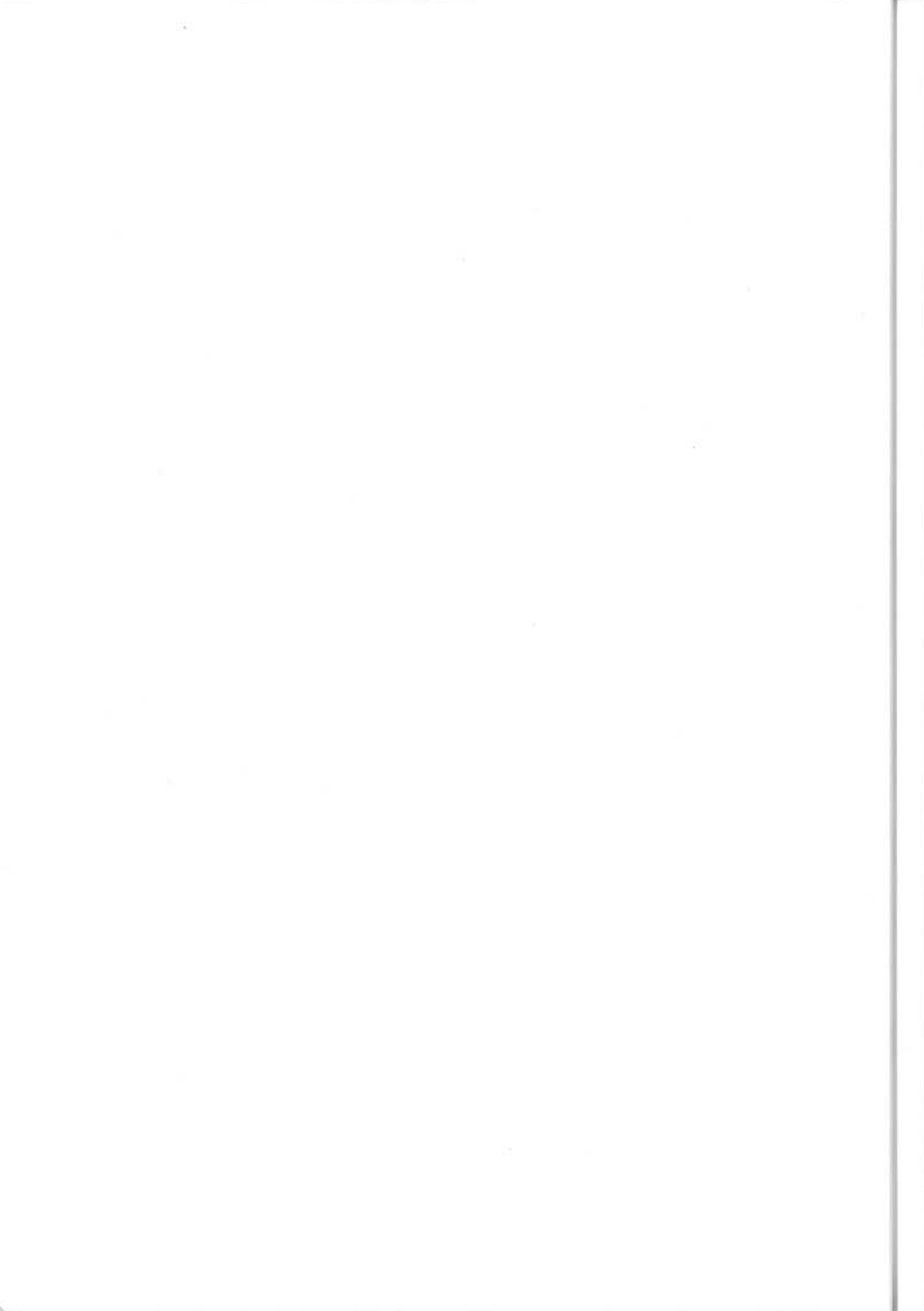


# *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*



PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE CULTURA





PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE CULTURA

# Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995 - 98

Portada. -Dibujo: Recreación túmulo n.º XII del Monte Areo.

-Fotografía: Pendiente castro Chao Samartín y bifaz del Paleolítico inferior.

#### JUNTA ASESORA DE EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

Presidenta:

D.ª M.ª Trinidad Rodríguez Díez

Vicepresidente:

D. José Ecénarro Tomé

Vocales:

D. Miguel Angel de Blas Cortina

D. Juan Fernández-Tresguerres

D. Enrique García Tessier

D. César García de Castro Valdés

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias

Promueve: Consejería de Cultura

Diseño de la colección: Tomás Hermosa

Imprime: Astur-Graf, S. L. - Granda-Colloto-Oviedo

Depósito Legal: As.-1.544/99

I.S.B.N.: 84-7847-510-9

I.S.S.N.: 1135-7339

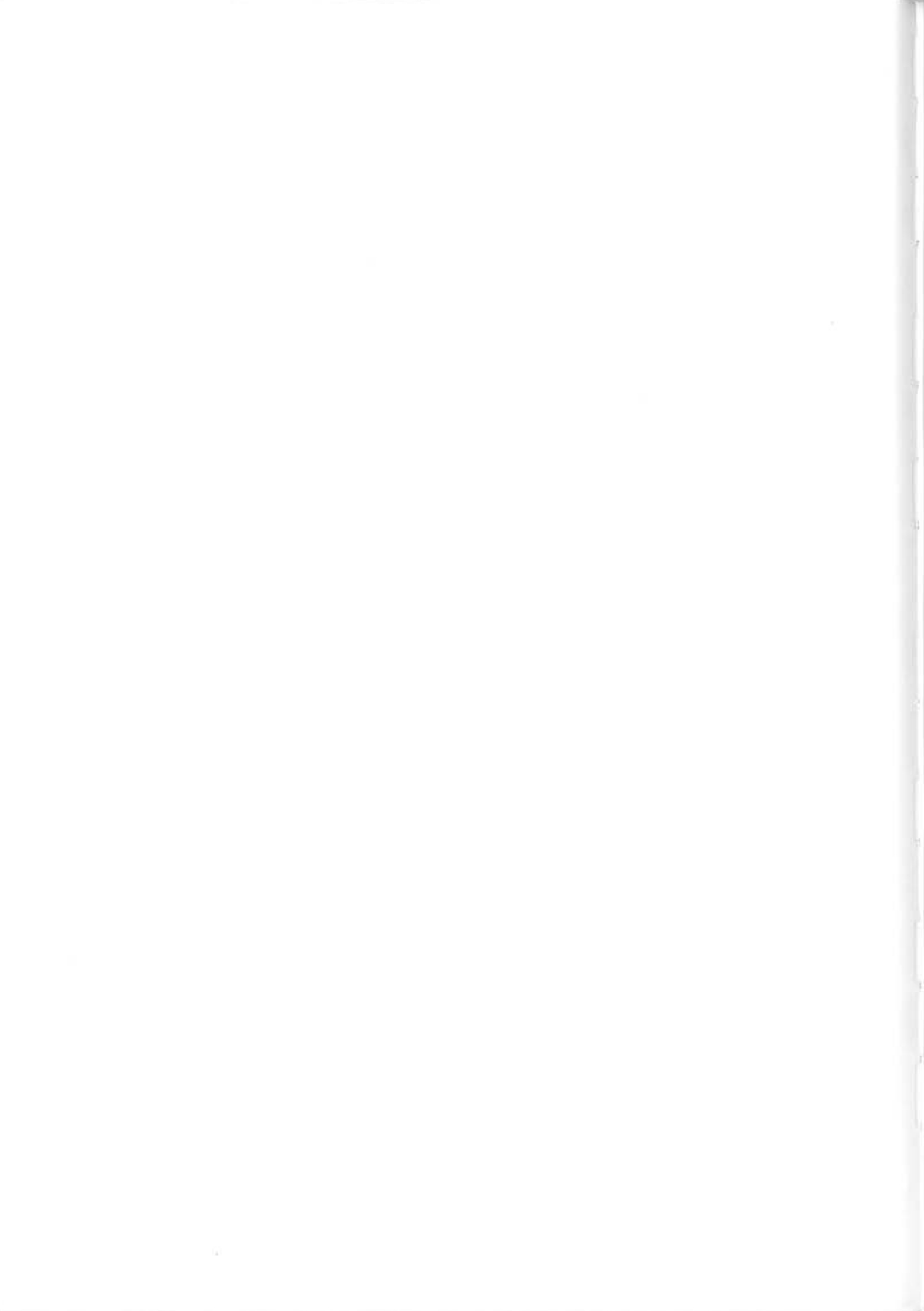
## PRESENTACIÓN

*Con la edición del n.º 4 de **Excavaciones Arqueológicas en Asturias** se consolida una serie que tiene como fin dar a conocer, de una manera sintética, los resultados de las diversas actividades arqueológicas patrocinadas por esta Consejería de Cultura.*

*Esta publicación se caracteriza por su alto valor informativo sobre los trabajos de investigación, elaboración de inventarios arqueológicos y actividades de salvamento de datos histórico-arqueológicos directamente relacionados con obras de recuperación del patrimonio monumental asturiano.*

*La difusión de estas labores es tarea prioritaria dentro de las actividades que se están llevando a cabo en este organismo destinadas a proteger, conservar, poner en valor y mostrar parte del pasado histórico de esta región. Se trata de una herramienta imprescindible para el conocimiento y disfrute de nuestro pasado cultural que forma parte intrínseca de las señas de identidad de nuestra comunidad.*

M.ª Victoria Rodríguez Escudero  
Consejera de Cultura



# INTRODUCCIÓN: ACTUACIONES EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

El cuarto volumen de *Excavaciones arqueológicas en Asturias* mantiene una casi total fidelidad con la línea editorial que caracterizó esta serie desde el inicio de su singladura. Su contenido, dividido en tres secciones -informes de excavaciones y estudios arqueológicos inspirados por planes de investigación de cierta duración, informes sobre actuaciones de urgencia y resúmenes de los inventarios arqueológicos- corresponde al cuatrienio 1995-1998. Es indispensable precisar que estos trabajos bien conciernen a proyectos de investigación aprobados por la Junta Asesora de Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas -sección I-, bien fueron encargados por la propia Consejería de Cultura -secciones II y III-. Es decir, el volumen es un compendio de las actuaciones propiciadas directamente por la Consejería o de proyectos de investigación respaldados por ella.

Fuera han quedado las intervenciones provocadas siempre por obras de promoción privada o de otros Organismos. A diferencia de los números precedentes en los que selectivamente se incorporaron informes encuadrables en la categoría anterior, en el presente la multiplicación exponencial de las actividades arqueológicas de los últimos años, algunas de ellas con unas aportaciones sin paralelos en la arqueología regional, motivaron, el sentido restrictivo adoptado. La inclusión de esa cuantiosa documentación hubiese requerido el establecimiento de criterios discriminadores o la transformación de la concepción formal de la publicación, alternativas, la primera, de sesgada aplicación y, la segunda, de imposible compatibilidad en este momento con la previsión presupuestaria y el ritmo editorial.

Indudablemente, es necesario abrir nuevas opciones que propicien el conocimiento en un futuro inmediato de la creci-

da actividad arqueológica emanada de tantas actuaciones de urgencia, necesidad que se hace extensiva, tal como lo entendió en sus reuniones la mencionada Junta Asesora, en lo concerniente a las memorias de los trabajos de investigación sucedidos en la últimas décadas de modo que los futuros investigadores tengan a su disposición la documentación extraída.

Aunque sea brevemente, a causa del constreñido espacio, es preciso consignar un conjunto de acciones emprendidas directamente desde la Consejería que, a pesar de su desconexión con la investigación, están relacionadas con el tratamiento y conservación del patrimonio arqueológico.

El enfoque general fue esbozado en un Plan Arqueológico para los años 1997-1999 que enumeraba y organizaba objetivos, medios y presupuestos. De manera sintética se señalan a continuación las principales actuaciones realizadas.

## I-VALORIZACIÓN DE BIENES ARQUEOLÓGICOS

### -Cueva de Tito Bustillo

Paradójicamente, la cueva de Tito Bustillo, uno de los yacimientos más emblemático, conocido y visitado de Asturias, adolecía aún en 1998 de las necesarias medidas que garantizaran el cumplimiento de la normativa de seguridad, tanto en lo referido a la visita pública como a la inexcusable obligación de protección del espléndido arte que soporta sus paredes. La existencia en la cueva de una envejecida instalación eléctrica, con una potencia innecesaria y excesivos puntos de luz, había favorecido la proliferación de colonias vegetales hasta niveles increíblemente peligrosos, a lo que se unía la amenaza derivada de la incorrecta y precaria disposi-

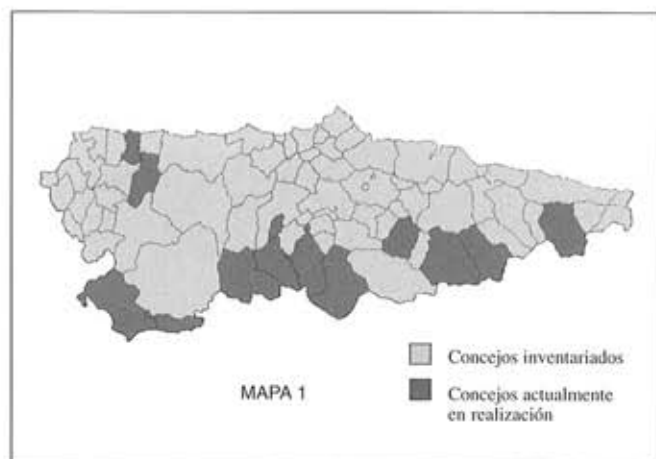


Fig. 1.-Estado actual del Inventario Arqueológico de Asturias.

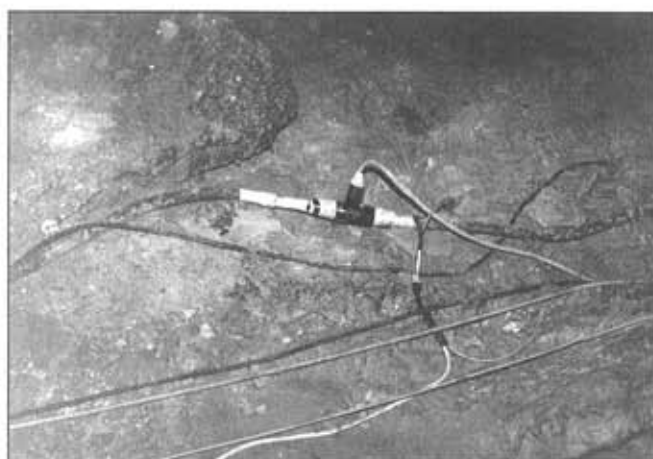


Foto 1.-Un detalle del cableado antiguo de la cueva de Tito Bustillo.

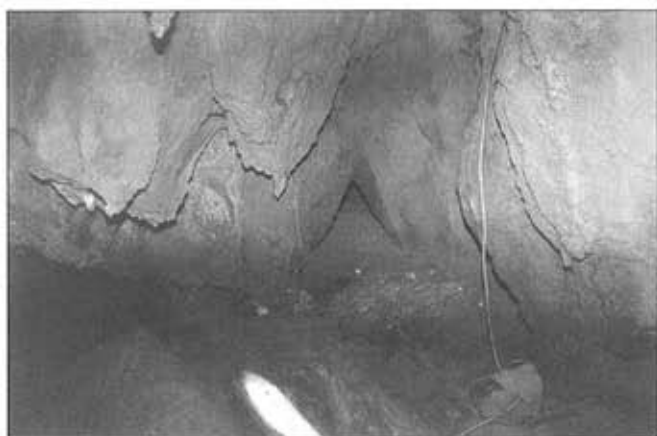


Foto 2.—Masiva proliferación de colonias vegetales propiciadas por la instalación lumínica a medio centenar de metros del panel principal de Tito bustillo.

ción del cableado. Por ello, se hacía absolutamente ineludible la sustitución integral del sistema eléctrico del interior de la cueva. Así, se procedió a dotar a todo el recorrido por la gruta de luminarias verticales de balizamiento y de proyectores para iluminación indirecta opcional, ambos de haz frío, lográndose de este modo una reducción del 70% respecto a la potencia de la instalación anterior. En todos los casos, la alimentación fue soterrada y se dispuso el enganche del equipo de sensores encargados de registrar ya mediante monitor los parámetros ambientales del interior de la cueva (humedad, temperatura, CO<sup>2</sup>).

En realidad, esa obra completada con otros acondicionamientos exteriores y de los locales de servicio, se integra en una profunda reforma que incorporará en breve La Cueva al circuito de visita con un contenido geológico y arqueológico (lo que pone fin a la gran ambigüedad que envolvía su uso y que amparó inadecuadas utilizaciones), la ampliación del aula didáctica y el estudio global de las manifestaciones artísticas del macizo de Ardines.

#### -Cueva de El Pindal

Se realizaron diversas obras destinadas al acondicionamiento y seguridad de la visita pública. Entre ellas: limpieza y saneamiento del entorno, colocación de caseta de guardería, bancos y papelera, complementos de iluminación fría y varios tramos de barandilla (desde hacía varios años el mamut, figura carismática de la cueva, no era mostrado por falta de seguridad en la caminería de aproximación). Se redujo el cupo de visitantes diarios de 300 a 200 y se editó un folleto explicativo.

#### -Dolmen y capilla de Santa Cruz

Recientes agresiones, que ocasionaron la ruptura de la lauda medieval que tradicionalmente se encontraba sobre la cámara dolménica, motivaron la subsanación de elocuentes deficiencias acumuladas durante las últimas décadas. Tras largos años de abandono, apesar de ser uno de los lugares más visitados de la región, con el asesoramiento del Dr. Miguel Angel de Blas, investigador y buen conocedor de la problemática del monumento, se planteó un pequeño conjunto de acciones tendentes a la seguridad del monumento y mejor interpretación. Para contener el deterioro cromático de la pintura por la entrada masiva de luz y a fin de evitar la fuerte contaminación acústica y atmosférica generada en su entorno, se cerró por el interior la barrotera de la puerta con tableros de castaño, dejando una franja de aireación. Las paredes interiores de la capilla fueron blanqueadas y se colocaron varios paneles dotados de luz focal que explican la historia del monumento, así como la transcripción y traducción de la lápida fundacional. El vano de la cripta fue protegido por una barandilla. El interior ha quedado así en penumbra y la cámara dolménica es iluminada con un proyector regulado por un temporizador. Tan importante como lo anterior fue acordar con el Ayuntamiento de Cangas de Onís que el monumento debe estar vigilado durante el tiempo de apertura, quedando atrás el anacrónico sistema de facilitar la llave a los visitantes. Se editó un folleto explicativo.

Por vía de subvención se efectuaron también diversas mejoras en la cueva de La Loja y se editó un folleto explicativo.

#### -Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia

Es sobradamente conocida la larga trayectoria de los trabajos en los castros de la comarca del Navia y aldeaños,

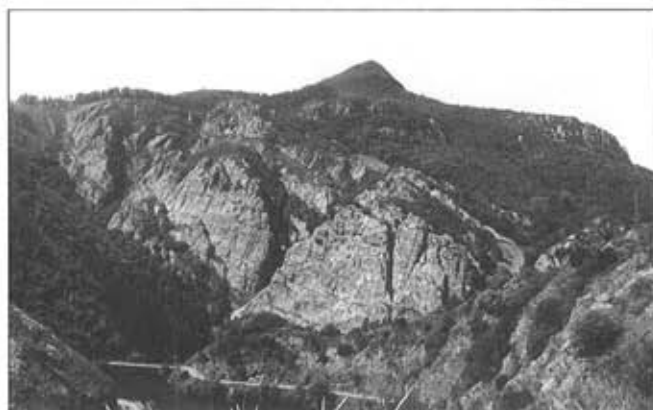


Foto 3.—Situación de la Cova do Demo sobre los farallones del Navia.

fruto de los cuales es la existencia de un numeroso conjunto de restos constructivos, componiendo quizá uno de los focos mejor caracterizados del NO. Con la intención de establecer un tratamiento organizado y uniforme a tan destacadas manifestaciones de la cultura castreña, así como a otros yacimientos coincidentes en la zona, se encargó la redacción de un Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, cuya realización correspondió al arqueólogo Ángel Villa Valdés, que fue sometido a evaluación por la Comisión de Patrimonio Histórico de Asturias en sesión plenaria y por la Junta Asesora de Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas, las cuales informaron favorablemente. Sus líneas maestras se contienen en un artículo de este mismo volumen.

## 2- PROTECCIÓN E INVENTARIO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

### -Cierres de cuevas

En el año 1997 se concluyó de cerrar la cueva y el yacimiento exterior de Los Azules (Cangas de Onís) siguiendo un proyecto de los arquitectos J. M. Caicoya y M. García.

Durante 1998 se colocaron, por fin, cierres en dos destacados ejemplos del arte rupestre asturiano: las cuevas de Covarón en Llanes y del Demo en Boal, incomprensiblemente desprovistas de la más mínima protección desde su descubrimiento. De hecho, la de Covarón sufrió hace pocos años severos daños y la del Demo estaba señalizada en rutas de senderismo.



Foto 4.-Gravísima destrucción producida en las pinturas paleolíticas de Covarón.



Foto 5.-Cierre realizado en Covarón.

Se colocó un nuevo cierre de la cueva de Trescalabres y se efectuaron reparaciones en los de La Lluera y Las Caldas.

Por causas imprevistas se cerró la cueva de La Silluca en Llanes y la galería de la cueva del Sidrón en que se localizaron los restos antropológicos, así como la que alberga el arte rupestre.

### -Estudios físicos del arte parietal

Dentro de un programa de conocimiento de los factores participantes en la conservación del arte rupestre, se inició por la geóloga Montserrat Jiménez un estudio de detalle de las características geológicas y geomorfológicas de las cuevas de Tito Bustillo y El Pindal, incluyendo en la primera de ellas el análisis de las filtraciones hídricas y de las mediciones de los sensores medioambientales.

En ese mismo ámbito el biólogo José Ramón Alonso, con el asesoramiento de R. Simó, realizó un estudio básico de las colonizaciones de microorganismos vegetales en las cuevas de La Loja, El Pindal, Tito Bustillo, El Buxu y Candamo.

### -Inventario arqueológico

Se realizaron los inventarios de los concejos de Aller, Belmonte de Miranda, Cangas del Narcea, Grado, Morcín, Ribera de Arriba, Santo Adriano y Yernes y Tameza. Además se contrataron los pertenecientes a Cabrales, Caso, Coaña, Degaña, Ibias, Laviana, Lena, Ponga, Quirós, Somiedo, Teverga y Villayón. Con ello se terminará el inventario arqueológico de la región, culmen de un proyecto iniciado en 1986. No obstante, no puede ocultarse que algunos de los inventarios, a causa de diferentes destinos o abundantes deficiencias, deben ser revisados con cierta profundidad en un futuro inmediato.



Foto 6.- Colaboración del helicóptero del CEISPA en el transporte del material para el cierre de Cova do Demo (Fot. de A. Villa).

#### *-Gestión del Inventario Arqueológico*

La herramienta de protección en que debe de convertirse el inventario arqueológico motivó que se elaborase un plan de uso o gestión. En el mismo se contienen una serie de fases que parecen incuestionables en la defensa activa del patrimonio arqueológico, la cual se basa en posturas esencialmente preventivas. Dentro de unos márgenes iniciales y modestos se realizó una traslación, mediante símbolos unificados, de los yacimientos hasta ahora inventariados al M.T.N. E. 1/25.000, en su última edición, con adición de su número identificativo y el código interpretativo de los sím-

bolos. Copias de estos mapas con unas instrucciones básicas de utilización fueron remitidas a todos los Ayuntamientos, puestos del SEPRONA, Guardería Forestal, Policía Judicial, Electrificación Rural, Montes Públicos. Paralelamente se impartió un curso formativo a los miembros del SEPRONA y de la Policía Judicial sobre la protección del Patrimonio Arqueológico. Esta ardua tarea fue efectuada por la arqueóloga Paloma García Díaz.

#### *-Control de proyectos y obras*

En este capítulo nunca suficientemente abordable debido a su magnitud y, en muchos casos, dificultoso acceso, merece la pena destacar el control efectuado sobre las concentraciones parcelarias en el Servicio de Infraestructuras Agrarias y la revisión de proyectos en el Servicio de Impacto Ambiental, realizados respectivamente por los arqueólogos Estefanía Sánchez Hidalgo y Bernardino Santos Díaz-Nosti. Nunca se agradecerá bastante a estos Servicios y a las personas que lo posibilitaron semejante colaboración en la protección del patrimonio histórico asturiano.

En una categoría semejante debe considerarse la iniciativa del Servicio de Carreteras de la Consejería de Fomento de someter buena parte de las obras a control, seguido por la arqueóloga Otilia Requejo Pagés.

Jorge Camino Mayor

Arqueólogo del Servicio de  
Patrimonio Histórico y Archivos

SECCIÓN I  
EXCAVACIONES DE INVESTIGACIÓN



# EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE CABO BUSTO (VALDÉS). MEMORIA DE 1995 A 1998

José Adolfo Rodríguez Asensio

## HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES (1995-1998)

El yacimiento de Cabo Busto, situado en el lugar del mismo nombre en el concejo de Valdés, en el occidente asturiano, viene siendo excavado desde el año 1993 (Rodríguez Asensio, 1995) y las primeras valoraciones culturales, cronológicas y estratigráficas han sido expuestas en diferentes momentos (Rodríguez Asensio, 1996; Rodríguez Asensio, Noval Fonseca & Barrera Logares, 1998), además de citar determinadas características de este sitio en otras publicaciones (Rodríguez Asensio, 1997; Rodríguez Asensio & Noval Fonseca, 1998). También se celebró una reunión científica en Luarca en 1995 para presentar las primeras valoraciones del yacimiento y se inauguró una Exposición en la Casa de Cultura de Valdés con una muestra de materiales representativos del yacimiento (Rodríguez Asensio, 1995). Recientemente (Agosto, 1998) se ha presentado en el Congreso "Gibraltar and the Neanderthals" un poster con las características y resultados de este yacimiento (Rodríguez Asensio, 1998). Todo lo cual ha hecho que este sitio sea conocido en la literatura prehistórica y, al mismo tiempo, objeto de valoración por parte de la investigación arqueológica.

Durante las campañas de excavación, a que hacemos referencia en las páginas siguientes, los trabajos se han centrado en los dos niveles fértiles arqueológicos que ya se habían definido en las campañas anteriores, es decir en el nivel II y en el V. Este último, aunque ya se presentaba en una addenda en nuestro trabajo de 1995, pudo ser definido claramente y, por tanto, estudiado, acercándonos a su valoración cronológica y cultural.

Independientemente de los trabajos realizados en cada campaña, presentamos aquí los resultados generales, teniendo en cuenta, como no podía ser de otra manera, los de las campañas anteriores, publicadas en nuestro estudio ya citado (Rodríguez Asensio, 1995).

En primer lugar, se procedió al establecimiento topográfico definitivo de la zona de excavación dentro de la rasa de Busto y al cuadrículado con su denominación definitiva, al integrar otras zonas que, en principio, no estaba previsto se excavasen y que fueron objeto de estos trabajos; de tal manera que se tuvo en cuenta no solo la zona de excavación al borde del acantilado actual sino toda la rasa desde el propio cantil hasta el pueblo de Busto.

Dado que ya se había definido la estratigrafía y no ofrecía duda alguna la existencia del nivel fértil arqueológico en el II, se procedió a una excavación en extensión en 100 m<sup>2</sup> (I,-3, I,-4, J,-3, J,-4), ya que cada cuadro de esta zona lo hemos definido de 5 m<sup>2</sup>. La metodología empleada fue la de levantar la capa húmica o nivel I, dejando al exterior el citado nivel

de ocupación humana. Con posterioridad, se excavó este suelo, de tal manera que todas las piezas arqueológicas pudieron ser situadas con las tres coordenadas de su localización, para el estudio posterior completo del citado suelo. Además, de esta manera, se podía, por primera vez en Asturias, disponer de un suelo de ocupación, de estas épocas, para excavar, con lo que la visión era completa en el caso de poder rescatar otras informaciones que pudieran ser de valor arqueológico.

Una vez finalizada la excavación de esta zona se realizaron tres sondeos más, que hemos integrado en los cuadros S,2; X,6 y AC,8; para poder determinar la zona de encharcamiento y, por tanto, de posible asentamiento humano a su borde. Cada uno de estos sondeos es de 9 m<sup>2</sup>. Se trataba de ver si se podía acotar aún más la zona del posible asentamiento de época achelense. El resultado fue positivo y así, en el cuadro S,2; se pudo excavar el nivel II aportando 191 piezas talladas, el X,6; sólo 8, mientras que el AC,8 dio únicamente 7 piezas.

Gracias a estos sondeos que se complementan con los realizados en las primeras campañas de 1993 en la zona occidental del yacimiento, éste queda perfectamente acotado, conservándose en la actualidad, intacta la zona entre la excavación amplia (desde G a K y desde -1 a -4) y el cuadro S,2 que coincide con el final de la charca que hemos vislumbrado según el estudio de la topografía actual. Esta parte que se conserva del yacimiento la consideramos de alta rentabilidad arqueológica.

Una vez finalizada esta primera etapa de estudio del yacimiento de Cabo Busto, pensamos que los futuros trabajos arqueológicos a realizar deberán centrarse en la excavación en extensión de los cuadros existentes desde L, hasta S, en la situación de los primeros dígitos positivos y negativos (ver zona sombreada en fig. 1), donde se podrán encontrar los restos que aún se conservan del citado yacimiento. Piénsese, por otra parte, que los restos citados se encuentran al borde del acantilado en una zona de desplomes importantes, a causa de los cuales éste retrocede hacia el interior con la consiguiente desaparición paulatina del yacimiento (durante las campañas de trabajo arqueológico desde 1993 a 1998 hemos podido comprobar que, en algún punto del acantilado, ha habido desprendimientos de más de dos metros). Todo lo cual hace que la excavación completa de este yacimiento debería afrontarse en un futuro próximo, máxime si se tiene en cuenta que se trata del único caso de yacimiento al aire libre existente en Asturias en posición primaria y que los datos que puede aportar son de gran importancia para el estudio de conjunto de todo el paleolítico antiguo asturiano y del norte peninsular.

En la zona oeste del yacimiento, donde se había definido la existencia de material arqueológico en el nivel V, gracias

a la extracción del acantilado de un canto trabajado, se procedió a una excavación en un cuadro de 2 x 2 m. hasta llegar al nivel VI o nivel de *las cuarcitas de los cabos*, en el cuadro H,-3. La dificultad de esta excavación es grande debido a lo compactado y cementado de este nivel V, en el que los cantos, gravas y bloques se cementan fuertemente con las arenas, dando un resultado de extrema dureza y, por tanto, de alta dificultad a la hora de su excavación. Este sondeo aportó en el nivel correspondiente al canto trabajado, otro canto y una lasca con levantamientos primarios. También se realizó otro sondeo de este nivel V en el cuadro K,-6 del yacimiento, el cual resultó estéril desde el punto de vista arqueológico.

Por último, con la intención de definir completamente la zona de la Rasa de Busto y también debido a que se habían recogido varias piezas talladas en la zona de la charca deno-

minada *Pozo L'Agüera*, se realizó un sondeo estratigráfico en lo que habría sido la ladera primitiva de esta charca en momentos antiguos. Este sondeo sólo aportó 7 piezas líticas y tampoco presenta los niveles fluviales, IV y V de la excavación. No obstante, se debe tener en cuenta que la citada charca ha sido ampliamente retocada y ampliada en los últimos años y toda la zona sur donde se pretendía definir la ladera de la charca antigua ha sido desvirtuada, en gran medida, al haberse rellenado con materiales de las obras de acondicionamiento de la zona. Aunque la cata practicada por nosotros no está en zona revuelta, no es seguro que sea definitiva de la ladera de la charca buscada. De todas maneras, parece lógico pensar con los resultados de los materiales, en conjunto, de las excavaciones, que la zona de asentamiento se situara en la parte del actual acantilado y el resto de las piezas encontradas por la amplia rasa de Busto, de varios kilómetros cuadrados, se deban no a asentamientos sino a materiales dejados por el grupo humano en sus diferentes labores vitales. (Fig.1)

#### ESTRATIGRAFÍA

En las excavaciones realizadas desde 1993 hasta 1997 logramos definir una estratigrafía completa que sedimentológicamente abarca desde la capa húmica del suelo actual hasta las cuarcitas de la propia rasa litoral, con niveles arqueológicamente fértiles. La secuencia estratigráfica ha sido expuesta por nosotros en una aproximación de estudio (Rodríguez Asensio, 1996). No obstante, esta secuencia, que se da como definitiva, modifica, en alguna medida, la expuesta en 1995. La razón no es otra que, en aquel momento, aún no se habían tenido en cuenta los niveles inferiores por no haberse rescatado material alguno arqueológico y no disponer, por tanto, de evidencias de ocupación humana anteriores a los niveles achelenses que ya se definían en el nivel II. La aparición y rescate de materiales más antiguos en el nivel V modifica o complementa aquellas valoraciones y deben ser tenidas en cuenta las secuencias que se dan a continuación.

Sin embargo, sigue siendo válida la estratigrafía referida a las zonas de la Rasa de Busto en la que no se encuentran los depósitos fluviales definidos en el nivel V, zonas en las que también se realizaron los correspondientes sondeos estratigráficos que han servido para el estudio del nivel II.

La zona del cabo Busto se incluye en el Mapa de suelos de Asturias (Guitian Ojea et al., 1985) como "tierra parda podsolizada", dentro de los suelos bien drenados, y como "podsol húmico" (Álvarez, M. A. et al., 1995), que se asien-



Fig. 1.- Zona de excavación en el yacimiento de cabo Busto (Valdés). En negro se aprecia el área excavada. En claro la zona considerada de yacimiento conservado.

tan sobre las cuarcitas de la "serie de los Cabos" que son el principal material sobre el que se ha formado la Rasa litoral en esta zona. También se indican zonas de "turbera" en la plataforma de Busto.

De techo a muro, la estratigrafía definida en las excavaciones y referida a la zona en la que se encuentran los depósitos fluviales antiguos, que han posibilitado la formación de los niveles inferiores es la siguiente: (Fig. 2)

**Nivel I:** Suelo vegetal de color negro intenso muy enriquecido con materia orgánica. Internamente, según la intensidad de la coloración, se puede dividir en dos subniveles, *a* y *b*, siendo el *a* el superior, de un tono menos intenso que el *b* o inferior. Se trata de un suelo húmico que se ha enriquecido con las plantaciones de pinares que en esta zona se realizaron hasta hace no muchos años y, de los cuales, aún encontramos restos en las excavaciones arqueológicas. Es un suelo estéril arqueológicamente. Tiene 45 cm. de espesor máximo. En algunas zonas del yacimiento este espesor men-

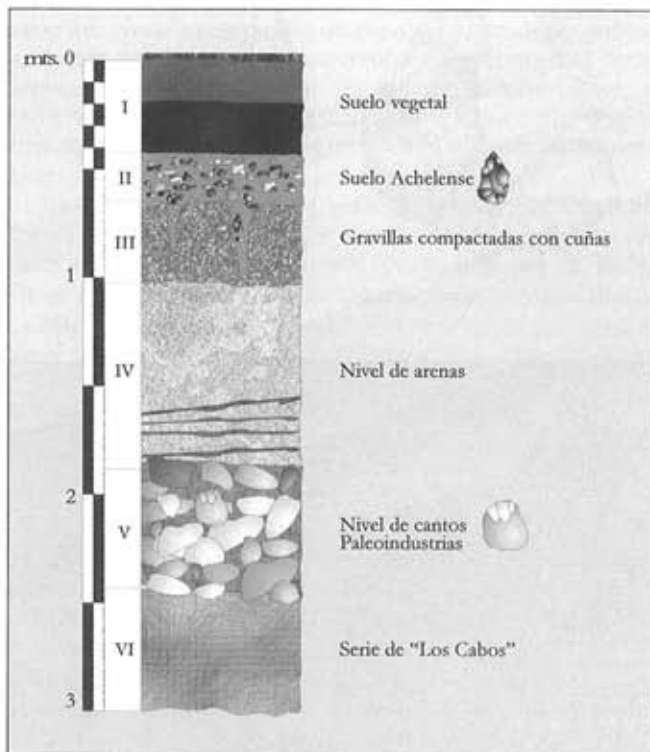


Fig. 2.—Estratigrafía del yacimiento de Cabo Busto. Se individualizan claramente los dos niveles fértiles arqueológicos; el II (Achelense) y el V (paleindustrias).

gua hasta llegar a su desaparición casi total. La posibilidad de rescatar alguna pieza lítica tallada en la parte más profunda de este suelo debe ser vista como ocasionada por las labores agrícolas que al penetrar en el nivel II han podido subir algún resto arqueológico a este suelo. Esta y no otra es la explicación para el hallazgo de restos rescatados en superficie.

**Nivel II:** Suelo fértil arqueológico. Dentro de una matriz limosa se encuentra gran acumulación de cantos, cantos rotos, fragmentos de rocas y materiales prehistóricos que dan un aspecto de "pedrero" una vez limpiada y retirada la matriz. Muestra un grosor de 22 cm. máximo, aunque su interpretación sedimentológica apunta a que este nivel habría sido más grueso con diferencias interiores, lo que hace pensar en la posibilidad de momentos distintos de ocupación prehistórica, aunque todos ellos referidos a la misma cultura y globalmente a los mismos tiempos. Posteriormente, este nivel sufrió un fuerte lavado durante los momentos posteriores de la glaciación würmiense o, al menos, de las últimas etapas de este periodo glacial y el material fino fue decantándose, de tal manera que se fue adelgazando hasta llegar al grosor actual, que, seguramente, es bastante menor del que tenía en el momento de formación. Esto nos hace pensar que lo que aparentemente hoy es un suelo de ocupación único puede haber sido un nivel con una ocupación más larga y duradera.

La coloración de este nivel es algo negruzca, lo que seguramente se debe al continuo lavado del nivel I de gran aporte orgánico, como se ha indicado más arriba.

La presencia de abundantes cantos y fragmentos de cantos, tabletas etc., junto a los cuales, y entre ellos, se encuentran los materiales prehistóricos es uno de los interrogantes planteados a la hora de interpretar este nivel II. En nuestro estudio anterior (Rodríguez Asensio, 1996) nos hacíamos las siguientes preguntas, algunas de las cuales pensamos que, a la vista de los resultados de los trabajos realizados, tienen respuesta. ¿Todos estos materiales líticos, prehistóricos o no, tallados o no, se encuentran *in situ*?, ¿han sido llevados hasta este lugar desde otras zonas cercanas, posiblemente desde alguna de las playas colindantes y se muestran como auténtica "cantera" de materia prima para la confección de los instrumentos prehistóricos? En el estado actual del conocimiento del yacimiento de Cabo Busto interpretamos que efectivamente todos estos materiales se encuentran *in situ* aunque hayan sufrido mínimos desplazamientos, producidos por los fenómenos sedimentológicos habidos en la zona durante las épocas posteriores. Un caso representativo de cuanto estamos diciendo lo encontramos en el cuadro AC.8 en el que se rescató un bifaz fragmentado en tres trozos por

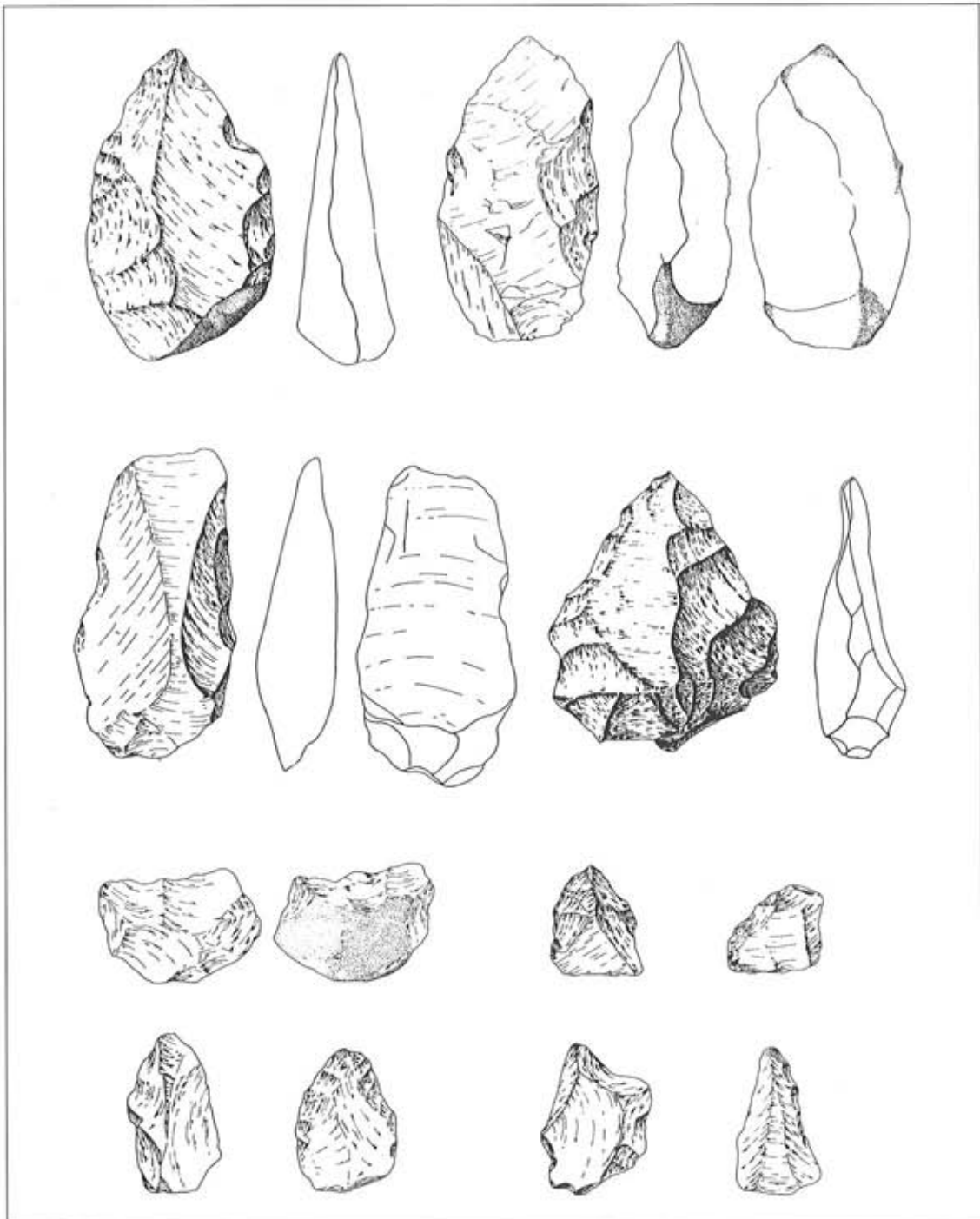


Fig. 3.-Dibujos de diferentes útiles del yacimiento de cabo Busto.

la acción del hielo y desplazados varios centímetros entre sí. (Fig. 5) Por otra parte, como se indica en este mismo trabajo, la materia soporte para la confección de los instrumentos líticos es la cuarcita de los cantos fluviales habidos en la propia zona y de los cantos rodados marinos de las playas colindantes, por lo que el transporte de materia prima o no existió o fue mínimo, dado que era innecesario.

Las piezas líticas prehistóricas muestran diferentes pátinas, aunque siempre dentro de valores de intensidad mediana y no alteradas por posibles rodamientos, lo cual apoya también la idea de que se trata de restos dejados en el lugar. Las primeras valoraciones (Rodríguez Asensio, 1995) sitúan estos restos dentro de los niveles culturales de Achelense superior y apuntan a la interpretación de que, posiblemente, se trate de un asentamiento, como ya hemos dicho, duradero.

No se ha rescatado estructura alguna ni ningún otro resto arqueológico que no sea el propio material lítico. (Fig. 4)

*Nivel III:* Suelo de 41 cm de grosor que, además de sus características propias, como son, fundamentalmente, la de estar integrado y compuesto de gravillas y cantos pequeños, se define nítidamente por encontrarse entre el nivel II, fértil arqueológicamente como se ha descrito anteriormente, y el nivel IV, que juntamente con el nivel V, como se analiza más adelante, forman un conjunto geológico característico.

En este nivel se pueden ver claramente "bolsadas" en forma de cuña, intercaladas de techo a muro, que pueden ser interpretadas como acuñaciones producidas por el hielo. Están formadas por cantos de tamaño pequeño y gravillas y

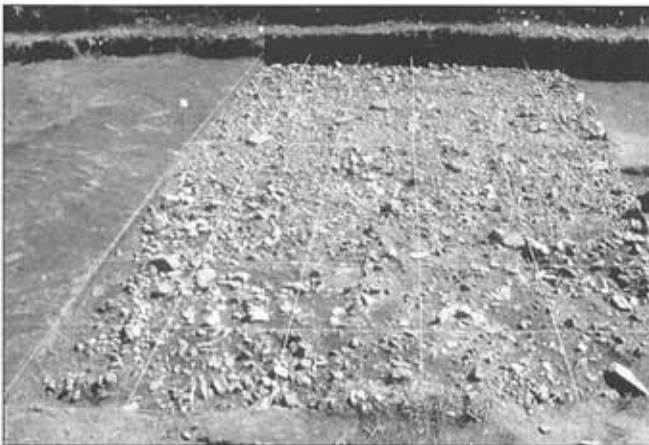


Fig. 4.—Suelo del nivel II del yacimiento de Cabo Busto.

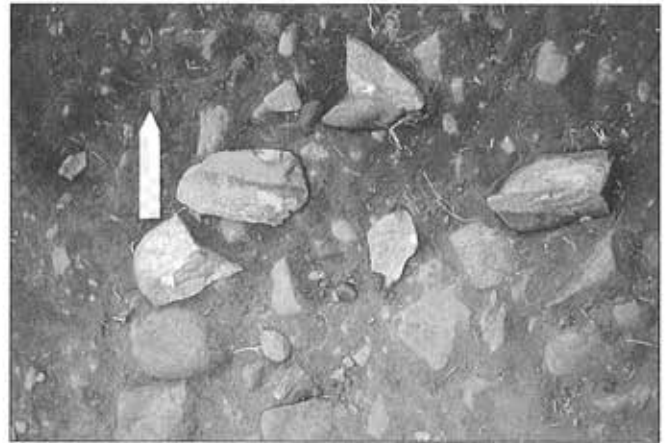


Fig. 5.—Detalle del uso del nivel II en el que se aprecia un bifaz fragmentado en tres trozos, por la acción del hielo.

entre ellas hemos encontrado alguna pieza lítica tallada (útiles en lasca y lascas).

Este nivel no ha sido excavado en extensión y por tanto las conclusiones a las que hemos llegado en estos momentos han de sujetarse a las lógicas revisiones y análisis críticos que deberían realizarse tras la excavación del mismo. En nuestro estudio anterior (Rodríguez Asensio, 1996) nos planteábamos el interrogante sobre si los materiales prehistóricos que se encuentran en el mismo, forman parte de las mencionadas "cuñas de hielo" y por tanto serían del nivel II, o por el contrario, estamos ante la posibilidad de ver este nivel III como un suelo diferente en el que se encuentran restos de ocupación humana atestiguados por los restos líticos citados. Una vez concluida esta etapa de las excavaciones arqueológicas, creemos disponer de datos suficientes para poder apuntar que los materiales prehistóricos aparecidos en este nivel III lo están por haberse intercalado en las cuñas de hielo que, desde el nivel superior, arrastran determinadas piezas hacia el fondo. Descartamos, por tanto, la existencia de otro posible nivel de ocupación humana, anterior al existente del nivel II.

Además, no existen diferencias ni tecnológicas ni tipológicas ni de conservación entre los materiales arqueológicos de ambos niveles.

*Nivel IV:* Este nivel de arenas, juntamente con el nivel V que se describe posteriormente, lo entendemos como una unidad sedimentológica, en el sentido de considerar ambos como restos de aporte fluvial. Muestra un grosor de 84 cm.

A la espera de los correspondientes análisis sedimentológicos, precisos y detallados, diremos que en este nivel de arenas se diferencian varios momentos de sedimentación que han dejado diversas tonalidades dentro de una gama de grises, más o menos claras. En varios casos se aprecia algún encostramiento intercalado. No ha aportado resto arqueológico alguno.

*Nivel V:* Entre el nivel IV y las cuarcitas de la Rasa litoral que aparecen a 59 cm por debajo de éste, se encuentra un nivel de cantos rodados muy compactados y cementados entre sí, con encostramientos intercalados similares a los existentes en el nivel IV. Los cantos, de tamaño grande, medio y pequeño son de cuarcita de grano fino de color grisáceo. Material éste en el que se han tallado muy pocos instrumentos líticos en los momentos posteriores, representados en el nivel II y en las acuñaciones del III y que es el material soporte en el que se han confeccionado los útiles líticos cuyos restos se han recuperado en este nivel. Los niveles IV y V, que con anterioridad habíamos subdividido sedimentológicamente pueden diferenciarse con mayor precisión. No obstante, desde el punto de vista arqueológico consideramos válida la división en dos niveles, que diferenciamos por los materiales que los componen: arenas el IV y cantos el V. (Fig. 6)

Este nivel V con el IV, es decir, el conjunto de arenas y de cantos se distingue fácilmente en el acantilado, a pocos metros de distancia del lugar de la excavación. De él se ha extraído un canto trabajado de cuarcita (Rodríguez Asensio, 1995) que evidencia, sin que por el momento parezca que puedan existir otras explicaciones razonables, la existencia

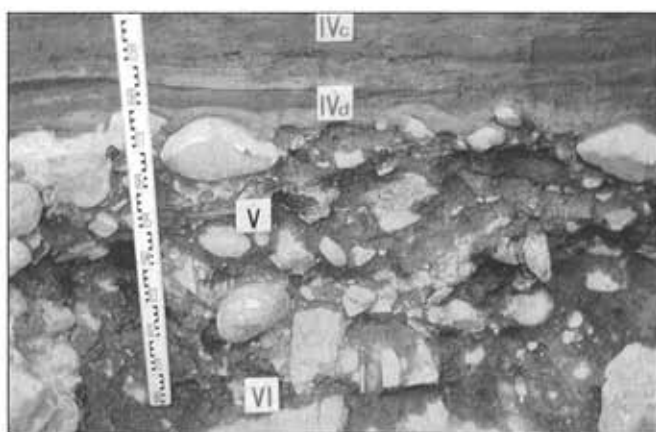


Fig. 6.—Detalle de la estratigrafía en el que se aprecia el nivel V, del que se han recuperado restos industriales de paleoculturas.



Fig. 7.—Vista de conjunto de la excavación de Busto en la que se pueden ver los niveles II, III y V, sobre los que ha versado fundamentalmente el esfuerzo arqueológico.

de restos industriales en momentos más antiguos que la ocupación achelense, y que, hoy por hoy, se nos muestran difíciles de encuadrar cronológicamente, pero que, a modo de mera hipótesis de trabajo, podemos intentar, y así lo hemos hecho, aventurando una aproximación cronológica cultural.

Hemos interpretado este paquete sedimentológico formado por los niveles IV y V, de arenas y cantos respectivamente, como fluviales y no como marinos, lo cual nos acerca más a las posturas continentalistas defendidas por Hernández Pacheco y Asensio Amor (1961) y Asensio Amor (1970) que a las interpretaciones marinas representadas por Llopis (1956) y Mary (1970) en lo que a la formación de la Rasa se refiere. Al menos, en lo referido a los depósitos en esta zona y en otras similares que venimos analizando en esta plataforma costera, nos parece más adecuada la interpretación fluvial que en este caso relacionamos con un hipotético curso del río Esba o Canero, el cual antes de encajarse en la zona que ocupa en la actualidad, se situaría en la propia plataforma del cabo Busto, para posteriormente formar el cauce, hoy seco, de la playa de Bozo y por último ocupar el curso actual. En nuestro trabajo anterior sobre la estratigrafía de Cabo Busto (Rodríguez Asensio, 1996) realizamos un resumen detallado de los problemas e interpretaciones que rodean la formación y el origen de la Rasa litoral, por lo que prescindimos de repetir aquí los mismo argumentos y nos remitimos al estudio citado.

Esta interpretación de los depósitos que se aprecian en la plataforma del cabo Busto en el corte del acantilado y que se pueden seguir hacia el interior en varios puntos, que han sido

estudiados gracias a las recientes obras de infraestructura viaria de la zona, es uno de los pilares sobre los que descansa la interpretación cronológica-cultural que hemos propuesto para los materiales arqueológicos prehistóricos encontrados en este nivel. (Fig. 7)

*Nivel VI:* "Serie de los Cabos" constituida por areniscas, cuarcitas, limonitas y pizarras y su transición en su parte superior a las "Pizarras de Luarca" (Marcos, 1976)

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En nuestro trabajo de 1995 adelantábamos una primera aproximación de los materiales líticos recuperados en este yacimiento y ahora, una vez finalizadas las excavaciones de esta primera etapa, presentamos la lista definitiva de todo el material, aunque, por razones de espacio, no se realiza el estudio pormenorizado de cada uno de los grupos de los útiles, con sus características y clasificación tecnológica y tipológica, y porque se está realizando en la actualidad y forma parte de los resultados definitivos del propio yacimiento de Cabo Busto.

Como aspectos generales, podemos adelantar aquí que todo el material lítico se encuentra tallado en roca cuarcita estando ausente por completo el sílex que, además, tampoco se encuentra en ningún afloramiento de la zona. El cuarzo, tan característico en sus incrustaciones en las pizarras de Luarca de esta zona (Bastida et al, 1995), se nos muestra presente en el yacimiento. No obstante, conviene decir que nos ha resultado altamente dificultoso el determinar la existencia o no de talla en este tipo de roca, por lo que mantenemos, en todo momento, serias dudas sobre la utilización para tallar del cuarzo por quienes dejaron sus huellas líticas en el yacimiento de Cabo Busto.

Por tanto, la roca empleada para la confección del instrumental lítico es la cuarcita, en sus variantes *armoricana* y *de los cabos* (Rodríguez Asensio, 1996) y aunque se encuentra algún instrumento confeccionado sobre tableta, posiblemente recuperada en la misma rasa litoral en la que se asienta el propio yacimiento, lo normal es que se hayan realizado a partir de cantos rodados, de diferente tamaño, llegando hasta los bloques de los que se ha desprendido las enormes lascas en las que se ha confeccionado algún ejemplar de hendidore de tamaño grande, e incluso muy grande. Los cantos rodados usados como soporte para la fabricación de los útiles son iguales a los existentes en las playas de la zona, en las que abundan estos cantos, por lo que hay que considerar a éstas como las canteras de las que se extrae el material para la confección de instrumentos. (Fig. 3)

La lista de tipos instrumentales, según la clasificación de Bordes (1950) incluye:

(6) Puntas musterienses .....	9
(8) Limacos. Puntas dobles .....	2
(9 al 29) Raederas .....	141
(30) Raspadores típicos .....	25
(34) Perforadores típicos .....	1
(37) Cuchillos de dorso típicos .....	4
(42) Útiles con escotadura.....	36
(43) Útiles denticulados .....	16
(45) Piezas con retoque en cara plana.....	6
(50) Piezas con retoque bifacial .....	9
(59 al 61) Cantos trabajados .....	15
Bifaces .....	56
Fragmentos de bifaces.....	8
Hendidores .....	24
Picos triedros .....	7
Bec.....	2
Lascas .....	456
Fragmentos de lasca .....	3
Núcleos .....	47
Restos de núcleos .....	53
Restos de talla .....	87
Percutores .....	3

La amplia existencia de núcleos, restos de núcleos y de talla y lascas (más de 64%) nos aproxima a la interpretación de considerar este sitio como un lugar en el que la confección de instrumentos ha estado presente de manera importante, sin que esto deba entenderse como que se trata de un "taller" *sensu stricto*. En este sentido, debemos recordar que la no existencia de lascas y restos de núcleo en las colecciones recogidas en superficie se debe a una selección del material por lo que en Asturias y en el resto del norte peninsular no se cuenta, en estos momentos, con ningún sitio que pueda servir de elemento de comparación.

Las lascas de decortinado y las simples primarias están ampliamente representadas pero también lo están las lascas con talones preparados y las lascas objeto de técnicas de preparación, aunque en menor medida. Los núcleos normalmente son de forma indiferenciada consistente en el resto de un canto rodado del cual se han realizado las extracciones deseadas en el trabajo de talla, aunque existen núcleos más complejos como es el caso de algunos ejemplares de núcleos *musterienses* (empleamos este término sin connotaciones rígidas culturales) y de técnica *levallois*, la cual no es de factura perfecta debido al soporte que, como se ha dicho, es la cuarcita y no el sílex. Esto hace clasificar, a veces, como *pseudolevallois* restos de núcleos de esta técnica de preparación.

Pudiera pensarse que el grupo de los percutores debiera ser más numeroso (solamente 3 en nuestra colección), pero hemos preferido ser escrupulosos al máximo, a la hora de la recogida del material tallado y a la hora de definir las huellas de percusión en cantos. Poder clasificar éstos como percutores, resulta de extrema dificultad, pues las huellas dejadas en una simple talla, son, las más de las veces, mínimas, y el largo transcurrir del tiempo las borra fácilmente. Cualquier canto, del tamaño y forma adecuada, pudo haber sido utilizado como percutor, pero son muy pocos los que conservan las huellas de este trabajo para poder clasificarlos como tales.

Algo similar a este problema lo encontramos con los "manuportes". Hemos preferido no incluir este grupo dentro de nuestro estudio, pues los cantos, fáciles de encontrar en la zona que hipotéticamente hayan sido trasladados al yacimiento intencionadamente no se diferencian en absoluto de los cantos que naturalmente se encontrasen en el mismo lugar. ¿Cómo definir los *manuportes* en el yacimiento de Cabo Busto? Pensamos que no existe posibilidad de hacerlo.

Destacan, además, el grupo de raederas (13,96% del total y 38,73% del total de útiles) cuya definición interna choca con enormes dificultades al ser cuarcita el soporte sobre el que se han realizado y resultar muy problemático el estudio de los retoques en este material. Según su morfología hay buenos ejemplares de raederas laterales, transversales, desviadas, simples, dobles.

El grupo de muescas y denticulados (5,14% del total y 14,28% del total de útiles) se nos presenta como un grupo interesante que ha sido poco estudiado y tenido en cuenta en el análisis de las colecciones del norte peninsular. Aceptamos relacionar este grupo de instrumentos con el trabajo en madera para la confección de útiles de este material.

El grupo de raspadores, perforadores, y cuchillos de dorso es poco representativo (2,97% del total y 8,24% del total de útiles), lo cual entra dentro de los parámetros normales y definidos para los conjuntos del paleolítico antiguo.

Los cantos trabajados (1,48% del total y 4,12% del total de los útiles) están poco representados, lo que es lógico y está en relación con lo definido en los últimos años en el paleolítico antiguo, dejando de lado definitivamente las interpretaciones erróneas de considerar todos los cantos trabajados encontrados fuera de contexto arqueológico como pertenecientes a culturas del paleolítico antiguo. Quedan ya muy lejanas y definitivamente superadas las interpretaciones de "cultura de cantos trabajados" aplicadas a conjuntos del norte peninsular y que se basaban en la existencia, más o menos numerosa, de "cantos trabajados". Los modernos estudios de etnografía demuestran lo dicho y sitúan en su justo lugar la fabricación de cantos trabajados en momentos prehistóricos e históricos, incluidos los actuales.

El grupo de los útiles masivos, compuesto por bifaces, hendidores y picos triedros (9,40% del total y 26,09% del total de los útiles) se encuentra bien representado y con valores similares a los definidos en el paleolítico antiguo del norte peninsular, siendo el grupo más numeroso después de las raederas.

Una visión de conjunto de la colección lítica recuperada en el yacimiento de Cabo Busto nos indica la existencia de la utilización de los modos industriales 2 (Carbonell, 1987), con la confección de los útiles masivos, bifaces, hendidores y picos triedros, muy característico y típico de estos momentos culturales, y 3, en el que la confección de los instrumentos en lasca, raederas, raspadores, perforadores, puntas, muescas y denticulados, ocupa un espacio importante en el conjunto de los instrumentos. Aunque el modo 1, de confección de cantos, se encuentre representado, es, como ya hemos dicho, de manera escasa.

Del análisis del material (Boëda et al, 1990) se deduce una cadena operativa simple, en lo referente a los procesos técnicos de producción, apoyados exclusivamente en los cantos rodados encontrados en la misma zona, lo que condiciona, de manera rígida, los tipos y las formas de los útiles realizados, que nos presentan una alta uniformidad con escasa variabilidad técnica y morfológica y baja especialización funcional, lo cual se demuestra en el hecho de que no existen complejos procesos de talla. Habría que hacer excepción en la existencia de la técnica levallois que, debido al soporte de cuarcita, presenta, la mayor parte de las veces, aspecto tosco y de difícil definición; la existencia de núcleos centrípetos y también la preparación de talones en las lascas lo que hace que la cadena operativa de producción de soportes de segunda generación se encuentre presente. Este hecho aporta una cierta complejidad dentro de la simplicidad antes definida.

La inmediatez de las estrategias con la captación, transformación y uso de los elementos líticos pudiera ser la característica fundamental del conjunto lítico, ya que la respuesta a las necesidades biológicas de subsistencia que se encuentra condicionada y alentada por la materia prima existente y accesible y por la tradición tecnológica, así parecen indicarlo. La tradición tecnológica definida en las cadenas operativas bifaciales y de producción de cantos (bifaces, hendidores, picos triedros, cantos trabajados), en las cadenas operativas de producción de soportes primarios (núcleos irregulares, lascas y útiles en lasca) y en las cadenas operativas de producción de soportes de segunda generación (núcleos levallois) es muy vieja y hunde sus raíces en las cadenas operativas conocidas más antiguas del paleolítico peninsular. La materia prima empleada, por ser accesible, es exclusivamente la de los cantos rodados fluviales y marinos que se

encuentran en el mismo lugar del yacimiento. Las cercanas playas son las canteras utilizadas en caso de no satisfacer plenamente las necesidades de materia con los cantos existentes en la misma plataforma costera. Se trata de los mismos cantos rodados y bloques, de cuarcita, que como fruto de procesos fluviales o marinos se encuentran en la misma zona del yacimiento y sus alrededores.

Estas características son las mismas que hemos definido para el conjunto del paleolítico antiguo asturiano, en general (Rodríguez Asensio et al., 1998).

## CONCLUSIONES

Algunas de las conclusiones más elementales que, tras el estudio del yacimiento de Cabo Busto, se pueden extraer y una aproximación a la interpretación cronológica y cultural ya han sido expuestas con anterioridad (Rodríguez Asensio, 1995 y 1996), las cuales se encuentran reforzadas a la vista de los resultados finales de los trabajos arqueológicos.

En primer lugar, nuestro intento de situar culturalmente los niveles fértiles arqueológicos nos lleva a la interpretación de achelense superior para el II y de paleoculturas para el V. Somos conscientes de que este término de paleoculturas es mínimamente definitorio e incluso susceptible de interpretaciones variadas, algunas que seguramente se encuentran muy alejadas de nuestra valoración para este nivel del yacimiento valdesano, pero preferimos utilizar esta denominación, por el momento, ante la falta de más elementos de análisis, pues se trata de los únicos materiales, que sepamos, en estratigrafía, pertenecientes a momentos más antiguos, incluso diríamos que mucho más antiguos, que los niveles conocidos del achelense que se nos muestran en el norte peninsular, situado entre un achelense medio final y un achelense superior. ¿Cómo denominar, por tanto, estos restos situados en los niveles más antiguos de la estratigrafía de Busto? ¿Tienen correspondencia con otros materiales líticos tallados de otras zonas de Asturias, aunque se trate de materiales recuperados en superficie? ¿Son válidas, ante estos hallazgos, las viejas y, en cierto modo superadas, clasificaciones de achelenses antiguos y preachelenses en el norte peninsular?

Respuestas a alguno de estos interrogantes es posible encontrarlas en las terrazas fluviales más altas del río Nalón, en su curso medio y bajo, en el centro de la región asturiana, donde se han recuperado, en superficie, materiales líticos de aparente factura muy antigua y que seguramente se encuentran en niveles de aterramiento de épocas similares a los definidos en la costa de Busto. Tras el hallazgo de los materiales líticos del nivel V de Busto, algunos de los restos hallados en estas terrazas de la cuenca del Nalón y cuya

interpretación se encontraba rodeada de no pocos interrogantes, cobran importancia nueva y una valoración distinta (Rodríguez Asensio, 1983). Deberán ser estudiados a partir de las nuevas perspectivas que se ofrecen para el paleolítico antiguo asturiano y alejados de las rígidas denominaciones culturales, ya en desuso, y fuertemente cargadas de una tradición cultural superada.

Hemos propuesto el límite, más allá del cual no pudo haberse dado la sedimentación de los niveles fluviales representados en IV y V, el comienzo de la fase isotópica 13 (Rodríguez Asensio, 1996. 1998) cuyas cronologías generales se sitúan entre 524.000 y 478.000 años, aunque las fases isotópicas 7 de 245.000 a 186.000 años, 9 de 339.000 a 303.000 años y 11 de 423.000 a 362.000 años han de ser tenidas en cuenta por presentar momentos de grandes extensiones oceánicas.

Descartamos la fase isotópica 5e (128.000 años) que es la considerada de más alto nivel marino en los últimos 300.000 años por considerarla demasiado moderna, no con argumentos arqueológicos sino geológicos, ya que el encaje de la red fluvial no es tan moderno sino anterior.

Los escasos restos industriales rescatados, por el momento, de este nivel, son un canto trabajado bifacial, múltiple, distal, no denticulado, convexo y que hemos interpretado como un núcleo de extracción de lascas, en base a su gran tamaño y peso; un canto y una lasca elemental, que presenta dos levantamientos convergentes en forma de punta. El estudio tecnopológico de estos restos nos lleva al modo industrial 1, o más elemental, de talla de cantos y confección de lascas y que, por el momento, preferimos no etiquetar desde un punto de vista cultural, como ya hemos indicado, pero que es incuestionable que muestran la evidencia de una presencia humana antigua (del pleistoceno medio que se podría relacionar con el final de la glaciación Mindel y el interglacial Mindel - Riss, en torno a los 300.000 años) en Asturias y que pensamos debe tener continuidad hasta llegar a la época del achelense superior que se muestra tan bien representada en el norte peninsular, sobre todo, en Asturias y Cantabria donde mejor se ha definido la existencia de esta cultura.

En alguna zona cercana al actual emplazamiento de Busto, no muy alejada si se tiene en cuenta lo escaso del rodamiento que ha afectado a la parte tallada de los instrumentos líticos citados, los cuales muestran las aristas en estado más o menos fresco, habría un posible asentamiento humano de estas épocas cuyos restos o al menos algunos de ellos han sido arrastrados por el río Esba y depositados en la actual zona de Busto. Existen algunos sitios con restos de terrazas altas y viejas en el cauce del mencionado curso fluvial, hacia el interior y que deberán ser objeto de análisis arqueológico.

En segundo lugar, se encuentra el nivel II, una vez descartada la posibilidad de considerar como nivel fértil arqueológico independiente el III y asignar los restos líticos en él recuperados al II, tal como indicamos anteriormente.

Mantenemos nuestra valoración cultural de Achelense superior ya publicada (Rodríguez Asensio, 1995, 1996 y 1998) y la asignación cronológica de encuadrar este nivel en el estadio isotópico 5, dentro del interglaciar Riss - Würm (128.000 a 71.000), sin, por el momento, precisar más, entre las internas fases de este estadio. Los estudios de los materiales líticos con amplia presencia de bifaces, hendidores, y picos triedros, superior al 27% y la también abundante muestra de raederas, que sobrepasa el 38% y muescas y denticulados con algo más del 13%, así como la presencia de técnicas de talla preparada, como la levallois, nos coloca ante el eterno problema de los conjuntos en superficie del norte peninsular que tradicionalmente han sido asignados al paleolítico inferior sin descartar la posibilidad de su inclusión en los posteriores momentos del paleolítico medio, o lo que es lo mismo, su asignación al achelense superior sin excluir el musteriense de tradición achelense.

En el estado actual del conocimiento de estas épocas prehistóricas en la región norte no existe posibilidad alguna de cerrar definitivamente, con éxito, esta polémica que encuentra argumentos a favor de ambas posturas, según quién y con qué razonamientos quiera defenderlas. Los referentes del norte peninsular que siempre han sido tenidos en cuenta y que, por encontrarse en cuevas con estratigrafía, presentan sus argumentos cronológicos con más fuerza, son la cántabra cueva del Castillo (Cabrera, 1984), el asturiano abrigo de La Viña o la también cueva vasca de Lezetxiki, pues el resto de los yacimientos son al aire libre y presentan como primeros problemas los aquí comentados.

En la primera gruta sus niveles inferiores, los citados como "antes del achelense" (niveles 25 y 26) con muy escasos útiles y los "achelenses" (nivel 24) son situados en el interglaciar Riss - Würm, e incluso se retrasan los restos más antiguos al Riss.

El abrigo de La Viña (Cif. J. Fortea: "Excavaciones en el Abrigo de La Viña", en este mismo volumen) muestra una secuencia con varios niveles musterienses, el más moderno de los cuales se encuentra por debajo del límite de C-14.

En Lezetxiki son definidos como musterienses los niveles que habían sido asignados a la glaciación würm, desde sus

momentos iniciales por J. M. de Barandiarán, (Baldeón, 1987) y que las dataciones conseguidas en la actualidad (U/Th y ESR) sitúan el nivel VII entre 309.000 (+0-92.000) y 140.000 ( $\pm 6.000$ ), el VI entre 288.000 (+34.000 -26.000) y 200.000 (+129.000 -58.000) y el V entre 186.000 (+164.000 -61.000) y 57.000 ( $\pm 2.000$ ) (Barandiarán, 1998), fechas estas que estarían más en concordancia con las conclusiones palinológicas (Sánchez Goñi, 1994), lo que ha obligado a replantear la asignación estratigráfica, de manera que los niveles más antiguos son llevados a la glaciación Riss, el VI al interglaciar Riss - Würm y los siguientes niveles arqueológicos a las sucesivas etapas de la glaciación würmiense.

Entre otras consideraciones, este hecho nos sitúa ante la existencia de musterienses en la glaciación Riss, así como en el interglaciar Riss - Würm, lo cual está en consonancia con la tendencia actual de considerar el comienzo del denominado Paleolítico medio hace 250.000 ó 200.000 años antes del presente, que coincide con el hecho tecnopológico de que comienza a disminuir la presencia de bifaces frente al aumento de raederas y, seguramente, de técnicas de preparación de núcleos, como la levallois.

No obstante, no debe ser interpretada esta circunstancia de manera absoluta y pensamos que, al mismo tiempo que se produce ese proceso de paso del achelense al musteriense y que coincide con el denominado proceso de "neandertalización", se continúa desarrollando el achelense en sus momentos finales. En el norte peninsular existen evidencias achelenses y musterienses que seguramente se pueden situar en el período glacial Riss, en el interglaciar Riss - Würm e incluso en el Würm I.

En el caso que nos ocupa del yacimiento de Cabo Busto preferimos mantener la denominación de achelense y no ceder ante los ambiguos términos de "premusteriense", "postachelense" o "epiachelense". La debilidad de los argumentos cronológicos no nos permite aquilatar más esta asignación cultural y los argumentos arqueológicos nos sitúan ante una colección de materiales de clara tradición achelense en la que, pensamos, hunde sus raíces el musteriense, al menos el definido en los conjuntos al aire libre del norte peninsular, razón por la cual hemos preferido la denominación de paleolítico antiguo, en una reciente publicación de síntesis de estas épocas en Asturias (Rodríguez Asensio et al., 1998).

**NOTA**

Los trabajos de excavación forman parte del plan de excavaciones del Principado de Asturias y cuentan con los correspondientes permisos y las subvenciones que al efecto establece la Consejería de Cultura. También se contó con el apoyo del Ayuntamiento de Valdés al poner a disposición de los trabajos, determinada infraestructura así como varios obreros. La Universidad de Oviedo concedió dos proyectos de temática asturiana (SV-VIC-96-141 y IR-98-505-1) para la realización de trabajos específicos relacionados con estas excavaciones y que no se encontraban dentro de la financiación normal de la Consejería de Cultura.

El equipo de trabajo, a lo largo de las diferentes campañas de excavación, estuvo formado por licenciados y estudiantes de Historia de la Universidad de Oviedo, María A. Noval Fonseca, J. Manuel Barrera Logares, Evangelina Aguado, Miguel Noval Canga, Eugenio Aguilar Huergo, Ignacio Biaín González, Daniel Enguita del Toro, Carolina García Lorenzo, Patricia Rodríguez González, Trinidad Suárez Cano,

Ana Moreno Fidalgo, Ana Pinto Llona, Pablo Obeso Zapico, David Álvarez Alonso, David Sánchez Sánchez, Ignacio Bertrand Valdés, Miguel Ángel Suárez García, Luis Salinas González-Tova, Agustín Suárez Abadías, Francisco Fernández Redondas, María Fernández González, Rosana de la Cruz Fernández, Cristina Rodríguez Taxis, María Álvarez Ardura. Los estudios sedimentológicos son dirigidos por Dr. Manuel Hoyos Gómez (C.S.I.C.) y los análisis de paleomagnetismo y luminiscencia por Drs. Vicente Soler (C.S.I.C.) y J. Pierre Valet y Laure Maynadier (Laboratoire de Paleomagnetisme. Institut de Physique du Globe. París). A los trabajos de laboratorio se han sumado más estudiantes de Historia como Cesar Conte Pérez, Elena da Silva del Río, Marta Fuertes Rodríguez, Iovanna Fernández Suárez-Fidalgo, Verónica Fueyo Alcedo, Graciela Fernández García. Todos ellos forman el denominado Grupo de Estudios del Cuaternario, para el estudio del paleolítico antiguo, dentro del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Oviedo.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, M. A. & DÍAZ FIERROS, F. (1995): "Los suelos". *Geología de Asturias*. Ed. Trea, S. L. 173 - 186. Gijón.

ASENSIO AMOR, I. (1970): "Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico asturiana en relación con las oscilaciones glacio eustáticas" *Estudios Geológicos*, vol. XXVI, nº 1, 88 - 89. Madrid.

BALDEÓN, A. (1987): *El Paleolítico Medio del País Vasco*. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao. (Ejemplar mecanografiado).

BARANDIARÁN, I. (1998): "El Paleolítico y el Mesolítico" en *Prehistoria de la Península Ibérica*. cap. I, 1 - 120. Ed. Ariel, S.A. Barcelona.

BASTIDA, F., SUÁREZ, O. & PULGAR, J. (1995): "Geología del Occidente asturiano" *Geología de Asturias*. Aramburu & Bastida ed. Ediciones Trea S. L., 259 - 276. Gijón.

BOËDA, A., GENESTE, J. M. & MEIGNEN, L. (1990): "Identification des chaînes opératoires lithiques du Paléolithique Ancien et Moyen". *Paleo*, 2. Ed. Soc. des amis du Musée Nat. de Préhistoire.

BORDES, F. (1950): "L'évolution buissonnante des industries en Europe occidentale. Considerations théoriques sur le Paléolithique ancien et moyen". *L'Anthropologie*, 54, 393 - 420. París.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de El Castillo*. Bibliotheca Prehistórica Hispánica. vol. XXII. Madrid.

CARBONELL, E. (1987): "Human development in the framework of the Lithic Operative Chains". *Sistemes d'anàlisi en Prehistoria*. Girona - Bordeaux - Poitiers. C.R.P.E.S.

FLOR, G. (1983): "Las Rasas asturianas: Ensayos de correlación y emplazamiento" *Trabajos de Geología*, 13, 65 - 81. Oviedo.

GUITIÁN OJEA, F., MUÑOZ TABOADELLA, M., CARBALLAS FERNÁNDEZ, T. & ALBERTO JIMÉNEZ, F. (1985): *Suelos naturales de Asturias*. C.S.I.C. Instituto de Investigaciones agrobiológicas de Galicia. Santiago de Compostela.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. & ASENSIO AMOR, I. (1961): "Material sedimentario sobre la rasa cantábrica. Tramo asturiano comprendido entre Santiago de Villapedre (Navia) y Cadavedo (Luarca)" *Bol. Real. Soc. Esp. de Hist. Nat.* 207 - 223.

LLÓPIS LLADÓ, N. (1956): "Los depósitos de la costa cantábrica entre los cabos Busto y Vidío". *Speleon*, t. VI, nº 4, 333 - 347. Oviedo.

MARCOS, A. (1976): *BUSTO*. Mapa geológico de España E. 1: 50.000. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

MARY, G. (1970): "La rasa cantábrica entre Luarca y Ribadeo (Asturias, Espagne). Brev. Geol. Ast. año XIV, nº 4, 45 - 48.

(1971): "Les hautes surfaces d'abrasion marine de la côte asturienne (Espagne)" *Histoire structurale du Golfe de Gascogne*. t. 2 vol. 5, 1 - 12. París.

MONTES BARQUÍN, R. (1993): *Los Complejos industriales del Paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica*. Trabajo de Inv. Tercer Ciclo. Universidad de Cantabria. (Ejemplar mecanografiado).

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, 2. Oviedo.

(1995): "Excavaciones arqueológicas en Cabo Busto (Valdés). Un asentamiento achelense". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1990-94.*, 7 - 18. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.

(1996): "Analysis of Quartzites as implement blanks in the Early Paleolithic of Asturias, Northern Spain" *Non Flint stone Tools and the Paleolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. Ed. by Moloney, Raposo & Santonja. B.A.R. International Series 649, 33 - 36.

(1996): "Estratigrafía del yacimiento de Busto (Valdés). Una secuencia del pleistoceno medio en Asturias". *Bol. RIDEA*, nº 148, 367-383. Oviedo.

(1997): "Excavaciones en Busto (Valdés). Un yacimiento del paleolítico inferior". *Excavaciones arqueológicas en Asturias durante 1996. Memorana nº 1*, 5 - 6. Oviedo.

(1998): "El Yacimiento de Cabo Busto (Valdés)". Poster presentado en *Gibraltar and the Neanderthals 1848-1998*. Gibraltar.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. & NOVAL FONSECA, M. A. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias*. Gran Enciclopedia Asturiana S.A. GEA 2000. Gijón.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A., NOVAL FONSECA, M. A. & BARRERA LOGARES, J. M. (1998): "Achelenses en Asturias. El yacimiento de Cabo Busto (Valdés)". *Revista de Arqueología*, nº 204, 12 - 20. Madrid.

SÁNCHEZ GOÑI, M.F. (1994): "L'environnement de l'homme préhistorique dans la région cantábrica d'après la taphonomie pollinique des grottes". *L'Anthropologie*, 98, nº 2-3, 379-417. París.

# LA SIMA DE LOS OSOS DE SOMIEDO (ASTURIAS): CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN DE 1997 Y 1998

Ana C. Pinto Llona

## 1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación está en una fase inicial y los materiales están pendientes de restauración y análisis. Ofrecemos aquí por lo tanto los objetivos que nos han movido a abordarla, así como una presentación preliminar del yacimiento, situación, topografía y distribución espacial de los restos hasta aquí excavados.

Los osos aparecen con mucha frecuencia en las listas faunísticas de yacimientos arqueológicos. Desde los antiquísimos y enigmáticos osos pardos *Ursus praeearctos* documentados en la base de la Dolina de Atapuerca (Rosell, 1993), con cerca de un millón de años; pasando por los cavernarios *Ursus deningeri* y *Ursus spelaeus* del Pleistoceno Medio -a menudo asociados a ocupaciones neandertales y en ocasiones mencionados en el contexto del tan debatido 'culto del oso'- hasta las menciones holocenas de *Ursus arctos* asociadas a yacimientos epipaleolíticos y holocenos, el género *Ursus* ha coexistido con el género *Homo* y sus ocupaciones con frecuencia se yuxtaponen. Ahora bien, ¿cómo interpretar esta asociación en cada caso? ¿cómo distinguir claramente la acción antrópica de la acción debida a los osos?

En el marco del proyecto de investigación titulado "Tafonomía y Paleoecología de Ursidos Cantábricos" en el que trabajamos desde 1993 nos hemos propuesto arrojar luz sobre este problema a partir del estudio de acumulaciones actuales, subactuales y fósiles de restos de oso. Asturias se consideró el área idónea para realizar este trabajo ya que es donde aún subsisten osos en libertad sobre los que se están realizando numerosos estudios de calidad (Clevenguer y Purroy, 1991; Naves y Palomero, 1993). Las conclusiones de estos estudios constituyen una magnífica base para la comparación con los resultados obtenidos con osos ya desaparecidos en distintos grados de lejanía en el tiempo.

## 2. ANTECEDENTES: TAFONOMÍA DE VERTEBRADOS

Cuando R. Dart (1957) publicó su obra '*La cultura osteodontoquerática*' como culminación de una serie de investigaciones llevadas a cabo en los años anteriores, presentó a los homínidos como acumuladores y transformadores de todos los restos -incluidos los de los propios homínidos- presentes en sus yacimientos. Este enfoque es coherente con el antropocentrismo que ha guiado los estudios de Paleolítico hasta fechas relativamente recientes.

Sin embargo, numerosos estudios en los años siguientes probaron que, en ausencia de acción humana, especies animales crean modelos de ocupación, acumulación y modificación de los huesos de sus presas que son repetitivos e identificables. Los estudios sobre la etología de diversos predado-

res salvajes actuales se multiplicaron y con ello la información disponible a la hora de interpretar conjuntos fosilíferos. Así, los trabajos de Couturier (1957) sobre el oso pardo, Schaller (1972) sobre leones, Sutcliffe (1970) y Kruuk (1972) sobre hienas; Mech (1970) sobre lobos, etc. Esta información fue rápidamente reciclada hacia la interpretación de materiales fosilíferos; así, los trabajos de Sutcliffe sobre 'artefactos' producidos por herbívoros en las cuernas de otros herbívoros (Sutcliffe, 1973) y sus excavaciones de guaridas de hienas africanas actuales (Sutcliffe, 1970) donde identifica cuatro tipos de alteraciones típicamente producidas por hienas y presentes con frecuencia en yacimientos arqueológicos.

A los estudios en guaridas actuales se unen análisis experimentales de alteraciones post-mortem, ya con una clara perspectiva hacia la interpretación de yacimientos arqueológicos. A partir de la década de los ochenta, la tafonomía ya no podrá soslayarse en las reconstrucciones de paleoecología del Cuaternario y en la interpretación de yacimientos antropizados. Las modificaciones antrópicas pasan a ser un capítulo en la historia tafonómica de una asociación faunística y la asociación con objetos manufacturados por el hombre no basta para probar la antropización de los restos orgánicos exhumados en un yacimiento. En esta década ven la luz obras tafonómicas de orientación arqueológica de gran resonancia, como *Fossils in the Making* (Behrensmeyer & Hill, 1980); *Life History of a Fossil* (Shipman, 1981); *Bones* (Binford, 1981) y la magnífica '¿Cazadores o cazados?' (Brain, 1981) donde se reestudian los yacimientos en cuyos materiales se basaba la industria 'osteodontoquerática' de Dart, para demostrar que se trata en realidad de guaridas de grandes félidos hoy extintos que cazaban y acumulaban en ellas los restos de los indefensos *Australopithecus*. La relevancia de estos estudios y la importancia de crear bases de datos de alteraciones tafonómicas bien documentadas son comúnmente aceptadas a fines de esta década, cuando se publica la recopilación *Bone modification* (Bonnischen & Sorg, 1989). Predadores de menor tamaño, aunque grandes acumuladores de huesos, reciben atención algo más tardíamente, con el trabajo de Andrews (1990) que estudia las acumulaciones de huesos de micromamíferos producidas por buhos y pequeños carnívoros, y mi propio trabajo sobre las acumulaciones de vertebrados inferiores producidas por estos mismos predadores (Pinto & Andrews, 1999). Por fin, en 1994 aparece el primer 'manual' sintético de Tafonomía de Vertebrados (Lyman, 1994).

## 3. TAFONOMÍA Y OSOS CUATERNARIOS

Por lo que respecta a inferir las condiciones de vida de los osos fósiles a partir del estudio de los restos recuperados en

una cueva, tiene gran interés el trabajo de Andrews & Turner (1992), donde concluyen que los machos y las hembras tienen zonas preferenciales y diferenciadas para hibernar: hay cuevas de machos y cuevas de hembras con crías.

Las relaciones entre hombres y osos han sido objeto de debate. Desde el controvertido 'culto del oso' cavernario hasta los episodios holocenos de caza de oso pardo documentados en la literatura. Altuna (1971) documenta la presencia de restos de oso en numerosos yacimientos arqueológicos de la cornisa cantábrica. Respecto a la relevancia de los osos para aclarar aspectos de la forma de vida paleolítica, es de gran interés la obra de Gargett (1996). Particularmente relevantes y antecedentes directos de nuestra investigación son los trabajos de Stiner (1993, 1996, 1997, 1998). Nuestro propio trabajo (D'Errico et al., 1997, y 1998) ha servido ya para cuestionar el origen antrópico de supuestos artefactos neandertales, que son más probablemente producidos por osos. También mencionaremos la obra de Binford (1997), muy atractiva en cuanto que relaciona técnicas tradicionales actuales de caza de osos con lesiones presentes en los esqueletos de los osos.

#### 4. LA SIMA DE LOS OSOS. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La Sima de los Osos se encuentra en las coordenadas Long 6°07'W y Lat 43°03' N, a una altitud de unos 1900 m, en las Calizas de Montaña carboníferas. La potencia de esta formación es variable, sobrepasando en la zona de los Lagos de Saliencia los 1.000 m (Mapa Geológico de España 1:50.000 Hoja 77/12-6) En los lagos de Saliencia sobrepasa bastante esta cifra, habiéndose evaluado hasta 1.500 m. El grosor alcanzado por las concreciones carbonáticas y formaciones estalagmíticas hace presumir una karstificación antigua de la cueva.

Tras dejar a nuestra derecha el lago Cerveriz, ascendemos diagonalmente por la sierra a nuestra derecha situada frente a los Picos Albos, hasta llegar a su punto más alto (1919 m.), y rebasando éste hacia la otra vertiente. En ese punto, una canal de fuerte pendiente se desploma hacia el valle del arroyo de los Lagos que alimenta al río de Saliencia. En la pared orientada al N, y en posición vertical se encuentra la pequeña abertura oval que da paso a la cueva.

Esta abertura da paso a un pequeño corredor, en el que se observa una osera actual en la forma de una superficie oval ligeramente excavada y con materia vegetal. Justo tras ella, una gruesa estalagmita de unos 70 cm de alto separa esta zona del pozo vertical de 27 m. Superado el pozo, nos encontramos en la cúspide de un gran cono sedimentario que cubre

la Sala principal, y que es la zona del yacimiento. La figura 1 muestra la topografía de la cavidad y las zonas de excavación. Se trata sin duda alguna de una trampa natural, en la que organismos atrapados no tienen salida posible, y como tal podemos esperar que contenga documentos de las épocas en las que ha estado abierta.

La cueva tiene otra entrada, más alta y dificultosa, pero que permite el paso de la luz del día. Esta luminosidad se aprecia solamente desde la zona de la osera y puede haber contribuido a que los osos hibernantes y por lo tanto con sus facultades disminuídas, hayan buscado la salida en esa dirección, cayendo en el pozo.

Tal como vemos en la figura 1, existe un desnivel de unos 12 m que se resuelve en unos 25 m en dirección Sur desde la parte superior del cono a la inferior, que se asienta en un caos de grandes bloques. La galería que parte hacia el oeste es mucho más pendiente y resuelve un desnivel de 15 m de desnivel en 18 m.

#### 5. EXCAVACIONES EN LA SIMA DE LOS OSOS CAMPAÑAS 1997 Y 1998

La campaña de 1997, de tan sólo 15 días, resultó muy corta dada la dureza del yacimiento, y gran parte de ella se dedicó a instalación de los accesos, topografiado e instalación de la cuadrícula aérea. Hecho esto, los pocos días restantes se dedicaron a recogida documentada de materiales superficiales, siempre más vulnerables. La campaña de 1998 ha sido algo más extensa y se han podido realizar trabajos de adecuación dentro del yacimiento, tales como la configuración de una zona de paso, y la fijación permanente de la cuadrícula aérea con pernos a la roca.

Las faunas registradas hasta ahora en la cueva son malacofauna y avifauna en grandes cantidades; vestigios de algún pequeño carnívoro, osos pardos y cabras monteses -hoy extintas en Asturias.

La figura 1 es la topografía en planta de la cavidad, con las zonas en que se ha trabajado señaladas. En la zona al Oeste del punto 0 sólo se ha realizado recogida de materiales en superficie. Asimismo, en las cuadrículas AO, AP, AQ y AR se han recogido materiales superficiales. En la zona S. de esta sala se observa un caos de grandes bloques -que podrían ser la base de todo el cono sedimentario- en cuyos intersticios se han detectado varios individuos infantiles en superficie. En la zona marcada X25-AD26 tan sólo se practicó un sondeo estratigráfico, siendo los materiales recogidos en el curso del mismo bastante escasos.

Por lo tanto, la zona en la que se han concentrado las excavaciones es la comprendida entre R28 y V31. En la

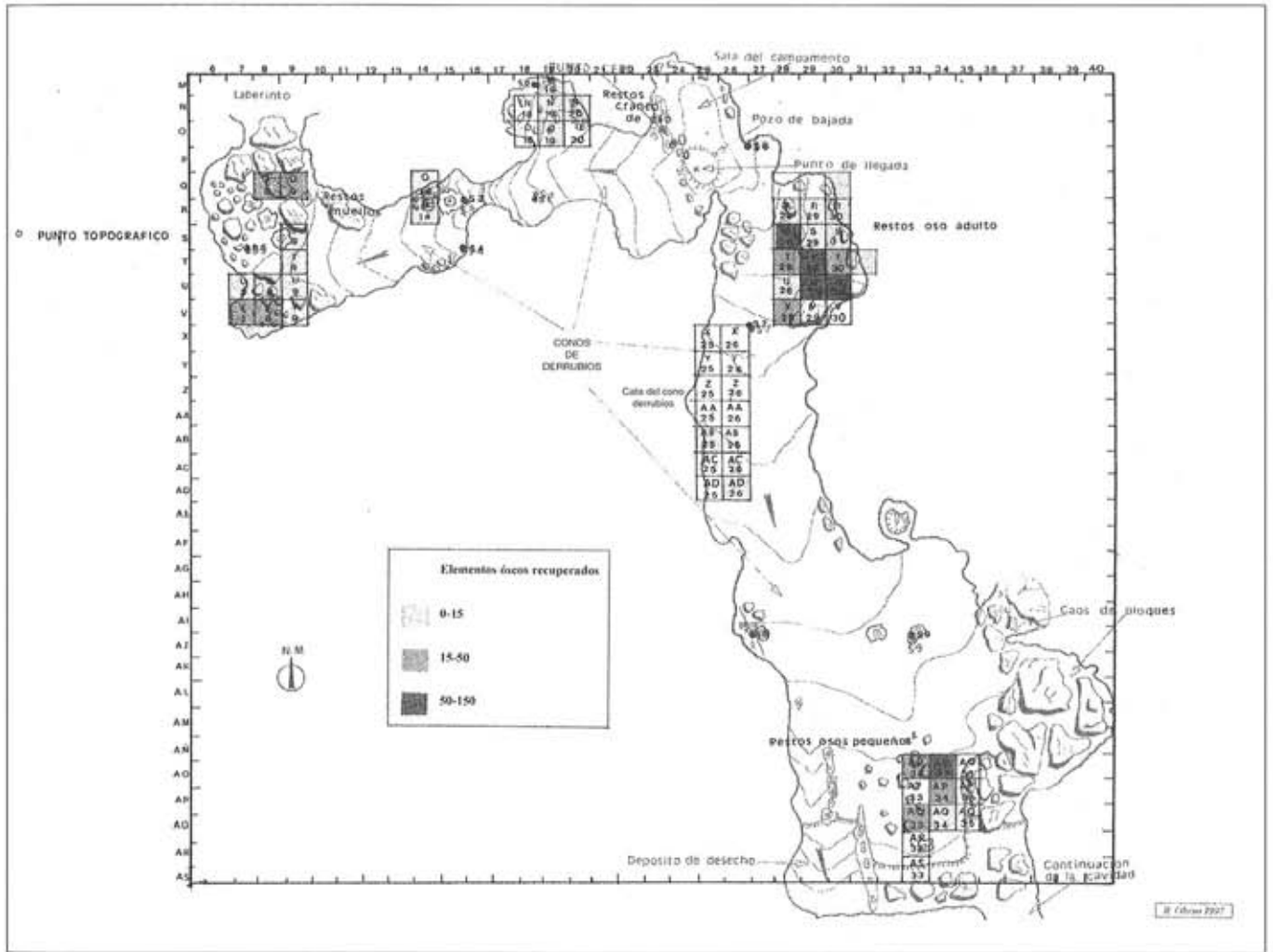


Fig. 1.—Topografía en planta de la cavidad, donde se muestran las áreas de intervención y la concentración de huesos recuperados en las mismas.

parte más alta de este área -N y E de R29- hemos alcanzado una profundidad de 1,40 m encontrándonos en niveles fértiles. El componente orgánico del sedimento disminuye en los niveles inferiores, mientras que aumenta el componente arcilloso del mismo.

La figura 2 es la estratigrafía de la pared oeste de las cuadrículas S28 y R28. El nivel I es muy orgánico, con clastos calcáreos decimétricos a centimétricos, con coloración muy oscura y formado en gran parte por malacofauna y avifauna. Se han localizado restos de murciélago, aunque estos son escasos. El nivel II sigue siendo muy orgánico; de coloración

negra y con bandas arcillosas rojas con clastos de unos 25 cm. El nivel III tiene un mayor componente arcilloso, que aumenta en el nivel IV y aún más en el V. Los niveles I a IV guardan una homogeneidad importante, y de hecho, salvo la interrupción de la banda arcillosa (LR en Fig. 2) que separa el N. II y el N. III, los tres niveles superiores podrían considerarse el mismo.

Debemos tener en cuenta además que si un animal cae y sobrevive por unos meses, como parece ser que sucede, el nivel sobre el que ha pisado repetidamente se compacta y ofrece un aspecto diferente. El sedimento del nivel V es

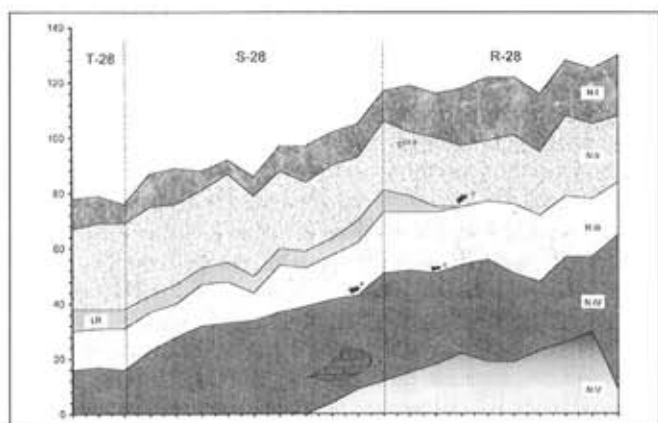


Fig. 2.—Estratigrafía del cono sedimentario en la pared oeste de S-28 y R-28.

netamente distinto, con una coloración amarillenta y poca plasticidad.

En la figura 2 podemos ver además representados, un metá-podo de ovicáprido en la parte superior del N. II; carbones en la base del N. II y en la base del N. III. En los sondeos estratigráficos de la galería Oeste, con mucha mayor pendiente, se detecta un claro nivel de carbones en la estratigrafía, aunque ambas series no han sido aún puestas en relación. El estudio palinológico de los sedimentos combinado con el antracológico de los carbones nos dirá si éstos corresponden a vegetación de la zona o no, con las implicaciones que de ello se derivan.

## NOTAS

La beca predoctoral 1995-1997 otorgada por la FYCIT (Fundación para la Investigación, Ciencia y Tecnología) en el marco del II Plan de Investigación del Principado de Asturias posibilitó mi dedicación a la investigación a tiempo completo durante esos años. El trabajo de campo en la Sima de los Osos ha sido posible gracias a la colaboración por una parte del Leakey Trust y por otra, de la Palaeontological Association - que concedió 'Sylvester Bradley Award' a la calidad del proyecto, y a una subvención (1998) de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. A ellos vaya nuestro sincero agradecimiento. También a Jose F. García-Gaona (Fundación Oso de Asturias) y a Jorge Marquín, que sugirieron la conveniencia de centrar nuestros trabajos en esta cueva; a Jesús Alonso, que me introdujo en las técnicas espeleológicas; al INDUROT, que a través del Dr. Jorge Marquín nos ha facilitado su Estación de Campo de Somiedo para ser utilizada como Laboratorio durante la campaña anual de excavaciones al mismo tiempo que nos ha enriquecido con sus comentarios sobre la karstificación en las calizas de Somiedo; al Ministerio de Educación y Ciencia, que a través de la Directora del Colegio de Somiedo, M<sup>a</sup> Angeles Marrón Lana, proporcionó instalaciones en la Escuela-Hogar. Al Regimiento de Artillería Príncipe nº 3 de Noreña, que cedió tiendas de campaña, generador y otras infraestructuras imprescindibles para el buen desarrollo de la campaña. A la Dirección del Parque Natural en la persona del Dr. Aurelio

Respecto a la cronología de los hallazgos, una datación radiocarbónica realizada sobre un fragmento óseo recuperado cerca de la superficie en la campaña de 1997, en la Universidad de Uppsala y calibrada por Luis Cabo (Fac. CC. Geológicas, U. de O.) arroja, con el 95,4 % de probabilidad, entre 4868 y 4297 a BP, estando la fecha real posiblemente más próxima al extremo superior que al inferior del intervalo. Aunque creemos que esta fecha es seguramente correcta, otras dataciones radiocarbónicas contrastarán la cronología del yacimiento. Materiales recuperados en niveles inferiores tendrán una antigüedad superior.

## 6. CONCLUSIONES

Este es un proyecto muy joven y los materiales están en estudio. Como cabe esperar no es un yacimiento tan rico en fósiles como lo sería si se tratara de osos cavernarios, pero sin embargo parece que la caída de animales ha sido más o menos constante en el tiempo en que la cueva ha estado abierta.

Además de los objetivos puramente tafonómicos enfocados a la resolución de problemas sobre yacimientos fosilíferos, antropizados o no, estas excavaciones están ofreciendo un caudal de información importante en lo que se refiere a los osos pardos cantábricos de los últimos 10.000 años.

Desconocemos la profundidad del depósito sedimentario, pero si este alcanza una potencia importante, como esperamos, es factible que las faunas holocenas documentadas hasta ahora en la cueva se vean sustituidas por otras faunas más antiguas.

Antuña por su ayuda en mil detalles; asimismo, al personal del Centro de Recepción del Parque y a toda la guardería por su colaboración y valiosas visitas. Vaya también nuestro reconocimiento para el Spéleo-Club Rouler-Boulder, que descubrió y exploró la cavidad, detectando restos de oso, y proporcionó la primera topografía de la misma. A Ramón Obeso, que elaboró la topografía detallada necesaria para los trabajos de excavación, y al club L'Esperteyu Cavernícola, que colaboraron activamente en la instalación de los accesos al yacimiento prestando asimismo material para los mismos. A la Federación Asturiana de Espeleología y a su presidente, Juan José González, y al grupo de espeleología Gorfolf, particularmente a Jesús Manteca, por su ayuda en diversos aspectos. A Rachel Rumo, Nacho Orejas y Román Muñoz que realizaron y cedieron fotografías para el archivo del proyecto y a Luis Cabo que calibró las dataciones radiocarbónicas y contribuyó a completar la parte gráfica de este trabajo. A Manolita Alvarez, que se ha ocupado de la intendencia del campamento. A Víctor 'el pastor' por su desinteresada y cordial colaboración con la expedición en todo momento. Finalmente mi agradecimiento a todos los voluntarios que han participado en estas campañas, tanto en el laboratorio de campo como en el mantenimiento del generador y en la intendencia del campamento; y muy especialmente, a los que han trabajado en el propio yacimiento dentro de la cueva.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. (1972) Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe*, año XXIV, fascículos 1-4. 491 pp.
- ANDREWS, P. (1990) *Owls, Caves & Fossils*. University of Chicago Press, Chicago.
- ANDREWS, P. & TURNER, A. (1992) Life and Death of the Westbury Bears. *Ann. Zool. Fennici*, 28: 139-149.
- BEHRENSMEYER, A.K. & HILL, A.P. (1980) *Fossils in the Making. Vertebrate Taphonomy and Paleoecology*. The University of Chicago Press. 358 pp.
- BINFORD, L. (1981) *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Inc. New York. 320 pp.
- BINFORD, L. (1997) Linking Ethnographic information on Man-Bear interaction. En *Man and Bear*, Museum d'Historie Naturelle. Grenoble.
- BONNISCHE, R. & SORG, M. (Eds.) (1989) *Bone Modification*. Institute for Quaternary Studies, Maine. 535 pp.
- BRAIN, C.K. (1981) *The Hunters or the Hunted? An Introduction to African Cave Taphonomy*. The University of Chicago Press, Chicago & London. 365 pp.
- CLEVENGUER, A.; PURROY, F. (1991) *Ecología del oso pardo en España*. CSIC, Madrid.
- COUTURIER, M.A.J. (1954) *L'ours brun Ursus arctos Linné*. Grenoble. 905 pp.
- D'ERRICO, F.; VILLA, P.; PINTO, A.; RUIZ, R. (1998) A Middle Palaeolithic origin of music? Using cave-bear bone accumulations to assess the Divje Babe I bone 'flute'. *Antiquity*, 72 (275): 65-79.
- D'ERRICO, F.; VILLA, P.; PINTO, A.; RUIZ, R. (1997) La 'flute' de Divje Babe et les accumulations naturelles d'ossements d'ours des cavernes. En *Economie Préhistorique: Les comportements de subsistance au Paléolithique*. Editions APDCA, Sophia Antipolis. pp 85-104.
- DART, R. (1957) *The osteodontokeratic culture of Australopithecus prometheus*. Transvaal Museum Memoirs, n° 10.
- GARGETT, R. H. (1996). *Cave Bears and Modern Human Origins: The Spatial Taphonomy of Pod Hradem Cave, Czech Republic*. University Press of America Inc., New York. 265 pp.
- KRUUK, H. (1972) *The Spotted Hyena: A Study of Predation and Social Behavior*. The University of Chicago Press, Chicago & London. 335 pp.
- LYMAN, R.L. (1994) *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Press. 524 pp.
- MECH, D. (1970) *The wolf: The ecology and behavior of an endangered species*. The Natural History Press, New York. 348 pp.
- NAVES, J. y PALOMERO, G. Eds. (1993) *El oso pardo en España*, ICONA, Madrid.
- PINTO, A. y ANDREUS, P. (1999) Amphibian taphonomy an a its application to the fossil record of aolina, Atapuerca (Spain). *Paleoecology, Paleogeography, Paleobiology*. En prensa.
- ROSELL, J. (1993) *Impacte biologic a la base de 'Gran Dolina' (Sierra de Atapuerca, Burgos)*. Tesis de Licenciatura. Univ. Rovira i Virgili (Tarragona). 260 pp.
- SCHALLER, G.B. (1972) *The Serengeti Lion. A study of Predator-Prey Relations*. The University of Chicago Press, Chicago & London. 480 pp.
- SHIPMAN, P. (1981) *Life History of a Fossil. An introduction to Taphonomy and Palaeoecology*. Harvard University Press. 222 pp.
- STINER, M. (1993) Modern Human Origins: Faunal Perspectives. *Annu. Rev. Anthropol.* 22: 55-82.
- STINER, M. (1996) Cave Bears and Paleolithic Artifacts in Yarımburgaz Cave, Turkey: Dissecting a Palimpsest. *Geoarchaeology: An International Journal*. Vol 11, 4: 279-327.
- STINER, M. (1997) Why do Bear Bones and Artifacts co-occur in Paleolithic cave sites? Observations from the Mediterranean Rim. En *Man and Bear*, Museum d'Historie Naturelle. Grenoble.
- STINER, M. (1998) Mortality analysis of Pleistocene bears and its Palaeo-anthropological relevance. *Journal of Human Evolution*, 34: 303-326.
- SUTCLIFFE, A.J. (1970) Spotted Hyena: Crusher, gnawer, digester and collector of bones. *Nature*, Londres. 227: 1110-1113.
- SUTCLIFFE, A. (1973) "Similarity of bones and antlers gnawed by deer to human artefacts". *Nature*, vol. 246, 428-439.



# ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME Y PRIMERA VALORACIÓN DE LAS CAMPAÑAS DE 1995 A 1998

Javier Fortea Pérez

A Manuel Hoyos Gómez

De acuerdo con el plan de trabajo expuesto en el informe anterior (Fortea, 1995, p. 31), los trabajos del cuatrienio 95-98 se centraron en la evaluación en un área más extensa de las discordancias y discontinuidades vistas en el 94 en los cuadros F-25, 26 y 27. Así mismo, se continuó el corte de polen, se recogieron nuevas muestras para el  $^{14}\text{C}$  y se dedicaron las dos últimas campañas del cuatrienio a la restitución fotogramétrica de los grabados parietales.

## I. EXCAVACIONES

Los trabajos se centraron en los contiguos cuadros G-25, 26 y 27. (cf. fig 1), cuya excavación había quedado interrumpida en 1989 poco después de comenzar el estrato XIII. La reanudación respondía a la evaluación antes mencionada y a la necesidad de continuar las columnas de muestreo de sedimentos y polen, que se venían tomando en el corte frontal anterior de G-25 a lo largo de una misma vertical.

### I.1. Estratigrafía

De acuerdo con M. Hoyos Gómez, la estratigrafía reconocida es la siguiente (figs 2, 3 y 4):

– XIII: de idénticas características al XIII de los contiguos cuadros F; se trata del mismo estrato.

– XIII basal: de escasa matriz arcilloso-arenosa, muy rica en materia orgánica. Ausencia de cantos de caliza. Se trata de un nivel principalmente antrópico, cuyo material grueso está constituido por una ingente cantidad de productos de talla y menos útiles. Ausencia casi total de hueso, que se ve reducido a algunos pequeños fragmentos muy degradados. Abundantes carbones. El material arqueológico se dispone según su posición más estable, concordante con la horizontalidad del estrato. Su mejor descripción sería la de “hojaldré de lascas”, particularmente en el cuadro G-25. En los contiguos cuadros G-26 y resto de G-27 hasta la pared del abrigo aumenta la cantidad de material detrítico no arqueológico (figs. 2 y 3).

– XIV\*: arcillas marrones con menor cantidad de materia orgánica que en XIV. Ausencia, o casi ausencia, de cantos de

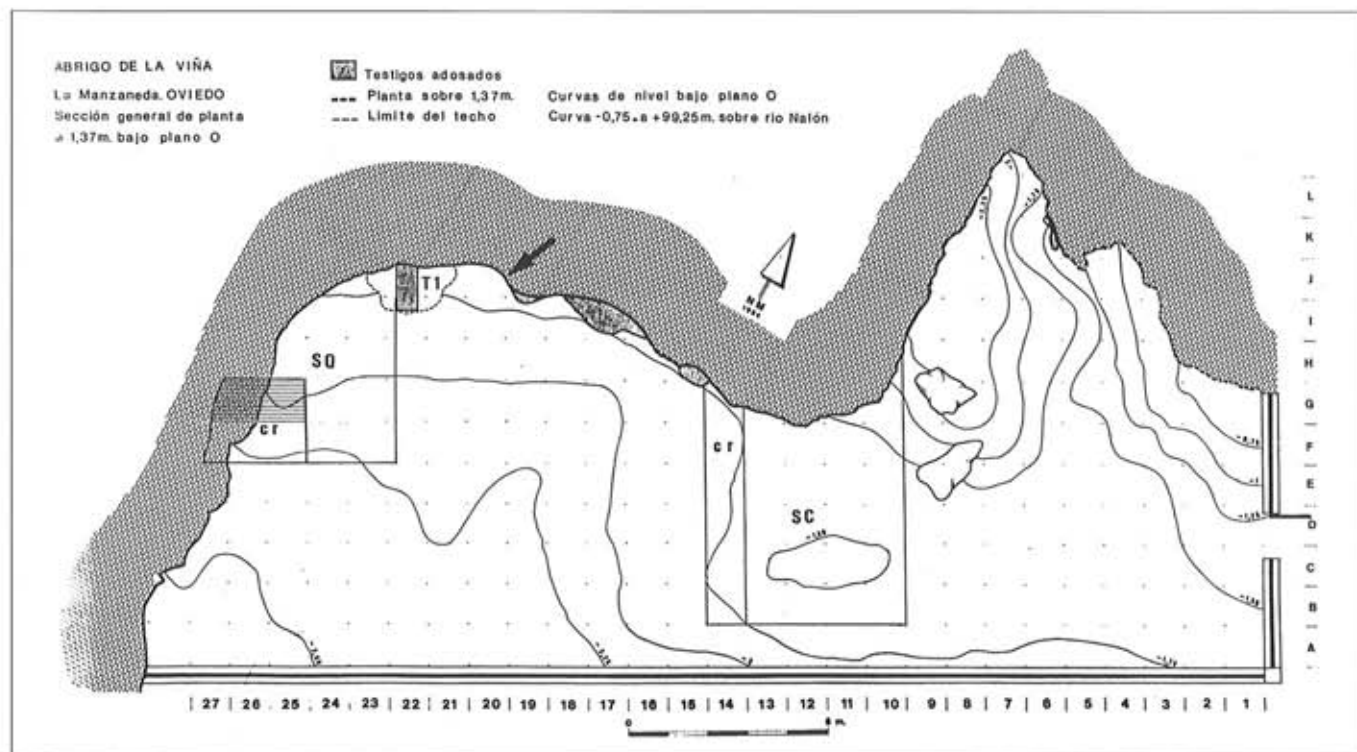


Fig. 1.— Planta general del abrigo, con indicación de los sectores excavados (S. C. y S. O.), cortes de referencia (c. r.), testigos (marcado el T.1) y conducto kárstico (flecha).

caliza. Los elementos del tallado de la piedra se encuentran dispuestos en forma de lechos discontinuos horizontales. Aspecto general masivo. XIV\* está presente en toda la planta de G-25, extendiéndose por la de G-26 a lo largo de una franja de 10 cm. de anchura en el lado norte y algo más en el sur (fig.3).

– XIV: descrito en el informe anterior (Forteza, 1995, p. 21), cuando fue excavado en los cuadros F-25, 26 y 27. Compuesto por arcillas arenosas marrón/verde grisáceas. Masivo, sin otra estructuración que lechos difusos y discontinuos de materia orgánica de 2-3 mm. de grosor. Ausencia, o casi ausencia, de cantos de caliza. Elementos de talla de la piedra. Ocupa en torno al 90% de la planta de G-26 y muy poco de G-27 hasta la pared del abrigo (fig. 2)

La unidad XIV no se infrapone a la XIV\*, sino que ambas dibujan en el corte norte de los cuadros G una banda pseudo-horizontal con similares cotas a techo y muro. En el plano vertical del corte, el contacto entre ellos, fuertemente discordante, se produce hacia la divisoria de los cuadros G-25 y G-26 (figs. 2 y 3).

– XV: arcillas pardas con gravillas de pizarra alterada. estratificación masiva con clastos medianos del tallado de la piedra, que adoptan una posición horizontal concordante con la de la sedimentación. Infrapuesto a XIV, aparece únicamente en G-26 en la depresión existente entre la pared del abrigo y la roca basal (fig. 2).

– I.: intrusiones o rellenos que empastan las depresiones

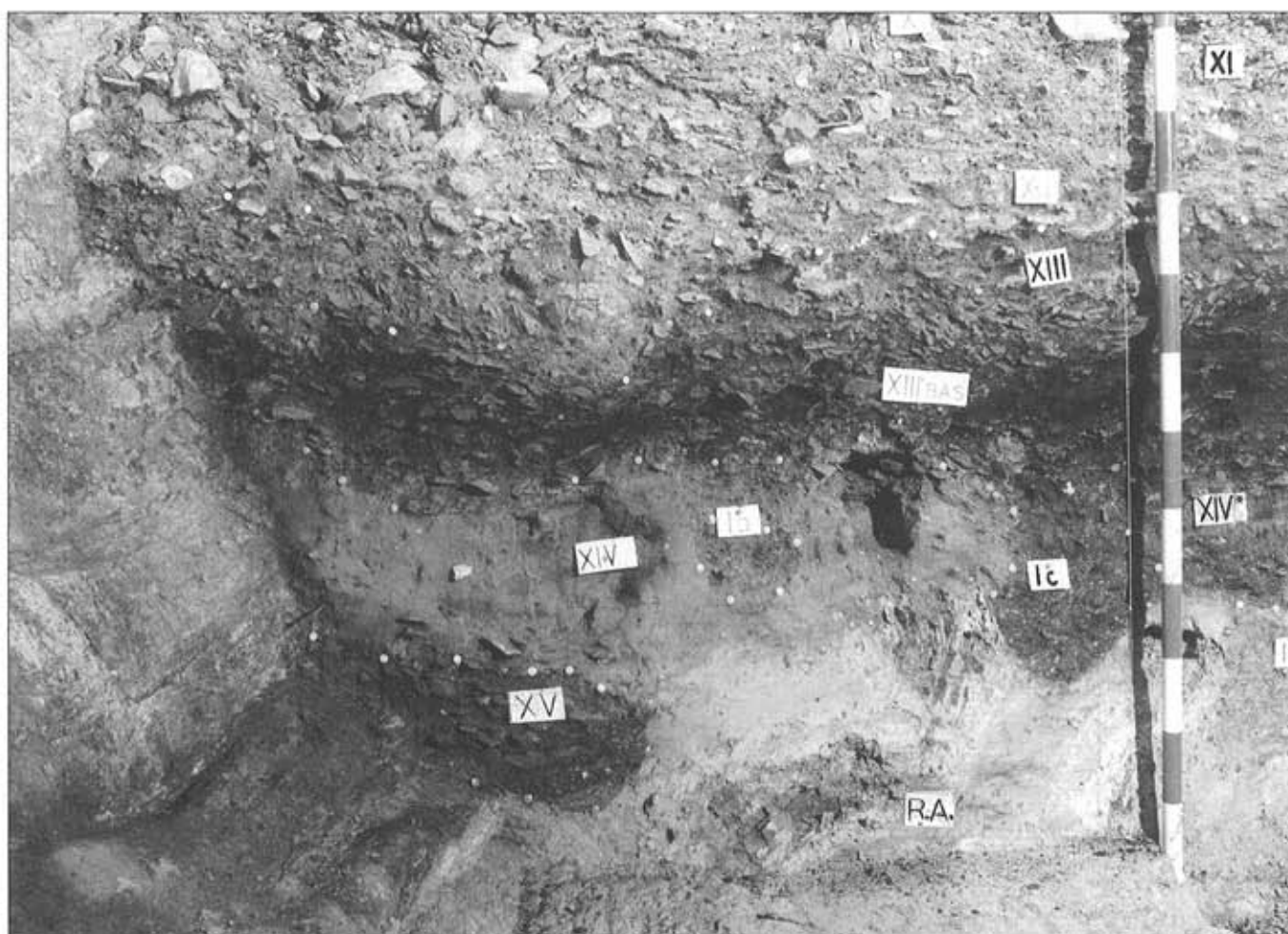


Fig. 2.–Corte norte de los cuadros G-26 y 27. Estratigrafía.

existentes entre los crestones de la roca basal. Fueron excavadas individualmente y denominadas *I.A., B., C., D.*

– *R.A.*: roca basal alterada. Compuesta por pizarras de grano fino con intercalaciones de arena fina. Estratificación seudovertical paralela a la de las calizas que forman la pared del abrigo. Esta roca presenta, desde sus caras externas y hasta unos 15 cm. hacia el interior, una fuerte alteración que la convierte en material arcilloso; no obstante, sigue reconociéndose bien su estructura primaria. Los procesos de erosión diferencial dieron a este sustrato pizarroso una morfología irregular. Todo ello configuró la paleosuperficie que sirvió de suelo a los primeros ocupantes que dejaron registro arqueológico en el abrigo.

Con respecto a la estratigrafía descrita en el informe anterior, circunscrita a los contiguos cuadros F, conviene hacer las tres puntualizaciones que siguen:

Primera; en los cuadros G no está representado el estrato *XIII inferior*, ni en los F el *XIII basal*, salvo en zonas de contacto con G. En el anteriormente mencionado informe (p. 24) se decía que hacia el tercio contiguo a G-25 del corte entonces establecido en la pared este de F-25 (fig. 1) se observaba una discontinuidad estratigráfica “formada por el acuñamiento de una unidad sedimentaria que parece venir del contiguo y no excavado hasta esa profundidad cuadro G-25; esa unidad es remontada y cubierta por el XIII inf.”. Más adelante, en el apartado II de este informe: INTERPRETACION SECUENCIAL DEL DEPOSITO, veremos que esa cuña sedimentaria pertenece a *XIII basal* y que aquella discontinuidad se explica por una actividad erosiva ligada al agua que desmanteló a *XIII basal* en la casi totalidad de los cuadros F.

En otro orden de consideraciones, si en los cuadros G hubiéramos seguido la correcta numeración correlativa, la siguiente unidad por debajo de *XIII* tendría que haberse denominado *XIII inferior* ó *XIV*, pero ambas denominaciones habían sido ya empleadas en 1994 cuando la excavación de los cuadros F. En consecuencia, fue denominado *XIII basal*, con la ventaja adicional de no tener que cambiar en los cuadros F las etiquetas de las bolsas de materiales, las siglas de piezas ni las cartelas estratigráficas en los cortes ya fotografiados.

Segunda; la denominación *XIV\** de G-25 responde a que secuencialmente es anterior a *XIII basal* pero posterior a *XIV*, estando presente este último en G-26 y 27 y en los cuadros F.

Tercera; lo que en el informe anterior denominábamos provisionalmente como *XV* en F-25, indicando que según el corte entonces existente debía penetrar por G-25, pasa a denominarse, tras la excavación de los cuadros G, como una de las intrusiones o rellenos, en concreto *I.A.*

## 1.2. Columnas de sedimentos y polen.

Con independencia de los muestreos que por razones particulares se han realizado en las paredes de los cortes que iban estableciéndose en el Sector Occidental, así como en las plantas de los cuadros excavados, en su día fue acordada la toma en la pared este del cuadro G-25 de sendas columnas generales (de suelo a techo, concomitantes y contiguas) para sedimentos y polen, que fueron realizadas por M. Hoyos Gómez y M. Dupré.

En 1989 se muestreó hasta el tramo superior del nivel *XIII*. Después, por razones prácticas, la excavación hubo que trasladarse a los cuadros F; reanudada ésta en los G en 1995, las dos columnas fueron continuadas una vez que se llegó a *R.A.*

Las características sedimentológicas e implicaciones paleoclimáticas de la columna correspondiente y de las otras muestras tomadas, serán expuestas por M. Hoyos Gómez en el lugar adecuado.

Por lo que concierne al polen, la continuación de la columna general del Sector Occidental interesó a los niveles *XIII*, *XIII basal*, *XIV\** e *I.A.*; en los cortes de otros cuadros se hicieron columnas particulares para *XIII* y *XIII inferior*. Según el informe de M. Dupré, las muestras resultaron polímicamente estériles. Se apreciaron solamente algunos restos muy fosilizados de escasos taxones muy resistentes, como las asteráceas, que no permiten dar ninguna interpretación paleoambiental. La abundancia de esporas de *Lycopodium*, que se añadieron al sedimento antes de su tratamiento para calcular su concentración polínica, descarta una posible destrucción de los palinomorfos durante los procesos de laboratorio.

## 1.3. Dataciones.

En 1995 se remitieron al *Centre des Faibles Radio-activités* de Gif-sur-Ivette un lote de 16 muestras de carbón para su datación por el  $^{14}\text{C}$  A.M.S., procedentes de las plantas de excavación y de los cortes estratigráficos. Las primeras interesan a los niveles *XIII*, a la divisoria entre *XIII-XIII basal*, y a *XIII basal*, *XIV\** y *XV-(I.A.)*; las segundas, a *XIII inferior*, al fondo de un canal erosivo que cortó a *XIV*, y a *I.B.* El laboratorio nos hizo saber que en estas tres últimas no había suficiente materia datable.

De las restantes y hasta el presente, se nos han comunicado los siguientes tres resultados:

– *GifA 95463*. Procede de una recogida selectiva de carbones del nivel *XIII*, cuadros G-25, 26 y 27, en las capas de excavación que interesaron a sus tercios mesial y superior.

Resultado:  $31.860 \pm 680$  B.P. Esta datación debe interpretarse como la media cronológica de elementos diacrónicos tomados en el interior de un mismo estrato.

Del centro de ese estrato procede una azagaya de base hendida, cuadro F-27. Ha sido publicada en el informe anterior (Fortea, 1995, p. 22, figs 5 y 6).

De la parte superior del infrapuesto nivel *XIII inferior*, cuadro F-27 (bajo la misma vertical de la azagaya), ya ha sido publicada la datación (por  $^{14}\text{C}$  convencional) *Ly 6390*:  $36.500 \pm 750$  B.P., procedente de una excelente muestra de carbón vegetal que pesó 60 gramos (Fortea, 1995, p. 24).

– *Gifa 95537* (fracción carbón puro) y *Gifa 95546* (fracción húmica). Proceden de la parte inferior del nivel *XIII basal*, cuadro G-25. En la fig. 3 (\*1) aparecen proyectadas al corte norte del cuadro sus coordenadas de muestreo; el ligero buzamiento negativo hacia el sur de *XIII basal* hace que aquella proyección sitúe a la muestra con una posición algo baja por muy pocos cm.

Resultado: > 47.600 B.P. para la fracción carbón puro y  $42.200 \pm 2.200$  para la húmica.

– *Gifa 95521*. Procede de la parte superior de *XIV\**, cuadro G-25. En la fig. 3 (\*2) aparecen proyectadas sobre el corte del cuadro sus coordenadas de muestreo; dada su inmediatez a él (la separación era de 15 cm), no existen discrepancias proyectivas.

Resultado: > 47.700 B.P.

*Gifa 95537* y *Gifa 95521* son fechas de muestras en las que el  $^{14}\text{C}$  está al límite de su actividad. Por ello, no hemos de esperar que esta técnica de datación pueda aportar precisiones mayores para la ordenación cronológica de la secuencia deposicional infrapuesta a *XIII basal*, que será establecida de modo relativo, gravitacional y procesualmente, en el apartado II de este informe. Pero aquellas precisiones sí son esperables en lo que concierne a *XIII basal*, del que esperamos el resultado de varias muestras tomadas de su suelo a techo, y a la divisoria *XIII basal-XIII*; en ese sentido hemos urgido al laboratorio.

## II. INTERPRETACIÓN SECUENCIAL DEL DEPÓSITO

La finalización de los cortes de referencia en los Sectores Occidental y Oriental del abrigo ha permitido apreciar que la potencia sedimentaria va aumentando de este a oeste. Ello se debe a la diferente profundidad a que se encuentra la roca basal, que, con respecto al nivel 0 general (que es rasante de la parte superior del testigo adosado a la pared nº 1, relicto del techo sedimentario que en su día tuvo el abrigo), aflora en superficie a -175 cm en el covacho oriental, se encuentra cubierta por la sedimentación a -315 cm en el corte de referencia del Sector Central, banda de metros 14, y en el Sector Occidental, bandas 25 y 26, a -410 cm. (fig. 1). Importa señalar que el sustrato es de roca caliza en el cova-

cho y Sector Central y de pizarras en el Occidental. La causa de la mayor potencia en este último es su propia morfología, resultante de la estructura geológica asociada a una fractura, lo que permitió que aquí el suelo del abrigo estuviera formado por pizarras más fácilmente erosionables que las calizas. De tal forma, cuando se produjo la primera ocupación del abrigo, su Sector Occidental era una depresión en cuyo fondo sólo había bloques desprendidos de pizarra.

Además, para la correcta comprensión de la morfología y procesos erosivos de la secuencia sedimentaria, hay que señalar que el corte de referencia establecido en F y G-25 a 27 se encuentra en la zona en la que la visera del abrigo cambia de rumbo hacia una pared pseudovertical. Más o menos regularmente, la divisoria F-G está bajo el comienzo de ese cambio de rumbo; en consecuencia, en un área afectada por la caída libre del agua. Así mismo, el Sector Occidental está próximo a un conducto kárstico que se abre hacia los metros 19-20 de la pared entre las cotas +100 y +225 con respecto al nivel 0 (fig. 1, cf. flecha). La ubicación del conducto y su orientación SW-NE hace que, si expulsó agua, ésta forzosamente tuvo que afectar a la mitad sur del Sector, precisamente su lugar de evacuación natural.

De acuerdo con M. Hoyos Gómez, la secuencia del depósito es la siguiente.

*I.B* representa el primer depósito sedimentario que rellena los fondos existentes entre los crestones de un paleorrelieve pizarroso ya muy meteorizado (fig. 3).

Posteriormente se detecta una erosión que da lugar a zonas deprimidas con una morfología de lechos acanalados. Sobre ellos se depositaron *XV* y *XV (I.A)* (figs. 2 y 3). Se trata de restos de un nivel de ocupación que rellena las depresiones producidas por la erosión previa. *XV* presenta una mayor estructuración interna debida a una mayor importancia en su sedimentación de aguas canalizadas con baja energía; *XV (I.A)* ofrece un aspecto textural diferente: es mucho más masivo y se relaciona con aguas de escorrentía.

Después se produjo la deposición de las arcillas marrones con algunos restos de talla de la unidad *XIV* (fig. 2). Siguió una segunda erosión producida por aguas canalizadas procedentes de la ruptura de la visera o del conducto kárstico antes mencionado. Esta erosión fue muy importante porque evacuó al nivel *XIV* en toda la mitad oriental del corte y profundizó, según zonas, hasta *R.A*, *I.B* y *XV (I.A)* (fig. 3). Posteriormente, en contacto discordante con todos ellos, y aún más con *XIV*, se depositó el nivel *XIV\** en la previamente vaciada mitad oriental del corte. Durante el relleno inicial del canal basal (excavado e individualizado como *I.C*) tiene lugar el cabeceo del borde del escarpe producido por la erosión en *XIV*, de tal forma que la presión hizo que se volcara

hacia la zona del canal; esta deformación fue fosilizada por el nivel XIV\* (fig. 2 y 3).

La morfología del techo de XIV y XIV\* evidencian un tercer episodio erosivo de menor intensidad que el anterior pues no se producen canalizaciones. Posteriormente, comenzó la sedimentación del XIII basal, potente y muy antropizado nivel de ocupación, a lo largo de todos los cuadros G y, verosimilmente, F.

Siguió un nuevo y potente episodio erosivo. En los cuadros F y en la zona sur de los G (salvo en G-25), bajo la vertical no bien cubierta por la visera del abrigo, se produce el desmantelamiento de XIII basal y la mayor parte de la serie XIV, llegando incluso a la roca del sustrato en los cuadros F.

La escorrentía se organiza hacia el exterior en un par de canales sensiblemente paralelos a la pared en sentido NE-SW.

Se produjo, por tanto, una depresión en los cuadros F y zona sur de los G (salvo G-25), que se marca bien en el acúmulo y discontinuidad sedimentaria de XIII basal visible en el corte de la pared este de F-25 (fig. 4). La siguiente unidad sedimentaria, la XIII inferior, comienza a rellenar hasta su colmatación al paleorrelieve depresivo generado previamente. En los huecos y cubetas basales de éste aparecen materiales mezclados, fácilmente diferenciables de XIII inferior no sólo por las diferencias de coloración y textura, sino también por las mezclas industriales. En el antes mencionado corte de F-25 se observa cómo los productos de talla de



Fig. 3.—Corte norte del cuadro G-25. Estratigrafía.

*XIII inferior* se depositan adoptando la pendiente del acuña-  
miento de *XIII basal* (en contraste con la horizontalidad de  
los productos de éste), inclinación que se va perdiendo hacia  
una posición horizontal a medida que la depresión iba relle-  
nándose con *XIII inferior* (fig. 4). Finalmente, colmatada ya  
la depresión y reconstruido un plano subhorizontal en la  
superficie del Sector Occidental, continuó la deposición del  
nivel *XIII*, que en los cuadros G se superpone a *XIII basal*  
(en la planta general tomada a principios de los 80, fig 1, la  
curva de nivel del suelo -225 que parte del metro 17 es  
expresiva de la erosión que fbamos a encontrar años después  
metros más abajo; del mismo modo que la -200 del metro 13  
sea el trasunto de la colmatación).

Después se fue acumulando un grueso tramo sedimen-  
tario desde los niveles *XII* a *VI*, descritos y valorados en los  
anteriores informes, con el resto del Auriñaciense, el  
Gravetiense y el Solutrense. La estratificación es gravitacion-  
al y subhorizontal, con una velocidad de sedimentación  
muy lenta, lo que hace que los niveles y sus materiales estén  
muy comprimidos. La materia orgánica no tuvo buenas con-  
diciones de preservación y uno de los aspectos más caracte-  
rizaradores de este tramo es la gran abundancia de cantos y  
plaquetas calizas que presenta. En él, los procesos erosivos  
no tienen la importancia de los vistos precedentemente, hasta  
que vuelven a evidenciarse en el potente canal que afecta al  
nivel *VI* en F-23, sobre el que se adaptó el nivel *V*, del



Fig. 4.-Corte oriental del cuadro F-25. Acuñaamiento de *XIII basal* y hendidor (flecha).

Solutrense superior. El techo de éste ofrece una red de canchillos y pocetas: las aguas pluviales que resbalaban por la pared y las aportadas por el adyacente conducto kárstico arriba mencionado debieron ser los agentes.

Este paleorrelieve ("lunar") es empastado por el clástico nivel IV, del Magdaleniense medio. Potentísimas erosiones producidas desde el Holoceno por causas naturales y antrópicas son la razón de que generalmente el nivel IV constituya la mayor parte de la superficie actual del abrigo en el Sector Occidental (y también del Central). El igualmente clástico nivel III, con sus subdivisiones, aparece en los cuadros contiguos a la pared y en el Testigo 1. En éste continúa la estratificación hasta enrasar con el nivel 0, completándose así los poco más de 4 metros de sedimentación que en este Sector median entre dicho nivel y la roca basal.

La valoración sedimentológica e implicaciones paleoclimáticas del tramo superior de esta secuencia, desde el nivel VII hacia arriba, ha sido ya expuesta (Hoyos, 1994 y 1995), a donde remitimos.

### III. IDENTIFICACIÓN CULTURAL

De acuerdo con esta secuencia, los principales materiales hallados son los siguientes:

En *I.B* de la parte oriental de G-25 (fig. 3), justo encima de *R.A.* y dentro de una matriz arcillosa producto de la meteorización de aquella, aparecieron cuatro magníficas raeders, dos de ellas transversales con retoque escaleriforme tipo Quina. Más arriba, en pleno *I.B*, un pequeño raspador nucleiforme/nucleito carenoide.

En *I.B* de la parte occidental de G-25, al otro lado del crestón de *R.A.* que separa a ambos *I.B*, lo más significativo es un cuchillo de dorso retocado, dos raspadores sobre extremo de lasca laminar, más de seis raeders mayoritariamente laterales, una punta levallois de regular calidad, una lasca levallois y otros productos de las tecnologías musteriense y levallois.

En el nivel XV de G-26 y 27 (fig. 2) aparecieron varias buenas raeders con retoque escaleriforme en más de un caso, una buena punta de Tayac y otra levallois alargada. Llama relativamente la atención la presencia de dos raspadores sobre lámina de sílex y una laminita con retoque parcial inverso; estos tres elementos aparecieron en los subcuadros 8 y 9, muy próximos o junto al corte, y sobre la *R.A.*

En XV (*I.A*) (fig. 3, sobre la vertical de *I.B*) el troceado de los núcleos produce láscas de menor tamaño que en *I.B* y XIV\*. Existen dos productos de cuarzo hialino y un bec elaborado en esta materia, así como una laminita con un poco de retoque marginal.

Del nivel XIV lo más significativo son algunos núcleos discoides, el empleo de la técnica levallois para puntas y láminas, percutores, varias raeders, una raedera doble lateral con retoque bifacial en un borde, dos cuchillos de dorso natural y otro retocado, una magnífica punta musteriense justo encima de *R.A.*, alguna buena laminita y denticulados.

XIV\* proporcionó un buen lote de materiales: un núcleo discoide "languedociense", técnica levallois atestiguada en excelentes puntas levallois sin retocar y en no peores láminas levallois, varios cuchillos de dorso retocado y natural, raeders, una raedera lateral convergente con retoque alterno, dos magníficas puntas musterienses y, para no faltar, un núcleo de laminitas. Los carbones y, en general, el grado de antropización del nivel es muy inferior al que ofrece XIII basal.

Como ya vimos en II, tras una débil erosión que afectó a los techos de XIV y XIV\*, el estrato XIII basal cubre a ambos y, al menos en el Sector Occidental, supone un periodo de ocupación fuertemente antropizado. Se describiría bien como un monótono y abundantísimo "hojalde tecnológico de lascas". Es indudablemente el nivel más musteriense, pero no hemos de olvidar que de los anteriores sólo quedan en esa zona rellenos/intrusiones ó retazos de las ocupaciones iniciales. La materia prima dominante es la cuarcita, con una selección hacia las variedades de grano fino, lo que contrasta con el empleo no infrecuente del sílex, la cuarcita y, esporádicamente, otras materias en las unidades estratigráficas vistas precedentemente.

Las tecnologías levallois y musteriense están bien atestiguadas: núcleos discoides y levallois de lasca, puntas levallois de talón facetado o no, una punta musteriense, raeders de variado tipo, con algunos buenos representantes tecnomorfológicos del tipo Quina, una punta de Tayac, denticulados etc. Pero lo más significativo del nivel son tres cuchillos de dorso retocado (uno de los cuales se clasificaría mejor como punta de Chatelperrón que como cuchillo de Abri Audi/Chatelperron), procedentes de G-25 y 26; respectivamente, de los subcuadros 5 y 4 y 8 y de las capas 35 y 27 y 28. Aún más destacables son cuatro hendidores o *hache-reaux*, uno de ellos dudoso, que, a reservas de su estudio tecnopológico en detalle, se clasificarían entre los hendidores bifaciales de Bordes, o en el tipo V de Tixier; en algún caso quedarían bien descritos como bifaces de filo transversal (la reducción del hendidore a útil hecho sólo sobre lasca puede adolecer de un exceso de tecnopologismo). Dos de ellos aparecieron en G-25, subcuadros 1 y 4, capa 34. El tercero fue recuperado del corte oriental de F-25, donde, tras la excavación del cuadro, había quedado allí incrustado, ofreciendo su parte proximal, dentro del acuñaamiento de XIII basal; acuñaamiento que se traduce en una discontinuidad

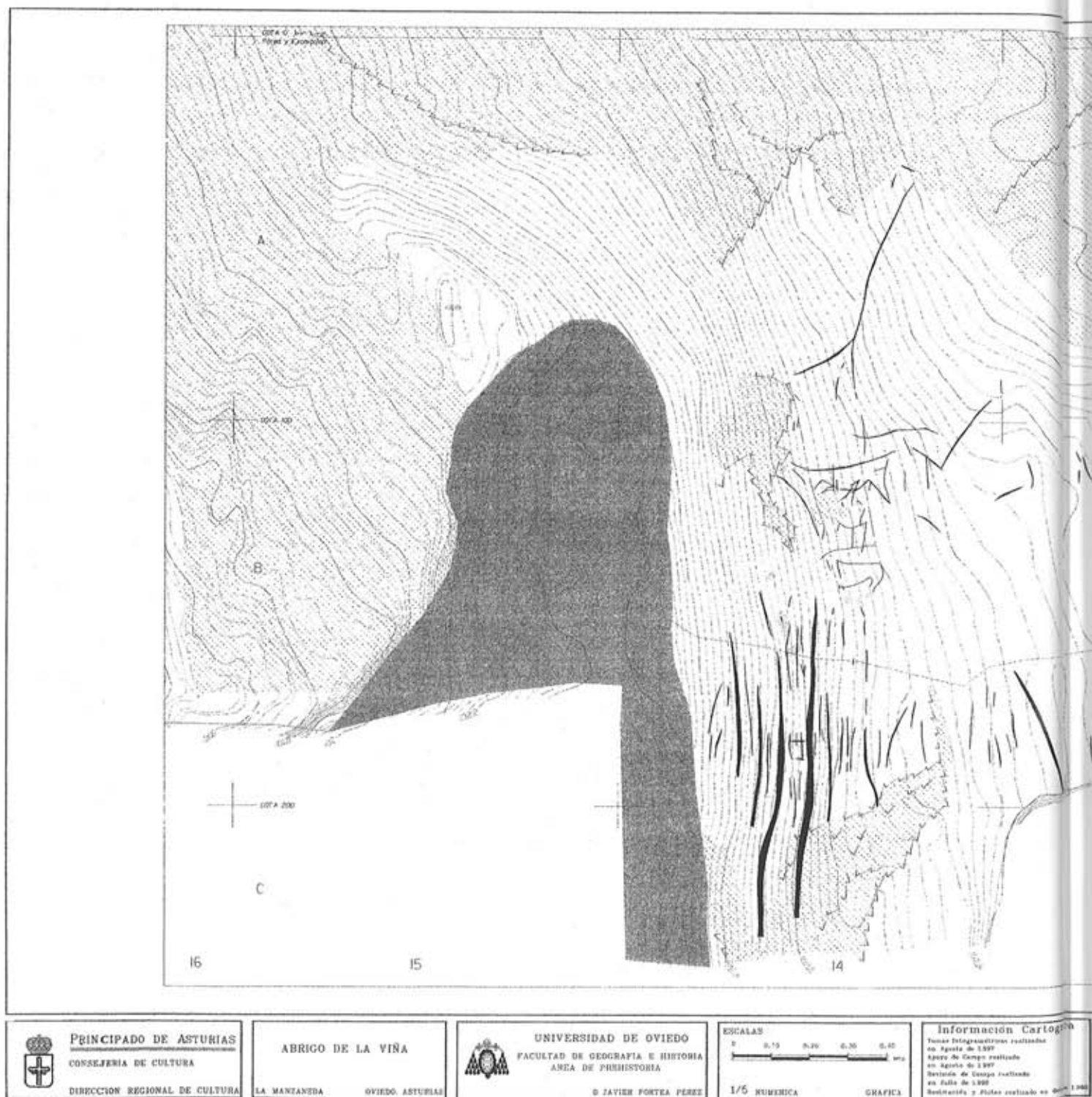
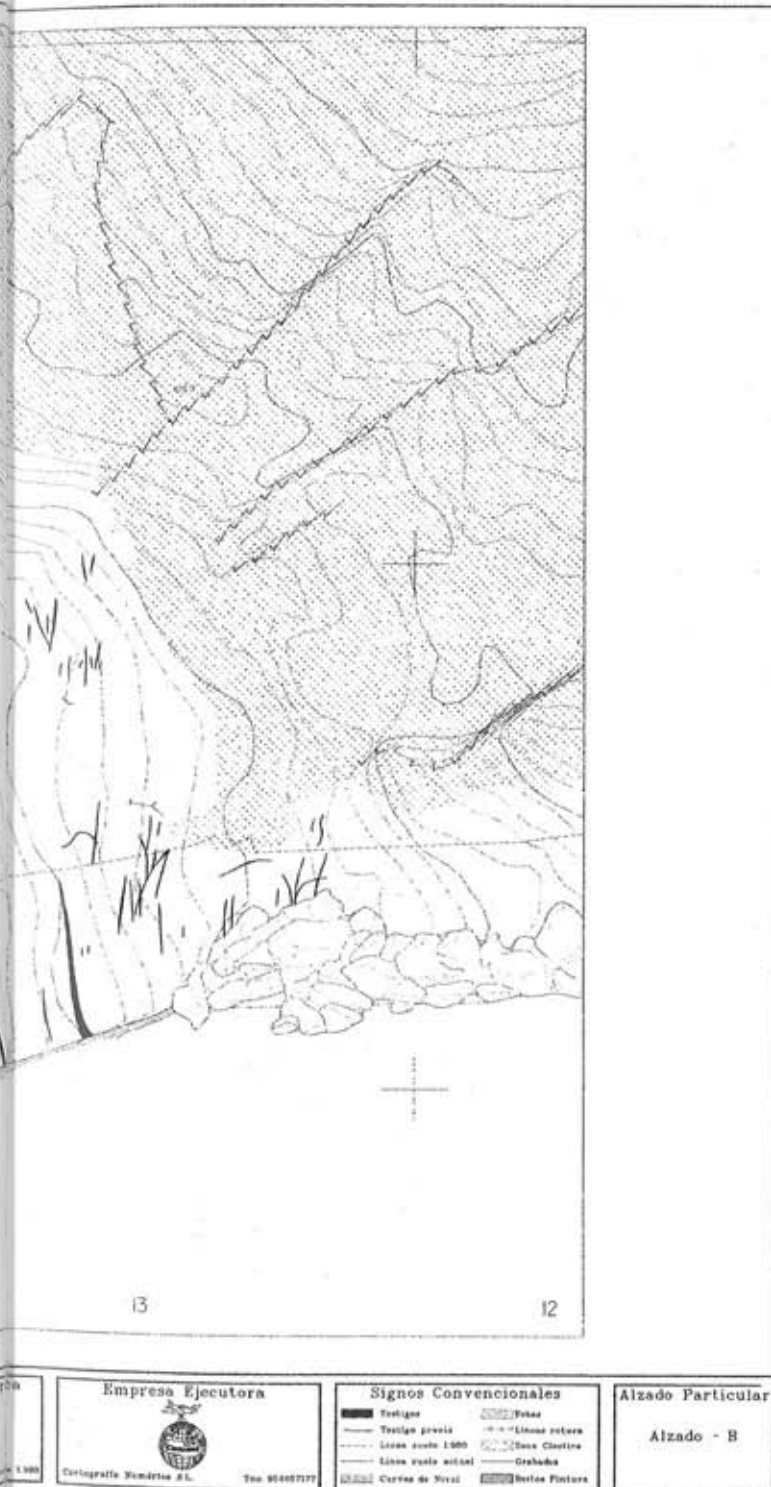


Fig. 5.-Alzado B: restitución fotogramétrica de los metros IP3, 14 y 15 de la pared.



estratigráfica de *XIII basal* en la mitad sur del corte este de F-25 y que fue causada por el proceso erosivo señalado en el apartado II (fig. 3, donde se señala con una flecha al hendidor y se observa cómo los productos tecnológicos de *XIII inferior* se adaptan a la pendiente de la depresión generada previamente, a la que comenzaron a rellenar). Por el contrario, el cuarto hendidor, el mejor de todos, una pieza impresionante tecnológicamente y morfológicamente, apareció en el lateral sur de G-27, dentro de un canal erosivo que desmanteló a *XIII basal* y mezclado con los materiales auriñacienses que lo rellenaron.

Finalmente, el nivel *XIII*, con su tipología auriñaciense de raspadores carenados/núcleos carenoides de laminitas, raspadores, dufour, pocos buriles, láminas retocadas y menos estranguladas cubre a *XIII basal* en los cuadros G. En los cuadros F, *XIII inferior* y *XIII* rellenaron una depresión erosiva que llegó hasta *XIV*.

De la disposición estratigráfica, características sedimentológicas, geometría de los depósitos y dataciones se deduce que, desde la alteración del estrato pizarroso del abrigo hasta el techo del nivel *XIII*, las condiciones climáticas de los procesos sedimentarios corresponden a un clima interstadial adscribible al Interpleniglacial superior, tal y como empezó a reconocerse en el informe del cuatrienio anterior (pp. 27-28).

Sin insistir en las implicaciones paleoclimáticas, que serán valoradas por quien corresponde, de la secuencia deposicional y de la identificación de sus productos tecnológicos obviamente se deduce que en el Sector Oriental existen varias ocupaciones musterienses. Su concreta clasificación no puede desarrollarse en este informe, pero, provisionalmente, puede anticiparse que quizá los materiales de la serie *XIV* y *XIII basal* acaben por clasificarse de modo diferente según el sistema Bordes. Pero la insistencia desde la base de la estratigrafía en los cuchillos de dorso y dorso natural y elementos tecnotipológicos evolucionados, a lo que se suman los hendidores arriba mencionados, aclararía hacia qué facies se orientaría la clasificación, al menos para *XIII basal*.

En una primera aproximación, este nivel se implica inevitablemente con el Musteriense alfa de El Castillo (el 20 de las nuevas excavaciones), clasificado como Musteriense Quina por su porcentaje de raederas, con la conocida peculiaridad de sus abundantes hendidores sobre lasca (Vasconiense), aunque los bifaces están bien representados en las colecciones atribuibles a ese nivel. También hay que señalar que este nivel 20 está separado del Auriñaciense delta (actual 18) por un grueso nivel estéril. Este nivel 18 fue inicialmente considerado como Auriñaciense I a tenor de una equiparación entre las azagayas de base hendida encontradas por H. Obermaier en su Auriñaciense delta y tres poco expresivos

productos ligados a la tecnología del asta, aparecidos en el nivel 18 de V. Cabrera y F. Bernaldo de Quirós. Tras conocerse los resultados del  $^{14}\text{C}$  A.M.S. pasó a considerarse como Auriñaciense arcaico, transicional entre lo musteriense y lo auriñaciense, transición que quizá pudo producirse en otro yacimiento, pero no en El Castillo por la mera presencia del nivel 19.

El *XIII basal* también se implica con el tramo musteriense de El Conde (yacimiento en el que se señala otro auriñaciense y, curiosamente, grabados parietales de tipo lineal idénticos a los del primer horizonte gráfico de La Viña), con El Pendo XIII (¿XIV?) y más particularmente con la cueva Morín, cuyos niveles 16 a 13 evidencian una larga ocupación caracterizada por el hilo conductor de los hendidores, elementos que resultan más diagnósticos que las diferencias porcentuales de otros grupos tipológicos. Estos niveles han sido clasificados por unos como Musteriense de tradición achelense/Vasconiense y por otros como Musteriense típico con hendidores. Es posible que el mejor criterio marcador no sea sólo el juego de los porcentajes de esto o aquello, aquí o allá, aunque ello suponga el grave problema de la ruptura del paradigma musteriense. En cualquier caso, son de sobra conocidas las soluciones de compromiso a que ha llevado su aplicación para algo que probablemente sólo sea un estadio en la evolución de las técnicas de fabricación en piedra. Es posible también que la distinción entre si un hendidor tiene como soporte a una lasca o a un núcleo, sumada a anómalos porcentajes de raederas, haya enmascarado lo que parecen ser los aspectos regionales de un fondo cultural que inviste, como otros han dicho ya hace tiempo.

Uno de los aspectos mayores a evaluar de la estratigrafía de La Viña es la cuantificación temporal que medió entre la erosión del nivel *XIII basal* y el comienzo de la deposición de *XIII inferior*. Las dataciones hasta ahora existentes, su lugar de muestreo y el contexto sedimentario no justificarían una amplia diacronía. Si esto es así, la imagen que aporta La Viña sería la de un Musteriense final con elementos tecnológicamente evolucionados (ya veremos si Quina o típico con hendidores, de tradición achelense, que tanto da; Musteriense final con hendidores, que es lo a nuestro juicio importante) sobre el que un tiempo después se superpondría un Auriñaciense muy antiguo. Esta sería también la imagen de El Castillo tras el intermedio estéril del nivel 19. Pero no es la que aportan el Musteriense de denticulados de los niveles XII y XI de El Pendo y los 12 y 11 de Morín (excavados estos últimos en menos de 1 m<sup>2</sup>), a los que se superpuso el Chatelperroniense del nivel 10 (también datado en el 36.500 como el *XIII inferior* de La Viña), quedando estratigráficamente desconectado de su propia tradición filético-cultural por el intermedio del Musteriense de denticulados.

Si a las correlaciones estratigráficas añadiéramos otros criterios no culturales o industriales, las asociaciones entre los casos no se simplificarían. De todas formas, aquella imagen de El Castillo y de La Viña apoyaría la percepción de un proceso general en el que a un Musteriense muy evolucionado, que acabaría por derivar en Chatelperroniense, habría coexistido con un primer Auriñaciense. La hipótesis no es nueva; aluden a ello varios yacimientos españoles y franceses. Y ya se sabe que, según la ortodoxia bordesiana, los otros musterienses pueden estar en cualquier tiempo y lugar.

El panorama es muy complejo y frágiles las bases argumentales que poseemos. La reducción al consuelo que aporta la reiteración de unos mismos resultados radiocronológicos, olvidando que nuestros instrumentos de datación son groseros con respecto al proceso histórico, no es más que la trasposición del frágil inductivismo de nuestros razonamientos. A lo que se añaden los problemas de las antiguas excavaciones, las remociones museísticas, el grado de representatividad de la información obtenida recientemente tanto en lo que concierne al propio yacimiento del que procede como al proceso general. Es obvio que nuestras excavaciones en La Viña no van a solucionar el problema pero sí contribuirán a conocerlo mejor.

#### IV. GRABADOS PARIETALES.

Para la restitución de los grabados parietales se ha empleado la fotogrametría. En la campaña de 1997 la empresa Cartonme realizó las tomas fotogramétricas, y el equipo arqueológico le suministró, a modo de apoyo de campo, una serie de tomas fotográficas a 40 x 40 cm. en las que se habían discriminado las líneas grabadas e indicado otros accidentes de la evolución de la pared y del yacimiento. Con todo ello, la empresa elaboró un primer borrador que fue corregido por el equipo y vuelto a remitir después de un segundo apoyo de campo realizado en la campaña de 1998. En los días de redacción de este informe, Cartonme empieza a entregar su versión definitiva de la cartografía, y, por nuestra parte, se están dando los últimos toques a las líneas grabadas. Esto último y los dos apoyos de campo han sido realizados por las mismas personas: A. Fernández Rey, A. Olaizola Fernández y J. Tascón Pesa, a quienes agradecemos su imprescindible colaboración.

La cartografía elaborada consiste en un alzado general de todo el frente del abrigo a escala 1:25 y cuatro alzados particulares a escala 1:5 de las otras tantas zonas donde se conservan los grabados. Para evitar en lo más posible las distor-

siones proyectivas, fue necesario cambiar de eje de toma fotogramétrica en los alzados A y D.

La información gráfica reflejada consta de: nivel 0, cuadrícula coincidente con la numeración métrica de la planta general (fig. 1), curvas de nivel con equidistancias de 2 cm., perfiles actuales de los testigos y del que tenía el Testigo 1 antes de su excavación parcial, línea de suelo en 1980, línea de suelo actual, coladas tobáceas, zonas cubiertas por el clasticismo con la indicación de las líneas mayores de fractura, líneas grabadas y restos de pintura.

A título ilustrativo ofrecemos el alzado B (fig. 5). Su publicación aquí en monocromía expresa peor que en el

original bícromo la información contenida. Este alzado se encuentra en el metro 14 de la planta general, en cuya banda de cuadros B a G establecimos el corte de referencia del Sector Central. En la memoria de las excavaciones de La Viña, o en trabajos previos, le añadiremos el perfil estratigráfico (situándolo con respecto al nivel 0 general) para expresar gráficamente la posición relativa de los grabados y el depósito que se fue acumulando contra la pared. Lo mismo haremos con el alzado D, el de mayor concentración y cantidad de grabados, bajo el cual establecimos el corte de referencia del Sector Occidental.

## BIBLIOGRAFÍA

FORTEA PÉREZ, J. (1995): Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991-1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 3, Principado de Asturias, Consejería de Cultura, Oviedo, pp. 18-32.

HOYOS GÓMEZ, M. (1994): Características sedimentokársticas y paleoclimáticas de los interestadios de Laugerie y Lascaux en la Cornisa Cantábrica. *Fervedes*, 1, Villalba, pp. 21-37.

HOYOS GÓMEZ, M. (1995): Cronoestratigrafía del Tardiglaciario en la región cantábrica. *El final del Paleolítico cantábrico: transformaciones ambientales y culturales durante el tardiglaciario y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*, (A. Moure Romanillo y C. González Sáinz, eds.), Universidad de Cantabria, Santander, pp. 15-75.



# LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO).

## IV. EXCAVACIONES 1995-1998

Soledad Corchón Rodríguez

### 1. ESTRATIGRAFÍA Y CONSERVACIÓN DE LOS DEPÓSITOS ARQUEOLÓGICOS

Las excavaciones en la Cueva de Las Caldas (1971-1973; 1981-1998) han puesto de relieve la conservación desigual de los importantes depósitos, solutrenses y magdalenienses, en las diversas unidades morfológicas de la cavidad. La plataforma y talud exteriores, frente a la boca de la cueva, fueron excavados en 1984-1985, y también en 1998. El único nivel fértil o nivel II ha proporcionado materiales del Solutrense superior, mientras que los niveles subyacentes III-1 a III-5, lavados y afectados por el desplome de la visera exterior, resultaron prácticamente estériles (S. Corchón 1990). Avanzando hacia el interior, en el Pasillo I y a la entrada a la Sala I, se realizaron sondeos de poca extensión (Cata I-Pasillo; Corte Estratigráfico-Topera) en las primeras investigaciones efectuadas en el yacimiento (S. Corchón *et alii* 1981). Los niveles excavados corresponden al Magdaleniense medio (nivel 2), Solutrense final (niveles 3 a 6, datados en torno al  $17\ 050 \pm 290$  BP y el  $18\ 250 \pm 300$  BP), superior (niveles 7 a 10, fechados entre el  $18\ 310 \pm 260$  y el  $19\ 390 \pm 260$  BP) y medio (niveles 11 a 17, fechado hacia la base en torno a  $19\ 510 \pm 330$ ). También en las investigaciones de 1971 y 1973 se realizó una reducida excavación ( $2\ m^2$ ) en la Sala II, cuyos materiales se relacionan con el Magdaleniense medio y superior (subnivel III, datado en  $13\ 400 \pm 150$  BP), siendo corroborada aquella primera estratigrafía en las excavaciones extensas posteriores. Estas dataciones, obtenidas a partir de amplias muestras óseas (300 a 800 gr.) tomadas de cada nivel, fueron procesadas por J. Evin en el Laboratoire de Radiocarbóne de Lyon en 1980 y 1983 (Jordá, Fortea y Corchón 1982; Fortea, Corchón *et alii* 1990).

En cuanto a los depósitos conservados en las Salas I y II, los de mayor amplitud y riqueza del yacimiento, excavados entre 1980 y 1998 (S. Corchón 1990, 1992, 1995), muestran notables diferencias entre ellos, y también respecto de los excavados en el Pasillo, vestíbulo y talud a la entrada de la cueva. Las características del karst, pluvial, con una corriente fluvial subterránea que actualmente circula y desagua por Caldas II, las diversas formaciones abiertas al exterior como chimeneas, sumideros y simas, y la propia morfología de la cavidad explican la diferente cronología de los depósitos en cada unidad. Efectivamente, son factores determinantes el fuerte desnivel del suelo rocoso entre el fondo y la boca de la cueva, la configuración escalonada del mismo, con grandes bloques que reposan sobre el suelo calizo a la entrada de ambas Salas, y la existencia de gateras en el muro derecho que comunican con Caldas II. Todo ello propicia los fenómenos de lavado e incluso vaciado de depósitos anteriores,

que afectaron desigualmente, según la unidad morfológica de que se trate, a las ocupaciones paleolíticas de la Cueva de Las Caldas.

Así, la sala profunda o Sala II, cuya base se alcanzó en 1994, apenas conserva huellas de la dilatada ocupación solutrense conservada en otras unidades de la cueva. Estos sedimentos y materiales debieron ser evacuados por la gatera y chimeneas allí existentes hacia Caldas II, ya que sólo detectamos la existencia de un pequeño nivel erosionado (nivel XIV), Solutrense final datado en  $17\ 380 \pm 215$  BP, reposando directamente sobre la roca basal. En cambio, alcanzan un gran espesor las evidencias de diferentes horizontes cronoestratigráficos posteriores, no conservados en otros puntos de la cueva. Se trata, en primer lugar, de un espeso tramo con Magdaleniense inferior datado entre el  $15\ 165 \pm 160$  y el  $14\ 495 \pm 140$  BP (niveles XIII, XII inferior, XII y XI). Sobre él, sellándolo, los limos estériles de inundación del nivel X subyacen a una extensa serie de ocupaciones del Magdaleniense medio (niveles IX a III) y superior (niveles II, I, -III, -III y -I), desarrollado presumiblemente entre el  $13\ 650 \pm 140$  y el  $12\ 590 \pm 120$  BP. En esta ocasión, las dataciones se han realizado sobre una sola muestra ósea, en cada caso con seguras referencias espaciales y firme adscripción estratigráfica, en el Tandem Laboratoire de la Universidad de Uppsala (S. Corchón 1994, 1995 y 1996).

Por último, en la Sala I apenas se han conservado algunos retazos de niveles del Magdaleniense superior-final (2A) y medio (2B), en los márgenes laterales de la Sala, correspondiendo el grueso de la estratigrafía (niveles 3 a 19) a diversos momentos del Solutrense (S. Corchón 1992 y 1995). Las dataciones radiocarbónicas de estas ocupaciones, en curso, permitirán completar y precisar los resultados obtenidos en los primeros estudios realizados en el Pasillo. Las excavaciones en esta Sala han concluido en 1998, una vez que el suelo rocoso, un gran bloque desprendido y un sumidero cierran los cortes. En esta sala, la de mayor amplitud y mejores condiciones de habitabilidad de la cueva, los procesos de inundación y lavado son importantes a finales del Solutrense superior (niveles 3 a 6). En el tramo basal o Solutrense medio, la gatera que se abre en el muro derecho hacia Caldas II sería responsable de la evacuación parcial de estos depósitos, detectándose pequeños canales de erosión y evidencias de anegamiento de la Sala en los niveles inferiores (12b a 19), como se detalla más adelante. En cambio, el tramo central de los depósitos, correspondiente al Solutrense superior (niveles 7 a techo del 12), ofrece una conservación excelente, que incluye estructuras de habitación y suelos con materiales *in situ*.

Respecto a las excavaciones en el exterior, frente a la boca de la cueva (cuadros F'4 y G'4) y en el talud exterior (Corte

escalonado de 7,5 mt. x 1 m.), el depósito magdaleniense se acuña, erosionado, a la boca de la cueva, y el único nivel intacto conservado (nivel II) corresponde al Solutrense superior (S. Corchón 1990).

En síntesis, las secuencias estratigráficas en el yacimiento de la Cueva de Las Caldas varían radicalmente de unos sectores a otros, obligando a mantener registros estratigráficos y numeraciones independientes para los niveles en cada una de las Salas, Pasillo y Corte Exterior. Estas variaciones y circunstancias plantean agudos problemas de correlación arqueológica entre los diferentes depósitos. Por ello, los resultados que presentamos de los trabajos de campo, desarrollados entre 1995 hasta la conclusión de las excavaciones en 1998, son necesariamente provisionales, a la espera del estudio global de los materiales y de los resultados en cada una de las líneas de investigación abiertas actualmente: arqueológica, paleontológica, palinológica y geológica.

## 2. RESULTADOS DE LAS DATACIONES 14C

Una vez alcanzada la roca-base y concluidos los trabajos de excavación en la Sala II, se remitieron para su datación en el Tanden-Laboratoriet de la Universidad de Uppsala sucesivas columnas de muestras, tomadas de materiales óseos de segura posición estratigráfica y coordinadas bien establecidas (campanas de 1990, 1991, 1993 y 1994). Los resultados, avanzados en una publicación anterior<sup>1</sup>, son los siguientes:

Ua-4302 (CL-93. H-3. XIVc, nº 3):	17 380 ± 215. Solutrense superior-final
Ua-4301 (CL-93. H-3. XIII, nº 2):	15 165 ± 160. Base del Magdaleniense inferior
Ua-4300 (CL-93. H-3. XII inf., nº 1):	14 835 ± 130. Magdaleniense inferior
Ua-2735 (CL-91. G-5 (3). XII, nº 2):	14 495 ± 140. Magdaleniense inferior
Ua-2734 (CL-90. G-5 (4). XI, nº 1):	13 755 ± 120. Techo del Magdaleniense inferior
Ua-10188 (CL-94. H-4. IX, nº 1):	13 370 ± 110. Magdaleniense medio
Ua-10189 (CL-94. H-4. VIII, nº 2):	13 640 ± 150. Magdaleniense medio
Ua-10190 (CL-94. H-4. VI, nº 3):	13 650 ± 140. Magdaleniense medio
Ua-10191 (CL-94. H-2. III, nº 4):	13 185 ± 155. Magdaleniense medio o superior
Ua-10192 (CL-94. H-2. II, nº 5):	12 960 ± 190. Magdaleniense superior
Ua-10193 (CL-94. H-2. I, nº 6):	12 595 ± 125. Magdaleniense superior
Ua-10194 (CL-94. G-2. -II, nº 7):	12 590 ± 120. Magdaleniense superior

Estos resultados, en conjunto, ofrecen una gran coherencia. La datación del Solutrense superior de la Sala II, en primer lugar, se ajusta a los resultados de la datación obtenida

para los niveles más recientes del Pasillo I (Solutrense terminal), cuyo nivel 4 arrojó el resultado 17 050 ± 290 BP (Jordá, Fortea y Corchón 1982: 14). Por otra parte, resulta coherente con la existencia de un *hiatus* erosivo, observado durante la excavación, entre los niveles XIII (Magdaleniense inferior) y XIV (Solutrense superior final). En cuanto al Magdaleniense inferior, las dataciones obtenidas Ua 2735, Ua-4300 y Ua-4301 se ajustan a la cronología estimada en la Cornisa Cantábrica para el Magdaleniense inferior, y también a la gran estabilidad que muestran las industrias líticas y óseas en todo el tramo, analizadas anteriormente (Corchón 1993-94: 77-95; Corchón 1996: 8 y ss.). En cambio, la muestra Ua-2734, tomada de la cubeta de un hogar situado en el techo del nivel XI, arroja una datación excesivamente reciente; sin embargo, la carbonatación secundaria presente en algunos tramos del nivel XI pudiera haber rejuvenecido la edad de la muestra (Corchón, 1996: 7).

Respecto de las dataciones obtenidas para el tramo Magdaleniense medio y superior, hay que destacar la cronología corta global del conjunto de las ocupaciones, y la ausencia de un corte brusco en el tránsito de la fase media a la superior. Este último aspecto abunda en la interpretación arqueológica: el Magdaleniense medio evolucionado de los niveles V-IV de Las Caldas representa, a la vez, el final de un brillante proceso cultural representado en los niveles IX a VI (Magdaleniense medio típico), y una suave transición sin rupturas (niveles III y II) que aboca en el Magdaleniense superior de los niveles II a -III. La dualidad de protoarpones y un arpón típico en el nivel III resulta significativa de la continuidad en la frecuentación del valle durante este proceso. El estudio realizado del conjunto de las dataciones del Magdaleniense de Las Caldas, expresadas en valores de 2 sigma que atenúa la significación del valor central (v.c.), ponderadas y traducidas gráficamente en ciclos de 100 años (S. Corchón 1996: 6-8, figs. 2 y 3), parece situar en la horquilla 14 000/13 000 BP el desarrollo del Magdaleniense medio, y entre 13 000/12 500 BP el superior. Aunque no disponemos de dataciones para el último nivel de la Sala II (n. -III) y el excavado en la Sala I (n. 2A), sin duda más recientes, apuntan a una cronología más baja para la última ocupación magdaleniense de este yacimiento.

## 3. LAS EXCAVACIONES DE LA SALA I

### 3.1. Estratigrafía de la Sala I

Los niveles 9 a 11b descritos anteriormente (Corchón, 1995) proporcionaron una completa secuencia estratigráfica, con niveles de tendido horizontal documentados en toda la

superficie excavada, que proporcionaron abundantes y típicos materiales arqueológicos del Solutrense superior, excelentemente conservado. En los años siguientes, una vez alcanzada la base caliza en 1994 y clausuradas las excavaciones en la Sala II<sup>2</sup>, los trabajos se concentraron en la excavación del resto de la secuencia en la Sala I, hasta alcanzar la base a una cota de -354 cm. (Fig.1) respecto del plano 0 general<sup>3</sup>, establecido al iniciar la campaña de 1980 mediante una cuadrícula aérea fija en la totalidad del yacimiento.

La superficie excavada, horizontalmente, es de once metros cuadrados, comprendiendo las Bandas 11 (cuadros I, J, K), 12 (cuadros J y K), 13 (cuadros I, J, K) y 14 (cuadros I, J, K). Los cuadros J-13 / J-14 corresponden al denominado *Corte Estratigráfico* (Fig.2), practicado a la entrada de la Sala en 1993, y que ofrece una estratigrafía intacta hasta la base, sellada en el nivel 17 por grandes bloques desprendidos. Este Corte, además de proporcionarnos una imagen general de la estratigrafía de la Sala, nos permitió delimitar la zona afectada por las antiguas remociones clandestinas, que comprende parte de los cuadros J-13 (sc. 6 y 9), I-13 (sc. 1, 2, 4 y 5) y J-14 (sc. 3 y 6), alterados y removidos hasta el lecho de los citados grandes bloques calizos que aquí configuran el suelo alcanzado.

La base de la Sala I, propiamente dicha, al concluir los trabajos se presenta configurada como una grieta o tubo de forma elipsoidal, que se torna inaccesible al medir sólo 14 x 22 cms. de longitud y anchura; muestra paredes calizas verticales en los muros Norte, Oeste y Sur (respecto del Norte arbitrario o punto 0 ubicado en la Sala II), mientras que en el Este aún se registraban cantos calizos bajo un gran bloque calizo, que impiden apreciar el fondo. Esta configuración de la base que denominamos *El Sumidero*, en vertical hacia Caldas II, no contiene sedimento propiamente dicho pero sí gravas y cantos de río de aspecto lodoso; estos elementos, totalmente estériles, constituyen el nivel 20 o basal de la Sala I.

Así pues, la estratigrafía general de la Sala I, a partir del nivel 11b alcanzado en 1994 (Corchón, 1995), queda establecida de la siguiente manera:

#### Nivel 11:

Integran el nivel 11 arcillas de tonalidad marrón oscuro, a retazos arenosas, con un espesor máximo, en conjunto, de 54 cm. hacia el fondo de la Sala, y mínimo de 15 cm. en el perfil Este, cerca de la gatera que se abre en el muro derecho hacia Caldas II. De techo a base proporcionó una industria homogénea y Arte mueble, todo ello muy típico, del Solutrense superior. Al profundizar se oscurece aún más la



Fig.1.- Estratigrafía general de la Sala I (perfil Este) al concluir las excavaciones.

matriz, los cantos son de calibre más grueso, y engloba restos de suelos de ocupación en forma de bandas discontinuas de estructura lenticular, de 0 a 2 cm. de espesor, de color negro, con abundantes restos de materia orgánica que en ocasiones impregna los útiles líticos, carbón, ocre, fauna y materiales solutrenses. Este segundo tramo o nivel 11b muestra un espesor global de 9 a 20 cm.; como el anterior fue excavado en 1994, concluyéndose los trabajos en un nuevo tramo denominado nivel 11c (Corchón, 1995).

El tramo basal o nivel 11c ofrecía una tonalidad aún más intensa que 11b, con abundante carbón en forma de finas capas discontinuas de color negro intenso, ocre, fauna e industria, así como los cantos calizos de calibre más grueso de todo el nivel 11. Además, engloba cantos rubefactados y fauna quemada, evidenciando restos de hogares desbaratados situados hacia el fondo de la Sala, cerca del Perfil Norte (I-11), donde ofrece un gran espesor (entre 10 y 20 cm.), llegando a alcanzar los 24 cm. de potencia el centro de la Sala. En el resto, en cambio, su espesor es muy variable, contrastando vivamente con la diferente coloración y textura del nivel 12 subyacente. Tiende a acuñarse a la entrada de la Sala, reposando esta vez sobre el gran bloque calizo que allí aflora<sup>4</sup>, aunque de nuevo forma una gran bolsada más allá de dicho bloque, en el Corte estratigráfico practicado a la entrada de la misma, con un espesor de 4 a 16 cm.; también se adelgaza y tiende a acuñarse hacia el NE. y E., en dirección a la gatera existente en el muro derecho. El hallazgo de extremidades de ciervo con los huesos del tarso en conexión anatómica revelarían la integridad global del nivel, a pesar de los procesos de inundación que, eventualmente, sufriría esta zona de la cueva. Entre la abundante fauna del nivel, destacan *equus* y *cervus*, y algunos restos de salmónidos, muy raros en el Solutrense de Las Caldas, a pesar de la proximidad del río Nalón y de su gran abundancia en el Magdaleniense.

#### Nivel 12:

Este nivel, a techo de apariencia estéril, ofrece de nuevo una gran complejidad. Con una potencia máxima de 20 cm. hacia el fondo (y hasta 40 cm. de espesor a la entrada, en el Corte estratigráfico allí practicado), y mínima de 7 cm. hacia el lado derecho u oriental, está compuesto de limos y arcillas arenosas de tonalidad amarillenta clara, a techo y en la base limpias de materia orgánica y aparentemente sin restos arqueológicos; engloba grandes cantos y bloques calizos en la parte superior del nivel.

A unos 5 cm. del techo, una fina capa rojiza de alteración documenta la existencia de procesos de inundación alternando con otros de desecación de la Sala, coetáneos a la deposi-

ción del nivel, y que caracterizan la secuencia estratigráfica a partir de aquí hasta la base. En esta capa, precisamente, se localizó una colección de puntas de muesca en 1995, ampliada con nuevos ejemplares, restos de talla, fauna y Arte mueble en la campaña siguiente, que se asocian a evidencias de una ocupación del Solutrense superior, probablemente la primera en este yacimiento, excavada en su totalidad en 1996. Se trata de una estructura de combustión compleja, conservada a unos 5 a 7 cm. del techo del nivel y sellada por los citados limos estériles de inundación, con un hogar delimitado por un contorno con tres hileras de cantos calizos. Adosada al hogar existía una zanja artificial excavada en los niveles inferiores, todo ello excelentemente conservado y que describimos más adelante. El hogar reposaba directamente sobre el gran bloque calizo descrito anteriormente, que aparecía quemado.

El resto del estrato, hasta la base, presenta limos y arenas estériles, similares a los del techo del nivel 12. Esta disposición de los materiales, asociados a una breve ocupación coincidiendo con un período de desecación de la Sala, y sellada a techo por nuevos limos de inundación, permitió dividir el nivel durante la excavación en 12a, 12b y 12c, si bien sólo podemos considerar arqueológicamente fértil al segundo, mientras que el resto apenas ha proporcionado evidencias sueltas, intruídas y frecuentemente hincadas verticalmente.

#### Nivel 13

Subyace al anterior un nuevo nivel de 0 a 10 cm. de espesor, erosionado, que se acuña hacia el centro sin alcanzar el Corte estratigráfico de la entrada a la Sala. Este nivel arcilloso-arenoso, de textura suelta y color marrón oscuro, engloba abundantes gravillas y algunas gravas. Conserva materiales arqueológicos escasos pero típicos, frecuentemente hincados verticalmente en el sedimento, evidenciando la humedad y lavado del mismo. Todo ello debe representar los restos de una ocupación provisionalmente clasificada en el Solutrense medio<sup>5</sup>. Finalmente, este nivel y el siguiente hasta el techo del 15, aparecen cortados por un pequeño canal de circulación de agua de unos 12 cm. de ancho, englobando arenillas muy finas y limos totalmente lavados, que discurre hacia la gatera existente en el muro derecho y Caldas II. El cauce de este conducto está sellado por los sedimentos del nivel 12.

#### Nivel 14

Se trata de un nuevo nivel de 12 cm. de potencia máxima en el centro de la Sala, y mínima a la entrada, apenas de 1

cm., donde reposa directamente sobre el gran bloque calizo y sobre el nivel 12 por erosión del 13. En el Corte estratigráfico practicado a la entrada de la Sala alcanza una potencia global de 10 a 20 cm. Integran el sedimento arcillas de textura muy plástica, de color marrón claro verdoso, compactas y limpias de cantos o gravas aunque engloban algunos bloques calizo; presenta intercalaciones, a modo de lentejones, de arenas y gravillas. A techo, la ausencia de indicios de restos arqueológicos o de materia orgánica le confieren una apariencia estéril aunque, en algunas zonas, muestra materiales intruídos del nivel 13 erosionado.

A unos 3 cm. del techo del nivel, se documenta otra fina capa rojiza de oxidación que esta vez se encuentra en toda la superficie excavada, coherente con las comentadas fases de desecación e inundación que parece sufrir la Sala durante la sedimentación de todo el paquete inferior de niveles. Los únicos restos arqueológicos del nivel -escasa fauna, plaquitas de arenisca frecuentemente rubefactadas e industria-, como sucede en el nivel 12, se encuentran precisamente a partir de esta fina capa de intensa coloración roja (denominada 14B). Por último, hay que señalar que la zanja excavada durante el Solutrense superior junto al perfil oriental o derecho, adosada al Hogar construido del nivel 12, corta este nivel 14 hasta la base caliza (gran bloque).

#### Nivel 15

Subyaciendo directamente al anterior, integran este nuevo nivel arcillas arenosas con gravillas y gravas, en un sedimento de color marrón oscuro y textura más suelta. Engloba cantos calizos, algunos de grueso calibre, que tienden a concentrarse hacia el centro y el fondo siguiendo el buzamiento del nivel, mientras que a la entrada de la Sala son más patentes las intercalaciones de gravas, gravillas y arenas.

En su interior conserva, al menos, restos de dos ocupaciones. La primera es un subnivel de estructura lenticular, parcialmente erosionado, de color pardo-oscuro a negro por la abundancia de carbón y materia orgánica, y la segunda un suelo de habitación más extenso con abundante fauna e industria. Esta circunstancia permite dividir el nivel en 15a (de 5 a 7 cm. de espesor), 15b (negro; de 0,5 a 2 cm.) y 15c (potencia: de 3 a 5 cm.), asociándose las industrias líticas y óseas a lo que parecen ser ocupaciones breves y puntuales del yacimiento durante el Solutrense medio, al igual que la fauna documentada. La presencia de lascas que se han podido remontar en sus núcleos, y de huesos carpales en posición anatómica, en el nivel 15c, documentan el carácter *in situ* de los materiales, aunque los suelos de otras zonas hayan sido parcialmente desmantelados por los encharcamientos de la Sala. Así, también en el interior del nivel 15 se detectó un



Fig. 2.- Estratigrafía a la entrada de la Sala I; a la izquierda extremo del gran bloque calizo desprendido, aflorando a techo del nivel 12.

nivelillo rojo de oxidación de unos 5 mm. de espesor, ocupando la totalidad de los cuadros I-11 / J-11, confirmando las anteriores observaciones acerca de los procesos de inundación que registraba la Sala I, durante la sedimentación de los niveles 12 a 15. Además, se registraron algunos materiales sedimentados fuera de la posición horizontal (cuadro J-11), hincados 45° en el sedimento, que apoyan también esta interpretación. Esta humedad, quizá, explica la posible presencia de una estructura de cantos calizos de 10 a 15 cms. de calibre, aparentemente ordenados a modo de pavimento, que caracterizan la ocupación que hemos denominado nivel 15c. Potencia global del nivel: de 0,5 a 14 cms.

### Nivel 16

Una vez levantado el nivel anterior, otro nuevo arcilloso-arenoso contrasta por su tonalidad, de color marrón más claro, tanto con el anterior como con el infrayacente o nivel 17. Limpio de materia orgánica o carbón, engloba finas gravillas, numerosos cantos calizos y escasa industria. Su espesor oscila entre los 8 a 10 cm. en el centro de la Sala, adelgazándose hacia el Este o lado derecho, donde apenas alcanza 1 o 2 cm., acuñándose finalmente contra el gran bloque calizo citado. Erosionado en numerosos puntos de zona excavada, tampoco estaría representado en el Corte estratigráfico a la entrada de la Sala. El nivel buza, en este caso, hacia el lado izquierdo u occidental de la cueva.

Los restos arqueológicos son escasos y se concentran hacia el centro de la Sala, apareciendo la fauna, algunas lascas e incluso plaquitas de arenisca hincadas en el sedimento. Algunos restos arqueológicos del nivel, así pues, pudieran estar intruídos de la base del nivel anterior o 15c, ya que una típica hoja de laurel bifacial de sílex apareció hincada verticalmente.

### Nivel 17

Se documenta sólo en una zona reducida de la Sala I (los cuadros del Norte y Este: I-11, J-11 y parte de K-11), puesto que el gran bloque calizo descrito ocupa ya la mayor parte de su superficie, y en el Corte exterior. De textura suelta y color marrón oscuro, integran la matriz del nivel arenas con gravillas muy finas. Tiene una potencia media de sólo 4 cms., adelgazándose hacia el centro donde apenas muestra un espesor de 2 cm. Los cantos calizos, pequeños, tienden a concentrarse en la banda Norte o fondo, siguiendo el buzamiento del nivel. La escasa industria y la fauna, aislada y fragmentada, confirman la casi esterilidad del nivel en toda la superficie excavada.

### Nivel 18

Nivel arcilloso de color marrón intenso, a retazos arenoso, de textura suelta y limpio de cantos. Presenta lentejones e intercalaciones de gravillas y gravas más gruesas que el anterior, sobre todo hacia el lado derecho, mientras que hacia el centro de la Sala se presenta más limpio y limoso. Alcanza un espesor máximo de 8 cm., y como el resto de los niveles se acuña sobre el gran bloque calizo ya descrito. Aunque de apariencia estéril en el techo, como la mayoría de los niveles del tramo inferior afectados por los anegamientos de la Sala, hacia la base contiene restos de fauna bien conservada, de talla superior a la de los niveles 13 a 15, pla-

quitas de arenisca e industria. Todo ello evidencia los restos de una ocupación solutrense, similar a la de los niveles suprayacentes, aunque no podemos descartar que dichos materiales puedan pertenecer, al menos en parte, al techo del nivel siguiente.

### Nivel 19

Nivel limoso-arenoso con gravillas y gravas, de textura suelta y color marrón claro verdoso, casi estéril en cuanto a restos arqueológicos. Alcanza un espesor máximo de 54 cm., acuñándose sobre el gran bloque calizo que ya ocupa la mayor parte de la Sala I. En el interior de estos limos verdosos estériles, con arenas, gravas y gravillas, se encuentran tres intercalaciones o láminas de tendido horizontal, de apenas 1 o 2 cm. de espesor, que destacan por su tonalidad más oscura y la ausencia de materia orgánica o de restos de carbón, englobando gravas más gruesas. Esta configuración del nivel alude de nuevo a la humedad, como tónica dominante en todo el tramo inferior del Solutrense de Las Caldas.

Al profundizar, las anteriores gravillas y gravas son sustituidas por gruesas gravas, en el tramo que denominamos nivel 19-Base. Aquí, aunque escasos, se encuentran materiales arqueológicos de cierto peso y volumen: núcleos, algunos útiles típicos, plaquitas de arenisca, hemimandíbulas de *equus* y dos omóplatos de gran herbívoro. Esta disposición sugiere que la mayor parte de la industria del nivel 19, ausentes los restos menudos de talla, ha sido evacuada hacia Caldas II, dadas las evidencias de lavado y anegamiento de la Sala. Sin embargo, debía existir una ocupación solutrense, al menos en 19-Base ya que, además de los citados restos voluminosos, se conserva fauna quemada y la pared caliza también muestra huellas inequívocas de fuego en un saliente rocoso dentro del cuadro I-11, a esa profundidad (entre -266 y -278 cm.).

Por último, en 19B se documentaron, juntos, una pequeña hoja de laurel completa en sílex y siete caninos atróficos de ciervo perforados, configurando éstos probablemente un collar (Fig. 13).

A partir de este tramo, el suelo en excavación prácticamente desaparece, reducido a una grieta entre el gran bloque que ocupa el suelo de la Sala y el muro calizo de los perfiles Norte, Oeste y Sur, y posteriormente a un tubo elipsoidal de apenas 22 x 15 cm. y acceso imposible. A este tubo en forma de embudo, que aparentemente cae en vertical (entre -320 y -354 cm.) hacia Caldas II, lo denominamos *El Sumidero*. Únicamente junto al perfil Este, bajo el gran bloque, aún quedan cantos calizos desprendidos o arrastrados que impiden visualizar el cierre del *sumidero* en ese lado.

### Nivel 20

A una profundidad de -354 cm. ya no se encuentra el sedimento del nivel 19, sustituido por gravas y cantos de río sin matriz, con aspecto de cauce fluvial lodoso. Lo denominamos nivel 20, estimando que corresponde a la base natural de la cueva en esta Sala.

### 3.2. Caracterización cultural de los niveles solutrenses de la Sala I.

#### 3.2.1. Las ocupaciones más antiguas del Solutrense superior

La base del nivel 11, tramo alcanzado en el Informe anterior (Corchón, 1995), ofrece una típica industria del Solutrense superior. Incluye núcleos, lascas laminares y gruesas hojas de cuarcita, soporte de los típicos foliáceos del nivel. También se documentaron menudos restos de talla en sílex y cuarcita, muy abundantes y concentrados en una zona reducida, hacia el fondo de la Sala, donde además registramos una notable concentración de percutores sobre cantos de cuarcita<sup>7</sup>. Esta zona interior de la Sala debe corresponder a un área de talla, probablemente asociada a los hogares -desbaratados, según apreciamos durante la excavación- que allí se suceden, cuyas evidencias ya hemos comentado. Los foliáceos, en cuarcita finamente retocada por presión, incluyen puntas de cara plana típicas, hojas de laurel bifaciales y monofaciales de base cóncava, raramente convexa o poco definida. Se encuentran foliáceos de todos los calibres y tamaños (Fig.3), evidenciando una gran especialización de estas puntas, en contraste con la rareza de puntas óseas.

El resto de la industria comprende raspadores tallados en el extremo de hojas y lascas laminares de cuarcita, denticulados y lascas retocadas en sílex, buriles y algún útil compuesto de raspador-buril. Caracterizan este Solutrense superior, además de los foliáceos, gruesos taladros en cuarcita y perforadores en sílex, presentes en los tramos superiores del nivel 11.

En cuanto al Arte mueble y la industria ósea, ésta se caracteriza por la escasez general de azagayas o varillas, destacando los hallazgos de una pequeña azagaya (dimensiones máximas: 45 x 6 x 4 mm.) con aplastamiento central y un fragmento mesial-proximal de otra. Con ellas se registró una cuenta perforada completa, fabricada en azabache (Fig.4), de tamaño y características similares a otra de asta, localizada en el mismo nivel en la campaña anterior (1994). Este hallazgo confirma la utilización de madera fósil de origen local<sup>8</sup> durante el Solutrense, dato desconocido hasta el momento, correspondiendo la documentación con-

trastada en su totalidad al Magdaleniense. Así, se conoce un ejemplar típico en el Magdaleniense V-VI de Fontalès<sup>9</sup> y, sobre todo, en el Magdaleniense superior-final de Petersfels se encuentran ocho cuentas de collar con la misma forma y características del ejemplar de Las Caldas (Mauser, F., 1970, pp. 124 y fig. 97-4 a 11)<sup>10</sup>. Finalmente, sobresale el hallazgo de una diáfisis conservando un gancho tallado, que interpretamos como posible propulsor.

La comentada especialización y el pequeño calibre de algunas puntas, incluida la variedad tipológica de las puntas de muesca, características todas ellas específicas de este nivel, quizá se relacionen con actividades estacionales, de

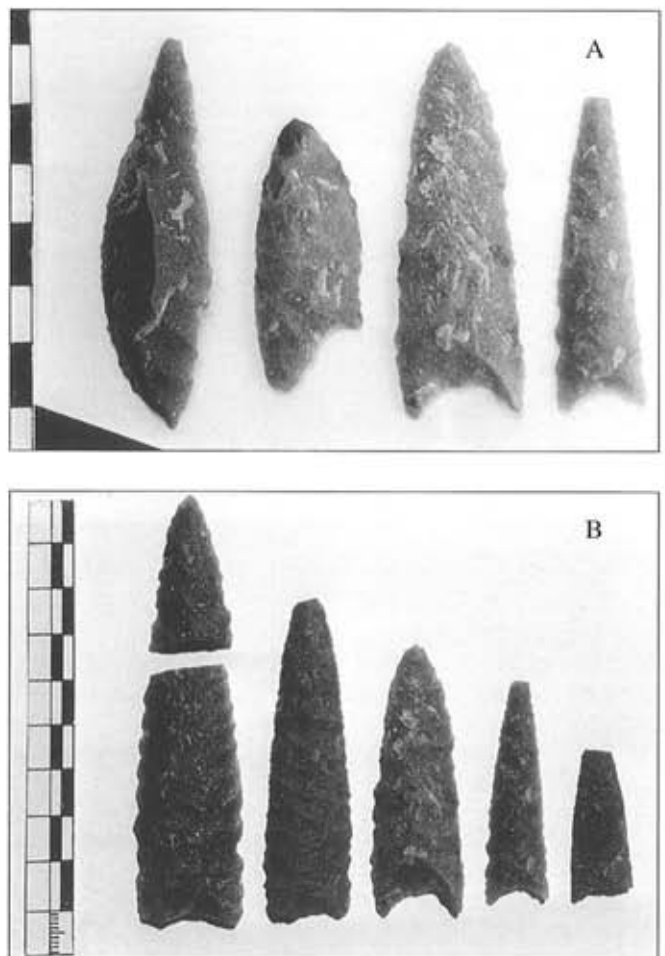


Fig. 3.- Nivel 11c. A: ejemplares completos de punta de cara planta, de muesca y base cóncava en cuarcita. B: selección, por tamaño y calibre, de las hojas de laurel.

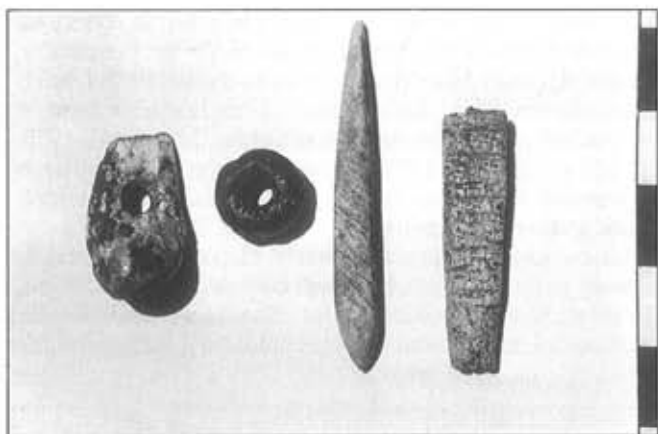


Fig. 4.- Nivel 11c. Pequeña azagaya biapuntada con aplastamiento central inciso, y restos de otra; canino atrófico y cuenta de collar completa en madera fósil (azabache local).

captura de pequeñas presas entre las cuales se encuentra la pesca de salmónidos, documentada en el nivel.

Hacia la base los materiales -fauna, un foliáceo de base cóncava, grandes lascas- aparecen hincados verticalmente en el techo del nivel siguiente, sugiriendo su deposición en un medio encharcado. Del mismo modo, la serie de puntas de muesca que describimos a continuación se encontraban intruidas hasta siete centímetros en el techo del nivel 12, asociadas al Hogar allí conservado, en un entorno de arcillas estériles. Esta ubicación interpretamos que representa, real-

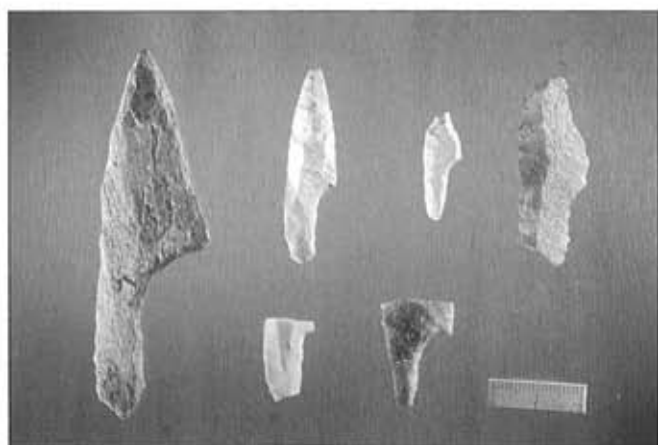


Fig. 5 A.- Nivel 12: puntas de muesca, una de ellas de hueso (izda.).

mente, la primera ocupación del Solutrense superior, episódica por las inundaciones que sufre la Sala, cuyos limos sellan dicho Hogar. Así pues, arqueológicamente resultan indistinguibles la base absoluta del nivel 11 y el techo del 12.

En cuanto al nivel 12, en su techo e intruídas de 2 a 7 cms, en él, se recogieron en el reducido espacio de los cuadros situados hacia el fondo del corte, ocho puntas de muesca (Fig. 5) y un típico colgante sobre costilla recortada y pulida en la cara interna, grabada en todo el contorno con series lineales en paralelo (Fig. 6). Las puntas de muesca son de dos tipos: el primero es un punta de gran tamaño en cuarcita, tallada por retoque plano, mientras que el segundo, constituye una punta más ligera, en sílex, con retoque marginal, y ápice muy agudo obtenido por fino retoque solutrense. El resto de las evidencias incluyen raspadores sobre hojas y lascas laminareas retocadas, en sílex y cuarcita, y los habituales núcleos y fragmentos de hojas de laurel. Este conjunto de materiales constituye el entorno de un hogar, excelentemente conservado, ubicado a la entrada de la Sala.

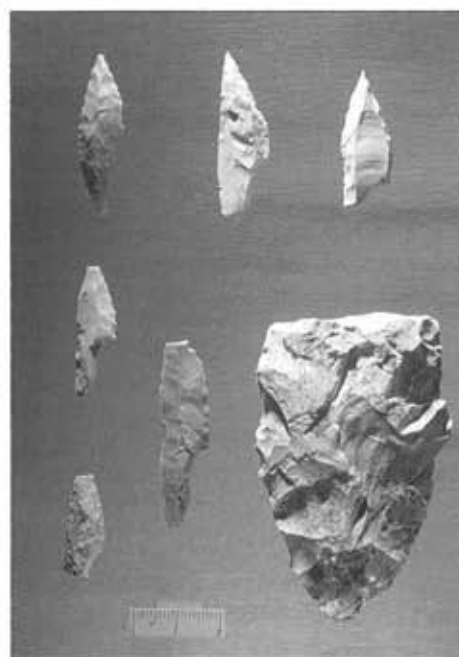


Fig. 5 B.- Nivel 12: Muestra de la serie de puntas de muesca asociadas al Hogar y foliáceo bifacial.



Fig. 6.-Colgante sobre costilla enteramente pulida, grabado con series lineales en todo el contorno.

### 3.2.2 El Hogar construido del techo del nivel 12.

El hogar excavado medía 115 cm. de longitud por 80 cm. de anchura, alcanzando el relleno carbonoso de la cubeta una potencia en torno a los 12 cms. El extremo de su contorno se apoyaba directamente sobre la roca caliza, apareciendo ésta alterada y ennegrecida por fuego. El resto de su perímetro, en cambio, destaca nítidamente sobre los limos amarillentos del nivel 12, a excepción de una parte del lado izquierdo que permanece sin excavar, dentro del testigo reservado.

La cubeta se presenta rodeada por un entorno circular de grandes bloques, de 25 a 30 cm., y otros cantos calizos menores, de 10 a 15 cm., muchos de ellos rubefactados. Su disposición actual muestra que estaban dispuestos a modo de murete, constituido por dos y tres hiladas de piedras calizas colocadas entre los grandes bloques calizos (Fig. 7). Estos cantos y bloques han sido deliberadamente seleccionados para la construcción de la cubeta: su longitud es uniforme y mayor que la anchura, y su calibre muy superior al de los pequeños



Fig. 7.-Techo del nivel 12. Contorno del Hogar antes de la excavación de la cubeta (arriba), y perímetro de bloques calizos una vez excavada la cubeta (abajo). Base del Solutrense superior.

cantos calizos (de 1 a 5 cm.) que, aisladamente, engloba el sedimento del nivel. Registramos también cantos de cuarcita rubefactados, en el interior de la cubeta y en el exterior.

Por otra parte, al levantar el cinturón de piedras calizas del Hogar, y en particular los tres gruesos bloques que configuraban su lado derecho, quedó al descubierto una nueva estructura adosada lateralmente al mismo. Se trata de una excavación de apariencia antrópica, y no de un canal de erosión ya que presentaba paredes verticales en los bordes y fondo redondeado. Su forma es una zanja o cubeta rectangular, de 70 a 80 cm. de longitud por 40 a 50 cm. de ancho y 15 cm. de profundidad máxima, excavada entre la superficie del bloque y el sedimento de los niveles 12, 13, 14 y techo del 15. Su interior aparecía relleno de material arqueológico quemado -lítico, óseo, cantos calizos y de cuarcita rubefactados-, englobado en un sedimento suelto de color pardo oscuro, mezclado con arcillas arenosas y de aspecto caótico. Los útiles recuperados en esta zanja son de características similares a los registrados en los niveles basales del Solutrense superior, destacando dos hojas de laurel de base recto-cóncava, una punta de muesca y un robusto bec, todo ello de cuarcita, así como una plaquita con restos de grabado. Asimismo, algunas lascas de sílex y de cuarcita muestran manchas e impregnaciones de materia orgánica, recogidas *in situ* para su determinación.

En cuanto al contorno propiamente dicho del hogar, la excavación de la cubeta exhumó una primera capa de restos carbonosos y fauna quemada, en un sedimento grasiento de color negro por la concentración de cenizas y materia orgánica. En el exterior del perímetro de la cubeta, se recogen núcleos, alguno quemado, plaquitas de arenisca, numerosos cantos calizos y de cuarcita rubefactados, restos de talla y dos puntas de muesca. De la segunda capa del relleno de la cubeta, destacamos la presencia de grandes nódulos de sílex con huellas de fuego, un gran núcleo y un grueso buril diestro de sílex, lascas retocadas de sílex y cuarcita. Del contorno exterior procede fauna quemada, un percutor de cuarcita, plaquitas de arenisca, escaseando los útiles y la talla. Todo ello se rarifica hacia el fondo de la cubeta, registrando algunos útiles y restos de talla en sílex, y huesos con cortes y huellas de uso.

En suma, los limos y arenas de inundación que sellaron el hogar han permitido su excelente conservación, el conocimiento de la técnica de construcción aplicada y la existencia de una estructura complementaria adosada al mismo, documentada por primera vez en la Cornisa Cantábrica.

### 3.2.3. Caracterización cultural de los niveles 13 e inferiores

El nivel 13 apenas proporcionó industria, ya que sólo se conserva bien en los cuadros situados hacia el fondo, mien-

tras que hacia el perfil derecho y a la entrada aparece erosionado en numerosos puntos, aflorando las arcillas estériles del nivel 14. Como ya indicamos, muestra un pequeño canal de erosión junto al perfil Este, que afecta a todo el espesor del nivel (e inferiores). A pesar de ello, los materiales recuperados en el sedimento del nivel 13 son muy típicos, incluye restos de fauna, talla de sílex, ajustándose su tipología a las características del Solutrense medio conocido en este yacimiento.

Destacamos una delicada hoja de laurel completa, bifacial de base redondeada, tallada en cristal de roca (Fig. 8), una punta de cara plana del mismo material y otra de sílex, típicas raederas foliáceas en sílex (Fig. 9), lascas laminares retocadas, alguna hojita de dorso, un lápiz de oligisto rallado por uso y grabado con un zigzag, así como numerosas plaquitas de arenisca.

En el nivel 14 escasean los restos de fauna y de talla, pero se registran numerosas plaquitas de arenisca, antrópicas y frecuentemente rubefactadas. La industria incluye puntas de cara plana, típicas raederas planas de tipología solutrense, una de ellas tallada en cristal de roca, y fragmentos de hojas



Fig. 8.—Nivel 13: Hoja de laurel completa de base redondeada, tallada por ambas caras en cristal de roca. Solutrense medio.

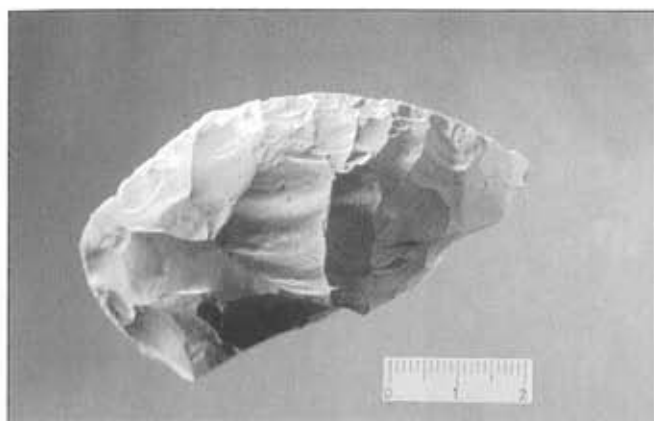


Fig. 9.—Típica raedera foliácea sobre lasca laminar del nivel 13.

de laurel bifaciales de base redondeada, con retoque plano por presión y también por percusión (Fig. 10). Finalmente, la presencia de percutores de cuarcita y compresores en hueso evidencian actividades de talla, si bien las menudas evidencias que la acompañan habrían sido lavadas.

El nivel 15, a diferencia de los anteriores, conserva restos de un suelo de ocupación, con fauna de cérvidos y équidos, documentándose restos en conexión anatómica, abundante carbón, plaquitas de arenisca, la mayoría rubefactadas, ocre y materia orgánica que, en ocasiones, impregna el sílex. La industria incluye numerosas hojas de laurel bifaciales de tipología Solutrense medio, una de ellas delicadamente tallada en cristal de roca y el resto en sílex, raramente de cuarcita. El utillaje común incluye raspadores sobre hoja o lasca laminar, típicas raederas planas -particularmente numerosas en este nivel-, hojas retocadas y núcleos de sílex. En asta, se encuentran típicas varillas-alisadores grabadas con profundas incisiones transversales que se extienden por el dorso y caras laterales (Fig. 11).

En los niveles siguientes, particularmente en los más próximos a la base (nivs. 18 y 19), se percibe un notorio aumento en la talla de los restos de fauna, por su mejor conservación y también por el aumento de los restos de *equus* y quizá *bos*, frente a la abundancia de *cervus* en los niveles suprayacentes. En el nivel 16 se encuentran algunos restos de fauna, pero apenas de talla o útiles, destacando únicamente un núcleo discoide de cuarcita, una raedera doble en sílex y una gruesa hoja de laurel bifacial, en sílex, hincada en el nivel siguiente. La industria se rarifica aún más en el nivel 17, pero la presencia de algún foliáceo de características análogas a los de los niveles superiores permite su atribución al Solutrense medio, deficientemente conservado, de la Sala I.

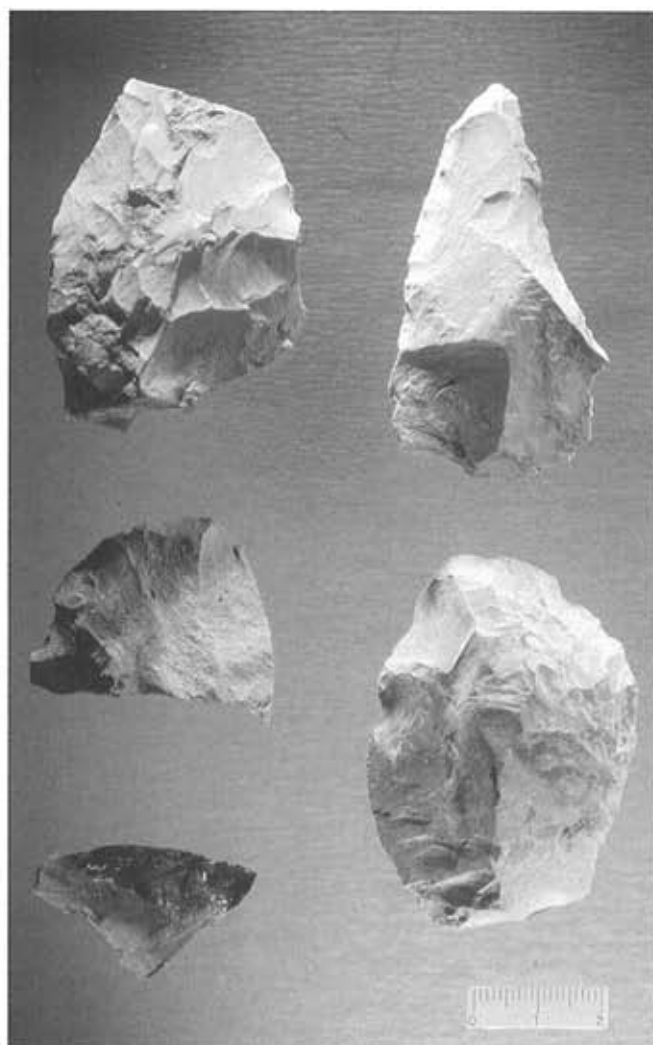


Fig. 10.—Selección de materiales del nivel 14, Solutrense medio. Fragmentos de hojas de laurel bifaciales y punta de cara plana, en sílex; raederas planas en cristal de roca y sílex.

En cuanto al nivel 18, muestra también numerosas plaquitas de arenisca de gran tamaño, una de ellas de 20 x 15 cm., raederas planas típicamente solutrenses y fragmentos de hojas de laurel y núcleos de sílex, todo ello en el centro del nivel. Destaca un fragmento de varilla en marfil. Hacia la base y el lado derecho, dados los procesos de anegamiento y lavado percibidos en estos niveles basales, resulta difícil distinguir los restos englobados en el sedimento de este nivel respecto de otros, hipotéticamente, del techo del 19.

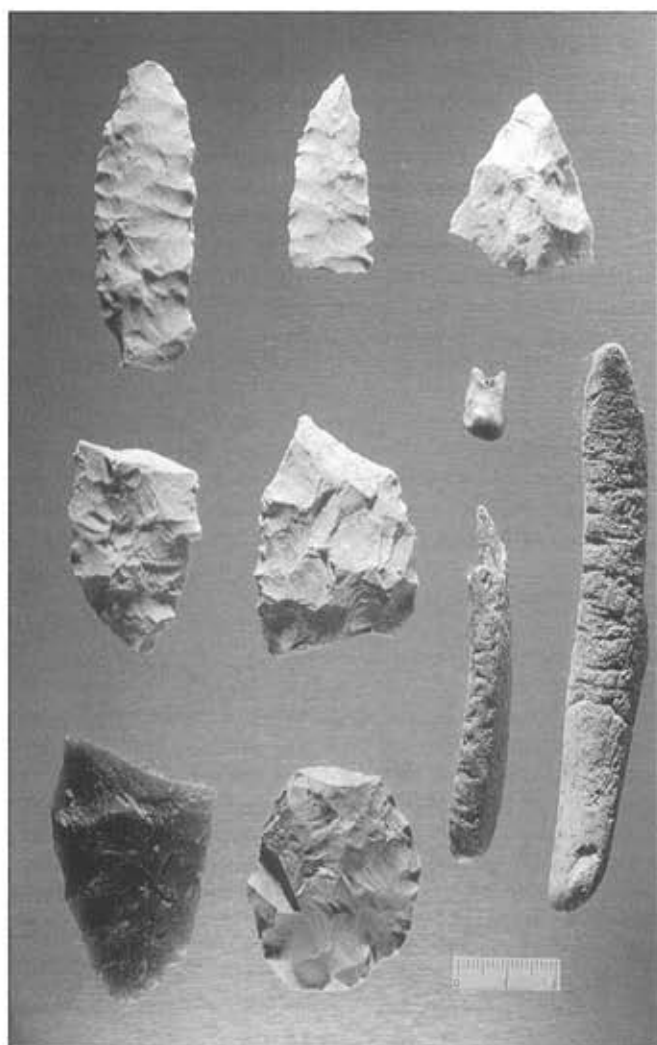


Fig. 11.—Nivel 15, selección de hojas de laurel, en sílex y cuarcita; canino atrófico de ciervo perforado y varillas en asta grabadas con series lineales de contorno. Solutrense medio.

El último de los niveles, aunque con escasos restos arqueológicos, engloba fauna de gran herbívoro, núcleos, lascas y raederas, en forma aislada en todo el gran espesor del nivel, de sílex y cuarcita. En la base, el hallazgo de siete caninos atróficos de ciervo juntos, configurando probablemente un collar, un raspador solutrense y una típica hoja de laurel bifacial en sílex (Figs. 12 y 13), permiten relacionar la pequeña muestra arqueológica obtenida del nivel 19, con el resto de las evidencias del Solutrense medio de Las Caldas.

En síntesis, la excavación de la Sala I documenta la existencia de ocupaciones del Solutrense superior excelentemente conservadas, explicitadas en niveles ricos en fauna, industria y Arte mueble. El Solutrense medio, en cambio, parece haber sufrido importantes procesos de lavado y alteración durante el proceso de sedimentación. Además, la Sala I no reuniría condiciones óptimas de habitabilidad, probablemente sólo fue ocupada episódicamente, y las evidencias en gran medida serían evacuadas hacia Caldas II, a través de la amplia gatera que se abre en el muro derecho de la Sala.

#### 4. EXCAVACIONES EN EL TALUD EXTERIOR

En 1998, clausuradas las excavaciones en la Sala I, se hacía necesario concluir el *Corte Escalonado exterior*. Al concluir la campaña de 1985, en el corte escalonado de 7,5 x 1 m.) practicado en el talud exterior, frente a la boca de la cueva, se había alcanzado el techo del nivel II en los denominados 4º y 3º escalones<sup>11</sup>, mientras que en los siguientes (*escalones 2º y 1º*) aflora la roca caliza natural en superficie.

La excavación del nivel II, en los 4º y 3º escalones, confirmó la clasificación cultural señalada anteriormente, aportando materiales típicos del Solutrense superior. Integra el nivel II un sedimento arcilloso muy compacto, de tonalidad pardo-oscuro, con abundantes restos de materia orgánica, carbón y ocre. La parte superior del nivel engloba cantos calizos de 5 a 10 cm., alguno rubefactado, y otros de calibre superior a 15 cm. Buza unos 30º hacia el exterior siguiendo la pendiente del talud, alcanzando una potencia media de 7 cms. Al avanzar hacia el Sur, se presenta en forma de bolsadas más espesas de 9 a 11 cms. de potencia, y se acuña hacia el 2º escalón, erosionado, frente a un gran bloque calizo.

Los materiales arqueológicos recuperados incluyen restos óseos y asta de ciervo, *equus*, pequeños fragmentos de posible dentina de *elephas*, similares a los recuperados en el Solutrense superior de las primeras excavaciones en el yacimiento, actualmente en curso de estudio. También se recuperaron pequeñas agrupaciones de micro-moluscos marinos, que pudieran haber sido aportados al yacimiento englobados en algas u otro producto similar.

La industria incluye abundantes lascas de cuarcita y algunas de sílex, núcleos de cuarcita, hojitas simples y restos de talla de todo tipo en cuarcita y sílex. Entre los útiles están presentes las hojas de laurel bifaciales de base cóncava en cuarcita, una punta de muesca, buriles de ángulo y diedros, escaseando el resto: raspadores, denticulados, lascas y hojas retocadas.



Fig. 12.—Ocupaciones basales de Las Caldas: raspador en extremo de hoja de laurel bifacial. Nivel 19-Base.



Fig. 13.—Collar de caninos atróficos de ciervo asociados a una hoja de laurel completa, de la base de la estratigrafía. Nivel 19-Base.

## 5. REFLEXIONES FINALES

Concluidas las excavaciones, los cortes abiertos en el yacimiento (Corte exterior, Cata I-Pasillo, Sala I) han sido protegidos con malla geotextil, en todo su perímetro y base. En la Sala II, a causa de la gran profundidad alcanzada y la consiguiente inestabilidad de los perfiles, fue necesario proceder en 1997 a su consolidación, mediante la instalación de un contorno o perfil horizontal de hormigón armado que sustenta una malla metálica adosada a aquéllos. Posteriormente, todos los vanos han sido rellenados con grava caliza del mismo sistema kárstico. El amplio testigo reservado sin excavar asegura la conservación futura del yacimiento.

La conclusión de las investigaciones campo revelan que la Cueva de Las Caldas conserva una de las secuencias estratigráficas más completas de Europa Occidental, en lo relativo al segmento cronológico comprendido entre el 20 000 y el 12 000 BP. Sin embargo, las características del karst, con numerosos conductos abiertos al exterior y también al nivel inferior de la Galería, denominado Caldas II, y también la propia morfología de la cueva, explican la conservación diferencial de los depósitos en cada una de sus unidades morfológicas.

El Solutrense medio, la secuencia cronoestratigráfica más antigua conocida<sup>12</sup> se conserva más ampliamente en el

Pasillo, excavado en 1971, mientras que las actuales excavaciones revelan su erosión en la Sala II, y una escasa presencia en la Sala I, apareciendo parcialmente erosionado y lavado en los tramos basales (niveles 13 a 19).

En cuanto al Solutrense superior, por el contrario, las excavaciones de la Sala I han proporcionado una rica y extensa secuencia, con restos de suelos y estructuras excelentemente conservadas, particularmente en el tramo de niveles 9 a 12-techo, que permitirán ampliar considerablemente la información obtenida en las primeras excavaciones. El Corte Exterior, por el contrario, no ha cubierto las expectativas sugeridas por el malogrado geólogo Henri Laville, que en 1983 nos sugirió el interés de ampliar las excavaciones hacia el sector exterior, que no llegó a estudiar.

Respecto del Magdaleniense, la correlación de la información obtenida en la Sala II (Magdaleniense inferior, medio y superior) con los pequeños testigos conservados en la Sala I (un nivel Magdaleniense medio reciente o 2A, y otro Magdaleniense final o 2B, que proporcionó un único arpón con perforación central basilar en la campaña de 1988), una vez completado el estudio de los materiales, permitirá disponer de una de las más completas secuencias estratigráficas de la Cornisa Cantábrica, apoyada en seguras referencias radiocarbónicas.

## NOTAS

- (1) En Corchón, 1996: "Reflexiones acerca de la cronología...", pp. 5-6 y notas 3 a 7.
- (2) Solutrense superior-final, parcialmente erosionado, dividido en tres tramos (XIVa, b y c). Un *hiatus* erosivo separa éste de la secuencia Magdaleniense inferior, representada en los niveles XIII, XII inferior, XII y XI. Limos estériles de inundación (nivel X) separan este tramo del resto de niveles, Magdaleniense medio (IX a III) y superior (II, I y -I a -III).
- (3) Este plano, establecido de acuerdo con el punto 0 ubicado en el fondo de la Sala II al iniciar la campaña de 1980, determina los ejes X (denominados, A, B, C) e Y (numeración cardinal) y la cuadrícula aérea fija de todo el yacimiento (cuadros de 1 m<sup>2</sup>). Respecto de los cortes y excavaciones realizadas en el exterior, se había establecido un segundo punto 0 fijo junto a la boca de la cueva, a -80 cm. respecto del primero, que determina una segunda cuadrícula aérea y ejes X' (con las letras A', B', etc.) y el Y' (numeración cardinal).
- (4) Este gran bloque, de unos 3,40 metros de longitud, al concluir las excavaciones aparece dispuesto oblicuamente sobre el suelo rocoso natural, vertical en la zona del *Corte estratigráfico* donde aflora desde el nivel 11c, y en suave pendiente al profundizar y avanzar hacia el fondo de la Sala I. Esta disposición, a modo de pared inclinada que separa la Sala I de la entrada a la misma, explica las variaciones estratigráficas detectadas entre estos depósitos de ésta y los conservados a la entrada y en el Pasillo.
- (5) La clasificación de los niveles 13 a 19 de la Sala I presenta algunos problemas, que se comentan más adelante. Así, se han documentado algunos materiales significativos, que estimamos intrínsecos del Solutrense superior, probablemente del nivel 12 (Hogar). Se trata de una punta de muesca englobada unos 7 cm. en el sedimento del nivel 14, y de una base cóncava de hoja de laurel en el 19. Los dos restos corresponden al extremo Norte de la excavación, junto al muro calizo (cuadro I-11): una zona arcillosa por escorrentía de la pared rocosa, vertical, y con un sumidero en la base de la estratigrafía. Finalmente, de un pequeño canal de erosión que afecta a los niveles 13 a 15 procede un fragmento de aguja ósea, que estimamos puede relacionarse quizá con la citada primera ocupación Solutrense superior, ya que el techo del nivel 12 sella esta huella erosiva.
- (6) Entre la fauna del nivel 15b se encuentra una hemimandíbula de caballo (J-11, núm. 1163), que mostraba el 2º molar en posición invertida, con la raíz hacia el exterior. Esta anomalía, quizá patológica, está siendo estudiada actualmente por Dña. Ana Mateos, juntamente con los procesos tafonómicos observables en la fauna solutrense y magdaleniense de Las Caldas.
- (7) En el subcuadro 5 del cuadro I-11, (33 x 33 cm.), se documentan seis percutores sobre cantos de cuarcita, asociados grandes lascas laminares de sílex y cuarcita, y a un gran buril-raspador (núm. 1247). Por otra parte, abundan los restos de talla, concentrados en algunos subcuadros, que deben corresponder a áreas de talla.
- (8) El azabache abunda en Asturias, incluso en el propio concejo de Oviedo, siendo una materia prima tradicional en la orfebrería local. (V. MONTE, 1995).
- (9) Ladier y Welté (p.68 y fig.47) presentan una de estas cuentas, *perlas* en la terminología de los autores, atendiendo más a las características de los objetos alemanes, de características próximas al colgante de Las Caldas.
- (10) Dato por cortesía de D. Esteban Alvarez, recogido en su Trabajo de Grado, en curso, sobre los colgantes tardiglaciares de la zona alemana. Este investigador, que ha estudiado directamente materiales similares de Gönnesdorf, señala su estrecha semejanza con el ejemplar de Las Caldas.
- (11) En los cuadros excavados en 1984 y 1985 (Corchón, 1990: 44) junto a la boca de la cueva (F'4 y G'4) y en los denominados 6º y 5º escalones del corte longitudinal adosado a G'4 se había alcanzado la base de la sedimentación entre los grandes bloques del desplome de la visera que sellaban los cortes, en el medio estéril del nivel III-5. El resto había quedado a techo del nivel II, aflorando en superficie la roca caliza en los cuadros del límite sur del Corte escalonado (escalones 2º y 1º). Así pues, el único nivel arqueológicamente significativo, conservado en el talud y boca de la cueva, es el nivel II, Solutrense superior.
- (12) Existen indicios de Paleolítico inferior, recuperados en la Galería de Caldas II (un triedro y una lasca de doble bulbo), en la estratigrafía del Magdaleniense medio (típicos bifaces, cantos tallados con doble pátina de reutilización como núcleos o raederas), y también en el Solutrense superior de las excavaciones de 1971 (una lasca levallois en cuarcita). Todos ellos pueden relacionarse con la existencia de un yacimiento exterior, ya que en el valle no son raros los hallazgos de este tipo de industria en superficie.

## BIBLIOGRAFÍA

- CORCHÓN, S. (1990): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, I, pp. 37-53.
- CORCHÓN, S. (1992): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, II, pp. 33-46.
- CORCHÓN, S. (1994): "El Magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del Magdaleniense inferior cantábrico", *ZEPHYRUS XLVI*, pp. 77-94.
- CORCHÓN, S. (1995): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (campanas 1991-1994)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, III, pp. 45-60.
- CORCHÓN, S. (1996) "Reflexiones acerca de la cronología del Magdaleniense cantábrico. Las dataciones <sup>14</sup>C de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España)", *ZEPHYRUS XLVIII* (1995), pp. 3-19.
- CORCHÓN, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio, Oviedo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 115, Ministerio de Cultura, Madrid.
- FORTEA, J.; CORCHÓN, S.; HOYOS, M. et alii (1990): "Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella", en: *L'Art des objets au Paléolithique*, Coll. Intern. Foix-Le Mas d'Azil, I, Paris, pp. 219-244.
- GÓMEZ TABANERA, J.M. (1978): *Azabache. Amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias, Oviedo*.
- JORDÁ, F.; FORTEA, J.; CORCHÓN, S. (1982): "Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas C-14 de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España)", *ZEPHYRUS XXXIV-XXXV*, pp. 13-16.
- LADIER, E.; WELTE, A.-C. (1995): *Bijoux de la Préhistoire. La Parure magdalénienne dans la vallée de l'Aveyron*, ed. Musée d'Histoire Naturelle de Montauban, Montauban.
- MAUSER, P.F. (1970): *Die jungpaläolithische Höhlenstation Petersfels im Hegau*. Badische Fundberichte Sonderheft 13, Freiburg.
- MONTE, V. (1995): *Azabachería asturiana*. Ed. Principado de Asturias, Consejería de Economía, Oviedo.



# LA CUEVA DE LLONÍN (LLONÍN, PEÑAMELLERA ALTA). CAMPAÑAS DE 1995 A 1998.

Javier Fortea Pérez, Marco de la Rasilla Vives y Vicente Rodríguez Otero

A Manuel Hoyos Gómez

Tras la información expuesta en anteriores artículos (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 1992, 1995), concretaremos las actividades y resultados obtenidos en las campañas de 1995 a 1998.

## EXCAVACIONES

### 1. Los datos arqueológicos.

#### *Galería*

La continuación del levantamiento del depósito existente en las cuadrículas B4, B5, C4 y C5 permitió terminar la parte que quedaba del nivel V y constatar la presencia de dos niveles nuevos:

*Nivel VI:* Nivel arenoso-arcilloso de color marrón más claro que el suprayacente, sin cantos y poco compacto; el cual se adaptaba al infrayacente paleosuelo de la Galería.

*Nivel VII:* Brecha arenosa de geometría a techo muy variable. Nivel estéril que marca el final del depósito en este sector, quedando el tubo de la Galería prácticamente cerrado.

La fragilidad del corte en la zona de las cuadrículas arriba mencionadas aconsejó, en aras de su protección, la realización de un retranqueo del mismo de 33 cm. interesando a las cuadrículas A6, B6, C6. Ello permitió recuperar en todo el depósito más registro arqueológico, así como someter el sedimento a la unidad de flotación ya aludida en Fortea, Rasilla y Rodríguez (1995:35), habiéndose alcanzado hasta la fecha la cifra de 453 muestras. Dicho depósito (fig. 1) ha mantenido sin variación significativa las características ya expresadas en publicaciones precedentes (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 1992, 1995).

El registro recuperado en la Galería consta, entre otros, de los siguientes elementos:

*Nivel I:* En buena medida revuelto, ha ofrecido un fragmento distal de arpón de una fila de dientes, una azagaya decorada en los laterales del fuste, y un trozo de "pumita" con varias hendiduras longitudinales, obviamente resultantes de un trabajo de aguzamiento o afilado. El material litológicamente relacionable más próximo se encuentra en el Macizo Central francés y en Almería (información que agradecemos al Dr. López Ruiz, del MNCN, CSIC, de Madrid). Al cribar la tierra procedente de una caída del corte producida entre la campaña de 1994 y 1995 se ha encontrado una placa de marfil (¿brazalete?) con tres perforaciones horadadas cada una debajo de la otra en uno de sus extremos.

*Nivel II:* No se han hallado materiales de especial relevancia quizá debido al reducido espacio de excavación.

*Nivel III:* Azagaya biapuntada losángica decorada (a techo del nivel), dos azagayas con lengüeta, una de las cuales presenta una decoración en espiga y una longitud, rota la punta, de 21 cm., varias agujas (dos de marfil), y alguna "raclette".

*Nivel IV:* Una costilla con la típica decoración de rayas paralelas transversales, y diecinueve utensilios líticos típicos solutrenses con lo que se alcanza la cifra de 189 en un área de 5,4 m<sup>2</sup>.

*Nivel V:* Varios útiles líticos de dorso y una plaqueta manchada de ocre de un color rojizo vinoso muy parecido al de algunas pinturas del panel principal. Destaca, por un lado, la acumulación de cenizas, carbones y huesos quemados en ciertas zonas del nivel, pero sin conformar una estructura definida, y, por otro, que el registro arqueológico se concentre preferentemente a techo del nivel.

*Nivel VI:* Cinco raederas (una de ellas sobre lasca konbe-wa y otra con retoque Quina), una lasca levallois de primer orden, una punta levallois y dos raspadores; constatándose un ligero dominio de la cuarcita sobre el sílex.

#### *Vestíbulo.*

Para conectar, desde el punto de vista sedimentario y arqueológico, la parte inferior de la secuencia del Vestíbulo con la de la Galería, el Cono Anterior y el Cono Posterior, se amplió un sondeo realizado en precedentes campañas en la mitad de la cuadrícula E3, afectando, en este caso, a la mitad de la cuadrícula E4, habiéndose obtenido un perfil de dos metros y medio en una zona donde los niveles son muy compactos y difíciles de excavar.

Después del nivel IV (solutrense) la secuencia, en la que no ha aparecido ningún resto, queda como sigue:

*Nivel V:* Pequeño nivel de color marrón oscuro arcilloso con gravillas calcáreas en dirección de la pendiente, y presenta una clara inclinación hacia el interior de la cueva en esa parte del sondeo.

*Nivel VI:* Nivel arcilloso más amarillento y cementado que el precedente y con las mismas gravillas.

*Nivel VII:* Nivel marrón claro de arcillas arenosas con cantos de caliza y arenisca muy alterados, presentando laminaciones hacia el exterior.

*Nivel VIII:* Brecha casi exclusivamente de cantos procedentes de un antiguo depósito fluvial muy alterado. Este nivel se correlaciona con el nivel VII de la Galería.

#### *Cono Posterior*

Las preguntas, disyuntiva o interrogación que se mantenían (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 1992:12; 1995:40) en ese sector, como consecuencia de los hallazgos realizados en las

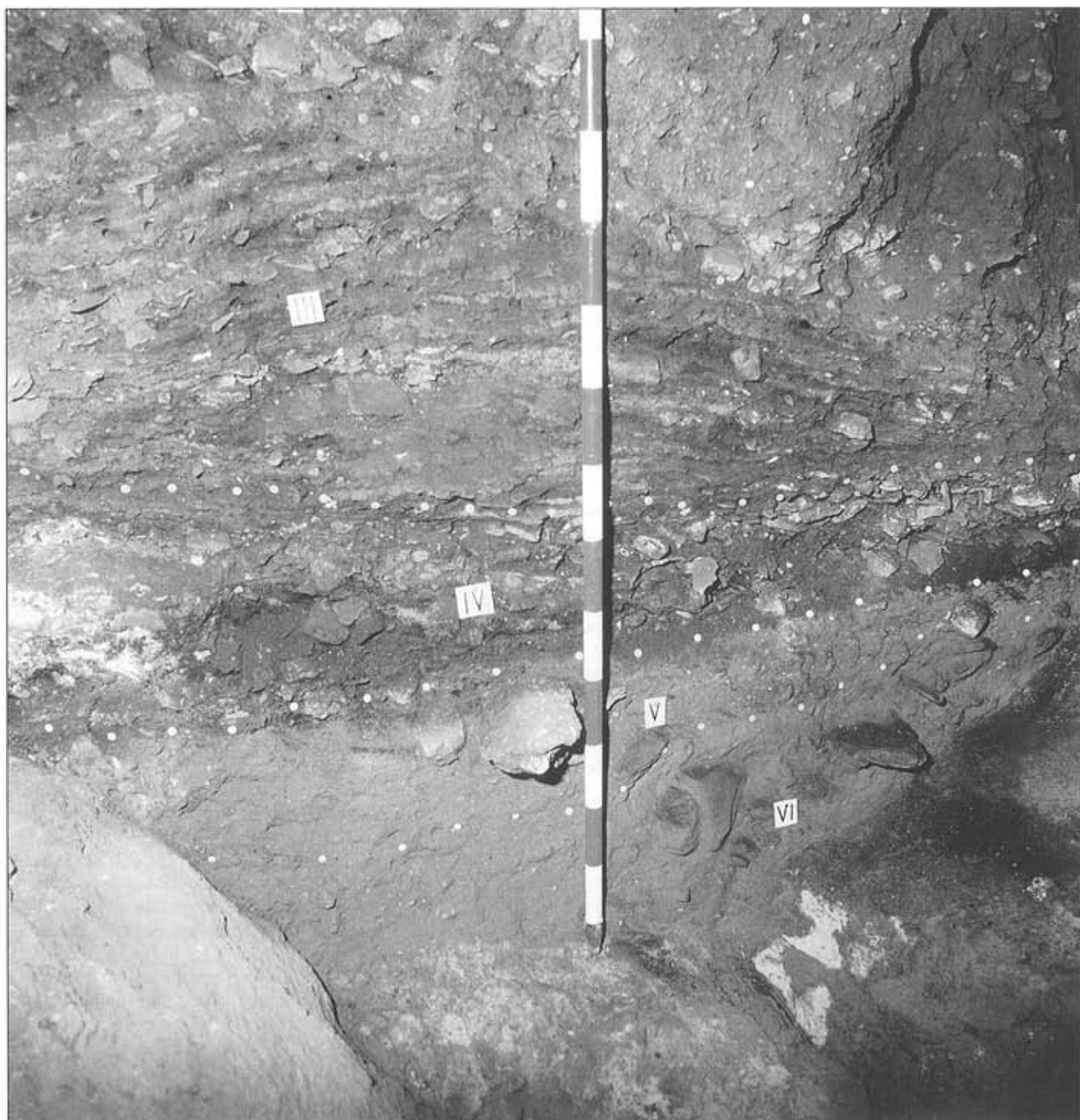


Fig. 1.-Galería. Corte estratigráfico. Lechos de cenizas y arcilla del nivel III y niveles IV, V y VI.

primeras campañas, trataron de resolverse atendiendo a la forma que consideramos más adecuada para responder a la pregunta básica: ¿Las "estructuras" eran o no antrópicas? ¿En caso afirmativo qué carácter y grado de antropización podía deducirse? Se trataba de argumentar fehacientemente que éstas no se debían a factores del medio físico o biológico animal al estimar, además, que su cronología podía corresponder al Musteriense y, por tanto, tener unas implicaciones interpretativas del máximo interés en relación con actividades no cotidianas de grupos musterrienses. Ello también supone un reto al sufrir esas cuestiones un intenso debate de sobra conocido. Por esa razón, dichas "estructuras", suficientemente despejadas de su matriz sedimentaria fina y debidamente protegidas del goteo y otros eventuales agentes, fueron dejadas a la vista e in situ desde 1989 para que los diversos especialistas que pasaran por la cueva pudieran analizarlas contextualmente, como en su día referiremos.

En 1996, con la incorporación al equipo arqueológico de J. Altuna y K. Mariezkurrena (Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián), M. Pérez Ripoll (Universidad de Valencia) y M. Hoyos (MNCN-CSIC. Madrid), se procedió a levantar, clasificar y evaluar in situ las "estructuras" aparecidas desde los puntos de vista de las disciplinas de su especialidad (paleontología, huellas de carnicería/marcas de carnívoros y geología respectivamente). La posterior visita en plena campaña de I. Barandiarán y A. Cava incidió en el examen y evaluación de lo antedicho, siendo el primero de esos dos últimos investigadores quien reparó en que los tres fragmentos de estalactita que enmarcaban en riguroso paralelo a un cráneo de leopardo pertenecían a la misma estalactita, como veremos más abajo.

La intervención se realizó en el nivel VI de las cuadrículas B,C,D,E / 12, 13, 14 definiendo diferentes conjuntos (del I al V) en adecuación a las distintas organizaciones existentes y, previo dibujo y fotografía, se fueron levantando por capas los restos preferentemente óseos depositados. Cada especialista analizaba el material y el geólogo evaluaba las cualidades de la serie estratigráfica y deposicional de los objetos, adquiriéndose una primera impresión y valoración del registro recuperado.

A la espera del estudio depurado de los datos obtenidos, y de acuerdo con la inicial impresión consensuada entre todos los intervinientes, puede afirmarse de forma preliminar lo siguiente: En esa zona fue depositada una serie de restos animales (herbívoros, carnívoros y aves) por un carnívoro, posiblemente lobo, que fue dejando enterrado el alimento conseguido en agrupaciones relativamente jerarquizadas según el comportamiento normal de esa especie ante la comida. A partir de un cierto momento, un grupo humano entra en la caverna, ve en todo o en parte esas agrupaciones y las antro-

piza. Entre otras razones que en su día se expondrán con detalle, ello se deduce de:

1º. La geometría anormalmente circular del Conjunto I, un "túmulo" de piedras aparentemente organizadas según tamaño (mayores al exterior, menores dentro), en cuyo interior aparecieron diversos huesos de carnívoro y herbívoro. Este "túmulo" es como un islote, por cuanto que el contexto sedimentario que ampliamente lo rodea son arcillas arenosas sin piedras.

2º. La disposición y relación piedras/huesos en los Conjuntos III, IV y V. Llama la atención el conjunto V, que se describiría bien con el término "cista", porque la cara buena, la mayor o más plana de unos bloques de considerable tamaño, aparece dispuesta hacia dentro. En el interior del espacio así circunscrito se encuentran un cráneo de macho cabrío, una lasca de una materia inusual en el yacimiento (aunque lo de inusual puede ser puramente aleatorio) y otros restos faunísticos (Fig. 2).



Fig. 2.-Cono Posterior. Conjunto V.

3°. La posición central del Conjunto II con respecto a toda el área aludida. En él aparece un cráneo de leopardo (mandíbulas incluidas), rodeado por cinco trozos de estalactita. Tres de ellos, de buen tamaño y grosor, lo enmarcan lateralmente con una disposición rigurosamente en paralelo. Proceden de una misma estalactita, pues los tres casan perfectamente entre sí: según su paralela ordenación (situándonos frente a la parte facial del cráneo para su enumeración de izquierda a derecha), el primero con el tercero, y éste con el segundo. Los fragmentos cuarto y quinto, que enmarcan al cráneo frente a su parte facial, también casan entre sí, pero proceden de otra estalactita, estando el cuarto alineado con el primero de la estalactita anteriormente citada y el quinto clavado verticalmente, como también lo estaba una clavija de sarrío contigua a él y al cráneo. Dicho leopardo sólo presenta los restos del tren delantero, pero queda por ver si en los cuadros contiguos, que libranon pocos restos faunísticos y en los que no se observó ninguna anomalía, pudieran encontrarse otros restos de su tren posterior.

Llaman también la atención las patologías de sus restos, evidencia de heridas recibidas en vida que empezaron a curarse: dos costillas rotas con callo de soldadura y la escápula izquierda con una perforación circular de unos 5 mm. de diámetro con comienzos de recomposición de la parte ósea faltante.

4°. La aparición en los conjuntos II y V de restos de industria lítica (útil y lasca respectivamente), en el cuadro B13 de un fragmento de óxido de hierro con huellas de manipulación, y en B14 de una agrupación de lascas y huesos en el centro de la cuadrícula, apoyados en un lecho de gravilla.

5°. Finalmente, debe destacarse, en apoyo de la antropización, que la posición de todos los conjuntos se sitúa preferentemente en la capa 3° de nuestro levantamiento.

Por lo demás, se continuaron levantando los niveles infra-yacentes al VI, que ofrecieron algunos restos interesantes, aunque en número escaso, a sumar a los pocos aparecidos en anteriores campañas. En el nivel VII se han hallado algunas piezas líticas mayoritariamente en cuarcita, bastantes restos grandes de fauna (entre ellos mandíbulas de carnívoros), mucha microfauna, bastantes coprolitos y algunos caracoles. Por su parte en el nivel VIII se observa un ligero aumento de la cantidad de huesos grandes de fauna (de herbívoros y carnívoros) y de coprolitos. Además aparecen algunas piezas líticas, un denticulado y una lasca "pseudolevallois".

### Topografía

Como complemento a los planos realizados en 1979 y posteriormente, en 1997 se ha confeccionado otro plano general más preciso. Se aprovechó para comprobar la relación entre las altimetrías de los niveles 0 de los cuatro sectores de exca-

vación con respecto al 0 absoluto (que se encuentra en la Galería), en razón de la dinámica sedimentaria y la morfología de la cavidad; y para relacionar los niveles cársticos de la cueva con respecto a las entradas (la actual y otras posibles) y al nivel de base del arroyo próximo a la caverna. Ello sirvió para comprobar una hipótesis propuesta por el geólogo (Dr. Hoyos) según la cual la cueva tuvo que tener dos entradas, una utilizada por los grupos humanos, lobos, hienas, etc., adscribibles a los niveles basales del Cono Posterior; y otra empleada durante el Paleolítico Superior, cuando ya se había empezado a formar el cono de deyección (cuya pendiente conectó el interior de la cueva con su actual boca) y quedado cegada la anterior por depósitos de ladera. En esa comprobación se determinó dónde estaba la primera de las entradas mencionadas, hoy infranqueable tras un corto recorrido cubierto en su día por el grupo espeleológico Polifemo.

### 2. Valoración del registro y de la secuencia.

A la secuencia arqueológica expuesta en Fortea, Rasilla y Rodríguez (1995:39) pueden añadirse o precisarse algunos episodios culturales de acuerdo con los resultados de estas campañas. Así, el carácter y la decoración de los elementos óseos del nivel III de la Galería apoyan su adscripción a un Magdaleniense "arcáico o muy antiguo", y la cualidad de los elementos líticos del nivel V de la Galería matizan su adscripción a un Gravetiense final. Por su parte, la disyuntiva o interrogación planteada en campañas previas queda resuelta al haberse hallado, aunque en número escaso, instrumentos líticos razonablemente diagnósticos atribuibles al Musteriense.

Por tanto, la secuencia arqueológica de Llonín es: presencia de materiales de la Edad del Bronce y del Aziliense, Magdaleniense superior, Magdaleniense medio, Magdaleniense "arcáico", Solutrense superior, Gravetiense final y Musteriense, quedando pendiente alguna observación entre los niveles X y XI del Cono Anterior.

El interés del nivel VI (Musteriense) de la Galería no sólo reside en el hecho de su presencia, su adición a los todavía poco conocidos en Asturias, o su localización en cueva, sino también por su correlación cultural con los niveles basales del Cono Posterior. Puede considerarse que representa una ocupación efímera, aunque la presencia de procesos relacionados con el agua puedan alterar esa inicial interpretación ocupacional, dado además que la cueva fue usada en dos zonas, desde dos entradas y de forma diferenciada.

Por otro lado, es muy significativo, de acuerdo con el geólogo, que no se observe en la Galería ninguna separación neta entre el nivel IV y el III, lo cual conlleva que no haya (o sea muy corta en tiempo y forma) solución de continuidad entre ambos tecno-complejos, y que sea en el Cantábrico uno

de los pocos casos dónde suceda; todo lo cual potenciará el debate sobre las cualidades de la transición Solutrense/Magdalenense y de los inicios magdalenenses (Utrilla, 1981, 1984-85, 1989, 1996).

Finalmente, con la localización de la entrada original correspondiente a los niveles basales, queda explicada la realidad de esa parte del Cono Posterior y el comportamiento, deducido de los restos producidos por las actividades animal y humana. En efecto, si como proponemos esos niveles pertenecen al Musteriense y las "organizaciones" han sido antropizadas a partir de un contexto etiológico exclusivamente animal, se concluye que en Llonín hay evidencias de actuaciones que entran de lleno en el debate sobre la existencia o no entre los musterienses de un plano religativo entre el hombre y el animal que no quedaría suficientemente explicado por el mero comportamiento técnico o de subsistencia. Una de sus hipotéticas versiones, la que se refiere al hombre y al oso, fue abiertamente negada por A. Leroi-Gourhan (1964) o por su discípulo Jécquier (1975), tanto más cuanto que se había expresado en sesgados términos de religión, basados en el uso que desde un *a priori* hacía de la analogía etnográfica la Escuela Histórico-Cultural de Viena; la crítica posterior señalaría las inconsistencias etológicas y culturales con respecto al oso y al Musteriense alpino. En los *symposia* últimamente publicados continúan las reservas o el rechazo, pero tampoco faltan opiniones discrepantes; no en vano es ahora cuando por primera vez en las denominaciones intraespecíficas del género *homo* se utiliza el adjetivo *sapiens* (Bonifay, 1965; Bar Yosef (org.), 1988; Tillet y Binford (eds.), 1997).

En lo que se refiere a la concreta observación de Llonín, el empleo que hacemos del término religación se circunscribe a su estricta semántica; esto es, no a una relación univalente o unipolar. Un polo se referiría a lo que el animal aporta a las humanas técnicas de adquisición, consumo y fabricación, pero las observaciones de Llonín aludirían a otro polo, no técnica o naturalmente explicado. Explicarlo sería muy arduo porque la Arqueología, como es sabido, sólo habla con sordina de los planos no materiales, tanto más cuanto mayor sea la distancia temporal; y para sortear esa dificultad es necesario apelar a marcos teóricos de mayor o menor consistencia, aspecto que rebasa el marco de este artículo.

## ARTE PARIETAL

### Sondeo al pie del Panel Principal.

Razones que no es necesario explicar aquí nos llevaron a estimar que el suelo estalacmítico existente ante el Panel

Principal no podía ser el que pisaran los autores de las pinturas y grabados. Para averiguar su localización en el caso de que hubiera tenido expresión arqueológica, en 1989 se extrajeron con un taladro de muestreo varias columnas testigo de 3 cm. de diámetro hasta una profundidad de unos 25 cm. Dos de las columnas mostraron un fino nivel negro a unos 7 cm., pero la explotación de esa evidencia quedó pospuesta hasta 1997, cuando se procedió a abrir una cata de 1 x 0,80 m. frente a la hornacina de la parte izquierda del panel principal (tarea que fue realizada en su parte técnica por Patricio González Rebollo con una encomiable profesionalidad y contando con la presencia de M. Hoyos). Se ha constatado una secuencia de 40 cm. de potencia, cuya sedimentación está ligada en la mayoría de los casos a reconstrucciones litoquímicas (fig. 3) y es como sigue:

1. Placa estalacmítica final.
2. Nivel negro con huesos muy fragmentados, algún útil y piezas líticas de sílex y cuarcita, alguna plaqueta, microfau-na, ocre y gran cantidad de carbón. Se han tomado muestras polínicas, otras para el estudio sedimentario y se ha flotado (4 muestras) todo lo recuperado.
3. Placa estalagmítica.
4. Nivel marrón con presencia de huesos y microfauna.

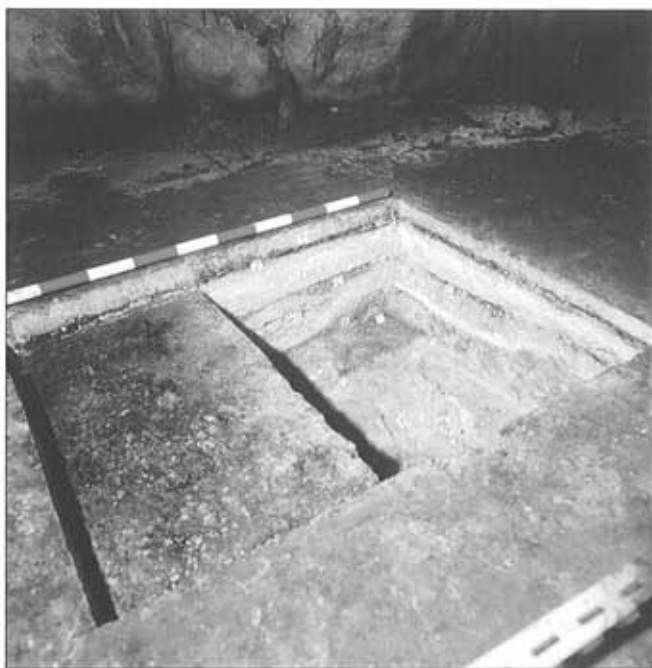


Fig. 3.— Panel Principal. Corte estratigráfico ante él; zona de la hornacina y metro 1.

5. Placa estalagmítica que corresponde a un gour y con presencia de huesos.

6. Placa estalagmítica con presencia de huesos.

7. Nivel muy fino negruzco.

8. Placa estalagmítica. Por debajo del nivel 8 se abre una oquedad que comunica con la galería inferior del sistema cárstico de Llonín.

Como es obvio, la importancia del nivel 2 está fuera de toda duda, puesto que hemos constatado la presencia de registro arqueológico al pie del Panel Principal el cual se relacionaría con sus fases artísticas. Además, los niveles en donde aparecen huesos (4, 5 y 6) se pueden correlacionar fácilmente con los niveles del Cono Posterior donde hay profusión de restos faunísticos.

#### *Restitución del Panel Principal*

A lo largo de los pasados años, los trabajos realizados en la cueva se concentraron en la excavación de los distintos sectores ante la imposibilidad de poder atender simultáneamente y con la misma dedicación a arte y excavación. Ello no fue obstáculo para que paralelamente fueran observándose los distintos paneles y anotando las nuevas figuras, superposiciones, fases etc. en un cuaderno de campo con apuntes a mano alzada.

Liberados ya en 1997 de la mayor parte de las tareas de excavación, pudo comenzarse la restitución del Panel Principal y del Panel del Cono Posterior. Por razones presupuestarias, esa restitución no ha podido ser fotogramétrica, aunque su base ha sido ampliamente fotográfica.

Para la restitución del Panel Principal se utilizó una ligera cuadrícula metálica de algo más de 2 m. de alto por 13 m. de largo, cuidadosamente nivelada vertical y horizontalmente, que, a los efectos, se había levantado ante él en años anteriores. Esa cuadrícula sirvió de base para realizar dos barridos fotográficos horizontales con una cámara de formato medio (6x6). Ambos barridos utilizaron el mismo plano vertical con una separación entre ellos de 100 cm. A su vez, el desplazamiento lateral de la cámara en cada barrido fue igualmente cada 100 cm., y antes de tomar cada foto se procedió al control de la nivelación y angulación recta de la cámara. Previamente a las tomas, se habían proyectado a la pared todos los puntos de anclaje de la cámara, puntos que quedaron, además, apoyados en la pared mediante una cartela o cruceta. De tal modo, la cuadrícula fotográfica cada 100x100 cm. resultó trasladada y apoyada en la pared. El mosaico fotográfico así obtenido consta de dos series equidistantes de 13 fotos cada uno que cubren los 13 m. de recorrido longitudinal de la pared. Un mosaico similar se tomó en el Panel del Cono Posterior en 1997.

Previamente a la campaña de 1998, parte de esas fotos fueron escaneadas y digitalizadas para unir las por pares y solucionar, en la medida de lo posible, las distorsiones laterales de la proyección cónica fotográfica y los problemas de ajuste en el encaje y solapamiento entre pares. Para ello se utilizaron los programas usuales de tratamiento de imágenes. Realizado esto, se procedió a la impresión a color por pares o tríos fotográficos de la documentación así tratada. Todas las impresiones tienen la misma magnitud de ampliación, lo que se consiguió haciendo que la distancia entre las crucetas fuera de 40 cm., al objeto de que la escala de reproducción fuera de 1:2.5; otra escala más pequeña no hubiera convenido dada la finura y densidad de los grabados.

Esas impresiones a color fueron el documento base utilizado en la campaña de 1998 para la restitución ante la pared de su arte. En ellas se ven bien las pinturas, grietas y otros accidentes, pero generalmente no ocurre así con los grabados a causa de pérdidas de nitidez en el proceso de impresión, pese a que fue digital de alta resolución, y, fundamentalmente, al hecho de que numerosos grabados se ven mal en la propia pared (la multiplicación de tomas fotográficas en detalle, jugando con diferentes rasantes de luz, hubiera hecho inmanejable y muy costoso el archivo). En ese documento base existen numerosas referencias y apoyos para la versión final de la restitución, que no puede ser otra que la manual, ante la pared y tras pacientes y fatigosísimas sesiones de análisis con alternancia de luces rasantes de escasa intensidad, toma de medidas, revisiones, correcciones etc., como es bien sabido.

En la campaña de 1998 pudimos cubrir los cinco primeros metros del panel, empezando a contar desde su izquierda; más de lo previsto inicialmente y en la zona de mayor complejidad artística (hemos de agradecer la imprescindible colaboración de A. R. Fernández Rey, A. Olaizola Fernández, C. Suárez Artidiello y A. Miranda Duque, quienes también son autores de los dibujos finales).

Ofrecemos en la figura 4 la restitución del primer metro, que se corresponde con una neta hornacina que da comienzo al plano mayor del Panel Principal. En la versión de M. Berenguer (1979) del arte contenido en ella aparecen un conjunto de pintura roja, el nº 1, y sólo tres figuras grabadas, las nº 1, 2 y 3. Al pie de esta hornacina se hizo el sondeo estratigráfico referido en el epígrafe anterior.

Aunque la versión monocroma con que aquí aparece la figura 4 dificulta su lectura, la leyenda es la siguiente: - Con trama de puntos se representa la pintura y con trazo fino las líneas grabadas. - Con trazos más gruesos se representan los accidentes naturales: continuo = línea de suelo. - Segmentado de trazos amplios = líneas mayores de los relieves positivos (resaltes de la roca). - Segmentado con un apéndice

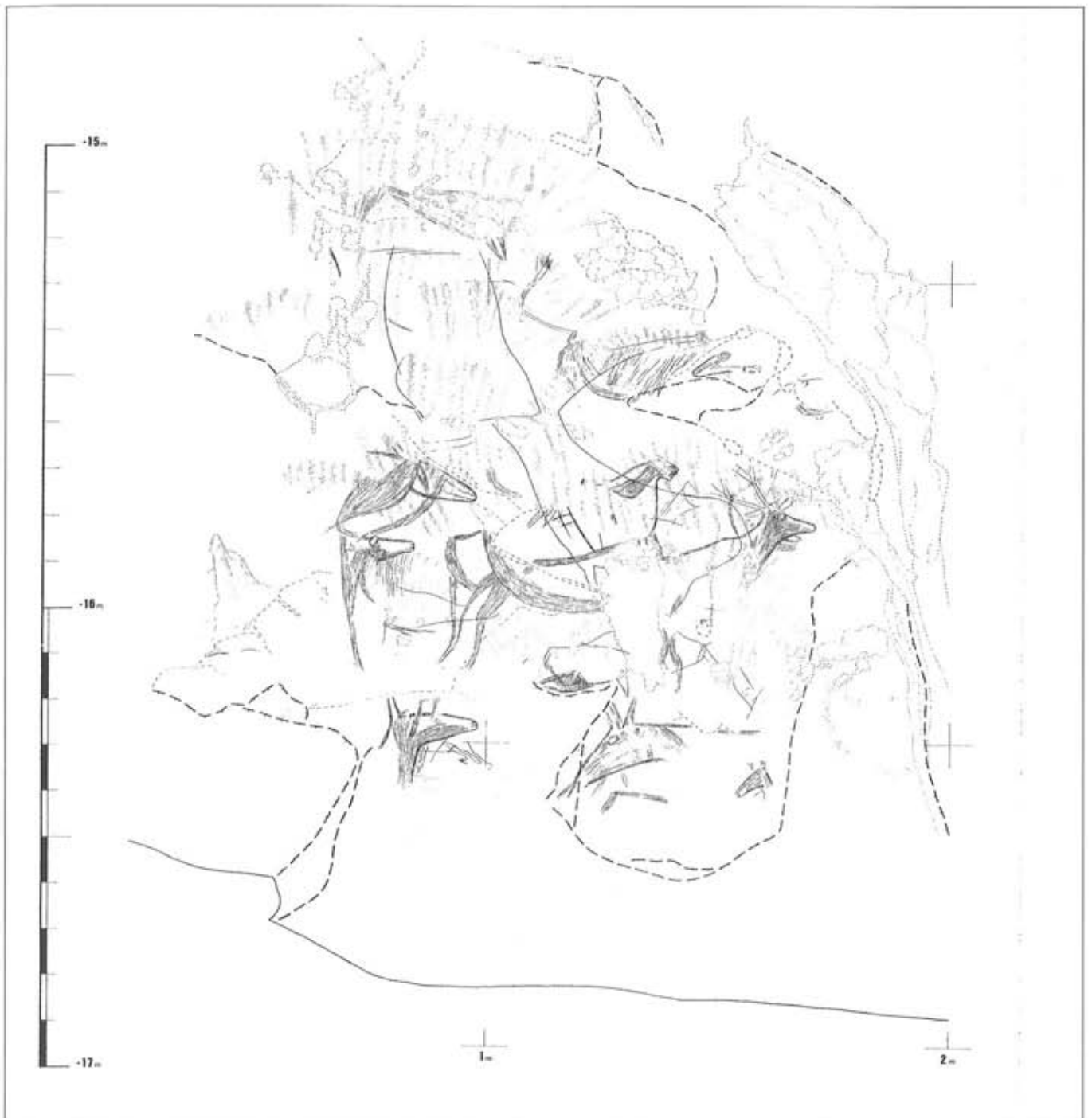


Fig. 4.-Restitución del Panel Principal: metro 1.

central = relieves negativos (oquedades mayores, sirviendo el apéndice para señalar su dirección). - Segmentado más corto y menos grueso, con o sin apéndice = grietas y otras oquedades. - Trazo discontinuo fino = calcitas. La escala métrica se refiere al nivel 0 general, que se corresponde con el de la Galería.

Creemos que los resultados que empiezan a obtenerse son satisfactorios, pero también estimamos muy necesaria la restitución fotogramétrica de la base topográfica de éste y los otros paneles de Llonín, sobre la que se integraría sin mayores dificultades la que se está realizando del arte. Por lo demás, no varían las fases artísticas establecidas y otros aspectos que expusimos en Fortea, Rasilla y Rodríguez (1995).

#### *Croquis del Panel del Cono Posterior.*

Se trata de un panel gráficamente inédito. En su monografía sobre el arte de la cueva, M. Berenguer se limitó a citar su existencia, indicando que correspondía a material destruido en las tareas de explanación y acondicionamiento de la cueva para la explotación industrial a que fue sometida como depósito para la maduración de queso (Berenguer, 1979: 14).

Ese panel se encuentra en la parte baja del Cono de Deyección, en una zona en la que sus estratos, adelgazados y laminados, cubrieron la pared hasta un nivel situado poco por debajo de aquel en el que aparecen las pinturas y grabados; no obstante, en algún punto del cuadro B10 varias líneas grabadas quedaron cubiertas por la estratigrafía.

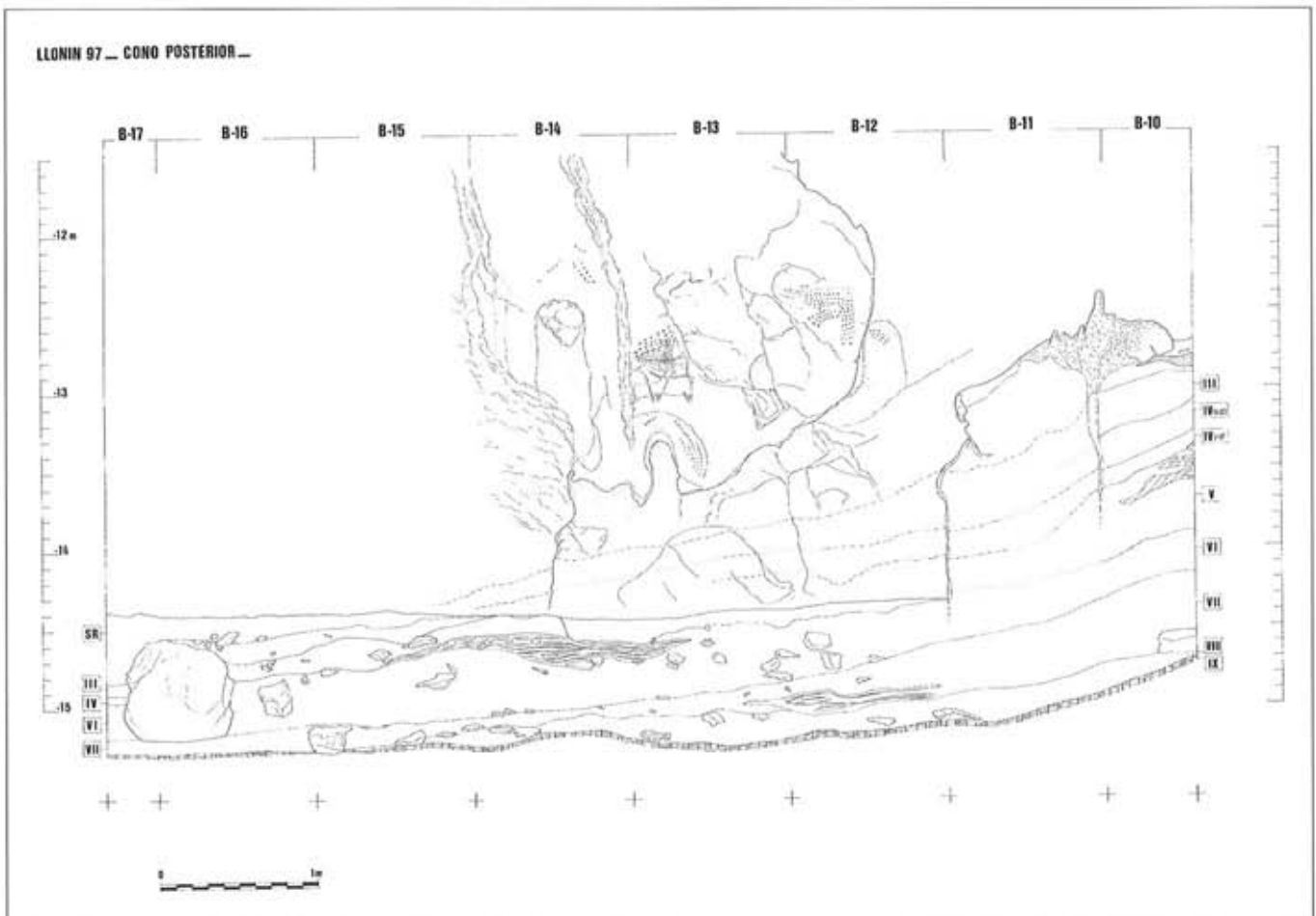


Fig. 5.-Croquis del Panel del Cono Posterior. Relación altimétrica entre los niveles arqueológicos y el arte parietal.

En esa zona inferior del Cono, los industriales queseros habilitaron una plataforma horizontal tras la excavación de su parte anterior, más alta, y el relleno de la posterior, más baja a causa de la pendiente descendente del Cono, con los materiales previamente levantados. En los cuadros A11, 12, 13 y 14, esas remociones afectaron severamente a la parte superior de la estratigrafía que se había adosado a la pared. No obstante, el tendido regular de la pendiente y los restos adheridos a la pared de unos estratos cromáticamente muy contrastados, restos que se conectan a uno y otro lado de la ruptura con su continuación intacta, permite reconstruir la geometría y altimetría de aquella con respecto al nivel 0 y al arte, tal y como ofrecemos en la figura 5.

El propósito de esta figura es relacionar, entre sí y con la mayor precisión posible, un sector de excavación, una estratigrafía y una pared pintada y grabada. Pero, reducida al arte, la intención es más restringida: se trata sólo de un *croquis* (eso sí, con precisa situación de las figuras en el plano vertical según sus cotas inferior y superior), pero *croquis parcial* porque no da cuenta de la totalidad del arte que hay en el panel. A la espera de su restitución definitiva, sería deseable que el uso que pudiera hacerse de la figura 5 no "congele" una realidad mucho más variada.

Hubo que esperar al levantamiento de las singularidades de los niveles basales del Cono Posterior para poder instalar una plataforma desde la que se pudiera analizar convenientemente el contenido artístico del panel. Todo él adopta la pendiente marcada por los suelos del Cono. La pintura roja ofrece las típicas puntuaciones y bastoncillos en torno a oquedades o resaltes, un prótomo de uro en perfil absoluto, cuyos cuernos se reducen a un único trazo sinuoso proyectado hacia adelante, y a una cierva mirando a la izquierda. Esta cierva fue repasada posteriormente con grabado de trazo múltiple en varias partes de su perfil cuando sobre ella se superpuso, cruzándola, otra cierva exclusivamente hecha con grabado de trazo múltiple perfilante y estriados interiores modelantes. Se trata de la integración de una figura anterior, que se repasa con otra técnica y sirve para plasmar, junto con la nueva, el estereotipo de las ciervas cruzándose, estereotipo que se repite en el Panel Principal (y también en los grabados exteriores de La Lluera) con una diferencia compositiva menor: ahí se cruzan por las grupas y en el Panel del Cono Posterior por las patas anteriores; y otra técnica mayor: las del Panel Principal están solamente grabadas y pertenecen a una fase posterior a la de la pintura roja. De esta integración de una figura anterior para cumplir los fines de un dispositivo iconográfico posterior no deben deducirse argumentos para apoyar una cronología corta para todo el arte de Llonín. Hemos de ver en ella el testimonio de la variable y también contradictoria utilización de los paneles, que en las cuevas cantábricas pasa desde el borrado de lo previo, la

superposición más o menos sincrónica o fuertemente diacrónica, y una integración siempre más difícil de argüir. Pero el hecho de que, opcionalmente, el contenido figurativo anterior no era ajeno a quienes tiempo después grabaron y pintaron en una cueva, lo expresa claramente Llonín, cuando el bisonte grabado de la última fase vino a representarse en el mismo lugar, y sobre él, que el bóvido pintado cuando los comienzos de la utilización del Panel Principal.

Adyacente a las ciervas que se cruzan existe una cabeza grabada de cierva del tipo Altamira/Castillo (Fig. 5). Además de ésta, existen otras seis cabezas más del mismo tipo y técnica, así como dos cuadrúpedos y otras líneas que no figuran en el croquis.

#### PLAN DE TRABAJO A REALIZAR.

– Tomar las columnas de polen en el caso de que el muestreo tentativo, tomado en 1998 por la Dra. M. Dupré (Universidad de Valencia) en niveles de los diferentes cortes, pruebe que existen palinomorfos en cantidad y variedad suficiente como para ser representativos de la vegetación exterior.

– Proseguir la restitución del arte del Panel Principal desde los metros 6 al 13, donde existen numerosas figuras nuevas, aunque menos que en los metros 1 a 5, y superposiciones clave para la interpretación secuencial del arte de Llonín.

– Iniciar y eventualmente completar la restitución de alguno de los paneles que quedan. Estos son: el plano menor del Panel Principal, de topografía compleja, que incide oblicuamente sobre el mayor hacia el comienzo del metro 1 de éste y en el que hay conjuntos de pintura, algún animal grabado y otras líneas; el Panel del Cono Posterior, del que ya se ha realizado la cuadrícula fotográfica para su restitución según el modo más arriba descrito; el Panel de Entrada (sector 1 de M. Berenguer), con una cierva y restos de otras figuras en rojo; el Panel del Divertículo (sector 2 de M. Berenguer), donde este autor identificó un caballo rojo (en nuestra opinión un bóvido), al que se añade la figura inédita de un bisonte típicamente magdalenense grabado a su derecha; y, finalmente, los 12 conjuntos, exclusivamente pintados en rojo, que, entre signos rectangulares, bastoncillos y puntuaciones existen en la Galería.

Los firmantes quieren rendir sincero y admirativo homenaje al trabajo de nuestro antecesor Magín Berenguer Alonso, pero igualmente se ven obligados a señalar que la realidad artística de Llonín es más variada, abundante y compleja. Rendir homenaje y a la vez reconocer una realidad más comprehensiva no es más que testimoniar el positivo lazo que une al pasado, presente y eventual futuro de la investigación que Llonín viene conociendo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAR-YOSEF, O. (Org.). 1988. Actes du Colloque International de Liège (1986). *L'Homme de Neandertal*, N° 5. La Pensée. ERAUL, 32.
- BERENGUER ALONSO, M. 1979. *El arte parietal prehistórico de la "Cueva de Llonín" (Peñamellera Alta) Asturias*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- BONIFAY, E. 1965. Un ensemble rituel du moustérien à la grotte de Regourdou (Montignac, Dordogne). *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protohistoriche*, vol. II. Pp. 136-140.
- FORTEA, F. RASILLA, M. de la y RODRIGUEZ, V. 1992. La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 2. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo. Pp. 9-18.
- FORTEA, F. RASILLA, M. de la y RODRIGUEZ, V. 1995. La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, 3. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo. Pp. 33-43.
- JEQUIER, J.P. 1975. *Le Moustérien alpin; révision critique*. Eburonum, II. Cahiers d'Archéologie Romande, 2. Institut d'Archéologie Yverdonnoise et Université de Neuchâtel. Yverdon.
- LEROI-GOURHAN, A. 1964. *Les religions de la Préhistoire (Paléolithique)*. PUF. Coll. Mythes et Religions. Paris. (2ª ed. 1971, y en castellano en Ed. Lerna. Barcelona. 1987).
- TILLET, Th. y BINFORD, L. 1997. Actes du Colloque International de Auberives-en-Royans (Isère, 1997). *L'Homme et l'ours*. GIRPPA, Université Pierre Mendès France (Grenoble).
- UTRILLA, P. 1981. *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, 4. Ministerio de Cultura. Santander.
- 1984-85. Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense. *Zephyrus*, 37-38. Pp. 87-97.
- 1989. El Magdaleniense Inferior en la Costa Cantábrica. En Rigaud, J. Ph. (Org.). *Le Magdalénien en Europe*. Actes du Colloque de Mayence (1987). ERAUL, 38. Pp. 399-418.
- 1996. La sistematización del Magdaleniense Cantábrico. Una revisión histórica de los datos. En Moure Romanillo, A. (Ed.). *"El Hombre Fósil" 80 años después*. Homenaje a Hugo Obermaier. Universidad de Cantabria. Santander. Pp. 211-247.

# LA CUEVA DEL BUXU. CANGAS DE ONÍS. CAMPAÑA DE 1998 Y RESUMEN DE LOS TRABAJOS ANTERIORES.

Mario Menéndez

Los trabajos realizados en la Cueva del Buxu se desarrollaron fundamentalmente entre 1985 y 1989, habiéndose dado a conocer de forma resumida en anteriores publicaciones de esta serie (Menéndez, 1990 y 1992). Durante el mes de Julio de 1998 realizamos una campaña de revisión y dibujo de las estratigrafías, estudio del arte rupestre y toma de muestras de pinturas negras para su datación y de los restos de pinturas rojas para el estudio de los aglutinantes empleados. El estudio realizado sobre los materiales extraídos en las cinco campañas de excavación, unido a los datos de la prospección realizada en 1970 por E. Olávarri (Menéndez, 1984a y 1984b) han proporcionado interesantes informaciones que, de forma resumida, junto con la bibliografía que han generado, adelantamos a la aparición de la memoria definitiva de los trabajos.

## ESTRATIGRAFÍA

En lo que hoy corresponde al inmediato **interior** de la cueva se excavaron cuatro sectores con diferente extensión. Los más próximos a la entrada (**sectores A, C, D y Z**) presentan una clara homogeneidad desde el punto de vista sedimentológico, estratigráfico y cultural; recubiertos por suelos estalagmíticos que preservaron su integridad. Aunque hoy aparecen en el interior de la cueva, todos ellos corresponden a la zona profunda del abrigo, extremo noroccidental de los depósitos arqueológicos, ámbito de penumbra o antecueva del yacimiento durante el Paleolítico superior. Resumidamente sus características son las siguientes:

**Nivel 3:** Es el más profundo. Presenta una matriz sedimentaria de arenas y arcillas de color pardo-amarillento, con numerosos bloques y cantos angulosos, muy compacto y escaso en materia orgánica. La industria lítica es variada en los tipos y con marcado carácter laminar, con claro predominio del sílex sobre la cuarcita. Los raspadores superan ligeramente a los buriles y abundan las laminillas de dorso. Entre los útiles característicos solutrenses encontramos puntas de cara plana, de muesca y de base cóncava. Los datos sedimentoclimáticos parecen llevar su formación a un momento álgido del Inter Laugerie-Lascaux. Esto se corresponde debidamente con su clara adscripción al Solutrense superior.

**Nivel 2:** Matriz sedimentaria de arenas y arcillas de color intensamente negro en algunas zonas, textura grasienta y gran contenido en materia orgánica. Presenta igualmente cantos y bloques angulosos de menor tamaño que el nivel anterior. Puede corresponderse con un cierto atemperamiento de las rigurosas condiciones climáticas anteriores, como parecen indicar los datos sedimentológicos y faunísticos

(microfauna, macromamíferos y aves). La industria presenta similar carácter laminar y predominio del sílex. Los tipos presentes repiten igualmente las tendencias del nivel anterior, encontrando entre los de retoque plano solamente puntas de muesca.

**Nivel 1:** Separado del anterior por una costra caliza de diferente grosor según zonas. Cae desde el exterior hacia el interior de la cueva, formando una cuña en la parte más meridional del sector A y un depósito más potente en el sector Z. Color pardo-marrón y textura granulosa, menos compacta que los anteriores. Industria realizada en sílex, donde las laminillas de dorso suponen más de la mitad de los útiles, reservándose la cuarcita para raederas, denticulados y escotaduras. Sólo se documentan dos fragmentos de hoja con retoque plano.

En el recodo más profundo y occidental del yacimiento interior se excavó el **sector B**, con claras diferencias sedimentológicas e industriales con los anteriormente descritos. Sufrió numerosas alteraciones postdeposicionales antiguas y modernas; de manera que sólo se conserva intacto en su totalidad el nivel inferior (Nivel 3). En los restantes niveles aparecen zonas claramente alteradas y materiales intrusivos. A pesar de ello pudieron documentarse un pozo (probablemente un agujero de poste) y un hogar en una cubeta de la roca de la cueva. Todos los niveles contenían numerosos carbones.

**Nivel 3:** Matriz sedimentaria similar al mismo nivel en las restantes zonas, aunque con menos cantos. La industria es muy escasa, realizada en cuarcita. Está formada por láminas, raederas y lascas grandes triangulares. No aparece utillaje con retoque plano ni laminillas.

**Nivel 2:** Muy alterado, sin el carácter compacto y orgánico de las restantes zonas. La industria es más variada que el nivel anterior, con claro predominio de los raspadores, una punta de muesca y algunos fragmentos con retoque plano. No se recogieron laminillas.

**Nivel 1 y Superficie:** Aparece revuelto por las ocupaciones recientes de la cueva y las obras de acondicionamiento de la misma. Proporcionó una industria heterogénea, destacando porcentualmente las raederas de cuarcita.

En el abrigo exterior pueden verse en la actualidad grandes bloques de derrumbe de la visera rocosa, recubiertos por el suelo estalagmítico que sella a techo los niveles descritos en la zona interior (sectores A y Z). Por tanto, su posición indica que su derrumbe es anterior a la formación de los niveles solutrenses que deberían recubrirles si éstos se hubiesen conservado al exterior. Bajo uno de estos bloques hemos documentado restos de una ocupación anterior a la descrita (Solutrense superior). La única evidencia de la que tenemos noticia en la cuenca media y alta del río Sella de ocupaciones anteriores al Solutrense corresponde a un nivel perteneciente

a la cueva de la Güelga, situada en la ladera opuesta del mismo valle, datado en  $32.000 \pm 1600/1350$  BP. y asignado con probabilidad al Auriñaciense (Menéndez y Martínez 1982: 80). Por tanto, existió en el Buxu una primera ocupación cuyos restos están depositados bajo los grandes bloques de derrumbe del sector suroccidental del abrigo. Posteriormente fue sucesivamente ocupada durante el Solutrense superior y su fase final o transicional al Magdaleniense.

#### ARTE MUEBLE

El nivel 3 de la zona Z proporcionó tres plaquetas crioclásticas de caliza, procedentes del abrigo exterior, que presentan el máximo interés para la comprensión global del yacimiento (Menéndez y Ocio 1997:173). Una cuarta plaqueta procedente del nivel 2, con diversos grabados, ya fue dada a conocer en esta serie (Menéndez, 1992:69).

*Plaqueta nº 1:* mide  $7 \times 5 \times 3$  cm. (fig. 1). Presenta tres profundos trazos convergentes, grabados mediante surco profundo de sección en U. En esta misma cara aparecen numerosas huellas de líquenes y de meteorización subaérea, que no están presentes en las restantes caras. Estas erosiones,

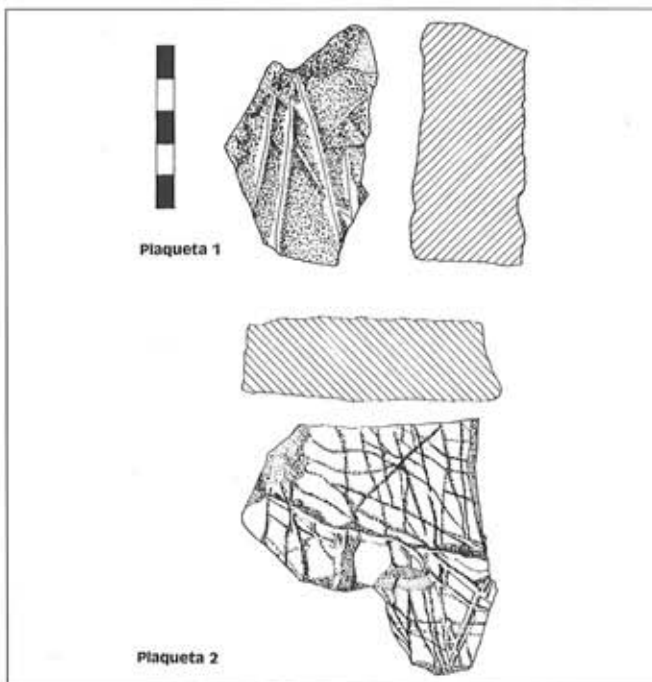


Fig. 1.-Plaquetas 1 y 2.

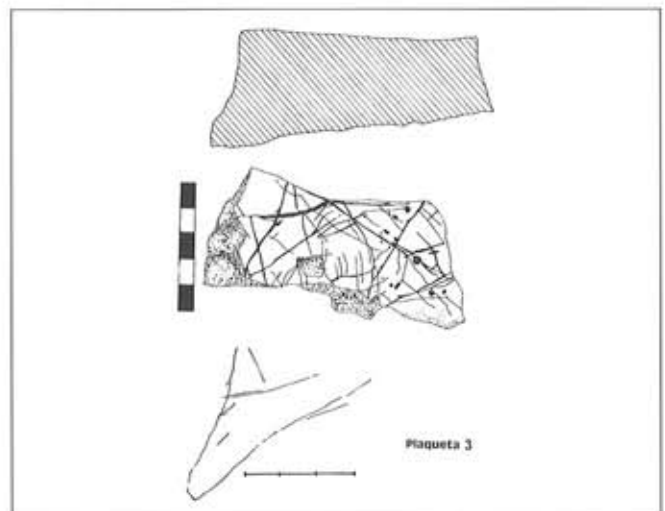


Fig. 2.-Plaqueta 3

que incluso aparecen en el interior de los trazos antrópicos, implican necesariamente una prolongada exposición exterior, con abundancia de luz; y no aparecen en las restantes caras de la plaqueta, de aristas vivas.

*Plaqueta nº 2:* mide  $8 \times 7 \times 2$  cm. (fig. 1). En su cara exterior aparecen diversos trazos anchos y profundos, de sección en U y en V respectivamente, que en ocasiones agrandan diaclasas naturales con cristales de calcita en su interior. Como en la plaqueta anterior, se pueden observar las erosiones de líquenes que colonizaron el interior de los grabados antrópicos y que no aparecen en las restantes caras.

*Plaqueta nº 3:* mide  $10 \times 5 \times 5$  cm. (fig. 2). El tipo de grabado es diferente de las anteriormente descritas. En cuanto a su técnica, el grabado es fino y poco profundo, salvo en el rehundido artificial de las diaclasas. En cuanto al tema, aparecen diversos haces de líneas rectas que a veces se entrecruzan. Entre ellos podría aislarse una tosca cabeza de animal indeterminado. En la cara exterior aparecen huellas de exposición subaérea, estando la superficie salpicada de cristales de cuarzo, uno de los cuales aparece cortado por una de las líneas antrópicas.

Estas plaquetas crioclásticas proceden indudablemente del exterior de la cueva, pues la naturaleza de sus procesos erosivos, geológicos y biológicos, implica exposición subaérea y abundante luz. El hecho de que tales erosiones afecten al interior de los grabados profundos indica claramente una prolongada exposición exterior posterior a su realización. Es decir, existió en el Buxu un conjunto de grabados exteriores mucho antes de depositarse los niveles solutren-

ses; tal vez relacionables con la ocupación descrita por debajo de los grandes bloques de derrumbe que aparecen en el abrigo. Si esta ocupación se correspondiese con el temprano auriñaciense ya citado en otro yacimiento próximo (Güelga), estaríamos en la línea de interpretación de otros abrigos decorados documentados en Asturias en los últimos años y en otros conocidos de antiguo e igualmente asignados a los primeros momentos del Paleolítico superior (Forteza, 1994: 203).

Además de estas plaquetas, los niveles solutrenses superiores del Buxu han proporcionado un conjunto de piezas de arte mobiliario de gran interés, muy a tono con las restantes colecciones contemporáneas de la región (Corchón, 1986; Menéndez, 1997). Destaca la escultura de un pájaro de aspecto anseriforme, tallada en bulto redondo sobre un colmillo de *Ursus spelaeus*, probablemente para ser usado como colgante, según indican las huellas de una antigua perforación que aparece en la parte correspondiente a la raíz del colmillo (Menéndez y Olávarri, 1983). Otras piezas óseas presentan diversos grabados, fundamentalmente de haces de líneas, series de trazos o trazos pareados (fig. 3). Todo, como hemos indicado, en la línea más tradicional de las decoraciones típicas solutrenses. Mención aparte merecen las figuras animales, signos y quizá una figura femenina grabadas sobre la plaqueta hallada en el nivel 2 (Menéndez, 1992; Menéndez y Ocio 1997). Estas últimas presentan la particularidad de poder paralelizarse con los grabados rupestres de la parte profunda de la cueva, correspondiéndose con las fases 1ª y 2ª de la secuencia que hemos descrito para la realización del arte rupestre interior (Menéndez 1984b). Consecuentemente esta plaqueta, así como la nº 3, abundan en la cronología solutrense que en su día otorgamos a estos grabados. Además refuerzan igualmente la tesis de que la Cueva del Buxu durante, al menos, la primera parte del Solutrense superior fue un santuario de ideomorfos (Menéndez, 1999), concentrados en un sector de la cueva y definidos fundamentalmente por los llamados tectiformes (Obermaier y vega del Sella, 1918).

#### LA FAUNA:

La fauna hallada en las excavaciones de 1970 proporcionó algunos datos de interés (Soto, 1984). El mayor volumen de la muestra estudiada tras las excavaciones recientes permite matizar algunas tendencias apuntadas entonces y aporta nuevas informaciones. Los restos han sido estudiados en el laboratorio de zooarqueología de la U.A.M., bajo la dirección de A. Morales (1996), pudiendo anticiparse algunas interpretaciones provisionales.

Los datos de especies representadas sugieren una diversificación apreciable, pudiendo definirse como una estrategia de *selección de amplio espectro*, que permite un aprovechamiento íntegro de los distintos nichos ecológicos que rodean la cueva (cabras en los roquedos escarpados y deforestados por encima de la cueva; rebecos entre los roquedos y pendientes arboladas donde se ubica el yacimiento; ciervos en las pendientes y valles que se sitúan por debajo de la cueva, quizá aprovechando el fondo ciego de valle donde se localiza el Buxu). Este resultado no desentona de los obtenidos en otras ocupaciones cantábricas del Inter Laugerie/Lascaux: diversificación de los objetivos de caza e interés por las capturas de especies de montaña (Quesada, 1997, 1998). Sin embargo, la fauna del Buxu presenta algunos datos de gran interés. El primero de ellos es un perfil marcadamente atricial: la caza se centra en los individuos más débiles e indefensos de la manada -infantiles y seniles-. Así, por ejemplo, casi la mitad de los ciervos del nivel 3 son recién nacidos. Esta estrategia de caza se había sugerido para el Solutrense

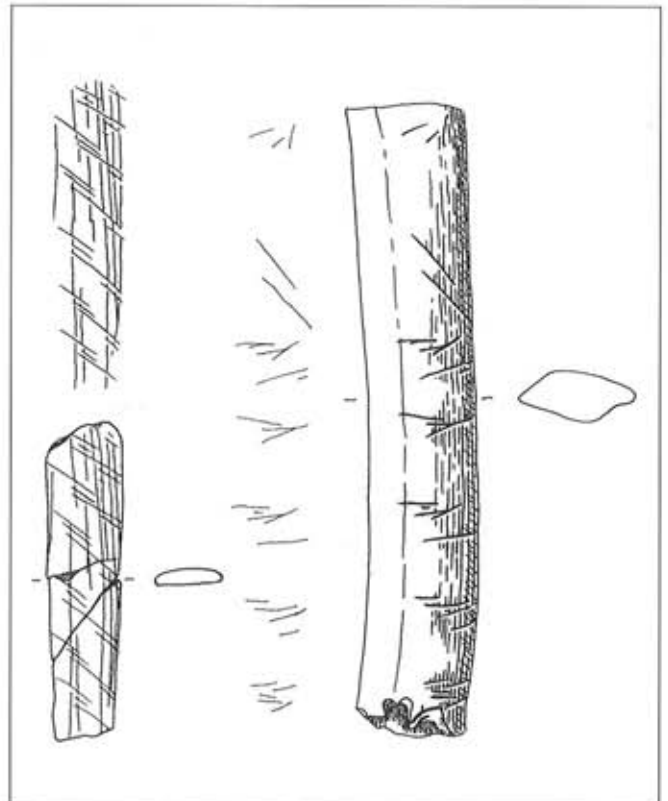


Fig. 3

de Altamira (Straus, 1983), pero las posibles mezclas de restos pertenecientes a diferentes fases climáticas le resta valor probatorio. Igualmente aparece en el Solutrense de Amalda centrada en rebecos (Altuna 1990), pero no estaba bien documentada en ciervos hasta el Magdaleniense.

El segundo aspecto a destacar, relacionado con el anterior, es la clara estacionalidad en la ocupación del Buxu que muestra la fauna. Todos los datos diagnósticos se agrupan en la primavera y comienzos del verano; así el alto porcentaje de fetos e individuos infantiles (ciervos, cabras y rebecos) pudieran definirse como *especialización estacional*. A ello debe sumarse la presencia de vértebras de salmón, pez que asciende los ríos desde el mar en las mismas fechas.

Finalmente, las huellas de descarnado indican que el despiece y descuartizamiento de algunos animales se realizó en el propio yacimiento. En este sentido es muy interesante la constatación de diferentes ámbitos funcionales o áreas de trabajo, documentadas no sólo en la diversidad de los restos faunísticos sino también en los restos industriales y de talla, así como en la presencia de algunas estructuras.

#### OTROS ANÁLISIS:

El estudio geológico de la cueva está siendo realizado por M. Hoyos, del CSIC, al que pertenecen algunas de las ideas aquí expuestas al respecto. Los análisis polínicos realizados sobre diferentes muestras resultaron en todos los casos estériles. El estudio antracológico ha sido llevado a cabo por P. Uzquiano. Las dataciones  $C^{14}$  se realizaron sobre hueso, proporcionando una secuencia de fechas contradictoria y en algunos casos claramente aberrante:

<u>Nivel 1:</u>	GrN-19384 .....	7.140 ± 750 BP
	GrA-2462 .....	12.600 ± 70 BP
	GrA-2482 .....	135 ± 50 BP
<u>Nivel 2:</u>	GrN-19385 .....	13.720 ± 280 BP
	GrA-2481 .....	12.090 ± 70 BP
<u>Nivel 3:</u>	GrN-19386 .....	16.730 ± 500 BP
	GrA- 2508 .....	3.630 ± 70 BP

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. 1990: Caza y alimentación procedente de macromamíferos durante el Paleolítico de Amalda. En Altuna, J.; Baldeón, A. y K. Mariezkurrena: *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y Postpaleolíticas*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, pp. 149-192.
- CORCHÓN, M.ª S. 1986: *El arte mueble paleolítico cantábrico: Contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía nº 16. Mº Cultura.
- CORCHÓN, M.ª S. 1990: La cueva de las Caldas (Priorio. Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986*. pp. 37-53. Consejería de Educación. Oviedo.
- CORCHÓN, M.ª S. 1992: La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990. In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987/1990*. pp. 33-47. Consejería de Educación. Oviedo.
- CORCHÓN, M.ª S. 1994: Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano. In Chapa y Menéndez, 1994. pp. 235-264.
- CHAPA, T. y M. MENÉNDEZ, (Edit) 1994: *Arte Paleolítico*. Complutum 5, Dto. Prehistoria Univ. Complutense. Madrid.
- FORTEA, J. 1994: Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico. In Chapa y Menéndez, 1994. pp. 203-220.
- MENÉNDEZ, M. 1984a: La cueva del Buxu. Estudio del yacimiento arqueológico y de las manifestaciones artísticas. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 111. pp. 143-185. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1984b: La cueva del Buxu. El arte parietal. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 112, pp. 755-801. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1992: Excavaciones en la Cueva del Buxu (Cardes. Cangas de Onís). In *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987/1990*. pp. 69-74. Consejería de Educación. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. 1997: Historiografía y novedades en el arte mueble de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, t. VII. UNED. Madrid.
- MENÉNDEZ, M. 1999: Tectiformes y otros signos rupestres de la Cueva del Buxu. In *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. Salamanca.
- MENÉNDEZ, M. y OLÁVARRI, 1983: Una pieza singular de arte mueble de la Cueva del Buxu. *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, I, pp. 319-330. Mº Cultura. Madrid.
- MENÉNDEZ, M. y A. MARTÍNEZ VILLA 1992: Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Güelga. Campañas de 1989-90. In *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*. pp. 75-80. Consejería de Educación. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. y OCIO, P. 1997: Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la Cueva del Buxu (Asturias). II Congreso de Arqueología Peninsular. T.I. pp. 173-184.
- MORALES, A. y otros, 1996: La macrofauna teriológica de la Cueva del Buxu. Informe Técnico (inédito). U.A.M.
- OBERMAIER, H. y C. DE LA VEGA DEL SELLA, 1918: *La Cueva del Buxu*. C.I.P.P. 20. Madrid.
- QUESADA, J. 1997: Los cazadores recolectores cantábricos del Inter Laugerie/Lascaux. *Complutum* 8, pp. 7-32. U.C.M. Madrid.
- QUESADA, J. 1998: La caza en la Prehistoria. Edit. Arco/libros. Madrid.
- RASILLA, M. DE LA 1994: El Solutrense de la cornisa cantábrica. In *El Solutrense en la Península Ibérica*. Férbedes, I. pp. 69-87. Museo de Prehistoria e Arqueología de Villalba.
- SOTO, E. 1984: Restos faunísticos de la Cueva del Buxu (Oviedo). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 112, pp. 803-810. Oviedo.
- STRAUS, L.G. 1983: *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Centro de Inv. y Museo de Altamira. Mon. 10. Madrid.



# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CUEVA DE ARANGAS (1995-1998) LAS OCUPACIONES DE LA EDAD DEL BRONCE

Pablo Arias Cabal y Roberto Ontañón Peredo

## 1. INTRODUCCIÓN

La cueva de Arangas se sitúa a las afueras del pueblo del mismo nombre, en la ladera meridional de la sierra de Cuera, cerca del extremo NE del concejo de Cabrales a 340 m sobre el nivel del mar. Está formada por un gran abrigo de 7 m de anchura y 3 m de fondo, abierto al E, que da paso a una gran sala rectangular muy alargada, de 25 m de longitud por una anchura media de unos 6-7 m (fig. 1). El acceso al interior del sistema, sin duda el mismo del que forman parte las vecinas cuevas del Tiu Llines y Los Canes, está obturado por una gran colada estalagmítica, bajo la cual se puede avanzar unos 15 m por una estrecha galería.

Los trabajos arqueológicos en este yacimiento se iniciaron en 1985, con la apertura de sendos sondeos de 1 por 0,5 m en el abrigo (área A) y al nordeste de la sala, en los cuadros E9 y E8 (área B) (Arias y Pérez 1990). La excavación de las tumbas mesolíticas de la cueva de Los Canes (Arias y Pérez 1992 y 1995, Arias y Garralda 1996a y b) interrumpió la exploración de este prometedor yacimiento, que se reanudó en 1992, al tiempo que se excavaba en Los Canes y el Tiu Llines, y, ya de forma continua, desde 1994 a 1998, una vez

finalizados los trabajos de campo en esas dos cuevas. Las campañas de 1992 y 1994 ya han sido descritas sumariamente en el número anterior de esta serie (Arias y Pérez 1995). Durante ellas se ampliaron los dos sondeos de 1985, particularmente el B, se abrieron otras dos áreas de excavación, una en la parte meridional del vestíbulo (área C) y otra al fondo de la cueva (área D), y se regularizó el perfil de una gran zanja abierta presumiblemente por buscadores de tesoros en el centro de la cueva (área E).

Las campañas de trabajo de campo de 1995 a 1998 se desarrollaron a lo largo de 77 días, con una media de unas once personas. Durante las tres primeras campañas, el objetivo fundamental fue la documentación de las estructuras de la Edad del Bronce del área B y la excavación de niveles de esa misma época en el área D. La campaña de 1998, con la cual se dan por terminados nuestros trabajos de campo en este yacimiento, se dedicó básicamente a enlazar las áreas B, C, D y E, con objeto de establecer con seguridad la correlación entre las estratigrafías de cada una de ellas. Dado el corto espacio de tiempo transcurrido entre la finalización de la última campaña y la entrega de este texto (un mes) no es posible entrar en muchos detalles acerca de los materiales recupera-

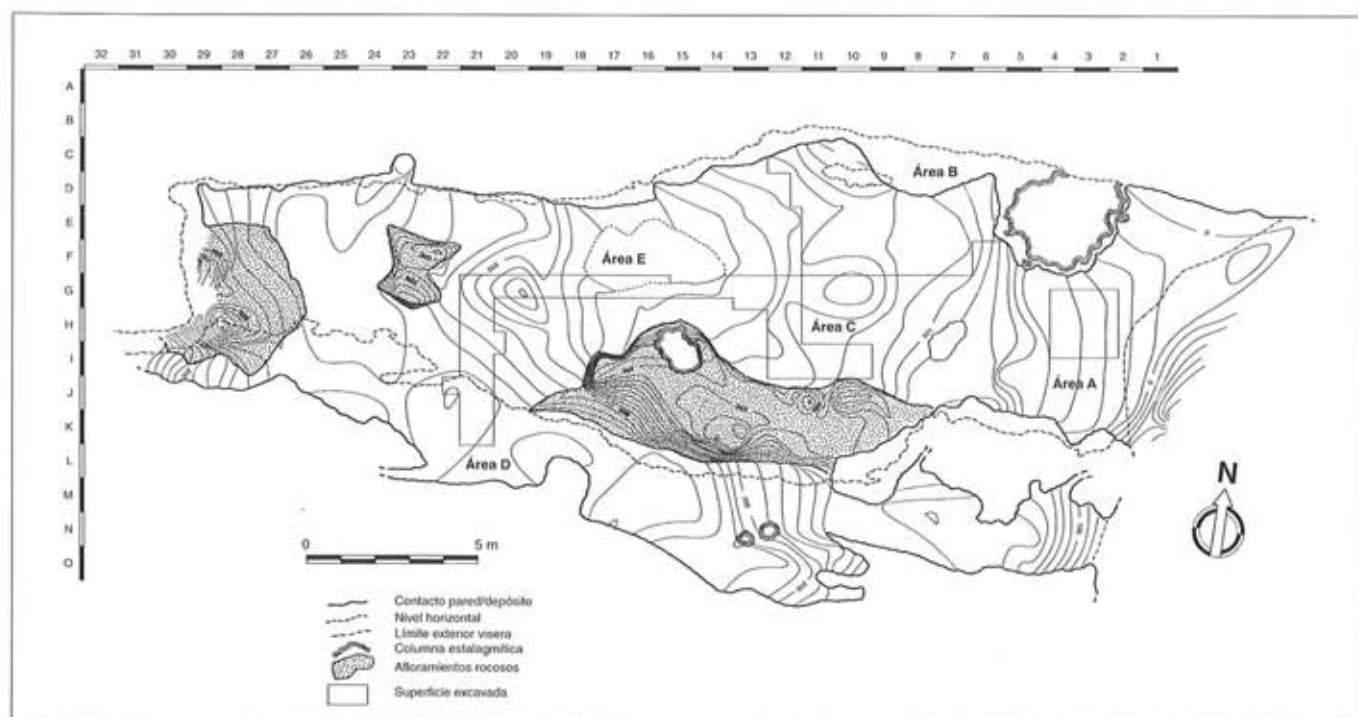


Figura 1.—Plano de la cueva de Arangas, con indicación de las zonas excavadas

dos, cuyo estudio está aún iniciándose. Tampoco se han completado, lógicamente, los preceptivos análisis arqueozoológicos, paleobotánicos, sedimentológicos y químicos, ni se han recibido aún los resultados de todas las dataciones. Por ello, el propósito de este artículo es, necesariamente, limitado: exponer las líneas generales de la secuencia estratigráfica y de las estructuras detectadas en la excavación (con la reserva de que los trabajos en curso pueden alterar algún aspecto de este panorama) y presentar los rasgos más sobresalientes de la parte cuyo estudio está más avanzado, los niveles de la Edad del Bronce.

## 2. PANORAMA DE LA ESTRATIGRAFÍA DE LA CUEVA DE ARANGAS

El depósito arqueológico de la cueva de Arangas presenta un fuerte buzamiento desde el abrigo hacia el interior de la cueva. Este hecho, unido al probable desarrollo de fenómenos erosivos en la zona de la boca, y a la apertura de numerosas estructuras durante la Edad del Bronce y en época contemporánea, hace que la parte más reciente de la estratigrafía haya desaparecido en gran parte en los sectores más cercanos a la entrada. De esta manera, en el área A se encuentra en superficie el estrato de arcilla estéril que sirve de base a toda la secuencia, en las áreas B y C afloran los estratos mesolíticos, y es únicamente a partir del centro del vestíbulo, en las áreas E y D, donde se encuentra toda la amplia secuencia holocena del yacimiento.

La base de la estratigrafía de la cueva de Arangas es un potente paquete de arcillas amarillentas que, en la zona en que se sondeó, el abrigo exterior, incluía numerosos bloques de caliza caídos de la visera del mismo. Este estrato, que en el área A alcanzaba al menos 1,78 m de potencia, era prácticamente estéril. En los 7 m<sup>3</sup> excavados, únicamente se recuperaron algunos huesos de mamíferos, sin indicios de acción antrópica, alguna lasca de cuarcita y un fragmento de azagaya de sección aplanada en hueso, de aspecto inequívocamente paleolítico. Parece, por lo tanto, que este depósito corresponde a una fase en que la boca de la cueva no estaba ocupada de forma regular por comunidades humanas, aunque podría haber servido de refugio ocasional.

Sobre esas arcillas se deposita un paquete estratigráfico de 90 cm de potencia máxima, formado por niveles con abundantes indicios de ocupación humana, atribuibles sin duda alguna al final del Pleistoceno. Comienza por una capa muy pedregosa, con una matriz de tierra grisácea que en el área C está casi totalmente lavada. Este nivel, bastante rico en fauna, no ha proporcionado industria demasiado significativa; como objeto más relevante se ha de citar una lasca

con retoque plano lateral, no necesariamente asignable al Solutrense. Por encima de este estrato se encuentra otro nivel muy pedregoso, con una matriz de tierra negra grasienta. Su industria, claramente paleolítica a juzgar por el aspecto general de la talla y de los pocos útiles localizados (varios raspadores, hojitas de dorso y algunas muescas y denticulados), tampoco puede ser asignada, por el momento, a ninguna fase concreta de ese período. El tercer nivel fértil del yacimiento, una capa de tierra marrón negruzca, menos pedregosa que la anterior, ha proporcionado también una industria bastante indiferenciada (raspadores, hojitas y puntas de dorso, piezas astilladas, muescas y denticulados). Termina este paquete estratigráfico con un nivel arcilloso rojizo, pobre en industria (únicamente se han encontrado algunas piezas de dorso rebajado, muescas y denticulados). En una zona muy localizada del área B, aparece por encima de esta capa otro nivel negro, grasiento, de poca potencia. A falta de finalizar el estudio detallado de las industrias, la caracterización sedimentológica y palinológica de estos estratos, y su datación absoluta, resulta prematuro avanzar una atribución cronológica y cultural de ellos, a la vista de la ausencia de rasgos industriales que permitan establecerla de forma fiable. Hemos de señalar, no obstante, que en Arangas se verifica un proceso muy frecuente en los yacimientos del oriente de Asturias, y que se ha documentado también en el vecino yacimiento de la cueva de Los Canes: la sustitución de materias primas de buena calidad, procedentes en ocasiones de lugares relativamente alejados del yacimiento, por otras bastante peores de origen local. En Arangas se observa un claro contraste entre las industrias de los niveles más antiguos, que incluyen un alto porcentaje de sílex de buena calidad, y las de los más recientes, en particular la capa de arcilla rojiza mencionada en último lugar, en los que predominan abrumadoramente la cuarcita y mediocres sílex locales, como la radiolarita y un sílex negro que se encuentra en las calizas carboníferas de la zona. En la región Cantábrica, y muy en particular en la Asturias oriental, este cambio de tendencia en las pautas de explotación de las materias primas se localiza habitualmente en momentos avanzados del Magdaleniense y, sobre todo, en el Aziliense (Fernández-Tresguerres 1980; González Sainz 1989), lo que sugiere la posibilidad de que los dos niveles más recientes puedan corresponder a alguno de estos dos períodos, mientras que los más antiguos deberían corresponder a fases anteriores del Paleolítico.

Se superpone a la secuencia anterior, en la mayor parte de la zona explorada, una capa de arcilla de color marrón amarillento, de poca potencia (5-10 cm), bastante pobre. La existencia de una datación absoluta situable en el período Boreal (OxA-6888 : 8280 ± 55 BP, equivalente a 7520-7090 cal

BC<sup>1</sup>) sugiere su adscripción a una fase antigua del Mesolítico, con la cual no desentonan los escasos rasgos industriales y faunísticos proporcionados por este estrato.

Por encima del anterior se encuentra uno de los niveles más característicos de la secuencia de la cueva de Arangas, presente en toda la superficie excavada de la cueva, con la excepción del área A y de algún pequeño sector del área B en que había sido eliminado por la apertura de hoyos posteriores: un estrato grisáceo muy pedregoso, extraordinariamente rico en restos de fauna. Llama la atención en particular la elevadísima proporción de restos de individuos juveniles (particularmente caprinos) que presenta, así como la abundancia de huesos de aves. Se encuentran también con mucha frecuencia caracoles de tierra (fundamentalmente de la especie *Cepaea nemoralis*), y también algunos moluscos marinos característicos del Holoceno, como lapas de pequeño tamaño y el bígara *Monodonta lineata*. La industria, no muy densa, está elaborada básicamente en cuarcita, e incluye raspadores, perforadores, piezas de dorso rebajado, piezas astilladas, piezas de retoque continuo, muescas y denticulados. En las zonas en que se ha conservado en toda su potencia, el nivel llega a unos 40 cm de espesor, con una clara variación en profundidad, desde un tramo superior arcilloso más pobre, hasta una parte inferior más pedregosa, muy rica en carbones y fauna. Esta última está, en muchas zonas de la cueva, lavada (probablemente como consecuencia del carácter impermeable del estrato subyacente), de manera que el nivel se presenta como una masa de bloques de caliza y huesos, sin apenas tierra entre ellos. Resulta llamativo también el hecho de que la mayor parte de los huesos estén muy completos, incluyendo los más frágiles de individuos infantiles -y aun neonatos- cuya abundancia hemos señalado. Esto apunta claramente a que las zonas en que se pudo excavar este nivel no fueran, en el momento de su formación, lugares en los que se desarrollara una actividad humana intensa, que hubiera producido, sin duda, una mayor fragmentación de las piezas óseas. Parece razonable pensar que la ocupación de los grupos prehistóricos se centraría en aquella época en la zona del abrigo (donde este nivel no se ha conservado), y que la parte interior (bastante más empinada que en la actualidad, a juzgar por el buzamiento del estrato) sería un mero basurero. Hasta ahora se han obtenido dos dataciones radiocarbónicas para este nivel, una de la base (OxA-6887 : 8300 ± 50 BP ; 7520-7180 cal BC) y otra de la parte media (OxA-7149 : 8195 ± 60 BP ; 7450-7060 cal BC), coherentes con la industria y la fauna recuperadas, que situarían esta ocupación en un momento antiguo del Mesolítico, coetáneo de las fases iniciales del Asturiense de la costa de Llanes.

Tras este nivel parece documentarse en la mayor parte de la cueva un hiato estratigráfico. A ello apuntan la discordan-

cia que en muchas zonas se observa entre dicho estrato y los que lo cubren y, como veremos, el importante salto cronológico que hay entre esta ocupación del Mesolítico antiguo y las que la suceden en la secuencia, que, en los casos en que es más breve la discontinuidad, se pueden atribuir al Neolítico, pero que en otros llegan a ser de la Edad del Bronce. A este respecto, resulta significativo que, en algunos lugares, la superficie conservada del nivel mesolítico presente una costra estalagmítica, e incluso estalagmitas bastante desarrolladas, lo que sugiere la existencia de una larga fase de abandono de la cueva, tal vez precedida por la erosión de los depósitos del Mesolítico avanzado. Esto justificaría la falta de evidencias, en la parte excavada de la cueva de Arangas, de ocupaciones coetáneas de las tumbas mesolíticas de la cueva de los Canes. Únicamente se han encontrado, en algunas zonas cercanas al abrigo, pequeños restos de estratos superpuestos al nivel mesolítico descrito más arriba: limos amarillentos en los que, en el área B, se ha obtenido una muestra datada también en el Mesolítico (OxA-7160 : 8025 ± 80 BP; 7280-6660 cal BC).

Como ya hemos señalado, al nivel pedregoso mesolítico se le superponen, en la mayor parte de la cueva, restos muy posteriores. Estos son de carácter muy distinto en las diversas áreas excavadas. Así mientras en la parte oriental del área C el Mesolítico aflora en la superficie actual, en el área B se encuentra una compleja serie de estructuras datadas en la Edad del Bronce, que comentaremos más adelante, así como restos de ocupaciones modernas. Por último, en el área D y en la trinchera que la une con las otras catas, se documenta un potente paquete estratigráfico, que llega a un espesor de 1,95 m. Se presenta como una masa de arcilla de color pardo oscuro, con abundantes bloques de caliza e indicios de haberse formado en un ambiente de considerable humedad, como la presencia de numerosísimas concreciones de goetita. A pesar de la apariencia bastante homogénea de este paquete estratigráfico, se han podido distinguir en la excavación tres estratos: de muro a techo, una capa particularmente arcillosa, de color más grisáceo que el resto, mayor riqueza en fauna, y una industria caracterizada por la presencia de escasas cerámicas lisas y por un objeto elaborado con la técnica del microburil, probablemente un microlito geométrico roto. Lo sigue una capa intermedia, menos pedregosa y con menor densidad de restos arqueológicos que la anterior y la que se superpone a ella, con numerosos carbones. Incluye cerámicas, generalmente lisas, un punzón de hueso y, como elemento más significativo del instrumental lítico, una punta de retoque plano invasor de base convexa. Termina la secuencia con una capa similar a las anteriores, pero con una densidad de piedras mayor, hasta formar en algunos lugares un auténtico pedregal. Este estrato destaca por su extraordi-

naría riqueza en cerámicas (se han recuperado millares de fragmentos) (fig. 2 y 3) y por la aparición de un puñal de remaches de bronce (fig. 5). Aunque desde el punto de vista sedimentario no había divisiones internas claras en él, en muchos lugares fue posible distinguir dos tramos: uno inferior, con predominio de cerámicas decoradas, y otro en el que abundan más las cerámicas lisas. Se ha de destacar también la aparición en este nivel de diversos indicios de actividad metalúrgica: mineral de cobre, escorias, gotas de cobre fundido, e incluso dos fragmentos de crisol. Ha sido posible datar directamente las cerámicas decoradas, por medio del método de la termoluminiscencia. Los resultados obtenidos (MAD-374b:  $4025 \pm 304$  BP; MAD-374a:  $3953 \pm 309$  BP) sitúan estos materiales en un momento inicial de la Edad del Bronce. Por su parte, la tipología y composición química del puñal de remaches apuntan claramente a una fase más avanzada de este período, ya en el Bronce Pleno (*vid. infra*), lo que parece indicar que este estrato se depositó a lo largo de un período bastante prolongado, que abarcaría al menos la primera mitad del II milenio a.C.

En la zona más cercana al abrigo no se han localizado restos de la estratigrafía reciente que acabamos de describir. Como hemos señalado más arriba, los estratos mesolíticos, y aun los paleolíticos, afloran en muchos lugares. No obstante, en algunas zonas esos estratos están cortados por una serie de agujeros rellenos de materiales más modernos. En algunos casos se trata de hoyos y zanjas excavadas en época reciente, en gran parte relacionadas con la existencia de leyendas que situaban en esta cueva los inevitables "tesoros de los moros". Sin embargo, varias eran, sin duda alguna, estructuras construidas en la Prehistoria. Dichas estructuras se concentraban en la mitad septentrional del vestíbulo (área B), y en algunos casos se adosaban a la pared de la cueva. La más compleja era una gran cubeta de forma oval, de unos 40 cm de profundidad por 120 cm de longitud y 105 cm de anchura, localizada entre los cuadros F10, F9, E10 y E9, en cuyo interior se encontraban abundantes carbonos y huesos quemados, que indican su carácter de estructura de combustión. Esto se veía confirmado por el hecho de que los estratos subyacentes estuvieran calcinados hasta unos 30 cm por debajo del fondo de la estructura, lo que parece indicar que se alcanzaron elevadas temperaturas y que, presumiblemente, la estructura estaría cerrada por arriba, a la manera de un horno. Tres muestras de sedimentos de su base han sido datadas por termoluminiscencia en el Laboratorio de la Universidad Autónoma de Madrid. Dos corresponden a arcilla calcinada (MAD-375aa:  $4078 \pm 805$  BP; MAD-375a:  $4070 \pm 657$  BP) y otra a tierra carbonosa situada inmediatamente por encima de ella (MAD-375c:  $4068 \pm 362$  BP). Estas fechas, estadísticamente idénticas,

permiten datar esta estructura a comienzos de la Edad del Bronce, con la máxima probabilidad en torno al 2076 a.C. Una muestra formada por 8 pequeños fragmentos de cerámica lisa recogidos dentro de la estructura ha proporcionado una cuarta datación, plenamente coherente con las obtenidas a partir de los sedimentos (MAD-373:  $4052 \pm 353$  BP). Se ha empleado también la técnica del  $^{14}\text{C}$  para intentar datar este contexto, a partir de un fragmento de carbón situado directamente sobre la superficie endurecida por el fuego. La determinación obtenida (UBAR-465:  $7150 \pm 470$  BP; 7080-5080 cal BC) es claramente incoherente con las anteriores. En este caso, la contradicción entre las dataciones es fácil de resolver: la asociación más directa de las muestras de TL al evento que se pretende datar (la utilización de la estructura de combustión) y la incompatibilidad de la cronología del carbón con otros materiales aparecidos en la estructura (cerámica, restos de actividad metalúrgica, como escorias) hacen que debamos considerar no fiable la datación radiocarbónica. Lo más probable es que el carbón datado proceda de la removilización de los estratos mesolíticos subyacentes al abrirse la cubeta en la que se instaló el fuego.

Al norte de la anterior, junto a la pared septentrional de la cueva, se encontró otra construcción similar, de menor tamaño (unos 20 cm de diámetro), en la que la estratigrafía subyacente estaba también calcinada (hasta unos 20 cm de profundidad). En este caso se pudo observar con más claridad la parte superior de la estructura, formada por una cupulilla de arcilla. Entre ambas estructuras se exhumó una alineación de bloques de caliza, en dirección NO-SE, rodeados por una tierra muy suelta, probablemente la cimentación de un muro, de finalidad desconocida.

A unos 30 cm al NE de la estructura descrita en el párrafo anterior, junto a la pared septentrional del vestíbulo de la cueva (cuadro D9), se encontró una construcción ovalada semisubterránea de 30 x 20 cm. Por la parte septentrional estaba excavada en los estratos anteriores, mientras que por el sur se colocó un recubrimiento de piedras para levantar el nivel del borde. Esta estructura presentaba indicios indudables de combustión, pero no de temperaturas muy elevadas, como las dos anteriores.

Un poco más al este, en los cuadros E7, E8 y F7, se excavó un gran hoyo circular de unos 120 cm de diámetro y 40 cm de profundidad, que cortaba la estratigrafía mesolítica y paleolítica hasta la arcilla de base. En su interior se encontraron algunos grandes bloques de caliza, sin una disposición clara, numerosos objetos líticos, huesos y cerámicas con orientaciones caóticas, y tierras de orígenes diversos mezcladas. Aunque se encontraron algunos materiales calcinados, no había indicios claros de combustión.

Muy cerca de la anterior, por el sur (cuadro F7), se localizó una estructura de más fácil interpretación. Era un hoyo de planta groseramente circular, de unos 65 cm de diámetro por 30 de profundidad y boca recentrante, con las paredes recubiertas de una capa de arcilla. En su interior se halló una gruesa capa de cáscaras de avellanas. Parece evidente que esta estructura fue un silo.

Por último, en la parte central de la cueva, junto a la pared norte (cuadros C10, C11, C12, D10, D11, D12) se pudo estudiar otra estructura de difícil interpretación. Estaba formada por dos grandes bloques que delimitaban, junto con la pared de la cueva, un área triangular de 60 cm de lado, rellena de arcilla. Por la parte exterior de los bloques se observaban unos amontonamientos de piedras, a modo de pequeños túmulos, que incluían materiales desechados, como una pieza de molino de mano y un yunque-percutor en un canto rodado de cuarcita.

Habría que esperar a que finalice el estudio de los materiales y de diversas muestras que se están aún procesando para determinar, en la medida de lo posible, la finalidad de estas construcciones. En un primer análisis parece claro que tres de ellas son estructuras de combustión, las dos primeras probablemente relacionadas con la actividad metalúrgica y la tercera quizá un fuego abierto. Otra estructura, la del cuadro F7, parece haber sido un silo, mientras que la finalidad de las otras dos es, por el momento, imposible de establecer.

Algo más clara parece la cuestión de su cronología. En las seis estructuras descritas han aparecido cerámicas decoradas análogas a las del nivel superior de la estratigrafía holocena, lo que sugiere que todos estos contextos arqueológicos son, *sensu lato*, coetáneos. Ello se ha visto confirmado por las dataciones por termoluminiscencia obtenidas para muestras de arcilla calcinada y cerámicas lisas de la estructura de los cuadros E10/E11, prácticamente idénticas a las de las cerámicas decoradas del nivel de la Edad del Bronce de la zona interior de la cueva, lo que permite atribuirles al mismo momento de inicios de la Edad del Bronce que la parte inferior de ese nivel. De hecho, aplicando la prueba del  $\chi^2$  a las dataciones de la arcilla calcinada y a las de las cerámicas decoradas, el resultado es la hipótesis nula, lo que permite calcular para todas ellas una media ponderada:  $4024 \pm 157$  BP. Esto situaría la cronología de la fase principal de estas cerámicas y el uso de la estructura de combustión en el intervalo 2344-1716 a.C. con un 95,44 % de probabilidad ( $2\sigma$ ), 2187-1873 a.C. con un 68,26 %, y la máxima probabilidad en el 2030 a.C.

En buena parte de la cueva, particularmente en el tercio oriental de la gran sala, los estratos y estructuras descritos anteriormente estaban sellados por una costra estalagmítica muy compacta. Sobre ella se encontraba en una zona bastan-

te restringida, en la esquina nororiental (área B), el estrato más reciente que se ha localizado en las excavaciones: un paquete de 10-15 cm de potencia máxima, formado por una alternancia de capas de color gris claro de aspecto limoso con otras negruzcas, arcillosas, junto con algunas intercalaciones de restos vegetales semidescompuestos. Aunque era prácticamente estéril, se encontraron algunos objetos que indican una cronología moderna (fragmentos de ladrillos y tejas, cuentas de vidrio), lo que se ha visto confirmado por la datación radiocarbónica OxA-6886:  $30 \pm 35$  BP. Aunque no estamos aún en condiciones de determinar el origen de este depósito, parece probable que se relacione con la realización de determinadas actividades en la cueva en época moderna y contemporánea, de las que había algunos otros indicios arqueológicos (restos de una construcción destinada a criar cerdos junto a la pared norte del abrigo, numerosos agujeros y zanjas recientes, abiertos por buscadores de tesoros o destinadas a enterrar animales), y de los que hemos recogido algún testimonio entre los vecinos del pueblo<sup>2</sup>.

### 3. LAS INDUSTRIAS DE LA EDAD DEL BRONCE

Como hemos señalado anteriormente, la parte de la estratigrafía de la cueva de Arangas en que está más avanzado el

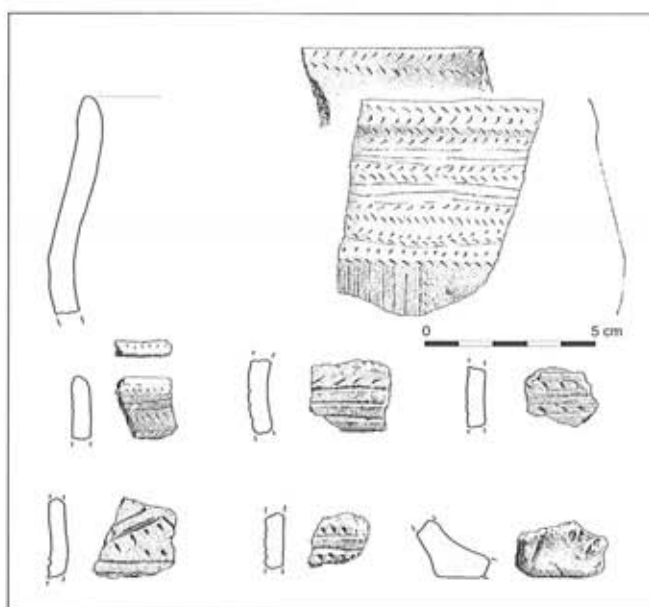


Figura 2.—Cerámicas decoradas de los estratos de la Edad del Bronce de la cueva de Arangas.

estudio de los materiales es la correspondiente a la Edad del Bronce, el nivel superior del depósito de la parte interior de la cueva y las estructuras del área B. En este artículo nos centraremos en la parte de esa colección que resulta más significativa y que, por su novedad, puede ser de más interés: las cerámicas y el material metálico.

Los contextos de la Edad del Bronce de la cueva de Arangas han ofrecido una nutrida colección cerámica, compuesta por varios miles de elementos, cuyo estudio está aún sin finalizar. En los siguientes párrafos resumiremos sumariamente el estudio técnico, morfométrico y decorativo de un lote constituido por un total de 1088 fragmentos recuperados en las campañas de 1989 a 1995. Se trata de un conjunto muy fragmentado, lo que impide, por el momento, reconstruir convenientemente la morfología original de las vasijas. Varios fragmentos presentan en sus

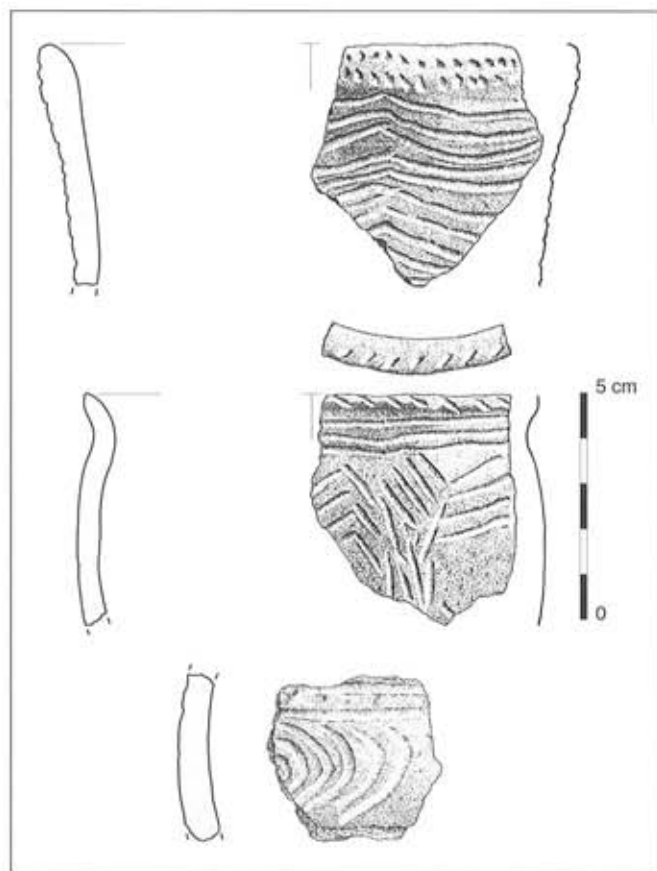


Figura 3.—Cerámicas decoradas de los estratos de la Edad del Bronce de la cueva de Arangas.

paredes interiores adherencias de sustancias aún no determinadas, que están siendo objeto de estudio por parte de la Dra. Françoise Formenti, de la Université Claude Bernard de Lyon.

Como en muchos otros conjuntos cantábricos de similar cronología, en la colección de la cueva de Arangas coexisten dos grandes categorías de cerámicas:

#### 1.-Un grupo de recipientes caracterizado por:

- a) Una tosca manufactura. Están elaborados con pastas groseras consolidadas con gruesos y abundantes desgrasantes (en algunos casos de más de 7 mm de espesor), que delatan un aprovechamiento preferente de rocas de fácil acceso y total inmediatez espacial (casi las tres cuartas partes son de caliza o calcita, materia prima que se puede obtener en la propia cueva). Fueron cocidos en condiciones de horneado inestables y con un tratamiento final muy primario. El ambiente de cocción predominante es reductor, aunque, como es habitual en elaboraciones de esta época, se observan importantes variaciones de tono dentro de un mismo fragmento, delatando un escaso control en las condiciones de horneado.
- b) Morfologías simples. Por lo general las vasijas son ovoides, con bordes sencillos predominantemente rectos y redondeados, fondos siempre planos y un único elemento de prensión, en forma de orejeta horizontal dispuesta bajo el labio de una vasija de buen tamaño decorada con barro plástico.
- c) Grandes dimensiones. Los espesores llegan a 22 mm, mientras los diámetros máximos son de 30 cm.
- d) Exterior mayoritariamente liso, o en ocasiones decoración mediante técnicas plásticas, impresas o una combinación de ambas, sobre todo a base de "dedadas" o rugosidades, con dos únicos casos de aplicación de cordones lisos o impresos con los dedos.

#### 2.-Un segundo grupo de vasos -aparentemente mayoritario- cuyos rasgos principales son:

- a) Una elaboración más cuidada, plasmada en la utilización de pastas mejor decantadas, con desgrasantes finos, en ocasiones inapreciables, un horneado más controlado en ambiente oxidante o reductor y un mayor esmero en el acabado, frecuentemente espatulado o bruñido hasta obtener superficies muy lisas y homogéneas (incluido algún caso de engobe). Cabe destacar la importancia numérica del empleo del bruñido en esta colección, en algunos casos muy cuidadoso y de excelente calidad, tanto al exterior como al interior de las vasijas.
- b) Formas predominantemente simples, aunque más variadas en bordes (adelgazados, exvasados) y cuerpo,

- documentándose algunos perfiles complejos -carenas, golletes, cuellos sinuosos o vueltos. Fondos planos.
- c) Dimensiones medianas y pequeñas (espesores de hasta 3 mm y diámetros mínimos de 10 cm).
  - d) Aunque predominan igualmente las formas lisas, se aprecia una mayor riqueza y variedad decorativa, en la que concurren las técnicas de incisión, impresión y aplicación, en ocasiones combinadas.

Parte de los vasos de elaboración más cuidada puede incluirse en la variedad que en otro lugar (Arias, Martínez y Pérez 1986) hemos llamado "tipo Trespando". Bajo esta denominación incluimos una serie de vasijas ricamente decoradas con motivos dispuestos en las superficies exteriores de los vasos y a veces la parte superior e interior del labio, realizados mediante incisión o una combinación de técnicas incisivas e impresas. El tema más característico (fig. 2) presenta una faja de trazos lineales paralelos, enmarcada por uno o ambos lados por hileras de "golpes de punzón" o puntos impresos. En la mayoría de los casos, la exuberancia decorativa va pareja a una esmerada elaboración de los recipientes, tanto en la finura de sus pastas como en su buena cocción y excelente acabado. Se aprecia al mismo tiempo, no obstante, una cierta tosquedad en la propia ejecución de los diseños, formados por trazos habitualmente irregulares que conforman motivos o temas reiterativos pero claramente desiguales. Esta ornamentación se dispone de un modo ordenado, que se adapta normalmente a la delineación del perfil del vaso. Puede, así, ocupar una única franja horizontal situada inmediatamente bajo el labio (en formas hemisféricas) o sobre los hombros (en formas de borde sinuoso o reentrante). Pero lo más habitual es que se extienda por todo el cuerpo de las vasijas, estructurándose en diferentes temas superpuestos según los distintos accidentes de su morfología: uno de dis-

posición horizontal en el borde; otro de la misma orientación en los hombros, carena o punto de máximo diámetro de la pieza; otros de disposición similar o, más frecuentemente, un motivo de desarrollo vertical repetido a intervalos más o menos regulares, en la parte inferior del cuerpo; en ciertos casos, otro tema horizontal para el contorno del fondo. Aunque el conjunto presenta una considerable homogeneidad técnica y formal, es posible distinguir dos subgrupos, atendiendo a la presencia o no de hileras horizontales de motivos de trancitos oblicuos enfrentados o en "espiga".

Este tipo de cerámica es relativamente frecuente en el sector central de la región Cantábrica, entre el valle del Sella y la ría de Guernica (fig. 4). Hasta el momento se ha documentado con seguridad en las cuevas de Trespando, Rodríguez, La Llana, El Bufón y Arangas en el oriente de Asturias; las de Piedrahita, Los Avellanos, La Esperanza, La Castañera, A.E.R. y Juan Gómez o La Hoz en Cantabria; y las de Arenaza y Santimamiñe en Vizcaya. Desgraciadamente, muchas de estas colecciones son bastante problemáticas, por proceder de recogidas de superficie o de excavaciones deficientemente publicadas. No obstante, los datos procedentes de los contextos más fiables son bastante coherentes entre sí. Tanto las fechas absolutas obtenidas para las propias cerámicas decoradas (Arangas) como para contextos que las incluyen (Arenaza) se sitúan a finales del III milenio cal BC, época en la que se deben situar las industrias que se asocian a estas cerámicas, en todos los casos atribuibles al Calcolítico avanzado o el Bronce inicial: puntas con retoque plano, manufacturas metálicas muy primitivas (punzón de El Bufón, cincel de Santimamiñe, posible punta Palmela de La Llana) y colgantes-placa. Por otro lado, el parecido de la composición decorativa de muchas de estas vasijas a la de algunos cuencos campaniformes incisos podría reforzar la hipótesis cronológica propuesta.

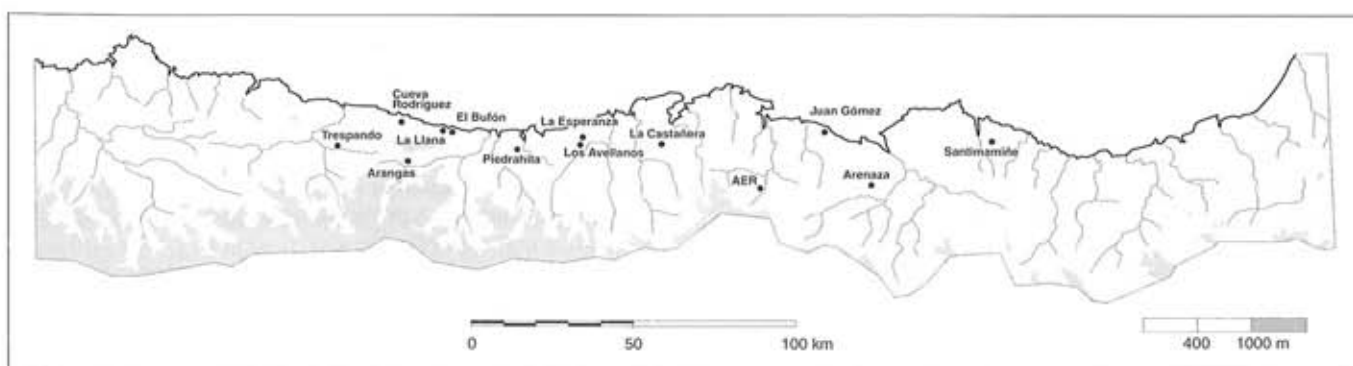


Figura 4.—Distribución geográfica de las cerámicas con decoración de "tipo Trespando" en la región Cantábrica.

Fuera del Cantábrico, la situación es más compleja. El motivo decorativo que estamos discutiendo no es raro en la Prehistoria peninsular. Se encuentra, por ejemplo, en Andalucía, donde ya está presente en diversos yacimientos neolíticos vinculados a la llamada "cultura de las Cuevas" (La Carigüela, el Agua, la Mujer, los Botijos, la Pileta, Ambrosio, Cueva Chica de Santiago) y sigue documentándose en contextos calcolíticos, como el estrato VA de Los Castillejos, en Montefrío, o el estrato IIB del Cerro de la Virgen de Orce. Es también fácil de encontrar en el "horizonte de las cerámicas impreso-incisas" del ámbito mediterráneo (Bernabeu 1989), remontando por el valle del Ebro, donde se encuentra en colecciones del Epicardial y se prolonga al menos hasta el Bronce Antiguo (por ejemplo, en Chaves). Tampoco falta en las regiones vecinas a la Cantábrica. En la Meseta y el Alto Ebro es un motivo bastante característico de conjuntos atribuidos al Neolítico, como los de las cuevas del Aire (Madrid) y la Vaquera (Segovia), o el poblado del Altotero de Modúbar (Burgos). Se ha localizado también en conjuntos clasificados en la Edad del Bronce, como la "Galería del Sílex" de Atapuerca o la Cueva Lóbrega de Torrecilla en Cameros, aunque esta cronología ha sido discutida por autores que atribuyen estos materiales al Neolítico (Delibes 1985), hipótesis, que, en el caso del yacimiento riojano, se ha visto confirmada por las dataciones radiocarbónicas del nivel 3 (Barrios y Ceniceros 1992). En todo caso, parece seguro que el empleo de este motivo se prolonga en el Alto Ebro hasta el Calcolítico, según prueba su aparición en el nivel IIIA del abrigo alavés de Los Husos, cuya cronología está asegurada por el *terminus post quem* que supone el nivel subyacente (I-5949: 4730 ± 110 BP; 3750-3110 cal BC).

Por lo tanto, los paralelos peninsulares de este tipo de decoración se distribuyen por un período de unos tres milenios, desde el Neolítico Antiguo hasta los inicios de la Edad del Bronce. Ahora bien, esto no implica necesariamente que en el Cantábrico haya tenido una extensión cronológica tan amplia. El parecido entre los paralelos peninsulares más antiguos y los materiales cantábricos se circunscribe a un motivo decorativo muy simple (cuya repetición podría muy bien deberse a mera convergencia<sup>3</sup>), mientras que las formas de las vasijas de tipo Trespando del Cantábrico son bastante distintas de las de los paralelos neolíticos citados. Por otra parte, aunque los argumentos *ex silentio* son poco concluyentes, parece significativa la sistemática ausencia de esta decoración en las colecciones neolíticas de la región, como el nivel IC de Arenaza, el III de Santimamiñe o el conchero con cerámica de Mazaculos. En todo caso, los argumentos más sólidos son los derivados de los contextos de estas cerámicas en la propia región Cantábrica, y éstos, como hemos

visto, apuntan claramente a una cronología de límites todavía imprecisos, pero que tiene su *floruit* entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, a finales del III milenio a.C.

Una cuestión que no podemos desarrollar aquí como se merece es la relación entre las cerámicas tipo Trespando y las campaniformes. Ya hemos apuntado la existencia de ciertas similitudes entre las decoraciones de ambas. Pues bien, resulta interesante observar que no se conoce en el Cantábrico ningún caso de asociación de cerámicas Trespando con vasijas campaniformes. Las semejanzas estilísticas existentes entre ellas permitirían, sin embargo, plantear la posible existencia de algún tipo de vínculo entre ambos grupos, sin que podamos determinar, por el momento, si tal relación responde a su hipotética coetaneidad o, por el contrario, a una sucesión temporal entre los dos complejos decorativos. Quizá se pueda plantear la posibilidad de que las producciones tipo Trespando, aparentemente cerámicas selectas, desempeñaran, en determinadas zonas, un papel similar al de las campaniformes. A este respecto, resulta sugerente la complementariedad geográfica de ambos tipos de cerámicas. Aunque la escasez del campaniforme en el Cantábrico aconseja ser cautos con este tipo de razonamientos, es interesante el hecho de que la parte de la región en la que no se encuentran materiales de tipo Trespando (Guipúzcoa y la mitad oriental de Vizcaya) coincide, precisamente, con la máxima concentración y variedad de hallazgos campaniformes.

Sin duda alguna, el objeto más espectacular recuperado en las excavaciones de la cueva de Arangas es el puñal de bronce del nivel superior (fig. 5). Es una pieza de 14,5 cm de longitud conservada (está rota muy cerca de la punta, por lo que no debió de ser mucho mayor) por 3 cm de anchura máxima, de hoja bastante alargada y filos subparalelos, con una marcada convexidad central que define dos planos en su superficie. La placa de empuñadura es de forma trapezoidal, ligeramente más ancha que la hoja, y presenta dos agujeros para remaches, situados junto a los bordes laterales, en posición transversal al mango. El estado de conservación es, aparentemente, bueno, salvo en la parte distal, que además de la rotura de la punta presenta una fuerte corrosión. Como se puede observar en el cuadro I (*vid. infra*), está fabricado en bronce de bastante buena calidad, aunque con un apreciable porcentaje de arsénico, probablemente procedente del propio mineral de cobre empleado.

La morfología del puñal de la cueva de Arangas apunta claramente a un estadio avanzado en la evolución de este tipo de armas. En muchas regiones de la Península Ibérica se documenta la sustitución de los puñales de lengüeta característicos del Calcolítico avanzado y los inicios de la Edad del Bronce, muchas veces asociados al horizonte campaniforme,

por puñales y espadas de remaches, sistema de sujeción del mango que se consolida durante el Bronce Pleno. En Asturias, los puñales anteriores al Bronce Final son muy escasos. Además del que estamos comentando, se conocen únicamente tres ejemplares, el puñal de espigo de la cueva del Cuélebre (Corao, Cangas de Onís) y las dos piezas localizadas en el *mayéu* del Gumial (Felechosa, Aller) (Escortell 1973), uno de ellos con un inusual sistema mixto de empuñamiento (espigo y dos agujeros para remaches) y otro con tres agujeros. Sin duda, el más parecido al de Arangas es este último. Es un puñal algo mayor que el cabraliego, de hoja triangular con una arista central muy marcada (rasgos que llevan a M.A. de Blas [1983: 115] a considerarlo una pieza intermedia entre puñal y alabarda), con una placa de empuñamiento bastante ancha, de extremo convexo. Aunque las diferencias con el puñal de Arangas son bastante evidentes, en particular en la placa de empuñamiento, es ésta la referencia más cercana en toda la región Cantábrica, no sólo en el espacio, sino también desde el punto de vista tipológico, pues los demás puñales de remaches de la Cornisa (los cántabros de la cueva del Castillo, Cerro de los Lombanos y Peña Cabarga y el guipuzcoano de Iruaxpe III) son objetos de menor tamaño y morfologías bastante distintas. Desgraciadamente, el contexto de los puñales del Gumial (recogidos en un pedregal cercano a la majada por un vaquero que buscaba material de construcción para arreglar su cabaña) es desconocido. M.A. de Blas (1983) apunta la interesante hipótesis de que las dos armas pudieran proceder de una tumba, lo cual, aunque verosímil, es imposible de verificar. Es todo caso, parece clara la asociación de los dos objetos, lo que nos proporciona un inestable anclaje cronológico: el puñal de espigo y remaches, cuyo sistema de empuñamiento, muy raro en la Península Ibérica, se emplea únicamente en otros dos puñales del norte peninsular, los de Almeida de Sayago (Zamora) y Sabero (León), así como en la espada I de cueva Llusa, en Cantabria, para la que se ha propuesto una cronología de fines del s. XVII BC (Almagro Gorbea 1976), equivalente a inicios del II milenio cal BC, lo que podría considerarse un aceptable *terminus post quem* para el puñal de Arangas.

Las referencias de regiones cercanas tampoco son excesivamente explícitas. Se puede encontrar cierta similitud con algunos de los puñales del depósito de Roufeiro (López Cuevillas 1955), si bien el de Arangas tiene un aspecto más evolucionado, por lo que la cronología que se suele atribuir al depósito orensano (en torno a 2000 cal BC) sería de nuevo un *terminus post quem*. De los no muy numerosos puñales de remaches de la Meseta, el más parecido al que nos ocupa es el del yacimiento abulense de El Mirón, asociado a materiales de tipo Protocogotas (Martín Valls y

Delibes 1979), datables en el segundo tercio del II milenio cal BC.

Por lo tanto, a la espera de recibir las dataciones de muestras asociadas al puñal de la cueva de Arangas, sus rasgos tipológicos apuntan a su clasificación en el Bronce Pleno, y una cronología en un momento indeterminado de mediados del II milenio cal BC. La composición del puñal resulta coherente con esa atribución, pues los escasos indicios disponibles sitúan el comienzo del uso del bronce en la región Cantábrica en el Bronce Pleno<sup>4</sup>, aunque la reciente revisión de la cronología de la llegada de esta aleación al norte peninsular aconseja ser cautos a este respecto<sup>5</sup>.

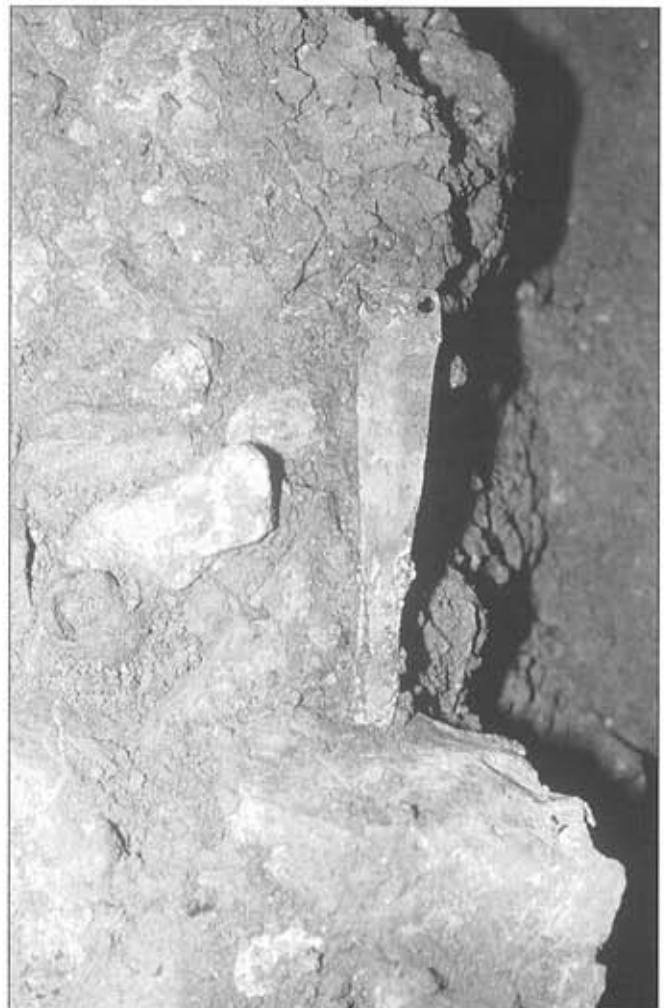


Figura 5.—Puñal de bronce de la cueva de Arangas.

#### 4. LAS OCUPACIONES DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA CUEVA DE ARANGAS Y LA METALÚRGIA ARCAICA EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

Una de las aportaciones más relevantes y novedosas de las excavaciones de la cueva de Arangas ha sido la aparición de indicios de actividades metalúrgicas. Como hemos señalado sumariamente en la descripción de la estratigrafía, los niveles y estructuras de la Edad del Bronce han proporcionado una serie de subproductos de labores metalúrgicas: crisoles, fragmentos de mineral parcialmente reducido, escorias y gotas de cobre fundido. Una muestra de estos restos y el puñal descrito anteriormente han sido analizados, por medio de la técnica de fluorescencia de rayos X (XRF), por los Dres. Salvador Rovira e Ignacio Montero, con los resultados que se pueden ver en el cuadro 1<sup>o</sup>:

El estudio microscópico realizado por el Dr. Pablo Gómez Ramos sobre la escoria del análisis PA7042 (número de inventario 2515) permite caracterizarla como el resultado de una tecnología metalúrgica muy primitiva, realizada a temperaturas no muy elevadas, probablemente inferiores a 1100°C (según sugiere la escasez de fayalita cristalizada) y en un ambiente poco reductor (inferible de la ausencia de wustita y de la elevada proporción de magnetita detectada en las metalografías). Todo ello apunta, a juicio del Dr. Gómez Ramos, a una tecnología muy arcaica, y bastante poco eficaz, como prueba la elevada proporción de cobre que no se aprovechó (casi el 60 %).

El hecho de que los restos descritos procedan de diversas fases del proceso metalúrgico, desde la reducción hasta la fundición final, aboga por la hipótesis de que en la cueva de Arangas, o en su cercanía inmediata, hayan tenido lugar ta-

reas de transformación de los minerales de cobre. Resulta sugestivo, a este respecto, relacionar la existencia de esos residuos de la actividad metalúrgica con las estructuras de combustión del área B, particularmente con las dos más occidentales, en las que hay evidencias de que se alcanzaron elevadas temperaturas (aún por cuantificar cuán elevadas) y donde se encontraron algunos de los restos de escorias. Desde esta perspectiva, se podrían interpretar esas estructuras como construcciones semisubterráneas de combustión, probablemente más relacionadas con la fundición de cobre (actividad atestada en la cueva o sus cercanías por la presencia de crisoles) que con la reducción, pues no se han encontrado las concreciones escoriáceas características de los hornos de reducción (Craddock 1989), los cuales, por otro lado, no están documentados con claridad en la Península Ibérica hasta épocas mucho más tardías (Gómez Ramos 1996). Esperamos que los análisis en curso permitan precisar con más detalle la función de esas estructuras de combustión, y determinar si se emplearon para las actividades metalúrgicas.

La presencia de escorias y mineral de cobre parcialmente transformado apunta a que también se llevaron a cabo en la zona tareas de reducción del mineral<sup>7</sup>. Está por determinar si también se utilizaban en esta región las vasijas-horno, sin duda el instrumento más característico de la metalurgia arcaica de la Península Ibérica durante los milenios III y II a.C., extendido desde el SE (Montero 1994) hasta Cataluña (donde se constata la reutilización de vasijas campaniformes para esta finalidad en la bauma del Serrat del Pont (Alcalde *et al.*, 1997), pasando por la Meseta, área en la que son bastante frecuentes ya en el III milenio (Delibes *et al.* 1996). Si bien en Asturias, y en general en la región Cantábrica, no se han documentado hasta ahora, es posible,

Nº ANÁLISIS	objeto	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA7042	Escoria	36,01	nd	59,14	nd	1,671	nd	0,375	2,333	0,462
PA7043	Mineral parcialmente reducido	24,68	nd	37,37	1,171	tr	nd	nd	3,032	33,75
PA7044	Resto de fundición	0,348	nd	88,59	nd	1,162	0,044	0,637	6,306	2,314
ARAN-2	Resto de fundición (gota esférica)	nd	nd	97,98	nd	nd	tr	2,0	0,02	nd
ARAN-3	Resto de fundición (gota aplanada)	nd	nd	99,76	nd	nd	tr	0,2	0,04	nd
ARAN-1	Puñal de roblones	tr	nd	87,48	nd	0,5	nd	12,0	0,02	nd

Cuadro 1: Composición de diversos objetos metálicos de la cueva de Arangas, según S. Rovira e I. Montero. Las cifras indican el porcentaje del peso de la pieza correspondiente a cada elemento. El límite de detección es de 0,01 % para todos los elementos, excepto para Ag y Sb, para los que es de 0,001 % Clave: nd= no detectado; tr= trazas.

como señala M.A. de Blas (1998), que los "crisoles de arcilla refractaria" localizados por A. Dory en las inmediaciones de las minas del Aramo, y objetos similares citados para la del Milagro por J. Vilanova, fueran este tipo de vasijas, aunque tampoco se puede excluir que fueran crisoles como los de Arangas.

Como hemos visto, los indicios disponibles actualmente apuntan al desarrollo de una gama muy compleja de actividades metalúrgicas en este yacimiento o en sus inmediaciones. Este hecho se ha de vincular, sin duda, a la riqueza de la Depresión Prelitoral del oriente asturiano en minerales cupríferos fácilmente beneficiables. La cueva de Arangas está a sólo unos 20 km de la mina del Milagro (Onís), explotada desde el segundo tercio del III milenio cal BC (de Blas 1996) y más cerca aún de algunas explotaciones cupríferas acerca de las cuales existen imprecisas noticias de labores antiguas, como la mina Delfina, en Ortiguero (Cabrales) (de Blas 1983: 198). Parece probable que en esta comarca, al igual que se constata en el Aramo (de Blas 1998), las tareas de transformación de los minerales de cobre tuvieran lugar cerca de las explotaciones mineras. Al margen de la propia riqueza en objetos metálicos de la zona (una de las áreas más ricas de toda la región Cantábrica durante el Bronce Antiguo) (Arias y Armendariz 1998), existen indicios de ello, como los lingotes del depósito de Gamonéu (Onís), probable ocultación de un

fundidor de los inicios de la Edad del Bronce, aparecido muy cerca de la mina del Milagro, o el depósito de Asiegu (Cabrales), cuya homogeneidad sugiere que se trate de materiales fabricados en la región. La documentación obtenida en la cueva de Arangas confirma la importancia de la actividad de transformación del cobre que se estaba desarrollando en torno al 2000 a.C., en esta parte de Asturias, sin duda el núcleo metalúrgico más relevante de la región Cantábrica en esa época.

Los trabajos desarrollados en la cueva de Arangas desde 1992 a 1998 han confirmado, e incluso superado, las expectativas suscitadas por este magnífico yacimiento. Además de un depósito paleolítico bastante relevante (que se ha explorado de forma muy limitada, pues su estudio no estaba entre los objetivos prioritarios de este proyecto), presenta uno de los conjuntos arqueológicos más ricos del Mesolítico cantábrico, y una excelente secuencia de los inicios de la Prehistoria reciente, sin duda la más completa que se conoce por el momento en Asturias, y en general en el Cantábrico central y occidental. En este artículo nos hemos centrado en las ocupaciones de la Edad del Bronce, que han proporcionado una impresionante colección de cerámicas y evidencias muy relevantes de la metalurgia del cobre. Confiamos en que los estudios que se están todavía realizando contribuyan a seguir aportando información acerca de una de las partes peor conocidas de la Prehistoria cantábrica.

## NOTAS

- (1) Todas las calibraciones incluidas en este trabajo, obtenidas con la versión 4 del programa Calib, corresponden a la curva INTCAL98 (Stuiver *et al.* 1998). En todos los casos se indican los extremos máximos de los períodos para los que se ha obtenido una probabilidad del 95,44 % ( $2\sigma$ ). Las alusiones en el texto a años a.C. se deben entender siempre como referidas a años de calendario (dataciones de TL o  $^{14}\text{C}$  calibrado).
- (2) En el primer tercio de este siglo, la cueva era ocupada regularmente por grupos itinerantes (al parecer formados por gallegos) que compraban y *mayaban* el cáñamo que entonces se cultivaba en Arangas. La cueva sirvió también de refugio para la mayor parte de los vecinos del pueblo durante la batalla del Mazucu, en 1937.
- (3) Prueba de ello es la similitud con las decoraciones de una serie de plaquitas óseas del final del Magdaleniense y el Aziliense documentadas en yacimientos como Cueva Morín, El Piélagu, La Chora o El Rascaño (González Sainz 1982 y 1989), cuya absoluta desconexión con las decoraciones cerámicas del tipo Trespando está más allá de toda duda.
- (4) La primera aparición del bronce en el Cantábrico se documenta en objetos atribuibles tipológicamente a este período, como el hacha de tipo Barcelos de Figares, en el concejo asturiano de Salas, o las hachas de rebordes guipuzcoanas de Petrinaiz y Zabalaitz. No obstante, sigue habiendo un número muy elevado de piezas sin analizar, lo que hace que este dato se deba acoger con ciertas reservas.
- (5) Frente a la idea tradicional que caracterizaba al norte peninsular como una zona retardataria en la tecnología metalúrgica anterior al Bronce Final, algunos indicios apuntan a una difusión del uso del bronce en la Península en dirección norte-sur, empleándose esta aleación en algunas regiones (Galicia, Cataluña) en un momento bastante temprano, todavía en el III milenio cal BC (Fernández-Miranda, Montero y Rovira 1995; Alcalde *et al.*, 1998). Obviamente, esta referencia no es extrapolable al Cantábrico, donde carecemos de datos que apoyen esa hipótesis. Habrá que determinar en el futuro si nos hallamos ante un problema de muestreo o si, por el contrario, la región conoce más tarde el bronce que otras áreas del norte, quizá por un mayor aislamiento o dificultad de acceso a fuentes de estaño.
- (6) Los análisis cuantitativos se han realizado en los espectrómetros KeveX del Instituto para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura -dentro del Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica (Rovira, Montero y Consuegra 1997)- y del Museo del Prado. Hemos de agradecer a estos investigadores su eficaz colaboración.
- (7) La escasez de escorias en Arangas podría deberse a un problema de muestreo. En todo caso, hay que señalar también que la tecnología empleada generalmente durante la Edad del Bronce europea produce pocas escorias (Craddock y Meeks 1987).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDE I GURT, G., M. MOLIST I MONTAÑA, M. SAÑA I SEGUI y A. TOLEDO I MUR, 1997. *Procés d'ocupació de la bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre 2900 i el 1450 cal AC*. Olot: Museu Comarcal de La Garrotxa.
- ALCALDE I GURT, G., M. MOLIST I MONTAÑA, I. MONTERO RUIZ, LL. PLANAGUMA, M. SAÑA I SEGUI y A. TOLEDO I MUR, 1998. Producciones metalúrgicas en el Nordeste de la Península Ibérica durante el III milenio cal. AC: el taller de la bauma del Serrat del Pont (Tortellà, Girona). *Trabajos de Prehistoria* 55 (1): 81-100.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1976. La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el norte de la Península Ibérica. *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, tomo III: 453-477. Santander: Institución Cultural de Cantabria.
- ARIAS CABAL, P. y A. ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, 1998. Aproximación a la Edad del Bronce en la región Cantábrica. En R. Fábregas Valcarce (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*: 47-80. Sada: Edición do Castro (*Cadernos do Seminario de Sargadelos* 77).
- ARIAS CABAL, P. y M.D. GARRALDA, 1996a. Les sépultures épipaléolithiques de la Cueva de los Canes (Asturies, Espagne). En M. Otte (dir.), *Nature et Culture. Actes du colloque international de Liège. 13-17 décembre 1993*, vol II: 871-897. Liège: Université de Liège (*Etudes et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège* 68).
- ARIAS CABAL, P. y M.D. GARRALDA, 1996b. Mesolithic burials in Los Canes cave (Asturias, Spain). *Human Evolution*, vol. 11, nº 2: 129-138.
- ARIAS CABAL, P., A. MARTÍNEZ VILLA y C. PÉREZ SUÁREZ, 1986. La cueva sepulcral de Trespando (Corao, Cangas de Onís, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 120: 1259-1289.
- ARIAS CABAL, P. y C. PÉREZ SUÁREZ, 1990. Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la Depresión Preitoral del Oriente de Asturias (1981-1986). En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86*: 135-141. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- ARIAS CABAL, P. y C. PÉREZ SUÁREZ, 1992. Las excavaciones arqueológicas de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*: 95-101. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- ARIAS CABAL, P. y C. PÉREZ SUÁREZ, 1995. Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las cuevas de los Canes, el Tiu Llines y Arangas. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*: 79-92. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- BARRIOS GIL, I. y J. CENICEROS HERREROS, 1992. Dataciones absolutas y análisis mineralógicos. Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). *Estrato* 4: 17-22.
- BERNABEU AUBAN, J., 1989. *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia (S.I.P. *Trabajos varios* 86).
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1983. *La Prehistoria reciente en Asturias*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Arqueológicos.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1996. La primera minería metálica del N. peninsular: las indicaciones del C-14 y la cronología prehistórica de las explotaciones cupríferas del Aramo y El Milagro. En M.A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol I: 217-226. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense (*Complutum* Extra 6).
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1998. Producción e intercambio de metal: la singularidad de las minas prehistóricas del Aramo y El Milagro (Asturias). En G. Delibes de Castro (coord.), *Minerales y metales en la Prehistoria reciente: Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*: 71-103. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid (*Studia Archaeologica* 88).
- CRADDOCK, P.T., 1989. The scientific investigation of early mining and smelting. En J. Henderson (ed.), *Scientific analysis in Archaeology and its interpretation*: 178-212. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology-UCLA Institute of Archaeology (Oxford University Committee for Archaeology, Monograph 19).
- CRADDOCK, P.T. y N.D. MEEKS, 1987. Iron in ancient copper. *Archaeometry* 29 (2): 187-204.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1985. El Neolítico: Los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta. En *La Prehistoria del Valle del Duero*: 22-35. Valladolid: Ambito.
- DELIBES DE CASTRO, G., J.F. FABIÁN GARCÍA, J. FERNÁNDEZ MANZANO, J.I. HERRÁN MARTÍNEZ, J. DE SANTIAGO PARDO y J. DEL VAL RECIO, 1996. Los más antiguos testimonios del uso y producción del metal en el suroeste de la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales. *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*: 163-201. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- ESCORTELL PONSODA, M., 1973. Dos puñales de la Edad del Bronce hallados en el puerto de Gumial (Alto Aller). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 79: 411-419.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., I. MONTERO RUIZ y S. ROVIRA LLORENS, 1995. Los primeros objetos de bronce en el occidente de Europa. *Trabajos de Prehistoria* 52, 1: 57-69.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J., 1980. *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander: Ministerio de Cultura (*Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías* 2).
- GÓMEZ RAMOS, P., 1996. Hornos de reducción de cobre y bronce en la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 53 (1): 127-147.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1982. Un colgante decorado de Cueva Morín (Santander). Reflexiones sobre un tema decorativo de finales del Paleolítico Superior. *Ars Praehistorica* 1: 151-159.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989. *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*. Santander: Tantín.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1955. El comienzo de la Edad de los Metales en el Noroeste peninsular. *Cuadernos de Estudios Gallegos* X, 30: 5-40.
- MARTÍN VALLS, R. y G. DELIBES DE CASTRO, 1979. Un puñal de la Edad del Bronce hallado en El Mirón, Avila. *Revista de Guimarães* LXXXIX: 328-331.
- MONTERO RUIZ, I., 1994. *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

ROVIRA LLORENS, S., I. MONTERO RUIZ y S. CONSUEGRA RODRÍGUEZ, 1997. *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset.

STUIVER, M., P.J. REIMER, E. BARD, J.W. BECK, G.S. BURR, K.A. HUGHEN, B. KROMER, F.G. MACCORMAC, J. VAN DER PLICHT y M. SPURK, 1998. INTCAL98 Radiocarbon age calibration, 24,000-0 cal BP. *Radiocarbon* 40 (3): 1041-1083.

# INFORME DE LOS TRABAJOS DE PROSPECCIÓN LLEVADOS A CABO EN LA COSTA CENTRO-ORIENTAL DE ASTURIAS, 1995-1997.

Miguel Ángel Fano Martínez<sup>1</sup>

A través de este trabajo informamos sobre nuestra investigación de campo en Asturias a lo largo del período 1995-97. Como punto de partida, realizamos una rápida revisión de los trabajos de prospección previos en lo que hace referencia al estudio del Mesolítico. Como es obvio, el estado de la cuestión previo a nuestra investigación jugó un papel importante a la hora de trazar los objetivos del trabajo de campo. Más tarde, nos referimos al planteamiento de la prospección y a las metas perseguidas. Con posterioridad, mostramos una parte de los resultados obtenidos; es decir, aquellos yacimientos poco o nada conocidos que cabe incorporar al estado de la cuestión de la investigación sobre el Mesolítico regional. Concluimos con una breve presentación de lo que son nuestras perspectivas de trabajo.

## 1. LOS TRABAJOS DE PROSPECCIÓN PREVIOS

Durante mucho tiempo, sólo la marina oriental ofreció testimonios acerca de las ocupaciones asturianas. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo para que comience a vislumbrarse un segundo foco de dispersión de yacimientos, mucho más modesto, al oeste de la zona clásica prospectada por el Conde de la Vega del Sella. De la misma forma, los recientes trabajos desarrollados en cavidades situadas en la vertiente meridional de la sierra de Cuera, garantizan la existencia de actividad durante el período en un medio no costero.

Según relata Vega del Sella en su trabajo fundamental sobre el Asturiense (1923, 12), el tramo costero reconocido en su investigación sobre el período es el que va desde Ribadesella hasta Santander. Ciertamente, no se conoce actividad arqueológica de este autor en el sector costero ubicado al oeste de Ribadesella (Jordá 1956; Márquez Uría 1974; Rasilla 1991). Sin embargo, no resulta fácil determinar de manera precisa la labor prospectora del Conde. Ello es debido a que la investigación sobre su trabajo ha hecho hincapié en aquellas actividades de campo que arrojaron resultados para el conocimiento de la Prehistoria, y no tanto en aquellas otras actividades en las que no se produjo dicha circunstancia.

Después del parón que supuso el final de la investigación de Vega del Sella, Jordá excavó en los años cincuenta varios yacimientos con fases de ocupación atribuidas al período que nos ocupa (Jordá 1954 y 1958; Jordá y Berenguer 1954). Todos ellos se situaban en la costa oriental. En la década siguiente se produjo el primer hallazgo de material asturiense al oeste de Ribadesella; se trata del pico localizado por J. M. González en las proximidades de Luarca (González 1965). Por otro lado, la destrucción de la cueva Oscura de

Perán no nos permite estudiar la composición del conchero citado por Fernández Rapado y Mallo ese mismo año. Al parecer, en la cavidad también se observaron piezas que recordaban a los picos asturianos (Fernández Rapado y Mallo 1965, 67 y 71).

En los años setenta se siguieron publicando trabajos que informaban sobre la localización de yacimientos de superficie con material asturiense al oeste de la zona clásica de los concheros (Pérez Pérez 1975; Blas Cortina *et al.* 1978). Asimismo, Clark (1976) trabajó en una serie de yacimientos de la marina oriental; muchos de ellos habían sido excavados con anterioridad por Vega del Sella y/o Jordá.

Con posterioridad, González Morales (1982) amplió de manera considerable el número de asentamientos conocidos, fundamentalmente en los concejos orientales. Otros trabajos de interés fueron la memoria de licenciatura de Pérez Suárez (1982), dedicada a la realización de la carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva -actualizada por el propio autor en 1992-; y un artículo de Gavelas (1980), en el que se presentaron una serie de yacimientos localizados en los concejos de Ribadesella y Llanes.

En los últimos años se han producido nuevos hallazgos en la costa central y occidental de Asturias, de la misma naturaleza que los documentados en los años sesenta y setenta (Pérez Pérez y González 1991 y 1996; Martínez *et al.* 1992; Ramil y Pena 1994; Díaz y Sierra 1995; Rodríguez Asensio y Noval 1998, 115 y s.; Fano, 1997). Finalmente, los yacimientos excavados en Arangas han hecho posible un avance cualitativo de la investigación, al proporcionar información



Fig. 1.—El Mesolítico en Asturias, áreas de distribución. 1. Marina oriental (concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva); 2. Costa central, con un área de máxima concentración de yacimientos en la zona del Cabo Peñas. Únicamente Sobrepeña (0.3) rompe el vacío de yacimientos existente entre Gijón y Berbes. Las evidencias de la costa occidental son muy escasas: Sarello (0.1) y Ería la Rasa (0.2); 3. Depresión prelitoral (concejo de Cabrales).

sobre la ocupación de un espacio alejado de la costa (Arias y Pérez 1992 y 1995) (Fig. 1).

En síntesis, la investigación sobre el Asturiense se ha centrado, fundamentalmente, en la marina oriental. De esta manera, la intensidad del trabajo de campo desarrollado desde comienzos de siglo y las buenas condiciones para la conservación del registro en esta parte del territorio, convierten en factible el objetivo de obtener un mapa de distribución de yacimientos cuantitativamente fiable.

Los yacimientos de la costa central y occidental fueron hallados en diferentes circunstancias, pero no dentro de un programa de investigación concreto sobre el Mesolítico. En cualquier caso, no creemos que el tipo de prospección desarrollada haya tenido una incidencia trascendental sobre el número de asentamientos localizados.

Al referirnos a las ocupaciones mesolíticas del interior del territorio, debemos valorar la desventaja que supone para el prospector el hecho de que según se va alejando de la costa, el registro arqueológico mesolítico, de existir, varía sustancialmente su "aspecto". Por ello, la realización de sondeos, como los llevados a cabo en Arangas, se hace imprescindible.

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCIÓN

Nuestro proyecto de investigación sobre el Mesolítico del Cantábrico occidental requería una puesta al día de la información arqueológica. En este sentido, resultó especialmente interesante la consulta, en el año 1994, de las cartas arqueológicas correspondientes a los concejos marítimos asturianos. Se trataba, en el momento de realizar la consulta, de una documentación muy reciente; salvo en un caso todas las cartas habían sido finalizadas a comienzos de la presente década. Los últimos datos procedentes de la investigación sobre el período, y la información proveniente de las prospecciones llevadas a cabo para la realización de las cartas arqueológicas de los diferentes concejos, nos permitió obtener un inventario preliminar de yacimientos con fases de ocupación atribuibles al Mesolítico (Fano 1995a).

En Prehistoria, resulta complicado obtener una base de datos definitiva; pero para proseguir con nuestra investigación resultaba necesaria una base de datos a partir de la cual pudiera desarrollarse la labor de análisis. Para obtener esa base de datos "definitiva", era preciso llevar a cabo una investigación de campo. En este sentido, la elaboración del inventario preliminar contribuyó a fijar los objetivos del trabajo de campo.

Dos fueron los objetivos planteados. En primer lugar, nuestro deseo era trabajar con métodos cuantitativos a partir

de un volumen importante de estaciones arqueológicas. Tras confirmar la idea de que es la marina oriental la parte del territorio cuyo mapa de distribución de yacimientos mayores garantías ofrece a la interpretación, fue ahí donde centramos la mayor parte de nuestros esfuerzos. Previa petición de los pertinentes permisos, recorrimos la totalidad de la marina oriental -concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva- y reconocimos 80 de los yacimientos incluidos en el inventario preliminar. Fueron varios los objetivos de la prospección: visualizar sobre el terreno los nuevos datos -procedentes fundamentalmente de cartas arqueológicas-; así como realizar observaciones específicas, tanto en los yacimientos inéditos como en los ya conocidos, con el objetivo de poder trabajar con una serie de variables descriptoras de los yacimientos y directamente relacionadas con la cuestión del hábitat (Fano, 1998).

En segundo lugar, tratamos de abordar un problema interesante: la supuesta desaparición del poblamiento costero en cueva al oeste de Berbes. Bajo nuestro punto de vista, la naturaleza del substrato geológico del territorio inmediato por el oeste al concejo de Ribadesella no parece apoyar precisamente esa ruptura en el poblamiento. A este problema se dedicó una campaña de prospección durante el verano de 1995 (Fano 1995b). En este caso, apenas se obtuvieron resultados. Sólo cabe citar los ejemplares de *Patella* de pequeño tamaño y el material lítico -un denticulado en cuarcita y restos de talla- que hallamos en la cueva del Taraxu (Nozaleda, Colunga), una cavidad recogida en la carta arqueológica del concejo de Colunga (Adán 1995, 240). Sin embargo, nos parece conveniente realizar una breve exposición del trabajo desarrollado, algo que probablemente será de interés para una investigación posterior a la nuestra.

En los concejos de Caravia y Colunga, la Caliza de Montaña de edad Carbonífera de la sierra del Sueve (I.G.M.E. 1973; Suárez 1974: lám. 2) hace posible la presencia de cavidades en la vertiente norte del citado sistema montañoso; un hecho ya tenido en cuenta por Adán (1995) al realizar la carta arqueológica de ambos concejos.

Nuestro trabajo de prospección se llevó a cabo, fundamentalmente, en el concejo de Colunga; aunque la propia dinámica del trabajo de campo nos llevó, en ocasiones, a cruzar la frontera del concejo de Caravia. Nuestro objetivo fue reconocer el mayor número de cavidades posible. El trabajo se realizó en dos fases. En primer término, llevamos a cabo una encuesta oral en diferentes puntos del concejo de Colunga: Colunga; La Riera; Nozaleda; en diversos lugares entre Colunga y Puente Agüera; a lo largo de la carretera Colunga-Villaviciosa hasta el límite occidental del concejo; Carrandi; Coceña; Gobiendes; y en diferentes puntos de la carretera del Fito. Ello posibilitó la inspección de una serie

de cavidades. En una segunda fase, reconocimos, gracias a la inestimable ayuda de J. C. Camporro (Sociedad de Espeleología Hades), una serie de cuevas y abrigos ubicados en la vertiente norte de la Cordillera del Sueve.

Un poco más al oeste, en el concejo de Villaviciosa, las condiciones no son ya propicias para el desarrollo del modelado cárstico (*vid.* Farias y Marquínez 1995). Prospecciones llevadas a cabo en este concejo han señalado la práctica inexistencia de cavidades debido al escaso desarrollo del carst (Martínez *et al.* 1992). Sin embargo, hace ya algunos años González Morales (1982, 1992) mostraba su sorpresa ante la falta de asentamientos asturianos en la marisma y ría de Villaviciosa, un área de gran potencialidad económica. Una década después, el hallazgo del yacimiento de Sobrepeña, ubicado en la margen derecha de la desembocadura de la citada ría (Martínez *et al.* 1992), ha venido a confirmar que la riqueza de la zona no debió de pasar desapercibida entre los cazadores-recolectores asturianos.

En este sentido, consideramos interesante llevar a cabo una prospección en ciertos sectores del concejo susceptibles de arrojar materiales propios del período que nos ocupa. El trabajo de campo combinó la inspección visual del terreno, el estudio de cortes producidos por diferentes tipos de obras, y la encuesta oral. Básicamente, los sectores prospectados fueron los siguientes: playa de Rodiles; punta de Rodiles; el tramo de costa situado al este de la Punta de Las Lastras, en el límite oriental del concejo; entorno de la ría de Villaviciosa; acantilado de El Puntal; el tramo de costa ubicado al oeste de la Punta del Olivo, cerca de Tazones; playa de Merón; playa de España; playa de la Ñora. La encuesta oral también se llevó a cabo en diferentes lugares: Villar; Sta. Mera; La Busta; El Toral; Cabritón; y en el tramo comprendido entre Villaviciosa y Les Grasas de Arriba.

### 3. OBSERVACIONES REALIZADAS EN YACIMIENTOS DE CONCHERO DE LA COSTA ORIENTAL

Como ya hemos indicado con anterioridad, el trabajo de prospección en la costa oriental de Asturias estuvo dedicado a obtener una información destinada al desarrollo de un proyecto de investigación concreto. En este apartado presentamos aquellos datos referidos a yacimientos nada o poco conocidos que inspeccionamos directamente. En un trabajo previo (Fano, 1998) se recogen los argumentos en los que nos apoyamos para defender, como hipótesis más probable, la cronología mesolítica de aquellos depósitos no datados; y sobre cuya cronología tampoco nos informan la tipología y la estratigrafía arqueológica. Por tanto, no insistimos de nuevo en esta cuestión y nos limitamos a

mostrar, de manera breve, las observaciones realizadas en los yacimientos.

#### 3.1 Concejo de Ribadesella

##### *Cueva de Bones*, UP29101445.

En esta cueva, de la que tuvimos constancia gracias a un listado de yacimientos obra de J. A. Maradona -consultado en la Consejería de Cultura, Oviedo-, sólo observamos un resto de *Patella*. Sin embargo, según el diario de J. A. Maradona, recientemente consultado, existe un conchero compuesto por lapas y bígaros. Probablemente, la pésima conservación del yacimiento -la cueva se ha convertido en un establo- no nos permitió localizar el depósito en el año 1995.

##### *Cueva del Cuetu*, UP30921401.

Se trata de una cueva citada por Arias (1991, 314) como yacimiento asturiano. En una hoja mecanografiada por C. Pérez se hace referencia a una serie de materiales: huesos, una lasca de cuarcita y un trochus. Nosotros observamos restos de conchero en diferentes partes de la cueva. Dado el estado de conservación de los depósitos, sólo pudimos apreciar la abundancia del género *Patella* y la presencia de restos de *Paracentrotus*.

##### *Cueva de la Boquera*, UP31931182.

En este caso, tuvimos constancia de la existencia del yacimiento gracias al listado de yacimientos de J. A. Maradona, en el que se señala la presencia de un conchero en la cueva. Hallamos testigos de conchero muy cementados en distintos puntos de la caverna, y también en el abrigo situado a la izquierda de la boca. Resulta evidente el predominio de *Patella* y la presencia de *Mytilus* y de *Paracentrotus*. Cabe destacar el predominio de la fauna terrestre frente a la marina en el depósito más importante, el cual se localiza en la galería que une la boca de la cavidad con una sala de escaso desarrollo.

##### *Cueva del Tenis*, UP32751427.

Probablemente se trate de la cavidad conocida en bibliografía de principios de siglo como cueva de Viesca (Moire 1992, 12). El yacimiento fue atribuido al Magdaleniense a comienzos de siglo (Obermaier 1916, 186; Hernández Pacheco 1919, 26); una atribución que González Sainz (1989, 47) considera hipotética, ya que los materiales conservados en el Museo de Ciencias Naturales no permiten atribución cultural alguna. Asimismo, la fuerte alteración de la cavidad no permite verificar la existencia de yacimiento.

Nosotros observamos varios testigos de conchero que, sorprendentemente, no habían sido observados o citados

hasta el momento. Los restos permiten distinguir el predominio de *Patella*, aunque también pueden observarse abundantes ejemplares de *Ostrea*. Los concheros también contienen fauna terrestre y restos líticos.

#### *Cueva de la Presa*, UP34901100.

Conocimos la existencia de este yacimiento gracias al listado de estaciones arqueológicas correspondiente al concejo de Ribadesella, ya citado con anterioridad. En dicho documento se señala la existencia de un conchero en la cueva de la Presa.

En la inspección del yacimiento, observamos varios testigos de conchero, todos de escasa potencia y localizados en diferentes puntos de la pared derecha de la cueva, a la altura del suelo. Estos pequeños depósitos están constituidos fundamentalmente por *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus*, aunque también nos fue posible distinguir *Paracentrotus* y *Ostrea*.

### 3.2 Concejo de Llanes.

#### *Cueva Punteu*, UP39921315.

En la cueva, recientemente citada como yacimiento asturiano (Pérez Suárez 1995, 245), C. Pérez observó restos de conchero cementado y semicementado con *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y restos óseos (Pérez Suárez 1992, ficha 107). A partir de nuestras observaciones, consideramos que se trata de un yacimiento de entidad. Así, en un divertículo situado a la derecha de la boca, observamos un corte de unos 30 cm que evidencia la potencia del depósito (Fig. 2). En dicho corte, se distingue la fauna característica: *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus*, *Paracentrotus* y abundante fauna terrestre.

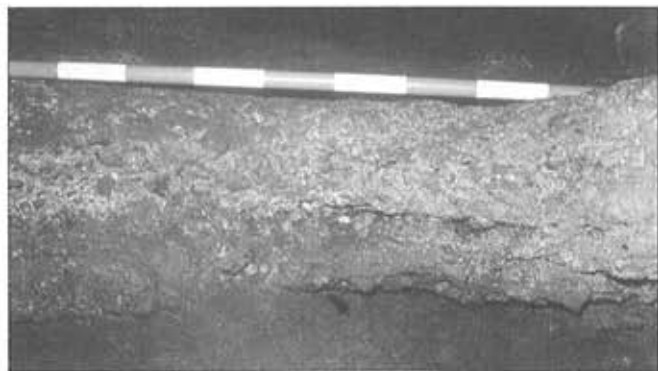


Fig. 2.— Cueva Punteu, vista del corte en el que se percibe la potencia del yacimiento.

#### *Llamorey*, UP44771237.

Llamorey cuenta con breves referencias bibliográficas (Arias 1991, 314; Quintanal 1991, 103). En realidad, se trata de un conjunto de cavidades, en algunos casos comunicadas, que presentan restos de conchero de tipo asturiano (Pérez Suárez 1992, ficha 33). El autor de la carta arqueológica se refiere a dos cuevas y a un abrigo. Nosotros sólo observamos restos en una de las cuevas y en el abrigo.

En la cueva se conserva un importante testigo de conchero -unos 8 m de longitud- adherido al techo en una posición próxima a la boca. Es evidente el predominio de *Patella*, aunque también pudimos identificar *Monodonta* y restos óseos. Este gran depósito está acompañado por otros restos menores. En el abrigo sólo observamos un pequeño testigo cementado y muy endurecido con restos no identificables.

#### *Cueva de las Quintas*, UP49351020.

Brevemente citado en la bibliografía (Arias 1991, 314), el yacimiento también es conocido como el covacho de la carretera de Niembro. C. Pérez (1982, 222) advirtió la presencia de restos de conchero de tipo asturiano adheridos a la pared de la cueva. En nuestro reconocimiento de la cavidad, pudimos comprobar la presencia de dos testigos de conchero de cierta entidad que se encuentran muy endurecidos, por lo que sólo nos fue posible distinguir *Monodonta* y *Patella*.

#### *Bricia IV*, UP49701002.

Próxima a la cueva de Bricia (Jordá 1954; Clark 1976), se trata de una cavidad prácticamente desconocida en la bibliografía y en la que se ha observado malacofauna en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 85; 1995, 245). Nosotros tampoco observamos conchero cementado, sólo se conserva conchero suelto compuesto por *Patella* y *Monodonta*.

#### *Bricia II*, UP49721000.

Cavidad cercana a la anterior que también aparece citada en un mapa de dispersión de yacimientos asturianos entre Caravia y el río Nansa (Arias 1991, 314). Obtuvimos información sobre la misma en dos trabajos no publicados (Pérez Suárez 1982, 121; 1992, ficha 83), en los que se indica la existencia de conchero cementado compuesto por fauna de tipo asturiano. Pudimos comprobar la presencia de restos de conchero en el sector más interior de esta pequeña cueva, muy endurecidos y de escasa entidad, pero abarcando una amplia superficie de las paredes y del techo. Resulta difícil identificar la fauna malacológica debido al estado de los depósitos. No obstante, hemos podido observar el predominio del género *Patella* y la presencia de *Monodonta*.

*Cueva Llamazúa*, UP41750687.

La cueva aparece citada en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes entre los yacimientos de difícil adscripción cronológica (Pérez Suárez 1995, 243). En la superficie del vestíbulo de la cavidad, C. Pérez halló lascas, ejemplares de *Patella* y de *Monodonta*, una azagaya de sección circular, un raspador sobre lasca y restos óseos (Pérez Suárez 1992, ficha 10).

Nosotros observamos un bloque de caliza con escasa fauna malacológica adherida a la izquierda de la boca. Los restos se encuentran muy endurecidos y sólo nos pareció identificar *Monodonta*. En superficie abundan los restos óseos y, en menor medida, *Patella*. Asimismo, en el camino que conduce a la cueva -a unos 3,5 m de la misma-, se conserva un pequeño testigo de conchero al aire libre en el que se distingue *Patella* y restos de fauna terrestre.

*Cueva de la Fontica*, UP46420840.

Se trata de un yacimiento prácticamente desconocido en la literatura arqueológica (Pérez Suárez 1995, 245). C. Pérez localizó *Monodonta*, *Patella*, *Mytilus* y *Paracentrotus*, tanto sueltos como cementados (Pérez Suárez 1992, ficha 112). En nuestra inspección del yacimiento sólo nos fue posible identificar *Patella*. Bajo nuestro punto de vista, los depósitos observados no son concheros propiamente dichos, sino bloques de caliza con restos malacológicos adheridos.

*Cueva Mary*, UP50371015.

Cavidad en la que los miembros del Grupo de Espeleología Oviedo observaron moluscos en superficie, pero no conchero cementado (Rodríguez Asensio y Quintanal 1995, 61). Por otro lado, C. Pérez señaló la existencia de dos bocas; una principal con ejemplares de *Patella* y de *Monodonta*, y otra de menor tamaño en la que también observó restos de conchero cementado (Pérez Suárez 1992, ficha 89).

Durante la inspección del yacimiento comprobamos la presencia de un conchero suelto, con *Patella* y restos óseos, en la sala a la que da acceso la boca principal. Asimismo, en un punto próximo a la boca, se conserva un pequeño testigo cementado con *Patella* y huesos. En la boca de menor tamaño, conocida como entrada Daniel, existen testigos de conchero cementado y también conchero suelto. Sólo pudimos identificar *Patella* y *Monodonta*.

*Cueva de los Menores*, UP50670930.

La cavidad aparece citada como yacimiento asturiano (Arias 1991, 49 y 314). En ella C. Pérez (1982, 219) halló restos de conchero cementado con abundante *Patella*. Nosotros pudimos comprobar la existencia de un solo testigo de con-

chero adherido a la pared, a 1 m del suelo. Los restos están muy endurecidos, aunque es perceptible el predominio de *Patella* acompañada, en menor proporción, por *Monodonta*.

*Entrelascuevas*, UP53370640.

La cavidad, también conocida como cueva de Grandiella, apenas es conocida en la bibliografía (Arias 1991, 314; Pérez Suárez 1995, 244). C. Pérez halló un pequeño testigo de conchero en el que se pudo identificar *Monodonta* y restos de fauna terrestre. Los restos arqueológicos conservados deben de ser de muy escasa entidad, ya que en nuestra inspección del yacimiento no nos fue posible localizarlos.

*Cueva de Gustianroi*, UP55870725.

Se trata de un yacimiento brevemente citado en la bibliografía (Arias 1991, 314), y en el que C. Pérez (1982, 182) halló restos de conchero cementado. En nuestra inspección de la cueva, pudimos comprobar la existencia de restos muy escasos de conchero en las paredes de la cavidad. Identificamos *Patella*, *Monodonta* y *Paracentrotus* (Fig. 3).

*Cueva de Covajorno*, UP56020750.

La cavidad aparece únicamente citada en un mapa de dispersión de yacimientos asturianos entre Caravia y el río Nansa (Arias 1991, 314). Trabajos inéditos dan cuenta de la presencia de restos de conchero de tipo asturiano en una de sus bocas (Pérez Suárez 1982, 149; 1992, ficha 60). Nosotros observamos concheros de cierta entidad en el vestíbulo de la cueva (Fig. 4). Los restos conservados están muy endurecidos, pero se percibe claramente el predominio de *Patella* y de *Monodonta*.



Fig. 3.—Cueva de Gustianroi, vista de la boca.



Fig. 4.—Cueva de Covajorno, vista de los concheros. Inmediatamente a la derecha del jalón puede observarse un depósito adherido al techo, a unos 2 m. del suelo.

#### *Cueva de la Pallota*, UP56870795.

Se trata del abrigo más oriental de los denominados por parte de Gavelas (1980, 680 y s.) como abrigos de Celorio. C. Pérez (1992, ficha 62) observó restos de conchero de tipo asturiense, con *Patella* y *Monodonta*. En la inspección del yacimiento, comprobamos la existencia de varios concheros, alguno de entidad, con claro predominio del género *Patella* y la presencia de *Monodonta*. En algún caso resulta perceptible la presencia de cuarcita en el depósito.

#### *Cueva de la Colmenera*, UP57500635.

El yacimiento arqueológico que contiene esta cavidad resulta prácticamente desconocido, ya que aparece únicamente citado en un mapa de yacimientos asturienses (Arias 1991, 314). C. Pérez (1982, 138) indicó la presencia de restos de conchero cementado con *Monodonta* y *Patella* de pequeño tamaño. Nosotros pudimos comprobar la existencia de testigos de conchero de muy escasa entidad en las proximidades de la boca, tanto en la pared izquierda como en la derecha. Ambos testigos están muy endurecidos, en uno de ellos pudimos identificar *Monodonta* y *Patella*, en el otro (pared izquierda) sólo *Patella*.

#### *Conchero de Toró*, UP58750872.

En esta pequeña covacha, brevemente citada en la bibliografía (Arias 1991, 314), C. Pérez observó conchero suelto y cementado; se identificó *Patella* y un solo ejemplar de *Monodonta* (Pérez Suárez 1982, 279). En nuestro reconocimiento, sólo observamos ejemplares de *Patella* en el abrigo exterior, un hecho que quizá haya que relacionar con la uti-

lización de la cavidad como desagüe; aunque tampoco pudimos inspeccionar con detalle la galería interior debido a la cantidad de basura acumulada (Fig. 5).

#### *La Cuevona (Cue)*, UP59570822.

También conocida como cueva de la Borbolla y cueva de Cue, aparece brevemente citada en la bibliografía (Arias 1991, 314). C. Pérez halló abundantes materiales modernos y restos de moluscos, sobre todo *Patella*. Se encontraron ejemplares no cementados a gran altura en una ladera inmediata. Ello llevó al autor de la carta arqueológica a plantearse una serie de cuestiones sobre el origen de la malacofauna encontrada: ¿depósito antiguo en la cueva?, ¿procedentes de concheros al aire libre arrastrados por una corriente de agua que se sumiría ocasionalmente por la cueva?, ¿restos modernos? (Pérez Suárez 1982, 169).

Nosotros también localizamos *Patella* en la ladera inmediata a la boca de la cueva. Los restos no son modernos y deben de corresponder a una ocupación humana responsable de la formación de un conchero; pero no encontramos indicio alguno que nos permita aclarar la procedencia de los restos.

#### *Cueva de Sohornos*, UP61120690.

Se trata de un yacimiento que aparece citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245). En una de las galerías que parten del abrigo inicial, C. Pérez observó algunas lapas de tamaño medio, así como mejillón, huesos y un núcleo de cuarcita. Al final de la segunda galería, el autor de la carta arqueológica halló abundantes restos de conchero de tipo asturiense en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 4). Nosotros sólo observamos algunos restos de fauna terrestre en una de las galerías.



Fig. 5.—Vista de la zona intermareal en las proximidades del conchero de Toró.

*Covachos de la Peña*, UP61150510.

Según la carta arqueológica del concejo de Llanes, se trata de una serie de abrigos y covachos situados en la margen izquierda del río Barbalín (Pérez Suárez 1992, ficha 111). En uno de ellos, se hallaron restos de conchero con las especies típicas del Holoceno, así como un fragmento de cerámica de aspecto antiguo (Arias 1991, 50). C. Pérez también hace referencia a la cavidad citada por Arias, y añade otro yacimiento con restos de conchero cementado y suelto (*Patella* y *Monodonta*).

En nuestra prospección de la zona inspeccionamos siete covachos, y sólo en uno hallamos restos de interés arqueológico (Fig. 6). Observamos un testigo de conchero cementado, compuesto por *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y *Helix*, y también restos en superficie -*Patella* y *Monodonta* fundamentalmente, así como restos óseos-. Pensamos que es el yacimiento citado por C. Pérez.

*Cueva Ciernes*, UP61220655.

Cueva Ciernes es un yacimiento prácticamente inédito en la literatura arqueológica (Pérez Suárez 1995, 245). En la boca de una de las galerías a las que se accede a partir del abrigo exterior, C. Pérez (1992, ficha 117a) observó un testigo de conchero cementado, con lapas y huesos. En nuestra inspección del yacimiento tuvimos oportunidad de examinar dicho depósito. Cabe destacar la escasez de *Patella* con respecto a la abundancia de restos óseos. También se conserva conchero suelto, de manera muy pobre e intermitente, a lo largo de la pared izquierda de la galería en la que se encuentra el depósito cementado, igualmente compuesto por *Patella* y restos óseos.

*Cueva de Horadada*, UP61400705.

Este yacimiento sólo aparece citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245). Los restos arqueológicos se localizan en un pequeño abrigo situado en las proximidades de la boca de la cueva, pero a un nivel bastante superior. En dicho abrigo, C. Pérez (1992, ficha 2) halló fauna malacológica, tanto suelta como cementada. En la inspección de la zona localizamos el abrigo. Contiene un pequeño testigo de conchero semicementado adherido al suelo y a la pared en su lado izquierdo, con *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus*, *Paracentrotus* y *Helix*. También observamos malacofauna en superficie.

*Cueva de la Sonraxe*, UP61600697.

Este yacimiento, brevemente citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245), ha sido alterado por las obras llevadas a cabo en el interior de la cavidad. Dichas obras implicaron la aper-

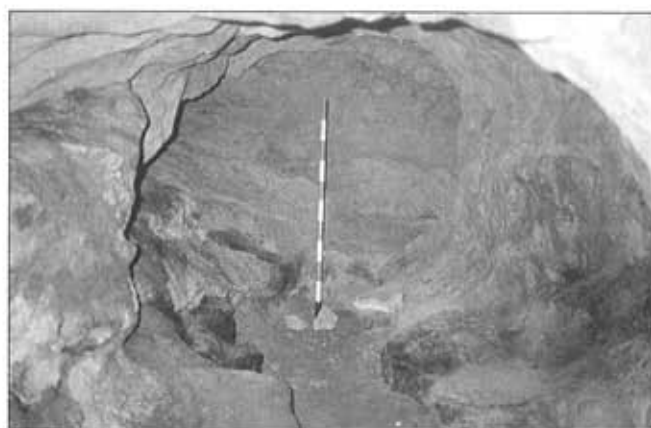


Fig. 6.-Covacho de la Peña, vista del interior desde la boca.

tura de una trinchera en los sedimentos. Ello ha hecho posible que pueda observarse un nivel muy rico de conchero de aspecto asturiense (Pérez Suárez 1992, ficha 5). Nosotros también pudimos comprobar la potencia del yacimiento, puesta de relieve en el corte producido por la trinchera a la que se refiere C. Pérez. En este corte, se percibe el predominio de *Patella* y la presencia de *Monodonta*, de *Mytilus* y de *Paracentrotus*. La presencia de huesos también resulta notable. Pensamos que se trata de un yacimiento excavable.

*Cueva del Aguila II*, UP61750647.

Se trata de un yacimiento recientemente descubierto y que conocemos gracias a la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Pérez 1992, ficha 116). En la entrada superior de la cueva, C. Pérez observó restos de conchero adheridos a la pared y también malacofauna en superficie. Según nuestras observaciones, la "sala" a la que se accede a través de la entrada superior se encuentra a más de 6 m de desnivel con respecto a la boca, quizá producto de un hundimiento. En cualquier caso, es en la superficie de esta sala donde se conservan, tal y como señala C. Pérez, restos de conchero suelto: *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y *Paracentrotus*. Asimismo, en la pared hemos observado dos testigos de conchero cementado, compuestos por la misma malacofauna citada así como por restos de fauna terrestre.

*Cueva de Santa Marina*, UP65750632.

Esta cavidad, también conocida como cueva de Las Injanas, apenas está presente en la bibliografía (Arias 1991,

314). C. Pérez (1992, ficha 136) observó algún ejemplar de *Patella* y de *Monodonta* en superficie, sobre todo a lo largo de la pared derecha. Nosotros hallamos importantes concentraciones de conchero suelto en diversos puntos próximos a la pared derecha de la caverna. También se conservan pequeños testigos de conchero cementado, en las proximidades de la boca sobre la pared derecha y en la pared izquierda en un punto ya más alejado de la entrada. Identificamos *Monodonta* y *Patella*. En uno de los pequeños testigos de conchero se distinguen algunos restos de fauna terrestre.

También localizamos una cavidad próxima, conocida en Vidiago por el mismo nombre, en la que C. Pérez halló algunos ejemplares de *Patella*. El escaso número de lapas y el carácter estéril de la matriz en que aparecieron no permiten afirmar que se trate de un yacimiento arqueológico. Nosotros no observamos resto alguno en esta segunda cavidad.

#### *Cueva de las Madalenas*, UP66250625.

Conocimos la existencia de este yacimiento gracias a la consulta de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1992, ficha 135). En dicho trabajo, C. Pérez se refiere a un yacimiento importante, con restos de conchero suelto y cementado compuestos por abundante *Patella* y *Monodonta*. En nuestra inspección del yacimiento, un gran "túnel" de 20 m de desarrollo con abrigos a ambos lados, observamos abundantes testigos de conchero constituidos por la fauna propia del Asturiense: *Patella*, *Monodonta*, *Paracentrotus*, *Mytilus*, así como escasos restos de fauna terrestre en superficie.

#### *Abrigo I del Puerto de Vidiago*, UP66250670.

Se trata de un yacimiento prácticamente inédito descubierta por C. Pérez (1995, 245) durante la elaboración de la carta arqueológica del concejo de Llanes. Se observó *Patella* y *Mytilus* en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 140). Nosotros sólo observamos escasos restos de *Patella* de pequeño tamaño en la superficie del abrigo. No existe resto alguno de conchero cementado.

#### *Cueva del Toralete II*, UP71470580.

Próxima a la cueva del Toralete (González Morales 1982, 255), conocimos esta cavidad gracias a la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1992, ficha 73; 1995, 245). Una vez examinada la covacha, consideramos acertada la opinión de C. Pérez acerca de la potencia del yacimiento, perceptible en los cortes existentes a unos 5 m de la boca. La fauna malacológica aparece en gran cantidad a lo largo de toda la superficie de la cueva: *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus* fundamentalmente. Sin embargo, sólo se conserva un pequeño testigo de conchero cementado.

### 3.3 Concejo de Ribadedeva.

#### *Cuevona de Tronía*, UP75200635.

El yacimiento sólo aparece citado en un mapa de dispersión de yacimientos asturianos (Arias 1991, 314); y la información sobre el mismo procede de la carta arqueológica del concejo de Ribadedeva (Pérez Suárez 1992, ficha 15). C. Pérez observó restos de conchero cementado, con *Patella* y otros restos no identificables. En nuestra inspección de la cavidad, observamos un pequeño testigo de conchero adherido al suelo en la pared derecha. Sólo pudimos identificar *Patella*.

#### *Cueva de la Cabrera*, UP76600615.

El yacimiento también es conocido como la cueva de la Tierrona y el conchero nº 4 de Tina. Al margen de las breves referencias a los concheros de Tina (González Morales 1982, 211; Arias 1991, 55 y 314), conocemos el yacimiento gracias a los trabajos de C. Pérez (1982, 272; 1992, ficha 7), donde se indica la presencia de abundantes testigos de conchero en la cueva, constituidos por las especies típicas del Asturiense. En nuestro reconocimiento de la cueva de la Cabrera, pudimos comprobar el volumen de restos conservados, sobre todo a lo largo de la pared derecha tras cruzar la boca de la caverna. En los concheros, generalmente muy endurecidos, resulta evidente el predominio del género *Patella*, acompañado en menor proporción por *Monodonta*.

#### *Tina 6*, UP77250587.

Se trata de un yacimiento que cuenta con una breve referencia bibliográfica (Pérez Suárez 1995, 244). Obtuvimos información concreta sobre el mismo en trabajos no publicados (Pérez Suárez 1982, 272; 1992, ficha 16), en los que se indica la existencia de conchero, tanto suelto como cementado. En uno de los testigos de conchero, C. Pérez distinguió dos zonas; una inferior en la que se distingue *Littorina* y *Patella*, y otra superior de difícil determinación.

Al inspeccionar la cavidad comprobamos el interés de este yacimiento arqueológico. Los restos de conchero se sitúan en tres puntos: en la boca, tanto en la pared izquierda como en la derecha, y en el interior de la cavidad, a unos 6 m de la boca (Fig. 7). En la pared izquierda se conserva un testigo de conchero semicementado -algo más de 3,5 m de desarrollo horizontal-, compuesto fundamentalmente por *Patella* y *Littorina*.

En la pared derecha, prácticamente en la boca, se observa un testigo de cierto desarrollo vertical que parece ser al que hace referencia C. Pérez. Tal y como señala este autor, cabe distinguir dos zonas: un nivel inferior, semicementado,

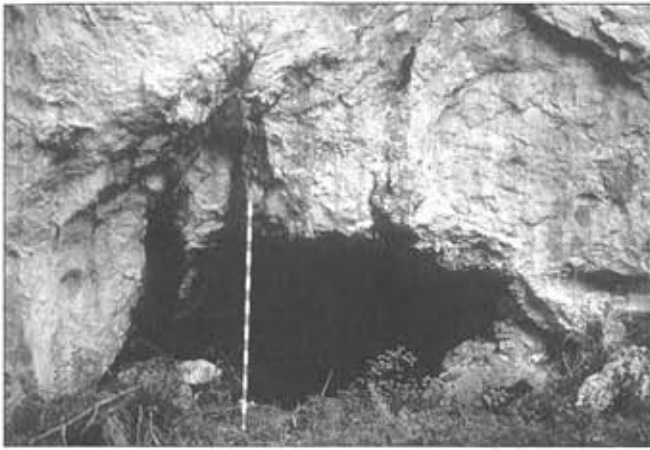


Fig. 7.—Tina 6, vista de la boca.

con *Littorina* y *Patella* de gran tamaño acompañadas por restos óseos; y un nivel superior en el que el conchero se encuentra muy endurecido, hecho que dificulta la identificación de la fauna. Sin embargo, en algún caso hemos podido apreciar la existencia de *Monodonta*, y la *Patella* reconocible es de pequeño tamaño. Quizá estemos ante una prueba más de la sustitución de *Littorina* por *Monodonta*, en un conchero con una ocupación continua (paleolítica y post-paleolítica).

Finalmente, a unos 6 m de la boca observamos un conchero suelto, también con *Littorina*, procedente probablemente de un arrastre del testigo de la pared izquierda y de la base del conchero de la pared derecha.

#### Tina 8, UP77300587.

El yacimiento, también conocido como cueva l'Burru, resulta prácticamente desconocido en la bibliografía (Pérez Suárez 1995, 244). La información sobre el yacimiento procede de trabajos inéditos (Pérez Suárez 1982, 272; 1992, ficha 6). Al parecer, en este yacimiento se ha producido una rápida destrucción del registro en los últimos años. Así, a comienzos de los años ochenta, C. Pérez observó restos de conchero cementado, compuestos casi exclusivamente por *Patella*. A comienzos de los años noventa, el autor de la carta arqueológica sólo observó restos de *Patella* en el abrigo localizado a la izquierda de la boca de la cueva. Nosotros no observamos resto alguno en una reciente inspección del yacimiento. Todo ello quizá haya que relacionarlo con la fuerte alteración sufrida tanto por la cueva -penetra el mar- como por el abrigo exterior -aprovechamiento ganadero-.

#### Cueva de la Barra, UP77500565.

Se trata de un yacimiento prácticamente inédito localizado por C. Pérez en 1990, arqueólogo que observó fauna malacológica distribuida por toda la cueva: *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus* (Pérez Suárez 1992, ficha 5; 1995, 245).

Tras examinar la cavidad, consideramos que la cueva de la Barra contiene un yacimiento con la entidad suficiente como para llevar a cabo una excavación. La malacofauna aparece distribuida abundantemente por toda la superficie de la cavidad, y algunos cortes ponen de manifiesto la potencia del depósito arqueológico; sobre todo una zanja de 1 m de profundidad, quizá obra de furtivos, situada en la sala interior. Sólo en algunos puntos muy concretos se conservan testigos de conchero cementado.

En las dos galerías que parten del abrigo exterior hemos observado la asociación de fauna malacológica característica de los concheros mesolíticos de la región (*Patella* de pequeño tamaño y *Monodonta*). Sin embargo, en la sala interior aparece *Patella* de aspecto paleolítico, de gran tamaño, y también el género *Littorina*. Este hecho confirma la entidad del yacimiento de la cueva de la Barra, una cavidad que parece haber albergado ocupaciones paleolíticas y post-paleolíticas.

#### 4. PERSPECTIVAS DE TRABAJO

El trabajo desarrollado en la costa oriental nos ha permitido obtener la información necesaria para llevar a cabo un estudio del hábitat mesolítico de ese territorio. Entre las variables analizadas, cabe citar aquí la insolación potencial a la que están expuestos los asentamientos; ya que es la variable que centra nuestra actual línea de trabajo. Los primeros análisis efectuados revelaron que, en general, los asentamientos cuentan con valores de insolación elevados. Tratamos ahora de verificar si efectivamente la insolación es un criterio diferencial que permite explicar la presencia / ausencia de concheros en uno y otros lugares. Ello nos obliga a estudiar la insolación que reciben aquellos lugares susceptibles de albergar ocupaciones humanas (cavidades) pero que no presentan yacimiento arqueológico. Para ello, será necesario llevar a cabo un trabajo de campo específico (cf. Fano 1998, 86 y s.). Se trata de dar un paso más en el estudio de uno de los factores que definen el microclima, y que por tanto, pudo condicionar la elección de los espacios destinados al hábitat.

Asimismo, cabe relacionar las condiciones de insolación de los emplazamientos con una posible estacionalidad en la ocupación. Son pocos aún los análisis isotópicos efectuados

(Deith y Shackleton 1986; González Morales 1992, 189), por lo que no es posible obtener conclusiones fiables. Sin embargo, es evidente que las ocupaciones otoñales e invernales que señalan los análisis realizados hasta el momento, debieron de verse muy favorecidas por las condiciones de insolación que hemos podido constatar en el estudio realizado. Consideramos por tanto prioritario incrementar el número de análisis isotópicos a partir de los concheros mesolíticos de la marina oriental. De esta manera, estaremos en disposición de relacionar ambas variables con un mayor grado de fiabilidad.

No queremos finalizar sin antes dedicar algunas líneas a las otras partes del territorio prospectadas. Es posible que en un futuro próximo algún hallazgo venga a llenar ese vacío de asentamientos mesolíticos documentado entre Berbes y la ría de Villaviciosa. La cueva del Taraxu presenta buenas perspectivas en este sentido. Como apuntamos anteriormente, es cierto que el territorio inmediato por el oeste al concejo de Ribadesella proporciona cavidades, pero las que nosotros hemos inspeccionado se localizan a una considerable altitud -siempre por encima de los 100 m-. Es decir, un tipo de

emplazamiento que, según la información de la que disponemos, resulta poco común entre los asentamientos mesolíticos de la región; aunque ya señalamos que es una posibilidad que no conviene descartar (Fano 1996, 57). Por lo que respecta al medio estrictamente litoral de los concejos de Caravia y Colunga, se ha citado alguna cavidad -como la de Las Xanas, en La Isla-, pero es evidente que el panorama varía de una manera radical con respecto a lo observado en los concejos orientales.

En el concejo de Villaviciosa el "problema" de la falta de cavidades se agudiza. Se trata de una cuestión compleja a la que ya nos hemos referido en otro lugar (Fano, 1997). En dicho trabajo, llegamos a la conclusión de que las condiciones geomorfológicas del tramo costero localizado al oeste de Berbes no permitieron una repetición del comportamiento observado en los concejos orientales, por lo que no se produjo una ocupación importante de ese espacio. Planteamos esta idea después de descartar dos posibilidades: la existencia de vacíos de prospección importantes; y la relación entre la escasez de yacimientos conocidos y las condiciones de conservación.

(1) Becario postdoctoral (Gobierno Vasco), Dpto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, Avda. de los Castros, s/n, 39005 Santander.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G., 1995. Colunga-Caravia: Carta Arqueológica. 1992. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 239-242.
- ARIAS CABAL, P., 1991. *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1992. Las excavaciones arqueológicas en la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 95-101.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1995. Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-94). Las cuevas de Los Canes, el Tiu Llines y Arangas. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 79-92.
- BLAS CORTINA, M. A. DE, GONZÁLEZ MORALES, M. R., MÁRQUEZ URÍA, M<sup>a</sup> C. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A., 1978. Picos asturianos de yacimientos al aire libre en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94, pp. 335-356.
- CLARK, G. A., 1976. *El Asturiense Cantábrico*. Bibliotheca Prehistórica Hispana, XIII. Madrid: C.S.I.C.
- DEITH, M. y SHACKLETON, N., 1986. Seasonal exploitation of marine molluscs: oxygen isotope analysis of shell from La Riera cave. En *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*, eds. L. G. Straus y G. A. Clark. Tempe: Arizona State University, pp. 299-313.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G., 1995. Carta Arqueológica del concejo de Gozón. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 213-215.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1995a. Cazadores-recolectores en el sector Nalón-Deva (Asturias) durante el Boreal y el Atlántico. *Férvedes*, 2, pp. 154-159.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1995b, inédito. *Memoria del trabajo de prospección llevado a cabo en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Ribadesella (Asturias)*. Oviedo: Consejería de Cultura.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1996. El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial. *Complutum*, 7, pp. 51-62.
- FANO MARTÍNEZ, 1997. El poblamiento mesolítico al oeste de Berbes (Ribadesella, Asturias): una interpretación del registro arqueológico conocido. *Zephyrus*, 50, pp. 107-124.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1998. *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo*. Oxford: BAR International Series 732.
- FARIAS, P. y MARQUÍNEZ, J., 1995. El relieve. En *Geología de Asturias*, eds. C. Aramburu y F. Bastida. Gijón: Trea, pp. 163-172.
- FERNÁNDEZ RAPADO, R. y MALLO VIESCA, M., 1965. Primera cata de sondeo en Cueva Oscura. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 54, pp. 65-72.
- GAVELAS, J. A., 1980. Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101, pp. 675-718.
- GONZÁLEZ, J. M., 1965. Localización de un pico asturiense en Lluarca. *Valdediós*, pp. 35-39.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1982. *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander: monografía núm. 7 del Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1992. Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la costa cantábrica. En *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, ed. A. Moure. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 185-202.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989. *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*. Santander: Tantin & Universidad de Cantabria.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1919. *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 24.
- I.G.M.E., 1973. Mapa Geológico de España, E. 1:50.000, hoja núm. 30 (Villaviciosa). Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1954. La Cueva de Bricia (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22, pp. 169-197.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1956. La obra del Conde de la Vega del Sella y su proyección en la Prehistoria española. En *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Oviedo: Diputación Provincial, pp. 15-33.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1958. *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial.
- JORDÁ CERDÁ, F. y BERENGUER, M., 1954. La Cueva de el Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23, pp. 3-30.
- MÁRQUEZ URÍA, M<sup>a</sup> C., 1974. Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 83, pp. 811-835.
- MARTÍNEZ, A., REQUEJO, O., CABO, C. y JIMÉNEZ, M., 1992. Las Cartas Arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Método y resultados. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 237-245.
- MOURE ROMANILLO, A., 1992. *La Cueva de Tito Bustillo. El arte y los cazadores del Paleolítico*. Gijón: Trea.
- OBBERMAIER, H., 1916. *El Hombre Fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9.
- PÉREZ PÉREZ, M., 1975. Los yacimientos prehistóricos de la Región del Cabo Peñas. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 109-119.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L., 1991. El yacimiento paleomesolítico de Pinos Altos -San Martín de Laspra, Castrillón (Asturias)- y su entorno geológico y ambiental. *Boletín de Ciencias de la Naturaleza*, 41, pp. 275-344.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L., 1996. Nuevo yacimiento paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón, Asturias) y sus aspectos geológicos. *Veleia*, 13, pp. 7-70.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1982, inédito. *Carta Arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (Asturias)*. Memoria de licenciatura, Universidad de Oviedo.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1992, inédito. *Carta Arqueológica de Llanes y Ribadedeva*. Oviedo: Consejería de Cultura.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1995. Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (1992). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 243-245.
- QUINTANAL PALICIO, J. M., 1991. *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los Grupos de Espeleología "Polifemo" y "Oviedo"*. Oviedo: Gofer.

RAMIL SONEIRA, J. y PENA PUENTES, R., 1994. Conjunto lítico de Sarello (Serantes). Rasa litoral cantábrica. *Gallaecia*, 13, pp. 489-494.

RASILLA VIVES, M. DE LA, 1991. *El Conde de la Vega del Sella y la Arqueología Prehistórica en Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y NOVAL FONSECA, M. A., 1998. *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos precursores de la Prehistoria de Asturias*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana & Ayuntamiento de Gijón.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y QUINTANAL PALICIO, J. M., 1995. Exploración del monte La Llera y sus cavidades (Posada de Llanes). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 61-62.

SUÁREZ VEGA, L. C., 1974. *Estratigrafía del Jurásico en Asturias*, 2 tomos. Cuadernos de Geología Ibérica, t. 5, nº 3. Oviedo: C.S.I.C.

VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA, 1923. *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32 (Serie Prehistórica 27). En *La Cueva del Penical y el Asturiense*. Reimp. en Biblioteca de Autores Asturianos, vol. 15, introducción de M<sup>a</sup> C. Márquez Uría. Gijón 1991: Auseva.

# NUEVAS FORMAS TUMULARES NEOLÍTICAS EN EL MONTE AREO. EXCAVACIONES DE 1995 A 1997

Miguel A. de Blas Cortina

## I. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones, en tres campañas estivales, trataron la indagación de túmulos de los cuales dos aportaron tipos hasta ahora inéditos que en forma, uso e incluso cronología, vienen a enriquecer la diversidad de las arquitecturas funerarias y simbólicas neolíticas.

Los resultados globales de las tareas extendidas entre 1991 y 1977, con el estudio de seis túmulos y de dos estructuras peritumulares, muestran una vez más cuán lejos quedan de la rutina los resultados. Solamente la excavación de cada arquitectura abre las puertas a un medio arqueológico en el que la sencillez de lo preservado no es sinónima de homogeneidad estructural. Por el contrario, en atributos y, por tanto, en interpretaciones, la confirmación del multimorfismo tumular deja entrever percepciones contrastadas del procedimiento funerario. Las situaciones de contemporaneidad en unos casos, de clara diacronía en otros, alumbran además la hipótesis de la erección de túmulos ya en etapas premegalíticas. Las rarezas tipológicas, vistas en concreto en MA V (excavado en 1995-96) y MA XII (en 1997), ilustran lo enunciado.

## II. LAS ARQUITECTURAS INVESTIGADAS

### A. El Túmulo MA V (1995-1996) [fig. 1 y 2]

A una treintena de metros al norte del megalito MA VI excavado en 1991 (de Blas 1995, c) se presentaba como un montículo de base considerable, circular, estimada en 20 m sobre el diámetro E-W y de 19 m sobre su perpendicular el N-S. La altura máxima con respecto al suelo actual oscilaba entre 1,60 y 1,00 m. Externamente mostraba un relativo buen estado, tocado en su borde NE por una vieja zanja de deslinde de parcelas.

La disección de la estructura fue practicada partiendo de la apertura de dos amplios cortes perpendiculares y diametrales, que sobre el eje N-S superaba los 9 m. de largo, además de otras áreas de comprobación de la estructura y de algún sondeo periférico. La prosecución del trabajo en profundidad permitió descender a -2,30 m con respecto al punto más alto del montículo. Fue alcanzada esa profundidad en las cuadrículas que se correspondían con el centro geométrico del monumento.

En la excavación hubo que afrontar fenómenos singulares que limitaban la interpretación de su naturaleza. Acaso el más llamativo fuera el debido a la resedimentación, adoptando la masa arenosa acumulada un aspecto compacto, casi de roca intacta, tras los procesos físico-químicos posteriores

a la erección del túmulo. Un fenómeno de esa naturaleza es comprensible en sedimentos silíceos, muy finos, provenientes de la propia explotación del solum local, lo que indirectamente informa sobre los modos de captación de la materia prima utilizada por los constructores prehistóricos.

Se distinguen, en consecuencia, tres episodios en la constitución de la arquitectura:

1). Una primera etapa nuclear de sedimentos silíceos cuya masa tiene todavía 1,40 m. de potencia en el centro del túmulo. Se apoya el relleno en un ligero horizonte orgánico que corona el *solum* de arenas, también silíceas, debidas a la alteración de las cuarcitas del substrato.

2). Recubriendo el borde de ese primer montículo se dispone en su borde meridional, con sus extremos en los rumbos S.SW-S-E, una capa de piedras en cascada. El carácter exclusivo y, en consecuencia, asimétrico de este pseudomuro se confirma por la absoluta ausencia de materiales pétreos en lo excavado del sector opuesto. El desarrollo en profundidad de esa sucesión de bloques se produce desde la cumbre del túmulo hasta su base.

3). Finalmente, nuevos sedimentos conforman la morfología última tumular en su periferia sur.

La distinción temporal, relativa, entre los episodios desglosados quedaría igualmente de manifiesto por la clara presencia de vestigios de una gran hoguera al exterior del paramento, en su base, encendida después, al menos, de que se hubieran erigido sus primeras hiladas.

MA V no fue un megalito convencional; su excavación permite afirmar que jamás dispuso de una cámara pétreo. De haber existido originalmente un espacio arquitectónico central, netamente diferenciado del resto de la masa tumular, no habría alcanzado más que unas dimensiones minúsculas; de una constitución material, además, que favoreciera, en caso de saqueo, su completa destrucción. Sin embargo, tal hipotético espacio resulta imposible dada la buena conservación de gran parte de la arquitectura, especialmente en sus tramos bajos y centrales. Sería, en cualquier caso, una posibilidad carente de indicios observados: ni bloques pétreos, aún pequeños, calzos o restos de cimentación como zanjas, apreciarían en la excavación. Adquieran tales observaciones especial solidez cuando el *solum* silíceo reúne condiciones ideales para la preservación de improntas y para la distinción de sedimentos de distinta naturaleza.

#### *El paramento pétreo y la estructura de combustión.*

La presencia, en apariencia, arbitraria estructura mural, no detectada sobre los sectores restantes, pudieramos interpretarla como una delimitación expresa del ámbito interno del túmulo, justamente orientada a levante. Recordemos que es ese el rumbo que en los túmulos MA VI y MA XV corres-

ponde al acceso a las cámaras; más expresivamente, es allí donde en MA XV se ubica el pórtico o vestíbulo.

No parece, tras el contraste anotado, que en arquitecturas que siguen una neta reglamentación estructural sea el citado cuerpo pétreo un simple capricho, obra independiente de una expresa función que no pudo ser constructiva y que debe, razonablemente, remitirse al ámbito de las pautas culturales.

Una vez visible tras la retirada del sedimento que lo recubría se muestra como un dispositivo pétreo bien ordenado pese a su apariencia descuidada, hecho a base de bloques de cuarcita con formas próximas al paralelepípedo, cuyas dimensiones oscilan entre 0,30 y 0,40 m y aún más, de largo, mientras que la altura del conjunto rebasaba los 1,50 m. Más clara resultó la sólida trabazón del mismo al ser finalmente desmontado, bloque a bloque, sin que en su base se apreciara estructura soterrada alguna.

El *gran hogar u hoguera*, localizado en contacto con la base del contrafuerte, adoptaba una planta pseudocircular de dimensiones considerables: 1,60 m. por 1,30 m, constituyendo una masa carbonosa y cenicienta, compacta, de un grosor entre 30 y 55 mm. En el interior se descubrían algunos nódulos de ocre rojo, apuntando el probable uso de colorantes tan frecuentemente asociados a contextos sepulcrales. La homogeneidad del hogar sólo se veía quebrada por la presencia de un hoyo circular que entendemos como debido al encaje de un poste u otro elemento corruptible.

#### B. El Túmulo MA XII (1997) [fig. 3, 4 y 5]

Entre los del sector de El LLanu, en cotas de 260 m constituyendo los pequeños agrupamientos monumentales en que se organiza el territorio funerario, se cuentan los túmulos que denominamos MA XI y XII. Ambos están próximos al Camino Real de Candás sitios a unos 600 m. al E. del agrupamiento ya investigado de MA XV y MA XVI.

Un vez visible el montículo artificial de MA XII se pudo obtener una imagen cierta de su entidad: 21 m en el diámetro N-S y 24 m en el E-O por una altura oscilante por encima del entorno inmediato de 1,00-1,20 m, con un aplanamiento superior inscribiendo una ligera depresión de superficie circular de 6,40 m de diámetro O-E y 5,80 m en el N-S; el recuerdo, una vez más, de la actividad inmemorial de los buscadores de *ayalgas*. Sobre una planta conservada de más de 400 m<sup>2</sup>, se planteó, progresivamente, la apertura de varios sectores de trabajo en disposición cruciforme con el brazo mayor sobre el eje SE-NO, con tres testigos intermedios de 0,50 m de anchura cada uno, determinando un tramo de 11 m de longitud por 9 m en el diámetro perpendicular SO-NE. Dado el volumen, se comprenderá que la localización central de lo excavado significa también la actuación en

la mayor masa del túmulo, con espesores a menudo superiores al metro.

Básicamente se compone de aportes sedimentarios de naturaleza limo-arenosa semejantes a los que se pueden obtener en su entorno. En diferentes sectores el sedimento es gris negro, en parte por el aporte de madera carbonizada cuyo origen señalaremos; también por una cierta podsolización del mismo. En los frentes estratigráficos bien dibujados de los sectores abiertos sobre los diámetros centro-SE y centro-SO se apreciaban manchones irregulares de color negro, a veces ordenados con un cierto ritmo y que responden a la transformación del tapiz vegetal incorporado al túmulo con la tierra de relleno del mismo. Explica esta observación el arranque del suelo de entonces con su cobertera de hierba, proceder que ya habíamos visto en otros yacimientos (Piedrafita IV, túmulos de la Cobertoria, etc).

No fue detectada, tampoco aquí, huella alguna de una cámara ostostática, de modo que, en principio se nos ofrece el monumento como un montículo edificado sobre un solum homogéneo formado, como en los espacios vecinos, por una superficie de plaquetas y cantos angulosos de cuarcita empujados en una masa arcillosa amarillenta y de considerable plasticidad. Los cantos, su dispersión y grado de alteración, responden a los que es el solum habitual en las planicies de arrasamiento superiores del monte. Nada hay, como una lectura apresurada pudiera entender, de una plataforma de edificación antrópica.

Solamente en ese plano basal fueron identificables varios elementos de interés: cuatro hoyos circulares excavados en el suelo, junto con una pequeña zanja rectangular.

La agrupación de tales orificios puede parecer poco expresiva. El más neto y de mayores dimensiones conservaba en su interior un fragmento de madera. Su posición central en la planta del túmulo parece segura. Dos metros al NE se localizan hoyos menores, pero muy explícitos, penetrando en el solum y describiendo oquedades profundas de forma cónica, aparentemente serían también huecos para la fijación de delgados postes de madera. Una solución semejante parece la adecuada al hoyo principal que bien pudiera haber servido para cimentar un madero de 25 ó más centímetros de radio.

Aportaba lo observado una novedad a Monte Areo: la verosímil existencia de un túmulo recubriendo una estructura de madera basada en pies derechos; ¿acaso algo semejante a una sumaria cabaña? Lo curioso del planteamiento reside en que esta especulación fue previa a la excavación completa del sector abierto al NO del agujero mayor, allí donde, tras un testigo de sólo 0,50 m. de ancho, se produjo el hallazgo de un poste de madera tumbado sobre el suelo del monumento.

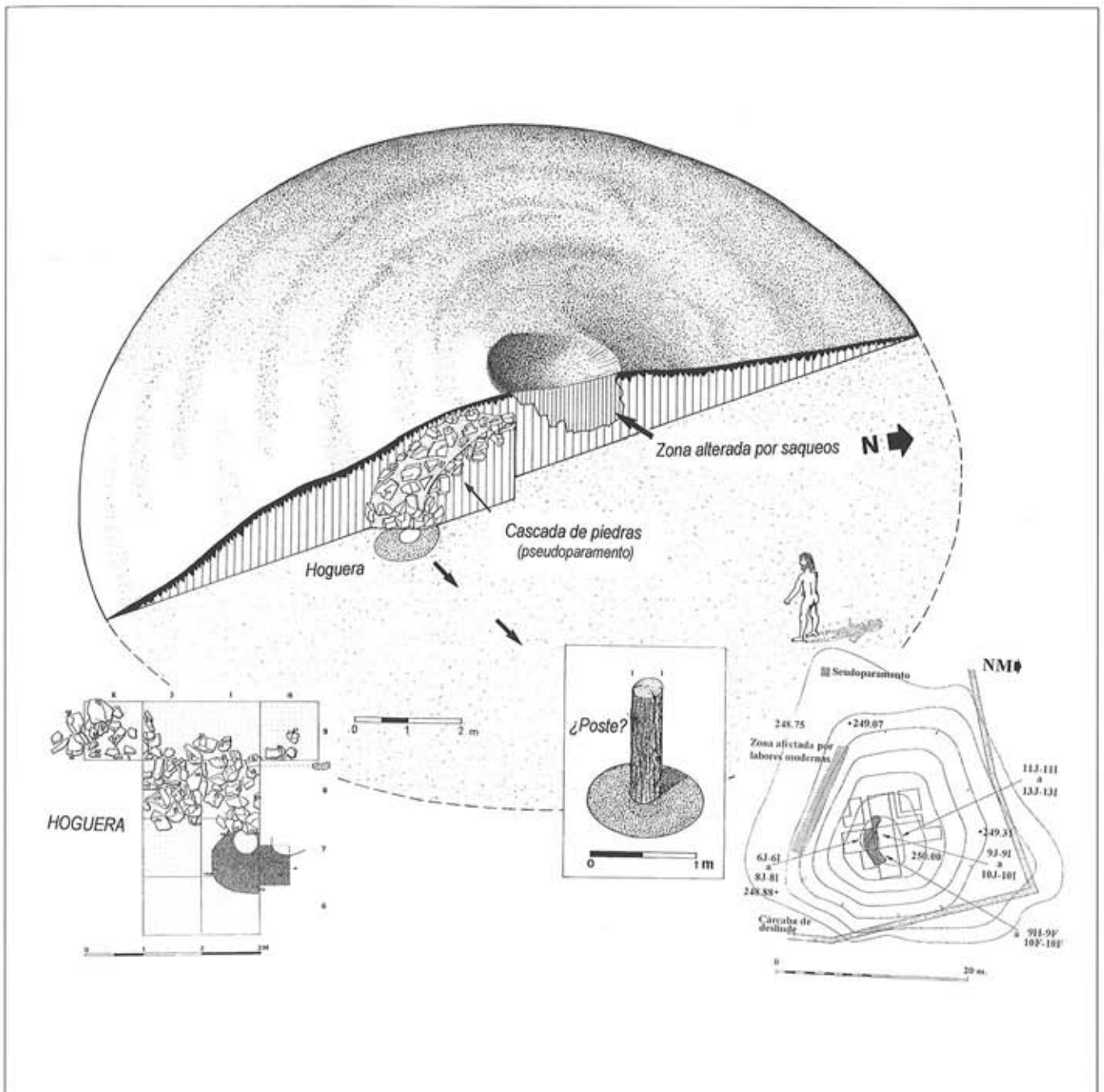


Fig. 1.- Tumor MA V. Axonometría con la posición del pseudoparamento y de la hoguera. Detalle de esta última con el hoyo de supuesta implantación de un poste u otro material combustible, y topografía con los sectores excavados (dibujo de M. A. de Blas; L. Martínez Lorenzo y C. Arca).



Fig. 2.- Túmulo MA V: hoguera, hoyo circular en la misma y bloques basales del pseudoparamento.

Así pues, la masa aparentemente compacta del tronco, aislada en la excavación y recuperada en parte en un bloque compacto, dibujaba la forma de un poste que materialmente se hallaba desintegrado. En realidad se ofrecía como una masa de plaquetas de madera carbonizada, ubicadas en su posición original en el leño, aunque desconectadas entre sí por la penetración de sedimento y piedras.

Aún otro resto lígneo se hallaba en posición transversal, apuntando hacia el hoyo comentado; un tronco más corto y delgado que, lamentablemente, se hallaba en gran parte afectado por el cráter de saqueo.

### C. El Túmulo MA XXII (1996) [fig. 6]

Se erige solitario en una sutil elevación (cota 261 de m) sobre el horizonte genérico de la planicie superior de la sierra. Esa situación de aislamiento es poco común en la estructura dominante en el conjunto de los agrupamientos monumentales que integran la estación megalítica.

El volumen tumular se concreta en una superficie de 18-19 m sobre el diámetro E-O, y de unos 22 m sobre su perpendicular N-S, mientras las alturas máximas son de 1,60 a 1,90 m. La excavación enseñaría posteriormente una diferencia de menor altura en el espacio interior del túmulo, confirmando el aprovechamiento de un abombamiento natural del plano de base, conducta ya señalada en los dólmenes MA XV y MA VI.

La estructura se define por la característica acumulación de capas de sedimento arenoso, prácticamente el único material disponible. Esos rasgos estructurales se mantienen del suelo al techo de la arquitectura asegurando el carácter sincrónico de toda la construcción. Sólo en el tramo superior el cambio estratigráfico perceptible se debe a la formación del suelo moderno, constructivo, y a una discreta tendencia a su podsolización.

El paso del suelo original a la estructura se produce de forma sutil, sin horizonte húmico o señales de alteración notables del sustrato, lo que, una vez más, sugiere una limpieza del área de erección de la estructura, acaso con la destrucción del suelo preexistente.

Todo el dispositivo tumular envolvía una estructura cameral que parecía irreconocible. Tal apariencia provenía de una circunstancia después aclarada: la cámara megalítica se había desplomado en su mayoría, cediendo sus ortostatos y cayendo hacia el centro sucesivamente unos encima de los otros, fracturándose algunos para, finalmente, quedar soterrados en el fondo de la estructura.

Podría resumirse lo concluído en los términos que siguen:

-Originalmente MA XXII fue un megalito clásico de cámara poligonal simple con probable apertura lateral en el costado SE. La presencia de un bloque corto tumbado en la imaginada apertura sugiere que fuera este, más bajo y de forma cuadrangular, el posible cierre del único punto por el que la cámara resultaría accesible una vez clausurada superiormente con la cobertera. Se estructuraría el sepulcro con 6 ortostatos en posición de tangencia, encerrando un espacio de planta cuadrangular.

-La cámara quedaría soterrada de la misma forma que se pudo constatar claramente ocurrió en MA VI (área de San Pablo). Fueron recintos camerales ocultos en los que el continente fúnebre era intencionalmente segregado del espacio exterior y por tanto de la observación directa de los procesos postmortem.

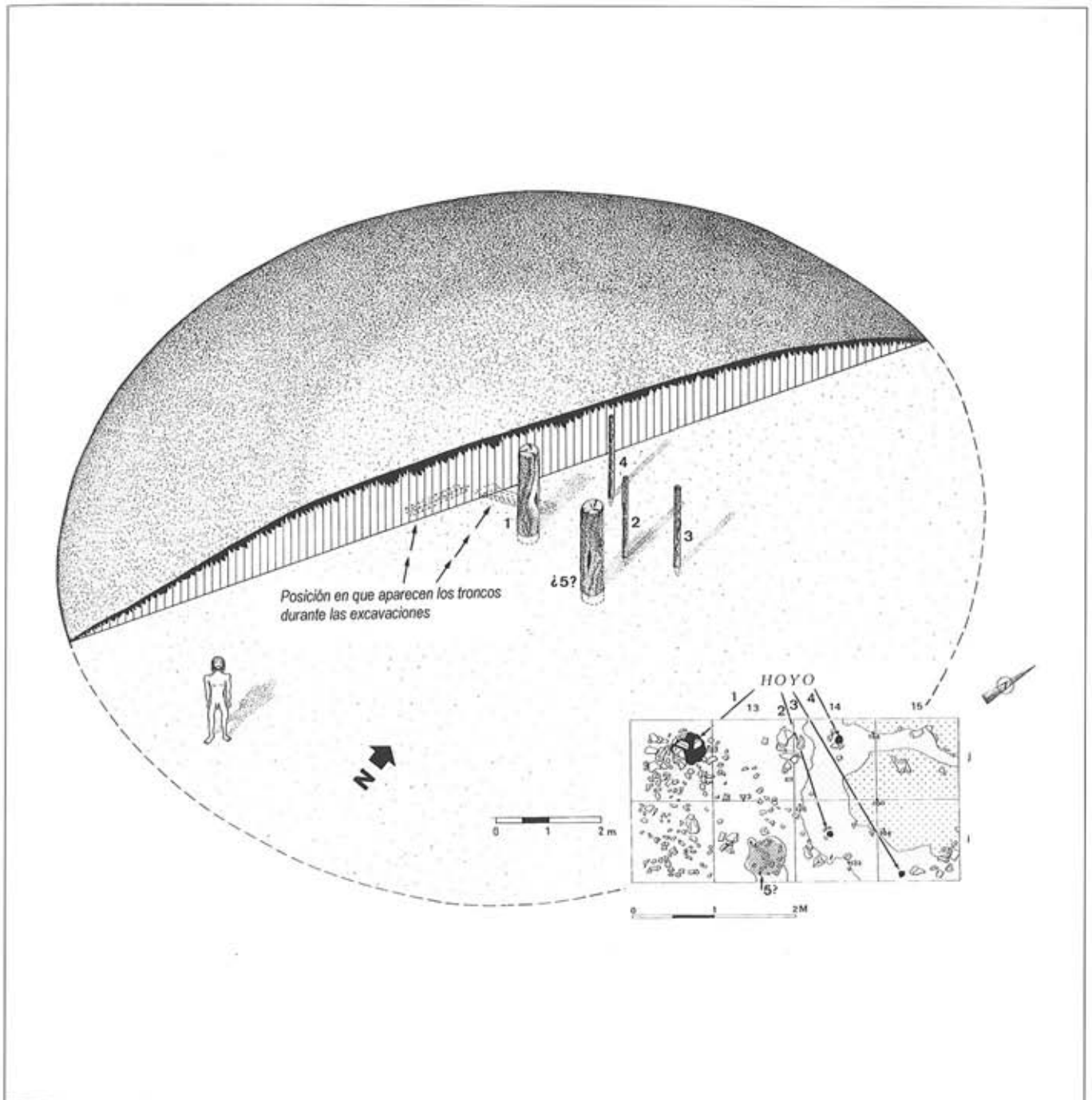


Fig. 3.- Túmulo MA XII. Axonometría con la recreación de la probable estructura de postes, y el registro en planta de los hoyos reconocidos (dibujo de M. A. de Blas, L. Martínez Lorenzo y C. Arca).

### III. APROXIMACIONES A LA CRONOLOGÍA DE LOS TÚMULOS

Bajo un enfoque estrictamente tipológico poco podría asegurarse sobre el tiempo de elevación de arquitecturas como MA V y MA XII. Su propia singularidad y esquematismo estructural reducen las posibilidades del juego comparativo con otros túmulos de aire también ambiguo o de organización poco concreta a los que, por salir del paso, se suelen calificar de atípicos (de Blas 1995 b).

Muy diferente es la identificación de MA XXII, túmulo enmarcable sin la menor inseguridad dentro de las categorías tipológicas convencionales del megalitismo. Dolmen típico que bien pudiera situarse en el tiempo de erección de MA XVI (de Blas, 1995 c); es decir, en un neolítico tardío en el que así mismo maduran dolmenes de cámaras altas y pórtico de acceso (MA XV), encerrando viáticos fúnebres en los que se cuentan las largas láminas de sílex y las puntas foliformes de retoque plano bifacial, etc. La nueva fecha C-14 de MA XV: MA XV(94) 4850±40 BP (GrN-22025), confirma la ya previamente publicada, situando ese episodio en torno a la primera mitad del III milenio a. de C. Es igualmente un tiempo que conviene a MA XVI, megalito simple que muestra en los ajuares asociaciones instrumentales semejantes a las de MA XVI, y cuya naturaleza arquitectónica resulta equiparable a la del túmulo MA XXII que nos ocupa, aunque en este último las ofrendas, si es que de tales se trata, se reduzcan en lo hallado a poco más que un trapecio. Hay, no obstante, una fecha de carbón vegetal, obtenida de la base del túmulo que apunta, en términos convencionales, a un tiempo tardío:

MAXXII 96(A) 4103±43 BP (UtC 7221)

Si se opta por el contenido ergológico de MA V con trapezios y truncaduras oblicuas, siempre con retoques abruptos, láminas pequeñas y raspadores, abogaría por una época tumular temprana. El mismo enfoque para MA XII es inaplicable por la ausencia casi absoluta de los ajuares. No obstante, la excepcionalidad de las maderas de este túmulo, la vinculación expresa de las mismas a la historia de la arquitectura y la comprensible fiabilidad de las muestras obtenidas del tronco y otras astillas, otorgan una gran confianza a las dataciones radiocarbónicas, algo que no es demasiado común en un megalitismo que carece de esqueletos u otros restos seguros en su muestreo.

Son hasta el momento siete las fechas obtenidas para MA XII: cuatro en el *R.J. Van de Graaff laboratorium*, de la Universidad de Utrech, y tres en el *Laboratorio de Geocronología* del CSIC, en Madrid:

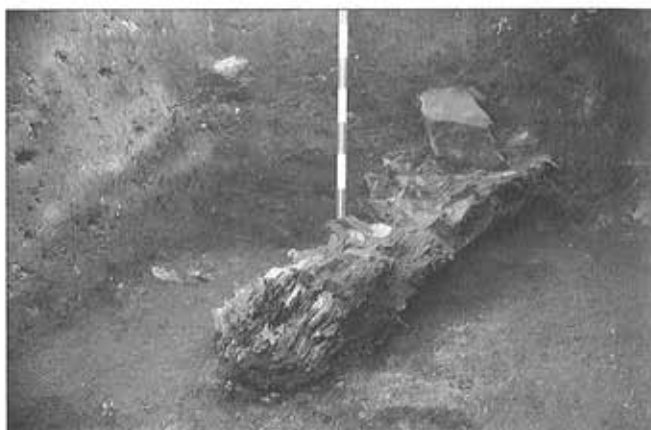


Fig. 4.- Túmulo MA XII. Tronco de roble común (*Quercus robur*), de 1,50 m de largo, en el fondo del túmulo, fechado por el C14 mediante las muestras de su madera: MA XII 97(1 y 2).

Muestra	Labor.	Cronol. BP	2σ (cal.BC.)
MAXII 97(1)	UtC 7217	5368±44 BP	4351-3993
MAXII 97(2)	UtC 7218	5404±41 BP	4361-4009
MAXII 97(3)	UtC 7219	5368±42 BP	4350-3994
MAXII 97(4)	UtC 7220	5284±42 BP	4323-3559
MAXII 97(1)	CSIC-1378	5176±30 BP	4040-3826
MAXII 97(2)	CSIC-1379	5261±31 BP	4220-3987
MAXII 97(3)	CSIC-1380	5133±30 BP	3988-3807

La comparación de las fechas de los dos laboratorios resalta la gran similitud de las estimaciones obtenidas, si bien las del CSIC resultan ligeramente más modernas que las de Utrech. Con esa evidente coherencia el estudio de las combinaciones posibles concretaría, según el Dr. Fernán Alonso del CSIC, tres momentos de intensidad en la vida del túmulo; la suma lineal de las probabilidades establecidas delimita, en síntesis, el lapso entre 4350 y 3800 cal. BC. (señalemos de paso que el promedio cal. BC de las fechas del laboratorio holandés se sitúa en 4325-4045).

Afortunadamente, es también una posición de seguridad la derivada de las fechas de MA V, partiendo de carbones vegetales indisociables de la hoguera vinculada a la clausura o incremento de volumen del túmulo, e inmediatamente anterior a la cascada de piedras o pseudoparamento, y al probable incendio subsiguiente de un supuesto poste de madera u otro material combustible. El resultado en esta ocasión procede del Laboratorio de isótopos de la *Rijksuniversiteit Groningen*, que también hemos calibrado con el programa de Stuiver & Person, 1993:



Fig. 5.—Ma XII. Hoyo nº 1 para poste. Se observa todavía en su interior una astilla de madera de roble, fechada por el C14: muestras MA XII 97(3).

- MAV 95-1 (GrN-22026) 5470±90 BP 4516-4007 cal. BC (2)
- MAV 95-2 (GrN-22027) 5330±50 BP 4342-3974 “ “ “

Insisten igualmente estas fechas, como vemos (promedio del calibrado a 2 sigma: 4380-4005), en la elevada antigüedad del túmulo sin cámara, acaso algo anterior a MA XII.

Llegados a este sumario encuadre de los datos movilizados todo anima a considerar como muy probable el hecho de que la formación del gran ámbito arquitectónico, funerario y simbólico del Monte Areo, y de la región costera de Peñas, se hubiera iniciado a fines del V milenio a. de C. En esa edad prematura de las manifestaciones tumulares no comparten aquellas construcciones con los posteriores megalitos, ya provistos de las características y bien definidas cámaras ortostáticas, más que la imagen externa del montículo en casquete de esfera de factura humana.

En apurada síntesis, las campañas de 1991 a 1997 nos permiten interpretar la historia tumular de Monte areo a través de tres estadios en un proceso más que milenario:

- a): túmulos MA XII y MA V, ¿*premegalíticos*?, ya desde fines del V e inicios del IV milenio a de C.
- b): dólmenes simples y gran túmulo (gran cofre megalítico de MA VI) a lo largo del IV milenio.
- c): dólmenes típicos simples o de cámara elevada y pórtico con túmulos de menor tamaño que en a y b, hacia y, a partir, del 3000 a. de C.

Es aceptable, tras lo expuesto, la duda entre admitir construcciones enigmáticas como MA V y MA XII en una etapa prematura, anterior al megalitismo típico, acaso el tiempo de

tanteo en la búsqueda de fórmulas sepulcrales definitivas (los dolmenes) o, por el contrario, yendo más allá de lecturas evolutivo-lineales, valorar la hipótesis plausible de la realidad de fenómenos arquitectónicos, tumulares, cuya historia hubiera sido colateral con respecto a la más conocida del megalitismo clásico.

#### IV. SOBRE LA NATURALEZA DE LAS NUEVAS FORMAS TUMULARES

Frente a los rasgos convencionales de MA XXII, definidores de un megalito simple clásico, en MA V y MA XII tropezamos con fórmulas de difícil interpretación. Como arquitecturas, empero, construídas a partir de un lógico diseño previo, sus elementos constitutivos aunque ahora se nos ofrezcan como inexpresivos tienen que responder, independiente o simultáneamente, tanto a fines sólo constructivos o como a otros, más inaprensibles, de contenido simbólico, insertos ambos en un medio arqueológico, estrictamente cultural y no accidental.

Aceptando así la posesión de significado en cada elemento disociable veámos, en primer lugar, las posibilidades de aproximación a la naturaleza de MA V. La falta de una cámara o de cualquier estructura interna perceptible sugiere en este túmulo la simple acumulación del sedimento que genera su volumen edificado. Hay, no obstante, un hecho discordante con ese amontonamiento sin aparente trascendencia: la distribución en el mismo de una industria lítica, en la que se hallan geométricos, raspadores y elementos laminares además de una pieza pulimentada, una azuela.

De la dispersión de estos materiales se infiere algún detalle en qué reparar, como su agrupamiento en ciertos sectores: área centro-oeste del túmulo, área inmediata a la hoguera (de allí, por ejemplo, provienen la azulita, dos truncaduras y dos láminas), etc. Tales asociaciones instrumentales parecen excluir la presencia arbitraria de los instrumentos en el túmulo. Su posición, por lo demás, en las zonas profundas y centrales del mismo, se concilia con la dispersión que podríamos esperar de los ajuares acompañantes de unas inhumaciones desaparecidas hace docenas de siglos.

Las distintas bolsas de arenas, pueden responder en MA V tanto a la variedad relativa de su procedencia en la inmediatez a la arquitectura como a fases sucesivas, con una cierta distancia temporal entre sí, de acumulación. Lógicamente, la discriminación sutil entre tales episodios (pensemos en inhumaciones), requeriría análisis sedimentológicos de una precisión tan extrema como improbable. Pese a tantos límites no podemos evitar la imagen de aquellos túmulos más entendibles recubriendo simples fosas de inhumación y

cuya segura finalidad sepulcral, aparte de los ajuares, proviene de la conservación afortunada de las osamentas. Circunstancias arqueológicas como las de la Candamia, cerca de León (Vidal 1990 y de Blas 1995 a) serían incomprendibles si no mediara la presencia de los esqueletos, clarificadores del sentido de algunas hachas pulimentadas y láminas de sílex segregadas de un continente arquitectónico claro.

¿Qué sentido dar al pseudomuro y a la hoguera de su base? El primero cierra toda una fase constructiva. Los rumbos S-SE-E de su ubicación son los mismos que en Aro corresponden a los accesos laterales a las cámaras dolménicas (pórtico en MA XV, aperturas interortostáticas en MA XVI y MA XXII); ese dominio de las orientaciones a levante no parece pues casual; acaso, por el contrario, determine el límite simbólico del espacio central del túmulo; también el cierre o clausura definitiva del mismo. En cuanto a la hoguera, asociada probablemente a la quema simultánea de un poste de madera hincado, no parece ajena al aparato ritual en el que también pudieran haber jugado algún papel los ocrejos encontrados entre sus cenizas. No hubo posibilidad, por otra parte, de hallar indicios sobre la posible combustión de organismos animales (y, obviamente, humanos). Los análisis en tal búsqueda (mediante las técnicas de fusión, disolución ácida y absorción atómica, -siguiendo las experiencias de Bakkevig, Edit y Taboada *et alii*-, llevados a efecto por los profs. Crespo, Llavona y Zapico del *Departamento de ciencia de los materiales e ingeniería metalúrgica*, de la Universidad de Oviedo, concluyeron en la similitud de las proporciones de fósforo detectadas tanto en la masa cenicienta de la hoguera como en el sedimento tumular cercano.

Incendios y hogueras son acontecimientos ligados a la ritualidad y protocolo sepulcrales de los megalitos; también a las ceremonias de clausura y definitivo abandono de los mismos (Masset 1993). Los fuegos dispuestos en los suelos tumulares son aun más enigmáticos, a pesar de que la relativa repetición de su presencia se viene confirmando en la medida en que aquellos cuentan con análisis meticulosos. También, por elegir un ejemplo notable, en el cuadrante SE del gran túmulo alavés de Aizkomendi había hogares (¡más de cuarenta!). Asociada alguna de esas masas cenicientas a dientes y fragmentos óseos, nos ofrece un singular y sugerente vínculo (el del fuego con el cadáver) que va más lejos, en su interpretación, que las simples "ofrendas de luz y fuego" percibidas por J.M. de Barandiarán (1966: 40). En todo caso, esas asociaciones, de ningún modo accidentales, deben resultar iluminadoras de pesquisas como la que nos ocupa.

No es necesario insistir, en el caso de MA XII, en lo llamativo del registro arqueológico ya referido. Añadamos, no

obstante, que la extensión del cráter de saqueo hubo de resultar muy lesiva para los testimonios lúgneos, por ejemplo los originariamente asociados a los pequeños hoyos cónicos o a la breve zanja (acaso el hoyo nº 5). La unión de aquellas cavidades dibuja una superficie cuadrangular, de modo que emplazando en tales huecos los troncos que allí se cimentarían en su época, se proyectaría una estructura aérea que, sin forzar los datos arqueológicos registrados, permitiría la recreación de algo similar a un cobertizo o cabaña.

Los ejemplos de estructuras subtumulares en madera no son hoy extraños a la arqueología del N. ibérico. De madera fue el receptáculo sepulcral en el túmulo vallisoletano de El Miradero (Delibes *et alii*, 1986: 228). También hubo maderos en túmulos de As Pontes, La Coruña (Vaquero, 1998). Algún caso atlántico muestra edículos leñosos protegiendo las tumbas, según el raro ejemplo armoricano de la Croix Saint-Pierre (Briard, 1997:251-252), o también estructuras de madera en complejas construcciones funerarias (Le Roux *et alii* 1989: 26-27), ejemplos que en nada contradicen las hipótesis sobre las cámaras vegetales precediendo a las clásicas de piedra, tanto en el megalitismo irlandés como en otros focos continentales (ApSimon 1997). Pero más allá de cualquier especulación, el *long barrow* de Haddenham, en Cambridge, poseía una indiscutible cámara de tablonos de roble. Sin embargo, lo que reclama nuestra atención es el hecho de que la factura del túmulo fuera precedida por la destrucción de aquella, sufriendo después un fuerte incendio (Sand y Hodder, 1990). Hay así en ese ritual algo que nos recuerda lo observado en el túmulo XII de Monte Aro, donde el tronco conservado y otros leños menores yacían sobre el suelo antiguo, probablemente también quemados y, en parte, desplazados de su posición original. Cabe pues imaginar, siguiendo el razonamiento, un previo desmantelamiento de la estructura de madera antes de que todo fuera sepultado por el montículo artificial. También en MA XII, como en Haddenham (Morgan, 1990), la intensa carbonización de la madera propició su extraordinaria pervivencia.

El incendio de las tumbas es, a su vez, sobradamente conocido, afectando tanto a las que ofrecían estructuras de madera, desde las Islas Británicas a Alemania o a la Cuenca de París, como a otras construidas en piedra, erigiéndose en una prueba clara de la destrucción y fin de un determinado ciclo sepulcral. Entre las primeras bien documentadas, en la ya aludida de Haddenham y en la alemana de Wandersleben, el roble fue la especie utilizada; la misma (muy probablemente *Quercus robur* L. o roble común) que se identificó en MA XII tras el riguroso estudio anatómico vegetal realizado por los profs. T. E. Díaz e I. Gutiérrez del *Departamento de Biología de organismos y sistemas* de la Universidad de Oviedo. Es probable, como simple esbozo de consideracio-



Fig. 6.- Megalito Ma XXII (sector de Les Paxeres). Visto desde el S se observa el hundimiento de la cámara, con la caída y rotura de dos de sus ortostatos. A la izquierda un bloque erguido durante la excavación también estaba desplomado; la lastra cuadrangular restante probablemente fuera el techo del sepulcro.

nes más detalladas, que no sólo la abundancia de los robles en la región, ya con anterioridad al V milenio, y la alta calidad de su madera deban explicar de modo unívoco su empleo en las arquitecturas sepulcrales.

El roble es universalmente asociado a la fuerza, tanto moral como física, y esa imagen a menudo sacralizada de un árbol poderoso hunde sus raíces en épocas muy antiguas, imprecisas, aunque en todo caso preliterarias. Nada repugnaría por ese prestigio transmilenario,- recordémos que fue árbol emblemático: el *eje del mundo* de los griegos antiguos y también de los celtas-, la posibilidad de que la elección de su madera para usos sepulcrales se rigiera tanto por factores estrictamente técnicos, como por otros apenas perceptibles, de orden intelectual; acaso religiosos.

Ningún indicio material de MA XII permite, por otro lado, imaginar que su estructura de madera tenga un origen utilitario pretumular, de vestigio de un hábitat normal (el hogar familiar) ulteriormente recubierto por el montículo artificial que da cuerpo a la arquitectura neolítica. Es esa, en cambio, la sugerente reconstrucción de un fenómeno de continuidad desde el uso económico de un espacio, primero y, después, de su definitiva apropiación mediante el poder simbólico de la tumba allí erigida. Aludámos a la trabada sucesión de acontecimientos arqueológicos descritos en el túmulo de la Velilla, Palencia, y en su subsuelo, en el que se conservaban restos elocuentes de un asentamiento neolítico antes de que sobre el mismo se levantara la tumba (Delibes *et alii*, 1997). Es innegable, sin embargo, que sin hechos

semejantes, netamente diacrónicos los palentinos, a los consignados en el túmulo XII de Monte Areo, casos como el de la Velilla vienen a refrendar las interpretaciones que vinculan la casa, la expresión tangible de lo cotidiano, con la cámara mortuoria, remedo formal de aquella. El refrendo de esos postulados encuentra igualmente firmes testimonios en otras regiones occidentales: túmulos de nuevo directamente superpuestos a los vestigios de casas del neolítico rubanense,- otra vez lo funerario sobre lo doméstico-, como ocurre en Balloy, Seine-et-Marne (Chambon y Mordant, 1996).

Es comprensible, en consecuencia, que la percepción de la tumba como el traslado a la esfera funeraria de un elemento clave en la vida social: la *domus*, en la que se sustan-

cian las relaciones de grupo, pero también las de producción y otras diversas, haya sido, con mayor o menor énfasis teórico, considerada en reiteradas ocasiones (y en fecha aun reciente por Hodder: 1994). Nos parece entonces probable que el sentido de lo observado en la poco común disposición estructural de MA XII, ¿es este un ejemplo de la dualidad material y simbólica *cabaña-casa fúnebre?*, guarde relación con fenómenos como los enunciados, remontándose nuestra inusual modalidad tumular, tan sumaria como sugerente, a la precoz fase monumental de fines del V milenio, acaso premegalítica, que considerábamos más atrás.

Oviedo, octubre de 1998.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- APSIMON, A. (1997): "Wood Into Stone Origins for the Irish Megalithic-Tombs?" *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do coloquio internacional* (A. Rodríguez Casal, ed.). Santiago de Compostela 1997: 129-140.
- BARANDIARÁN, J. M. de (1966): "Exploración de Aizkomendi. Desmonte de la parte meridional". *Estudios de Arqueología Alavesa*. T I. Vitoria: 27-41.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1995 a). "Los episodios prehistóricos recientes en el territorio de los astures". *Astures. Pueblos y culturas en las fronteras del imperio romano*. Gijón: 25-39.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1995 b): "Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares (Asturias)". *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro. Karrantza 1993. Cuadernos de sección. Prehistoria y arqueología 6*. Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos: 57-79.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1995 c): "Dolmenes del Monte Areo, Carreño. Campañas de 1991 a 1994". *Exc. Arq. en Asturias 1991-1994*: 93-104.
- BRIARD, J. (1997). "Le néolithique ancien de Saint-Just, Ille-et-Villaine, et ses relations avec l'épidaubien du bassin parisien". *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do coloquio internacional* (A. Rodríguez Casal, ed.). Santiago de Compostela 1997: 245-255.
- CHAMBON, PH. y MORDANT, D. (1996). "Monumentalisme et sépultures collectives à Balloy (Seine-et-Marne)". *Monumentalisme funéraire et sépultures collectives: Colloque de Cergy-Pontoise*. Juin 1995. Soc. Préh. Française, t. 93, n°3: 396-402.
- DELIBES, G.; ALONSO, M. y GALVÁN R. (1986). "El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*. Universidad de Zaragoza: 227-236.
- DELIBES, G.; BENET, N.; PÉREZ, R. y ZAPATERO, P. (1997). "De las tumbas dolméticas como referencia territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida en las comunidades megalíticas de la Submeseta norte". *O Neolítico Atlántico...* Santiago de Compostela: 779-808.
- HODDER, I. (1994). "Architecture and meaning: the example of neolithic houses and tombs". *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. M. Parker and C. Richards, eds. Routledge. London and New York: 73-86.
- MASSET, C. (1993): *Les dolmens. Sociétés néolithiques. Pratiques funéraires*. Ed. Errance.
- LE ROUX, CH.T.; LECERF, Y. y GAUTIER, M. (1989). "Les mégalithes de Saint-Just (Ille-et-Villaine) et la fouille des alignements du Moulin do Cojou". *Revue Archéologique de l'Ouest*, 6: 5-29.
- MORGAN, R. (1990). "Tree-ring Studies at Haddenham". *Current Archaeology 118*: 324-343.
- SAND, P. y HODDER, I. (1990). "Haddenham". *Current Archaeology 118*: 339-343.
- VAQUERO, J. (1998): *Les extrêmes distincts. La configuration de l'espace dans les sociétés ayant bâti des tertres funéraires dans le Nord-ouest ibérique*. Tesis doctoral inédita. Panthéon-Sorbonne.
- VIDAL ENCINAS (1990): "La Candamia". *Numantia III. Arqueología en Castilla y León*. Valladolid: 264-265.

# CASTRO DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME): TRES AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA (1995-1998).

Ángel Villa Valdés

Las campañas arqueológicas desarrolladas en el castro del Chao Samartín desde el mes de Julio de 1995 son continuación de las excavaciones emprendidas entre 1990 y 1994 por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias bajo la dirección del profesor de la Universidad de Oviedo Dr. Elías Carrocera. Durante estos tres últimos años la periodización y avance de los trabajos han sido dados a conocer en sucesivas reuniones científicas y publicaciones. Son descripciones genéricas que vienen siendo completadas con la aparición progresiva de estudios particulares y artículos de divulgación.

En el periodo comprendido entre 1995 y Diciembre de 1998, los arqueólogos han desarrollado su trabajo durante 10 meses. En el transcurso de este tiempo el equipo técnico ha procurado atender, de manera prudente y equilibrada, aspectos que, aunque complementarios a la propia excavación, resultan hoy de inexcusable cumplimiento. La consolidación de estructuras, la protección del área excavada o la restauración de piezas han requerido buena parte del tiempo y la inversión destinada a este proyecto.

## EL YACIMIENTO

Cartografía: I.G.N. San Martín de Oscos, 49  
Latitud: 43° 11' 57" Longitud: 3° 14' 20" Altitud: 677 m.  
Localidad: Castro

El castro del Chao Samartín se localiza sobre la extensa plataforma que definen los materiales pizarrosos contenidos contra las cuarcitas blancas aflorantes cuya formación subraya la dirección general del cordal. Su emplazamiento, ligeramente desprendido hacia el oeste del eje dorsal de la sierra le proporciona un completo dominio visual sobre el valle del río Cabalos y una aceptable visibilidad sobre su entorno inmediato. Desde un punto de vista económico, el castro ocupa terrenos marginales de escaso potencial productivo.

Con anterioridad al comienzo de las campañas arqueológicas, la observación superficial del yacimiento había sugerido una estructuración espacial sencilla delimitada por la presencia de un amplio foso excavado en roca sobre el flanco de contacto con la sierra. El espacio que se extiende tras él y que presumiblemente constituía el área principal de habitación, ofrecía una compartimentación simple, organizada en tres recintos bien diferenciados. El primero de ellos, el antecastro, se extendería sobre un aterramiento interpuesto entre el foso y el recinto principal cuyo tránsito al recinto superior vendría señalado por el ligero repecho que se proyecta con dirección N.-S. a lo largo del emplazamiento (Villa 1992, 223).

## ANTECEDENTES

La cadena de acontecimientos que dieron lugar al comienzo de los trabajos arqueológicos en el castro se inicia en 1977 cuando se produjo el descubrimiento de un sorprendente conjunto cerámico en las tierras de labor del Chao Samartín. El hallazgo, protagonizado por varios vecinos del concejo, proporcionó además la primera datación radiocarbónica del poblado<sup>1</sup>. Sin embargo, no sería hasta después de producirse la identificación de algunas cerámicas con especial significación arqueológica entre las procedentes de aquel ajuar, que se decidiera el comienzo de las excavaciones.

Hasta 1994 tan sólo el recinto principal había sido objeto de exploración. Los trabajos arqueológicos, centrados exclusivamente en el área de habitación, permitían distinguir la presencia de media docena de edificios entre los cuales se encontraba la construcción expoliada por los vecinos. Por aquel entonces, el yacimiento apuntaba ya algunos rasgos singulares de su trama urbana que habrían de manifestarse plenamente en campañas posteriores.

La excavación había incidido con muy diferente intensidad sobre las estructuras descubiertas. Aún así era posible advertir la excelente calidad de obra presente en ciertas construcciones y una evidente organización de las cabañas en torno a calles y callejones caracterizados por el grado de conservación de sus enlosados.

En términos cronológicos, los materiales recuperados constituían un conjunto homogéneo y brillante, inequívoca expresión de la prosperidad que los habitantes del Chao Samartín habrían disfrutado durante los siglos I y II de la Era. Sólo tras el paulatino abandono producido a lo largo de la segunda centuria, el castro habría recibido nuevos pobladores que se establecerían sobre las antiguas ruinas en los siglos V y VI (Carrocera 1995, 59). Avalaba tal propuesta el descubrimiento de varias piezas decoradas con arquillos y motivos circulares impresos catalogadas, por aquel entonces, como cerámicas de imitación paleocristiana (Carrocera y Requejo 1989, 28; Carrocera 1990, 128).

Así pues, el Chao Samartín representaba al comienzo de los trabajos de investigación en 1995 un nuevo ejemplo, tal vez el más notable, de la fundación en época indiscutiblemente altoimperial de este tipo de yacimientos en el occidente de Asturias.

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS 1995-1998

Las primeras fases de investigación, desarrolladas exclusivamente sobre el *recinto principal* confirmaron con generosidad la presencia de un horizonte altoimperial de singular

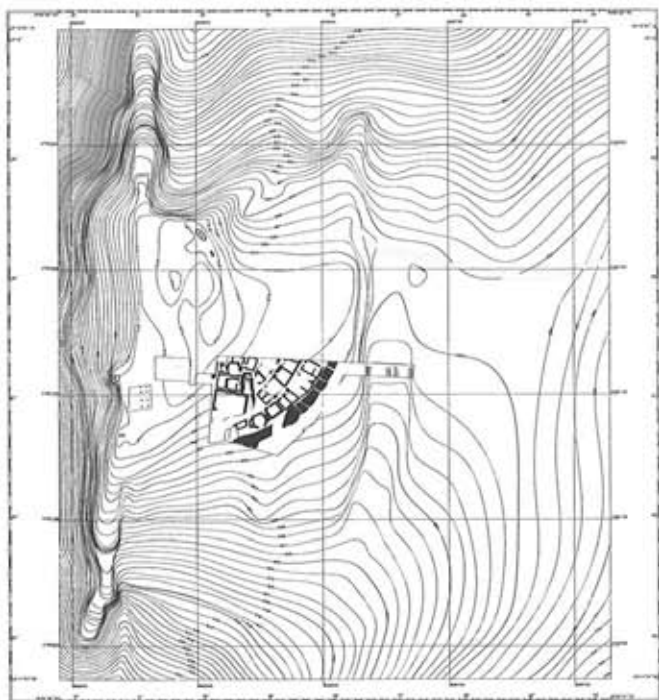


LÁMINA I.—Chao Samartín, 1998. Topografía sobre la que se indican los límites del área excavada. Los edificios han sido silueteados con trazo grueso (Topografía de L. García Peña).

riqueza. Centenares de recipientes cerámicos, objetos de adorno, monedas o herramientas de trabajo fueron recuperadas en un contexto estratigráfico intacto, sencillo y cerrado. Bajo la capa de tierra removida por el arado, los muros desplomados descansan directamente sobre los suelos de calles y cabañas. Una secuencia que ha permanecido inalterada hasta la actualidad salvo en aquellos lugares donde la rebusca de piedra ha originado profundas trincheras fácilmente reconocibles. No se ha identificado, por tanto, ningún testimonio que permita aceptar una reocupación antigua del poblado asignable a fechas posteriores a las primeras décadas del siglo II d.C.. Los materiales cerámicos procedentes del Chao Samartín a los que se han atribuido reiteradamente cronologías tardías, son en realidad producciones altoimperiales comunes sobre las que perduran elementos decorativos de tradición indígena (Villa 1996, e.p).

#### Calles y edificios

Sobre una superficie aproximada de unos 1.400 m<sup>2</sup>, a finales de 1998 habían sido descubiertos -y exhumados en

distinto grado- 18 edificios que se distribuyen sobre el área excavada del recinto principal. Los signos de reforma de estructuras anteriores se muestran en todas y cada una de las construcciones con independencia de sus dimensiones y función. Son frecuentes las variaciones en planta destinadas a incorporar nuevos huecos al edificio preexistente que han modificado sustancialmente los espacios de tránsito condicionando la creación o clausura de vanos y accesos. Un proceso de renovación también advertido en las técnicas y materiales de construcción empleados que provoca, cuando se produce sobre lienzos que delimitan una misma dependencia, un gran contraste entre las paredes elevadas con uso exclusivo de pizarra y aquellas fabricadas con utilización de aparejo mixto de cuarcitas y esquistos.

El espacio urbano fue organizado en torno a un tupido entramado de calles y pasillos bajo los cuales se canalizaron las aguas de lluvia y las procedentes de los drenajes de cada edificio. El conjunto exhumado determina una red viaria bien planificada que proporciona acceso independiente a todas las estancias del poblado. Losas de pizarra dispuestas horizontalmente cubren las vías salvo en aquellos puntos cuya pronunciada pendiente (30%) exigió la inserción lateral de las piezas o *chapacuña*, una técnica de uso tradicional más apropiada para evitar los riesgos de deslizamiento en zonas con desniveles importantes. La amplitud de algunas arterias (1,20-2,00 m.) sugiere un flujo circulatorio preferente en dirección sur-norte que se diversificaría hacia el interior del poblado en multitud de pequeños callejones transversales que no superan los 0,80 metros de anchura. En el momento de abandono, el paso a través de algunas de estas vías se encontraba definitivamente clausurado al haber sido integrados los antiguos callejones en núcleos de habitación complejos que articulan edificios hasta entonces independientes.

Las cabañas, descritas con detalle en publicaciones anteriores (Villa 1999 b), presentan plantas compuestas, con yuxtaposición de dos o tres estancias a las que, según los casos, puede agregarse un espacio auxiliar. Todas ellas disponen de acceso propio a la red viaria interior utilizando vanos que superan ligeramente el metro de amplitud y donde aún se conservan los encajes para las puertas de madera.

Hacia el interior, las habitaciones muestran suelos bien diferenciados. Por lo general la superficie de circulación se encuentra definida por un nivel de tierra apelmazada con escasa potencia (2 ó 3 cm.). Esta norma se modifica notablemente en alguna de las construcciones donde se ha recurrido a técnicas más elaboradas, plenamente adaptadas a la tradición constructiva romana. Los artesanos que fabricaron estos pavimentos aplicaron, aunque de manera un tanto rústica, el modelo propuesto por Vitrubio en su libro VII del

*Tratado de Arquitectura.* El saneamiento del área afectada se procuró mediante la excavación de canales dirigidos hacia los desagües ocultos bajo el enlosado de las calles. La fábrica del pavimento se inicia con la instalación de un primer nivel de cantos de cuarcita menudos o *statumen* a la que se superpone una segunda capa de grava y arena que haría las veces del hormigón espeso o *rudus*. Finalmente, sustituyendo al *nucleus* clásico, fue aplicada una tercera capa de mortero de cal con gravilla fina de río cuya superficie, tal vez coloreada, constituía la superficie de uso de la estancia. Al menos tres habitaciones de las hasta ahora excavadas han revelado la utilización de este tipo de procedimiento en la preparación de sus pisos (2a, 2b y 14a). Una estructura simi-

lar aunque de factura más sencilla se ha documentado en otras salas, donde se ha instalado una potente capa de arcilla pizarrosa, de unos 10 cm. de espesor, apelmazada y extendida sobre una cama de cantos de cuarcita asentados sobre matriz terrosa con unos 20 cm. de espesor (2c).

Sobre el piso de cada habitación se disponen los hogares, generalmente uno por sala, situados en posición central y protegidos de las corrientes del exterior por un pequeño tabique que evita la dispersión de las brasas. Aunque la superficie ocupada por la plataforma de combustión es muy similar en todos ellos (0,7-0,9 m<sup>2</sup>), algunos ejemplares difieren en el material utilizado para su fabricación. El modelo más común emplea una gran losa de cuarcita de planta rectangu-

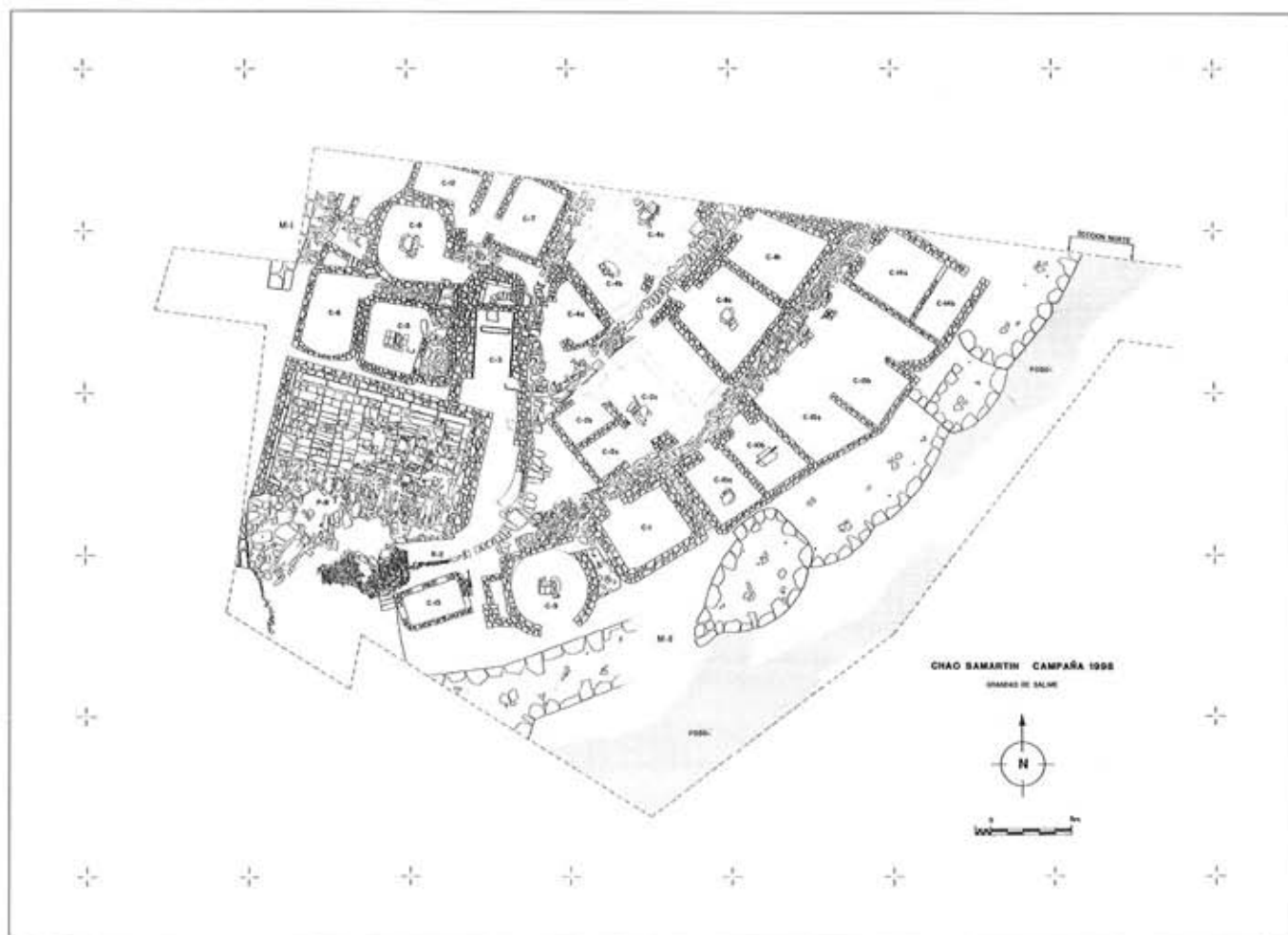


LÁMINA II.—Plano general del área excavada sobre el recinto principal de habitación (Dibujo: P. Naveiras).

lar, larga y estrecha, de dimensiones que rondan los 1,40 m. de longitud por 0,50 m. de anchura. Adosado a uno de sus flancos se dispone uno o varios compartimentos cerrados, delimitados por lajas de pizarra y un pequeño horno excavado en la tierra con trazado paralelo al de la plataforma de piedra. Con ligeras variaciones, éste ha sido el tipo localizado en las estancias 2c, 4b, 4c, 8, 10a, 10b y 14a. En otras cabañas se ha optado por superficies fabricadas con tejas y ladrillos que definen plataformas cuadradas o rectangulares complementadas con estructuras semejantes a las descritas para el modelo anterior. Este tipo de hogar ha sido documentado en las habitaciones 1, 5, 9 y 11a.

Los descubrimientos producidos durante estos años en el yacimiento sugieren un entorno doméstico que difiere en buena medida de los rasgos considerados tradicionales en la definición del hábitat castreño. Tal vez ningún otro hecho ejemplifique más gráficamente esta nueva situación que la presencia de pinturas murales en el interior de las cabañas

del Chao Samartín. Hasta la fecha han sido identificados restos pictóricos en 5 estancias (2a, 2b, 11a, 11b y 14a). En conjunto suman una superficie recuperada de varios metros cuadrados en la que los fragmentos de mayor tamaño apenas superan los 15 centímetros. La decoración, aplicada sobre un mortero de cal alisado ofrece una gama cromática muy limitada (blanco, amarillo, ocre, rojo, negro) con un repertorio temático básico (franjas y líneas paralelas). Sobre la superficie coloreada se aprecian repintes y correcciones al diseño original. Técnicamente han sido definidos como "apresto de temple y pintura a la cal sobre enlucido de cal" (Carrocera 1995, 266).

Junto a los edificios que, en líneas generales, se ajustan a las características descritas con anterioridad y que definen el ámbito doméstico del poblado, se alzan otras estructuras, bien diferenciadas, cuya singularidad deriva tanto de sus propiedades formales como de la significación social que probablemente poseyeran. Es el caso del edificio de baños (3a, 3b

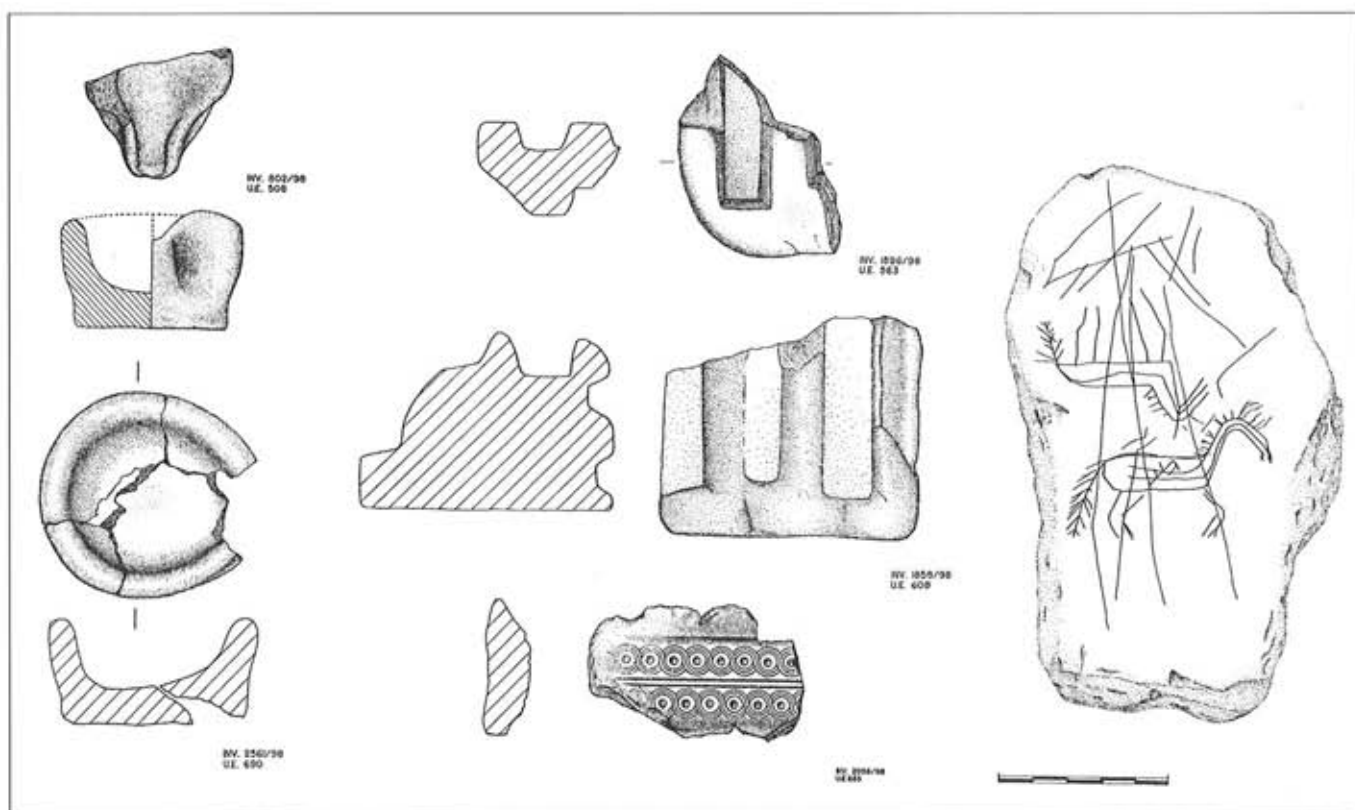


LÁMINA V.—Chao Samartín, 1998. Instrumental metalúrgico recuperado en niveles prerromanos (crisoles 802/98 y 2.561/98, molde de sínta 2.056/98, lingoteritas 1.596/98 y 1.858/98) y grabados animalísticos asociados (2.557/98) (Dibujo: P. Naveiras).

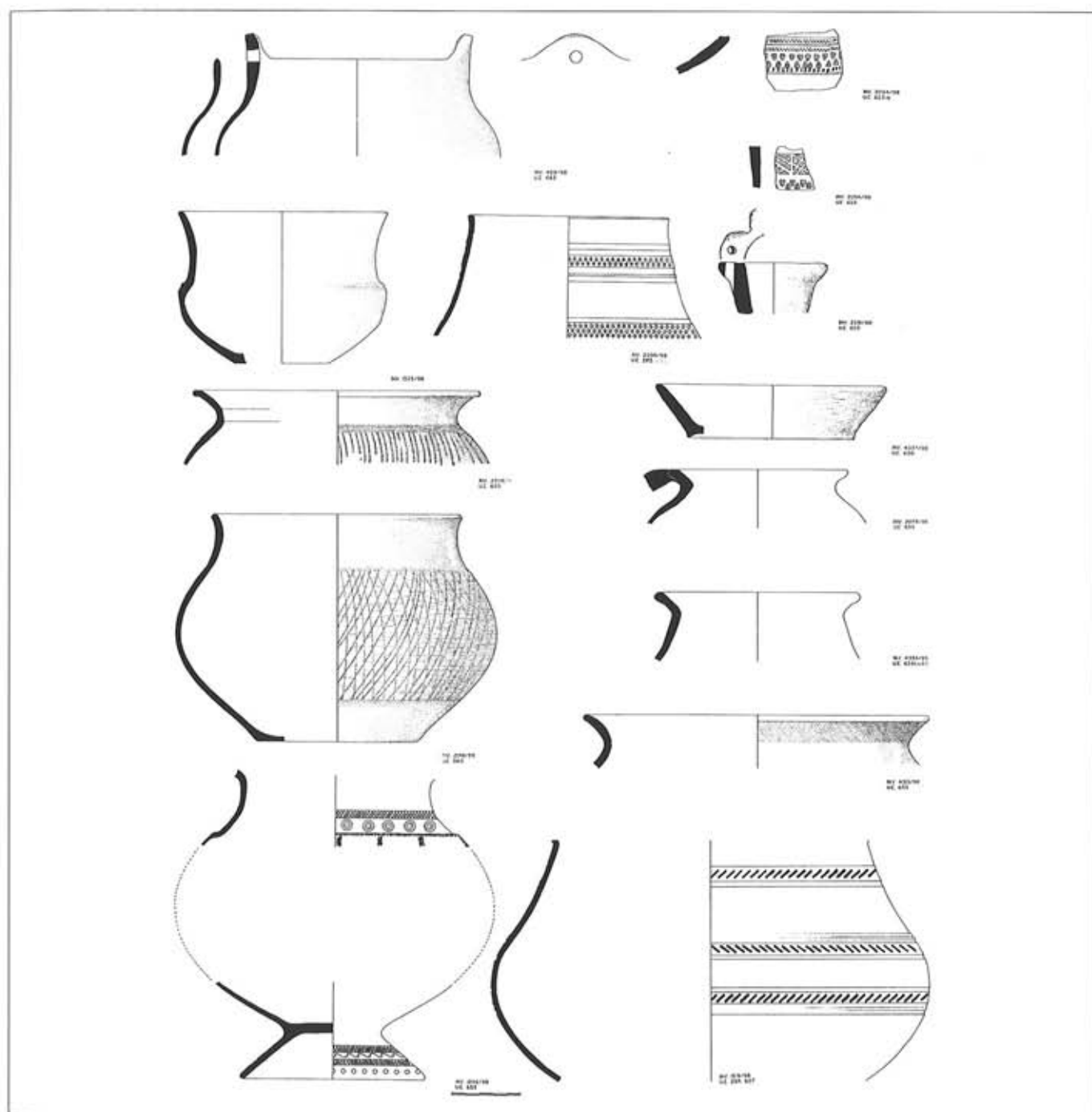


LÁMINA III.—Chao Samartín, 1998. Cerámicas asociadas a horizontes prerromanos y transición. Cronología estimada: s. II a.C. - I d.C. (Dibujo: P. Naveiras).

y 3c) y la plaza pavimentada (P-III) cuya excavación ha puesto de manifiesto la profunda transformación a que estos espacios fueron sometidos en época altoimperial. El primero de ellos ofrece una gran similitud formal con los *monumentos horno* o *saunas* descubiertos en una docena de castros del N.O. de la península ibérica (Almagro-Gorbea y Álvarez-Sanchís 1993, 187), con ejemplos notables en yacimientos asturianos próximos como Pencia o Coaña. Presenta planta rectangular y cabecera absidiada; se encuentra compartimentado en dos estancias por un tabique medianero transversal y ha sido elevado, directamente sobre la roca, con fábrica de sillares de pizarra cuidadosamente tallados. La cubierta, a dos aguas, era sustentada por una falsa bóveda conseguida por aproximación de hiladas (Villa 1999 b). El cuerpo central del edificio, en un nivel superior, ha sido revestido lateralmente con grandes losas rectangulares de pizarra y dotado de un suelo monolítico del mismo material (2,60m. x 2,20 m.). Tras la pared medianera, en un plano inferior y ocupando la cabecera del edificio, se dispone una estancia de planta rectangular con acceso directo desde el exterior. Conserva dos bancos corridos adosados a los muros norte y oeste hacia los que se abre el hueco del horno situado bajo el cuerpo central. En el momento de su abandono, el edificio había sido sometido a importantes modificaciones en su estructura y, tal vez también, en su funcionalidad; reformas patentes en el horno y la pared medianera y, sobre todo, en la monumental construcción añadida al conjunto en su flanco sur, cuya obra enmascaró la presencia de edificaciones anteriores. Junto al mismo se abre el que es, sin duda, el recinto más original del poblado, la gran plaza (P-III), que se presenta como un espacio de planta rectangular (14 m. x 8 m.), abierta al mediodía y protegida en el resto de sus flancos con muros de envergadura notable fabricados con uso exclusivo de pizarra. Adosados a los lienzos norte y oeste se conservan sendos bancos corridos ante los que se extiende una superficie íntegramente pavimentada con losas de pizarra dispuestas en alineaciones modulares paralelas (Villa 1999 b). La construcción de esta plaza exigió la nivelación de un terreno con pronunciada pendiente y topografía accidentada, condicionado, además, por la existencia de un antiguo foso subyacente y la presencia constante de afloramientos pizarrosos. Por esta razón el lienzo occidental debió ser alojado sobre un rebaje continuo practicado en la roca. La magnitud de la obra y las dimensiones del espacio substraído sugieren la necesaria participación y acuerdo de la comunidad a cuyo servicio probablemente fue destinada. Su localización sobre la vía principal de entrada al castro y anterior al lugar donde el camino se diversifica en estrechas callejuelas podría indicar el interés de sus constructores en facilitar el acceso de personas y mercancías al recinto sin alterar el tránsito interior del poblado.

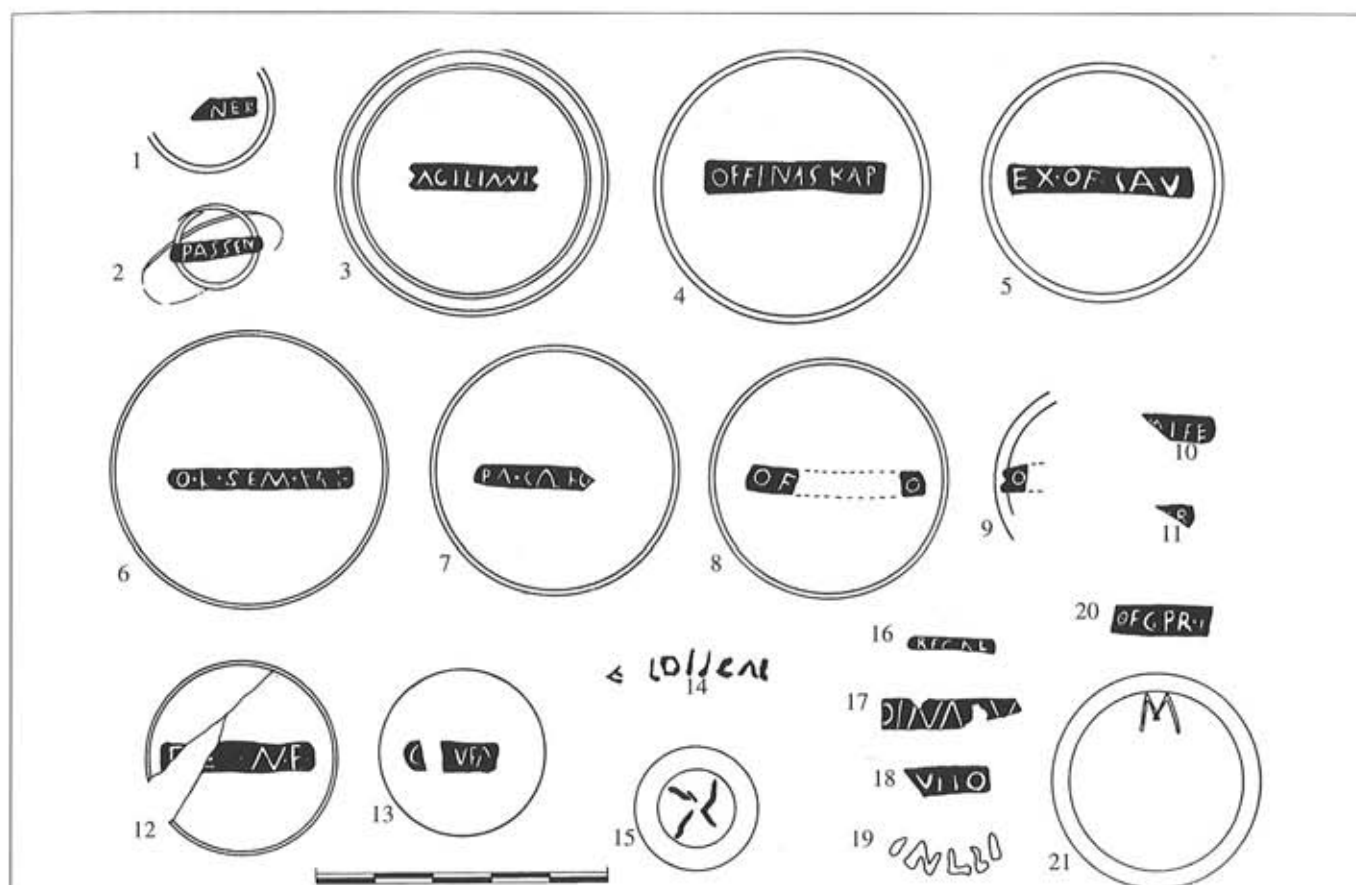
A finales de 1995 tan sólo el denominado *recinto principal* había sido objeto de exploración. Por consiguiente, el ámbito de intervención debía ser ampliado selectivamente al resto de sectores con mayor interés arqueológico. Fueron así gradualmente acometidos los trabajos de excavación en el antecastro, en la *acrópolis* y en las fincas inmediatas al yacimiento denominadas *Castro Novo*. Su incorporación al área de actuación arqueológica fue motivada por la recurrente aparición, durante los meses estivales, de llamativas variaciones en la tonalidad de los prados que parecían denunciar la presencia de estructuras hasta entonces ocultas. Los sondeos efectuados han permitido corroborar tal supuesto al descubrir muros de dimensiones considerables relacionados con las marcas identificadas en superficie. La ausencia absoluta de materiales no permite, por el momento, aventurar su posible adscripción a ninguno de los períodos constructivos identificados en el Chao Samartín. Una secuencia compleja que se prolonga a lo largo de varios siglos y se muestra con especial rotundidad sobre los perfiles estratigráficos asociados a las antiguas defensas del poblado.

#### OBRA DEFENSIVA: EMPALIZADAS, FOSOS Y MURALLAS

La organización espacial propuesta para el Chao Samartín en las publicaciones previas al inicio de las investigaciones arqueológicas postulaba la existencia de un aparato defensivo diferenciado a partir del protagonismo topográfico adquirido por alguno de sus elementos más notorios. Las excavaciones han corregido aquel modelo y ofrecen hoy una primera aproximación a las sucesivas obras de fortificación que, con un desarrollo inesperado, comprenden un periodo temporal mucho más amplio que el inicialmente supuesto.

#### *Fortificaciones en el recinto superior*

Una doble línea de defensas fueron construidas para la protección del área más elevada del yacimiento. Hacia el oeste, sobre el acantilado que desciende hasta el valle del río Cabalos, fue elevada una robusta estructura de madera con puntos de apoyo pareados dispuestos a cada 5-5,5 m. Los hoyos de postes, de dimensiones comprendidas entre los 0,16 y 0,50 m.<sup>2</sup>, conservan las cuñas de piedra introducidas para fijar los pies del armazón. Al exterior, una tercera línea de apoyos constituida por asientos de piedra que determinan junto con los anteriores una superficie cuadrangular, parece sugerir el remate en torre de la empalizada. Semejante estructura proporcionaría en este punto un óptimo control visual sobre el itinerario de acceso al recinto y su entorno próximo.



MARCAS DE ALFARERO Y GRAFITOS DEL CHAO SAMARTIN (1995-1998)

T.S. GALICA:

1. (...)NER Drag. 37  
2. PASSEN Indeterminada

T.S. HISPANICA:

3. AGILIANI Drag. 15/17  
4. OFFI. NAS. KAP Drag. 15/17  
5. EX. OF. SAV Drag. 15/17  
6. O. L. SEM. VAL Drag. 15/17  
7. PA. CAFO Drag. 15/17  
8. OF (...) O Drag. 15/17  
9. O (...) Drag. 15/17  
10. (...) IFE Drag. 18  
11. (...) R Drag. 15/17617

12. (...)OF(...)N.F

13. C (...) VFA Drag. 27  
14. Grafito Drag. 35  
15. "X" incisa Hispánica 4  
16. R. F. CAL Indeterminada  
17. (...) INA (...) Indeterminada  
18. (...) VI IO Indeterminada  
19. (...) NL (L) (...) Indeterminada  
Intrdecorativo

CERAMICA COMUN

20. OF. GPR Fuente imitación de rojo pompeyano  
21. M (grafito) Vaso de paredes finas

LÁMINA IV.—Hasta la fecha el registro de marcas de alfarero de época romana localizados en yacimientos arqueológicos del occidente de Asturias se limitaba a cinco ejemplares procedentes de los castros de San Chuis (Allande), Pencia (Boal), Arancedo (El Franco) y Coaña (2 ejemplares) (Maya, 1988). Las marcas y grafitos que aquí se presentan corresponden a piezas recuperadas durante estos tres últimos años de investigación (1995-1998) (Dibujo: P. Naveiras).

Hacia oriente, donde el recinto superior ofrece su flanco más vulnerable, fue protegido mediante una línea de muralla precedida de foso (M-I). El muro, fabricado a hueso con empleo exclusivo de grandes bloques de cuarcita (Villa 1999 b) se dispone con dirección N.-S. sobre el repliegue dorsal que señala la transición entre la zona principal de habitación y el recinto que se ha venido en denominar acrópolis. El foso fue identificado durante las primeras campañas de excavación (Carrocera 1996, 43 pie de foto) y reconocido en estos últimos años de trabajo. Su trazado, recuperado en varios puntos del yacimiento (tramo final de la calle R-2 y bajo los edificios 5-6) puede seguirse por la ligera depresión que el asiento del relleno provocó en la superficie de la plaza enlo-

sada. Excavado en pizarra, conserva una anchura próxima a los 7 metros y una profundidad no inferior a 3 metros. Su perfil aún no ha podido ser recuperado íntegramente.

Las estratigrafías obtenidas en el recinto delimitado por estas fortificaciones han sido por lo general muy pobres. La proximidad de la roca, la búsqueda de piedra y la acción reiterada del arado determinan un registro en el que sólo ha podido constatar la presencia de estructuras allí donde sus cimientos fueron protegidos tras los afloramientos cuarcíticos más pronunciados o por los rebajes practicados en la roca para su cimentación. Entre ellas, la construcción mejor documentada ofrece planta de tendencia rectangular y esquinas redondeadas con unos 8 metros de longitud. Sus paredes

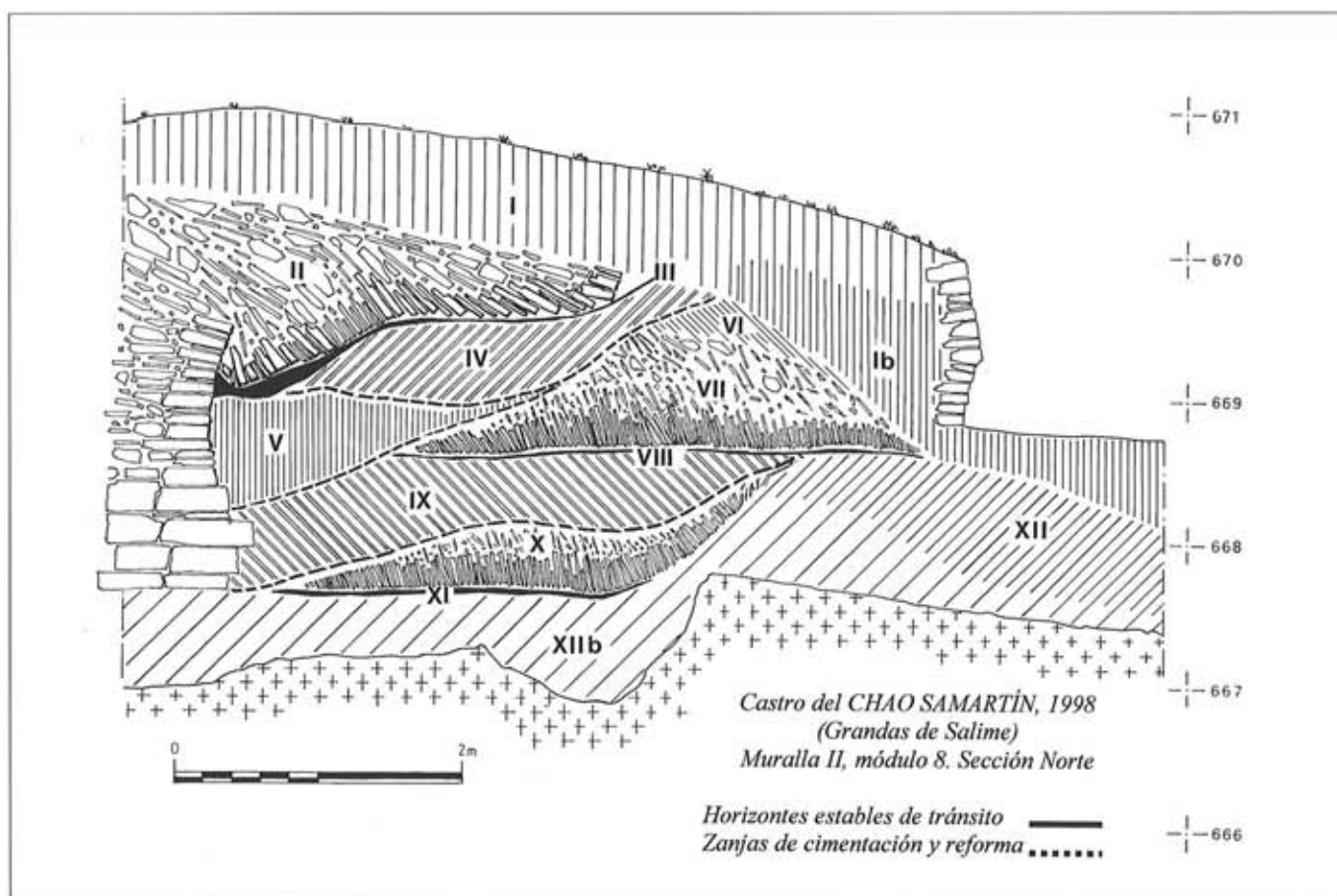


LÁMINA VI.—Chao Samartín, 1998. Secuencia estratigráfica sobre el segundo cinturón amurallado (M-II, módulo n.º 8). En esta sección han sido reconocidos tres horizontes sucesivos de uso sobre los cuales descansan, abatidos, los restos del paramento exterior de otros tantos periodos constructivos (II, VII, X). Completan la secuencia sus correspondientes fases de obra (IV, V, IX) y abandono (I, VI). El paquete estratigráfico descrito sella un antiguo foso excavado en la roca y los depósitos que en su momento lo amortizaron (XII a y b). (Dibujo: A. Villa).

fueron fabricadas con uso exclusivo de cuarcitas. Excepcionalmente, la nivelación iniciada en época antigua sobre algunas zonas en las que el suelo primitivo presentaba desniveles pronunciados, ha permitido identificar retazos de aquel horizonte en el que se depositaron importantes aportes orgánicos procedentes, tal vez, del incendio de la empalizada.

Los escasos materiales recuperados denuncian la ausencia absoluta de producciones de época romana en cualquiera de los niveles arqueológicos asociados a las fortificaciones y cabañas. Son cerámicas de aspecto tosco, lisas y elaboradas a mano, localizadas junto a fragmentos de una gran pieza metálica con alma de madera revestida con guarnición de placas y tiras de cobre remachadas y claveteadas.

#### *Fortificación del recinto principal*

Desde que los primeros habitantes del Chao Samartín decidieron utilizar este lugar como residencia se sucedieron los esfuerzos destinados a mejorar su aparato defensivo. Los procedimientos empleados han sido semejantes en todas las épocas, sin embargo, las condiciones en que se ha producido el deterioro de las estructuras, el tipo de material disponible, la pericia de sus autores y, particularmente, la premura con que se haya debido afrontar la empresa provocaron resultados dispares. Esta sucesión de impulsos constructivos emprendidos sobre ruinas anteriores, ha producido en algunos sectores del segundo cinturón amurallado del Chao Samartín (M-II) secuencias estratigráficas de importancia capital para establecer una primera periodización del poblado.

Han sido descubiertos unos 50 metros del trazado correspondiente a este segundo cinturón amurallado en los que a pesar de las innumerables reparaciones y reformas aún resulta evidente su estructura modular original. Los perfiles estratigráficos asociados al proceso de construcción y ruina de la muralla muestran un desarrollo complejo, fundamentalmente acumulativo y dilatado a lo largo de varios siglos.

En los ocho módulos identificados hasta el momento puede apreciarse una secuencia constructiva homogénea que ha determinado, con excepción de la unidad situada frente al edificio C-1, un aspecto formal y estructural también similar. El módulo referido fue completamente desmantelado. Su trazado ha podido ser reconocido a partir de los rebajes practicados en la roca para instalar las primeras hiladas de la estructura. La razón que justifica tal excepción puede encontrarse en la inexistente diferencia de cotas presentes entre el asiento de su paramento interno y externo, muy acentuado en el resto de los módulos donde, según los casos, deben salvarse desniveles superiores a los dos metros. Así cuando la muralla, una vez perdido definitivamente su carácter defensivo, fue utilizada como elemento de contención y aterrazamiento

del núcleo urbano, carente aquel tramo de cualquier otro servicio, se transformó en cantera ocasional en un momento de intensa actividad constructiva. Los módulos restantes fueron respetados y esta circunstancia ha permitido definir algunas de las secciones estratigráficas más completas del yacimiento. Entre ellas se ha seleccionado la obtenida sobre el frente norte del área excavada por ser la más representativa del proceso parcialmente observado en momentos anteriores de la excavación (Lám. VI). En esta sección han sido reconocidos tres horizontes sucesivos de uso sobre los cuales descansan, abatidos, los restos del paramento exterior de otros tantos periodos constructivos (II, VII, X). Completan la secuencia sus correspondientes fases de obra (IV, V, IX) y abandono (I, VI). El paquete estratigráfico descrito sella un antiguo foso excavado en la roca y los depósitos que en su momento lo amortizaron (XII a y b).

En función de aquellos materiales significativos recuperados y las mediciones radiométricas ya procesadas se puede proponer una primera aproximación temporal para este segundo cordón defensivo que, sin duda, podrá ser delimitada con mayor precisión tras la recepción de los análisis en curso. Los trabajos más recientes han confirmado que la muralla modular que delimita el recinto principal de habitación no fue la primera obra defensiva emprendida en el castro. Fue elevada sobre un viejo foso colmatado y enmascara, en algunos tramos, una obra anterior aún oculta tras sus para-



FOTO 1.—Chao Samartín, Dic. 1998. Panorámica meridional del yacimiento. La imagen permite apreciar la organización espacial del poblado tal y como se describe en el texto. Hacia el Este, el recinto superior y primer cinturón defensivo, a continuación, ocupando la explanada central, el recinto principal de habitación y segunda línea de murallas. Finalmente, la vaguada bajo cuya superficie discurren los fosos exteriores (Foto: A. Villa, CH-119/4a).

mentos. No se dispone de referencia cronológica alguna que pueda señalar el periodo durante el cual se emprendió o mantuvo vigente semejante fortificación. Sin embargo sí es posible establecer un momento antiguo en el que tal obra se encontraba completamente amortizada. Una muestra (CSIC-1158) procedente de niveles asociados al paramento interno de la muralla elevada sobre el primitivo foso ha aportado fechas calibradas comprendidas entre los años 350-110 antes de la Era.

Los avatares que durante siglos afectaron a esta estructura encontraron su episodio postrero hacia el año 100 d.C. cuando los últimos tramos visibles de la muralla, profundamente modificados y reformados con evidente torpeza, fueron abatidos definitivamente<sup>2</sup>. Sobre aquel suelo y bajo el muro caído, junto a materiales inequívocamente asignables a momentos avanzados del siglo I, fue recuperada una fibula de las denominadas *de longo travessao sem espira* (Fortes 1905, 15-33). Esta tipología, presente con diferentes variantes, en otros castros occidentales asturianos (Maya 1988, 97) es similar a la señalada para los castros del noroeste portugués entre los siglos II y I a.C. (Coelho 1986, 191).

#### Fortificaciones exteriores

Los sondeos aún en curso han puesto al descubierto la existencia de una doble línea de fosos, paralelos y contiguos sobre el flanco oriental del yacimiento, bajo la depresión que precede al poblado. El primero de ellos supera los 3 metros



FOTO 2.-Chao Samartín, Oct.1996. Arranque de foso subyacente a la muralla (M-II). La muralla de módulos que delimita el recinto principal de habitación enmascara un sistema de fortificaciones más antiguo. Las secciones practicadas han permitido reconocer en varios puntos de su trazado el perfil del foso sobre el cual se construyó esta estructura. A la derecha paramento correspondiente a la construcción C-9. (Foto: A. Menéndez, CH-33/34).

de anchura y alcanza en su vertiente menos pronunciada los 1,84 metros de potencia. Hacia el este la pendiente natural del terreno le proporciona mayor profundidad. El segundo foso supera los 9,30 metros de amplitud y los 5 m. de potencia en su vertiente menor. Hacia el poblado, los afloramientos naturales le proporcionan un perfil impracticable con más de 9 metros de altura. Aunque su estudio no ha hecho más que comenzar, pueden señalarse entre ambas estructuras divergencias patentes en aspectos tanto formales como sedimentológicos.

El menor de los fosos ofrece un perfil irregular rematado en ángulo. Ha sido amortizado con aportes procedentes de la degradación del sustrato pizarroso cuya esterilidad contrasta con la sucesión de sedimentos, de alto contenido orgánico y ricos en materiales arqueológicos, que colman el segundo de los fosos, de dimensiones mucho más desarrolladas y perfil de fondo plano (1,68 m.).

Los materiales cerámicos recuperados en el foso interior, entre los que se produce un llamativo predominio de sigillatas, parecen apuntar una incipiente amortización en época altoimperial tal vez temprana, hacia la mitad del siglo I d.C., con posible reexcavación parcial posterior, sellada finalmente durante el cambio de centuria.

#### CONCLUSIONES PROVISIONALES

Durante largos años el origen de los castros en el occidente de Asturias ha sido objeto de abierto enfrentamiento entre especialistas. La fundación de estos poblados en época anterior a la conquista o durante la dominación romana continuaba siendo fuente de controversia tras décadas de investigación arqueológica. Las excavaciones en el Chao Samartín han resuelto definitivamente la cuestión. Hoy se puede afirmar que entre los siglos IV y II a.C., tal vez antes, el castro se encontraba ya fortificado. En estas fechas se construye, sobre la ruina de antiguas defensas, la muralla de módulos que perdurará hasta época romana, si bien, sometida a múltiples modificaciones en su estructura y función. De las cabañas excavadas, al menos media docena han aportado evidencias de su fundación antigua (C-1, C-5, C-8, C-9, C-11, C-13). Se trata de edificios de planta circular o rectangular rematados al exterior con esquinas redondeadas. En el interior, sobre el suelo de tierra apisonada aparece, en ocasiones, un hogar básico con plataforma de cuarcita y receptáculos auxiliares. Es probable que el trazado de calles y callejones utilizado en época romana fuese, en buena medida, heredado de siglos anteriores tal y como parece apuntar el paralelismo existente entre la muralla exterior (M-II) y las calles más próximas, desde las que se practicaron, adosados

a las paredes de algunas cabañas, accesos escalonados hasta el paseo de ronda (C-13).

Entre los materiales correspondientes a estas fases antiguas anteriores a la conquista predominan, como es natural, las cerámicas. Aunque elaboradas todas ellas a mano, se advierten junto a pastas depuradas y de calidad, otras de factura mucho más tosca, porosas y de gran fragilidad. Presentan formas globulares y acampanadas de fondos planos o sobre pie elevado. En sus paredes son frecuentes los motivos estampillados (círculos, triángulos, tramas, segmentos) alternados con ondas, acanaladuras y bruñidos sencillos o dispuestos en retículas oblicuas. La actividad metalúrgica en el poblado durante estos siglos previos a su incorporación al Imperio, cuenta con testimonios relativamente abundantes: hornillos excavados en el suelo, crisoles, lingoteras y moldes de sítulas. Varias de estas piezas han sido recuperadas junto a un grabado en el que aparecen representados dos caballos enfrentados por el lomo en posición ligeramente asimétrica. Las figuras, conseguidas mediante un trazo fino y superficial sobre una pequeña losa de pizarra, recuerdan en su tratamiento formal las representadas en estelas vadinieneses del oriente de Asturias y evocan en ciertos rasgos tanto estilísticos como temáticos alguna de las piezas señeras de la orfebrería prehistórica asturiana.

Tras la conquista se inicia un proceso de cambio que en el Chao Samartín no se manifiesta con cierta nitidez hasta la segunda mitad del siglo I d.C. Una transformación a la que no resultó ajena su proximidad con Lucus Augusti en el itinerario natural hacia Lucus Asturum (Fernández Ochoa, 1982, 42) y, muy especialmente, el auge de la actividad minera en la comarca que por estas fechas se encontraba en plena expansión ya en otros yacimientos de la Asturias occidental<sup>3</sup>. Estos factores debieron otorgar al poblado un papel destacado en la articulación territorial del alto Navia durante las décadas finales del siglo. Un periodo en que el Chao Samartín protagonizó un episodio de bonanza inédita en yacimientos vecinos que se manifiesta con particular intensidad en cada una de las familias cerámicas catalogadas, cuyo estudio ha permitido identificar con cierta precisión el momento en que este proceso cristaliza plenamente. Entre los grupos de producciones comunes que por su probada implantación durante el último cuarto de siglo avalan esta propuesta<sup>4</sup> se encuentran las jarritas carenadas frecuentes en yacimientos leoneses como Huerña (Domergue y Martín, 1977), el Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández Posse, 1985), la villa de El Soldán (Mañanes, 1976-77) y Cacabelos (Gómez Moreno, 1925), la ciudad de Astorga o el campamento zamorano de Petavonium (Benítez et alii, e.p.); las jarras de hombro marcado también identificadas por Brochado de Almeida en la necrópolis

romana de Beiral do Lima; los cuencos engobados que Alcorta sitúa a comienzos del siglo II en la ciudad de Lugo o las fuentes biasadas y los platos de engobe rojo que según Maya alcanzarían su auge en esta zona de la península en la misma época. Los estudios en curso de cerámicas sigillatas (Hevia et alii, e.p.) señalan un ámbito temporal similar, con presencia dominante de producciones cuyo inicio puede situarse a partir de época flavia. Entre las formas lisas que confirmarían estas cronologías pueden señalarse las formas 4 hispánica, Drag. 35 y 36, Drag. 44, Drag. 46 o ejemplares lisos y burilados de Drag. 24/25 como los localizados en el yacimiento leonés de Huerña en estratos fechados en el último tercio del siglo I d.C. (Domergue y Martín, 1977).

Sellados bajo las ruinas de los edificios que constituyeron el último paisaje urbano del poblado, los testimonios arqueológicos que ilustran este periodo final del yacimiento muestran cada día con mayor firmeza la imagen de una comunidad próspera, en profunda transformación, cuyos efectos se manifiestan en todos los campos del registro arqueológico. Los materiales procedentes del desmantelamiento de las antiguas murallas, reducidas ahora a meros contrafuertes del núcleo edificado, propician un cómodo abastecimiento, fundamentalmente de cuarcitas, para las reformas y ampliaciones que las viejas construcciones de pizarra experimentan durante este periodo. Modificaciones adaptadas a una concepción inédita del espacio doméstico que incorpora al



FOTO 3.—Chao Samartín. Foso exterior, Dic. 1998. Sistema de *fossa duplex* aplicado sobre el flanco oriental del poblado. Estos fosos fueron las últimas fortificaciones en servicio pues mantuvieron cierta vigencia hasta momentos avanzados el siglo I o tal vez comienzos del siglo II d.C. en que resultaron completamente amortizados. La escala gráfica mide 3 metros. (Foto: A. Villa, CH-118/32 a).

ámbito de lo privado superficies de uso común y se articula en torno a estancias antes independientes que exigen la clausura de pasos hasta entonces de libre tránsito. Una profunda remodelación del espacio social del poblado que encuentra

en la cultura material recuperada su fiel correspondencia y se presenta como consecuencia inevitable del nuevo orden impuesto tras la conquista cuando la relación secular entre individuos y medio resulta definitivamente truncada<sup>5</sup>.

## CRÉDITOS

### Equipo arqueológico:

Carmen Beneítez, Susana Hevia, Ruben Montes, Alfonso Menéndez, Elena Perancho, Estefanía Sánchez, Angel Villa.

### Dibujantes:

Carmen Beneítez, Susana Hevia, Pablo Naveiras, Angel Villa.

### Topógrafo:

L. García Peña.

### Biólogo:

Luis Cabo Pérez.

## NOTA

- (1) Esta fecha, remitida con la referencia CSIC 27-IV-89, ofrecía un valor  $1960 \pm 10$  que una vez calibrado señala un intervalo de confianza comprendido entre los años 95-116 AD (1 sigma) y 46-143 AD (2 sigmas). Ha sido aplicada una corrección de 50 años a la desviación típica de acuerdo a las recomendaciones expresadas por Stuiver y Reimer.
- (2) Las muestras que avalan esta cronología han sido dadas a conocer en el Congreso Internacional sobre los orígenes de la ciudad en el N.O. de la Península Ibérica desarrollado en la ciudad de Lugo en 1996, según parece de próxima publicación. Su contexto estratigráfico ha sido publicado en "Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)" en el *Boletín del Museo Provincial de Lugo VIII*.
- (3) Las minas de oro de Boinas, en Belmonte de Miranda, se encontraban a mediados del siglo I d.C. en avanzado estado de explotación tal y como han puesto de manifiesto recientes investigaciones (Villa, 1999). La procedencia del numerario recuperado en el Chao Samartín, acuñado en cecas relacionadas con zonas militarizadas o asentamientos militares como Cascantum, Celsa o Cesaragusta (Gil Sendino, e.p.) sugiere la presencia de personal militar destacado en la comarca para la gestión y dirección técnica de los trabajos.
- (4) En Beneítez et alii, e.p.
- (5) Un proceso probablemente relacionado con la reorganización del poblamiento castreño producido a finales del siglo I, muy semejante al propuesto para otras comarcas mineras del noroeste de la península (Sánchez-Palencia et alii 1994, 248).

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (1995): "Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti", en *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografía Emporitana VII, Empuries, 201-226.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, R. (1993): "La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1*, pp. 177-254.
- BROCHADO DE ALMEIDA, C. A. (1990): "Proto-Historia e romanização da bacia inferior do Lima", en *Centro de Estudos Regionais 7/8*. Viana do Castelo.
- CARROCERA, E. y MARÍN, F. (1996): "Arquitectura castreña y romana" en *El arte en Asturias a través de sus obras*. Oviedo.
- CARROCERA, E. y REQUEJO, O. (1989): "Producciones cerámicas tardías en villas y castros asturianos" en *Boletín de Arqueología Medieval 3*, 1989, pp. 21-30.
- COELHO DA SILVA, A. (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- DOMERGUE, C. y MARTÍN, T. (1977): "Minas de oro romanas en la provincia de León II. Huerña: excavaciones 1972-1973, en *Excavaciones arqueológicas en España 94*. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en época romana*. Madrid.
- FORTES, J. (1905): "As fíbulas do Noroeste de la Península, en *Portugalia 2*, 1905-1908, p. 15-33.
- GÓMEZ MORENO, M. (1925-1926): *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*. Madrid.
- MAÑANES, T. (1976-77): "Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León)", en *Sautuola II (1976-77)*, 227-261.
- MAYA, J. L. (1988): "La cultura material de los castros asturianos" en *Estudios de la Antigüedad 4/5*. Bellaterra.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, J.; OREJAS, A.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. (1995): "La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981", en *Excavaciones arqueológicas en España 141*. Madrid.
- (1994): "La mano de obra en la minería romana del noroeste peninsular" en *1º Congreso de Arqueología Peninsular. Actas IV*. Trabalhos de Antropología e Etnología Vol. 34 (3-4), pp. 243-258. Oporto.
- STUIVER, M.; REIMER, P. J. (1993): "Extended <sup>14</sup>C Data Base and revised calib 3.0 <sup>14</sup>C age calibration program" en *Radiocarbon* vol. 35, No. 1, pp. 215-230.
- VILLA VALDÉS, A. (1989): *Inventario arqueológico del concejo de Grandas de Salime*. Inédito. Consejería de Cultura.
- (1992): "Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Grandas de Salime, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos" en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2 (1987-1990)*.
- (1998): "Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás (Belmonte de Miranda, Asturias)" en *Boletín geológico y minero* Vol. 109, nº 5 y 6, Sept.-Oct. y Nov. Dic. 1998, pp. 169-178. Madrid.

## ARTÍCULOS Y ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

- BENÉITEZ, C., HEVIA, S., MONTES, R. (e.p.): "Cerámica común romana del Chao Samartín", en *Lancia 3*. Universidad de León.
- HEVIA, S., MENÉNDEZ A., SÁNCHEZ E. (e.p.): "Terra Sigillata del Chao Samartín", en *Lancia 3*. Universidad de León.
- CABO PÉREZ, L. (Inédito): *Chao Samartín, 95. Informe sobre el material óseo*.
- GIL SENDINO, F. (e.p.): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturias transmontana en el siglo I d.C.", en *Actas del Congreso peninsular de numismática*, Marzo de 1998. Oporto.
- VILLA VALDÉS, A. (1996): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Campaña de 1995)", en *Actas del congreso internacional sobre los orígenes de la ciudad en el N.O. Hispánico*. Lugo. En prensa.
- (1998): "El castro del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología 211*, pp. 32-41. Madrid.
- (1999 a): "Chao Samartín. Entre la tierra y el tiempo", en *Asturies 6*. Uvieu.
- (1999 b): "Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)", en *Boletín del Museo Provincial de Lugo VIII*, en prensa.



# CRONOESTRATIGRAFÍA DE LA CAMPA TORRES, GIJÓN. (1995-1998)

José Luis Maya, Francisco Cuesta

En los últimos años hemos manifestado un interés específico por clarificar el proceso evolutivo de la etapa prerromana asturiana, la cual adolece de la falta de publicaciones estratigráficas concretas, que permitan evaluar la información y sacar conclusiones históricas, basadas en el registro arqueológico. (Cuesta *et alii*, 1996; Maya y Cuesta 1993, 1995, 1996 y en prensa; Maya y Mestres 1996 y 1998)

La posibilidad de combinar diferentes nexos estratigráficos con su fechación radiocarbónica y, cuando es posible, mediante materiales mediterráneos de cronología mejor conocida, constituye, en nuestra opinión, la única posibilidad de salir del atolladero de unos castros mal fechados en lo que concierne a su fase anterior a la conquista romana.

Los trabajos comienzan a ofrecer sus frutos y hoy es ya posible prefigurar un cuadro castreño basado en un número progresivamente mayor de yacimientos, en los que se intuye un inicio en el Bronce Final y se puede demostrar una amplia habitabilidad a lo largo de todos o algunos de los tramos cronológicos de la Edad del Hierro.

A partir de estos objetivos, hemos ido dando a conocer sucesivamente cortes estratigráficos y fechas de la Campa Torres, a los que añadimos ahora nuevas aportaciones obtenidas en los últimos años y seleccionadas específicamente con la pretensión de solucionar interrogantes concretas, que no habían quedado suficientemente claras con anterioridad. Para ello ha sido necesario terminar o profundizar en diversas catas empezadas en la muralla en años anteriores, pero que no habían podido ser excavadas hasta el final.

El plan de actuación se centró en la conclusión de las dos series estratigráficas (oriental y occidental), presentes detrás de las fortificaciones, documentando secuencias de estratigrafías largas y dotándolas de cronologías absolutas y relativas.

## SERIE ORIENTAL DE CUADRÍCULAS INTRAMUROS

La serie oriental incluía, de Oeste a Este, los sectores XIV, VIII y XV, además de sus respectivos testigos, puesto que con anterioridad y siguiendo el mismo orden ya habían sido estudiadas las cuadrículas XII, XIX y XVIII.

Como características generales del terreno habría que indicar que, al no existir en esta zona paso de ronda más allá del sector XII/XIX, no hay barreras que limiten a partir de ahí la situación de las viviendas, alguna de las cuales (sector XIV/XVIII) puede encontrarse incluso sobre la misma zapata fundacional de la muralla. Por lo demás indicar, en contrapartida, que ya en la antigüedad el condicionante de la base rocosa y su inclinada disposición original constituyó un obstáculo para obtener una horizontalidad del terreno, que

sólo fue posible conseguir mediante la nivelación y pavimentación de las casas, mientras que al exterior la pendiente era acusada. Este factor se observa perfectamente sólo con reseguir la dispersión de un conchero, vertido al pie de la muralla y cuyos componentes (*patella* y *monodonta* sobre todo) se adosan a ella ya desde el sector XVIII descendiendo a lo largo del sector XIV desde la cuarta hilada de la muralla a partir de la zapata hasta la primera y situándose directamente por encima del muro de piedras que constituye la casa occidental del sector VIII.

Indirectamente este conchero constituye un buen punto de referencia estratigráfica para diferenciar entre el nivel anterior a los inicios del siglo II a.C. (Hogar decorado del sector XVIII, hogar sin decorar del XIV) y el subyacente (casa con hogar decorado del sector XIV/XVIII, casa occidental del sector VIII/XIV), que debe fecharse entre el siglo IV y los inicios del II a.C.

El mantenimiento de una fuerte pendiente en dirección a la ladera del puerto de El Musel provocará igualmente fenómenos de arroyamiento, dada la abundancia de lluvias, así como pérdidas de sedimento arqueológico y desplazamiento de algunos materiales, en lo que concierne a aquellos estratos más sobresalientes y no contenidos por barreras, como depresiones del terreno o bloques caídos. El hecho es especialmente visible en los estratos anteriores al derrumbe de la muralla y en el borde más oriental, es decir con mayor pendiente, por lo que, mientras las catas XII, XIX y XVIII mantienen sus estratos superiores completos, las VIII y XV, en especial la última, los van perdiendo total o parcialmente.

## MURALLA XIV

Corresponde a un viejo sector trazado en 1989 y encabalgado parcialmente sobre la muralla, que tardó mucho en terminarse a causa de su complejidad, tanto por la superposición y yuxtaposición de estructuras, como por su marcado buzamiento Oeste/Este. Su excavación se planteó mediante tres terrazas descendentes de Occidente a Oriente.

Estratigráficamente puede determinarse la siguiente secuencia (Fig. 1):

*Capa I.* Derrumbe de la muralla, compuesto por una gruesa masa de bloques cuarcíticos.

*Capa II.* Débil estrato romano en el que en 1989 había aparecido una *tegula*, un mortero y una cerámica de aspecto tardorromano/medieval, casi entera. También abundante cerámica indígena y arcilla cocida.

*Capa III.* 1º nivel de cenizas, con numeroso material, destacando una fibula de remate en cono y cerámicas con temas de retícula bruñida en jarritas de asa acintada, así como

decoraciones incisas en dientes de sierra o con incisión acanalada en los tradicionales modelos de triángulos rellenos. Igualmente se observan los típicos labios con impresiones en el borde.

*Capa IV.* Marrón, con bloques de piedra y cantos angulosos de menor tamaño.

*Capa V.* Inicialmente marronácea, arenosa y con algunas piedras, precisamente en la zona de contacto con la anterior, la cual había proporcionado el *kalathos* en el testigo XVIII/ XIV. Progresivamente tiende a oscurecerse, haciéndose negra y arcillosa, debiendo corresponder a un nivel de habitación relacionado con un hogar de arcilla lisa (Lám. I). El centro de este hogar dista 1,60 m al paramento interno de la muralla y en sus proximidades abunda el material de todo tipo: hebilla en omega, pinzas de depilar con seguro, anillita en bronce, así como una barra de hierro. En cerámica perduran las decoraciones de líneas bruñidas, impresiones en el borde o incisiones en zig-zag con pintura en rojo y son frecuentes los vasitos tipo *kernos*, bordes o bases de crisol, una pequeña lingotera o incluso restos vitrificados de revestimientos de horno.



Lámina I.-Sector XIV. Corte estratigráfico en terrazas, en la superior, al fondo a la derecha se observa el hogar liso del siglo II a.C.

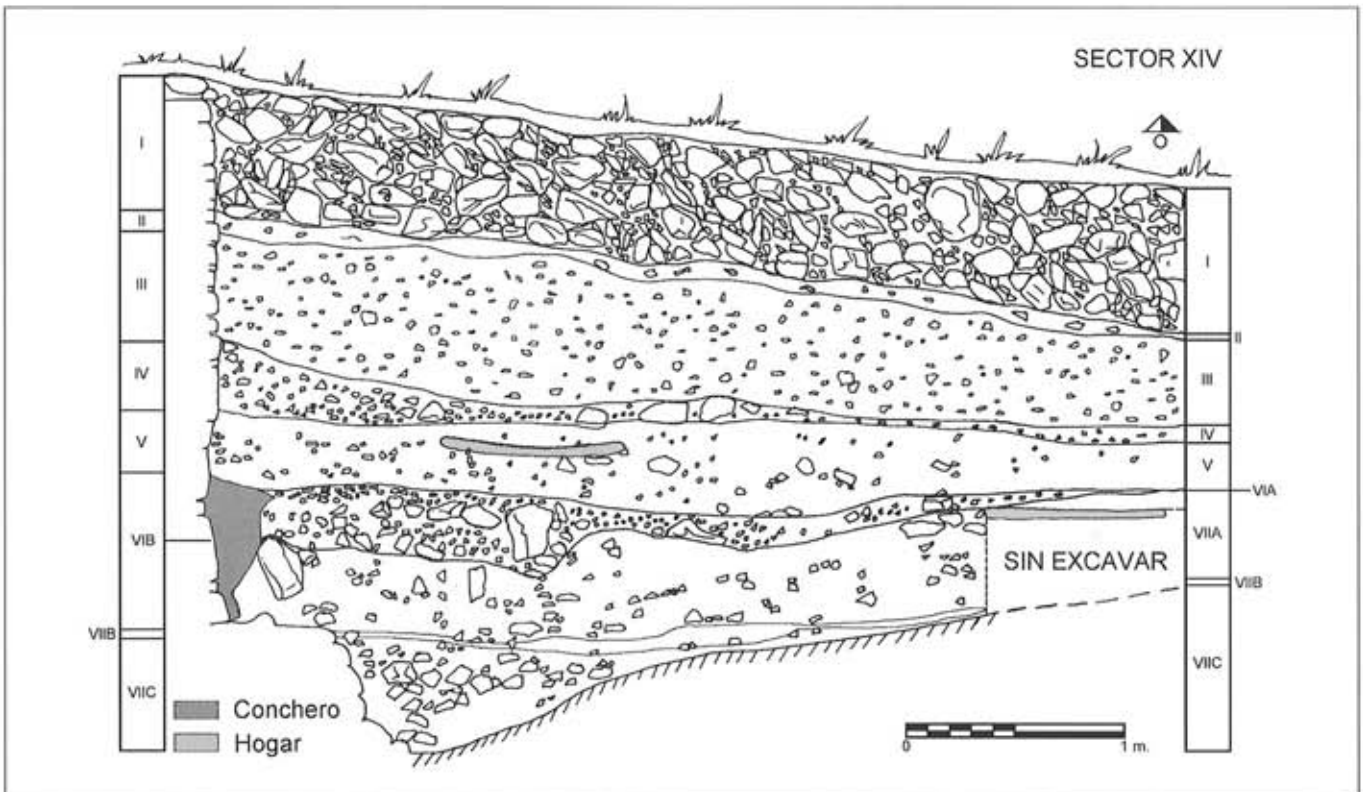


Fig. 1.-Corte estratigráfico del sector XIV, perpendicular a la muralla y apoyándose en ella.

Es de destacar, además de numerosa fauna, un mango en asta y una cuenta de pasta vítrea oculada.

**Capa VI.** Incluye el estrato VIA, que en realidad es la fundamentación de la casa del hogar liso. No sale material, salvo algunos trozos de arcilla cocida y huesos. El estrato VIB es simplemente la franja bien localizada del conchero y se sitúa por debajo del hogar liso del II a.C. y de su fundamentación, aunque en contacto con VIIA.

A partir de aquí la estratigrafía deja de ser la misma según el sector de la cata que se considere y en función del proceso urbano de la zona:

En el sector occidental, bajo el estrato VI o fundamentación de la cabaña del II a.C. se aprecia una capa de resina que recubre una cabaña con un hogar decorado en el centro, el cual dista del contorno de piedras hacia la muralla, 1,80 m y desde el centro, en dirección contraria, 1,25 m. Esta cabaña, delimitada por el referido perímetro de piedras, rompió incluso la zapata fundacional de la muralla y se apoyó casi sobre la roca de base, por lo que ha hecho desaparecer buena parte del 2º nivel de cenizas (Lám. II). Al ser más antigua que la cabaña del hogar liso, que hemos fechado en el siglo II a.C. es preciso suponerle una antigüedad entre el IV-III a.C. Además contamos en su proximidad con la datación UBAR-321, para el nivel subyacente, entre el 764-409 cal AC.

En la zona oriental, al no formar parte de las viviendas anteriormente descritas se aprecian:

- **Capa VIIA**, nivelación hasta una línea horizontal de huesos. Aparece un borde cerámico tipo O Neixón y una tachuela de bronce, lo que hay que sumar a la placa de cinturón rota, gran arracada de bronce, un anzuelo de pala y alguna cerámi-



Lámina II.-Testigo XVIII/ XIV. Cabaña con hogar decorado del IV-III AC. A la izquierda del círculo de piedras se observa el hogar liso del sector XIV, sobrepuesto parcialmente al anterior.

ca, incluyendo retícula bruñida en ondas y una inciso estampada aparecidas en 1991. En el extremo oriental esta cimentación sirve de base a un nuevo arco de piedras, que corresponde a una nueva vivienda, que en su mayor parte entra ya dentro de la cuadrícula VIII (casa XIV/VIII).

- **Capa VIIB**, línea fina y horizontal en la que destaca abundante fauna.

- **Capa VIIC**. Bajo los huesos una línea de relleno sobre la zapata (VIIC).

En esencia y desde el punto de vista de la interpretación histórica podría resumirse que tras la construcción de la muralla se produjo en el extremo occidental de la cuadrícula un relleno carbonoso con escaso material (Estrato VII), que fue cortado entre los siglos IV-III para construir una pequeña cabaña circular con un hogar decorado. Más tarde se extiende una capa de resina, que recubre los estratos anteriores, y se plantea una nivelación (Estrato VI) que sirvió de asiento a la cabaña con un hogar liso, fechable en torno al siglo II a.C. (estrato V inferior), puesto que fue recubierta por el nivel con el *kalathos* ibérico (Estrato V superior). Por encima hay una nivelación (Estrato IV), un nivel de fines del II y I a.C. (Estrato III o 1º nivel de cenizas), una pequeña capa romana (Estrato II) y el derrumbe de la muralla (Estrato I).

Hay que hacer notar que pegado a la muralla es frecuente la aparición de restos de conchero, que parece corresponder a un material externo a las viviendas, arrojado como basura. Estas conchas, se rastrean desde el sector XVIII al VIII a alturas muy distintas, siguiendo la pendiente natural del terreno. En XVIII subyace a los hogares del 1º nivel de cenizas del I a.C. y por lo tanto puede situarse, como mínimo a partir del siglo II a.C. Más abajo, en el testigo XVIII/XIV se encuentra en la zona más profunda del estrato VI y ya en el sector XIV se localiza debajo del hogar liso del II a.C. y recubre el hogar decorado inferior del IV-III a.C.. Por último, en el sector VIII se encuentra inmediatamente por encima del nivel del nuevo círculo de piedras, que delimita otra cabaña (XIV/VIII), perdiéndose después.

#### TESTIGO XIV/VIII Y MURALLA VIII

En primer lugar, este testigo de 6 x 1 m tiene una especial importancia para la comprensión de la estratigrafía, ya que marca el paso desde los sectores con serie estratigráfica completa (XVIII y XIV) hasta los que han perdido por arroyamiento los más modernos (VIII y XV). De hecho en esta zona de aún se conservan parte de los estratos superiores (siglos I-II a.C.) con conchas tipo *murex*, espinas de pescado, restos de vasija/horno escoriificada, una varilla de bronce ochavada y recortada, así como una aguja de bronce.

La cuadrícula que viene a continuación, conocida como Muralla VIII confirma lo anteriormente dicho. Bajo el derrumbe de la muralla, que alcanza aquí una gran potencia, sólo se observan algunas cerámicas romanas e indígenas y un mango de hueso pulido y en seguida se alcanzan los restos del nivel carbonoso superior con una gran fíbula de torrecilla decorada con estampillados, cerámica de retícula bruñida y numerosas conchas.

Tras rebasar los restos del tantas veces citado conchero, que se encabalgan sobre la última vivienda referida, se localizan ya en Muralla VIII los círculos de dos construcciones circulares, que han de situarse en una cronología entre los siglos III-IV AC, por las razones anteriormente expuestas.

La cabaña A u occidental, situada entre las dos cuadrículas referenciadas y el testigo intermedio (XIV/VIII), es de unos 2,60 m. de diámetro y contaba en el centro con un pequeño agujero para alzar un palo, así como un pequeño hogar excéntrico y un fino pavimento de arena amarilla, sobre el cual, en una capa cenicienta, reposaban dos fragmentos de cerámica, y con un fino pavimento de arena amarilla, sobre el cual, en una capa cenicienta reposaban dos fragmentos de cerámica, restos de un crisol, alguna concha y huesos de suido. La estructura conservada sugiere un doble paramento de piedras en la base con hueco central para la inserción de postes, como el bien conocido ejemplo de la cabaña del sector N° 16 en la campá. Tras rebajar su pavimento y ya en el 2° nivel de cenizas se encontró una gran aguja con asa en su base y aspecto plateado, muy posiblemente a causa de una segregación metálica, asociada a escasa cerámica lisa y bruñida.

La cabaña B u oriental tiene una mejor configuración, aunque menores dimensiones, lo que no facilita su interpre-

tación como vivienda, sino como una construcción complementaria o adjetiva. El espacio intermedio proporcionó un fragmento de cerámica griega de barniz negro, con decoraciones de roleos y flores pintadas en blanco y algo más abajo unas pinzas de depilar con argolla y media hebilla anular decorada con estampillados de SSS, algunas cerámicas ibéricas pintadas y a torno, así como un fragmento de revoque arcilloso con pintura blanca, que podría corresponder a algún revestimiento de las paredes.

El suelo de esta cabaña no era arenoso, sino que estaba compuesto por tierra y desechos, como en otros casos ya estudiados.

Finalmente se decide delimitar los contornos de las cabañas y excavar el estrato inferior o VII hasta el nivel de roca, estrato que proporciona huesos, carbones y algunos escasos restos cerámicos.

#### MURALLA XV

Los procesos de degradación progresiva de los estratos prerromanos más modernos se agudizan en esta zona, muy cercana al acantilado de la ensenada de El Musel en la que se acentúa la pendiente de la ladera. Este fenómeno ya debió acusarse en la antigüedad, provocando arroyamiento y pérdida de materiales superficiales.

En la actualidad, se observa inicialmente un potente nivel de derrumbe, en el que se incluyen con toda claridad algunos bloques de talla centripeta procedentes de la muralla. Debajo hay un nivel negro, con cenizas, conchas, algunas cerámicas a mano lisas o con líneas bruñidas, y en bronce un punzón, un puente en hoja de laurel con gran resorte, un tubito decorado y roto, fragmentos de caldero con remaches y anzuelo de cabeza arrollada. Por debajo se aprecia un nivel de gravas amarronado con escorias, fragmento de vasija-horno e impronta roja y finalmente se encuentra el 2° nivel de cenizas sobre la roca de descomposición del suelo, en el que hay gotas de bronce y un borde de crisol, así como un tubito de bronce sin decorar, un laciforme y fragmentos de cerámica lisa, además de un borde plano indígena. (Lám. III).

Se toman muestras para análisis radiocarbónicos de huesos del nivel amarillo (VII inf. UBAR-509) y del negro inmediatamente superior (VII Sup. UBAR-508).

#### SERIE OCCIDENTAL DE CUADRÍCULAS INTRAMUROS

La vertiente occidental del intramuros de la muralla, tras rebasar el paso de ronda y el patio que genera el torreón avanzado, presenta una problemática similar a la zona con-



Lámina III.-Sector XV. Zapata fundacional de la muralla y estrato VII sobrepuesto.

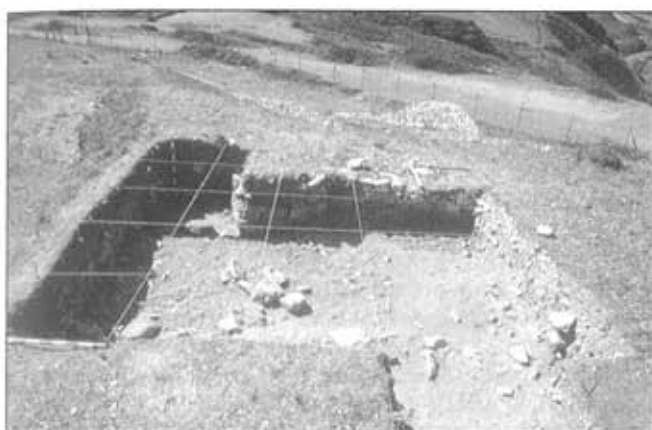


Lámina IV.—Sector XVI. Corte transversal a la muralla, en la zona intramuros. En el centro se observa el ángulo que inicia la muralla occidental.

traría, aunque con unas peculiaridades propias, como el mero hecho de no existir dicho paso, lo que permite proximidad directa con la muralla, la carencia de zapata en ésta, que se asienta directamente sobre la roca, a lo sumo rellenando sus irregularidades y la circunstancia de que las máquinas excavadoras que derrumbaron los restos del campamento militar en los años setenta arrasaron los niveles superficiales, por lo que prácticamente no se observan los derrumbes de la muralla, que debieron ser arrastrados por la ladera. Afortunadamente estos desperfectos no profundizaron lo suficiente como para alterar la estratigrafía prerromana.

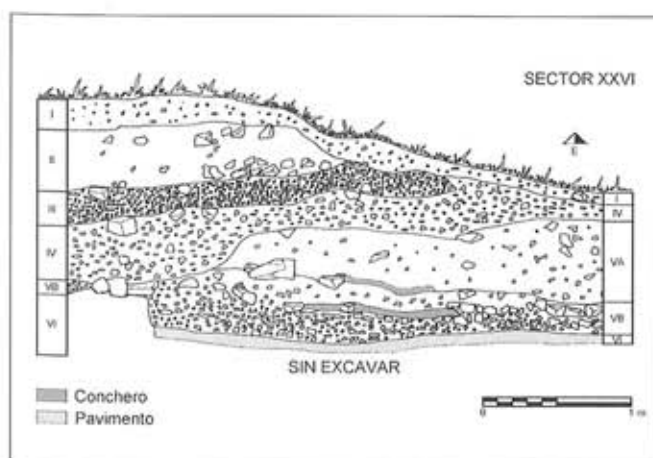


Fig. 2.—Corte estratigráfico del sector XXVI, testigo Este.



Lámina V.—Sector XXVI. Escápula de ballena.

En campañas anteriores ya se habían excavado dos sectores fundamentales: XVI (Lám. IV) y XX, determinándose la existencia de diversas viviendas, definidas por sus agujeros de poste tallados en la roca y su hogar (XVI) o por su pavimento y hogar (XX). En 1995 se planteó una nueva cuadrícula, separada por un testigo de la anterior, que fue denominada XXVI.

#### MURALLA XXVI

Se entiende por tal el sector situado al Oeste del XX, del que estaba diferenciado por un testigo de 1 m. de anchura en dirección N/S (sin él, tiene 5 x 6 m.). Su excavación se inició en 1995 (Fig. 2) y el desnivel permitió observar la existencia de un pavimento amarillo y más abajo una ruptura del paramento de la muralla.

Se pudo determinar la siguiente estratigrafía, que sólo se conserva por completo en la mitad Norte, ya que en la meridional prácticamente han desaparecido los tres primeros estratos, seguramente a causa del barrido realizado al derribar los barracones de los militares.

*Capa I.* Suelo de tierra vegetal.

*Capa II.* Capa pulverulenta y gris, muy perdida a favor de la pendiente, por ser casi superficial.

*Capa III.* Capa más fina que en XX y con gravas de tamaño medio. Coincide con el mismo estrato del citado sector.

Como únicos elementos cerámicos a torno destacaríamos entre III-IVA dos fragmentos de ánfora romana, coincidiendo con el corte occidental de XX donde se aprecia otro fragmento en el estrato III, que se sacará posteriormente.

**Capa IVA.** Marrón y terrosa con abundantes restos carbonosos, del II-I a.C.

Corresponde al momento prerromano más moderno y su carácter habitacional se ratifica con un hogar arcilloso y abundantes restos de combustión o alimenticios: conchas, piedras y arcilla quemadas, carbones, huesos, algunos de ellos en conexión y escorias de fundición. Sin embargo el hallazgo más novedoso lo constituyó una escápula de ballena, situada en el extremo NE de la cata, con una apófisis insertándose en el testigo y sobre un suelo de bloques cuaríticos en contacto con un relleno arenoso (Lám. V). Debía

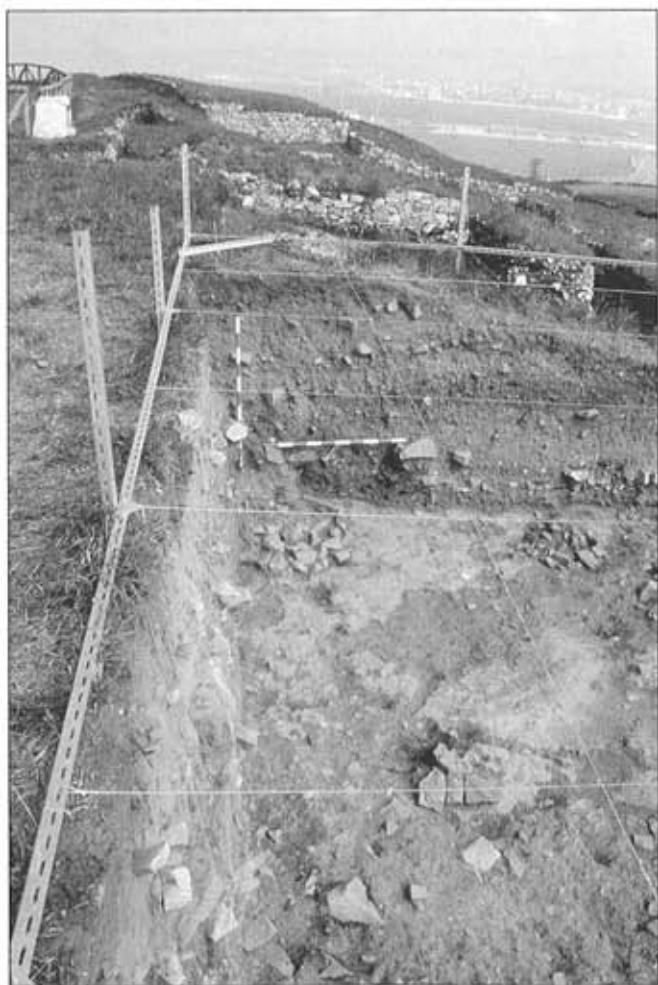


Lámina VI.-Sector XXVI. Sector Norte con restos de un pavimento en arena, con hogar decorado central y dos montones de piedras que tapan sendos huecos para poste.

formar parte de desechos alimenticios o domésticos, a juzgar por sus marcas de fuego y de cortes con instrumento afilado y por el hecho de que entre sus ramas y alrededor hay carbonillos, restos quemados y algún hueso, como si se tratase de restos de comida.

El material arqueológico es abundante tanto en cerámica (varios vasitos de *kernos*, una quesera, cerámica incisa decorada con rombos y triángulos, retícula bruñida, borde indígena con pintura roja), como en metal (cuchillo afalcado de hierro, plaquita de bronce con una perforación) o en hueso (plaquita de hueso con dos remaches). A destacar una única cerámica a torno de pasta anaranjada y un chopper, que viene a sumarse al bifaz de tipo Achelense que se había descubierto en este mismo estrato en la campaña de 1995.

**Capa IVC.** Gravas y bloques medios ¿Nivelación?

**Capa VB.** En el cuadrante sudeste sur de la cuadrícula aparece un estrato con abundantes restos alimenticios marinos. En realidad es una capa compacta y cenicienta con púas de erizo marino, espinas de pescado y conchas que proviene del sector XX y podría conectarse con el hogar de dicha cuadrícula. Es potente e incluye un hogar y varias cerámicas ibéricas a torno.

**Capa VC.** Es una capa pedregosa que delimita tanto el estrato IVA en el W de la cata, como en VB en el Este. Se puede reseguir por los sectores vecinos y parece una gran nivelación de todo el terreno.

**Capa VE.** Capa negruzca con restos de habitación (mango de cuerno con eje de bronce, enganche de tahalí, punzón metálico de hierro, conchas, erizos y huesos) y de fundición (como un crisol con pico, media tobera o restos de revestimiento de horno). Posee un hogar de arcilla decorado con una impronta de estera. (Lám. VI).

Su extensión coincide con la del pavimento subyacente, e incluso se interrumpe frente a los huecos para postes, que fueron rellanados posteriormente de piedras, por lo que no alcanza el corte oriental.

**Capa VI.** Pavimento amarillo de arcilla arenosa y compacta, encima tiene otro pequeño subnivel (VI-2) definido por otra capita amarilla, o un segundo pavimento superpuesto, aunque muy alterado y de conservación limitada a zonas concretas. Tiene 2/3 cm de grosor y poco material, entre el que destacan restos de fundición.

**Capa VIA.** Nivel ceniciento que subyace al pavimento y coincide con él en extensión. Se corta en un conjunto de bloques por oriente. Contiene una fusayola en hueso, aprovechando una epífisis y diversas cerámicas incisas en zig-zag.

**Capa VIB.** Nivel de bloques y gravas mucho más generalizado, que pudo haber sido una nivelación de una amplia zona de terreno. Sobre el pavimento amarillo inferior, en el sector W hay una gran impronta marrón, bien cocida, en la que se observan marcas de varas y de paja o hierbas.

*Capa VII.* Es el clásico 2º nivel de cenizas.

La interpretación de esta sección, que sufre variantes menores según la zona en que se describa el corte, parte nuevamente de una fundación en torno al siglo VI, que se deduce de la cronología establecida en el 2º nivel de cenizas de la zona oriental de la muralla ya descrita y del material encontrado en dicho estrato. Sobre ese conjunto (estratos VIIA y B) hay que situar una vivienda en la zona más occidental (VE), cimentada en una nivelación (estratos VIA y VIB), definida por un estrato de arena amarilla y delimitada por agujeros de poste, que más tarde fueron inutilizados al relle-

narlos de piedras y recubrírlos con de un segundo pavimento arenoso. Al tener sobrepuesto por el este el pavimento de la habitación XX, que se fecha en torno al 376-207 cal AC, es posible que haya que situarla sobre el siglo IV cal AC. Por encima tendríamos el extremo de la vivienda del sector XX (estrato VB) que se situaría entre fines del IV y el III cal AC y finalmente habría que fechar el estrato IV con la ballena y los restos de un hogar en el II-I a.C. sin mayores precisiones. A destacar que en la parte superior de este estrato, así como en el III aparecen algunas cerámicas, romanas y en especial ánforas.

REFERENCIA	MUESTRA	EDAD RADIOC	I	CAL. 1 SIGMA		CAL. 2 SIGMAS	
Sect. XII, est. V, inf. paso de ronda	UBAR-507	2555± 45	781	Cal BC 799-760	27,32%	Cal BC 806-751	30,53%
				674-661	4,79%	739-528	64,87%
				636-555	36,19%		
Sect. XV, est. VII, superior.	UBAR-508	2445± 40	515	Cal BC 754-690	21,86%	Cal BC 762-624	36,26%
				537-410	46,44%	598-404	59,14%
Sect. XV, est. VII, inferior.	UBAR-509	2535± 45	769	Cal BC 792-759	17,09%	Cal BC 802-517	95,4 %
				677-655	8,87%		
				645-549	42,34%		
Sect. XVIII/XIX. Est. IIIA.	UBAR-510	2195 ± 45	334	Cal BC 359 -284	37,56%	Cal BC 377-151	91,58%
			327	254-188	30,74%	149-117	3,82%
			201				
Sect. XVIII/XIX. Est. IIIB.	UBAR-511	2185 ± 45	197	Cal BC 357-288	33,47%	Cal BC 370-104	95,4 %
						249-170	34,83%
Sect. XVIII/XIX. Est. V	UBAR-512	2225± 45	355	Cal BC 364-339	12,30%	Cal BC 386-179	95,4 %
			294	322-277	23,90%		
			230	262-202	32,10%		
			209				
Sect. XVIII/XIX. Est. VI.	UBAR-513	2250± 40	365	Cal BC 378-353	14,35%	Cal BC 389-331	26,72%
			274	301-208	53,95%	329-200	68,68%
			266				
Sect. XVIII/XIX. Est. VII, superior	UBAR-514	2490± 40	758	Cal BC 765-751	51,22%	Cal BC 781-476	89,67%
			679	731-729	10,25%	457-419	5,73%
			652	711-709	6,83%		
			648				
			547				
Sect. XVIII/XIX. Est. VII, inferior	UBAR-518	2480± 40	755	Cal BC 762-623	28,41%	Cal BC 769-473	86,81%
			686	599-521	24,59%	465-417	8,59%
			540				

I. Edades calibradas correspondientes a la intersección radiocarbónica con la curva de calibración dendrocronológica.

Tabla 1. Tabla resumen de las nuevas dataciones de la Campa Torres, con su calibración a una y dos sigmas.

## NUEVOS APORTES CRONOLÓGICOS

La necesidad de enlazar las diferentes lecturas estratigráficas llevaba consigo igualmente la de obtener nuevas fechas que permitiesen afinar, corroborar o incluso descartar cronologías concretas. En este orden de cosas las prioridades se centraron en confirmar el momento inicial del castro y en la fechación de una secuencia estratigráfica completa. (Tabla 1).

Respecto a ambos planteamientos propuestos hay que decir que en la primera dirección debemos tener en cuenta que en el lote inicial (al margen de las dataciones del primitivo bosque), sólo una muestra, la UBAR-321, fechaba el nivel de fundación del castro. Su gran antigüedad para lo que se suponía en aquel momento (764-409 cal AC a dos sigmas), a pesar de que prudentemente nos decantamos por una fecha entre los siglos VI-V cal AC, sorprendió a algunos colegas asturianos y parecía lógico, por tanto, que insistiésemos en el tema. (Carrocera, 1995, 54 y 57 y 1995, Camino, 1995, 211).

En función de esta necesidad, cinco de las nueve muestras se obtuvieron ahora del estrato inferior. Del testigo XVIII/XIX se tomaron restos óseos de los dos niveles que, aunque no manifestaban diferencias notables, podían distinguirse a simple vista. El resultado corresponde a dos fechas muy similares y estadísticamente indiferenciables, que aportan una horquilla cronológica situable entre el 781-417 cal AC a dos sigmas, es decir prácticamente idéntica a la que ya conocíamos. La concordancia, por lo tanto, es total.

Otras dos muestras procedían de los mismos niveles, sólo que en el sector XV, la zona oriental que mira al puerto de El Musel, en la que suponíamos que, a causa de la fuerte pendiente, buena parte de los estratos superiores se habían perdido, conservándose el derrumbe de la fortificación y las capas más antiguas, en contacto con la fundación de la muralla. De ellas la inferior de todas, sobre la roca natural y la zapata de la muralla, ofreció un margen entre 802-517 cal AC a dos sigmas y una mayor probabilidad entre el 645-549 cal AC a una sigma, mientras que la superpuesta, siendo muy parecida, tenía un margen ligeramente más amplio, entre el 762-404 cal AC a dos sigmas. En resumen parece que la fecha más lógica y prudente no baja de finales del siglo VI cal AC.

Finalmente se obtuvo otra muestra del sector XII, en concreto de una pequeña cuadrícula abierta en el subsuelo del pasco de ronda, donde había quedado fosilizada la zapata fundacional de la muralla, que fue recubierta por éste, ofreciendo, consecuentemente, las máximas garantías de conservación. El resultado fue la fecha más antigua asociada a

niveles arqueológicos del yacimiento, aunque, también hay que decirlo, variaba muy poco respecto a las anteriores. La horquilla máxima se sitúa entre 806-528 cal AC y la máxima probabilidad a una sigma entre 636-555 cal AC.

Si inicialmente podíamos definir la fase fundacional centrada entre los siglos VI-V cal AC, ahora, a juzgar por dos de las últimas fechas obtenidas, difícilmente bajaría la construcción de la muralla del siglo VI cal AC, que parece ser el principal candidato para este evento.

Ello no implica descartar un posible inicio anterior, pues ya hemos visto que el margen total está entre los siglos VIII-V cal AC, pero hoy por hoy y con el escaso pero significativo material que proporcionan estos niveles, creemos que no se puede optar por las cronologías más altas sin contar con ningún otro argumento de peso.

En la segunda línea de trabajo, fechación de una secuencia estratigráfica completa, tenemos nuevos datos que permiten definir cronológicamente estratigrafía y habitación sin ningún corte intermedio, como han sugerido algunas interpretaciones (Ríos y García de Castro, 1998, 78)

La columna estratigráfica obtenida del testigo XVIII/XIX con dataciones sobre seis muestras sucesivas es de una gran coherencia interna y aunque no cabe aquí la posibilidad de pormenorizar cada una de ellas, proceso que esperamos poder desarrollar más adelante, lo esencial es que puede seguirse la cronología desde el momento fundacional del castro hasta el 100 cal AC aproximadamente, lo que se complementa con las dataciones anteriores hasta fijar una secuencia prerromana mínima de quinientos años.

Es cierto que respecto a los niveles intermedios, como adelantábamos, la publicación del sector XX ya había ofrecido un fondo de cabaña entre los siglos IV-III cal AC, sobre el denominado segundo nivel de cenizas, del mismo modo que en el sector XVI, tras la reestructuración que representó la construcción del paso de ronda, se construyó una casa con postes clavados en el suelo, cuyo nivel más antiguo se centra entre mediados del III y II cal AC.

A estos datos podemos sumar ahora el estrato VI del sector XVIII igualmente entre ambos siglos y la base o zona próxima del estrato V, situado en edad radiocarbónica a continuación de dicha muestra, aunque coincida prácticamente, dada la amplia horquilla cronológica, con la fecha anterior. La parte superior del estrato, ya había sido situada preferentemente en la segunda mitad del siglo II, en consonancia con un borde de *kalathos* ibérico.

El final de la secuencia se encuentra definido por las capas que componen el denominado primer nivel de cenizas, que precede a la romanización. En realidad, el límite está claro, puesto que se caracteriza por no poseer materiales romanos, que hemos de situar prácticamente a caballo del

cambio de era y al contrario el margen inferior está definido por el cambio de nivel. Mientras en la zona occidental (sectores XVI, XX y XXI) las fechas nos sitúan desde algo antes de mediados del siglo II cal A.C. hasta el cambio de Era, en el oriental (sectores XVIII, XIX) dos de ellas las del testigo XVIII/XIX son idénticas y muy amplias, pues abarcan todo el siglo II, además del III y mitad del IV. Aunque podría sugerirse que son excesivamente altas, la realidad es que son inferiores en situación dentro del mismo estrato a la UBAR-373, centrada en el siglo I a.C. y más modernas en edad radiocarbónica a la subyacente del estrato V, aunque se diferencien poco de éste.

#### INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA CRONO-ESTRATIGRÁFICA INTRAMUROS

Tras las campañas de los últimos años estamos en posición de poder establecer las conexiones, que nos permitan secuenciar el proceso evolutivo del asentamiento prerromano en tres grandes fases.

##### Fase I: (VI-V AC)

Se inicia con la fundación de la muralla, asentada por el interior en toda la zona oriental sobre una banqueta o zapata y consolidada mediante bloques de piedra, gravas y arena amarilla. Acto seguido fue recubierta con vertidos que incluían huesos y otros alimentos, restos carbonosos y cenicientos, útiles relacionados con la fundición y demás elementos arqueológicos metálicos y cerámicos, aunque siempre escasos.

La estratigrafía, en contrapartida no tiene diferencias determinantes, ni desde el punto de vista de la composición del estrato, ni cronológicas. En el primer punto hemos de aclarar que en gran parte de la muralla oriental al existir banqueta, puede distinguirse el relleno que la consolida en sus proximidades del resto del estrato, compuesto por vertidos y desechos, que no manifiestan matices apreciables radiocarbónicamente. En la zona occidental de la muralla, al no haber banqueta, encontrándonos ante una fundamentación directa, es evidente que no puede notarse esta distinción, pero ello no parece tener repercusiones, si nos guiamos por las fechas de los estratos superiores, como el de los niveles superpuestos del sector XX'. Únicamente se observa una alteración del estrato inferior en las proximidades del paso de ronda, en concreto en las zonas XII/XIX y XVI, donde su reestructuración permitió fundamentar las viviendas de la segunda fase casi directamente sobre el suelo.

A juzgar por los análisis sedimentológicos, los vertidos de basura estuvieron durante un cierto tiempo a la intemperie,

al menos en los puntos estudiados y, en contrapartida no hay datos que apoyen la construcción *in situ* de viviendas, aunque sí se encuentren materiales relacionados con ellas, esencialmente improntas de barro, propias de revestimiento de paredes.

La fecha entre el 800-500 cal AC está avalada por seis dataciones radiocarbónicas, tomadas en cuatro sectores distintos y plenamente coincidentes entre sí. Dentro de este arco cronológico preferimos inclinarnos por una datación lo más cercana posible a los niveles inmediatamente superiores, ante la falta también de materiales significativos, que nos obligasen a remontar la cronología hacia el segmento más alto de la horquilla radiocarbónica. En concreto y hoy por hoy, situaríamos la fundación en torno al siglo VI cal AC, con una evolución durante el V cal AC.<sup>9</sup>

##### Fase II: (IV-III AC)

Es este un momento de grandes reestructuraciones, visibles en una reorganización del espacio intramuros, que implica el levantamiento del paso de ronda, encabalgándose sobre la zapata hasta rebasar la unión de los módulos 1 y 2. Gracias a ello podemos volver a datar con plena seguridad y sin dudas sobre alteración alguna posterior el nivel fundacional (UBAR-507) bajo el paso de ronda en el sector XII.

La reorganización influyó sobre las zonas tangenciales al paso de ronda, esencialmente los sectores XII, parte del XIX y del XVI, en la vertiente opuesta, por lo que los restos del momento más antiguo son nulos o escasos, según zonas.

El segundo punto de interés se centra en el hecho de que durante este momento se observa una gran actividad constructiva en relación con la vivienda, ya que en algunos puntos éstas se elevan directamente, clavando sus postes en la roca madre (sector XVI) y en otros se generan plataformas que nivelan parcialmente el terreno para poder asentar cabañas. A destacar una de ellas situada entre los sectores XIV/XVIII con círculo de piedras y hogar central decorado, que se asienta sobre la zapata y sobre una delgada capa del estrato más antiguo, fechada por C14 (UBAR-321) entre 764-409 cal AC. Sobre esta vivienda existe otra definida por su hogar liso y sellada por encima mediante la capa del *kalathos*, lo que garantiza su anterioridad a finales del siglo II a.C. También hay que citar las dos construcciones redondas del sector VIII, la más occidental de las cuales (sectores VIII/XIV), aunque pequeña, cuenta con un pavimento de arena amarilla y un hueco de poste para alzar un palo. La más oriental, en cambio es de mayores dimensiones y cuenta con un delgado nivel ceniciento, en el que se encontraron diversas cerámicas castreñas, huesos, media hebilla anular y unas pinzas de depilar (capa VIB). Encima y entremedias se loca-

lizó un fragmento de cerámica griega pintada con flores en blanco y con restos de un grafito.

Si combinamos el hecho de encontrarse estas tres viviendas sobre el 2º nivel de cenizas (VI-V AC) con cerámica griega y recubiertas por el nivel de conchero, la sincronía del conjunto y su fecha central en el IV-III AC parecen definir claramente este horizonte. No hay que olvidar, no obstante una pervivencia de esta fase hasta la primera mitad del II AC, puesto que el *kalathos* ibérico se encuentra igualmente por encima del conchero, asociándose a la datación UBAR 374, centrada entre el 159-129 cal AC.

Los nuevos datos vuelven a corroborar la continuidad de ocupación, eliminando, en consecuencia, la posibilidad de un *hiatus* habitacional entre los dos niveles de cenizas. *Hiatus* que simplemente afectaba a la estratigrafía del sector XVIII (recuérdense las viviendas de los sectores XVI y XX correspondientes a esta fase) y que ha sido interpretado en algún caso como generalizado a toda la muralla (Rios y García de Castro, 1998, 78). Es más, al comprobarse mediante la excavación del testigo XIV/XVIII que la cabaña inferior con hogar decorado se situaba a caballo entre ambos sectores, parece claro que más que inexistencia de fase intermedia, lo que ocurre es que la excavación en el sector XVIII no permitió aclarar ese tramo estratigráfico, que era claramente observable a escasa distancia.

#### Fase III: (mediados del II-I AC)

Constituye el período de habitación inmediatamente preromano, visible en el denominado 1º nivel de cenizas, que tiene como límite antiguo el *kalathos* antes citado, así como

el conchero subyacente al anterior y como límite moderno los primeros indicios de romanización.

Se define mediante rellenos y aterrazamientos que sirven de cimentación a nuevas unidades habitacionales, como la que alberga el hogar decorado y los restos de dos hogares lisos del sector XVIII (UBAR-373) o la del hogar sin decorar del sector XIV.

Como datos de fechación arqueológica a destacar, al margen de la presencia de una base de campaniense A en la parte superior del estrato, como límite antiguo el *kalathos* ibérico 80-150 a.C. en la zona limítrofe entre los estratos IV y V, considerando además que el estrato IV es el que marca la nivelación sobre las que se van a construir las viviendas del 1º nivel de cenizas. Este es el elemento definitorio más claro, lo que implica que dicho nivel de cenizas no debe rebasar mediados del II a.C. y que los márgenes utilizables de las dos nuevas dataciones del testigo XVIII-XIX, tomadas de las zonas inferiores de ambos niveles (IIIA y IIIB) deben ser los más recientes, es decir los correspondientes a esa segunda mitad del siglo II cal AC.

Finalmente aclarar que el límite más moderno lo fija la propia estratigrafía y que si bien la fecha UBAR-373 se sitúa entre el 154 cal AC y cal AD 5, lo que coincide plenamente con el material arqueológico, la calibración al 95,4 % de verosimilitud se sitúa entre 181 AC y 56 AD o de la Era. La existencia de sigillata itálica, la lápida de Augusto y otros materiales romanos son una cierta garantía de que si el estrato hubiese pervivido hasta ese último tramo coincidente con la fase romana, lo más fácil es que hubiésemos encontrado testimonios de ese momento, hecho que no ha sucedido.

## NOTA

- (1) La fechación UBAR-371,  $2250 \pm 50$  que pertenece al estrato V del sector XX ha sido utilizada recientemente para justificar la fechación del paso de ronda, suponiendo que dicho estrato lo sella. El error proviene de una mala lectura del texto, ya que los autores (Ríos y García de Castro, 1998, 78) confunden el estrato V del sector XX (Maya y Cuesta, 1995, 109 y Maya y Cuesta, 1996, 62) con el estrato VI del sector XII/XIX (Maya y Cuesta, 1995, 111 y Maya y Cuesta, 1996, 63), que efectivamente sobremonta al paso de ronda, pero que desgraciadamente no fue fechado radiocarbónicamente. Véase Maya y Cuesta, 1996.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, en "Fuentes y Estudios de Historia de Asturias", 7, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1995): *El territorio de los astures: los castros*, en "Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano", Gijón, 53-66.
- CUESTA, F.; JORDÁ PARDO, J. F.; MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): *Radiocarbono y cronología de los castros asturianos*, en "Zephyrus", XLIX, 225-270.23.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1993): *Primeros resultados de los niveles prerromanos de la Campa Torres (Gijón, Asturias)*, en "Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología", Vigo, Noviembre de 1993, (1995), 93-100.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1995): *Estratigrafía e interpretación histórica de La Campa Torres (1991-1994)*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1991-1994, 3, Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo, 105-115.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1996): *Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)*, Actas del Coloquio Internacional: "Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana, (Homenaje a D. Manuel Fernández Miranda). Gijón, 10-12 de Julio de 1995.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (En prensa): *La génesis de los castros asturianos*, en Castrexos e romanos no Noroeste (Coloquio de Homenaxe a Carlos Alberto Ferreira de Almeida) Santiago de Compostela, 2-4 de Octubre de 1997.
- MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): *Approche a la chronologie de l'Âge du Bronze et le Premier Âge du Fer dans la Péninsule Ibérique*, en Acta Archaeologica, vol. 67, 1996, 251-269 (*Absolute Chronology. Archaeological Europe 2500-500 BC*). Kobenhavn, 1996.
- MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1998): *Dataciones prerromanas del Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)*, en Revista de Arqueología, N° 195, Noviembre, 6-11.
- RIOS, S. y GARCÍA DE CASTRO, C. (1998): *Asturias castreña*, Eds. Trea, Gijón.



# INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE SAN CHUIS (ALLANDE, ASTURIAS): ÚLTIMOS TRABAJOS Y MEMORIA FINAL (Estratigrafía isotópica y trabajos desarrollados durante 1997)

Jesús F. Jordá Pardo, Mercedes García Martínez

## 1. INTRODUCCIÓN

El castro de San Chuis se encuentra situado en el concejo de Allande (Asturias) (figura 1), en las inmediaciones de San Martín de Beduledo, Parroquia de Santa María de Celón, dentro de la hoja núm. 50 (Cangas de Narcea) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000. Sus coordenadas geográficas son 6° 35' 20" (G.D.E.) o 2° 54' 30" (Meridiano de Madrid) de longitud W y 43° 13' 50" de latitud N. Su altitud sobre el nivel del mar comprende la horquilla entre 780 y 800 m y su distancia a la costa en línea recta es de 35 km. Ocupa una extensión aproximada de 37.000 m<sup>2</sup>, con una forma subcircular a ovalada cuyo eje mayor tiene una dirección NS. Está enclavado en el pico más alto de un estrecho cordal de dirección NS, que separa los cursos de los ríos Abaniellas, Prada y de la Pola, en la vertiente izquierda de la cuenca del río Narcea, del que dista 6 km en línea recta. Este cordal pertenece al sistema orográfico de las Sierras del Valledor y de los Lagos, a través de las cuales se asciende al Puerto de El Palo, en la divisoria con la cuenca del Navia.

El Castro de San Chuis fue descubierto por el Sr. Lombardía, paisano del lugar, que comunicó el hallazgo al Ayuntamiento de Pola de Allande. El día 23/08/1962 dieron comienzo los trabajos de la primera campaña de excavaciones a cargo del Servicio de Investigación Arqueológica de la Excm. Diputación Provincial de Asturias bajo la dirección del Dr. Francisco Jordá Cerdá, a la sazón, Director del citado Servicio, participando en los trabajos de campo estudiantes de la Universidad de Oviedo, el capataz arqueológico del Servicio D. Antonio Álvarez "Antón" y vecinos de Allande. Esta primera campaña tuvo su continuación al año siguiente, reanudándose los trabajos el 20/08/1963. Estas excavaciones

sacaron a la luz restos de estructuras circulares y cuadrangulares en el sector NE del castro, así como la muralla del ángulo de este sector, apareciendo hacia el S una puerta compleja.

En julio de 1979 se reanudaron las excavaciones sistemáticas, bajo la dirección del profesor Dr. Jordá Cerdá, realizándose un total de siete campañas hasta 1986, que se centraron en la ampliación de la antigua excavación hacia el S y W, cuyos resultados se han expuesto de forma preliminar en algunas publicaciones. En estas excavaciones han intervenido un amplio número de especialistas de las Universidades de Salamanca, Barcelona, Oviedo, Santiago de Compostela, Málaga, Burgos y Oporto, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Instituto Tecnológico Geominero de España y Museo Municipal de Vigo, los cuales han desarrollado diferentes trabajos de campo así como estudios posteriores, cuyos resultados se plasmarán en la Memoria Final. Las excavaciones en San Chuis en su segunda etapa fueron subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura, en sus campañas de los años 1979, 1980, 1981 y 1983, y por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, en las campañas más recientes, años 1984, 1985 y 1986. También se contó con la colaboración del Ayuntamiento de Allande y con la cesión temporal de la Escuela Hogar de Allande.

En el presente trabajo, realizado a petición de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias dentro de su política de transferencia de los resultados de la investigación a la comunidad mediante su serie *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, exponemos los resultados de los trabajos subvencionados por dicha Consejería durante 1997 precedidos de la interpretación cronoestratigráfica del Castro de San Chuis obtenida a partir de investigaciones anteriores sufragadas por otros organismos.

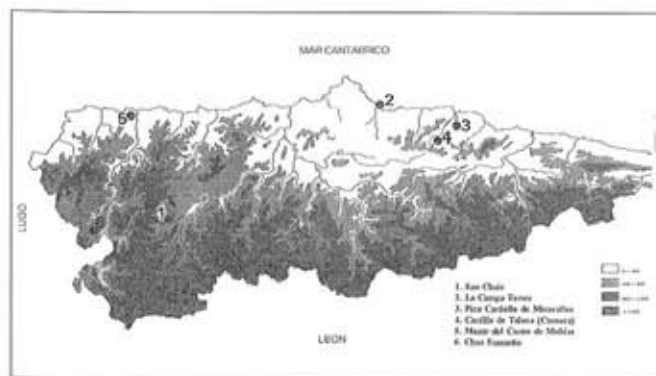


Fig. 1.— Situación geográfica del Castro de San Chuis en el contexto regional con indicación de otros castros asturianos con dataciones isotópicas (tomado de Cuesta *et al.*, 1996).

## 2. ESTRATIGRAFÍA ISOTÓPICA DEL CASTRO DE SAN CHUIS

La escasez de dataciones radiocarbónicas que permitieran establecer una estratigrafía isotópica para la cultura castreña asturiana y la polémica existente sobre la extensión cronológica de los poblados castreños asturianos, hizo que el Dr. Jordá Cerdá, director de las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias), encargara a uno de nosotros (J.F. J.P.) en 1989 la obtención de una secuencia cronológica basada en dataciones radiocarbónicas para el citado asentamiento, en donde, los trabajos realizados hasta el momento abrían la posibilidad de la existencia de una ocupación prerromana manifestada arquitectónica y estratigráficamente, pese a las reticencias de algunos

investigadores (Carrocera, 1990; Camino, 1995). Para ello, una vez concretada la secuencia estratigráfica y seleccionadas las muestras de mayor interés para los objetivos propuestos de entre los restos orgánicos recuperados en las excavaciones del Dr. Jordá Cerdá, contactamos con el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (UBAR), en el que el Dr. J.S. Mestres se hizo cargo del análisis de las citadas muestras, cuyos resultados se comentan en las líneas que siguen.

En el año 1990, se enviaron para datar tres muestras que formaban parte de una secuencia estratigráfica clara, análisis que fueron sufragados por el Instituto Tecnológico Geominero de España dentro del Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992). La obtención de una edad bastante antigua para la más inferior de las muestras, hecho este de gran novedad en aquel momento en el panorama de la cultura castreña asturiana, nos obligó a actuar con gran cautela, considerando la necesidad de obtener nuevas dataciones. Comentando esta posibilidad, se llegó al acuerdo entre uno de los firmantes (J.F.J.P.) y el Dr. J.S. Mestres de enviar dos nuevas muestras de los materiales antiguos (envío hecho en 1992) para la verificación de las ya obtenidas, cuyo análisis correría a cargo de UBAR, plasmándose los resultados de ambas campañas de datación

en un trabajo publicado en 1996 (Cuesta *et al.*, 1996) en la prestigiosa revista *Zephyrus* de la Universidad de Salamanca, cuya gran difusión en el campo de la arqueología mundial aseguraba la transmisión de la información al mayor número de investigadores, del cual extraemos los textos que constituyen los epígrafes 2.1, 2.2 y 2.3 con objeto de dar a conocer estas revolucionarias dataciones, que cambian por completo la tradicional visión de la cronología de la cultura castreña asturiana, en las publicaciones propias de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, como avance de la Memoria Final.

## 2.1. Unidades estratigráficas del Castro de San Chuis

En el área de habitación del castro se documentaron dos tipos de estructuras pétreas (figura 2): las de planta circular u oblonga, y las cuadrangulares. Las primeras, con muros de aparejo irregular de pizarra, están en relación con la ocupación más antigua del poblado, anterior a la ocupación romana, mientras que las segundas, algunas de ellas con muros de sillares de arenisca y porfiroide, corresponden a la ocupación romana, viéndose algunas estructuras circulares remodeladas en esta época, con añadidos de muros longitudinales y estructuras cuadrangulares complejas. La presencia en el

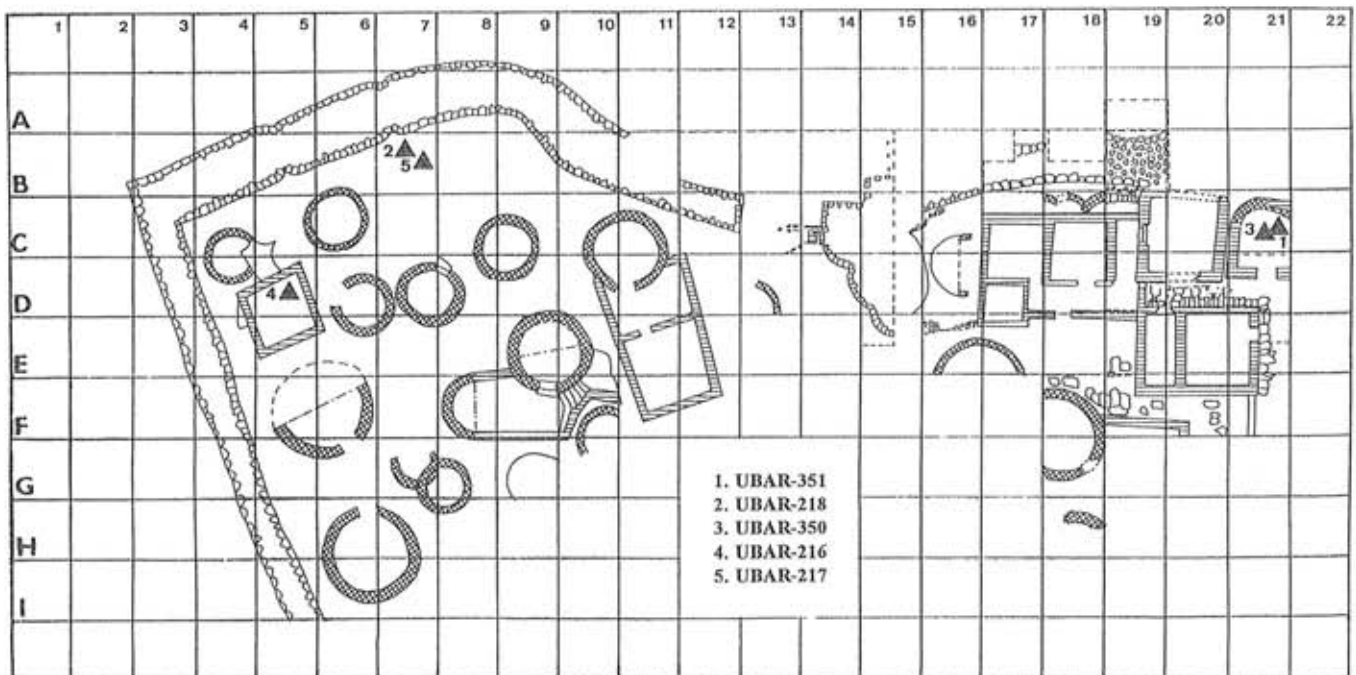


Fig. 2.—Situación de las muestras obtenidas en las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Castro de San Chuis (tomado de Cuesta *et al.*, 1996).

castro de estos dos tipos de estructuras y la localización de remodelaciones arquitectónicas afectando a las más antiguas, nos indicaba la existencia de varias fases en el desarrollo del poblado.

Este hecho se veía constatado por la estratigrafía arqueológica, la cual muestra siete niveles geoarqueológicos identificados tras alcanzar el sustrato rocoso (denotados como SC seguidos de números arábigos partiendo desde la base), en los que sitúan seis niveles arqueológicos detectados durante la recuperación del registro (denotados con números romanos crecientes en profundidad) (figura 3). Los niveles

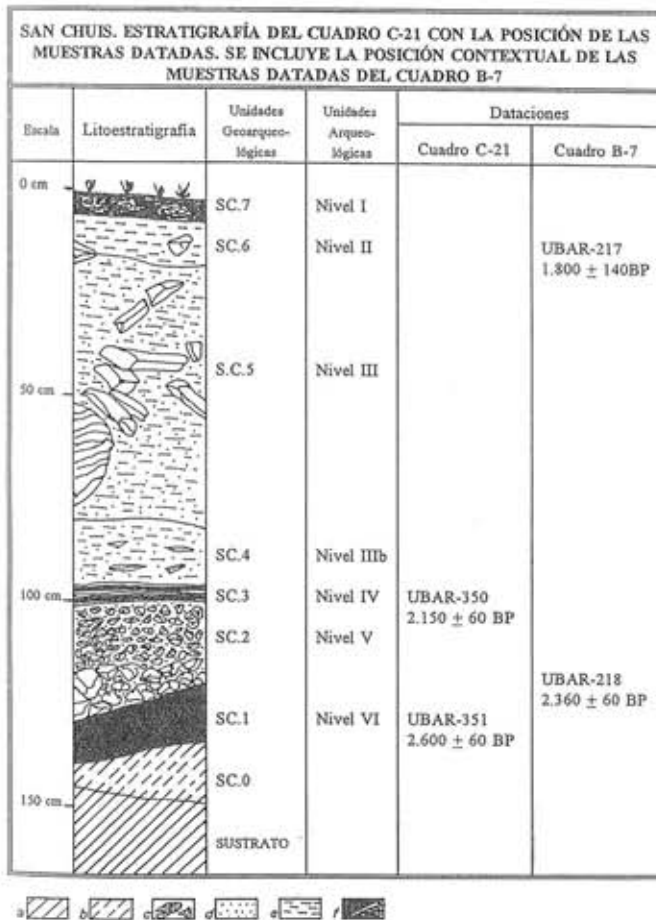


Fig. 3.- Unidades estratigráficas del cuadro C-21 del Castro de San Chuis y posición de las muestras UBAR-217, UBAR-218, UBAR-350 y UBAR-351 (tomado de Cuesta *et al.*, 1996). Leyenda: a, sustrato; b, alteración del sustrato; c, cantos y gravas; d, arenas; e, limos y arcillas; f, materia orgánica.

detectados en la superposición de estructuras del cuadro C-21 son los siguientes de más antiguos a más recientes:

-SC.0, arcillas de alteración del sustrato pizarroso.

-SC.1 - Nivel VI, de naturaleza arcillosa, muy rico en materia orgánica (carbones, semillas, cenizas), aparece asociado a los fondos de estructuras circulares y correspondería la ocupación más antigua del castro, cuya cronología no ha podido ser precisada por su escasez en materiales arqueológicos.

-SC.2 - Nivel V, drenaje artificial formado por fragmentos de pizarra que constituye la base sobre la que se apoya el Nivel IV.

-SC.3 - Nivel IV, caracterizado por una sucesión de finos niveles de arcillas apisonadas y rubefactadas con cenizas que configuran un pavimento, rico en restos tecnológicos romanos que permiten situarlo cronológicamente desde mediados del siglo I d.C. hasta el siglo II (Manzano Hernández, 1985).

-SC.4 y SC.5 - Nivel III, constituido por el derrumbe de los muros de las estructuras pétreas, que incluye materiales del siglo II d.C.

-SC.6 - Nivel II, de escaso espesor, contiene materiales cerámicos tardorromanos y paleocristianos cuya cronología se extiende entre finales del siglo III y el siglo VI d.C., apareciendo materiales propios del siglo IV d.C. (Manzano Hernández, 1985).

-SC.7 - Nivel I, suelo orgánico.

Por otra parte, en el interior de la estructura cuadrangular situada en D-4, D-5, E-4 y E-5 se ha documentado una secuencia geoarqueológica que se apoya sobre el sustrato pizarroso cuya descripción sumaria es (figura 4):

-Alteración del sustrato (SC.0).

-Fragmentos de pizarra rellenando las irregularidades del terreno que constituyen la cimentación de la estructura pétreo (equivale al SC.2 del cuadro C-21).

-Arcillas de color marrón claro y amarillento, muy compactas que contienen pequeños fragmentos de pizarra, que corresponden al suelo de la estructura, suelo que está tratado superficialmente por un delgado recubrimiento de cal, corresponde al nivel arqueológico IV de la estratigrafía general del castro descrita en el epígrafe 2.2, cuya cronolo-

gía entre la segunda mitad del siglo I d.C y el siglo II d.C. (se correlaciona con el SC.3 de C-21).

-Nivel de materia orgánica con fragmentos de madera carbonizada (muestra datada), pizarras y arcillas rubefactadas, y escasos restos de cerámica común y de herrajes, que corresponde al incendio de la techumbre de la estructura.

-Derrumbe de las estructuras pétreas formado por bloques de pizarra y arenisca con una matriz arcillosa de color

amarillo, corresponde al nivel arqueológico III de la secuencia general del castro, con restos tecnológicos dispersos (equivale al SC.5 de C-21).

-Sobre el nivel anterior y en transición con él, aparece un último nivel fértil de escaso espesor desarrollado sobre el derrumbe, con materiales cerámicos cuya cronología se extiende entre finales del siglo III y el siglo VI d.C., asimilable al nivel arqueológico II (equivale al SC.6 de C-21).

-Suelo orgánico (SC.7).

## 2.2. Las fechas C-14 del Castro de San Chuis

Todas las muestras analizadas fueron recogidas en contextos estratigráficos claros y sellados, sin que exista la posibilidad de contaminaciones que produjeran un envejecimiento o un rejuvenecimiento de las mismas por procesos geoarqueológicos de origen natural o antrópico o por el propio proceso de recuperación del registro arqueológico. Los puntos donde se obtuvieron las muestras corresponden a contextos arqueológicos bien definidos (figura 2), en los que no se observaron estructuras producidas por movimientos verticales que dieran lugar a cambios en la disposición original de los materiales (figuras 3 y 4). Para una mejor comprensión e interpretación se realizarán los comentarios a las fechas ordenándolas de más antiguas a más recientes, de tal forma que sea el tiempo el hilo conductor de la argumentación (Tabla 1).

### MUESTRA UBAR-351

**Sector y campaña:** Cuadro C-21, interior de una estructura circular antigua (figura 2). Nivel basal de la secuencia estratigráfica (SC.1 - Nivel VI) (figura 3). Campaña de 1983.

**Material:** Semillas junto con pequeños fragmentos de carbón.

**Edad radiocarbónica:** 2.600 ± 60 BP.

**Calibración dendrocronológica:** (Ver Tabla 1).

**Consideraciones:** La secuencia donde fue tomada esta muestra se compone de varios niveles que responden a diferentes momentos en la ocupación del poblado, momentos que se reflejan tanto arquitectónicamente como por medio de la estratigrafía. Se trata de una estructura circular, de muros de mampostería que reposan directamente encima de la roca del substrato pizarroso, sobre cuyo nivel de alteración (SC.0) descansa el nivel basal de la secuencia arqueológica (SC.1;

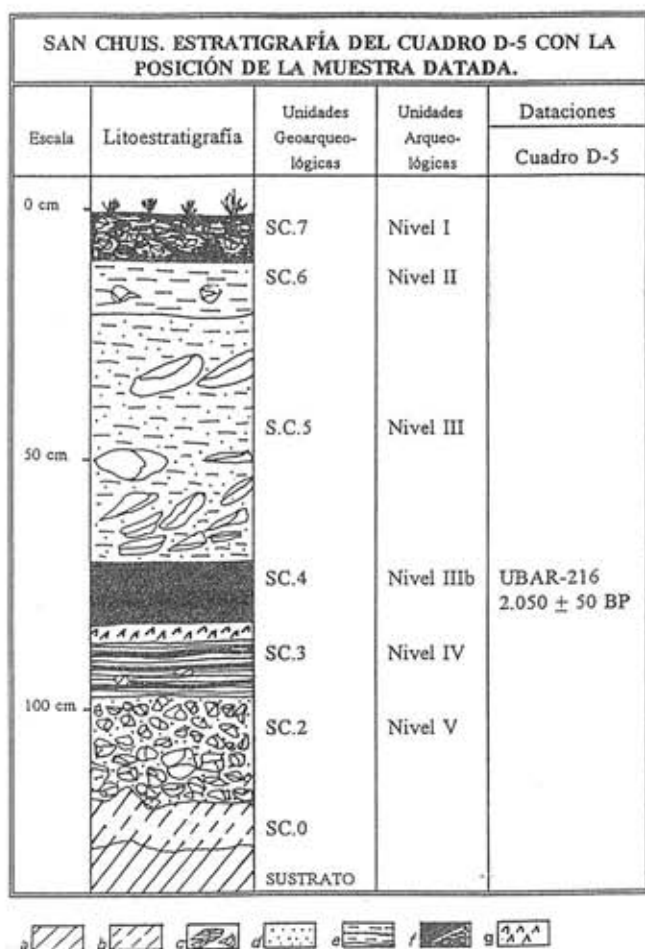


Fig. 4.- Unidades estratigráficas de la estructura situada en los cuadros D-4, D-5, E-4 y E-5 del Castro de San Chuis y posición de la muestra UBAR-216 (tomado de Cuesta *et al.*, 1996). Leyenda: a, substrato; b, alteración del substrato; c, cantos y gravas; d, arenas; e, limos y arcillas; f, materia orgánica; g, cal.

TABLA 1. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS CALIBRADAS DEL CASTRO DE SAN CHUIS (ALLANDE, ASTURIAS)

REFERENCIA	MUESTRA	EDAD RADIOCARBÓNICA	EIDADES CALIBRADAS		
			1	2	3
San Chuis 83. C-21.SC.1. Nivel VI	UBAR-351	2.600 ± 60 BP	cal BC 795	cal BC 825 - 760 46,4 % cal BC 670 - 665 2,0 % cal BC 630 - 590 13,0 % cal BC 585 - 560 6,1 %	cal BC 845 - 530 95,4 %
San Chuis 85. B-7.SC.1. Nivel VI	UBAR-218	2.360 ± 60 BP	cal BC 400	cal BC 750 - 710 7,5 % cal BC 530 - 365 58,7 % cal BC 275 - 265 2,0 %	cal BC 760 - 670 13,4 % cal BC 670 - 630 2,9 % cal BC 595 - 580 1,0 % cal BC 565 - 350 65,8 % cal BC 315 - 205 12,4 %
San Chuis 83. C-21.SC.3. Nivel IV	UBAR-350	2.150 ± 60 BP	cal BC 185	cal BC 355 - 305 15,7 % cal BC 210 - 70 51,9 %	cal BC 365 - 45 95,4 %
San Chuis 84. D-5.SC.4. Nivel III	UBAR-216	2.050 ± 50 BP	cal BC 39	cal BC 108 - cal AD 21 68,3 %	cal BC 170 - cal AD 68 95,4 %
San Chuis 83. B-7.SC.5/SC.6. Contacto niveles III y II	UBAR-217	1.800 ± 140 BP	cal AD 240	cal AD 80 - 400 68,3 %	cal BC 70 - cal AD 590 95,4 %

1. Eidades calibradas correspondientes a la intersección de la edad radiocarbónica con la curva de calibración dendrocronológica.
2. Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 68,3 % de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada.
3. Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 95,4 % de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada.

nivel arqueológico VI), del que procede la muestra. Este nivel, que apenas ofreció restos tecnológicos, contenía abundante materia orgánica carbonizada sobresaliendo entre ella las semillas, y aparecía mayoritariamente distribuido en las zonas cercanas a los muros, dado que en la zona central había sido parcialmente eliminado por la acción de los posteriores ocupantes, que rellenaron la estructura con una capa de drenaje (SC.2; nivel arqueológico V). Este drenaje y el suelo que sobre él se asienta (SC.3; nivel arqueológico IV), corresponden a un momento de la ocupación romana, que también es la responsable de la construcción de unos muros rectilíneos que se cimientan sobre los anteriores curvos.

**Discusión:** Tanto la estratigrafía como la superposición de estructuras, nos permiten pensar que el nivel basal muestreado corresponde a una etapa de ocupación indígena del poblado claramente anterior al establecimiento romano, eta-

pa en que la ausencia de restos tecnológicos significativos impide su atribución cronológica y cultural precisa. La muestra datada corresponde a las semillas aparecidas en dicho nivel basal. Desde nuestro punto de vista, el grado de confianza que pueden ofrecer las semillas en cuanto a su datación, y más concretamente en este caso, es máximo, dado que entre su recolección, almacenamiento y posterior combustión no transcurre en circunstancias normales un gran lapso de tiempo. Por tanto son un elemento muy válido a la hora de datar el nivel que las contiene, existiendo un margen temporal mínimo entre los tres procesos arqueológicos señalados recolección, almacenamiento y combustión.

**Valoración:** Se trata de la fecha más antigua obtenida hasta el momento en un yacimiento de la cultura castreña asturiana, que puede retrotraer el origen de los castros del occidente asturiano entre los siglos IX-VIII a.C. si nos fijamos de la

mayor probabilidad calibrando a una sigma (46,4% de probabilidades), mientras que si nos inclinamos por un grado de seguridad casi absoluta (95,4 %), el lapso cronológico se extendería entre los siglos IX y VI, no bajando en ningún caso del 530 a.C. Esta fecha corrobora rotundamente la hipótesis de que la cultura castreña del occidente asturiano tiene sus orígenes en poblados de gentes del Bronce final, pese a las reticencias de algunos investigadores (Carrocera, 1990; Camino, 1995).

#### **MUESTRA UBAR-218**

**Sector y campaña:** Cuadro B-7 (figura 2), proximidades de la muralla. Nivel basal de naturaleza arcilloso-carbonosa dispuesto sobre la alteración del sustrato pizarroso (SC.1; equivale al nivel arqueológico VI) (figura 3). Campaña de 1985.

**Material:** Carbones selectos, junto con tierra carbonosa con restos de carbón.

**Edad radiocarbónica:** 2.360 ± 60 BP.

**Calibración dendrocronológica:** (Ver Tabla 1).

**Consideraciones:** La muestra fue obtenida en el nivel basal de la zona próxima a la muralla que se apoya sobre la roca. Este nivel está constituido por materiales arcillosos, procedentes de la descomposición del sustrato pizarroso y es muy rico en materia orgánica carbonizada. Contiene escasos fragmentos de cerámicas poco significativas, un fragmento de anillo de cobre y algunos restos de macromamíferos consumidos por el hombre (vaca, cerdo-jabalí). La escasa presencia de restos tecnológicos unida a la aparición de fragmentos óseos y la naturaleza orgánica del nivel, permite considerarlo como un vertedero cuyos materiales corresponden a momentos anteriores a la ocupación romana.

**Discusión:** Estratigráficamente, el nivel muestreado descansa sobre la alteración del sustrato y sobre él yace una potente capa rica en materiales atribuidos a la ocupación romana del poblado. Directamente sobre este nivel basal se apoyan una serie de estructuras formadas por sillares irregulares de pizarra que forman segmentos de arco con una longitud de 2 m, sobre los que descansa un enlosado irregular de lajas de pizarra, que en las cuadrículas próximas cubre restos constructivos circulares arrasados con motivo de la construcción en época romana del torreón cuadrangular del vértice NE del poblado. Además, este nivel basal datado radiocarbónicamente está en contacto lateral con la cimentación de la

muralla de módulos que se apoya sobre la roca madre. La muralla, aunque nunca ha sido publicada como tal, suele considerarse romana por sus características técnicas, pero hoy esta clasificación no es segura, ya que otros ejemplares semejantes como los de La Campa Torres y Miravalles son claramente indígenas. Todas estas superposiciones estratigráficas sirven, sin lugar a dudas, para atribuir los materiales del nivel basal y por tanto la muestra UBAR 218, a la ocupación indígena del poblado. A partir de este razonamiento, se plantean cuatro hipótesis:

1. El nivel del que procede la muestra cuya mayor probabilidad se sitúa en los siglos VI-IV cal BC fue seguido de una muralla indígena entre los siglos III-I a.C., que cortaba los niveles de aquella fecha.

2. El nivel datado entorno a los siglos VI-IV cal BC fue cortado por una muralla romana. En ese caso, la eliminación generalizada durante la ocupación romana de los restos indígenas, constatada durante la excavación sistemática del poblado, permitiría justificar la desaparición de los niveles intermedios.

3. Una muralla indígena de gran antigüedad vio acumularse a su pie una serie de sedimentos que corresponderían a los siglos VI-IV a.C. Tendría a su favor plantear la existencia de una fortificación que incluyese en su interior las primeras construcciones que, además se encuentran ya en el borde del montículo.

4. Una muralla romana vio acumularse a su pie una serie de sedimentos que habían sido extraídos de otro sitio y que corresponderían a los siglos VI-IV a.C. Según ello, los restos materiales que constituyen el nivel muestreado serían acumulados a modo de vertedero en los primeros momentos de la ocupación romana, una vez extraídos de otro sitio, para configurar una superficie horizontal y homogénea, de tal forma que la edad obtenida fecharía únicamente los materiales no así el acto de acumulación. Sin embargo, resulta difícil creer que durante la construcción de la muralla los nuevos ocupantes vertieran escombros en el lado interior de la misma, viendo la fijación que tenían por salubrir el poblado eliminando los restos de la ocupación indígena, que hubiera sido más lógico verter por fuera de la muralla.

En nuestra opinión y a la espera de que nuevas excavaciones permitan la verificación de cualquiera de las hipótesis de trabajo propuestas, se trataría de restos de la acumulación de un posible vertedero indígena que se salvaron de las actuaciones de saneamiento efectuadas en momentos posteriores de la ocupación del poblado. Es prácticamente desechable la hipótesis 4 y existe una mayor probabilidad para la hipótesis 3, probabilidad que disminuye para las hipótesis 1 y 2.

**Valoración:** Al igual que la anterior, la fecha obtenida, situada fundamentalmente entre mediados del VI y del IV a.C. es una de las más antiguas para la cultura castreña asturiana hasta el momento. Permite suponer que la ocupación indígena de San Chuis, iniciada en los últimos momentos del Bronce Final o en los inicios de la Edad del Hierro, está representada también en esta última fase. La escasez y tamaño de los materiales asociados a las dataciones nos impide hablar con total seguridad de una ocupación continuada entre ambos momentos datados, pero no obstante, el rango de variabilidad probabilística que ofrecen las edades calibradas obtenidas en las correspondientes dataciones nos permitiría pensar en una cierta continuidad. La edad obtenida en esta muestra, independientemente de la interpretación que se le de con respecto a la muralla, es un hito cronológico que se sitúa en aquellos momentos de la cultura castreña asturiana tan debatidos por los investigadores, para cuya fechación únicamente se contaba con restos materiales controvertidos (Maya, 1987/1988, 1989; Carrocera, 1989), que se situaban entre los siglos VI y IV a.C.

#### MUESTRA UBAR-350

**Sector y campaña:** Cuadro C-21, interior de una estructura cuadrangular que descansa sobre otra circular antigua (figura 2). Segundo nivel de ocupación de la secuencia estratigráfica obtenida en la estructura arqueológica (SC.3 - Nivel IV)(figura 3). La muestra está situada unos 35 cm por encima de UBAR-351. Campaña de 1983.

**Material:** Fragmento de carbón.

**Edad radiocarbónica:** 2.150 ± 60 BP.

**Calibración dendrocronológica:** (Ver Tabla 1).

**Consideraciones:** Al igual que ocurría en UBAR-351, la secuencia donde fue tomada esta muestra se compone de varios niveles que responden a diferentes momentos en la ocupación del poblado, momentos que se reflejan tanto arquitectónicamente como por medio de la estratigrafía. En este caso se trata del suelo de ocupación (SC.3; nivel arqueológico IV) correspondiente a la estructura rectangular que descansa sobre la estructura circular antigua aprovechando parte de los muros de la anterior, de forma que una de sus esquinas presenta una marcada curvatura frente a la otra visible que es angular. Este suelo de ocupación se apoya y extiende sobre la capa de drenaje anteriormente indicada y está constituido por unas arcillas grises con abundante materia orgánica carbonizada de 5 cm de espesor, que aparecen

sobre unas arcillas rojas apisonadas. Los restos tecnológicos que aparecen en este nivel permiten situarlo a partir de la mitad del siglo I d.C. correspondiendo por tanto a los inicios de la ocupación romana del castro (Manzano Hernández, 1985).

**Discusión:** A primera vista, la edad obtenida para la muestra del nivel de ocupación romano, fechado por sus materiales arqueológicos en el siglo I d.C. no parece que se ajuste a la esperada, existiendo un desfase mínimo entre la datación cultural y la radiocarbónica de aproximadamente un siglo. Este hecho podría hacernos desechar la edad radiocarbónica, pero no cabe la menor duda de que actuaríamos con gran ligereza. En efecto, teniendo en cuenta que resulta imposible la penetración de un carbón de las dimensiones del analizado desde los niveles infrayacentes al de ocupación romana, dado que este constituye en la estructura arquitectónica un suelo perfectamente sellado asentado sobre materiales de drenaje, podríamos plantearnos dos hipótesis:

1. Que la muestra analizada corresponda a un fragmento de madera carbonizada antes de la ocupación romana del poblado, dispuesto en el citado suelo accidental o intencionadamente por la actividad de los usuarios de ese suelo de habitación o por procesos naturales difíciles de explicar (aportado por animales o por mecanismos físicos).

2. Que nos encontremos ante un fragmento de madera carbonizada durante el desarrollo del suelo de ocupación romano, madera que debió ser cortada en la fecha de la datación por los habitantes indígenas del castro y que pudo tener un uso como elemento de cubrición o sustentación en la estructura circular antigua, siendo retomada en época romana y sometida a la combustión.

En cualquier caso, ambas hipótesis nos indican que la muestra procede de una madera antigua.

**Valoración:** Tal y como se señala en el informe de UBAR, "en el caso de la datación de los carbones, la datación se refiere al momento de la formación de los tejidos vegetales que posteriormente dieron origen al carbón, pero no se refiere a la transformación de la madera en carbón ni a la deposición de éste en el nivel arqueológico que se pretende datar", por lo que nos inclinamos a considerar válida la edad radiocarbónica obtenida. Eliminadas las posibilidades de contaminación, la explicación de esta fecha debe hacerse conforme a la segunda hipótesis esgrimida. No hemos datado el nivel romano ni la combustión de la madera, sino que hemos fechado un momento durante la ocupación indígena en que un árbol fue cortado, siendo sometido a una utilización durante al menos un siglo, para ser carbonizado en época romana incluyéndose en el correspondiente nivel.

**MUESTRA UBAR-216**

**Sector y campaña:** D-5 (subcuadro 2) (figura 2). Nivel de materia orgánica carbonizada (nivel geoarqueológico SC.4; nivel arqueológico IV) en el interior de la estructura cuadrangular del vértice NE del poblado (figura 4). Campaña de 1984.

**Material:** Tierra carbonosa con abundantes restos de carbón.

**Edad radiocarbónica:** 2050 ± 50 BP.

**Calibración dendrocronológica:** (Ver Tabla 1).

**Consideraciones:** La muestra fue recogida en el interior de una estructura cuadrangular de época romana, que descansa sobre una estructura circular indígena. La estructura cuadrangular puede datarse hacia la mitad del siglo I d.C., en los primeros momentos de la ocupación romana del castro. Para su construcción fue necesario la destrucción y arrasamiento de tres estructuras indígenas, encontrándose una bajo sus cimientos rellena por cascotes y las otras dos en posición cercana, cubriendo los arranques de los muros de una de ellas un pavimento de losas de pizarra que se dispone al pie de la estructura cuadrangular, pavimento correlacionable con el citado en la discusión de la muestra UBAR-218. Esta estructura podemos considerarla como una torre de vigilancia dada su posición en el ángulo NE de la muralla y la eliminación de las estructuras indígenas próximas que le impedirían una correcta observación del entorno geográfico. La ausencia de fragmentos cerámicos en su interior avala la funcionalidad militar propuesta.

**Discusión:** La edad radiocarbónica obtenida corresponde a la de los materiales vegetales utilizados para la elaboración de la cubierta de la estructura cuadrangular en cuyo interior fueron recogidos. Esta cubierta se levanta durante la ocupación romana, probablemente en sus inicios cuando se produce el arrasamiento de determinadas estructuras para la construcción de otras nuevas. Los materiales de la cubierta, a tenor de su edad calibrada pueden corresponder a restos de maderas reutilizadas por los romanos procedentes de las construcciones indígenas, o bien si nos atenemos a la fecha más reciente aportada por la calibración a dos sigmas con el 95,4 % de probabilidad (cal AD 68) podrían incluso corresponder a esos momentos iniciales de la ocupación romana. Estos materiales de la cubierta fueron posteriormente incendiados al abandonarse el poblado por sus ocupantes romanos, destruyéndose la estructura que los soportaba e inutilizándose esta para los fines con que fue concebida, básicamente defensivos y de observación del territorio.

**Valoración:** Esta fecha no data el proceso de combustión sino el momento en que se obtuvieron los materiales vegetales que posteriormente serían usados como elementos de cubrición de la estructura cuadrangular. Corresponde a los primeros momentos de la ocupación romana del poblado si nos fijamos en la fecha más reciente que nos proporciona la datación calibrada con el 95,4 % de probabilidad.

**MUESTRA UBAR-217**

**Sector y campaña:** Cuadro B-7 (figura 2). Contacto entre los niveles arqueológicos III (nivel de derrumbe, SC.5) y II (nivel de reocupación del poblado, SC.6) (figura 3). Campaña de 1985.

**Material:** Tierra carbonosa con trocitos de carbón.

**Edad radiocarbónica:** 1.800 ± 140 BP.

**Calibración dendrocronológica:** (Ver Tabla 1).

**Consideraciones:** La muestra fue recogida en las proximidades de la muralla, en la base de un delgado nivel (nivel II o SC.6) situado por encima del nivel general de derrumbe del poblado (nivel III o SC.5), caracterizado por la presencia de cantos y bloques de pizarra englobados en una matriz arcilloso-arenosa, producto de la destrucción de la obra de mampostería de los muros de las estructuras. La muestra fue tomada en la secuencia que en la base contiene el nivel de la muestra correspondiente a la fecha UBAR-218. Estratigráficamente se encuentra por encima de UBAR-216. Los restos cerámicos que contiene el nivel muestreado corresponden a una ocupación tardía del poblado, ocupación que los restos cerámicos recuperados permiten situarla entre finales del siglo III y el siglo VI d.C. (Manzano Hernández, 1985).

**Discusión:** El nivel muestreado representa la ocupación más tardía del castro documentada hasta el momento, que tuvo lugar probablemente después de su destrucción parcial. Esta ocupación, que reaprovecha los restos estructurales del poblado, se fecha con cierta imprecisión, por los elementos cerámicos recuperados, entre finales del siglo II d.C. y finales del VI d.C., existiendo elementos atribuidos al siglo IV d.C. (Manzano Hernández, 1985). Ocupaciones de esta cronología se observan en otros castros del occidente asturiano. Por tanto la edad radiocarbónica obtenida se ajusta perfectamente a la atribuida arqueológicamente.

**Valoración:** A la vista de lo anterior, consideramos que esta fecha tiene un gran interés, dado que encaja perfectamente

en la secuencia cronológico-cultural establecida por los materiales cerámicos para San Chuis y representa la constatación isotópica de la última ocupación del poblado conocida hasta el momento.

### 2.3. Interpretación

Las fechas radiocarbónicas obtenidas en San Chuis constituyen una sólida aportación al establecimiento de una cronoestratigrafía isotópica para un poblado de la cultura castreña del occidente asturiano. Como se desprende de la anterior exposición, las edades obtenidas forman una secuencia en la que se articulan las diferentes ocupaciones del castro y en donde se pueden situar con precisión los distintos procesos de formación y transformación que han configurado el registro arqueológico del mismo.

Como hecho más relevante destaca la antigüedad de la edad de UBAR-351, que retrotrae el origen del poblamiento de este castro al Bronce Final o a los inicios de la Iª Edad del Hierro, hecho este también documentado en otros castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996). Lamentablemente la práctica ausencia de elementos de la cultura material asociados a esta fecha, a excepción de unos pequeños fragmentos cerámicos poco significativos, impide una mejor contextualización del nivel de ocupación, que por el contrario presenta una clara definición desde el punto de vista de las estructuras pétreas.

Otro aspecto destacable es la duración de la ocupación prerromana del castro, que podría iniciarse entre finales del IX y los albores del siglo VIII a.C. (UBAR-351  $2.600 \pm 60$  BP), pero siempre como mínimo en el siglo VI y continúa hasta la ocupación romana, con momentos fechados entre mediados de los siglos VI a IV a.C. (UBAR-218  $2.360 \pm 60$  BP) y los siglos I a.C./d.C. (UBAR-216  $2.050 \pm 50$  BP). Además existen testimonios indirectos de actividad indígena durante el siglo II a.C. o buena parte del I a.C. (UBAR-350  $2.150 \pm 60$  BP), al igual que en otros castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996).

Finalmente cabe señalar la fecha más reciente obtenida que nos sitúa la ocupación más tardía del castro entre avanzado el siglo I y el VI d.C. para una calibración a dos sigmas (UBAR-217  $1.800 \pm 140$  BP) y que restringe su ámbito hasta el 400 cal AD para una sigma. Esta datación, muy inconcreta, debe contrastarse con los datos arqueológicos, que indican que la ocupación romana del poblado se extiende a partir de la mitad del siglo I d.C. y que su momento final vendría definido por la aparición de cerámica gris paleocristiana con impresiones (Manzano Hernández, 1986-1987), que puede alcanzar hasta el siglo VI d.C. Si, como nos parece, la muestra debe asociarse a una reocupación propia de un

momento posterior a la destrucción parcial del poblado, es muy probable que la datación corresponda a esa fase posterior al siglo II d.C. (Jordá Cerdá *et alii*, 1989: 46) delimitada *grosso modo* por los siglos IV-VI d.C., en un momento en el que vuelven a reocuparse numerosos castros asturianos (Cuesta *et al.*, 1996).

La dificultad que entraña la localización de un nivel con materia orgánica carbonizada atribuible al primer momento de ocupación romana, radica en la duración de esta ocupación, que hace que los restos orgánicos no se superpongan en el interior de las estructuras pétreas. La localización de un vertedero de esa cronología o el adecuado muestreo de alguno de los hogares situados en suelos de ocupación romana en el interior de estructuras remodeladas o de nueva planta de tipo rectangular, nos permitiría obtener una edad radiocarbónica para ese interesante momento. El objetivo de próximas investigaciones en este campo sería la nueva toma de muestras en zonas ya conocidas del castro, como las citadas, que puedan aportar materia orgánica carbonizada.

Con todo, la secuencia obtenida supone una ocupación, continuada o con interrupciones, del Castro de San Chuis durante más de un milenio, durante la que se aíslan diferentes momentos culturales superpuestos, de los cuales el que conocemos mejor es el correspondiente al establecimiento romano. Los siglos de ocupación indígena del castro permanecen, por el momento, poco conocidos en cuanto a su cultura material, si bien es cierto que se cuenta con un pequeño legado de restos cerámicos, metálicos y faunísticos, que serán objeto de un estudio en profundidad.

## 3. LOS TRABAJOS DE 1997

### 3.1. Objetivos previstos para 1997

El objetivo último de estos nuevos trabajos de investigación en San Chuis fue la elaboración de la *Memoria Final de las Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias)* llevadas a cabo bajo la dirección del profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá y su equipo entre 1979 y 1986, cuya coordinación ha encargado a los firmantes. Como ya se ha apuntado, dichas excavaciones fueron autorizadas y subvencionadas por el Ministerio de Cultura en las primeras campañas (1979, 1980, 1981 y 1983), para posteriormente serlo por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias (1984, 1985 y 1986).

En la solicitud de subvención para proyectos de investigación arqueológica presentada en marzo de 1997 a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, desarrollamos un Proyecto de Investigación a largo plazo titulado

*Investigaciones Arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos Trabajos y Memoria Final*, cuyos objetivos a desarrollar durante 1997 se centraron en los siguientes puntos:

1. Topografía de detalle del Castro de San Chuis.
2. Análisis espacial del yacimiento a partir de las planimetrías obtenidas durante las excavaciones llevadas a cabo con anterioridad.
3. Restauración, dibujo y estudio de los objetos metálicos del Castro de San Chuis, procedentes de las excavaciones llevadas a cabo con anterioridad.
4. Análisis de las semillas.
5. Dibujo y delineación de materiales líticos y cerámicos.

En relación a estos objetivos, en la solicitud apuntábamos que en el caso de que la subvención económica concedida por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias no cubriera la totalidad de los trabajos presupuestados, la parte no realizada se incluiría en una nueva solicitud de subvención en el año 1998, para poder concluir los trabajos adecuadamente.

Por resolución del 23/06/1997, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias atendió nuestra solicitud, concediendo una subvención económica de 250.000 pts, especificándose claramente en el traslado de resolución que dicha subvención debía emplearse únicamente en el estudio de materiales (incluyendo restauración, dibujo, analítica, etc), por lo que no se deberían llevar a cabo los trabajos de Topografía proyectados y presupuestados. Por tanto, durante 1997 únicamente pudimos abordar los trabajos relativos a los objetivos 2, 3 y 4, con las consiguientes limitaciones presupuestarias, dado que la subvención concedida sólo cubría el 46 % de la cantidad global correspondiente a la suma de las partidas relativas a los objetivos citados. En 1998 solicitamos de nuevo subvención económica para terminar los trabajos cuya conclusión no fue posible debido a imperativos económicos, subvención que fue denegada por resolución de 4/05/1998 de la Consejería de Cultura.

En cuanto al objetivo 4, se está llevando a cabo el análisis y estudio de las semillas recuperadas en distintas zonas del castro, fundamentalmente en el interior de la cabaña indígena datada mediante C<sup>14</sup>. Junto con los resultados de la Antracología, formarán parte de un capítulo dedicado a la arqueobotánica en la Memoria Final. A continuación, desarrollaremos brevemente los resultados obtenidos hasta la fecha en relación a los objetivos 2 y 3.

### 3.2. Análisis espacial

El análisis espacial comprende el tratamiento informático y la posterior interpretación de las plantas de las cuadrículas

de 4 x 4 m y de los correspondientes inventarios de materiales, que constituyen los Diarios de Excavación, obtenidos en el transcurso de los trabajos llevados a cabo en las campañas de 1979, 1980, 1981, 1983, 1984, 1985 y 1986.

Para ello, en una primera fase se digitalizarán dichas plantas mediante el uso de un escaner, para posteriormente realizar el tratamiento de las mismas utilizando programas habituales en este tipo de estudios, que permiten introducir las correcciones pertinentes, trazado de líneas, aplicación de tramas, rotulación, etc. De esta forma se obtendrá una plasmación gráfica del registro arqueológico proporcionado por la excavación, en cuadrículas de 4 x 4 m, en la que aparecerán representados los restos estructurales pétreos, las unidades estratigráficas, las diferentes superficies y sus características texturales y los objetos aparecidos en las cuadrículas que fueron convenientemente coordinados durante la excavación. Para facilitar la posterior interpretación, se utilizarán diferentes colores y grosores de líneas para resaltar los distintos elementos tanto muebles como estructurales, de tal forma que se puedan establecer correlaciones inductivas entre ellos.

En una segunda fase y ya con la representación espacial de las cuadrículas en formato digital, se procederá a su interpretación, realizándose una valoración por cuadrículas y por conjuntos de cuadrículas que corresponden a estructuras únicas o completas, para posteriormente efectuar una valoración de conjunto de todas las cuadrículas que se verá completada por las aportaciones del plano topográfico de detalle a escala 1:20. Todo esto permitirá realizar un análisis espacial de las diferentes áreas del poblado, pudiéndoles asignar a cada una de ellas una función, sobre una base objetiva.

La metodología seguida se ha basado en el estudio detallado de los Diarios de Excavación de las diferentes campañas abordadas: 1979, 1980, 1981, 1983, 1984 y 1985<sup>1</sup>. Estos diarios constan de dos elementos claramente diferenciados:

—Por un lado, el inventario de materiales aparecidos en cada una de las cuadrículas, incluyendo los datos de referencia del yacimiento, campaña, cuadrícula, niveles arqueológicos, número de referencia, descripción del material, coordenadas y observaciones.

—Por otro, la representación gráfica a escala 1:20 de la planta de las cuadrículas de excavación de 4 x 4 m, con las pertinentes explicaciones sobre las unidades arqueológicas exhumadas, restos arqueológicos recuperados, estratigrafía e incidencias.

En esta primera fase (1997), se ha procedido a la informatización de los inventarios de materiales de las campañas

1980, 1981, 1983, 1984 y 1985, creándose para ello una base de datos. También se ha comenzado la digitalización de las plantas de las diferentes cuadrículas de excavación utilizando para ello la aplicación de diseño gráfico CorelDRAW 7. Para ello se han seguido los pasos propuestos por García Blázquez (1997) para el dibujo arqueológico de piezas mediante el programa CorelDRAW 5, con las consiguientes adaptaciones para obtener los resultados deseados.

El resultado de la informatización de los inventarios de las campañas citadas se presentó a esa Consejería en forma de anexo. En cuando al tratamiento informático de las plantas de los diferentes cuadros de la excavación, iniciado durante 1997, se está llevando a cabo en la actualidad, experimentando con diferentes tipos y grosores de trazo, tramas, densidad de nodos, relaciones entre elementos, simbología, etc. Los gráficos que se obtengan y su interpretación permitirán la elaboración de un capítulo de la Memoria Final.

### 3.3. Restauración, dibujo y estudio de los objetos metálicos

Durante el desarrollo del proyecto en el periodo subvencionado (1997) se ha realizando la clasificación y el inventario de los materiales, así como un estudio pormenorizado del estado de conservación de cada uno de ellos y el tratamiento más adecuado para su limpieza, conservación y en algunos casos para su restauración. Del análisis realizado sobre los materiales férricos se puede afirmar que la mayoría de ellos, el 70%, constituyen piezas muy fragmentadas, muchas de ellas quebradizas e incrustadas de partículas arenosas y pétreas y el resto, muy duras parcialmente transformadas en limonita (óxido de hierro hidratado).

En la totalidad de los casos, cuando su estado de conservación así lo permite, los objetos han sido sometidos previamente a una limpieza manual y mecánica, utilizando instrumentos no abrasivos que no deterioraran aún más el objeto. Los criterios de tratamiento en función de los objetos y del diagnóstico de los mismos han sido tres:

1. Instrumentos no corroídos: en los pocos ejemplos en que esto ha sido posible, el 1%, hemos aplicado un tratamiento de protección a base de pintura de betún, mezclas de lanolina, vaselina, barniz, baño de parafina y, en algunos casos, recubrimiento con cera microcristalina.

2. Objetos ligeramente corroídos o con materiales incrustados: hemos empleado tratamientos abrasivos suaves (cepillado) y tratamientos de protección como el baño de parafina.

3. Instrumentos corroídos: hemos evaluado previamente el estado del núcleo, comprobando si éste es estable o inestable por el efecto de la corrosión activa.

En cuanto a los tratamientos realizados, en los casos que hemos comprobado que el núcleo es estable y su aspecto no

es satisfactorio, ya que presenta fuertes incrustaciones por la acción de la oxidación, porosa o compacta, empleamos productos que primero ablandan el óxido, como el aceite de parafina, vaselina, lanolina, deoxidina, etc. (algunos objetos aún están en este proceso) y posteriormente los hemos sometido a una limpieza y consolidación mediante productos abrasivos suaves como la lana de acero y tratamientos de protección (recubrimiento con cera microcristalina). Cuando el núcleo es estable y su aspecto no es satisfactorio, pero sólo presenta ligeras incrustaciones hemos realizado tratamientos mecánicos como el raspado-cepillado, aplicándole luego un tratamiento de protección a base de un baño de parafina o benzoato de sodio al 1% disuelto en glicerina, o del recubrimiento con cera microcristalina, según los casos. En los ejemplos estudiados que tenían el núcleo inestable y presentaban una corrosión generalizada, les aplicamos un tratamiento de reducción consistente en la aplicación de zinc y sosa cáustica, posteriormente los lavamos con agua destilada para la eliminación de los cloruros solubles y finalmente se les dio un tratamiento de protección (muchos objetos aún están en este proceso, por la conveniencia y necesidad del mismo).

Los materiales estudiados fueron obtenidos durante las campañas de excavaciones arqueológicas de los años 1983 y 1985, así como un apéndice fotográfico del año 1981. El inventario de los materiales férricos del yacimiento, recuperados en la campaña de 1983 se compone de 92 objetos y de 146 en la de 1985. Para su completa catalogación hemos elaborado una ficha que incluye los aspectos físicos de los elementos metálicos, su contexto arqueológico y las observaciones pertinentes acerca de sus características morfológicas y su posible utilidad, así como los tratamientos a los que han sido sometidos.

La mayor parte de las piezas arqueológicas metálicas de San Chuis estudiadas hasta el momento (figura 5) se corresponden con útiles vinculados con la carpintería y la construcción, como por ejemplo lo demuestra la gran cantidad, casi el 95%, de clavos (*clavis*) de variadas tipologías y dimensiones y escarpas (*uncinati clavis*); otros instrumentos son algún cuchillo (*cutelli*), objetos de adorno personal como un osculatorio y una hebilla anular en omega, tortas de fundición plano-convexas, así como fragmentos de escorias vidriadas. Hemos realizado el dibujo selectivo de las piezas más significativas con vistas y sección a escala 1:1 (figura 5). Finalmente, también se documentaron fotográficamente aquellos objetos más interesantes, desde el punto de vista científico, para la investigación de los elementos metálicos, así como el estado que presentaban antes de su limpieza, tratamiento o consolidación y el resultado final de cada uno de ellos.

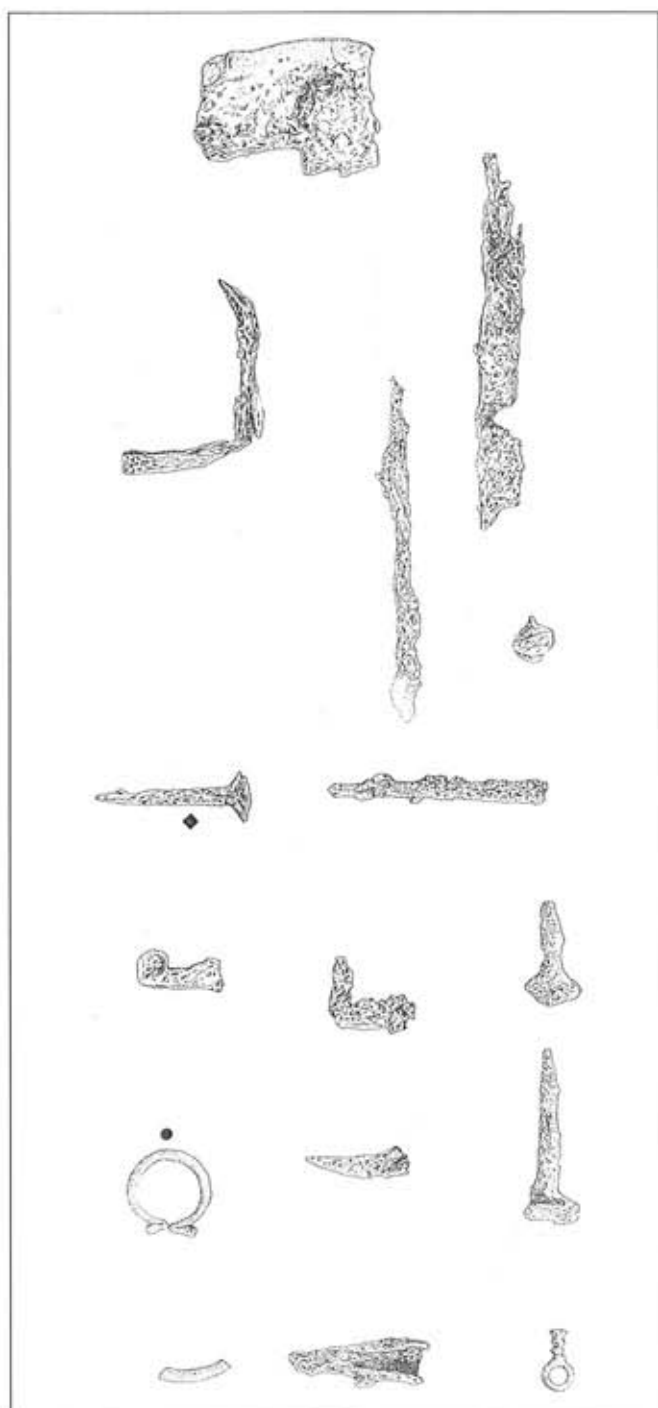


Figura 5.—Objetos metálicos del Castro de San Chuis.

Igualmente queremos reseñar que en la actualidad continuamos revisando los fondos museográficos del Museo Arqueológico de Oviedo, para la recuperación de los materiales dispersos, tanto en sus fondos, como en las Salas de Exposición del mismo. El objetivo es poder realizar definitivamente el inventario de los materiales férricos proporcionados por el yacimiento arqueológico de San Chuis.

La información que pueden proporcionar estos materiales metálicos (instrumentos de uso, objetos de adorno, escorias, minerales, etc.) se debe de interrelacionar, una vez elaborado el inventario y catalogación completa de los mismos, con las líneas de investigación que se están desarrollando en la actualidad, vinculadas con las revisiones radiocarbónicas de los castros asturianos, los análisis de las escorias férricas y sus aportaciones al conocimiento de la siderurgia prerromana asturiana, para poder así continuar avanzando en el conocimiento de la cultura material de los castros asturianos.

#### 3.4. Visitas al yacimiento

Durante el mes de septiembre de 1997 los directores del Proyecto realizaron una visita al yacimiento, con objeto de observar y comentar sobre el terreno algunos aspectos que suscitaban su interés y preocupación por el estado del recinto arqueológico. En esta visita se observó que el poblado continuaba invadido por vegetación, al igual que ocurría en septiembre de 1996, con desarrollo de especies de cierto porte en el interior de estructuras; así mismo se documentaron derrumbes de muros y actividad de furtivos y descontrolados en subsuelo y muros. Detalles de estos aspectos se documentaron fotográficamente.

Posteriormente, en los primeros días de enero de 1998 se realizó una nueva visita al yacimiento constatándose labores de desbroce y siega, trabajos acometidos por la Consejería de Cultura durante el mes de diciembre de 1997. A nuestro entender, consideramos que estas labores de desbroce fueron parciales, sesgadas e incompletas: parciales por que no afectaron a la totalidad del perímetro del castro; sesgadas puesto que no se desbrozaron zonas sacadas a la luz durante las excavaciones del Dr. Jordá Cerdá, mientras que sí lo fueron otras zonas del castro que permanecían hasta el momento vírgenes, sin que se hubieran llevado a cabo en ellas intervenciones arqueológicas con anterioridad; finalmente, incompletas, dado que no se retiraron los restos vegetales del interior del perímetro del castro, que permanecían acumulados en el borde de las zonas excavadas en nuestra última visita al castro realizada el 25/07/1998.

Además, se desconoce si se realizaron tratamientos herbicidas complementarios de los desbroces, indispensables para

la adecuada gestión de la vegetación del castro y para obtener una rentabilidad de la inversión económica realizada por el Principado de Asturias de los trabajos de desbroce realizados en diciembre de 1997. La visita realizada el 25/07/1998 permitió constatar la ausencia de tratamientos para el control integral de la vegetación, práctica que en la actualidad es habitual en los yacimientos que así lo exijan, como es el caso de San Chuis. Buenos ejemplos de los resultados de estos tratamientos se tienen en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Morerueta (Granja de Morerueta, Zamora) y en el poblado ibérico de Barchín del Hoyo (Cuenca), por no citar los que desde hace tiempo se realizan en yacimientos emblemáticos como Pompeya.

#### 4. PERSPECTIVAS

Actualmente, se han finalizado convenientemente los estudios geoarqueológicos, sedimentológicos y geológicos del yacimiento y su entorno, así como los análisis radiocarbónicos cuyos resultados se plasman en este trabajo, encontrándose en curso de finalización los estudios de los materiales cerámicos, líticos, metálicos, las esculturas, los elementos numismáticos, los restos faunísticos, antracológicos y carpológicos y la vegetación actual, por un amplio equipo de investigadores coordinado por los que suscriben.

Los objetivos planteados para llevar a cabo durante 1998 en el marco del Proyecto de Investigación, completaban los temas anteriores y correspondían a los ya iniciados en 1997 que no pudieron ser convenientemente finalizados por imperativos presupuestarios. La ausencia de subvención económica durante 1998 ha impedido llevar a cabo la consecución de esos objetivos al ritmo deseado. Del mismo modo, la realización de los levantamientos topográficos propuestos

en la solicitud de 1997 son imprescindibles para la adecuada interpretación del yacimiento y la posterior publicación de una memoria digna, objetivo último del proyecto *Investigaciones Arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Ultimos Trabajos y Memoria Final*.

Finalmente, hemos elaborado a petición del Excmo. Sr. Alcalde del Concejo de Allande, un *Programa de Desarrollo Integral del Castro de San Chuis (Allande, Asturias)*, documento en el que se contemplan de manera pormenorizada las fases de actuación en el citado yacimiento para garantizar su conservación y adecuada promoción. Dicho Programa fue aprobado por unanimidad por la Corporación Municipal de Allande en Pleno (enero 1997) y ha sido presentado por el Alcalde de Allande y por sus redactores a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Este programa (García Martínez y Jordá Pardo, 1997) tiene como objetivo la preservación del castro y su puesta en valor, teniendo en cuenta que junto al yacimiento arqueológico, de indudable interés, coincide la presencia de un entorno con valores patrimoniales históricos, paisajísticos, botánicos, zoológicos, geomorfológicos y geológicos. En esta línea, proponemos la creación de una infraestructura sencilla, con un programa que integre todas las actividades que puedan contribuir a la citada preservación y potenciación de los valores mencionados, que redundaría en el desarrollo económico, social y cultural del Concejo de Allande integrado física y culturalmente dentro de la cuenca hidrográfica, territorial e histórica del Narcea, por lo que hemos propuesto y presentado, desde hace años, un *Programa de Conservación y de Gestión Integral* para la recuperación de uno de los yacimientos más emblemáticos y de interés científico de la arqueología asturiana, que por sí mismo se configura como eje dinamizador y entidad autónoma del Patrimonio Histórico y Artístico de todos los asturianos.

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Investigaciones Arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos Trabajos y Memoria Final*, subvencionado en el año 1997 por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias para la realización de los estudios detallados en el epígrafe 3. Las dataciones radiocarbónicas fueron sufragadas por el Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992) del Instituto Tecnológico Geominero de España y por el Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona. Los autores desean expresar su agradecimiento al Dr. Francisco Ayala Carcedo, Director del Programa Básico de I + D en Geología Ambiental (1989-1992) del I.T.G.E., al Dr. J.S. Mestres del Laboratori de Datació per Radiocarboni de UBAR, y a los autores del artículo referenciado como Cuesta *et al.* (1996) por su amable cesión de texto y figuras. Igualmente desean expresar su agradecimiento a los vecinos de Allande y su ayuntamiento por el interés prestado en todo momento a nuestras investigaciones.

## NOTA

(1) En relación a los Diarios de Excavación de la Campaña de 1986, hemos de hacer constar que en aquella ocasión, el Dr. Jordá Cerdá se vio acompañado y ayudado en los trabajos de campo por el Dr. Elías Carrocera, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo, el cual se hizo cargo de la coordinación de los trabajos posteriores al de campo. El estudio de los materiales de dicha campaña se incluye en su Tesis Doctoral. Puestos en contacto epistolar con él, rogándole el envío de una copia de los citados Diarios, nos encontramos a la espera de su contestación.

## REFERENCIAS

- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, 7, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1990): La cultura castreña en Asturias. *Historia de Asturias*, I., Editorial La Nueva España, 121-136.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y JORDÁ PARDO, J. F. (1984): Aproximación al conocimiento del hábitat y del territorio castreños. *Arqueología Espacial*, 5, pp. 7-20.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y JORDÁ PARDO, J. F. (1986-87): Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano. *Zephyrus*, 39-40, pp. 215-239.
- CUESTA, F., JORDÁ PARDO, J. F., MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): Radiocarbono y cronología de los castros asturianos. *Zephyrus*, 49, pp. 225-270.
- GARCÍA BLÁZQUEZ, L. A. (1997): Sistema electrónico de dibujo arqueológico. Un nuevo método de representación gráfica. *Revista de Arqueología*, 200, pp. 6-11.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M., y JORDÁ PARDO, J. F. (1997): El castro de San Chuis (Pola de Allande): La recuperación de un enclave para la Historia Antigua de Asturias. *Memorias de Historia Antigua*, XVIII, pp. 319-338.
- GÓMEZ RAMOS, P. (1996): Análisis de Escorias Férricas: Nuevas Aportaciones al conocimiento de la siderurgia prerromana de España. *Trabajos de Prehistoria* 53, nº 2. U.A.M. Madrid, pp. 145-155.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1985): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 83. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1987): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 84-85. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1990): Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, 1. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Principado de Asturias, pp. 153-156.
- JORDÁ CERDÁ, F., MANZANO HERNÁNDEZ, M. P., JORDÁ PARDO, J. F., GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J., CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y BECARES PÉREZ, J. (1989): El castro asturiano de San Chuis. *Revista de Arqueología*, 95, pp. 38-48.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1990): El medio geológico y su explotación en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias). *Boletín Geológico y Minero*, 101-5, pp. 780-791.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1985): Aportaciones al estudio de la Cultura Castreña del Occidente asturiano: La cerámica del Castro de San Chuis. Tesis de Licenciatura. Universidad de Salamanca (Inédita).
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1986-87): Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande. *Zephyrus*, 39-40, pp. 397-410.
- MAYA, J. L., (1984): La cultura material de los castros asturianos. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MAYA, J. L. (1989): Los Castros en Asturias. Silverio Cañada. Gijón.
- SANTOS YANGUAS, N. (1991): La romanización de Asturias. Itsmo. Madrid.

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTROS DE LA RÍA DE VILLAVICIOSA. PRECISIONES CRONOLÓGICAS

Jorge Camino Mayor

Durante los años 1995 y 1996 prosiguieron los trabajos de excavación en castros de la ría de Villaviciosa. En el primero de ellos se concluyó el corte estratigráfico abierto en el lado suroeste del castro de Camoca, mientras en el segundo se efectuó un sondeo de planteamiento similar en El Campón de Olivar.

## EXCAVACIONES EN EL CASTILLO -CAMOCA-

En el número precedente de esta publicación se habían dejado los trabajos en este castro pendientes de la excavación de un par de capas subyacentes a la muralla y a una cabaña de planta oval.

Dentro de una mayor complejidad estratigráfica, se registraron dos nuevos niveles de habitación que han de sumarse al correspondiente a aquella cabaña.

El intermedio es monopolizado y definido por otra construcción de planta entre oval y elíptica con el eje longitudinal paralelo a la muralla. Su perímetro en el lado occidental está definido por una cimentación consistente en una zanja revestida de un falcado de cuñas verticales en la cara externa y horizontalizadas en la interna, en cuyo centro se intestaba la empalizada constitutiva de la pared. En el lado opuesto una gran zanja con menos aparato calzante indica el perímetro de la construcción. Las relaciones estratigráficas evidencian que la muralla, muy próxima a esta cabaña, fue levantada con posterioridad, si bien es incuestionable su funcionamiento simultáneo.

Por debajo, un nivel de relleno sellaba el primer piso de ocupación en esta zona. Restos de acumulaciones de bloques, diversas cimentaciones y niveles carbonosos pertene-

cientes por lo menos a dos construcciones testimonian esa primera etapa formada con anterioridad a la fabricación de la muralla. Debe señalarse que una de esas estructuras coincide casi exactamente en planta con la del segundo episodio de ocupación. La limitación del área excavada entorpece obviamente la recomposición de las trazas de las construcciones, alteradas además por las edificaciones subsiguientes.

La colección de materiales sigue presentando los mismos rasgos ya conocidos: cerámicas toscas de formas monótonas y sin apenas historial decorativo, entre las novedades sólo se registra un cacharro de pared interna bruñida y otro provisto de circulitos impresos que rodean en hilera la base del galbo.



Foto 1.-Camoca. Estratigrafía de las estructuras defensivas.



Foto 2.-Camoca. Tres fondos de cabaña superpuestos y línea de muralla.

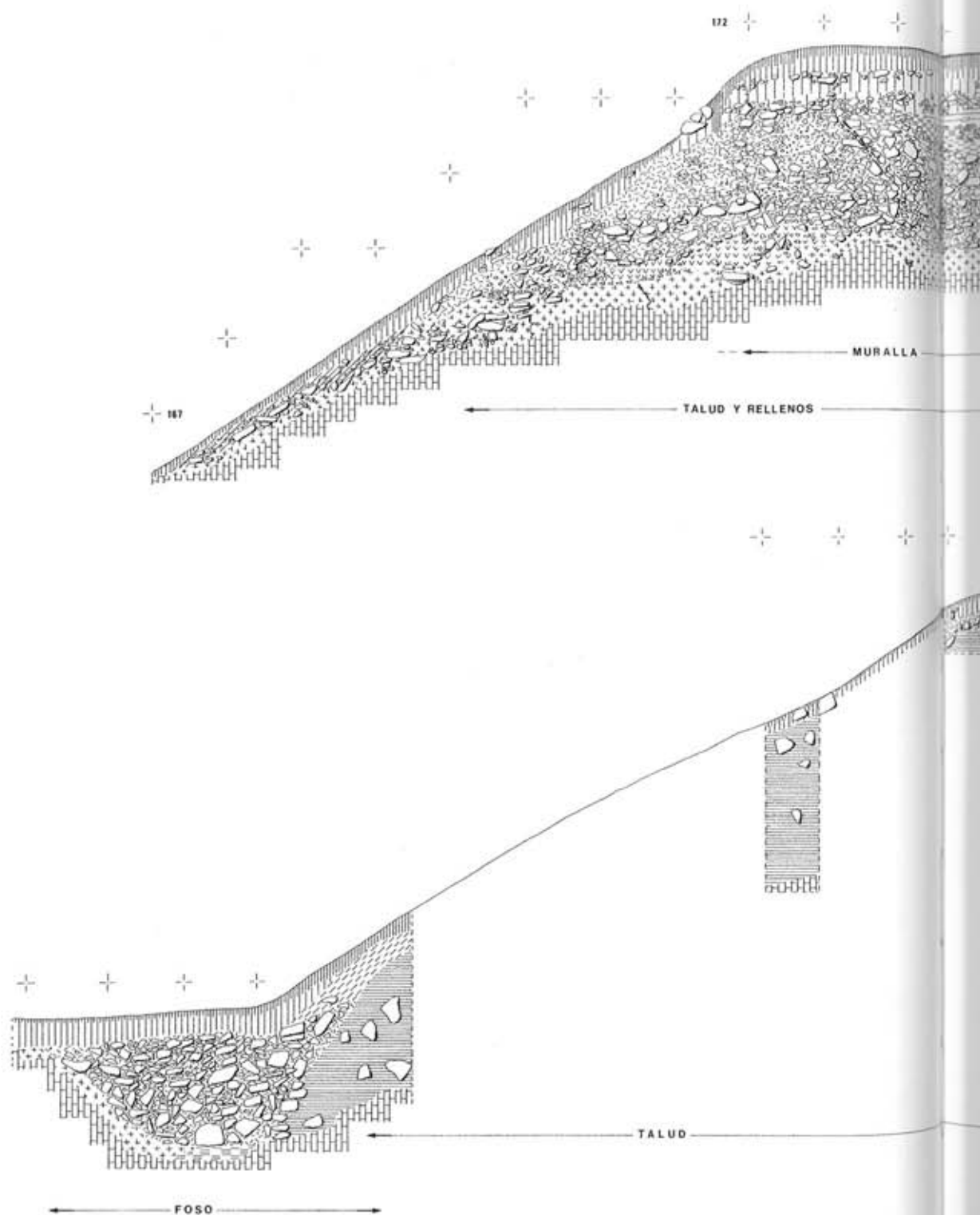
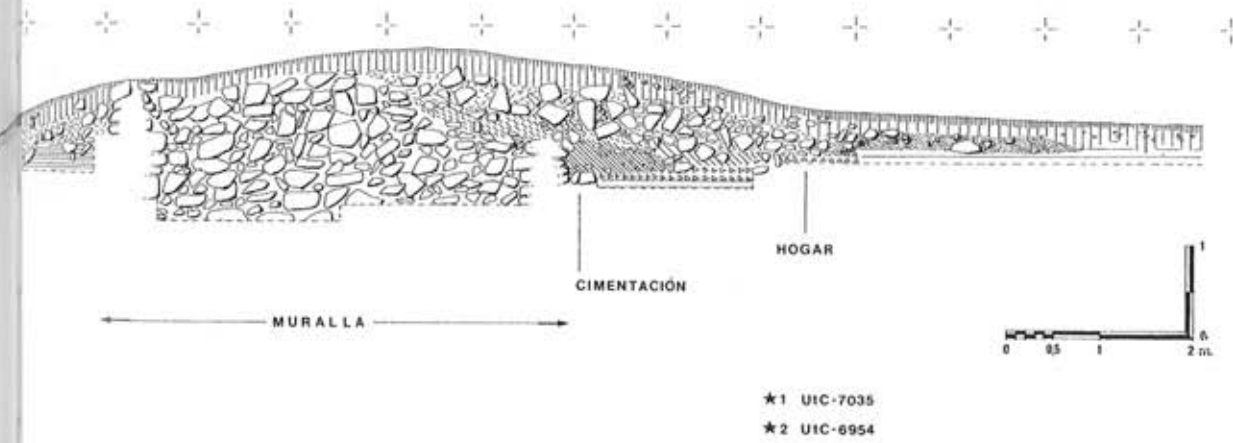
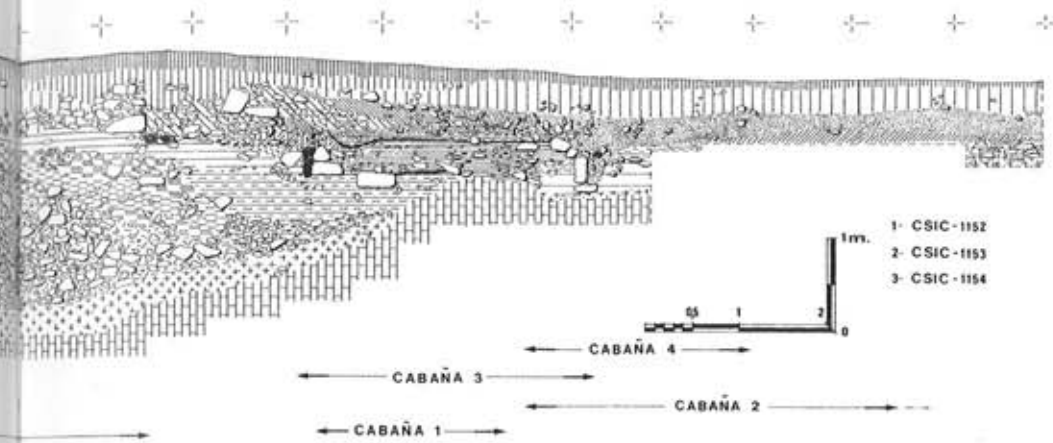


Fig. 2.—Perfiles estratigráficos de la primera edad del hierro correspondientes a los poblados de El Castillo (Camoca) y El Campón (Olivar) con trasposición de las muestras sometidas a datación.



En el *corpus* metálico se recuperaron un broche o colgante de tipo laciforme, como los aparecidos en La Majúa, con incisiones en *chevrons* y una anillita prolongada en una peana escaleriforme, ambas piezas de bronce. Ello además de fragmentos de dos moldes cerámicos, recortes de coladas, restos de vasijas-horno, goterones, escorias, etc. relacionadas con la actividad metalúrgica desarrollada en el poblado.

Del resto del repertorio pueden entresacarse varios huesos trabajados, el cuerpo inferior de un molino de vaivén, cantos con huellas de percusión y otros muchos objetos de calcinación.

#### EXCAVACIONES EN EL CAMPO –OLIVAR–

Se encuentra este yacimiento junto a la aldea de Olivar, en la margen derecha de la ría muy cerca ya de su bocana, sobre una mota a medio camino de la ladera que une la resaltada planicie de la rasa costera con el fondo de la depresión. Reconocido por J.M. González en 1969, pesa en él un absoluto silencio documental, a no ser la descripción contenida en la carta arqueológica del concejo (Martínez Villa y otros, 1989). A pesar de ello, sus rasgos estructurales son perfectamente deslindables sobre el terreno, reflejando su adaptación a uno de los tipos carismáticos en esta clase de poblados: un talud vigoroso deja en realce una meseta de forma oval, debiendo consignarse la existencia a su pie, en el lado occidental, de un hundimiento insinuador de un foso. En el alto destaca una ancha terraza que rodea el centro del recinto, estando en el lado occidental, a su vez, bordeada por un lomo de piedras. El asomo del roquedo en buena parte de la zona



Foto 3.—Camoca. Fondo de cabaña del primer nivel de ocupación. A la derecha se superpone la fundación de otra del segundo nivel.

nuclear y la laminación de la terraza en varios tramos revelan las limitaciones del registro arqueológico.

Por ello y con planteamientos similares a los adoptados en excavaciones anteriores, se trazó en el lado occidental, en apariencia el mejor conservado y poseedor de los más representativos elementos, una sección radial desde el confín de los afloramientos hasta la cubeta externa, comprendiendo, por tanto, la terraza del recinto, el dorso de piedras, el talud y el hipotético foso externo. En total una trinchera de treinta y cinco metros de recorrido por dos de anchura.

La parte más interna de la terraza apareció desprovista de cualquier vestigio arqueológico, y su piso de ocupación, una

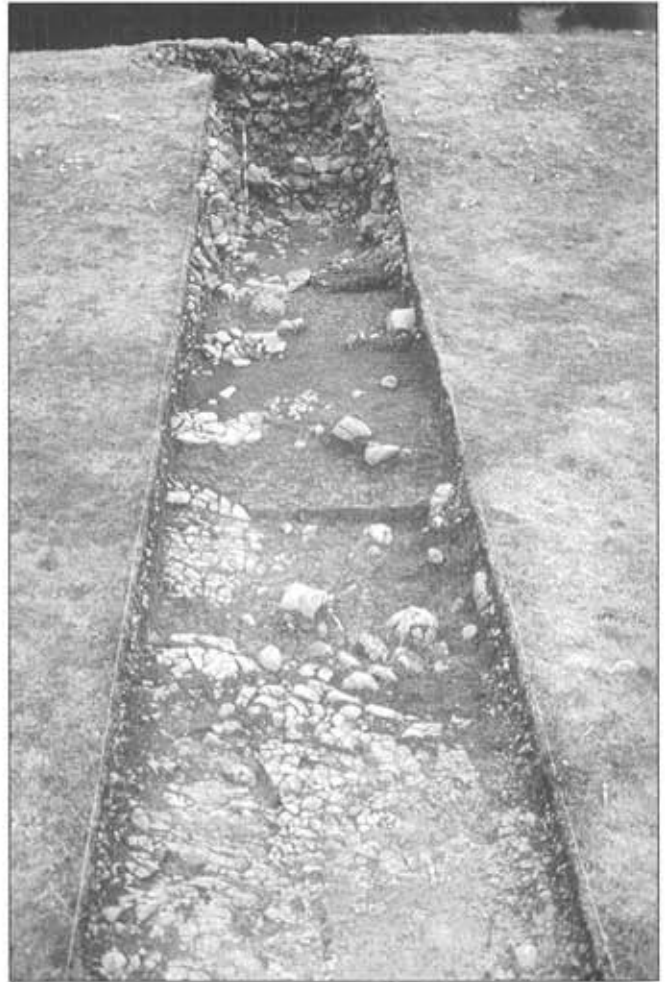


Foto 4.—Olivar. Excavación a lo largo de la terraza con el lomo de la muralla al fondo.

capa arcillosa muy plástica, presentaba la superficie ondulada, seguramente por la erosión. Hacia el frente de piedras se formó una lengua de tierra muy orgánica que incorpora restos de habitación.

La caída interna del parapeto pétreo estaba formada por un manto de piedras calcáreas de regular tamaño en caótico derrumbe, bajo el que se conserva otro nivel ceniciento con abundantes restos de malacofauna y un lecho cóncavo de tierra anaranjada. En el pavimento arcilloso una cubeta inferior a un metro de superficie, rubefactada y recubierta por madera carbonizada, señala la presencia de un hogar.

En la masa de piedras se diferenciaron unas cortas hiladas de bloques informes que habrían de componer el inestable lienzo interno de la muralla. Contigua a su base se desarrolla una solera de piedras con un trazado ligeramente curvo, tendiendo a separarse de aquél hacia el norte. La independencia de ambos muros vendría reforzada por la interposición de un alineamiento de calzos vinculados al más interno. Tras casi cinco metros de un amasijo de bloques que componen el relleno se encuentra el lienzo externo, de similares características al anterior.

A partir de aquí se desarrolla la pared del talud, debiendo consignarse su composición a base de una capa de arcilla masiva de más de dos metros de grosor con varios pisos alternos de bloques pétreos que actúan de compactación.

La depresión al pie del talud reveló la existencia de un foso de sección trapezoidal y pequeñas dimensiones –1,5 metros de profundidad respecto a la pared exterior y 2 metros de anchura en la base–. Su mayor particularidad estriba en que, frente a la conformación de la pared exterior en el rebaje de la roca, la interior se debe a los aportes que integran el talud.

La excavación fue, en definitiva, provechosa para definir la estructura defensiva del poblado, basada en un talud propiciado por rellenos –manera constructiva ya documentada en el castro de Camoca–, el foso precedente y la muralla coronante. El primero revela la antigüedad de la presencia de este elemento defensivo, aunque indudablemente sus reducidas dimensiones lo encuadran en una morfología primitiva. También de la muralla llama la atención su tosquedad, adoleciendo de falta de canteado de los mampuestos.

Por otra parte, el rodapié de piedras, el hogar y la capa de tierra rojiza –quizá debida al derrumbe de una pared–, a pesar de su inexpresividad motivada por la angostura de la sección excavada, bien pudieran anunciar la existencia de una cabaña, de las consabidas de material perecedero, que se emplazaría casi pegada a la muralla. No obstante, con la fragilidad de tales evidencias y a tenor de la inestabilidad constructiva del lienzo interno de la muralla, ha de quedar de momento en reserva la incorporación de una empalizada o encofrado de madera.

Al haber centrado la excavación en el conocimiento de las estructuras fortificativas, fue poco el espacio del recinto indagado, lo que unido a su reducido registro explica la inexpresividad del repertorio de materiales recuperado. Los tres centenares de fragmentos cerámicos corresponden a pastas de variada tonalidad –desde anaranjada hasta negruzca–, generalmente con abundantes desgrasantes blanquecinos –calcíticos–, aunque otras veces su ausencia coincide con una textura porosa. Las bocas algo abiertas, las panzas de tendencia globular y las bases planas revelan la sencillez de los tipos manufacturados.

También los objetos metálicos se encuentran mal representados, consistiendo en algunas piezas de bronce, entre las



Foto 5.–Olivar. Paramento interno de la muralla y basamento de una construcción.

que destaca un par de anillitas ensambladas. Falta por determinar si varias láminas férricas aparecidas entre el relleno de la muralla fueron fruto de labor metalúrgica o son meros restos de vetas naturales que, según pudimos apreciar, se insertan en ocasiones en las calizas. Alguna escoria acredita la práctica de cierto tipo de fundición.

Frente a la pequeña cuantía de semillas aparecidas —a todas luces un tipo de trigo—, los restos faunísticos son más abundantes, ya se trate de animales domésticos, ya de desechos de marisqueo en consonancia con la vecindad del estuario, estando todo ello pendiente de identificación.



Foto 6.—Olivar. Pequeño foso al pie del escarpe del talud.

## DATAACIONES

De las excavaciones en los dos yacimientos se extrajeron varias muestras de carbón vegetal para su datación radiactiva. Las de Camoca fueron procesadas en el Instituto Rocasolano del CSIC por el Dr. Fernán Alonso, en tanto las de El Campón, debido a su pequeño tamaño, se remitieron al acelerador de partículas de la Universidad de Utrecht.

Para Camoca los resultados fueron:

CSIC-1152, cabaña 4, 2475 $\pm$ 34 BP, cal BC 780 - 410  
 CSIC-1153, cenizales, 2538 $\pm$ 26 BP, cal BC 800 - 540  
 CSIC-1154, cabaña 3, 2449 $\pm$ 45 BP, cal BC 770 - 400

A tenor de la equivalencia estadística de las tres dataciones se han sometido al test de similaridad mediante la fórmula del chi cuadrado (Fernández, 1984) que arrojó 2499 $\pm$ 21 BP, cal BC 780 - 520. El problema, no obstante, se plantea con la ocupación inferior ya que la escasez de material orgánico requiere un tratamiento AMS inviable ante la ausencia de recursos. Parece pertinente, por tanto, que la datación CSIC-850, 2190 $\pm$ 50 BP, debe ser descartada para datar la ocupación del poblado, debiendo residir su anómala modernidad, hoy sobradamente desmentida por el repertorio arqueológico, en deficiencias de muestreo.

En el caso de Olivar:

UtC-7035, ocupación interior, 2461 $\pm$ 31 BP, cal BC 758 - 418  
 UtC-6954, relleno muralla, 2508 $\pm$ 40 BP, cal BC 777 - 530

## ESTUDIOS PALEOBOTÁNICOS

Una nutrida selección de restos orgánicos obtenidos en los poblados fue sometida a análisis de identificación con el fin de conocer los recursos subsistenciales utilizados y las condiciones ecológicas, en espera de que asimismo contribuyan a estudios más amplios sobre estos relevantes aspectos. A las determinaciones taxonómicas de restos faunísticos, se añadieron las paleobotánicas, que incluyeron los carpológicos y polínicos (realizados por P. Ramil-Rego) y los antracológicos (a cargo de P. Uzquiano). Se presenta únicamente un resumen de las conclusiones más destacadas. Conviene avanzar que la representación de paliniformes es muy baja, rara vez superior a los 100/cc, lo que dificulta la elaboración de un diagrama medioambiental.

Entre las especies arbóreas y arbustivas, ya sea en el depósito polínico o en los macrorrestos carbonizados, se reconoció en Camoca y Moriyón aliso, roble, castaño, pino silvestre —estos dos a lo largo de tres perfiles del segundo

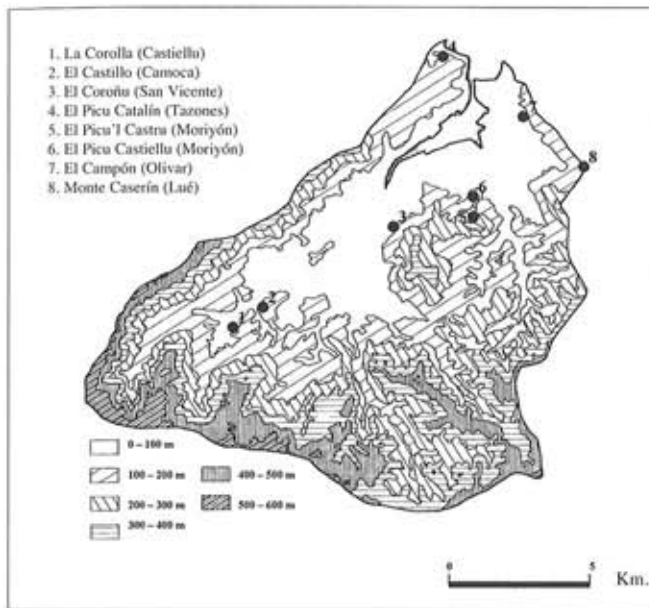


Fig. 1.- Mapa topográfico de la cuenca de la ría de Villaviciosa con indicación de los castros reconocidos.

poblado-, madroño, avellano, diferentes variedades de brezo y tojo. Sólo en Camoca se señala abedul, serbal y cerezo; mientras olmo, fresno y álamo aparecen exclusivamente en Moriyón. Son más abundantes ruderales, herbáceas y helechos. Sin duda, el piso forestal estaba dominado por *Quercus robur* (carbayo), o por lo menos su madera era la más utilizada en los poblados, pues suma casi la mitad de todas las muestras analizadas.

En cuanto a las especies cultivadas se detectó en Camoca abundante trigo —por algunas piezas florales caracterizado como escanda—, algo de avena y guisante, así como la recolección de bellota. Es interesante agregar la presencia de palinomorfos de *crucifera*, *vicia* y *linum* —en tiempos históricos el río Valdediós era denominado Linares—. En el castro de Olivar tan sólo se determinó por el momento la existencia de *Triticum*.

Moriyón reportó una gran abundancia de cereales —escanda, cebada, avena y mijo o panizo— complementados por leguminosas —habas y guisantes— y *cruciferae*, además de la recolección de bellotas, a las que se dedicó una estructura de almacenamiento. Destaca también la presencia de huesos de cerezas.

Del reparto de las precedentes especies alimentarias y de su compaginación con los vestigios faunísticos quizá puedan entresacarse algunas importantes conclusiones. Así, parece

que en los poblados de la primera Edad del Hierro los cereales están monopolizados por el trigo, y los restos de consumo cárnico apuntan a una ganadería abundante y variada. Por contra, en el interior de todas las cabañas de Moriyón el cereal es cuantioso y consta de una mezcla ternaria a base de trigo, cebada y avena, en tanto que escasean más los desechos faunísticos. En consecuencia esta documentación, inevitablemente fraccionaria, invita a considerar un fuerte impulso de la agricultura cerealística durante la segunda Edad del Hierro que, salvando las distancias, no deja de asemejarse a lo ocurrido en el área celtibérica.

#### ESTUDIOS PALEOMETALÚRGICOS

La relativa abundancia de objetos metálicos y de restos debidos a su producción en los castros de Camoca y Moriyón motivó una petición de documentación analítica al Dr. Salvador Rovira, que fue solícitamente atendida. Del informe que nos fue remitido, entresacamos aquellos aspectos más genéricos y que entendemos de mayor relieve.

En Camoca, a partir de un número reducido de análisis de piezas (vasijas-horno, goterones y escorias), la metalurgia parece monopolizada por producciones de bronce, predominantemente ternario con elevados porcentajes de estaño y plomo. Inclusive, la elevada composición en plomo de uno de los derrames de crisol hace pensar en la constante refundición de chatarra. Varios fragmentos de vasijas-horno, moldes cerámicos y rellenos metálicos de bebederos de moldes informan de los pasos de esta actividad artesanal. Junto a esos aspectos tecnológicos, el inventario de piezas —caso de la hoz con nervaduras de tipo Castropol, un broche tipo La Majúa, los remaches cónicos, brazaletes, anillo, etc.— anota la herencia, o si se quiere perduración cultural, del horizonte del Bronce Final atlántico.

En Moriyón parece que la producción de bronce se conseguía mediante reducción directa de minerales de cobre y estaño fundamentalmente, aunque algunas piezas tienen una composición ternaria debido a la incorporación de plomo cuya participación es, no obstante, sumamente desigual.

En cambio, la mayor parte de los elementos metalúrgicos remite a la obtención de hierro. La identificación de una pirita —mineral quizá no beneficiado en este momento a causa de la necesidad de tostación previa— sugiere el laboreo de vetas mineras mejor que de depósitos aluviales. Las escorias resultantes de la fundición alternan entre su bajo y alto contenido de mineral, irregularidad explicable por una reducción poco homogénea y en hornos sin piqueta de sangrado. Un pequeño número de fragmentos de paredes de horno dejan ver su composición con barro revestido en la cara interna con arena

cuarcítica, que actuaba como fundente y que en ocasiones aparece vidriada. Del tamaño de algunas escorias de forma plano-convexa constituidas en la solera del horno se desprende sus reducidas dimensiones, quizá de un diámetro no superior a los 40 centímetros. Todo parece indicar la presencia de pequeños hornos de cubeta, seguramente cerrados por una cúpula de barro, que, a juzgar por la zona de aparición de sus desechos, se encontraban durante la segunda fase de ocupación prioritariamente en la vertiente septentrional del poblado.

## CRONOLOGÍA

En el II Congreso de Arqueología Peninsular, celebrado en Zamora en septiembre de 1996, se presentó una comunicación sobre el marco cronológico de la cultura castreña en Asturias que debiera exculpar la incorporación de razonamientos que ya serían reiterativos en este artículo. Sin embargo, la tardanza en la publicación de ese trabajo, la edición de otros que refutan ciertos aspectos cronológicos de los castros de Villaviciosa y, en definitiva, la incorporación de las ilustrativas dataciones del castro de Olivar parecen causas suficientes para abordar de nuevo con cierto detenimiento el tema cronológico, máxime si se tiene presente que suele ser el que recaba aún más atención en los estudios regionales de este periodo.

Dejando a un lado otras cuestiones ahora colaterales, y tomando como base la cultura material, la secuencia estratigráfica y las dataciones radiactivas conocidas en el centro-oriente de la región, se proponía una estructuración de la Edad del Hierro regional en las siguientes etapas.

### *La inicial o primera Edad del Hierro*

Este periodo estaba ejemplificado por el castro de Camoca con varias capas de ocupación de cultura extraordinariamente uniforme. Las fechas C-14, comprendidas entre los siglos VIII-VI cal BC, permiten así un sustancial envejecimiento respecto a la asignación en torno al siglo V que previamente fundamentábamos con prudencia a partir de la estratigrafía relativa y una equívoca datación radiactiva (CSIC-850) achacable a las deficiencias del muestreo. Eran susceptibles de integración en esta fase el estrato VII de Campa Torres -a tenor de la datación UBAR-321 y de algunos de los materiales publicados-, y una incierta parte antigua de la primera fase de ocupación de Moriyón. Igualmente podría tener aquí cabida el enigmático poblado de La Corolla, aún insuficientemente caracterizado. A ese horizonte debe agregarse ahora con plena garantía el castro de Olivar, puesto que su datación es completamente parangonable a la de Camoca.

La identidad cultural de esta etapa es rastreable en la fachada atlántica septentrional de la península y en el traspas inmediato, con carismáticos ejemplos en Álava y Pontevedra, tal como destacamos en el número anterior. Su vinculación con el substrato local parece indudable, si bien mediatizado por la herencia, o quizá continuidad, del Bronce Final atlántico. Particular interés puede recabar la comunión de formas metálicas propias de la región con el territorio leonés, como ocurre con las hoces de botón tipo Castropol, los broches o laciformes y los brazaletes tipo La Majúa; recordando conexiones ya planteadas previamente a propósito de las hachas de apéndices laterales (De Blas, 1984-85).

Sorprende la compostura que adquieren algunos de los poblados de este periodo, sobremanera cuando no fueron perturbados por ocupaciones posteriores, como en especial es el caso de Camoca y Olivar, en un marcado paralelismo con el castro de Torroso (Peña Santos, 1992). El protagonismo de la producción metalúrgica, cuya circulación es achacada al impulso de las factorías fenicias (Ruiz Gálvez, 1987), estaría respaldado en el caso asturiano por los recursos cupríferos explotados ya de antaño (De Blas y Fernández Manzano, 1992).

En este contexto que pone de relieve las relaciones comerciales y de prestigio ligadas a diversos productos, pero cuya prevalencia parece detentada por la actividad metalúrgica, resulta tentador vincular esta emergencia de los poblados asturianos de la primera Edad del Hierro, indudablemente conectados a ese intercambio y producción de metales, con el modelo de "economías mundiales" formulado por Wallerstein y aplicado a Europa Central durante este mismo periodo y bajo unas relaciones coloniales/comerciales, o, mejor, políticas y económicas previsiblemente equiparables en cierto grado (Frankenstein, 1997).

### *La transición entre la primera y segunda Edad del Hierro*

Se propugna esta fase a partir de la crisis que afecta al régimen del poblamiento castreño conocido de la primera Edad del Hierro: el abandono del castro de Camoca es acompañado por el de Olivar, y en Campa Torres se alude a un hiato que parece coincidir en ese momento de tránsito (Maya y Cuesta, 1995), aunque la entidad de este aspecto deberá ser examinada con atención en el estudio de la cronología del poblado. En general se aprecia una carencia o debilidad de formaciones estratigráficas. No obstante, ya que resulta dificultoso por ahora precisar los márgenes de esta etapa, debe entenderse ante todo el carácter conceptual de la misma. Con todo, parece que pudiera tener su inicio en algún momento del siglo VI a.C. prolongándose hasta el siglo IV. A pesar de las sombras que emanan de este acontecimiento, del que es necesario conocer por ejemplo su escala local o regional, es

indudable que anuncia una sugerente correspondencia cronológica y procesual con lo acontecido en vastos ámbitos geográficos continentales y del Mediterráneo, lo cual parece querer ratificar su adscripción en mayor o menor medida al régimen derivado de aquel modelo de "economía mundial".

#### La reciente o segunda Edad del Hierro

La mejor representación de esta etapa en varios castros excavados favorece una interpretación mucho más solvente, aunque obviamente subyacen ajustes de detalle. Por mi parte he defendido el paralelismo cronológico y cultural de los castros de Caravia, Moriyón y la franja correspondiente de Campa Torres. En el horizonte se atisba una primera división de esta etapa en dos fases, las cuales pueden estar apoyadas en sendas ocupaciones en los castros de Caravia y Moriyón con reflejo en la evolución de la cultura material y percepción de influencias foráneas, pero es indispensable establecer el correlato exacto entre esas cuestiones que pudieran asimismo manifestarse en la Campa.

Un problema de mayor alcance ha sido motivado por la discordancia en la datación de las murallas de módulos de Campa Torres y Moriyón, debido a que la del castro gijonés fue encuadrada en el intervalo cronológico de la primera Edad del Hierro, en tanto la otra encaja en la segunda. No viene al caso entrar en las causas y explicación de la controversia surgida, las cuales he desarrollado en un trabajo de futura aparición. En cambio, estimo de mayor apremio corregir erróneos juicios realizados sobre la secuencia cronológica del castro de Moriyón, provocados con la intención de subsanar las diferencias desde la perspectiva de los investigadores de la Campa (Cuesta, Jordá, Maya y Mestres, 1997). Esto no sería necesario si se hubiesen editado las actas del II Congreso Peninsular de Arqueología, donde se valoraron las dataciones de ese poblado, que hasta entonces sólo se publicaron en forma de ficha sinóptica compiladora de los datos entrecruzados con el laboratorio (Camino, 1995: 125).

Del conjunto de muestras analizadas, varias tienen inequívoca conexión con el momento inicial de la segunda fase del poblado:

-CSIC-875, 2320 $\pm$ 45 BP, cal BC 410-240, Proviene de la unidad estratigráfica 54, la primera fase de ocupación subyacente a la muralla, y por lo tanto arroja, bajo una forma contextual, un *terminus post quem* para la misma.

-CSIC-874, 2200 $\pm$ 50 BP, cal BC 390-100. Se extrajo de la unidad estratigráfica 46, una capa de nivelación que se adosa a la base del lienzo interno de la muralla y sirve de apoyo a una caminería enlosada. Es interpretable en una relación *simul quem* con la muralla y, en todo caso, indica un *terminus ante quem*.

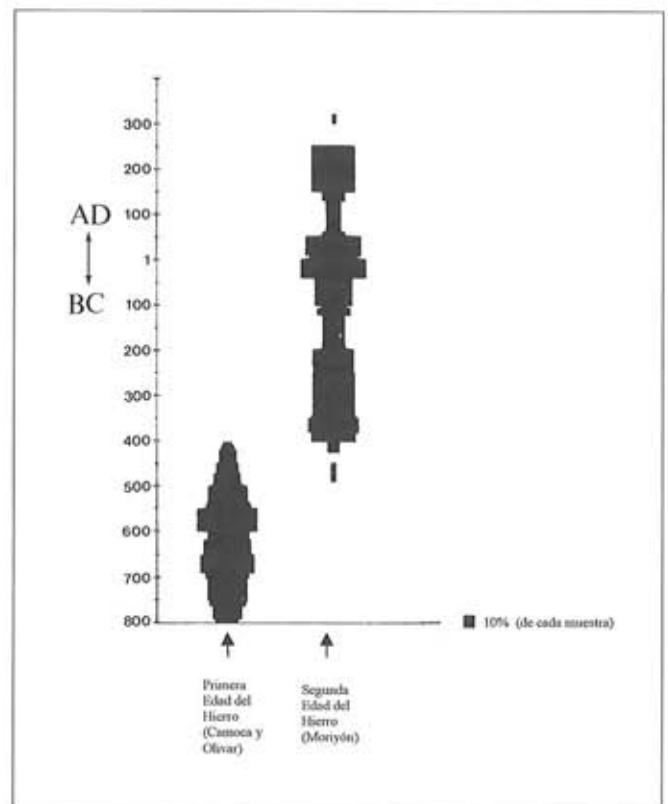


Fig. 3.- Distribución de las dataciones de los castros de Villaviciosa calibradas a 2 sigmas según probabilidades por clases decenales. Se ha excluido CSIC-850, cuya discordancia con la secuencia cultural es debida a defectos de muestreo.

Las columnas expresan palmariamente la ruptura entre los poblados de la primera y segunda edad del hierro, con un brusco estrangulamiento en el siglo V a.C. Por otra parte, se refleja el colapso del poblado de Moriyón con posterioridad al cambio de Era y una parcial actividad posterior.

-CSIC-873, 2280 $\pm$ 50 BP, cal BC 400-190. Se obtuvo de la unidad 33, el nivel de derrumbe del lienzo interno de la muralla, en la misma columna estratigráfica que las anteriores con el fin de obtener una secuencia cronológica completa en esa zona del poblado. Es evidente que la misma, incluso más antigua que la asociada a la construcción de la muralla, rompe la coherencia con la anterior y debe de tener alguna explicación arqueológica, puesto que no es fruto de una deficiencia de muestreo ni de asignación estratigráfica. A juzgar por la extensión de lo publicado, parece haber provocado el quebradero de cabeza de diversos investigadores (Cuesta, Jordá, Maya y Mestres, 1997). Resulta desconcertante tanta torpeza teórica que no alcanza a comprender que unos restos

de carbón vegetal situados en la maraña del derrumbe de una muralla puedan ofrecer una fecha más antigua que la que data la fundación. Con independencia de alguna otra posible explicación que no se contempla aquí por su prolijidad, ¿acaso no será probable que se trate de un material incorporado al relleno de la muralla y cuyo proceso de derrumbe comportó algo muy similar a las célebres inversiones estratigráficas? Con esta valoración de su localización deposicional, en principio cabe esperar una conexión de *terminus simul quem* con la edificación de la muralla, aunque su mayor vejez parcial que las anteriores no debe descartar que se trate de desechos de la primera fase de ocupación y signifique curiosamente un *terminus post quem* para la muralla.

-CSIC-876, 2100 $\pm$ 60, cal BC 210 - cal AD 30. Procede del maderamen de la desplomada pared oriental de la cabaña nº 2, erigida sobre el mismo nivel que el módulo 2 de la muralla. Teóricamente corresponde a una posición ligeramente posterior a la muralla y supone otro *terminus ante quem*.

Aunque la datación CSIC-874 soporta la mayor fidelidad con la fundación de la muralla, se ha intentado limitar su largo intervalo cronológico mediante la combinación con CSIC-873 y CSIC-876 en un test de similaridad estadística (Fernández Martínez, 1984). Podrá alegarse que CSIC-876 puede rejuvener el resultado por su mayor potencial moderno respecto a la muralla. Esta circunstancia, si no está agravada por una remodelación del maderamen estructural de la cabaña, siempre posible pero no verificada, se neutralizaría con el componente envejecedor de CSIC-873, ya que pudiera tratarse también de un elemento viejo vertido en la muralla y no sincrónico con ella, explicándose así la mayor antigüedad que CSIC-874.

El balance de esta operación fue 2203 $\pm$ 30 BP, cal BC 380-180.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que el estrato previo a la muralla, la U.E. 54, aportó una datación cuya máxima vejez apenas desborda el 400 a.C. y que debe de dotársele de una franja cronológica a lo largo del siglo IV, corroborada por la presencia de cerámicas propias de la segunda Edad del Hierro, lógicamente en detrimento de la construcción de la muralla en el tramo alto de su intervalo, no parece descabellado que se defienda la construcción de la muralla de Moriyón en el siglo III a.C.

Existe, por último, otra datación que pretendía fechar el nivel de la primera fase de ocupación, CSIC-849, 1900 $\pm$ 60 BP, cal AD 1-250, claramente contradictoria con toda la secuencia ocupacional del poblado. Como ya se explicó en el citado Congreso, pudiera muy bien obedecer a una infiltración contaminante motivada por las sacas de piedra que afectaron a la muralla y su relleno, tal como se muestra en un perfil simplificado que ya fue publicado (Camino, 1996: fig.

1A). No vale la pena insistir en esta datación dado su contraste con la evolución del yacimiento, a no ser para entrar en pormenores de la estratificación que ahora en nada vienen al caso.

En suma, es de esperar que estos comentarios valgan para explicar la datación de la segunda fase del poblado de Moriyón durante la segunda Edad del Hierro, siendo su surgimiento muy probablemente en el siglo III a.C. Esta es, por tanto, la cronología propuesta para la erección de la muralla de módulos, inequívocamente distante de la sostenida para la de Campa Torres -UBAR-321, 2460 $\pm$ 50 BP, cal BC 764-409-, resultando esta última, por contra, absolutamente pareja a las de Camoca y Olivar en un ámbito pleno de la primera Edad del Hierro, pero cuyas murallas responden a modelos estructurales y formales diferentes.

Recientemente ha visto la luz un conjunto de dataciones relativas al castro de Llagú, poblado provisto también de murallas de módulos, de las cuales se desprende la existencia de una fase antigua asignable a la Edad del Hierro. Frente a un sólido grupo de siete dataciones cuyo intervalo abarca los siglos IV y III a.C., otras dos -UBAR-493 2380 $\pm$ 48, 558-369 cal BC al 78,24%, y UBAR-495 2380 $\pm$ 50, 593-581 (sic), seguramente 593-381- cal BC al 75,95%- cuya calibración a dos sigmas se dispara hacia los siglos VI-V a.C., "marcarían preferentemente el inicio del poblado en el siglo V cal a.C. o, como muy tarde, a comienzos del siglo IV" (Maya y Mestres, 1998: 10), en un curioso acercamiento a la muralla de Campa Torres.

No obstante, si se repara en la armonía del lote de siete dataciones convergentes en los siglos IV-III a.C., en que además el intervalo de aquellas dos más viejas incluye el comienzo del siglo IV a.C., y, finalmente, en que una de éstas proviene del espacio externo a la muralla, consiguientemente fuera del recinto de ocupación, resultará que, irónicamente, la construcción del tramo antiguo de la muralla de módulos de Llagú insinúa una contundente coincidencia cronológica con la de Moriyón y no con la de Campa Torres.

Por otra parte, ya hemos tenido ocasión de abogar por la similitud poliarcética de las murallas de módulos asturianas con las denominadas de cajones que se localizan en el levante y mediodía peninsular (Camino, 1998), y se consideran innovaciones recibidas desde los establecimientos coloniales (Moret, 1991 y 1996). No me detendré en este tema en espera de hacerlo pronto con mayor profusión, excepto para avanzar que, apesar del todavía débil conocimiento de esta técnica constructiva, se ha detectado en varias ciudades del valle del Ebro en una aparente progresión hacia el interior desde la desembocadura de ese río (Asensio, 1995), quizás a partir del 350 a.C. en que se datan las del Castellet de Banyoles (Gracia, Munilla y Pallarés, 1991).

## BIBLIOGRAFÍA

ASENSIO ESTEBAN, J. A., 1995, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón. Caesaraugusta*, 70.

BLAS CORTINA, M. A. de, 1984-85, "El molde del castro leonés de Gusendos de los Oteros y las hachas de apéndices laterales curvos peninsulares". *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, págs. 277-296.

BLAS CORTINA, M. A. de, y FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1992, "Asturias y Cantabria en el primer milenio a.C." *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, págs. 399-416.

CAMINO, J., 1995, "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro". *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1991-1994*. Págs. 117-126.

CAMINO, J., 1996, El honor del paisaje. Arqueología y medio rural en Asturias.

CAMINO, J., 1998, "Excavaciones en castros de la ría de Villaviciosa". *Estudios del poblamiento prerromano de la ría de Villaviciosa. Cuadernos Cubera*, 9. Págs. 43-86.

CUESTA, F., JORDÁ, J., MAYA, J. L. y MESTRES, J., 1996, "Radiocarbono y cronología de los castros asturianos". *Zephyrus*, 49. Págs. 225-270.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., 1984, "La combinación estadística de las fechas de carbono-14". *Trabajos de Prehistoria*, 41. Págs. 349-359.

FRANKENSTEIN, S., 1997, *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en sur de la Península Ibérica y en el suroeste de Alemania*.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VALLES, J. M., 1973, "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados" *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII, págs. 143-152.

GRACIA, F., MUNILLA, G. y PALLARES, R., 1991, "Estructuración del poblamiento y sistemas defensivos en el área de la desembocadura del Ebro. Dos casos de estudio: La Moleta del Remei (Alcanar) y el Castellet de Banyoles (Tivissa)". *Fortificacions. La problemàtica de l'iberic Ple: (segles IV-III a.C.)*. Págs. 67-77.

MARTÍNEZ VILLA, A. y otros, 1989, Carta Arqueológica del Concejo de Villaviciosa, ficha n.º 66, Consejería de Cultura, inédito.

MAYA, J. L. y CUESTA, F., 1995, "Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1994)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Págs. 105-116.

MAYA, J. L. y MESTRES, 1998, "Dataciones prerromanas del Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)" *Revista de Arqueología* n.º 195, págs. 6-11.

MORET, P., 1991, "Facteurs indigènes et exogènes dans l'évolution de l'architecture défensive ibérique". *Fortificacions. La problemàtica de l'iberic ple: (segles IV-III a.C.)*. Págs. 265-271.

MORET, P., 1996, *Les Fortifications Ibériques. De la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 56.

PEÑA SANTOS, A. de la, 1992, *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990. Arqueoloxía/Memorias*, 11.

RUIZ-GALVEZ, M., 1987, "Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 44, págs. 251-264.



# EXCAVACIONES EN SANTA MARÍA DE LUGO DE LLANERA (ASTURIAS)

Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz

## INTRODUCCIÓN

Como continuación de los trabajos desarrollados hasta 1989, durante las campañas entre 1991 y 1995 prosiguieron las tareas de excavación en la finca de La Castañera (Lugo de Llanera) donde, como es sabido, se encuentran soterrados los restos de la antigua iglesia medieval de Santa María y su necrópolis.

De acuerdo con los planteamientos topográficos y con la metodología empleada durante las campañas anteriores, en el Sector A se trazaron cuatro nuevas cuadrículas al reiniciar las actuaciones en 1991 (A-11, A-18, A-19 y A-20) y se finalizó la excavación de A-9. En el Sector B se continuaron los trabajos en B-3 que por motivos ajenos a la dirección de los trabajos, no se pudo finalizar. Durante la intervención de 1992, se prosiguió la excavación de los cortes A-18, A-19 y A-20 y se desmontaron parte de los testigos Norte y Este para obtener una información completa del área excavada. En 1993 se avanzó hacia el Sur de la misma zona abriendo una nueva cuadrícula, la A-21. Durante la campaña de diciembre de 1995, que se prolongó hasta enero de 1996, se finalizó la excavación de los cortes A-21 y A-22 y se excavaron detenidamente todas las tumbas de la parte de la necrópolis medieval que habían quedado en reserva durante las intervenciones precedentes.

## SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

### I. Secuencia histórico-arqueológica

La secuencia estratigráfica obtenida en los cortes excavados se ha detallado ampliamente en la Memoria Científica entregada ya en la Consejería de Cultura y de próxima publicación<sup>1</sup>. Por este motivo hemos seleccionado exclusivamente los aspectos correspondientes a la interpretación histórica derivada de la dinámica estratigráfica en la que se han unificado todos los resultados de las campañas desarrolladas en este yacimiento. Se han establecido seis fases de ocupación desde época romana hasta la edad moderna.

#### FASE I

La ocupación más antigua identificada en el espacio analizado corresponde al período romano altoimperial. La secuencia estratigráfica permite diferenciar acciones pertenecientes a dos momentos:

**\*Fase Ia:** Está representada por los estratos XI (A-9, A-19, A-22), XII(A-22), XIII(A-22) y XIV(A-9, A-19 y A-22). Su consistencia estructural no posibilita su interpretación

funcional. A lo sumo, podríamos apuntar que se trata de indicios posiblemente relacionados con una fase constructiva (estratos XII y XIV) o bien con una simple frecuentación del lugar. Los escasos materiales arqueológicos, recuperados únicamente en A-22, permitirían datar esta fase en la segunda mitad del siglo I d.C., según se deduce del hallazgo de un fragmento de T.S.G. de forma 29 de cronología Nerón-Vespasiano y de los fragmentos de cerámica de paredes finas de forma Mayet XXXIV.

**\*Fase Ib:** Está representada por el estrato X, identificado en A-7, A-9, A-18, A-19, A-20, A-21 y A-22. Se trata de una etapa definida por la existencia de un conjunto de construcciones adscribibles al período romano. Se han documentado 13 estructuras murarias que podrían definir seis estancias o ambientes. El lamentable estado de conservación de los restos constructivos, reducidos siempre a cimientos o a una única hilada del alzado (muro 3), impide establecer certeras conclusiones acerca de la funcionalidad, dimensiones y relación entre todas ellas.

El conjunto descrito en el capítulo de las estructuras, podría corresponder a dos proyectos constructivos diferentes. El primero estaría integrado por los ambientes A, B, C, D, E y F. Pese a su mal estado de conservación, es posible establecer una relación entre ellos. Así se deduce de la anchura homogénea de los muros y de su orientación. No obstante, resulta imposible establecer hipótesis sobre la funcionalidad del conjunto descrito.

Por su parte, la estancia G, con una orientación diferente a la del grupo anterior, podría indicar que forma parte de un proyecto distinto. Los muros que componen este ambiente son de menor grosor y cimentan a cota superior a la de los del primer conjunto. Este hecho podría suponer que nos hallamos ante una construcción realizada en un momento distinto, o bien que se trata de estructuras murarias con diferente función.

Carecemos de datos absolutos para establecer el margen temporal de funcionamiento de las estructuras correspondientes a esta fase. No obstante, podemos manejar la fecha *post quem* proporcionada por los materiales arqueológicos asociados a los estratos integrados en la fase inmediatamente anterior (segunda mitad del siglo I d.C.), así como la indicación temporal de los materiales romanos exhumados en el estrato de colmatación de las construcciones. En este sentido, mayoritariamente el material romano del estrato IX está compuesto por T.S.H. de cronología situable entre el último tercio del siglo I y el II d.C. Más aún, los materiales romanos aparecidos en estratos más modernos (estrato VI), indicarían que la ocupación de este espacio no debió prolongarse durante la época tardorromana. En efecto la escasez de

materiales de esta cronología dentro de los conjuntos proporcionados por el yacimiento nos induce a pensar que se trata de intrusiones esporádicas llegadas a esta zona con el acarreo de material empleado para sellar el cementerio medieval.

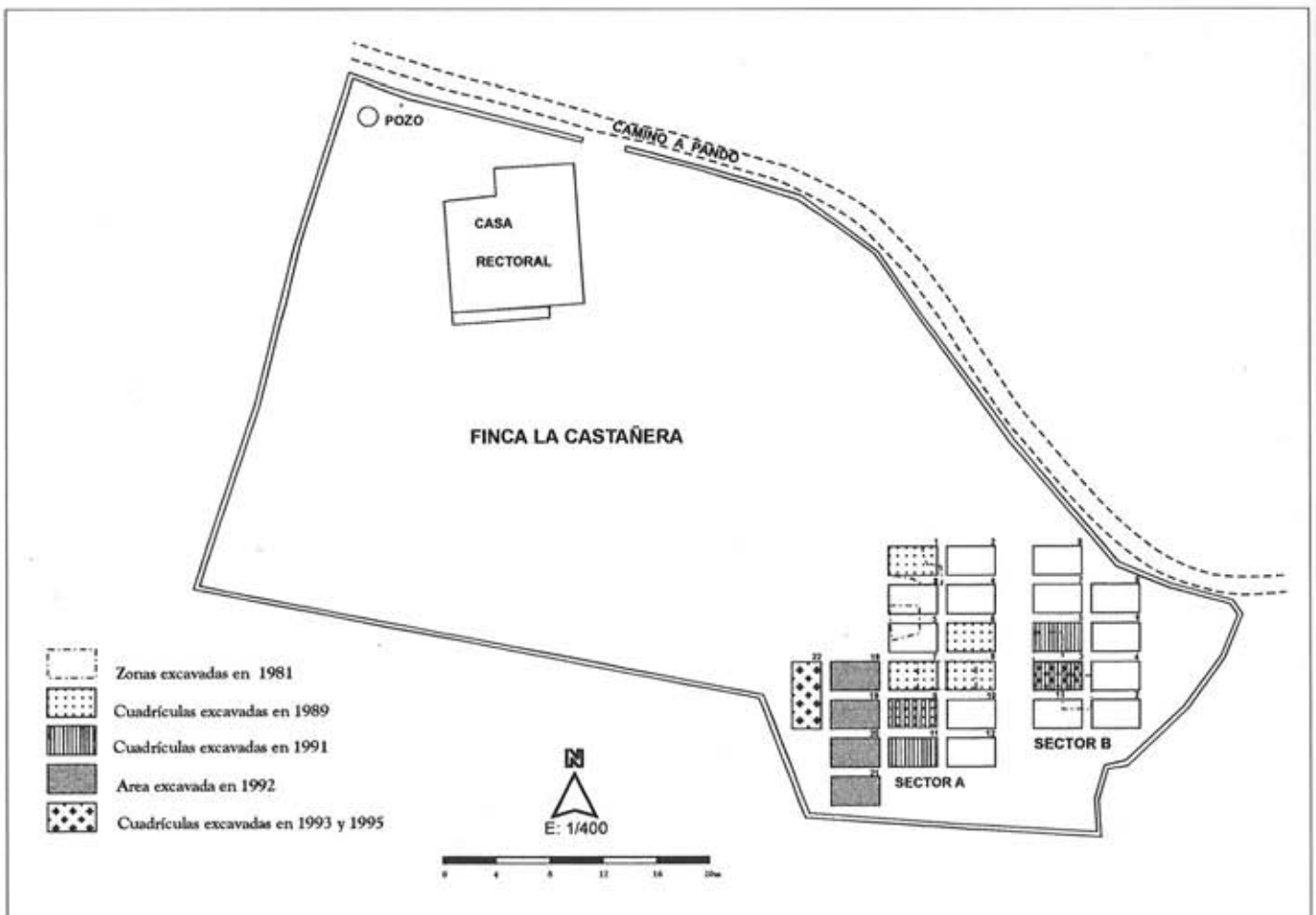
### FASE II

Se corresponde con el estrato IX detectado en A-18, A-19 y A-22. La interpretación de la secuencia establece con claridad que nos hallamos ante la fase de completa amortización de las estructuras romanas antes descritas, puesto que este estrato cubre sus ruinas en forma de una fina deposición de arcilla de color ocre. Su grosor aumenta en las zonas donde no se documentan restos estructurales romanos. Desde el

punto de vista de la dinámica histórica, se aprecia un hiato de ocupación entre fines del siglo II d.C. y fines del V-inicios del VI d.C. Los materiales asociados a esta fase corresponden a época altoimperial y tardoantigua (grupo 10 de cerámica común romana<sup>2</sup>, con alguna intrusión medieval, hecho que se explica por las alteraciones producidas por la construcción de las tumbas de la necrópolis altomedieval, que, en la mayoría de los casos, cimentan en esta capa. Serán, por tanto, los materiales tardoantiguos (s.VI) los que aporten datos para establecer la datación aproximada de esta fase.

### FASE III

Se corresponde con el estrato VIII detectado en A-18, A-19 y A-22. Se trata de un pavimento de piedras pequeñas



Yacimiento Romano-Medieval de Sta. María de Lugo de Llanera (Asturias). Situación topográfica.

mezcladas con material latericio que se sitúa sobre el estrato IX de la Fase II anteriormente descrito. En las zonas donde se conserva se halla horadado por los enterramientos del estrato de la necrópolis (estrato VII). Por lo que respecta a su cronología, carecemos de datos materiales que permitan establecer su fecha de realización y uso. Tampoco es posible indicar su funcionalidad, puesto que en el espacio excavado no aparece asociado a construcción alguna y está localizado a una cota inferior al uso de la necrópolis, razón por la cuál hemos desestimado la posibilidad de que se tratara de una "pavimentación" relacionada con el cementerio. No obstante, se podría aventurar su relación con la construcción de la iglesia en los primeros años del siglo X d.C., quizás a modo de zona de tránsito. Su uso, en todo caso, creemos que pudo resultar algo efímero, dado que el carácter funerario de este espacio debió ser bastante inmediato a la fecha de consagración de la iglesia.

#### FASE IV

Se corresponde con el estrato VII detectado en A-1, A-7, A-8, A-9, A-18, A-19, A-20, A-21, A-22 y zona sur de B-3. Se trata del nivel perteneciente a una necrópolis altomedieval emplazada en el atrio de la iglesia de Santa María de Lugo.

Desde el punto de vista cronológico, esta fase abarca desde principios del s.X hasta finales del s.XII, cuando parece que se amortiza todo el espacio funerario. Esta cronología está basada en los resultados de los análisis de C14 realizados en tres inhumaciones, el título de fundación de la iglesia de Sta. María de Lugo y en el material numismático aparecido en la base del nivel VI.

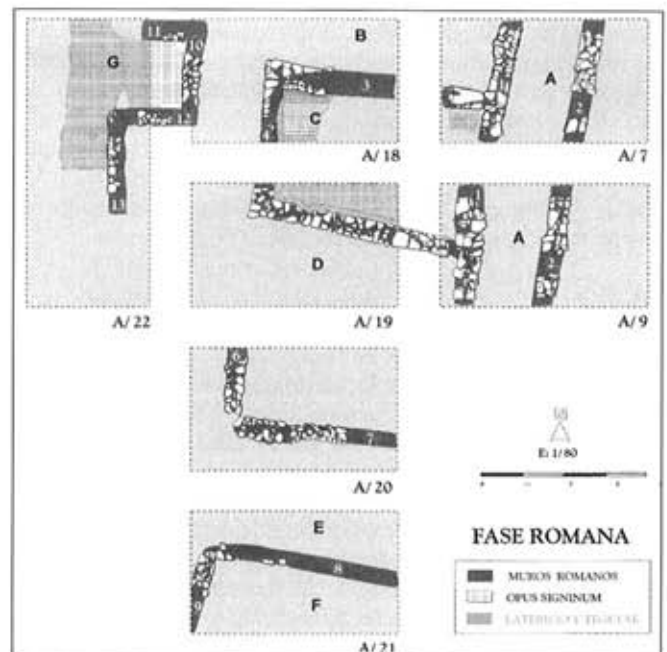
Se han excavado un total de 55 tumbas. Todas ellas responden a un mismo tipo de estructura. Se trata de tumbas de planta oval y rectangular, con una delimitación perimetral de lajas de caliza, a menudo con fragmentos de latericio amortizado, y cubierta compuesta también por lajas de caliza. La orientación dominante de los enterramientos es O-E, salvo las tumbas 23, 24 y 27 que presentan dirección NO-SE y la tumba 81 con orientación NE-SO.

Asociadas al espacio funerario se identificaron cuatro estructuras relacionadas con el fuego. Su conexión estratigráfica con la necrópolis no ofrece dudas y debe destacarse la aparente ordenación espacial que muestran las tumbas.

Su constitución estructural es semejante en los casos documentados, como también lo es su forma aproximadamente cuadrada y sus dimensiones cercanas al metro cuadrado en los casos en que se han excavado en su integridad. Están compuestas por una base de tierra rubefactada, en algún caso también con *tegulae* fragmentadas y piedras calizas, sobre la que se deposita un nivel de cenizas de grosor

variable. La estructura exhumada en A-20 conservaba restos de una delimitación pétreo en el lado este. Sobre la función que pudieron desempeñar estos elementos, resulta conveniente anotar algunas observaciones derivadas de su excavación. En primer lugar, su constitución física claramente relacionada, como se ha indicado ya, con la realización de fuego sobre ellas. También nos parece interesante destacar la asociación con estas estructuras del único material cerámico adscrito estratigráficamente a esta fase. Se trata de ollas con decoración de estrías finas, realizadas a torno lento y de cocción reductora o reductora irregular. Todas ellas conservan indicios de haber sido expuestas al fuego.

La secuencia de funcionamiento de la necrópolis cuenta con una fecha *post quem* que coincidiría con momentos cercanos a la fundación de la iglesia en el año 905 (Cid *et alii*, 1991, 67). Los datos arqueológicos son mucho más parcos. Como ya se ha indicado, el único material cerámico perteneciente al estrato es el recuperado en la excavación de las estructuras relacionadas con el fuego, puesto que las tumbas carecen de elementos de ajuar y, en origen, los enterramientos no fueron rellenados con tierra. Por esta razón, debemos pensar que los materiales ligados a su excavación proceden, en el caso de las tumbas cerradas, de filtraciones del pequeño montículo de tierra que selló su cubierta. En los numero-



Fase Romana.

En los casos en los que no se documentó cubrición alguna es evidente que se trata de rellenos pertenecientes a estratos posteriores. Tampoco ha resultado posible establecer con claridad las relaciones estratigráficas entre las diferentes unidades de enterramiento, a fin de dilucidar fases en la expansión del área cementerial, salvo en casos muy concretos. Así, hemos constatado que la tumba 80 (A-18) es anterior a las tumbas contiguas ya que aparece sellada por una de las estructuras relacionadas con el fuego que mantiene relación espacial con aquellas.

En un momento indeterminado del período de vigencia del cementerio hemos registrado una construcción de la que sólo se ha constatado el ángulo SE formado por los muros 14 y 15. La parcialidad de sus restos y la falta de perspectiva espacial hacia el N y O nos impide conocer su función y el tipo de estructura de la que formaría parte. Sin embargo, está claro que no supone indicio alguno de cambio en el uso funerario, dado que su cimiento sella la tumba 77 y que su fábrica ha sido a su vez rota por las tumbas 79 y 88. Por esta razón, podría pensarse que estos muros no formarían parte de ninguna construcción cubierta sino de una cerca de delimitación posiblemente relacionada con el atrio de la iglesia.

Para situar el momento final de uso funerario de este espacio podría manejarse la fecha *ante quem* proporcionada por una moneda de Alfonso IX asociada a la base del estrato VI. El abandono del cementerio está acreditado por el hallazgo frecuente de tumbas desprovistas de cubierta y con las estructuras perimetrales semiderruidas. El único material cerámico perteneciente a este estrato plantea problemas de precisión cronológica a causa del amplio margen temporal que se le adjudica en la bibliografía al uso. La identidad que muestra respecto al conjunto cerámico asociado al estrato VI podría indicar que esos materiales corresponden al último momento de uso de la necrópolis.

#### FASE V

Está representada por el estrato VI identificado en A-1, A-7, A-9, A-18, A-19, A-20, A-21 y A-22. Se corresponde con la fase de amortización de la necrópolis. La fecha *post quem* que marca el cambio de funcionalidad de este espacio, según hemos anotado más arriba, deriva del hallazgo de la moneda de Alfonso IX en la base de este estrato en A-18, por lo que podría situarse a fines del s.XII o primeros años del s.XIII. La homogeneidad de la composición de este estrato, caracterizado por la abundante presencia de piedras, restos aislados de argamasa, profusión de huesos humanos y animales sin conexión y alto grado de fragmentación y rodamiento de la cerámica, nos induce a pensar que se trata de un sellado intencionado del área con un relleno. El abandono del cementerio situado en el atrio de la iglesia y su posterior

sellado pudo coincidir con la realización de enterramientos en el interior del edificio, práctica que se hizo común a partir del siglo XII, si bien durante este siglo y los dos siguientes el atrio seguirá siendo un lugar funerario utilizado (Bango, 1992, 107).

#### FASE VI

Está representada por los estratos V y IV de A-18, III y II en A-20 y A-21 y I de A-1, A-7, A-9, A-11, A-18, A-19, A-29, A-21 y A-22. Se trata de estratos de tipología diferenciada, aunque correspondientes a la misma etapa histórica. El estrato V, que horada el VI, está compuesto por cuatro fosas



Vista general de la excavación en el Sector A Cuadrículas A-18, A-19, A-20 y A-21.

sin estructura que contenían varias inhumaciones, mientras que el IV estaba constituido por una deposición secundaria realizada en la cota superficial del estrato VI. El hecho de que estos usos funerarios sólo se hayan documentado en A-18, parece indicar que se trata de acciones puntuales. La cronología de ambos estratos es imposible de determinar a causa de la inexistencia de materiales arqueológicos o numismáticos asociados.

Por su parte, los estratos III y II (A-20 y A-21) corresponden a sendos rellenos de una gran fase que vacía el estrato VI. Su composición es rica en desechos constructivos (piedra, restos de argamasa, pequeños fragmentos de latericio y de cerámica muy rodados). Se han recuperado monedas de los siglos XVII y XIX.

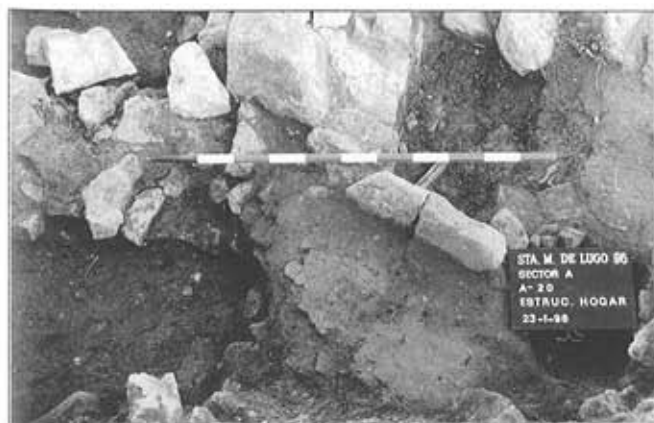
Finalmente, el estrato I identificado en toda la zona excavada ha proporcionado diverso numerario que abarca un prolongado margen temporal entre los siglos XIV y XIX.

La cerámica moderna presente en los estratos que componen esta fase está integrada fundamentalmente por fragmentos de cuencos y fuentes vidriadas del alfar de Faro, cuya actividad se sitúa en el siglo XIX.

## II. Estructuras

### 1. Fase Romana

En total se han documentado 13 estructura murarias y dos pavimentos de época romana, que podrían definir seis estancias o ambientes. El lamentable estado de conservación de estos restos constructivos, reducidos, en el caso de los muros, a simples cimientos o a una única hilada de alzado (muro 3), no posibilita establecer certeras conclusiones acerca de la funcionalidad, dimensiones y relación de conjunto



Detalle de la estructura-hogar n.º 3.

entre todas ellas. No obstante, y con la debida cautela, proponemos un ensayo de interpretación:

- **Ambiente A:** definido por los muros 1 y 2. Se trata de un espacio rectangular, estrecho y alargado. Con seguridad su anchura fue de 1,40 m y conserva 8 m de longitud. El hecho de que los muros conserven tan sólo la cimentación, explica que no se identificara pavimentación alguna de este espacio ni accesos a las estancias contiguas por el oeste. Como hipótesis planteamos que este ambiente funcionara a modo de pasillo o *ambulatorium*.
- **Ambiente B:** definido por los muros 1 y 2. Se trataría de otra posible estancia de la que se ha documentado sólo su parte sureste. Tampoco en este caso se han atestiguado pavimentación ni accesos.
- **Ambiente C:** definido por los muros 1, 3, 4 y 5. Se trata de una estancia de forma rectangular de 2,80 m de anchura y 4,60 m de longitud. Se documentó un pavimento de terrazo-*signinum*, en algunas zonas muy deteriorado, sin que se hayan documentado los accesos.
- **Ambiente D:** definido por los muros 1, 5, 6 y 7. Se trata de una posible estancia de forma cuadrangular, de la que solamente se ha constado la esquina sudoeste y su frente norte. Sus dimensiones originales serían 4,80 m de anchura y 4,60 m de longitud. No se identificó pavimentación alguna de este espacio ni accesos.
- **Ambiente E:** definido por los muros 7 y 8 y quizá por la prolongación de los muros 6, 9 y 1. Se trata de una posible estancia de forma rectangular, de la que únicamente se conserva su frente norte y parte de su frente sur. Sus dimensiones originales serían 2,80 m de anchura y 4,60 m de longitud. Tampoco se identificó ni pavimentación ni accesos.
- **Ambiente F:** definido por los muros 8 y 9, y quizá por la prolongación del muro 1. Solo se ha exhumado su frente norte y el ángulo noroeste, sin que queden rastros del pavimento, o los accesos.
- **Ambiente G:** definido por los muros 10, 11, 12, y 13. Se trata de parte de una estancia de forma indeterminada, dotada en el flanco oriental de un pequeño espacio cuadrangular de 1,70 m de lado. En todo el área conservada se ha documentado un pavimento de terrazo-*signinum* muy deteriorado. En la zona sur, este solado muestra indicios del arranque de un posible escalón.

El conjunto anteriormente descrito podría corresponder a dos proyectos constructivos diferentes. El primero estaría integrado por los ambientes A, B, C, D, E y F. Pese a su mal

estado de conservación, es posible establecer una relación entre ellos. Así se deduce de la anchura homogénea de los muros y de su orientación. No obstante, resulta imposible establecer hipótesis sobre la funcionalidad del conjunto descrito.

Por su parte, la estancia **G**, con una orientación diferente a la del grupo anterior, podría indicar que forma parte de un proyecto distinto. Los muros que componen este ambiente son de menor grosor y cimentan a cota superior a la de los del primer grupo. Este hecho podría suponer que nos hallamos ante una construcción realizada en un momento distinto, o bien que se trata de estructuras murarias con diferente función.

## 2. Fase Medieval

A este momento corresponden todas las estructuras encuadradas dentro del estrato VII y que conforman la necrópolis medieval asentada sobre las estructuras romanas. Presentamos a continuación una síntesis de los resultados de esta necrópolis<sup>3</sup>.

La necrópolis medieval adjunta a la vieja Iglesia de Sta. María, responde a una tipología bastante común en los cementerios altomedievales, es decir enterramientos en lajas siguiendo un modelo ampliamente definido en toda la Península, como se aprecia en las publicaciones incluidas en los Congresos de Arqueología Medieval Peninsular, o en monografías y series regionales (De La Casa, 1992; Bohigas Roldán, 1986).

El conjunto funerario de Llanera se presenta muy deteriorado debido a su completa amortización, a partir de época plenomedieval. Este hecho se ha constatado por la ausencia mayoritaria de la cubierta de las tumbas (diecisiete tumbas con cobertera frente a treinta y ocho sin ella) y por la pérdida de la estructura inferior total (T.66 y 74) o parcialmente (T.23, 28, 52, 93, etc.). La ausencia de la cubierta ha provocado que las estructuras funerarias se rellenen con tierra, piedras, huesos y otros elementos procedentes del estrato VI, afectando, en algunos casos, a los restos funerarios de algunas tumbas, como lo demuestra el hecho de que algunos esqueletos aparecieron movidos o no estaban completos y no se ha podido interpretar si la mezcla o ausencia de esos huesos es de época o fue ocasionada por la amortización posterior.

Se han estudiado de forma pormenorizada las 55 tumbas descubiertas en esta necrópolis cuyas características tipológicas, antropológicas y rituales se exponen seguidamente.

### 2.1. Tipología de las tumbas y observaciones sobre las deposiciones de los individuos

El espacio funerario analizado se compone de 55 tumbas que presentan las siguientes características:

- **Estructura inferior o lecho**, donde se deposita el cadáver, construido fundamentalmente con lajas de piedra caliza sin ningún tipo de trabazón, que se hincan directamente sobre el terreno o sobre los restos de construcciones romanas (estrato X) también documentadas en el área. En algunos casos, se reutiliza material latericio (T.22, 25, 29, 51, 57, 68, 75, 85 y 93). Cada tumba presenta planta oval o rectangular, de sección cóncava y paredes rectas. La profundidad interna de esta parte oscila entre los 18 y los 30 cm, a excepción de la T.78 que tiene una profundidad de 40 cm.
- **Cubierta** formada por losas calizas de 4 a 6 cm de grosor y tamaño medio de 70x50 cm. La T.6 es el único



Tumba 57 en proceso de excavación.

ejemplo en el que se usó una pieza de latericio fragmentado, posiblemente un bipedal. En la T.77 se reutilizó en la cubierta una lápida anepígrafa posiblemente romana. No se han hallado indicios de señalización exterior salvo la tierra que debió recubrir cada enterramiento como se acredita en la T.29.

- En cuanto a la **disposición** de las inhumaciones, todos los individuos están colocados en posición de decúbito supino. El cráneo, en la mayoría de los casos, está mirando hacia el este, a excepción de los de las tumbas 53, 57, 76, 81, 86, 88 y 92, que están girados. La posición más común de los brazos y manos es a lo largo del cuerpo. No obstante, existen algunos casos en los que las manos reposan sobre la pelvis del esqueleto (T.22 y 75), o sobre el abdomen. El único caso en el que los brazos aparecen cruzados sobre el abdomen es el de la T.76. En la T.88 el brazo derecho se presenta cruzado sobre el pecho y la mano izquierda se sitúa sobre el abdomen; en la T.81, la pierna izquierda está flexionada hacia la derecha. Por último, en la T.93, aparecen las manos sobre el vientre del difunto. Se trata de inhumaciones individuales a excepción de la tumba 57 en donde se enterraron dos jóvenes (una mujer y un hombre) y la tumba 77 en la cual se documentó una mujer con su hijo recién nacido o a punto de nacer.
- En función de su **tipología**, dentro de las tumbas de lajas se reconocen varias modalidades (Zamora, 1979 y Riu y Bolós, 1982), dos de las cuales aparecen en este yacimiento. El tipo III (con orejeras) está presente en veintiséis casos y el IIIA (sin orejeras) solamente en nueve tumbas. No obstante, el hecho de que la necrópolis esté completamente amortizada ha impedido identificar la tipología de una veintena de casos.

Se admite comúnmente una cierta relación entre tipologías y cronología. En concreto, los tipos recogidos en Llanera, se adscriben a necrópolis fechadas entre los siglos VIII y XIII, con mayor presencia en cementerios de los siglos X, XI y XII. En nuestro caso, parece que se ratifica una cronología semejante a través de los datos que se han obtenido por medio de los análisis de C14, a los que cabe agregar la información contenida en las fuentes documentales acerca de la fundación de la iglesia y la proporcionada por el material numismático aparecido en la base del estrato VI. A ello nos referiremos más adelante.

El modelo de necrópolis de lajas, es muy frecuente en toda la Edad Media hispana, como ya indicamos anteriormente. Los ejemplos asturianos también son numerosos como se ha constatado en la necrópolis de la ermita de Santa Cruz de Cangas de Onis, Corne-

llana, S. Vicente de Serrapio (Martínez Villa, 1992, 156-157) y en Santianes de Pravia (Fernández Conde *et alii*, 1991, 16).

Tanto en el yacimiento de Santa Cruz, como en el Santianes, el tipo III aparece asociado a una segunda fase cronológica con fechas que se adscriben a los siglos XI, XII y XIII en el primer caso (Martínez Villa, 1992, 157) y a partir del siglo X en el segundo (Fernández Conde *et alii*, 1991, 28). En Cornellana las tumbas con orejeras se encuentran en un contexto que se puede encuadrar, según sus investigadores, entre los siglos XII y XIII y en S. Vicente de Serrapio, en el s.XII (Martínez Villa, 1992, 152).

- En cuanto al fenómeno de **reutilización** de tumbas dentro, presumiblemente, del período cronológico en el que funcionó la necrópolis, únicamente se observa en las tumbas 57 y 58, en donde se practicaron reiteradas inhumaciones. Al no haberse realizado pruebas de ADN, no se ha podido concluir cual fue la causa de esas reutilizaciones; si se trata de difuntos de la misma familia o simplemente de inhumaciones sin ningún tipo de parentesco. En el caso de la tumba 57, se han exhumado al menos, restos de nueve individuos que utilizaron la misma estructura funeraria y en la tumba 58 se documentaron indicios claros de haber sido usada por otros cinco.
- Las sepulturas no presentan ningún tipo de **ajuar**. El material aparecido dentro de los enterramientos (fragmentos cerámicos y algún metal) pertenece al estrato VI, que debió de ir depositándose en las tumbas de forma aleatoria al perder éstas la cubierta. Las que conservan la cobertera, el material y la tierra se pudieron introducir por las ranuras que quedaban entre las losas ya que las cubiertas no cerraban herméticamente.
- En cuanto a la **orientación**, las sepulturas lucenses presentan una disposición oeste-este, a excepción de las tumbas 18, 21, 23, 24, 27 y 92 que están orientadas noroeste-sureste y la tumba 81 situada sudoeste-noreste.
- Por lo que respecta a la **urbanización** interna del cementerio, la ubicación de las tumbas debió de haber tenido algún tipo de organización espacial que, teniendo en cuenta el pequeño espacio excavado del total de la necrópolis, no se aprecia con claridad. No obstante, conviene anotar, que ninguna tumba aparece cortada por otra, de forma que el espacio funerario de cada individuo se respeta durante tiempo. Otro hecho observado, de sumo interés, es la existencia de ciertas agrupaciones en torno a unas estructuras relacionadas con el fuego. Estos conjuntos serían:

- En la zona de A-18, formado por las tumbas 88, 83, 56, 57, 58, 59, 74, 66, 60 y la estructura-hogar 1. Agrupación mayoritariamente femenina.
- En la zona A-19, formado por las tumbas 22, 28, 29, 93, 68, 72, 27, 23, 24, 25 y la estructura-hogar 2. Agrupación mayoritariamente masculina.
- En la zona de A-20, las tumbas 78 y 52 se concentrarían en torno a una tercera estructura-hogar (nº 3), que se adentra hacia el perfil este.
- En la zona A-21, las tumbas 81, 82 y 86 formarían parte de otra asociación en torno a la estructura-hogar 4.

Estos conjuntos en torno a estas estructuras relacionadas con el fuego, en el estado actual de la investigación, no se puede detectar si se trata de grupos con lazos familiares, gremiales o simplemente deposiciones ubicadas al azar.

Otro dato interesante lo constituye la tendencia manifiesta, en la zona sureste, a enterrar individuos que presentan marcas de uso en los dientes (cuadrículas A-20 y A-21). Este fenómeno podría ser casual o, quizá relacionable con alguna agrupación familiar-gremial.

## 2.2. Antropología

En este apartado queremos aportar ciertas observaciones inferidas del análisis antropológico global del conjunto<sup>4</sup>.

Desde el punto de vista del sexo, las cuarenta y tres inhumaciones principales<sup>5</sup> se reparten de la siguiente forma:

- Dieciséis mujeres, de las cuales cinco son seniles, ocho adultas y tres pertenecen al grupo de juveniles.
- Veinte hombres, repartidos en cuatro seniles, seis maduros y diez juveniles.
- Un adulto indeterminado.
- Un juvenil indeterminado
- Cuatro infantiles.
- Un feto.

Una cuestión importante a destacar es la elevada estatura de los individuos, sobre todo las mujeres (entre 155 y 165 cm) con respecto a las medidas calculadas para otras poblaciones peninsulares. En cuanto a las patologías registradas, la más repetida son las caries. Otras patologías interesantes son un caso de espina bífida (T.10) y otro de pie equinovaro (T.60). También se han documentado fracturas de Colles fundamentalmente en el grupo femenino y nódulos de Schomrl, así como signos degenerativos en la columna vertebral y en las articulaciones.

Por último, se han detectado presencia de marcas de uso en los dientes (T.22, 51, 53, 54, 58, 64, 84, 85 y 86) relacionadas con algún tipo de trabajo en el que se utilizaban los dientes (sujeción de cuerdas, trabajo del cuero o algo similar). A excepción de tres casos (T.52, 54 y 85), este fenómeno se da en el grupo femenino.

## III. Consideraciones de carácter general

La interpretación cronoestratigráfica realizada nos permite evidenciar algunos rasgos del devenir histórico de este yacimiento, si bien es cierto que al tratarse de una excavación espacialmente muy reducida, no podemos extrapolar datos ni obtener conclusiones generales capaces de servir como orientación para el resto del concejo o del sector central asturiano a la hora de estudiar el fenómeno romanizador en Asturias.

La presencia romana en torno a la vieja Iglesia de Santa María, acontece a partir de época julio-claudia avanzada pero esta fase histórica no se corresponde con ningún tipo de estructuras, al menos en el espacio excavado hasta la fecha. Por esta razón, preferimos hablar de "frecuentación" de la zona (Fase Ia) más que de implantación propiamente dicha puesto que ésta, a tenor de los datos derivados del estudio de los materiales asociados a determinadas estructuras, no tiene lugar hasta la segunda mitad del siglo I d.C. (Fase Ib).

En efecto, las construcciones adscribibles a este período (Fase Ib) deben situarse en época flavia, entre finales del siglo I d.C. e inicios del siglo II d.C. Son muros de traza angular que forman estancias sucesivas (B, C, D, E, y F) en relación con un *ambrulacum* o pasillo (A). De acuerdo con los exigüos vestigios de un muro de idénticas características encontrado en A-6 y con los restos de otro embutido en el perfil sur de A-9 y casi perdido por la conformación en este lugar de un gran osario, pensamos que el *ambrulacum*, de dirección noreste-suroeste, pudo servir como eje de una estructura constructiva axial. Existe, además, otro ambiente, la estancia G, también solada con terrazo-*signinum*, de orientación diversa a las anteriores que o bien formó parte de un proyecto distinto o simplemente corresponde a los muros de una habitación perteneciente a una fase o reforma posterior del edificio.

En cuanto a la técnica edilicia, se trata de muros de 50/60 cm de espesor, realizados en sillarejo y trabados con arcilla cuya huella se reduce, en muchos casos, a meras cimentaciones sobre las que se asienta una hilada pétreo.

Los escasos restos de pavimentos están constituidos por suelos de terrazo-*signinum*, siguiendo nuestra propia denominación (Fernández Ochoa, 1994, 33) que define las sole-

ras de numerosos edificios asturianos de época romana como las termas de Campo Valdés, la factoría de la Plaza del Marqués de Gijón o los pavimentos de la villa de Murias de Beloño. En este último caso, advertimos cierta semejanza de traza con los ambientes de Llanera pero si el diseño constructivo y los pavimentos se asemejan y el arranque de uso corresponde, en ambos yacimientos, a momentos altoimperiales, las diferencias con Murias de Beloño son notables ya que en Llanera no se empleó mortero como aglutinante y la consistencia edilicia es ostensiblemente menor.

Por lo que respecta al diseño arquitectónico, poco se puede decir ya que las ruinas exhumadas en Llanera resultan extremadamente reducidas. La sucesión de ambientes en relación con un *ambulacrum* se advierte en construcciones rurales astures como Memorana o como la *pars urbana* de Murias de Beloño, e incluso salvando las diferencias de tamaño, diseño y cronología, en la villa tardía de Veranes que se articula en relación con el eje formado por un enorme pasillo escalonado. En cuanto a otras características de estas construcciones, no ofrece dudas que la cubierta se remataría con *tegulae* cuyos testimonios, muy fragmentados, se han localizado por doquier.

La atribución de estas edificaciones a época flavia nos introduce de lleno es cuestiones de interpretación histórica que atañen al conocido problema de la ubicación de *Lucus Asturum* en el término de Lugo de Llanera. Esta *polis* citada por Ptolomeo (II, 6, 28) y recogida también por el Ravennate (IV, 45, 320) con el nombre de *Luco Astorum* como *mansio* de la ruta que enlazaba *Asturica Augusta* con *Lucus Augusti* (Fernández Ochoa, 1982 y 1997) se ha situado tradicionalmente en Lugo de Llanera sin precisar su exacta ubicación (González, 1960)

En su día planteamos este problema al cuestionar las teorías de J.M. González (Cid et alii, 1991) acerca de su interpretación sobre que *Lucus Asturum* habría sido una *civitas* amurallada en la tardía Antigüedad y destruida durante las invasiones del siglo V d.C. Ya indicamos entonces la necesidad de replantear este asunto desde una nueva perspectiva puesto que, tras una prospección detenida de los entornos de Llanera, ningún núcleo con indicios de hábitat antiguo presentaba entidad suficiente como para ser identificable con la amurallada *civitas* lucense de los textos medievales<sup>6</sup>.

Efectivamente, en torno a Lugo de Llanera y en un espacio no superior a 50 Has hallamos varios núcleos habitados como el castro del Canto de San Pedro en cuya falda se sitúa el Castiello, la finca de la Castellana con indicios evidentes de la existencia de unas termas aún sin excavar (Escortell, 1988) y la zona objeto de nuestra excavación, es decir la vieja Iglesia de Santa María en la finca de La Castañera en

cuyos entornos (Prau Roxu, Huerta Silverio, Prau Lugo, Llosa) hemos recogido tejas y fragmentos cerámicos de época romana. Todos estos yacimientos se encuentran situados en las proximidades del cruce de dos importantes vías antiguas. La occidental procedente de las inmediaciones de Grado, lugar donde la conocida vía de La Mesa (García Díaz, 1989) enlazaba con los cotos mineros hacia occidente y con la zona centrorienta a través de los concejos de Las Regueras y Llanera. Dicho camino, a su paso por Llanera se cruzaba con la ruta sur-norte que desde Memorana-Ujo-Mieres y La Corredoria-Lugones iba camino de Gijón (Fernández Ochoa, 1982).

A nuestro entender, en el estado actual de la investigación, los restos arqueológicos dispersos a lo largo y ancho del actual territorio de Lugo de Llanera deben entenderse como pertenecientes a un *vicus viarii*, es decir, a una aglomeración de tipo secundario compuesta por varias construcciones separadas o formando grupos pequeños con intervalos sin ocupar que constituyen un centro agrupado pero internamente disperso según la definición de Pérez Losada (Pérez Losada, 1996, 191). Este autor analiza los datos arqueológicos de los centros secundarios de la *Gallaecia* y reconoce en ellos este tipo de organización de planta dispersa refrendada, además, por numerosos ejemplos británicos y galos bien conocidos desde el punto de vista arqueológicos (AA.VV., 1994). En efecto, la aglomeración de Llanera encuentra semejanzas en los *vici* de configuración plurinuclear documentados en puntos importantes de las rutas principales como se atestigua en la Galia norte (Brulet, 1994, 23 ss). Estos centros se sitúan en cruces de vías y se dotan de construcciones diversas de mayor o menor categoría que siempre cuentan con instalaciones termales.

Como ya hemos dicho, Lugo de Llanera jugó un importante papel en la ruta viaria establecida entre la capital conventual (Astorga), la capital marítima (Gijón) y los núcleos rurales mineros o agrícolas (*villae*) articulados en torno a dos importantes arterias de comunicación de la Asturias central. Esta *mansio* debió contar con termas ubicadas en la finca de la Castellana que dista 1 Km de la zona de la iglesia de Santa María y unos 500 m del castro del San Pedro. Igualmente, conviene reseñar como dato significativo, el hallazgo de una inscripción dedicada a los Lares Viales (Cid et alii, 1991) y, según noticias decimonónicas, de esta localidad procedía un miliario del emperador Numeriano actualmente perdido (Diego Santos, 1985, n° 63).

Todos los datos expuestos apuntan en la misma dirección, es decir, que en Lugo de Llanera durante los años centrales del Alto Imperio se creó una *civitas* en torno a un centro de comunicaciones viarias del máximo interés que se reflejará en el nomenclator de Ptolomeo y, posteriormente, en el

Ravennate. Por lo que hoy en día vamos sabiendo, parece posible plantear la hipótesis de que se tratara de un *vicus viarii* organizado como un espacio plurinuclear en torno al trazado de la vía que probablemente contó con un centro principal en la zona donde se instalaron las termas (finca La Castellana). Las excavaciones del futuro habrán de determinar la validez de esta propuesta<sup>7</sup>.

A tenor de las informaciones proporcionadas por la estratigrafía de la zona excavada, no hemos detectado una continuidad de ocupación entre el período altoimperial y los momentos de ocupación tardorromana ya que entre los materiales correspondientes a la fase de amortización de las estructuras habitacionales antes descritas, solamente se han recogido piezas de cronología tardoantigua fechadas a fines del siglo V y principios del siglo VI d.C. (grupo 10 de cerámicas comunes) junto con fragmentos residuales de piezas altoimperiales o medievales. En consecuencia, se aprecia un hiato cronológico que resulta bastante extraño si tenemos en cuenta la dinámica histórica del territorio astur transmontano que, en su sector central, presenta un claro *floruit* durante el período bajoimperial, especialmente en la época tetrárquica (Fernández Ochoa, 1997).

La siguiente fase histórica evidenciada en Llanera corresponde ya a un período plenamente medieval (siglos X-XII) de acuerdo con los datos obtenidos en la excavación de la necrópolis que rodeaba la iglesia. Es decir, entre el siglo VII y el siglo X no disponemos, por ahora, de restos materiales atribuibles a los momentos de auge de la monarquía asturiana. Este vacío solo puede explicarse por carencias en la investigación sobre las fases altomedievales astures pero hemos de decir, en descarga nuestra, que ni en Gijón, ni en Veranes, ni en Llanera hemos podido identificar materiales cerámicos o metálicos encuadrables en cronologías asignables a los primeros siglos del Medievo.

Por otra parte, las breves informaciones contenidas en la documentación textual sobre la zona objeto de nuestra excavación corresponden a fechas de los siglos X y XI (Cid *et alii*, 1991). En concreto la donación de Alfonso III a la iglesia de Oviedo en el 905 contenida en el *Liber Testamentorum* nos remite a la data del siglo X como mención más antigua sobre la iglesia de Santa María de Lugo de Llanera. Evidentemente, la titularidad de "Santa María" que ostenta dicha iglesia parece un claro índice de antigüedad y tradición que podría remontarse un tiempo hacia atrás sin que podamos determinar, ante la ausencia de un patrón material perfectamente documentado, a cuantos años o siglos nos estamos refiriendo.

En cuanto a la necrópolis asentada sobre las ruinas romanas cuyo estudio exhaustivo hemos realizado en la Memoria Científica varias veces citada, se han excavado algo más de

medio centenar de enterramientos depositados en cistas de lajas siguiendo un modelo al uso ampliamente difundido a partir de los siglos IX-X en Asturias (García de Castro, 1995b, 519-521) como en otros lugares de España (Campos, 1997, 530 ss); estas inhumaciones, al igual que sucede en la mayoría de los casos conocidos (Batista y Ferrer, 1993, 104) no poseían ajuar y por tanto no se dispone de ningún depósito cerrado y datado con precisión. No obstante, como hemos comentado en nuestra interpretación cronoestratigráfica, se han documentado una serie de hogares o estructuras relacionadas con el fuego —en conexión estratigráfica con las tumbas— en las que se han recogido piezas cerámicas de época plenomedieval de los siglos X-XII. Esta cronología concuerda perfectamente con los datos proporcionados por los análisis de C14 realizados en tres inhumaciones y con la data de los materiales numismáticos del estrato VI.

Ha sido posible certificar también el final del uso de este espacio funerario puesto en evidencia por el hallazgo de tumbas desprovistas de tapadera, por el colapso de algunos muros del recinto y por la presencia, en el estrato VI de A-18, de un numisma de Alfonso IX que marca una fecha *ante quem* para la amortización del cementerio.

Por último hemos de recordar en estas conclusiones relativas al período medieval, la existencia de estructuras-hogar diseminadas irregularmente por el espacio funerario excavado. La presencia de tales estructuras no constituyen un caso único pues en Gijón o en otros yacimientos vascos se verifica su presencia. Es opinión común, a partir de los estudios de Salin sobre necrópolis merovingias (Salin, 1958) que durante los primeros siglos medievales se practicaron ritos ajenos a las prácticas funerarias cristianas considerados supervivencias de costumbres ancestrales. En nuestro caso, las evidencias halladas permiten sospechar que se trató de una serie de hogares, organizados en torno a grupos de sepulturas, en los que se transformaron o calentaron alimentos supuestamente para proceder después a su consumo a modo de banquete funerario. De este mismo modo se han interpretado los enchados circulares de la necrópolis alavesa de San Martín con fragmentos de vasijas cerámicas que mostraban evidencias de exposición al fuego (Fillooy y Gil Zubillaga, 1993).

El espacio en torno a la iglesia de Santa María de Lugo de Llanera tras la amortización de la necrópolis a fines del siglo XII o inicios del siglo XIII presenta solamente una utilización funeraria residual. Como es sabido, a partir de esas fechas, los enterramientos se comienzan a producir en el interior de las iglesias y en el atrio (Bango, 1992, 107).

Cabe reseñar, por último, la recogida, en niveles superficiales, de numerosas monedas del siglo XIV y de época moderna. Precisamente de estas fechas datan las alteraciones que más han contribuido a modificar el espacio que hemos

excavado debido a la formación de grandes osarios datados por monedas de los siglos XVII a XIX. Otra importante perturbación hubo de producirse al reconstruir el templo (o al menos su Capilla Mayor desde los cimientos, es decir, la nave central) en este espacio en el siglo XVIII a expensas del Monasterio de San Vicente que siempre fue el propietario de la iglesia de Santa María y de sus posesiones tal y como

consta en la diplomática medieval de dicho monasterio (Floriano Llorente, 1968). La propiedad se perdió con la desamortización del año 1835.

Con motivo de la Guerra Civil, la iglesia de Santa María, fue incendiada y nunca más se reconstruyó quedando el espacio que ocupaba convertido en un despoblado hasta nuestros días.

## NOTAS

- (1) En dicha Memoria Científica han colaborado:
  - Elaboración de la Memoria: María del Mar Zarzalejos Prieto.
  - Estudio numismático: Fernando Gil Sendino.
  - Estudio antropológico: Armando González Martín, Francisco J. Robles, Manuel Campo, Cristina García y Ana L. Rodríguez.
  - Planimetría: J.A. Suárez García y Carolina Suárez García.
- (2) Proponemos esta datación para el citado grupo cerámico a partir de su asociación con materiales importados (T.S.G.G.T., Late Roman C y ánforas orientales) en contextos excavados en las termas romanas de Campo Valdés (Gijón, Asturias).
- (3) Prescindimos del aparato descriptivo que se puede consultar en la citada Memoria Científica depositada en la Consejería de Cultura y en vías de publicación.
- (4) La descripción antropológica pormenorizada de todos los restos óseos se presenta en el Anexo I de la Memoria Científica.
- (5) Denominamos "inhumaciones principales" aquellas que no han reutilizado ninguna tumba anterior.
- (6) Cabe la posibilidad de que el castro del Canto de San Pedro fuera el lugar central del poblamiento romano de esta zona y, por tanto,

identificable con el *Lucus Asturum* de los textos clásicos. La entidad del yacimiento de unas 3 Has de extensión y la ausencia de restos visibles de encintado nos inclina a no considerarlo, por ahora, como un núcleo prioritario dentro del conjunto de yacimientos de Lugo de Llanera. Una vez más, las excavaciones de este enclave tienen la palabra ya que será preciso determinar las fases de ocupación del citado castro.

- (7) Evidentemente no podemos avanzar en nuestra propuesta mientras no se realicen excavaciones en otros lugares de Lugo de Llanera donde existen indicios de ocupación romana, puesto que ignoramos la extensión y delimitación clara de los yacimientos de todo el entorno lucense. A título de ejemplo, cabe la posibilidad de que la finca de la Castellana y la zona de Castiello no fueran sino la expansión hacia la llanada del poblamiento en época romana a partir del castro, hipótesis que ya hemos manejado en otras ocasiones en relación con la zona de Castiello (Fernández Ochoa, 1983-84). Pero en esta propuesta no nos parece posible integrar el yacimiento de la vieja iglesia de Santa María que resulta demasiado distante del castro.

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1994): *Les agglomérations secondaires. La Gaule Belgique, les Germanies et l'occident romain*, Paris.

BATISTA, R. y FERRER, M. (1993): "Aportació a l'estudi des les sepulcres de Lloses", *Empuries*, 48-50 (I), Barna.

BANGO TORVISO, I. (1992): "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *Anuario del Dpto. de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, vol.IV, Madrid.

BOHIGAS ROLDÁN, R. Edt. (1986): *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*, en *Monografías Arqueológicas*, 1, Santander.

BRULET, R. (1994): "Les agglomérations secondaires de Wallouie et du Grand Duché de Luxemburg", en *Les agglomérations secondaires. La Gaule Belgique, Les Germanies et l'occident romain*, Paris.

CAMPOS, V. (1997): "Las sepulturas medievales. Introducción a su estudio", *Acta Mediaevalia*, 18, Barna.

CID, R. *Et alii* (1991): *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias)*, Llanera.

DE LA CASA MARTÍNEZ, C. (1992): *Las necrópolis medievales de Soria*, Valladolid.

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.

ESCORTELL PONSODA, M. (1988): "Materiales romanos procedentes de *Lucus Asturum* de reciente ingreso en el Museo de Oviedo", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.*, 13-14, Madrid.

FERNÁNDEZ CONDE, J. *Et alii* (1991): "Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia", *Asturiensia Mediaevalia*, 6, Oviedo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en época romana*, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1983-84): "Poblamiento rural de Asturias en época romana", *Portugalia*, 3-4, Porto.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1994): *Una Industria de Salazones de época romana en la plaza del Marqués*, Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): *La muralla romana de Gijón*, Madrid.

FILLOY, I. y GIL ZUBILLAGA, E. (1993): "Necrópolis medieval de San Martín (Puentelarrá-Fontecha)", *Arkeoikuska* - 93.

FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección Diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo*, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO, C. (1995): *Arqueología Cristiana de la alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.

GARCÍA DÍAZ, P. (1989): "La vía de La mesa en su tramo costero. Nuevas aportaciones", *Boletín del R.I.D.E.A.*, 131, Oviedo.

GONZÁLEZ, J. M. (1960): "*Lucus Asturum*", *Rev. Valdediós*, Oviedo.

MARTÍNEZ VILLA, A. (1992): "La necrópolis medieval de la ermita de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias)", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, T.II Comunicaciones, Oviedo.

PÉREZ LOSADA, F. (1996): "Hacia una definición de los hábitats rurales en la *Gallaecia*: poblados (*vici*) y casas de campo (*villae*)", *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Madrid.

RÍU, M. y BOLOS, J. (1982): "Observacions metodològiques, esquemes i fitxes de treball per a l'estudi de les sepultures", *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*, Acta Mediaevalia, Annex 1, Barcelona.

SALIN, E. (1958): *Les tombes gallo-romaines et mérovingiennes de la Basilique de Saint-Denis (Fouilles de Janvier-Février 1957)*, Paris.

ZAMORA, A. (1979): "Excavaciones en el atrio norte de San Millán de Segovia", *N.A.H.*, 6, Madrid.

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO ROMANO Y MEDIEVAL DE VERANES (CENERO). CAMPAÑAS DE 1997 Y 1998

Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino

## INTRODUCCIÓN

En el año 1997 se ha iniciado un nuevo proyecto de investigaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón que, bajo el título "Arqueología e Historia en torno a la vía de la Plata en el Concejo de Gijón", acoge las investigaciones arqueológicas de los yacimientos situados en la zona suroccidental del concejo, correspondiente al trazado de la antigua vía procedente de León y Astorga que se adentraba en la región central asturiana llegando por Lugo de Llanera hasta Gijón.

El tramo entre Llanera y Gijón aunque no aparece citado expresamente por las fuentes literarias es la prolongación de la Vía de la Plata procedente de Astorga y presenta en la actualidad un conjunto de restos y yacimientos cuyo estudio nos hemos propuesto realizar de forma sistemática comprendiendo un amplio margen cronológico desde el mundo prerromano hasta la Edad Media<sup>1</sup>. Dicho proyecto supone la continuidad de la actividad arqueológica desarrollada tanto en el centro de la ciudad como en el Concejo a lo largo de la última década con el fin de descubrir y aclarar los orígenes históricos de los territorios gijoneses<sup>2</sup>. El nuevo proyecto está patrocinado por el Ayuntamiento de Gijón en colaboración con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Como objetivos prioritarios de esta nueva etapa de las investigaciones arqueológicas en Gijón, cabe señalar aquellos que se refieren tanto a la investigación histórico-arqueológica en un sentido estricto cuanto a los que tratan de preservar el importante patrimonio del concejo y, siempre que ello sea posible, mostrarlo a los ciudadanos como testimonio de la propia identidad cultural fraguada a lo largo de los siglos.

Tan amplio espectro temporal necesariamente requiere la colaboración de distintas instituciones, diversos equipos de investigadores así como la participación de especialistas en materias complementarias de la Arqueología de campo<sup>3</sup>.

## PRECEDENTES

Los restos arqueológicos de Veranes, conocidos desde antiguo como "Torrexón de San Pedro", comprenden aproximadamente 1 Ha de extensión y se sitúan en el lugar conocido como "Venta de Veranes" de la parroquia de Cenero, a 8 Km de la capital gijonesa junto a la carretera antigua de Gijón a Oviedo (N-630, Km.460-461). El yacimiento ocupa una vertiente a media ladera, a unos 150 m. sobre el nivel del mar. El aspecto que presentan las ruinas emergentes, con muros de mampostería de más de 4 m. de altura, restos de salas de grandes dimensiones, estancias calefactadas y fragmentos de pinturas parietales, así como una extensa necrópolis medieval, confieren a este yacimiento un enorme valor

monumental que ha atraído desde hace casi un siglo la atención de eruditos y estudiosos de la antigüedad como ponen de relieve, además de las noticias periodísticas, los informes de las Actas de la Comisión de Monumentos de Oviedo.

Las actuaciones que hemos desarrollado en Veranes sólo se comprenden en su justo alcance teniendo en cuenta las vicisitudes por las que han pasado estas ruinas desde su descubrimiento a principios de siglo hasta nuestros días<sup>4</sup>.

No poseemos fuentes romanas que nos aporten información sobre el asentamiento de Veranes y la única referencia medieval es parca y oscura. Esta aparece recogida en el *Liber Testamentorum*, depositado en el archivo de la Catedral de Oviedo y creación del Obispo Don Pelayo en el primer cuarto del siglo XII donde se reproduce la donación otorgada en el testamento del Rey Ordoño I, fechado el 20 de abril del año 857, a la Iglesia de San Salvador de Oviedo de "in Veranes ecclesias Sancti Petri et Sanctae Marie de Riera et Sancte Eulalie de Cenero". El hecho de que en la actualidad este pasaje se considere casi unánimemente como una falsificación pelagiana, nos obliga a contemplar el funcionamiento de la Iglesia de Veranes como cierto para el año 1100, sin que podamos afirmar, a partir de la información textual, su existencia como lugar de culto con anterioridad.

En la investigación sobre Veranes se pueden distinguir tres etapas. Durante la primera, será Manuel Gutiérrez, cura párroco de San Juan de Cenero aficionado a la arqueología, quien publique, a partir de 1918, en la prensa local y en algunos folletos, las primeras noticias acerca de la importancia de los restos antiguos del "Torrexón" que él denomina como Iglesia y Monasterio de Santa María de Veranes basándose, de forma una tanto arbitraria, en las referencias documentales contenidas en el *Liber Testamentorum* de la catedral de Oviedo. Con independencia de la interpretación que Valdés realiza sobre estas ruinas, a él se debe el primer plano del yacimiento y el dibujo de los alzados de los muros tal y como se veían en 1920 así como el breve estudio del mosaico de la habitación octagonal situada al sur de la gran sala interpretada como iglesia. A las inquietudes del párroco de Cenero se unirá P. Hurlé Manso quien en 1954 realizará una reconstrucción hipotética del citado mosaico también publicada en la prensa local.

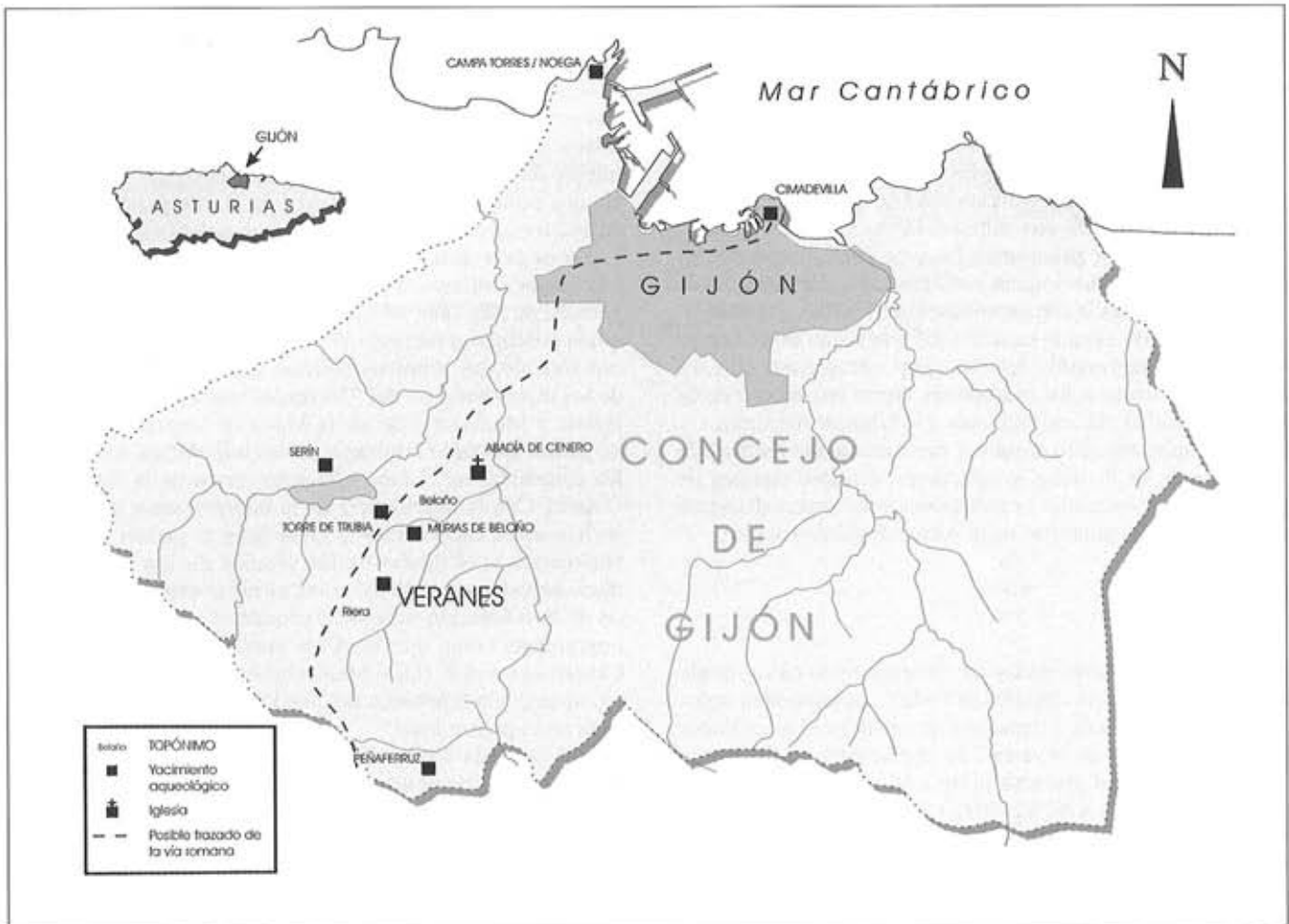
Una segunda y larga etapa abarca desde mediados de los sesenta hasta principios de los ochenta. En 1964, M. Gómez Moreno, al publicar sus primicias del arte español, situó la iglesia de Veranes en el período visigodo afirmando su estrecha relación con la de Marialba (León). Poco tiempo después, en 1968, J. Manzanares, tras realizar unas excavaciones aleatorias en el yacimiento, cuya finca había adquirido el Ayuntamiento, publicó un estudio y una reconstrucción polémica del edificio que él interpretó como una basílica paleo-

crisiana del siglo VII d.C. El informe de Manzanares fue presentado a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes para solicitar la declaración de Veranes como Monumento Nacional. Mas adelante, Hauschild, en un conocido artículo sobre Marialba publicado en 1970, adjuntó la iglesia de Veranes al grupo portugués de Sintra y Falperra (Braga) que toman modelos de basílicas orientales del período tardoantiguo. Diego Santos, en 1978, recogerá las opiniones anteriores, proponiendo una cronología similar a Marialba, es decir, entre los siglos V-VI d.C. y aceptando la existencia de una villa romana anterior.

La importancia de la fase romana de Veranes fue puesta de relieve por uno de nosotros en 1982. Atribuimos al yaci-

miento una cronología entre fines del siglo I d.C. o inicios del II d.C. y el siglo IV d.C. sobre la base del análisis de los restos de las pinturas murales, los mosaicos y los materiales diseminados por el pórtico de la Abadía de Cenero, todos ellos fruto de la recogida incontrolada llevada a cabo entre los años cuarenta y cincuenta (Fernández Ochoa, 1982). En las mismas fechas, M. Fernández-Miranda se hacía eco de todas las propuestas anteriores incidiendo en el carácter basilical del conjunto y en los numerosos problemas interpretativos aún pendientes.

Las investigaciones sobre Veranes iniciaron una nueva y última etapa a partir de 1982, momento en que se puso en marcha el llamado "Proyecto Gijón de Excavaciones Ar-



Yacimiento de Veranes y otros enclaves antiguos de su entorno.

queológicas" propiciado por el Ayuntamiento, el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Bajo la dirección de L. Olmo se realizaron cuatro campañas de excavaciones entre 1983 y 1987 que, por razones diversas, no tuvieron continuidad si bien aportaron, en publicaciones de carácter general, algunos datos renovadores sobre la interpretación y la cronología del yacimiento.

El yacimiento de Veranes ha sido definido como una importante villa tardorromana, ocupada ya desde el Alto Imperio y con una dilatada prolongación durante el período medieval. Las excavaciones de L. Olmo se centraron principalmente en dos terrazas. La meridional corresponde a la zona del "Torrexón" (o el Aula) y las construcciones anejas al mismo que se interpretan como la *pars urbana* de una gran villa tardía con sus termas, mientras que en la terraza Norte se han documentado una serie de estancias con materiales que, según este autor, inducen a pensar en un área de ocupación altoimperial convertida, durante la tardía romanidad y los primeros siglos altomedievales, en un espacio para desarrollar actividades metalúrgicas.

Esta interpretación, aceptable en términos generales, dista mucho de ser definitiva mientras no se continúen las excavaciones, dado que no ha sido posible atribuir una correcta funcionalidad a los distintos ambientes excavados. El espacio considerado tradicionalmente como basílica paleocristiana o visigoda, sería para L. Olmo, una gran sala absidiada de un complejo termal o como parte de la construcción señorial de una villa romana. Las sucesivas estancias calefactadas y frías de la parte occidental podrían corresponder a unos *balnea*, pero para determinar su plan de circulación y su funcionalidad exacta se requiere un estudio profundo de la técnica edilicia y de las soluciones tectónicas y aéreas empleadas en su construcción.

En cuanto a la terraza superior situada al Norte, se han localizado restos de habitaciones todavía mal conocidas para el período de uso romano, pero que han ofrecido restos interesantes de actividades metalúrgicas. En concreto, se halló un horno de forma oval con paredes de piedra caliza unidas con un mortero muy arenoso; en sus entornos se recogieron restos de escorias y carbones. En otra habitación se descubrió un enlosado de calizas y un depósito de agua de planta circular que se ha interpretado como una posible forja<sup>2</sup>. El desarrollo de estas actividades relacionables con la metalurgia del hierro, se sitúa a partir del abandono de los *balnea* en el curso de los siglos V y VI d.C. La materia prima debía proceder de la zona próxima conocida como Pozu la Mina. Es probable que la explotación continuase en la Edad Media. Nos hallamos a la espera de que se publiquen las excavaciones por L. Olmo hasta 1987.

En una fecha imprecisa, la gran Aula absidiada se transformó en iglesia en cuyos entornos surgirá una necrópolis de tumbas de lajas que al asentarse rompen parte de las construcciones romanas precedentes. No ha sido posible precisar la cronología de estos enterramientos que quizá duraron varios siglos. La iglesia, como ya se ha dicho, aparece citada en el *Liber Testamentorum* (siglo XII) en la donación de Ordoño I a la iglesia de San Salvador de Oviedo fechable a mediados del siglo IX.

A partir de 1988 se detuvieron los trabajos de investigación en Veranes. La Consejería de Cultura del Principado solicitó a la dirección científica la presentación de una Memoria acerca de los trabajos realizados en años anteriores y la propuesta de un proyecto de consolidación, con el fin de proceder a la conservación y tratamiento de las estructuras exhumadas que se hallaban sometidas a un deterioro cada vez mayor. Al parecer no se llevó a cabo la ejecución de este compromiso y los trabajos quedaron temporalmente interrumpidos.

Uno de los obstáculos para realizar las excavaciones y para poner en valor este yacimiento, era la dificultad de conocer las dimensiones exactas de las fincas propiedad del Ayuntamiento así como la determinación de los accesos a las mismas. En la actualidad, una parte de las actuaciones de nuestro proyecto se ha dirigido precisamente a buscar soluciones para resolver los muchos problemas de infraestructuras aún pendientes.

## OBJETIVOS DEL PROYECTO

Dentro de esta segunda etapa del Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas, el yacimiento de Veranes ocupa un lugar preferente tanto por la categoría y evidencia de los restos arqueológicos emergentes cuanto por su ubicación en el área suburbana de la ciudad romana de Gijón. Todos los investigadores interesados por el problema de la transición del mundo romano al medieval, consideran a Veranes como uno de los lugares paradigmáticos en donde se podría obtener información de primera mano sobre esta cuestión primordial en el contexto de la historia del Principado. En consecuencia, retomar las tareas de excavación y consolidación del yacimiento entraba dentro de la lógica de las actuaciones promovidas y financiadas por el Ayuntamiento de Gijón en los últimos años<sup>3</sup> con el fin de recuperar los datos pertinentes sobre el origen y la evolución histórica de Gijón y su Concejo.

Como objetivos concretos nos propusimos:

- Documentar las estructuras emergentes mediante el empleo de innovadores criterios topográficos, informáticos y fotogramétricos.
- Consolidar y recuperar los restos ya exhumados.

- Recuperar los mosaicos y pinturas aún *in situ*.
- Excavar de forma sistemática la necrópolis medieval, con análisis antropológico de las inhumaciones.
- Rematar la excavación del supuesto conjunto termal y restituir, con valor didáctico, alguno de los elementos que lo conforman.
- Planificar nuevas excavaciones en los espacios intactos del yacimiento.
- Delimitar la extensión del yacimiento.
- Documentar una secuencia estratigráfica precisa.
- Elaborar un estudio histórico-arqueológico de los resultados completado con la realización de análisis de arqueofauna, polen, arqueometalurgia así como de las producciones cerámicas etc. con el fin de obtener una secuencia histórica justificada del área rural de Gijón en época romana.

Igualmente nos propusimos promover las actuaciones en Infraestructuras para la protección y puesta en valor del yacimiento:

- Adquirir las fincas que configuran el entorno de la Ería del Torrexón de Veranes y que permiten la delimitación del conjunto arqueológico mediante linderos naturales.
- Vallar las fincas que son propiedad del Ayuntamiento.
- Preparar los accesos al yacimiento.
- Incoar la Declaración de BIC (Bien de Interés Cultural).
- Coordinar las acciones correspondientes a fin de preparar el yacimiento para su presentación pública dentro de la ruta arqueológica del concejo (restos romanos del centro histórico (Cimadevilla), castro prerromano y romano de Campa Torres, villa romana de Murias de Beloño, torre-palacio de los Valdés, Abadía de Cenero, fortaleza medieval de Peñaferruz etc.).

## TRABAJOS REALIZADOS EN 1997

### A. Avance en la dotación de infraestructuras

Las actuaciones desarrolladas en 1997 se centraron en la limpieza, documentación y consolidación de las estructuras emergentes, acciones previas indispensables a la hora de acometer un nuevo proyecto de investigación en el yacimiento. Así mismo, el Ayuntamiento de Gijón ha ido dotando al yacimiento de Veranes de una serie de infraestructuras necesarias para el desarrollo en los próximos años del proyecto de investigación y adecuación para su exposición pública. Estas infraestructuras consistieron en la creación de un acceso permanente a las fincas donde se ubica el asentamiento por medio de un camino de zorra, el vallado progresivo del yacimiento con malla metálica, con el cierre del

acceso así como la instalación de las acometidas de agua y electricidad en la finca municipal donde se localiza la ruina.

### B. Propuesta para la documentación de las estructuras<sup>7</sup>

En colaboración con el profesorado de la **Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera y Topográfica del Campus de Mieres (Universidad de Oviedo)**, se ha elaborado un método de registro Topo-Cartográfico capaz de conjugar los recientes avances tecnológicos de las técnicas de medición y almacenamiento de información con los de la investigación arqueológica.

El modelo establecido, una vez concluido, deberá servir como eficaz herramienta en el procesamiento y gestión de los datos y puesta en valor del monumento. Este modelo creemos que puede constituirse en una eficaz guía de actuación para cualquier intervención de características similares en el Patrimonio Histórico Nacional.

El proceso consiste esencialmente en la realización de un **Levantamiento Topográfico** del entorno próximo al enclave que permite su adecuada Geo-referenciación (ubicación espacial coordenada), de tal manera que la posición absoluta de cualquier objeto pueda documentarse en X, Y y Z con un error inferior a los 20 cm. y de modo relativo (los objetos o elementos constructivos entre sí) de unos 5 cm.

Se ha desarrollado un **método de registro y almacenamiento de los datos** que permite su posterior manipulación, exportación y gestión con programas informáticos diversos a fin de elaborar presentaciones en dos y tres dimensiones de imágenes reales, virtuales e híbridas encaminadas a la divulgación del monumento.

Tanto el levantamiento topográfico de los puntos singulares del yacimiento como el de las parcelas colindantes y la transferencia de los mismos al software de dibujo se ha realizado a través de procesos digitales automatizados (por medio de estaciones totales, colectores de datos y receptores G.P.S.) que han permitido la localización exacta del yacimiento y su almacenamiento en soporte magnético minimizando los errores debidos al operador.

Una vez capturados los datos, éstos se vuelcan en programas topomáticos de cálculo que permiten su ajuste y compensación exportando la posición de los mismos en el sistema coordenado predefinido (U.T.M.) al software de dibujo. A partir de estas posiciones espaciales de los puntos notables de la ruina, se elaboran modelos digitales tridimensionales (de contornos, de curvas, triangulares o de malla cuadrada) con los que obtendremos la representación del relieve adecuada para cada caso concreto. Simultáneamente los datos se convierten a 2D para su tratamiento en planta mediante el sistema de representación convencional de planos acotados.

Tras el diseño previo de la simbología, se dibujan las estructuras y codifican los datos (límites de estancias, cabeceros de muros, pavimentos, sebes, curvas de nivel, etc.) organizándolos en niveles de información jerarquizados y diferenciados mediante color, capa, tipo de línea y peso. Paralelamente se trabaja en la creación de Bases de Datos relacionales que se vincularán a los ficheros gráficos una vez completadas las fases de excavación y clasificación.

Una vez obtenida la planta del yacimiento con las líneas de los muros que definen las estructuras, se imprime una copia a escala 1:40 que sirviendo como canevas o minuta de campo permite en el terreno incorporar las piedras y elementos constructivos que definen cada estancia. A continuación, el plano completado en campo se escanea y se vectoriza manualmente en pantalla.

**El modelo de documentación por fotografía rectificadas** se desarrolla como un procedimiento alternativo a la fotogrametría terrestre convencional con el fin de salvar los inconvenientes que ésta conlleva: dificultades de las tomas ante limitación del espacio disponible, multiplicidad de las mismas, necesidad de levantar andamiajes para abordar elementos con gran desarrollo vertical, complejidad y elevados costes del proceso etc.

El método practicado en Veranes desarrolla un procedimiento para la obtención de fotoplanos digitales muy simplificado que no requiere necesariamente personal especializado y que posibilita su realización sin incurrir en graves deformaciones con cámaras convencionales de calidad (esencialmente de paso universal, 35 mm o de formato medio como el 6x6) y el material de laboratorio de un aficionado.

El paramento es fotografiado con una cámara reflex de focal comprendida entre los 28 y 80 mm. procurando que la toma sea lo más perpendicular posible respecto al plano que se quiere representar y con el diafragma lo más cerrado posible (f 11-22) de modo que utilizemos solamente la parte central del objetivo ya que es ésta la que ofrece menores distorsiones métricas.

El muro o fachada a documentar, asimilado a un plano, es referido con dos plomadas y un cerco metálico cuadrangular de dimensiones conocidas que permitirá después en el laboratorio orientar la rectificación de la imagen y su escalado aproximado. Simultáneamente, se sitúan dianas en puntos singulares y extremos de la toma que definirán las verdaderas dimensiones del muro. La distancia entre las mismas se puede obtener simplemente midiéndola con cinta métrica o, si se quiere, se pueden determinar sus coordenadas con una estación total y un miniprisma.

Ya en el laboratorio, la imagen se rectifica en una ampliadora sobre un bastidor o meseta milimetrada diseñada por el

equipo de la E.T.I. Topográfica de Mieres que permite corregir el error de la inclinación de la cámara con respecto al objeto fotografiado y la reconstrucción de la posición relativa de los planos perspectivas (muro o fachada y plano focal en el momento de la toma) que constituyen una homografía afectada de diversos errores instrumentales.

Una vez positivadas las imágenes rectificadas, éstas son escaneadas. La fotografía se retoca (contraste, saturación, exceso de iluminación) en un programa de tratamiento de imagen. A continuación, se escala la imagen comparando alguna de las distancias medidas en el campo y se van dibujando las piedras (vectorización manual) que definen el paramento.

El método permite capturar la información en el campo por medios fotográficos y topográficos a un coste económico y en muy poco tiempo, posibilita la representación de paramentos verticales de tamaños pequeños y medios de forma sencilla, sin andamiajes ni estructuras complementarias y genera unos ficheros digitales manipulables con interesantes posibilidades tanto para su análisis como para la propuesta de hipótesis de reconstrucción y su divulgación.

### C. Consolidación de las estructuras

Una vez realizado el registro de las estructuras conservadas se procedió a la consolidación de muros, pavimentos, pinturas y enlucidos con el fin de evitar su progresivo deterioro. Los trabajos de restauración consistieron en el reforzamiento de los cabeceros de los muros mediante su recrecimiento con hiladas similares a la edificación de las estructuras interponiendo un estrato de intervención de láminas de pizarra y caucho de butilo entre el original y el añadido. Se limpiaron las llagas de las juntas reforzándose aquellas que presentaban un mayor deterioro. Los escasos restos de pinturas murales y enlucidos conservados en los paramentos se limpiaron y consolidaron, las lagunas fueron rellenadas y los bordes rematados con mortero. Los pavimentos hidráulicos, presentes en varias estancias, se limpiaron y sus bordes se restauraron cubriéndose a continuación dichas superficies con sacos de tela sintética transpirable rellenos de cerámica expandida. Además, se realizó al arranque de un fragmento de mosaico localizado durante las excavaciones de L. Olmo. Los restos del pavimento musivario fueron consolidados y dotados de nuevo soporte y se encuentran actualmente en estudio.

### D. Excavación de la piscina\*

Durante los días 24 de noviembre a 3 de diciembre de 1997 se ha llevado a cabo la excavación arqueológica de la

piscina situada en el sector suroeste del monumento. Estos trabajos se realizaron una vez finalizada la limpieza integral de la estructura, llegando la actuación hasta el nivel de fin de excavación de las campañas anteriores (años ochenta), nivel sellado por un doble plástico. La intervención se hizo necesaria como trabajo previo a la consolidación de la estructura que podría alterar el registro arqueológico.

Los trabajos de excavación realizados sobre la piscina tenían como objetivo documentar el nivel homogéneo (compuesto por tierra poco compacta de color marrón oscura, piedras de mediano y pequeño tamaño y material latericio fragmentado) presente en toda la superficie de la estructura en la que el pavimento se había perdido, así como concretar si se trataba de un estrato de preparación del pavimento de la piscina y, por tanto, anterior a éste, circunstancia que nos permitiría establecer la cronología de la misma, o si, por el contrario, se trataba de una deposición posterior a la destrucción de la estructura.

La piscina está ubicada en el extremo suroeste del Aula. Se trata de una estructura cuadrangular de aproximadamente 22 m<sup>2</sup> (algo más de 11 m<sup>2</sup> en el interior) ligeramente rectangular y de paramentos irregulares (4,8-4,6 m y 4,68-4,7 m.) que presenta una orientación este-oeste con una ligera desviación noroeste-sureste.

Los muros perimetrales, de entre 0,65 y 0,70 m. de grosor, fueron construidos con lajas de piedra caliza, trabadas con argamasa, de mediano y pequeño tamaño, dispuestas en hiladas más o menos horizontales y forma paralelepípeda de modo que las caras exteriores de los paramentos quedaban homogeneizadas mientras que en el núcleo del muro se colocaban las piedras de tamaño menor. En las esquinas de la piscina se utilizaron sillares de piedra arenisca.

El acceso a la piscina se realizaría desde su flanco oriental en el que parece documentarse el vano de comunicación con la estancia contigua y los tres escalones de acceso a la piscina que quizá recorrián el muro de izquierda a derecha. El interior de la piscina estuvo recubierto por una fina capa de mortero hidráulico (0,6 cm. de grosor) de mala factura con alto componente de material latericio y arena y bajo componente en cal. Las juntas de la estructura carecen de moldura de cuarto de bocel lo que dificultaría la estanqueidad de la misma. El pavimento de la piscina, del que apenas se conserva una superficie de 1 m<sup>2</sup> situada en la esquina suroeste, fue construido con un mortero hidráulico de aproximadamente 1 cm. de grosor, en el que se aprecia mayor contenido en cal, dispuesto sobre un conglomerado de *opus caementicium* de algo más de 20 cm. de grosor.

La piscina presenta, en sus muros norte, sur y oeste, un segundo paramento, de 30 cm. de grosor, realizado, igualmente, con lajas de piedra caliza de mediano y pequeño

tamaño y algunas intrusiones de material latericio fragmentado y reaprovechado trabado, todo ello, con el mismo tipo de argamasa que los muros perimetrales de la estancia. Estos muretes fueron adosados al recubrimiento interior de mortero que presentaba la piscina. El adosamiento de este segundo paramento constituye una reducción del perímetro de la estructura, acción realizada en un momento posterior a la construcción de la misma pero en una data que la excavación no ha podido concretar. Esta acción debió obedecer bien a la necesidad de reducir la capacidad de la estructura, circunstancia bien documentada entre otros conjuntos termales rústicos hispanos, bien a la necesidad de asegurar la estanqueidad de la piscina, hecho que, dada la calidad del primer revestimiento parietal, no debía quedar garantizado. Estos muros presentan, del mismo modo que los primeros, un revestimiento interno de mortero hidráulico, en este caso de mejor calidad y mayor grosor que el anterior (1,6 cm.), carente de moldura de cuarto de bocel. Este revestimiento se adosa, al igual que el primero, al pavimento primitivo de la estancia.

El desagüe de la piscina se encuentra situado en el extremo suroeste de la misma y consta de un orificio situado en el extremo suroeste del muro meridional que desembocan en una pequeña canalización exterior formada por ímbrices. El vaciado de la estructura era facilitado por la leve inclinación que presenta el pavimento de la piscina hacia dicho ángulo.

En cuanto a la excavación, se realizó un corte vertical al pavimento que nos permitiera identificar posibles niveles arqueológicos, perfil documentado fotográficamente. A continuación iniciamos la excavación de la piscina bajando, para ello, niveles naturales. En primer lugar constatamos un estrato homogéneo dispuesto por toda la superficie de la piscina, compuesto por una tierra poco compacta de color marrón oscuro, numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño así como material latericio muy fragmentado.

Bajo este estrato documentamos la presencia, igualmente por toda la superficie, de una tierra de color amarillento, menos compacta que la anterior, que presentaba igualmente piedras de pequeño y mediano tamaño y algunos fragmentos de material latericio. Este nivel de tierra amarillenta no constituye un estrato arqueológico independiente del anterior, como muestra la homogeneidad del material asociado a él, y el distinto color de la tierra es fruto de su contacto directo con el nivel geológico situado inmediatamente por debajo de éste.

Este último nivel geológico, formado por roca arenisca, muy esfoliante, y arcilla, se caracteriza por el color amarillento que presenta. Dado el buzamiento natural del terreno, hacia el sureste, sobre el que se asientan las estructuras, este estrato geológico aflora, en el extremo noroeste, bajo el pavimento mismo de la piscina mientras que en el extremo

sureste la arcilla natural aflora a 71 cm. de profundidad del pavimento.

**Material:** Durante el proceso de excavación de éste único estrato arqueológico que hemos identificado se ha recuperado fragmentos de hueso, teselas sueltas, numerosos fragmentos de pintura mural y de revestimiento interno de la piscina (mortero), dos fragmentos de cerámica común y una pieza de hierro.

La excavación de la piscina ha permitido constatar que el estrato homogéneo que presentaba toda la superficie de la misma en el que finalizaron los trabajos de excavación anteriores es un estrato posterior a la ruina de la piscina formado, entre otros componentes, por numerosos fragmentos del revestimiento parietal y el pavimento que recubría el interior de la estructura.

La observación de la piscina, una vez limpia toda la superficie, nos permite concretar que se trata de una estructura

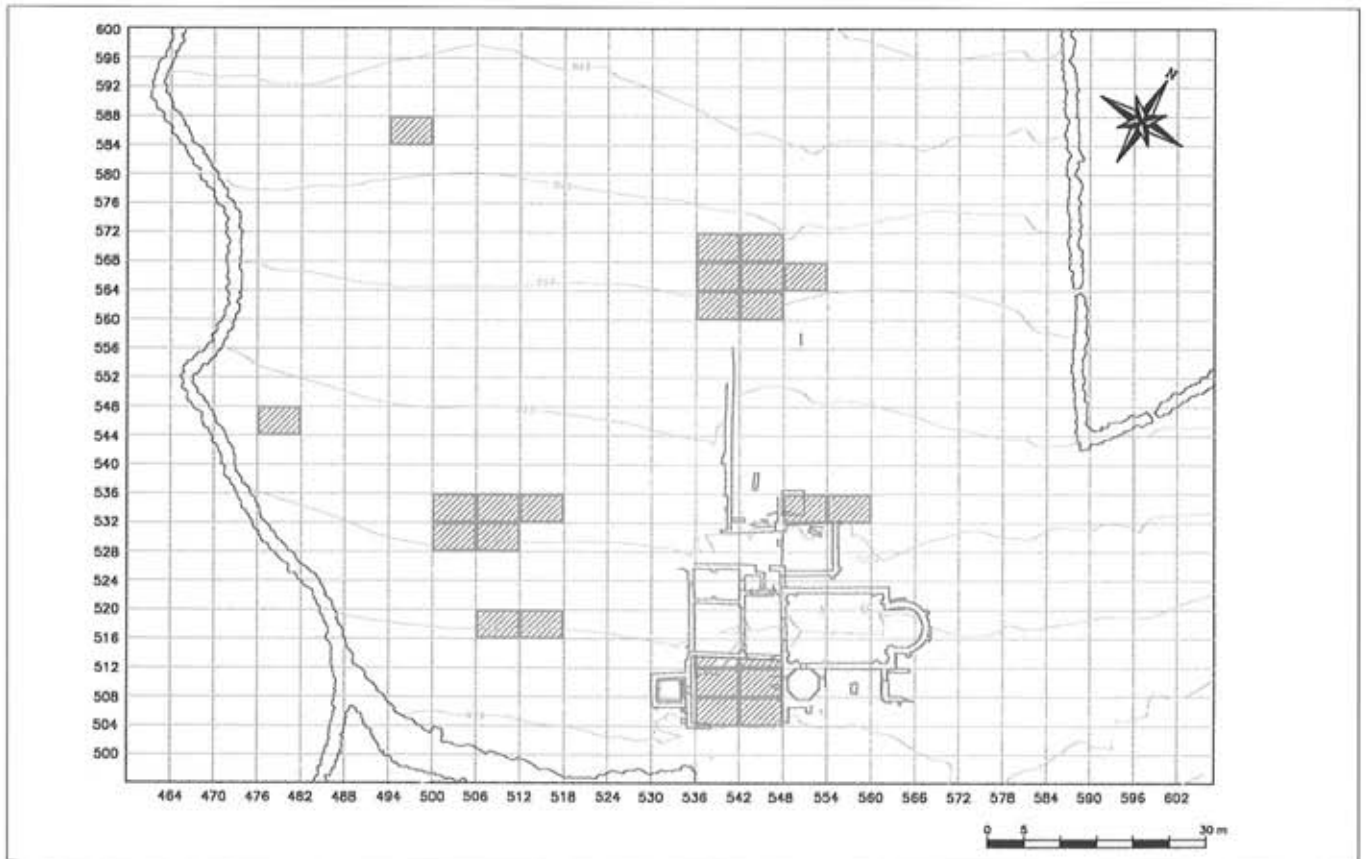
en la que pueden individualizarse hasta cuatro fases constructivas diferenciadas

En un primer momento se construyeron los muros perimetrales de la estancia y se pavimentó la estructura con un mortero hidráulico.

En una segunda fase constructiva adscribible al mismo momento cronológico, se edificaron los tres escalones de acceso al interior de la estancia, adosados a sus muros perimetrales, y se llevó a cabo el revestimiento parietal de toda la piscina utilizando para ello un mortero de baja calidad.

En una tercera fase constructiva, segundo momento cronológico, se acometió la reducción de la estructura adosando, para ello, muretes a los paramentos iniciales de la estancia y revistiendo nuevamente el interior de la piscina.

Por último, en la cuarta fase edilicia se construyó un nuevo pavimento hidráulico del que se conservan huellas en los paramentos interiores de los muros occidental y meridional.



Planta general con las áreas excavadas en la campaña de 1998.

## CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE 1998

En 1998 se inició la fase de intervención arqueológica en el yacimiento. Como actuación previa se consideró conveniente la evacuación de las antiguas terrazas localizadas al sur del monumento y la planificación de un vuelo sobre el yacimiento y las fincas colindantes para obtener un reportaje de fotografía por infrarrojos en blanco y negro y color que permitiera identificar bajo tierra algunos elementos que ayudasen a delimitar la extensión de las estructuras. Así mismo está previsto que se aplique posteriormente este método al estudio de los paramentos con el fin de reconocer reparaciones y fases constructivas encubiertas en los diferentes muros.

Una vez realizados estos trabajos, se ha desarrollado la campaña de 1998 que en la actualidad se centra en la zona oeste y norte del yacimiento y en los puntos sin terminar de excavar existentes dentro de las estancias conocidas<sup>9</sup>.

Los presupuestos metodológicos que se aplicaron en la intervención arqueológica suponen una continuidad de las directrices iniciadas en la campaña de 1997 completados con el desarrollo de un método integral de registro arqueológico para la documentación de las diferentes fases históricas del yacimiento basado en la exhumación de los estratos por unidades arqueológicas (UU. EE.) y su registro informático espacial.

La red de cuadrículas se ha levantado a partir de un eje de coordenadas localizado en el extremo suroccidental de las fincas municipales. Los cortes mantienen unas dimensiones de 6 m este-oeste por 4 m norte-sur sin testigos, orientados adaptándose a las estructuras emergentes y a las catas identificadas de las excavaciones precedentes. Así, el norte arqueológico se define ligeramente desviado hacia el oeste del norte geográfico real. Las dimensiones de los cortes permiten, además, su protección con módulos de invernadero si la situación meteorológica lo requiriera.

La numeración de las catas se basa en el eje de coordenadas siguiendo los métodos de identificación topográficos. Así, la cuadrícula es nombrada según su ubicación con respecto al 0-0 del eje, indicando su posición por columna (X) y fila (Y). Este método permite la numeración objetiva de los cortes y la identificación espacial rápida de las cuadrículas.

El registro arqueológico se ha realizado teniendo en cuenta las deposiciones naturales y antrópicas adaptándose el método a las necesidades del yacimiento. Las unidades arqueológicas identificadas se documentan en fichas diseñadas específicamente para una base de datos relacional que permite gestionar toda la información recuperada y combinar tanto aspectos estadísticos, cronológicos, tipológicos

como gráficos y los elementos muebles significativos son topografiados para su correcta ubicación espacial en el estrato.

El método de documentación de las estructuras presenta algunos problemas de registro ya que la ruina emergente conservada carece de asociación estratigráfica y nos obliga a tratar su documentación de forma independiente a los estratos. Los muros se han identificado según su posición y orientación en el eje de coordenadas general (Xn para los orientados norte sur, Yn para los orientados este-oeste y Tn para los muros tangenciales) y se han descrito siguiendo unas fichas-tipo de documentación edilicia. En el proceso de excavación, la integración de estas estructuras en una matriz general se propone manteniendo su denominación y conservando el método de registro de muros en el proceso de documentación de las excavaciones futuras.

La actuación arqueológica, todavía en curso, se ha centrado en cuatro áreas del asentamiento.

- **Area norte:** se realizaron dos sondeos con el fin comprobar la extensión del yacimiento en este sector. El corte 584/494 resultó estéril en estructuras documentándose exclusivamente, en un único estrato, material cerámico medieval y moderno procedente de arrastres. En el sondeo 536/564 se ha documentado la continuidad de las estructuras romanas que definen una posible cuarta terraza del edificio. Dichas estructuras configuran dos estancias ligeramente escalonadas y pavimentadas con mosaicos policromos de tipo geométrico y la presencia de enterramientos de época medieval.
- **Area oeste:** Se han abierto tres zonas siendo sus resultados provisionales desiguales. El corte 476/544 no pro-



Foto 1.—Excavación de la piscina antes de proceder a su consolidación. Campaña de 1997.

porcionó, al igual que el 584/494, evidencias arqueológicas. Las zonas excavadas determinadas por las ordenadas 532 y 516 constatan la continuidad de las estructuras que definen el emplazamiento rural en este sector. Se han documentado hasta el momento en esta zona varias estancias con pavimentos de *opus signinum* y un sistema de escaleras de sillares de arenisca. También se registra un suelo exterior de guijarros con materiales cerámicos tardorromanos (T.S.H.T., cerámica común). Sobre la ruina y amortización de las estructuras se documenta una necrópolis alto y pleno medieval de lajas. Algunas de sus tumbas conservan la señalización exterior, consistente en una laja caliza sin trabajar hin-



Foto 2.-Sondeos del área occidental en fase de excavación.

cada en el cabecero de la inhumación. Así mismo, se registra en este sector los restos de un suelo de uso medieval asociado a los enterramientos. El material cerámico recuperado en este espacio se compone fundamentalmente de fragmentos de piezas globulares con decoración incisa de ondas, retícula y peinadas alto y pleno medievales.

- **Área de las excavaciones antiguas:** Se han retomado las antiguas excavaciones en la estancia situada al este de la piscina (sondeos 536/512, 536/508, 536/504, 542/512, 542/508, 542/504), en donde se documentan una serie de muros paralelos orientados este-oeste cuya función todavía no está totalmente clarificada pero que podrían actuar como subestructuras para igualar el nivel del aterrazamiento. Entre estos muros se ha documentado unos depósitos de escombros y elementos constructivos de época romana entre los que destacan varios fragmentos de mosaico similares a los documentados *in situ* en el yacimiento.

Finalmente, en esta misma zona pero en el área noreste del edificio (sondeos 548/532, 554/532) se ha localizado una estancia calentada por un horno situado en la fachada este y los restos de un suelo exterior de guijarros utilizado en el siglo IV d.C. Esta habitación se encuentra junto al espacio que L. Olmo interpretó como zona de forja y en la actualidad se halla en proceso de excavación.

#### CONSIDERACIONES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICAS

Los resultados provisionales de esta primera campaña de excavaciones permiten plantear algunas cuestiones del máximo interés a la hora de avanzar en el conocimiento del importante enclave tardío que fue Veranes.

Las características de los paramentos y la composición de los muros de las nuevas estancias descubiertas, tanto en el área norte como en la parte occidental así como su orientación, no ofrecen dudas acerca de su pertenencia al mismo complejo que el Aula y sus estructuras adyacentes conocidas ya desde antiguo. Hemos podido determinar, en consecuencia, que el desarrollo del yacimiento viene a ocupar un espacio aproximado 1 Ha. Esta cifra otorga a Veranes una mayor importancia en comparación con los restantes conjuntos rurales asturromanos y permite relacionar su extensión con establecimientos tardoantiguos de otros ámbitos rurales hispanos florecientes entre los siglos IV y V d.C. y más en concreto, con núcleos de la Meseta norte.

En cuanto a la cronología, no nos ha sido posible constatar, de momento, una fase Altoimperial como sugerían Olmo y Vigil. En el intento de corroborar este dato, se abrió el son-

deo 554/532, al lado del trazado por nuestros predecesores. Se localizó un nuevo *prae-furnium*<sup>10</sup> pero la secuencia estratigráfica asociada a los muros donde se ubica este nuevo hogar, apunta a una fecha claramente tardía. Otro tanto sucedió en los cortes del área occidental determinados por las ordenadas 532/518 que mostraban una sucesión de estancias cuadrangulares una de las cuales presentaba restos de escalones y otra un pasillo y la base de una escalera. Un antoniano de fines del siglo III d.C. y los fragmentos de T.S.H.T. del primer estilo asociados a estas estructuras, auguran también fechas bajoimperiales en este sector. Por tanto, en ningún caso ha sido posible retrasar la cronología que arroja una fecha de construcción del conjunto hacia la primera mitad del siglo IV d.C., fecha que podría ser matizada en campañas posteriores. Como ya apuntaron Olmo y Vigil-Escalera, aparecen algunos materiales altoimperiales en posición secundaria pero no sólo en esta zona sino en los rellenos de casi todo el yacimiento sin que de momento sea posible relacionarlos con estructuras romanas anteriores.

Acerca de la transformación para uso metalúrgico de ciertas áreas del yacimiento durante el período bajoimperial avanzado (siglos V-VI d.C.) tal y como proponían Olmo y Vigil-Escalera poco se ha podido aclarar hasta la fecha. La zona donde estos investigadores supuestamente localizaron una fragua, se encuentra en un lamentable estado y únicamente la publicación de ese sondeo podrá esclarecer este supuesto. Los restos de escorias se dispersan por todo el yacimiento pero aún no hemos documentado estructuras asociadas a estas actividades ni materiales específicos de esa cronología. En efecto, a diferencia de lo que sucedía en el casco antiguo de Gijón donde localizamos series de materiales importados o de producción local-regional (incisas, impresas o las que hemos denominado "cerámicas de acabado vesicular") datadas entre finales del siglo V y el siglo VI d.C. en Veranes no se han hallado todavía piezas de importación atribuibles a este horizonte.

En cuanto a la fase medieval, por lo que hemos podido comprobar en nuestros sondeos, no nos es posible establecer de momento una sucesión de etapas tan concreta como la establecida por Olmo y Vigil-Escalera.

Las intervenciones asignables a una fase medieval, comprendida posiblemente entre los siglos IX y el XII, son la utilización del Aula como iglesia bajo la advocación de Santa María y San Pedro, el uso de las estancias situadas al oeste del Aula como zona de servicio de la iglesia (habitaciones consideradas por Olmo y Vigil-Escalera como la parte termal de la villa romana) y la construcción de un muro en "L" que oblitera parcialmente el gran pasillo central del edificio y que se relaciona estrechamente con un de los espacios de servicio.

El resto de lo que fuera el establecimiento romano se utilizó como cementerio con enterramientos en lajas, algunos con material latericio reutilizado. Como suele ser habitual, las tumbas se asientan sobre los pavimentos o rompen los muros romanos adecuándose a la orientación preestablecida. Se ha excavado en esta campaña un total de 50 tumbas, la mayoría con individuos completos y sin ajuar. Interesa resaltar la localización de varias tumbas señalizadas mediante una laja vertical, dato de gran interés que no siempre se puede documentar. Lamentablemente estas rudimentarias estelas no presentan ni textos ni decoración alguna. Los materiales asociados a los suelos de uso o a las fosas realizadas para proceder a la deposición, se componen de clavos, hierros informes y, sobre todo, cerámicas de tono gris-azulado con decoración ondulada en el cuello así como ollas, jarras, cuencos y cazuelas con decoración incisa vertical u horizontal o bien formando entramados de cuadros. A pesar de la extrema fragmentariedad de las piezas, se pueden reconocer los tipos comunes a todo el horizonte alto y plenomedieval asturiano.

Por último, la campaña de 1998 nos ha permitido comprobar la estructuración del yacimiento de Veranes que se levantó en terrazas atendiendo a la topografía del terreno. Los muros se apoyan generalmente sobre la roca basal, sin zarpas ni rellenos de acondicionamiento. En la terraza superior se ha documentado un reecorte previo de la roca para cimentar la estructura.

De sur a norte, se encuentran las tres terrazas inferiores donde se ubica el Aula y las estancias adyacentes al norte y al oeste. Nuestros sondeos han evidenciado la ocupación de otra terraza superior quedando estructurado todo el espacio en cuatro terrazas<sup>11</sup>. En la situada más al norte, hemos halla-

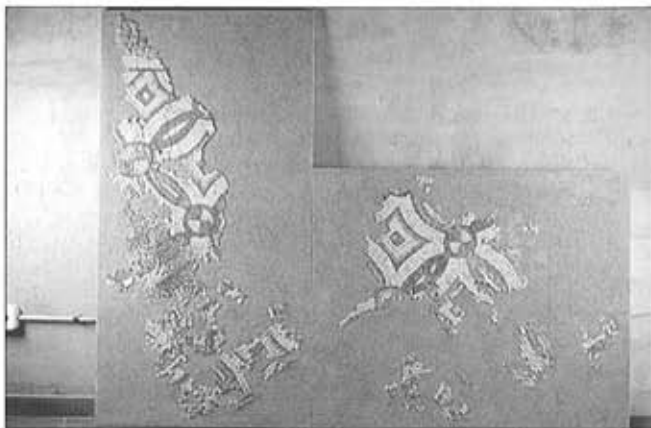


Foto 3.-Restos de mosaico del interior del Aula. Restitución en un nuevo soporte.

do dos estancias con pavimentos musivos policromos que presentan decoración geométrica y una factura muy similar a los fragmentos recuperados en el Aula<sup>12</sup>.

#### PROTECCIÓN Y ADECUACIÓN DEL YACIMIENTO PARA EL DISFRUTE CIUDADANO

Al finalizar la campaña arqueológica se han sellado los cortes con tela sintética transpirable (geotextil) y gravilla de construcción. Así mismo, los pavimentos se han protegido con el geotextil, gravilla y cerámica expandida (arilita) al 50 % con el fin de aliviar el peso de la capa de protección.

Durante esta campaña se ha avanzado en la protección del enclave, subsanándose en gran medida, con la construcción del cercado metálico, el problema del acceso incontrolado a

la ruina. Así mismo, dicha actuación ha eliminado el riesgo de la entrada de ganado en el yacimiento.

En cuanto al futuro del yacimiento, es intención del Ilmo. Ayuntamiento de Gijón integrar la villa<sup>13</sup> de Veranes en la ruta arqueológica del Concejo. Por esta razón, teniendo en cuenta la importancia de las ruinas conservadas y su interés histórico, se ha encargado un proyecto de adecuación de todo el espacio que sea compatible con la continuidad de los trabajos arqueológicos. Se trataría de una primera actuación consistente en facilitar, en determinadas épocas del año, visitas guiadas a las ruinas mediante la instalación de un sistema de pasarelas móviles con puntos de información y de la creación de espacios ajardinados en el entorno. Dicha actuación estará acompañada de las obras correspondientes para cercar definitivamente el yacimiento y realizar los drenajes. Al finalizar las excavaciones actualmente en curso, se procederá a la musealización del conjunto.

#### NOTAS

- (1) El Proyecto contempla la realización de excavaciones en Veranes, Serín y Peñaferruz. Hasta la fecha sólo se han efectuado trabajos arqueológicos en Veranes y en la fortificación medieval de Peñaferruz bajo la dirección del Prof. Avelino Gutiérrez.
- (2) Agradecemos a Paloma García Díaz su colaboración en la génesis del Proyecto Veranes. Igualmente expresamos nuestra gratitud a Isidoro Cortina que siempre nos proporciona interesantes informaciones sobre el Patrimonio Histórico del Concejo de Gijón.
- (3) El Proyecto Veranes cuenta con la colaboración inestimable de un equipo de la E.U.I.T. Minera y Topográfica de Mieres de la Universidad de Oviedo dirigido por los profesores J. A. Suárez, P. González-Pumariega, R. J. Argüelles y A. R. Vidal.
- (4) Un estudio historiográfico más completo véase en Fernández Ochoa *et alii* 1998 e.p.
- (5) No se han publicado ni fotos ni planta de estas estructuras, tan sólo contamos con una breve descripción del hallazgo.
- (6) Queremos expresar nuestra gratitud al Ilmo. Ayuntamiento de Gijón en la persona de su alcalde, Vicente Álvarez Areces, por confiarnos, una vez más, la puesta en marcha de un nuevo proyecto arqueológico en el concejo gijónés.
- (7) Las aplicaciones metodológicas en la toma de datos y su gestión informática se detalla en un trabajo actualmente en prensa (FERNÁNDEZ OCHOA *ET ALII*, 1998).
- (8) Agradecemos a Virginia García Entero su colaboración en excavaciones de la piscina.
- (9) La actuación en estos espacios se ha basado en la posibilidad de recuperar el registro arqueológico y documentar las inhumaciones existentes.
- (10) A propósito del hallazgo de esta nueva estancia calefactada, anotamos nuestras dudas acerca de la conformación del espacio termal al sudoeste de las ruinas tal y como suponían Olmo y Vigil-Escalera. La sucesión de estancias dista bastante de ser canónica, además de no incorporar al circuito la habitación octogonal también calefactada. Estimamos que debe ser revisada esta interpretación, máxime cuando en una zona alejada de los supuestos baños, hallamos otro preaurnio de factura muy similar al documentado en el área de excavaciones antiguas. Esperamos que las investigaciones futuras nos permitan esclarecer estas dudas.
- (11) La diferencia de cota entre la terraza tercera y cuarta resulta tal vez demasiado grande por lo que cabe pensar que existiera una terraza intermedia en cuyo caso el yacimiento se habría levantado en cinco terrazas. Este dato se podrá confirmar en excavaciones sucesivas.
- (12) Todos los restos de mosaicos recuperados en intervenciones antiguas y rellenos así como los pavimentos musivos hallados *in situ* están siendo objeto de un estudio específico.
- (13) Mantenemos de momento el término "villa" aplicado a este yacimiento sin menoscabo de que en un futuro se pueda matizar o concretar esta denominación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. 1997: "Intervenciones arqueológicas de la Comisión de Monumentos Históricos Artísticos de Oviedo (1844-1978)". *Lancia* 2, Salamanca.
- CORTINA FRADE, I. 1983: "La Abadía de Cenero en los tiempos antiguos", *Portfolio de las Fiestas de Cenero*, Gijón.
- DIEGO SANTOS, F. 1978: *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*, Salinas.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. 1983: "Gijón en época romana", *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1982: *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1993: "Mosaicos de Asturias", *Mosaicos romanos de León y Asturias, Corpus de Mosaico de España, fascículo X*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1995: "Astures y Roma: la configuración del territorio", *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1996: "Historia del Proyecto Gijón de Arqueología", Homenaje a Manuel Fernández Miranda, *Complutum Extra 6 (I)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. ET ALII 1992: "Gijón en el período tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla", *Aespa* 65, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. ET ALII 1998 (e.p.): "Proyecto Veranes". Arqueología e Historia en torno a la Vía de la Plata en el Concejo de Gijón (Asturias), *CuPAUAM* 24, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. 1964: "Primicias del arte cristiano español", *Archivo Español de Arte* 154-155, Madrid.
- HAUSCHILD, T. 1970: "Die Martyrer-Kirche von Marialba bei León" *Legio VII Gemina*, León.
- HURLÉ, P. 1955: "El mosaico romano de Veranes", *El Comercio*, Gijón, 9 de octubre de 1955 y 18 de diciembre de 1955.
- MANZANARES, J. 1968: *El Torrexón de San Pedro, en Veranes, basílica paleocristiana con baptisterio (VII) entre Oviedo y Gijón*, Oviedo.
- OLMO ENCISO, L. 1984: "Excavaciones arqueológicas en Veranes", *Gijón Romano*, Gijón.
- OLMO ENCISO y VIGIL ESCALERA, A. 1992: "La villa romana y medieval del Torrexón de Veranes", *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- OLMO ENCISO y VIGIL ESCALERA, A. 1995: "Veranes, un espacio histórico de época romana y medieval", *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.
- QUADRADO 1855: *Recuerdos y bellezas de España*, Madrid.
- SUÁREZ, J. A.; GONZÁLEZ-PUMARIEGA, P.; VIDAL, A. y ARGÜELLES, R. 1998: "Levantamiento de fachadas, techos y suelos mediante digitalización de fotografías convencionales rectificadas" X Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica, Málaga.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1918: "Iglesia de Santa María de Veranes", *La Prensa*, Gijón.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1922: *Iglesia y monasterio de Santa María de Veranes*, La Felguera.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1949: *El Fuero y la Carta Puebla de Gijón y el señorío de la Abadía de Cenero*, La Felguera.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1952: *Etapas notables de la Historia de Gijón y su influencia en la Historia General de Asturias*, Oviedo.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1954: "El mosaico de Veranes", *El Comercio*, Gijón 20 de octubre de 1954.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. 1956: *El libro de oro de Covadonga*, Gijón.

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN "EL PICU ALBA" (PEÑAFERRUZ, GIJÓN). AVANCE DE LAS CAMPAÑAS 1997-1998

José Avelino Gutiérrez González

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos aquí reseñados se integran en el "*Proyecto Gijón de Investigaciones Arqueológicas: Arqueología e Historia en torno a La Vía de La Plata en el concejo de Gijón (Asturias). Arqueología e Historia Medieval*", iniciativa plurianual promovida por el Ayuntamiento de Gijón con la colaboración de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo\*.

Los objetivos generales propuestos se encaminan a completar la secuencia cultural y cronológica conocida en el Concejo de Gijón, donde se ha puesto de manifiesto la continuidad de las ocupaciones y el poblamiento tardorromano hasta la Edad Media a través de yacimientos tan significativos como las *villae* de Veranes y Murias de Beloño, la propia ciudad de Gijón, iglesias, necrópolis y poblados del entorno de Gijón (M. Fernández Miranda, 1992; C. Fernández Ochoa - P. García Díaz - F. Gil Sendino, 1996; A. Martínez - O. Requejo - C. Cabo, 1990, etc.). Entre los principales temas a investigar dentro del proyecto destacamos la transición del mundo romano al medieval: continuidad y transformación de villas romanas y otras formas de ocupación tardoantiguas en villas, aldeas y parroquias medievales; las formas de organización social y económica: evolución de la organización del territorio, relación del poblamiento y la ocupación del espacio con la propiedad de la tierra y la formación de señoríos, concejos, parroquias; la dinámica del proceso de feudalización y evolución de los espacios y usos agrarios; la relación de la ciudad de Gijón con su alfoz y con los territorios limítrofes; la red viaria terrestre entre Gijón y Oviedo, Llanera, Siero, etc., y su relación con la red de poblamiento; la red o sistemas de fortificaciones y su incidencia en la articulación de los espacios medievales, la explotación de los recursos: sistemas agropecuarios y pastoriles; explotación del monte y el bosque, canteras, minas y siderurgia, salinas y pesquerías, molinos e ingenios hidráulicos, etc.

Con este propósito se llevaron a cabo en 1997 y 1998 prospecciones arqueológicas en las parroquias de Cenero, Porceyo y Ruedes, especialmente en torno al llamado "Camino Antiguo de Gijón", completadas con investigación de archivo, toponimia, fotografía aérea y cartografía antigua, así como excavaciones en 1997 (agosto-septiembre) y 1998 (agosto-octubre), de las que se ofrece aquí un sucinto avance.

## EL PICU ALBA

En el contexto medieval de ese área destaca la fortificación de "El Picu Alba", también conocido como "El

Castiello", "La Peña'l Castiellu", "La Pica" o "La Pica Sergio" de Peñaferruz (parroquia de Cenero, Gijón), tanto por su emplazamiento y morfología como por el conocimiento documental y literario previo a las intervenciones.

**Descripción y delimitación del asentamiento.** Se emplaza en un cerro de forma troncocónica, ligeramente amesetado en su cima, ampliamente destacado sobre la margen derecha del valle formado por el Arroyo de Peñaferruz, afluente del río Pinzales por su margen izquierda. La cima del cerro, aplanada e irregular, se encuentra a 204 m. de altitud, elevada sobre el arroyo de Peñaferruz, al norte, unos 120 m., y sobre el núcleo actual de población y la carretera local, al sur, unos 50 m. Su silueta dominante se hace visible desde todos los alrededores en un radio medio de 2 km.

La fortificación presenta una planta de tendencia ovalada, y tiene unos 40 m. en su eje norte-sur y unos 35 m. en el eje este-oeste, repartidos en distintas alturas o terrazas de ocupación, ceñidas por una muralla de mampuestos de piedra caliza, de la que se intuía en superficie -antes de iniciar las excavaciones- su derrumbe, trazado y alguna hilada del paramento. La terraza más amplia de este espacio presentaba una reutilización reciente de carácter agropecuario (encerradero de ganado) ya en desuso. Rodeando la cúspide de este cerro se aprecian varias líneas de escarpes tallados en la roca, y un foso cubierto con derrumbes y vegetación, que ocultaban su aspecto originario. Las laderas que envuelven todo el conjunto presentaban igualmente indicios de ocupación, especialmente en las vertientes meridional y occidental. Se encuentran actualmente destinadas a usos agrícolas (prados, pastizales, tierras de labor, por el este, oeste y parcialmente el norte; erial al norte, compartimentados parcialmente por cierres de fincas); reciben diversas denominaciones microtoponímicas, en gran parte derivadas de esos usos: "El Somatón", "Los Forraderos", "La Llosa", etc. En la ladera sur, la que permite un acceso más fácil, se encuentra la "Casa de Sergio", la casería que detenta la propiedad de todo el conjunto.

La finalidad concreta de las actuaciones proyectadas consistía en conocer el aparato defensivo y el sistema constructivo de sus estructuras (recinto amurallado, fosos y taludes o escarpes circundando la meseta rocosa de la cima), así como en establecer estratigráficamente la secuencia cultural y cronológica de la ocupación. Los hallazgos de superficie y de los sondeos o cortes practicados durante la realización de la Carta Arqueológica (1990) indicaban una ocupación principalmente medieval (cerámica alto y plenomedieval). No obstante, su ocupación puede tener un origen romano o prerromano, a juzgar por las características del asentamiento, por lo que puede constituir un enclave significativo para comprender la evolución y transición entre esos periodos.

Igualmente pretendíamos delimitar la funcionalidad estructural del asentamiento: ¿defensivo y militar en la cima?, ¿ocupación "civil" en las laderas?. El recinto amurallado de la cúspide, rodeado de fosos y taludes, el emplazamiento dominante del valle, entorno y caminos hacia Gijón, así como la documentación medieval que permite identificarlo con el "Castillo de Curiel" (J. M. González, 1976, 1979) entre los siglos XII y XIII, nos llevaba a considerar inicialmente este lugar como un importante centro neurálgico, político-militar, de gran importancia para la política regia, que destinaba aquí tenentes, y para la jerarquización de todo el territorio suroccidental de Gijón. Así mismo, la amplitud y las características geológicas de las laderas del cerro así como las posibilidades de ocupación permanente -especialmente en las meridionales, occidentales y orientales- nos permitían suponer como hipótesis inicial que hubieran sido también objeto de ocupación habitacional, dedicación agropecuaria y posiblemente también explotación industrial (minero-siderúrgica). Los recursos agrarios del entorno podrían haberse utilizado también coetáneamente, lo que convertiría a este emplazamiento en un ejemplo modélico de ocupación y explotación en la Edad Media, similar a otros bien conocidos arqueológicamente en otras áreas europeas donde este tipo de investigaciones tiene una mayor tradición.

Por último, pero no menos importante, los trabajos conducirán a la evaluación de su interés e importancia científica, de sus posibilidades y garantías de conservación y protección, y de su valor sociocultural con vistas a su promoción, divulgación y exposición.

## HISTORIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

El castillo de Curiel aparece citado por primera vez en la donación de la reina Urraca, hija de Alfonso VII, de los hombres de Langreo a la Iglesia de Oviedo y a su obispo Pedro, en 1158; entre los testigos de tal acción documental se encuentra *Munio Garsie epero opido Caurel* (S. García Larragueta, 1962, nº 170), que aparece testando junto a los tenentes de los castillos de Siero y "Petras Minutas", los mandatarios de los territorios circundantes. De 1181 conocemos dos menciones; en la primera de ellas Nuño Peláez y su mujer Alda dan el castillo de Curiel a Pedro Fernández, maestre de la Orden de Santiago, y a sus freires. Unos días más tarde, el propio rey Fernando II confirma tal donación a la Orden de Santiago: "...in Asturiis castellum de Caurel cum omnibus directis et pertinenciis..." (J. L. Martín, 1974, nº 121, pp. 304-305 y nº 122, pp. 305-308). Sin embargo, en diciembre de 1199, el castillo y su alfoz son cedidos por Alfonso IX a su mujer Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, en concepto de dote: "...in Asturiis... Corel... Pelagius Gordon tenet Corel" (J. González, 1944-45, nº 135). Aparece de nuevo en 1206, en el Tratado de Cabreros establecido entre los reyes de Castilla y León: "En Asturias... Coriel" (Ib., nº 205, pp. 284-291). Todo indica, pues, que el castillo había vuelto a manos del rey, o bien que la Orden de Santiago lo poseía en realidad como tenencia, pues la Corona dispone de él en una necesidad de la política general del reino. El castillo de Curiel tenía, pues, cierta preeminencia en la región, como los otros castillos de Asturias mencionados.



Lámina 1. 1.-Peñaferruz "Picu Alba". Vista general aérea del emplazamiento.



Lámina 1. 2.-Peñaferruz "Picu Alba". Sector 2. Extramuros: muro de la "Fase 0" bajo el torreón.

En la Carta Puebla de la Pola de Siero, en 1270, aparece como uno de los límites entre el alfoz de Siero y el de Gijón: "...e derechamiente a la carca (sic) del castiello de Coriel e..." (J. I. Ruiz de la Peña Solar, 1981, n° 14, pp. 338-341), lo que indica que aunque continúa siendo una referencia territorial, son ahora los alfozes de las nuevas villas los que reordenan el territorio.

En el inventario de bienes de Mencía López, abadesa del monasterio de Santa María de la Vega, hecho en 1453, se menciona el monte de Coriel, pero no el castillo (A. Martínez Vega, 1991, n° 147): "en el monte de Coriel fuera Santollano ha la abadesa el sesmo...", al contrario que en la última referencia documental de época medieval que registramos, en este caso en el Libro del Prior de la Catedral de Oviedo; en la pesquisa realizada por Juan de Peón en nombre del Deán y Cabildo de la Iglesia de Oviedo el quince de febrero de 1493 en la Iglesia de San Martín de Anes, los testigos delimitan el celloero de San Martín de Anes: "...et al tronco de guergo negro et dende camino del coto et al castiello de coriel..." (A.C.O. L.P. Tomo I, f. 53 v°). Para entonces el castillo debía estar ya abandonado, constituyendo una simple referencia espacial.

El castillo de Coriel aparece también en la más temprana historiografía asturiana; Luis Alfonso de Carvallo se refiere a él al hacer la semblanza del conde de Porcello con una amalgama de noticias legendarias e invenciones: "...el Conde Diego Porcello que gobernava à Castilla (...) como por su renombre de Porcello parece, porque de este mismo nombre ay vn lugar cerca de Gixon, de donde sin duda era natural, porque cerca de allí están vnas casas, y vallados de Castillo antiguo, del qual fue Señor..." (L. A. de Carvallo, ed. 1988, pp. 228-229); también Luis de Valdés, quien dice: "...Don Diego Porcello, natural del lugar de Porceyo, junto a Gijón, a una legua, que como asturiano que era, y como tal dio a su yerno en dote lo que tenía en Asturias, como el castiello de Curiel, que hoy posee doña Luisa de Valdés, descendiente de Tristán de Valdés". (L. de Valdés, 1978, p. 26).

El dos de junio de 1793, Jovellanos anota en su Diario la amplia vista que desde la cuesta de San Martín o Pangrán se divisa: "...A la izquierda, se ve la foz de Puago, por donde salen las aguas al estero de Aboño; el monte de San Pablo, que separa los concejos de Gijón y Carreño; la abadía de Cenero, y más allá, el lugar de Serín. Más cerca de nosotros, Porceyo y el monte de Curiel, en lo que llaman la Carrial..." (G. M. Jovellanos, ed. 1994, p. 473).

La primera mención reciente al Castillo de Coriel identificado con "la Pica" de Peñaferruz aparece en los papeles sobre Gijón conservados en el Diccionario Geográfico Histórico de Francisco Martínez Marina: "En el término de

Cenero, y su monte de Curiel, confinante con Siero el Castillo de Curiel y sus ricas pertenencias que se dieron en arras a la Reina doña Berenguela, y ésta cedió a su hijo don Fernando según se dijo en el antiguo Siero: con efecto, se conservan aquí las ruinas de un antiguo edificio que los naturales llaman Castiellu, y que muestra bien haber sido fortaleza de consideración: y tan firmemente construida que aunque descubierta y expuesta a los vientos y aguas, se mantienen íntegros sus muros, sin que se le haya caído una piedra. Al poniente de él se ven reliquias de una calzada que parece venir desde Gijón y desde el Castillo dirigirse a Siero. Sin duda... para cubrir este paso. La propiedad del edificio es de la casa del conde de Miranda, que tiene cedido al útil por foro" (Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Diccionario Geográfico Histórico de Martínez Marina, Legajo 9/6036, cuaderno 10°).

También Julio Somoza se aproximó a la identificación de Peñaferruz con el castillo que aparecía como límite del territorio de Siero en la Carta Puebla concedida por Alfonso X en 1270; al localizar los términos del documento dice: "(...) en derechamiente a la carcava del Castiello de Coriel" (por Curiel, ¿será Peña-Castiello?)" (J. Somoza, 1908, p. 577), aunque no terminó de aceptar tal ubicación.

Será Manuel Valdés Gutiérrez el que identifique de nuevo el monte con el Castillo de Coriel: "En el centro de esta zona se levanta una cresta rocosa que llaman Pico de Castillo. Pico que servía de atalaya de los dominios del Conde, residente en un poblado cercano que llaman Peñaferruz" (M. Valdés Gutiérrez, 1950, p. 173), procediendo además a realizar excavaciones en el lugar.

José Manuel González ubica también en este lugar el Castillo de Coriel, después de corregir su inicial catalogación como castro (J. M. González, 1966) y realizar una prospección en el entorno que le permitió identificar y localizar los topónimos que aparecían en el texto de la Carta Puebla de Siero (1976, pp. 341-349). Así mismo describe los derrumbes de las estructuras, las defensas y los saqueos realizados en el sitio.

En los años ochenta José Luis Avello Álvarez hace una revisión de las referencias documentales y los datos arqueológicos que se conocían en aquel momento sobre el castillo en su Tesis Doctoral sobre las construcciones militares de la Edad Media en Asturias (J. L. Avello Álvarez, 1985, pp. 463-468).

El yacimiento fue estudiado de forma exhaustiva durante la realización de la Carta Arqueológica de Gijón; se definieron las estructuras defensivas (taludes, fosos, parapeto y muralla), el recinto y los saqueos; se recogieron materiales en superficie, realizaron dos limpiezas de cortes aprovechando catas clandestinas, y se confirmó la cronología

medieval de la fortificación (A. Martínez Villa, O. Requejo, C. Cabo, 1990, ficha nº 11).

## DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS

**Metodología y plan de actuaciones.** Los trabajos llevados a cabo en las campañas 1997 y 1998 han consistido básicamente en:

**Documentación previa:** archivística, microtoponímica, cartográfica (geográfica, geológica, geo-minera, edafológica), y fotointerpretación de la fotografía aérea vertical, Escala 1:18.000 y 1: 5.000.

**Análisis territorial** del entorno: topografía, recursos naturales, energéticos (especialmente metálicos), hidráulicos, agropecuarios, etc., susceptibles de explotación.

**Prospección** visual intensiva y pormenorizada del asentamiento y su entorno.

**Prospecciones Geofísicas** del asentamiento: cima del cerro y sus laderas circundantes. La cima presenta afloramientos calizos que, en principio, desaconsejaban su aplicación. No obstante, la existencia de terrazas de ocupación con abundante sedimentación, en una superficie estimada de 300 m<sup>2</sup>, permitió su aplicación. La gran amplitud superficial de las laderas más propicias para el asentamiento humano, estimadas en más de 30.000 m<sup>2</sup>, suponía realizar una selección de áreas de barrido eléctrico, completadas con otros métodos de prospección.

**Limpieza y desbroce** del entorno inmediato del recinto amurallado, dejando a la vista importantes estructuras defensivas: foso y parapeto exterior, acceso tallado en roca al recinto superior, etc.

### Replanteo.

-**SECTOR 1.** Extremo norte del recinto amurallado y cima del cerro.

1997- área de 60 m<sup>2</sup> transversal a la muralla y parte de las estructuras supuestas en su interior.

1998- ampliación oeste: 25 m<sup>2</sup>. Ampliación sureste y covacho: 12 m<sup>2</sup>. Cima: 16 m<sup>2</sup>.

TOTAL: 113 m<sup>2</sup>.

- **SECTOR 2.** Extremo sur del recinto amurallado, donde la gran concentración de derrumbe permitía suponer la existencia de una torre, acceso protegido o alguna otra estructura de importancia.

1997- 115 m<sup>2</sup>, dispuestos principalmente en una sección transversal de 18 x 2 m a través del complejo defensivo así como a su exterior e interior.

1998- 200 m<sup>2</sup>, ampliación en área abarcando exterior e interior del torreón y muralla, así como parte del patio y estructuras interiores.

TOTAL: 315 m<sup>2</sup>.

AREA TOTAL EXCAVADA 1997-1998: 428 m<sup>2</sup>.

El sistema y técnica de excavación y registro consistió en la excavación en área por contextos estratigráficos. El registro de U.E. fue realizado mediante un sistema de Fichas de Registro de U.E. (APACYL) y la base de datos ESTRATO (Access) para U.E. y materiales arqueológicos diseñada *ad hoc*. El levantamiento topográfico fue realizado por la E.T.I.T.M. y TMieres.

### Labores de conservación y protección del yacimiento.

Finalizada la excavación se procedió a cerrar y proteger el yacimiento con carácter provisional pero debidamente acondicionado, restaurando la fisonomía anterior, a fin de proseguir las investigaciones en las campañas siguientes.

## Sector 1

En la campaña de 1997 se excavó un área perpendicular al extremo norte de la muralla y parte del interior. En 1998 se amplió este sector hacia el oeste, a fin de completar el trazado de la muralla y los contextos interiores; también hacia el sureste, en el interior y vestíbulo del covacho artificial asociado a la ocupación medieval, y en la cima del cerro, donde una oquedad en el suelo hacía prever la presencia de un posible pozo o aljibe.

### Fase 1. La construcción del castillo y la primera ocupación medieval.

La primera actividad documentada en la excavación de este sector es el **acondicionamiento** del sustrato geológico, el cual debía aflorar en buena parte del cerro. Para la construcción de la **muralla** se rebajó la superficie rocosa y se realizó un somero cajeadado para asentar las primeras hiladas de nivelación, tras lo cual se rellenó la zanja con arcilla y piedra. La muralla presenta una anchura de 2'5 metros y está construida con dos paramentos de bloques de caliza, de mediano tamaño y ligeramente desbastados, trabados con mortero, de los que sólo se conservan tres o cuatro hiladas; el interior se rellenó de piedra pequeña compactada con arcilla.

En paralelo a la construcción de la muralla se acondicionó el espacio interior con el fin de hacerlo más habitable. Se documentan una serie de recortes de la roca en las partes en que aflora más alta, complementando el acondicionamiento con rellenos para nivelar el espacio con los mismos productos de la talla, pequeños clastos angulosos de caliza, junto con gravas, arenas y arcillas, depositados sobre la superficie de la roca en las partes más bajas (hacia el oeste) y rellenando las irregularidades del interior del recinto murado. Se obtiene así, apisonando estos vertidos, un **suelo** muy rudi-

mentario sobre el que se van a ir depositando varios vertidos producidos por la ocupación en esta zona del yacimiento.

En relación con este primer momento de construcción y acondicionamiento del recinto se encuentra un **muro**, del que apenas conservamos un metro lineal y una única hilada en alzado. Se sitúa en la parte central del sector, en dirección norte-sur y perpendicular a la muralla; asienta sobre la roca y las unidades de relleno citadas, tras haber sido cajeadada la roca para su cimentación. Destaca en su construcción el empleo de bloques de buen tamaño con formas marcadamente cuadrangulares, de mejor factura que las empleadas en la erección de la muralla. Este muro, junto con los recortes de la roca, nos ofrece los datos para observar las pautas de distribución del espacio en el primer momento de ocupación. El interior de ese habitáculo quedaría delimitado entre el muro al oeste y la pared rocosa por el norte y este, donde se encuentra el covacho artificial. La excavación de su interior y vestíbulo ha dejado ver que allí existía previamente una **simá cárstica**, ahora taponada con gruesos bloques calizos procedentes seguramente de la extracción de roca para ampliar el espacio habitable. El habitáculo cuenta con un **pavimento** formado por arcilla apisonada que se dispone sobre la capa de gravas producto de la talla de la roca. Sobre ese suelo se localizó una capa de arcillas negruzcas con pequeñas zonas muy localizadas de rubefacción. Adosado a la pared rocosa del norte -tallada verticalmente- se localizan dos conjuntos de piedras trabadas con mortero que pueden interpretarse como un **banquito de asiento** o una repisa auxiliar.

Al exterior del habitáculo, hasta el tramo occidental de la muralla se encuentra un suelo similar al del interior, sobre el que se ha formado una superficie endurecida con algunas zonas enrojecidas por rubefacción y una intensa deposición de capas muy ricas en materiales, unas depositadas de manera uniforme en buena parte de la zona, mientras que otras son pequeños lentejones de formas circulares u ovaladas solapándose parcialmente. Todas estas unidades ofrecieron abundantes materiales, tanto hueso como especialmente cerámica. También está presente la malacofauna y, en menor medida, metal. La matriz de estos niveles es muy rica en materia orgánica, lo que les confiere un color negruzco dominante. La interpretación que hacemos de esta zona es la de un "**patio**" que alcanzaría a la muralla por el oeste. Posiblemente se trató de un lugar de trabajo, quizá con presencia del fuego en un primer momento, como atestiguan las zonas rubefactadas y los restos de metalurgia de hierro. En este lugar se verterían además los desechos de trabajo, desperdicios de las comidas, los recipientes rotos, etc.

En relación con esta primera ocupación debe incluirse el **aljibe** o **pozo-cisterna** documentado en la cima del cerro.

Fue excavado en el substrato rocoso, con forma cilíndrica, alcanzando un diámetro en torno a 1,5 m y una profundidad cercana a los 3 m. En la parte central y superior, varias oquedades cajeadas en la roca y afrontadas entre sí sugieren la existencia de una trabazón de madera para cerrar o acceder al interior. Se encontraba colmatado con sedimentos de matriz arcillosa.

### Fase 2. Segundo momento de ocupación

Sobre los primeros sedimentos y derrumbes que cubren parcialmente las estructuras anteriores, se documenta un segundo momento de ocupación, que no supone un abandono o ruptura traumática respecto al anterior, pues la muralla aún está en pie, definido por la construcción de un nuevo **muro**, con dirección similar a la que tenía el primero pero situado un metro más hacia el este, anulando a aquel. Es posible que en la construcción de este muro se hayan empleado materiales del anterior, a la vista del grado de arrasamiento que aquel presenta; se asienta sobre los depósitos que cubrían ya el primer suelo. A ambos lados de este segundo muro se hallaron restos de un segundo **suelo** de arcilla endurecida, con zonas rubefactadas, asentado sobre la primera ocupación. Se conserva parcialmente en pequeños retazos debido a las erosiones posteriores tanto de origen natural como antrópico (derrumbes y actividad agropecuaria tardía).

### Fase 3. Usos agropecuarios

En la parte oeste del sector, y cubriendo la anterior secuencia de suelos, depósitos de ocupación y algunos sedimentos y derrumbes que indican ya síntomas de abandono, se construyó más tardíamente un tercer **muro**, compuesto por dos paramentos rellenos con cantos y tierra, describiendo un trazado curvo al interior del recinto amurallado, por entonces ya parcialmente derruido; algunos materiales de construcción, como sillares de arenisca, son claramente reutilizados de la construcción medieval. No se han constatado suelos o contextos asociados a esta estructura, lo que, unido a su endeblez y peculiar técnica constructiva, nos hace pensar en usos ganaderos, quizá en relación con la instalación de la casería de *Casa Sergio*, posiblemente ya en el siglo XVIII. Este uso habría erosionado además el suelo de arcilla del segundo momento de ocupación, que desaparece en su interior.

### Fase 3. Derrumbes y abandono

Cubriendo la mayor parte del sector se disponen una serie de depósitos con matriz arcillosa, abundantes piedras y argamasa y muy escasa presencia de materiales arqueológicos. Se trata de derrumbes de la muralla y estructuras, primero

parciales y más localizados, y finalmente generalizados y extendiéndose por todo el sector. Cubriendo a éstos, a su vez, aparecen sedimentos de matriz arcillosa con menos piedra.

#### Fase 4. Saqueos

En el extremo meridional del sector se localiza un pequeño montículo de forma redondeada. Con anterioridad a la excavación, en el reconocimiento previo del terreno, ya se advertía una débil capa húmica, creciendo la hierba de forma rala sobre un amasijo de clastos de caliza, gravas y arenas. La excavación de parte de este montículo puso al descubierto la presencia de varias capas de echadizos formados por piedra y grava con un *paleosuelo* intercalado (1-21). Se detectó, entre la tierra removida, la existencia de fragmentos de costra estalagmítica, lo que permite relacionar este montón con la excavación, en diferentes momentos, del interior del covacho. Hemos detectado al menos dos momentos de extracción, el más antiguo afectaría a la parte anterior de la cueva, en una fase de la ocupación medieval, mientras que en un segundo momento se reexcavaría aún más el covacho, utilizando barrenos, ya en época reciente, posiblemente intentando ampliar el espacio con usos pecuarios.

#### Sector 2

Localizado en el lado meridional del recinto del yacimiento, en la zona en la que José Manuel González (1976) y los redactores de la Carta Arqueológica de Gijón (1990) identificaban un "torreón" de planta circular adosado a la cara interna de la muralla. El objetivo de los trabajos en este punto era conocer con precisión estas edificaciones y sus relaciones estratigráficas.

La excavación en área de este sector sólo ha podido realizarse -en su mitad occidental- en 1998; durante la primera campaña, una vez comprobada la gran potencia de los derrumbes intramuros, fue necesario reducir la superficie de excavación a una trinchera norte-sur (18 x 2 m) transversal a la supuesta muralla, que nos permitiera comprobar su composición, fábrica y estructuras asociadas intra y extramuros. Las hipótesis iniciales, suponiendo una "torre" circular al interior de la aparente "línea de muralla" que se intuía en superficie, cerrando en arco el cerro, quedaron finalmente descartadas. Finalmente pudo comprobarse que la supuesta "torre" no era sino el resultado de un gran hoyo de saqueo que perforando derrumbes y suelos de ocupación alcanzaba el substrato geológico; el cúmulo circular de los materiales extraídos confería ese peculiar aspecto torreado al despropósito *ayalguero*. Igualmente la supuesta muralla intuida en superficie respondía a una adecuación postmedieval del espacio intramuros, asentando los derrumbes para crear una

superficie aplanada. La primera campaña deparó, no obstante, otras incógnitas como la inesperada "muralla" de 8 m. de anchura, compuesta por un relleno de arcilla y piedras en tongadas, que recordaba a técnicas constructiva antiguas, o la no menos sorprendente aparición de un muro de sillaría al exterior del recinto al que se había superpuesto parcialmente la muralla medieval; el aspecto, talla y modulación de los sillares de arenisca se asemeja a los de otras estructuras romanas del entorno (Veranes, Gijón...), lo que invitaba a pensar en una ocupación premedieval del cerro (tardoantigua o altomedieval reutilizando los sillares). Al tiempo, la sección intramuros obtenida en la trinchera dejaba ver intercalados varios suelos, depósitos de ocupación y sedimentos/derrumbes, correspondientes a varios momentos de ocupación. La excavación en área en 1998, alcanzando un total de 315 m<sup>2</sup>, permitió despejar algunos de esos interrogantes. Por una parte se documentó mejor, aunque de forma aún incompleta, la (incorrecta aunque expresivamente) denominada "fase 0" anterior al amurallamiento medieval, y -sobre todo- pudo aclararse el problema del complejo aparato defensivo, compuesto en realidad por un gran torreón rectangular, emplazado en el extremo meridional del cerro, del que parte el recinto amurallado que circunda la cima del pico. A su interior se extiende el "patio" con un suelo de cantos y arcilla en el que se registraron varios indicios de actividad y ocupación.

#### Fase 0. Estructura previa a la muralla medieval

En la parte superior de la ladera meridional del yacimiento extramuros de la muralla que se construyó sobre él, hemos localizado un muro (2-59) del que se conservan dos hiladas, levantado con sillares de arenisca piqueteada de unos 30 cm de lado; sigue una dirección noreste-suroeste haciendo esquina hacia el sureste, formando un espacio todavía sin definir. Está construido sobre las calizas del Cretácico talladas a modo de caja de cimentación (2-64). Destaca el sillar de esquina, en realidad un fragmento de **sarcófago** retallado por su exterior para adaptarlo a la línea del muro. Toda esta estructura, así como los suelos que tuviera, quedaron cubiertos y anulados por la cimentación (2-48) del paramento sur (2-47), el suelo de obra (2-57) y el relleno del torreón (2-41), que fue construido sobre aquel, para lo cual se aprovecharon al parecer algunos de los sillares procedentes de esa estructura.

No es posible por el momento definir sus dimensiones totales o su función, o a qué estructuras mayores corresponden, ni obtener una datación precisa de estas estructuras, dado que no ha sido localizado un nivel de fundación o de ocupación que feche su construcción o utilización, aunque sí podemos indicar que son anteriores a la erección de la mura-

lla, fabricada sobre ellas y anulándolas. Los sillares se asemejan a los que se utilizaron en partes muy señaladas de edificios tardorromanos cercanos (esquinas, escaleras y refuerzos en Veranes, puerta de la muralla de Gijón); sin embargo aunque los sillares tengan esa misma cronología no puede asegurarse que su colocación en Peñaferruz fuera coeva. Podría tratarse de un puesto, instalación, *turris*, o

estructura similar relacionada con el control del camino antiguo, realizada tanto en época tardoantigua (y relacionada con los asentamientos tardorromanos cercanos) como altomedieval, recuérdese el papel de Gijón en los primeros años del siglo VIII, o la existencia de iglesias prerrománicas y poblamiento altomedieval del entorno. Lo cierto es que se trataría de un edificio destacado, en el que se utiliza (o



Lámina 2.—Peñaferruz "Pico Alba", Sector 2. Planta Fase 1.

reutiliza) un material cuidado y selecto en su contexto regional, la sillería piqueteada, así como un sarcófago fragmentado, ya sea como pieza amortizada o como materia solemne portadora de cierto simbolismo y dignidad.

### Fase I. La construcción del castillo y su primera ocupación medieval

En un momento todavía no precisado de la alta Edad Media (la primera referencia documental al Castillo de Coriel es del año 1158), se erige en el cerro una fortificación, para la que fueron necesarios diversos trabajos de **acondicionamiento** y construcción. El sustrato calizo de la peña presentaba bastantes irregularidades topográficas, que debieron ser salvadas para hacer sólidos cimientos y permitir la habitabilidad de la cumbre. Para ello se talló parcialmente la roca (2-64) en la zona que iba a acoger la zapata de cimentación del torreón y muralla, permitiendo así la estabilidad y horizontalidad de las líneas de bloques de caliza que forman esta estructura. También se acondicionó el espacio intramuros para permitir la habitabilidad de ese lugar, obteniendo un plano horizontal mediante el piqueteado de la caliza (2-66), y el relleno de los huecos con la propia grava producida en estas tareas (2-67). Para completar estos trabajos se utilizó **arcilla** muy plástica y pura como relleno en los intersticios y las irregularidades más importantes del extremo meridional del recinto (2-54) y también arcilla mezclada con piedras de caliza de distintos tamaños (2-48) en el exterior de la muralla formando una cimentación del paramento; sobre ésta se

encuentra un **suelo** de obra y de circulación sobre la superficie de las arcillas mezcladas con la argamasa utilizada en la obra del paramento (2-57). Completa la cimentación exterior una especie de "*coraza*" pétreo, ladera abajo, formada por la acumulación de bloques calizos asentados (algunos de ellos de arista o de punta) (2-48).

Sobre esa importante obra de acondicionamiento y cimentación se levantó el **torreón**, ocupando todo el extremo meridional del cerro; su longitud (de la cual se han exhumado 8 m en su mitad occidental) puede estimarse en unos 13 m, mientras que su anchura alcanza los 8 m. Para su construcción se levantaron dos paramentos (2-44 y 2-47) con bloques de caliza de un tamaño medio de unos 40 cm de lado, concertados con argamasa. El interior es un amasijo de arcillas muy plásticas y compactas, y bloques de caliza de varios tamaños (2-31 y 2-41) con altas cualidades mecánicas, y con modelos y paralelos ya constatados en la Antigüedad, en obras civiles y militares. Toda esa estructura es en realidad el **basamento** macizo (alcanza una altura de 2,40 m.) del torreón. No es posible por el momento calcular qué altura tendría, aunque la gran cantidad de materiales de derrumbe esparcidos por toda esta zona hace pensar que el edificio tendría unas considerables dimensiones. La planta o plantas superiores pueden haber sido construidas, si quiera parcialmente, con materiales más endebles y perecederos, como madera y arcilla, a juzgar por el hallazgo de abundantes fragmentos de revestimiento de arcilla endurecida con improntas de madera.

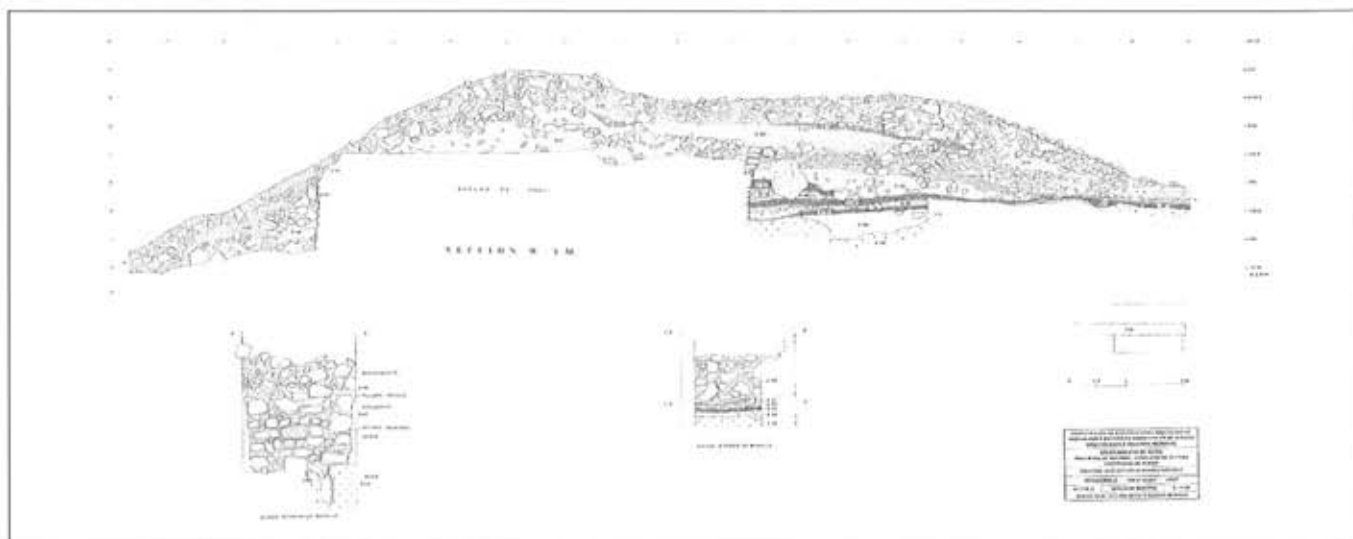


Lámina 3.—Peñaferruz "Picu Alba", Sector 2. Sección Oeste TM.

Trabada con el torreón se construye al mismo tiempo la **muralla** del recinto, partiendo de sus esquinas. En 1998 se ha excavado la zona más occidental, donde se aprecia la unidad de la obra. La esquina suroeste, bien trazada con sillares piqueteados, presenta un quiebro hacia el exterior -reforzado con una zarpa de grandes bloques (2-75)- para adaptar el torreón y la muralla. Esta parte desde ahí envolviendo la cima del recinto con una fábrica similar (paramentos de mampuestos con mortero y relleno de piedra y arcilla) y una anchura media de 2,5-3 m.

Acondicionado el espacio interno del sitio, y erigida la muralla se realizaron obras de **pavimentación** de la zona habitable (el posible "patio"); sobre las arcillas de nivelación extendidas en esta zona (2-54), que alcanzan en varias partes los 50 cm de potencia, se encuentran varias "cubetas" (2-85, 2-78) y "bolsadas" (2-53) rellenas por una matriz terrosa negruzca, con carbones, desechos orgánicos (fauna) y cerámicas, que parecen resultado de la ocupación del lugar durante las obras. Inmediatamente por encima se encuentra el **suelo**, de arcilla y piedras pequeñas (2-33, 2-52); en su superficie se encuentran varios hoyos o cubetas, alguno de ellos de forma muy regular (2-97), planta circular y sección cóncava, colmatado con un relleno (2-92) semejante al de las cubetas ya mencionadas; otros presentan formas más irregulares (2-76, 2-87, 2-89); al parecer fueron simples oquedades del suelo que se fueron rellenando con los desperdicios de la ocupación (2-50). Una de estas oquedades presenta forma alargada (2-81, 2-83), separando una zona de suelo arcilloso amarillento de otra con la **arcilla rubefactada** (2-77), sin duda por efecto de actividades relacionadas con el fuego, sin llegar a formar estructuras identificables como hogares, fraguas, etc. En dirección norte-sur, perpendicular al torreón se apreciaron restos muy arrasados de un **murete** de piedras (2-88), sin mortero, con un posible **hoyo de poste** (2-94) a su lado. Resulta difícil, sin embargo, interpretar qué tipo de espacios formaba o separaba.

El aspecto rudimentario y "primitivo" de todo este conjunto habitacional intramuros sugiere la idea un "patio" destinado a actividades diversas (áreas de trabajo, fuegos, etc.) más que residencial (uso restringido quizá al torreón); debía encontrarse compartimentado con estructuras muy precarias (muretes de piedra y postes, quizá también tabiques de madera revestida con arcilla...).

La frecuentación de este espacio queda constatada con una capa de matriz terrosa negruzca (2-50), depositada sobre el pavimento y sus oquedades, muy rica en desechos de materia orgánica, carbones y cenizas, fauna, metales y sobre todo fragmentos cerámicos. En las proximidades del torreón este sedimento antrópico de ocupación se entremezcla con el solado de argamasa producido durante la construcción de sus

paramentos (2-51), similar al suelo de obra que se apreciaba también en el exterior (2-57).

Sobre estos depósitos de la primera ocupación de la fortificación se extienden otros de menor extensión (2-25, 2-73), pero de matriz, composición y similar origen antrópico. De uno de ellos (2-73) no obstante, se han recuperado algunas cerámicas diferentes a las habituales plenomedievales; se trata de piezas bien torneadas, revestidas parcialmente con un frustado baño de vedrío estannífero al interior, que podrían corresponder a un momento más avanzado de la ocupación.

## Fase 2. Derrumbes y segundo momento de ocupación

Por encima de los anteriores depósitos antrópicos se fueron sedimentando estratos más propios de una acción natural que antrópica, y por tanto indicadores del abandono y progresiva ruina de la fortificación.

La estratificación de este potente paquete de derrumbes hacia el interior y exterior, muestra una alternancia de estratos sedimentarios de matriz terrosa (2-49, 2-16...) o arcillosa (2-24) procedente del relleno interior del torreón, con otros compuestos por grandes bloques calizos y argamasa (2-45) procedentes de los paramentos del mismo, y algunos más de matriz negruzca, con carbones, poca piedra y abundante material arqueológico (2-16, 2-25, 2-28) que podrían proceder de la ruina de las habitaciones del torreón. Todo ello indica una ruina lenta y progresiva, tanto al exterior como -especialmente- al interior, donde van sedimentándose los derrumbes procedentes de diferentes partes de la estructura (paramentos, rellenos, paredes altas, estructuras de habitación con madera, etc.).

Sobre la ruina del torreón ya arrasado se produjo, quizá en un momento aún bajomedieval, una ocupación muy localizada y "residual", compuesta por un pequeño murete de piedra (2-71), que podría tener correspondencia con algunos otros estratos intercalados en el potente paquete de derrumbes intramuros.

## Fase 3. Usos agropecuarios

Por encima de los derrumbes anteriores, se documentan acciones más recientes, relacionadas con el uso de la cúspide del monte como huerta o como cercado para el ganado; para ello se derribaron parte de los lienzos de la muralla que se conservaban en pie, testimonio de lo cual es el derrumbe 2-14, que ocupa gran parte de la mitad occidental del sector y se dispone sobre los restos de una delgada capa húmica (2-36). Ante la imposibilidad de apartar toda la masa de piedras que se acumulaba en esta zona, se optó por aplanarla, consiguiendo una superficie horizontal transitable (2-22) sobre el derrumbe del torreón. Se levantó, además, un cerca-

do aprovechando en parte el trazado de la muralla, que está más arrasada, del cual se han reconocido dos murias, construidas a hueso con bloques de caliza procedentes de las estructuras de la fortaleza (2-43 y 2-23). De la persistencia y la continuidad de estos usos y edificaciones hasta un momento subactual da cuenta la reconstrucción del murete 2-43, con otra muria de menores dimensiones situada en el mismo lugar que la anterior (2-6).

#### Fase 4. Saqueos

Desde el siglo XVIII hasta el primer descubrimiento del yacimiento, hacia los años 40 el lugar debió conservar el mismo aspecto, reservado como recinto para usos agropecuarios.

Alrededor de esas fechas, Manuel Valdés realiza excavaciones en el lugar. De sus exploraciones da cuenta José Manuel González, quien menciona "(...) algún hoyo practicado sin duda por los buscadores de tesoros" (J. M. González, 1976, pp. 347-348). En el croquis que acompaña se observa en el extremo sur del recinto un hoyo, que puede identificarse con la UE 2-18. Los escombros producidos por estas excavaciones han sido identificados como las UE 2-19, 2-42 y 2-12, estas últimas cubiertas por la capa húmica actual (2-1).

Este sector fue de nuevo saqueado tiempo después, posiblemente más de una vez, centrándose los trabajos en el hoyo iniciado por el párroco de Cenero, agujero que fue agrandado hasta ocupar una extensión de 10 m<sup>2</sup> aproximadamente, alcanzando el sustrato geológico, a una profundidad de más de dos metros y produciendo tales destrozos y tal cantidad de derrubios (2-19, 2-8 y 2-20), que fue confundido en 1990, durante los trabajos de catalogación del yacimiento, con un torreón circular.

## LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

### La cerámica

La cerámica es el principal material recuperado en la excavación. Ofrecemos a continuación un somero avance del estudio actualmente en curso.

**Factura:** De la observación preliminar se desprende un dominio casi absoluto de la fabricación de las piezas con torneado lento, posiblemente a torneta. Son frecuentes las huellas de dedos en el interior de los recipientes junto a espesores irregulares en las paredes y a acabados toscos. **Cocción:** La cocción mayoritaria es la reductora, con un alto porcentaje de piezas con postcocciones variables, lo que hace que los tonos dominantes de las piezas sean pardos y grisáceos.

En menor medida se registran grupos cerámicos de cocción y postcocción reductora con color gris, así como cocciones totalmente oxidantes con coloración anaranjada, mucho más escasas. **Formas:** Se detecta un predominio casi absoluto de las formas globulares aunque se han reconocido unos pocos cuencos y platos. Entre las formas globulares dominan las ollas, con bordes exvasados, en ocasiones moldurados. Destaca entre este grupo de bordes moldurados algunos con un labio engrosado y decorado con *digitaciones* a modo de orla. También se han reconocido, en mucha menos proporción, jarras con vertederas simples. Los fondos son siempre planos, contándose algún ejemplar de "fondo marcado" con cruz en relieve. Las asas son de cinta, verticales, y en ocasiones están marcadas con punciones. **Decoraciones:** La mayor parte de los fragmentos son lisos pero un buen número de piezas presentan decoraciones. Podemos diferenciar, provisionalmente, dos grupos principales. Por un lado, las cerámicas grises, reductoras, han sido decoradas con *incisiones a peine*, tanto verticales y profundas como en retícula. El otro grupo, con diferencia el mayoritario, se caracteriza por las *ondas incisivas*, poco profundas y de gran desarrollo vertical, ocupando buena parte del cuerpo y cuello de las piezas.

En suma, el lote cerámico es bastante homogéneo, caracterizándose por la sencillez y poca complicación tanto en las formas como en las decoraciones. Aparentemente tampoco hay grandes diferencias entre los distintos estratos, si bien este aspecto, como el resto de observaciones preliminares que acabamos de ofrecer, han de ser refrendadas o matizadas por el estudio detallado de los materiales. La *cronología* parece corresponder con las fases principales de ocupación de la fortificación (plena Edad Media), aunque algunas piezas con incisión en retícula irregular o con ondas incisivas podrían ser altomedievales. No aparece, en cambio, ninguna cerámica más antigua (prerromanas o romanas) ni más moderna (bajomedieval o posteriores). Tan sólo en una zona muy localizada del yacimiento (UE 2-73, superpuesta al primer momento de ocupación) se han recuperado algunas cerámicas diferentes a las habituales plenomedievales; se trata de piezas bien torneadas y cocidas, revestidas parcialmente con un frustado baño de vidrio estannífero al interior, indicadores -quizá- de los momentos de incipiente introducción de cerámicas vidriadas en la región (en torno a la segunda mitad del siglo XIII). Unas pocas lozas vidriadas de época moderna (siglos XVIII-XIX) han aparecido en los contextos de uso agropecuario más recientes.

### Material óseo

Los restos óseos son también muy abundantes. A través de su análisis preliminar hemos podido averiguar como

podría haber sido parte de la alimentación de los pobladores medievales del castillo. Su consumo consistió básicamente en carne de animales domésticos como bóvidos, ovicápridos y en menor medida équidos. La escasa caza que aparece se reparte entre jabalí, ciervo y corzo, mientras que otros animales como liebres, aves y cabra montés son casi testimoniales. Esta dieta estaba complementada con peces de procedencia marítima y fluvial y la recolección de otros productos de costa como ostras (en un alto porcentaje), almejas, lapas, mejillones, erizos, etc.. Se procedía en el mismo poblado a descuartizar y descarnar los ungulados domésticos y los procedentes de la caza, encontrándonos con marcas óseas que certifican el empleo de útiles metálicos muy cortantes que logran seccionar limpiamente los huesos. Llama la atención los escasos restos óseos con estigmas de cocción o ruste, lo que parece indicarnos que la carne se consumió separada del soporte óseo.

La **industria ósea** se reduce a algunos útiles perforados, apuntados, planos y romos. En el primer caso, se identificaron dos colgantes, uno sobre malacofauna y otro en un diente de jabalí. El **colgante** sobre una concha pequeña de las denominadas de "peregrino" (*Pecten maximus*), presenta dos orificios y una anilla de bronce que debía facilitar la suspensión del posible adorno. En el segundo caso, el colmillo de jabalí está en proceso de conformación. El útil apuntado es una "**gradina**" obtenida mediante una esquirra ósea que tiene una hilera de "dientes" de los que se conservan tres. Se pudo emplear tanto para la decoración de piezas cerámicas, como de otros productos más perecederos (mantequilla, quesos, pan etc.). Otra pieza identificada es una **espátula** que presenta en uno de sus bordes, señales claras de haber sido utilizada para la limpieza y alisado del cuero o de otro tipo material. Finalmente se han hallado también **cachas** de cuchillo, sobre asta y hueso largo (éste último desechado en el proceso de fabricación), con huellas de empuje del espigo y decoración incisa en retícula al exterior.

#### Metal

El yacimiento ha ofrecido un significativo conjunto de materiales metálicos, tanto cualitativa como cuantitativamente, reflejo de la funcionalidad y cronología de la ocupación. Destacan numéricamente los objetos de **hierro** complementarios de la construcción, clavos y herrajes de diversa tipología, así como los de uso militar o venatorio: puntas de dardos y flechas, regatones, láminas con corte, herradura, etc.; junto a ellos aparecen también algunos objetos de uso doméstico, vestimenta o correajes, como argollas y anillas. Interesa señalar también la concurrencia de escorias de reducción y forja de hierro en los vertidos basales del sector I

(U.E. 1-34, 1-53), lo que parece atestiguar una metalurgia férrea en el propio emplazamiento.

Las piezas más destacables son, sin embargo, las **bronceas**: una pequeña placa rectangular de **broche de cinturón** de aleación (¿bronce, latón?), fabricada mediante técnica laminar, con rebordes laterales adornados con perlas y dos cuadrifolias en el campo central; presenta además dos lengüetas enrolladas de fijación a la hebilla con pasador (ambos perdidos), y un orificio en el campo de la placa, quizá para sujeción a la correa con roblón. Una pequeña **llave** (¿de cofre o arqueta?) muestra una técnica y decoración relacionada con la pieza anterior; el ojo es cuadrilobulado y calado con cuatro perforaciones en cruz; la unión a la tija presenta cuadrifolias esquemáticas y el paletón doblado en ángulo dispone de dos dientes. Ambas piezas pueden datarse en torno al siglo XIII. También bronceas son la **anilla** inserta aún en el colgante sobre concha ya mencionado y dos **alfileres** de cabeza hemisférica, una, y aplanada otra.

#### Otros materiales

Junto a los materiales anteriores comparecen también algunos otros, indicadores de diversas facetas del uso del lugar, como las improntas de barro que indican la existencia de tabiques o techos de madera o cañizo con revestimiento arcilloso; las tejas curvas, expresivas de las cubiertas de las edificaciones, o los nódulos de argamasa de cal y arena, procedentes tanto de los derrumbes de la muralla como -quizás- también de las construcciones internas (muros, suelos, etc.).

Un conjunto de materiales **líticos** indican igualmente su utilización doméstica complementaria: *pondera* con perforaciones de suspensión, tapaderas o discos recortados en cuarcita, afiladeras de piedra pulida, paralelepípedas, con rebajes y orificios.

Destaca, por último, una **cuenta de collar** en **azabache**, poliédrica y facetada, con incisiones circulares concéntricas en las cuatro caras mayores; en una de éstas un lascado accidental impidió completar el motivo decorativo (dos grupos de círculos concéntricos, como en la cara opuesta), por lo que debió ser desechada sin acabar la perforación axial.

#### ANÁLISIS

Concluida la segunda campaña de excavaciones unas semanas antes de redactar este texto, resulta imposible incorporar aquí los resultados de los análisis radiocarbónicos, antracológicos, petrológicos, faunísticos, polínicos y metálicos, actualmente en curso de elaboración.

## ACTUACIONES COMPLEMENTARIAS

### Prospección geofísica

Las **prospecciones geofísicas** se llevaron a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1997 bajo la dirección del Dr. Modesto García García, catedrático de Prospección e Investigación Minera del departamento de Explotación y Prospección de Minas de la Universidad de Oviedo.

Se plantearon varios barridos geofísicos (georradar, eléctricos y magnetómetro) tanto en el recinto amurallado como en las laderas circundantes y terrenos cercanos al yacimiento. El principal objetivo de todos estos cortes era la identificación de nuevas estructuras antrópicas (viviendas, defensas, hornos etc) en áreas que si bien mediante la simple prospección visual no se habían llegado a identificar otra serie de indicios permitían presumir su existencia.

Desde el primer momento fuimos conscientes de las limitaciones de este método; por un lado la presencia de afloramientos calizos origina perturbaciones que podrían dar lugar a interpretaciones erróneas. Pero a la vez esta misma información reflejaba la potencia sedimentaria del área prospectada y permitía que con posterioridad este dato se pudiera tener en cuenta a la hora de proyectar nuevos puntos de intervención arqueológica. La técnica consistió en la aplicación de sistemas eléctricos, magnéticos y electromagnéticos, a lo largo de varios perfiles:

—En el recinto amurallado se hicieron tres perfiles, uno en el eje norte-sur de la fortificación y otros dos transversales al primero. Todos ellos muestran unas perturbaciones irregulares y heterogéneas, sin duda debidas a los numerosos paquetes estratigráficos que se encuentran bajo la superficie.

—Laderas meridionales: varios perfiles exteriores se situaron entre la Casa de Sergio y la Casa Aurelio. La longitud máxima de los perfiles geofísicos fue de unos 90 m. En los prados al norte de la Casa Aurelio no se registró ninguna perturbación significativa, tan sólo en las inmediaciones de la Casa de Sergio se detectó una "bolsada" irregular con el radar, analizada posteriormente mediante técnica eléctrica, con resultados semejantes. Podría indicar la presencia de una construcción derruida, sin excluir alguna otra anomalía del subsuelo.

—Plataforma situada en el costado septentrional. En esta zona denominada "La Paradina", se efectuaron una serie de perfiles longitudinales y transversales que abarcaron casi toda la superficie de la planicie. La mayor parte de la meseta ofrece una homogeneidad característica de terrenos de pradería sobre depósitos sedimentarios. Alguna perturbación concentrada podría corresponder a pequeñas construcciones aisladas o a bolsadas acuíferas, que fueron prospec-

tadas más intensamente con técnica eléctrica, con idénticos resultados.

—Ladera occidental, entre el camino que circunda el cerro por el oeste y el arroyo de Peñaferruz. Se realizaron cuatro perfiles perpendiculares al camino, en la zona más amesetada de la ladera. Los resultados fueron, en general, similares a los anteriores en zonas de pradería; poco expresivos y escasamente indicativos de ocupaciones antrópicas de cierta entidad.

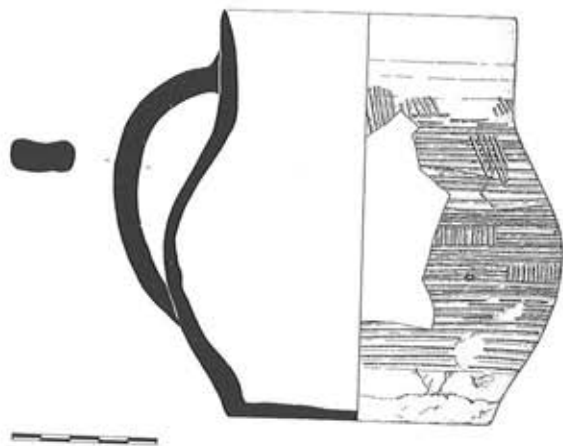
En conclusión, las hipótesis de localización de estructuras habitacionales amplias no han podido ser contrastadas mediante estas técnicas de prospección geofísica. Si se han localizado, en cambio, mediante prospección visual otros indicios ocupacionales en las cercanías: "Pica Carbajal", "Prau Llorencín", "Las Quintanas", "Capilla Santiago", que completarían el conjunto poblacional del entorno jerarquizado en el castillo.

### Sector foso y acceso

Las laderas occidental y meridional del cerro, en las que se reconocía un amplio foso fueron desbrozadas y prospectadas intensivamente a fin de obtener una mejor comprensión del aparato defensivo y evaluar una posterior intervención arqueológica, que aún no se ha acometido.

En la ladera occidental se ha podido observar la existencia de un **foso**, muy colmatado con los derrumbes de la muralla, excavado en la roca y alcanzando una anchura estimada -en su actual estado- de 3-4 m. Al exterior se extiende una **contraescarpa** o **parapeto** de piedra de unos 2 m de anchura. En el extremo septentrional, donde acaba el foso y es sustituido por escarpes tallados en la roca, el parapeto, muy arruinado, parece ascender para unirse a la muralla y cerrar así todo el espacio más accesible.

En el extremo sur de la cima del cerro, al exterior del foso, y ya en terrenos de huerta y prados de la Casa Sergio, se observaba una suave pendiente hacia la casería actual, que hacía pensar en la idoneidad de esa ladera como acceso originario al recinto amurallado. Inmediatamente al exterior del foso, allí donde éste termina (extremo sudeste) se apreciaban afloramientos rocosos entre la espesa vegetación de matorral. Desbrozada ésta pudo observarse una ligera explanada o repisa curva tallada en la roca, que emboca precisamente al comienzo del foso; su situación y explanamiento artificial parece indicar que se trata del **acceso originario** desde la ladera sur por su sector menos pendiente (terrenos de la actual casería y huerta colindante); a través del foso se accedería al interior del recinto amurallado de la cima por una abertura aún no localizada de la muralla.



1



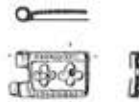
3



4



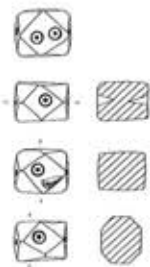
5



6



7



8



9



10



11



## SOBRE LA RED VIARIA DEL ENTORNO DEL CASTILLO

Según la documentación del siglo XVIII que hemos podido manejar, y que hace referencia a la red viaria que comunicaba Oviedo con Gijón (Madrid, Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 6015, expediente nº 27, páginas 10-15, de 1777), existían varios caminos antiguos que desde Oviedo llevaban a Gijón. El más usual, a través de Lugones, se bifurcaba en la Venta de la Rodriguera - Peñadrada en varias vías que cruzaban los montes de Curiel salvando la complicada orografía del entorno del castillo: una de ellas, la más occidental descendía por la cuesta de La Rodriguera hacia el fondo del arroyo de Peñaferruz, para ascender a media ladera por el cordal de Carbaños, desde donde se dirigía a Veranes. Otro camino, el llamado de la Carrial, permitía alcanzar Gijón transitando por los montes de Vió, para bajar hacia Pinzales cruzando los montes de Aguda. Del primero dice la documentación que era el más usual, aunque también el más incómodo, y es éste el que domina perfectamente el castillo, al disponerse a medio camino de la dificultosa cuesta de La Rodriguera: *Que desde la Venta de La Rodriguera a Gijón giran diversos caminos el más usual es el de el Monte de Curiel todo lleno de peligros e incomodidades con un arroyo que se atraviesa ocho a diez veces la prolongada y molesta Cuesta de La Rodriguera...*

Otros caminos, variantes de los anteriores, partían también de la Rodriguera a unirse al principal, uno de ellos por el cordal de Veranes; otro, el de "los Carneros", a través de la Ería de Suañe, Sotiello y Tremaines.

En suma, en época moderna se observa una compleja red caminera (frecuentada por la trajinería de mercaderías, vaqueros trashumantes, etc.) que en buena parte sería subsidiaria de los trazados medievales, a juzgar por la presencia de poblamiento coevo en sus trazados. La característica más reseñable es el nudo común en la Venta de la Rodriguera (hoy Casa de la Llosa), enclave bien controlado desde el castillo de Peñaferruz.

## CONCLUSIONES

La **secuencia histórica** de los orígenes y evolución del castillo de Curiel pueden esbozarse, siquiera de forma provisional, conjuntando la información documental y los primeros resultados arqueológicos.

En un momento aún impreciso de la Antigüedad tardía o alta Edad Media se lleva a cabo una construcción con sillares de arenisca en la parte sur (Fase 0), sin que haya sido posible obtener datos que nos expliquen su funcionalidad (*¿turris?*). Únicamente sabemos que es una estructura pre-

xistente a la muralla y que emplea técnicas constructivas diferentes a las utilizadas en el resto del yacimiento, asimilables a las documentadas en época romana en el entorno.

El momento de construcción de la fortificación es aún desconocido, si bien necesariamente ha de ser anterior a mediados del siglo XII, ya que en 1158 conocemos su existencia y la del noble Munio García, a cuyo cargo se encontraba. Entre esta época y comienzos del siglo XIII el castillo y su territorio, "*cum omnibus directis et pertinenciis*", estaría integrado en la política general del reino, fluctuando su tenencia y derechos entre el rey, varios magnates y la Orden de Santiago. La construcción del recinto amurallado y de los primeros contextos de ocupación (Fase 1), podría ponerse en relación con la reorganización y feudalización del territorio por el rey y la nobleza antes de mediados del siglo XII. El castillo de Curiel desempeñaría una función central y jerarquizadora del poblamiento campesino circundante, dispuesto en pequeños núcleos o aldeas en una zona de predominio boscoso y ganadero.

Los resultados de la excavación arqueológica vienen a confirmar que la mayor parte de las estructuras militares y la cronología de las ocupaciones a ellas asociadas, se corresponden con esa época de mayor incidencia documental. Junto a la construcción defensiva se realizan obras de acomodo del recinto consistentes en desbastar la roca y nivelar las partes más bajas con el producto de esa talla, sobre las que se pavimenta el recinto con un rudo suelo de arcilla y cantos y se realizan algunas compartimentaciones interiores con muros, postes, etc. (Fase 1).

Las sucesivas ocupaciones posteriores a ese primer momento de construcción (Fase 2), podrían estar relacionadas con los cambios en la posesión y jurisdicción del castillo en el tránsito del siglo XII al XIII, si bien resulta prematuro encajar con precisión, diacrónicamente, los datos documentales y la secuencia estratigráfica. En el sector 1 se documenta un segundo momento de ocupación vinculado a la construcción de un muro que anula al primero y cuyo suelo de arcilla endurecida se asienta sobre los depósitos de la primera ocupación. En el sector 2 se registra una reocupación muy localizada sobre el derrumbe del torreón, así como algunas cerámicas con un "incipiente" vidriado, situables en el tránsito hacia la baja Edad Media.

La pérdida de la función de la fortaleza es bien patente en la excavación. El abandono no parece haber sido violento y va acompañado de importantes paquetes de derrumbes en ambos sectores. Posiblemente se produzca a partir de mediados del siglo XIII, cuando el castillo comienza a experimentar una paulatina pérdida de importancia. Este proceso, atestiguado por la ausencia de materiales bajomedievales en la excavación, puede estar vinculado con los inicios de la

nueva jerarquización territorial. Las emergentes **polas** de Gijón y Siero, centros económicos y aglutinadores de población, así como la pujanza que adquiere la abadía de Cenero, relegan al castillo a un segundo plano como elemento de ordenación territorial. Los centros que vertebran el territorio serán esos nuevos núcleos de población y la red parroquial, elemento no sólo de organización religiosa sino también socioeconómica.

En un momento indeterminado de la baja Edad Media, posiblemente ya en el siglo XV, el castillo y su territorio pasan a formar parte de las propiedades de la rama gijonesa de la familia de los Valdés de Cenero, con casa en Trubia, poseedores de la mayor parte de la parroquia y patronos principales de la Abadía de Cenero. La posesión del *castillo de Coriel* es justificada mediante un documento falso que hace llegar la fortaleza a la familia Valdés, ya a principios del siglo XIII, por alianzas matrimoniales (L. A. de Carvallo, ed. 1988, p. 351). Esta apropiación redundaba en un doble beneficio para los Valdés. Por una parte, el control del castillo comporta un notable prestigio y, por otro lado, la vieja fortificación iba acompañada de un territorio que aumentaba las posesiones familiares. Los intereses de la familia no parecen haber incidido directamente en el castillo, optando por situar el centro de su patrimonio en el lugar de Trubia, donde construyen una nueva torre (J. L. Avello, 1991, p.129-131). De esta manera, con el abandono de la fortaleza comienza el deterioro de sus estructuras defensivas, según testimonian los derrumbes de las últimas fases (Fases 2 y 3).

La definitiva eliminación de una actividad de control del territorio hizo que los terrenos en que se encuentra el castillo acabaran siendo utilizados como un monte más, con un uso agrícola y ganadero que llegó hasta nuestros días. Tes-

timonio de estas actividades son las estructuras de piedra que fueron identificadas sobre los derrumbes de la fortificación (Fase 3). Posiblemente en el siglo XVIII, en sus últimas décadas, haya tenido lugar la instalación de la casería de "Casa Sergio", en relación con la expansión agrícola de la franja montañosa meridional de la parroquia de Cenero, que es colonizada en esa época como consecuencia de las transformaciones que se dan en todo el sur del concejo, mediante rompimientos en los montes comunales, acompañados de la construcción de nuevas casas (F. Fernández García, 1986, p. 179-180). El *monte de Curiel* pasó -parcialmente, pues una buena parte continuó hasta hoy en manos nobiliarias- a formar parte de los terrenos encomendados a estos colonos para su explotación agroganadera; su acondicionamiento para estos usos provocó importantes transformaciones en la fisonomía del lugar, que hemos podido documentar en la excavación. Las transformaciones alcanzaron también al nombre del monte, que pasó a recibir el de su poseedor, "La Pica Sergio", aunque esto no supusiese la desaparición de otros topónimos alusivos a la fortificación. La casería que se levanta al pie del yacimiento, propietaria de los terrenos en los que se encuentra el mismo, fue constituida muy posiblemente en estas circunstancias, utilizando la piedra que era fácilmente obtenible en las ruinas del castillo. Posiblemente sea en esta etapa en la que la fortaleza haya perdido, en mayor medida, su fisonomía original.

El lugar continúa dedicado a usos preferentemente ganaderos por parte de sus llevadores, y más tarde propietarios, de Casa Sergio hasta hoy día. Estas actividades no son lesivas para los restos arqueológicos pero en este siglo se documentan diversas intervenciones de *ayalgueros* (Fase 4) que sí han alterado el sitio.

## NOTA

\* Ref. Universidad de Oviedo: SV-97-GIJON-2, SV-98-GIJON-8. En los trabajos de documentación, prospección y excavación han participado como becarios F. Díaz García, L. Martínez Faedo, G.E. Adán Álvarez, A. García Álvarez, A. Rodríguez Vázquez, D. Flórez de la Sierra y J.A. Fernández de Córdoba Pérez. Colaboraron estudiantes de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo y alumnos de la Escuela Taller de la Campa Torres. Los trabajos de topografía fueron dirigidos por A. Vidal Valdés (ETSIMMieres) y los de Geofísica por M. García García (ETSIMO). Dibujos y delineación de A. García Álvarez y C. Benítez González. Nuestro agradecimiento se extiende además a la familia Uría, de Casa Sergio, a los vecinos de Peñaferruz y a todas aquellas personas e instituciones que apoyaron este proyecto.

## BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1985), *Construcciones militares de la Edad Media en Asturias*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo.
- (1991), *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, Universidad de León, León.
- CARVALLO, L. A. de (ed. 1988), *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, nº 1, Gijón.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (1986), *La franja periurbana de Gijón*, Consejería de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., ed. (1992), *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P. y GIL SENDINO, F. (1996), La investigación sobre Gijón y su concejo en época romana: estado de la cuestión, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, Ayuntamiento de Gijón, Madrid, pp. 157 - 163.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962), *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- GONZÁLEZ, J. (1944-45), *Alfonso IX*, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. M. (1966), Catalogación de los castros asturianos, *Archivum*, nº 26, Oviedo, pp. 255 - 291; también en *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 99 - 132.
- (1976), El Castillo de Coriel y su localización, *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 341 - 349; también en *Asturiensia Medievalia*, nº 3, Oviedo, 1979, pp. 365 - 372.
- JOVELLANOS, G. M. de (1994), *Obras completas, Tomo 6, Diarios*, ed. J. M. Caso González, Centro de Estudios del siglo XVIII y Ayuntamiento de Gijón, Oviedo.
- MARTÍN, J.L. (1974), *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, CSIC, Barcelona.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (1991), *El Monasterio de Santa María de la Vega. Colección diplomática I*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C. y REQUEJO PAGES, O. (1990), *Carta Arqueológica de Gijón*, Consejería de Cultura, Oviedo (inédito).
- MARTÍNEZ VILLA, A.; REQUEJO PAGES, O. y JIMÉNEZ, M. (1992), Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Métodos y resultados, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, nº 2, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 237 - 245.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1981), *Las Polas asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia Medieval, Oviedo.
- SOMOZA GARCÍA-SALA, J. (1908), *Gijón en la historia general de Asturias*, Oviedo, ed. facsímil, Gijón, 1971.
- VALDÉS, L. de (1978), *Memorias de Asturias*, Monumenta Histórica Asturiensia, nº 5, Gijón.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. (1950), El Coto de Curiel y el Conde de Porceyo, Gijón, *Revista Covadonga*, Oviedo, pp. 173-174.

SECCIÓN II  
EXCAVACIONES DE URGENCIA



# PLAN ARQUEOLÓGICO DIRECTOR DE LA CUENCA DEL NAVIA

Angel Villa Valdés

En 1997 la Consejería de Cultura del Principado de Asturias solicitó la redacción de un plan director que estableciese las prioridades de intervención arqueológica en el ámbito de la Asturias occidental. El artículo que aquí se presenta describe y justifica de forma genérica el marco geográfico propuesto, los tipos de intervenciones recomendados en cada yacimiento y los criterios que han determinado tal selección.

## INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 15 años la administración regional ha realizado en el territorio genéricamente denominado *Cuenca del Navia* un importante desembolso económico destinado a potenciar la investigación arqueológica así como la mejora de los servicios de asistencia e información de lo que durante todos estos años se ha dado a conocer como Parque Arqueológico de la Cuenca del Navia.

Tras más de una década de continuo esfuerzo inversor, los resultados de la experiencia pueden calificarse, en términos generales, de insatisfactorios si se consideran los ambiciosos objetivos inicialmente planteados y los recursos destinados a la puesta en marcha de la idea. La ausencia de un proyecto firme que definiese la identidad del mencionado parque, el tipo de actividades a desarrollar, los plazos temporales de ejecución, las vías de financiación, etc. propició un desarrollo un tanto desordenado de las distintas actuaciones emprendidas, de tal forma que algunas de estas inversiones resultaron estériles al no haber sido contemplado un compromiso para el mantenimiento de las mejoras efectuadas ni la correcta puesta en valor de la mayor parte de los yacimientos incorporados a la oferta turística. El desentendimiento practicado como norma general por gran parte de los municipios afectados no resultó ajeno a este proceso que culminó en numerosas ocasiones con el total abandono de los restos arqueológicos.

Sin embargo, y a pesar de no haber llegado nunca a constituirse formalmente, las actividades desarrolladas a la sombra del Parque de la Cuenca del Navia han permitido en otros casos, la creación de infraestructuras de gran utilidad, el descubrimiento de importantes restos arqueológicos y la formación de un nutrido grupo de técnicos con amplia experiencia y conocimiento del patrimonio de la comarca.

Por consiguiente, la dilatada experiencia arqueológica desarrollada en el tercio occidental de la región ha sido considerada, en todo momento, referencia indispensable para la elaboración de un proyecto que, ajustándose a los recursos disponibles, supiera obtener el máximo beneficio de las inversiones ya realizadas y corregir, en la medida de lo posi-

ble, la comisión de aquellos errores que finalmente han desvirtuado los principios que inspiraron la creación del Parque Arqueológico de la Cuenca del Navia.

Considerando estas razones se ha redactado un plan que contempla en primer lugar criterios de carácter estrictamente arqueológico primando, como es natural, los aspectos referidos a protección y conservación de los yacimientos ya descubiertos, desplazando a un segundo término, no menos importante pero desde luego mucho menos urgente, las actividades vinculadas con la investigación. Además, han sido valorados con detenimiento otros aspectos que, aunque ajenos al ejercicio arqueológico, resultan de enorme repercusión sobre el territorio. Los cambios en el uso del suelo, la mecanización generalizada de las tareas agrícolas o el desarrollo creciente de una industria turística con marcado carácter cultural han precipitado la última, profunda e irreversible transformación del espacio tradicional asturiano en el que los restos arqueológicos representan, al tiempo y según los casos, un importante aliciente para la captación recursos y un obstáculo añadido al desarrollo de algunos proyectos industriales.

## TURISMO CULTURAL Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Tal y como reza en la Carta de Turismo Cultural, éste debe ser considerado un hecho social, humano, económico y cultural irreversible y, por ello, objeto de especial atención si se pretenden formular una propuesta equilibrada de conservación y explotación inteligente de los recursos arqueológicos catalogados en esta zona de Asturias.

El patrimonio histórico y, en particular, los yacimientos arqueológicos han constituido tradicionalmente un aspecto complementario dentro de la oferta turística del Principado, orientada de manera prioritaria a la explotación de recursos medioambientales y paisajísticos. El hasta ahora escaso desarrollo de este sector, así como una prudente publicidad de la riqueza arqueológica de la provincia por parte de la administración regional, ha permitido dirigir hacia un número reducido de yacimientos el interés del visitante en los que, con desigual fortuna, se atienden sus inquietudes mientras se garantizan unas mínimas condiciones de seguridad para el conjunto patrimonial. Como consecuencia se había establecido un precario equilibrio entre la presión turística y el estado de conservación de los distintos yacimientos aunque muy lejos del nivel deseable si se tiene en cuenta que ejemplos tan significativos como son los castros de San Chuis o Mohías, publicitados en la prensa regional, no contaban hasta la fecha con el más mínimo sistema de guardería, ni plan alguno de

mantenimiento. La euforia con la que Asturias se ha lanzado a la aventura del turismo, en particular del turismo rural, ha venido a descompensar peligrosamente la situación. Esta loca y en ocasiones, si no se toman las medidas oportunas, suicida carrera por ofrecer al visitante todo aquello que sea susceptible de ser fotografiado podría resultar de consecuencias incalculables en el ya suficientemente amenazado registro de bienes arqueológicos.

Sustentados por una sensibilidad ciudadana cada vez más crítica con las agresiones a su entorno, la sociedad ha desarrollado mecanismos de control y defensa del medio ambiente de eficacia creciente tanto en el ámbito político-administrativo como en el sociológico. Esta actitud reivindicadora y militante no existe en el campo del patrimonio histórico donde aún no se ha superado un estado de simple curiosidad. Carente pues, de las garantías que implica la complicidad del ciudadano en su protección, nuestros yacimientos arqueológicos se encuentran en una posición lo suficientemente vulnerable como para que los organismos competentes regulen y controlen con el máximo rigor su promoción como elemento de reclamo turístico. Los ayuntamientos, principales patrocinadores de estas iniciativas, deben cumplir un papel destacado en este empeño para que los proyectos se lleven a cabo de forma ordenada y racional con iniciativas donde la rentabilidad se establezca teniendo en cuenta parámetros no sólo económicos, sino también sociales y educativos que procuren, amén de satisfacer al visitante, potenciar entre sus convecinos el conocimiento, respeto y estima por el patrimonio arqueológico como principales garantes de su supervivencia.

#### DEGRADACIÓN Y PÉRDIDA DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

El control y vigilancia de un patrimonio arqueológico tan diverso y numeroso como el catalogado en el tercio occidental de Asturias presenta problemas de no siempre sencilla resolución. Su elevado índice de despoblamiento, así como una topografía tortuosa y con difíciles comunicaciones, no facilitan las tareas de seguimiento y control de los yacimientos inventariados. En ocasiones, puntualmente y casi siempre coincidiendo con algún atentado más o menos notable al patrimonio histórico surgen reivindicaciones tendientes a evitar hechos semejantes. Las soluciones propuestas resultan, por lo general, siempre onerosas y de realización más que improbable; se formulan desde planteamientos incorrectos, elaborados a partir de información insuficiente o superficial, con objetivos más efectistas que eficaces y casi nunca desprovistos de cierto oportunismo político. Atien-

den, por regla general, al desarrollo de una estrategia de policía, que casi siempre lleva implícita la necesaria creación de un cuerpo de vigilantes. Sin embargo, considerar que la buena salud de nuestro patrimonio arqueológico depende, prioritariamente, de la creación de tal servicio resultaría receta tan ingenua como pretender mejorar la gestión y servicio de los museos mediante la contratación masiva de bedeles.

Los inevitables actos de vandalismo registrados con cierta periodicidad en los yacimientos asturianos y, fundamentalmente, el amplio eco que los medios de difusión, con acertado criterio, les suelen proporcionar, tal vez hayan potenciado una visión un tanto sesgada de los problemas más acuciantes que atañen a la conservación del patrimonio.

En Asturias, actualmente, el expolio de yacimientos arqueológicos, ya tengan su origen en el tráfico de antigüedades ya en simples gamberradas, se presenta como un conflicto de segundo orden, por desgracia no excepcional, pero, en ningún modo constituye una práctica generalizada. Si analizamos detenidamente las causas del alarmante registro de yacimientos destruidos durante los últimos años en el Principado, podremos observar que la mayor parte de los desaguados mantienen una relación directa con los usos del suelo y, muy en particular, con las obras de infraestructura viaria, las concentraciones parcelarias y la puesta en explotación de grandes superficies forestales. Una mínima coordinación y corresponsabilización efectiva de los organismos públicos, autonómicos y locales, -promotores de buen número de estas obras- y el control de aquellos proyectos que impliquen remoción del terreno, garantizarían una disminución radical del registro de destrucciones. Las ventajas que se desprenden de este proceder son evidentes: permite actuar con previsión y directamente sobre el origen de las amenazas, no exige grandes despliegues materiales, tan sólo precisa un número reducido de técnicos y evita el dispendio económico que supondría la dotación de un cuerpo de guardería improvisado.

La afortunadísima experiencia puesta en práctica años atrás por la Consejería de Agricultura ilustra el grado de eficacia que un solo arqueólogo puede alcanzar desarrollando su trabajo en el lugar adecuado con la colaboración de un servicio administrativo, por formación y competencias absolutamente ajeno a estas cuestiones pero dispuesto a comprometerse en la protección del patrimonio cultural. Los resultados no pueden menos que sorprender a quien los conoce: varios centenares de yacimientos o parajes con restos arqueológicos, gran parte de ellos abocados, si el procedimiento hubiese sido otro, a un riesgo indiscutible de destrucción, han sido diligentemente intervenidos sin daño o deterioro alguno para los mismos<sup>1</sup>.

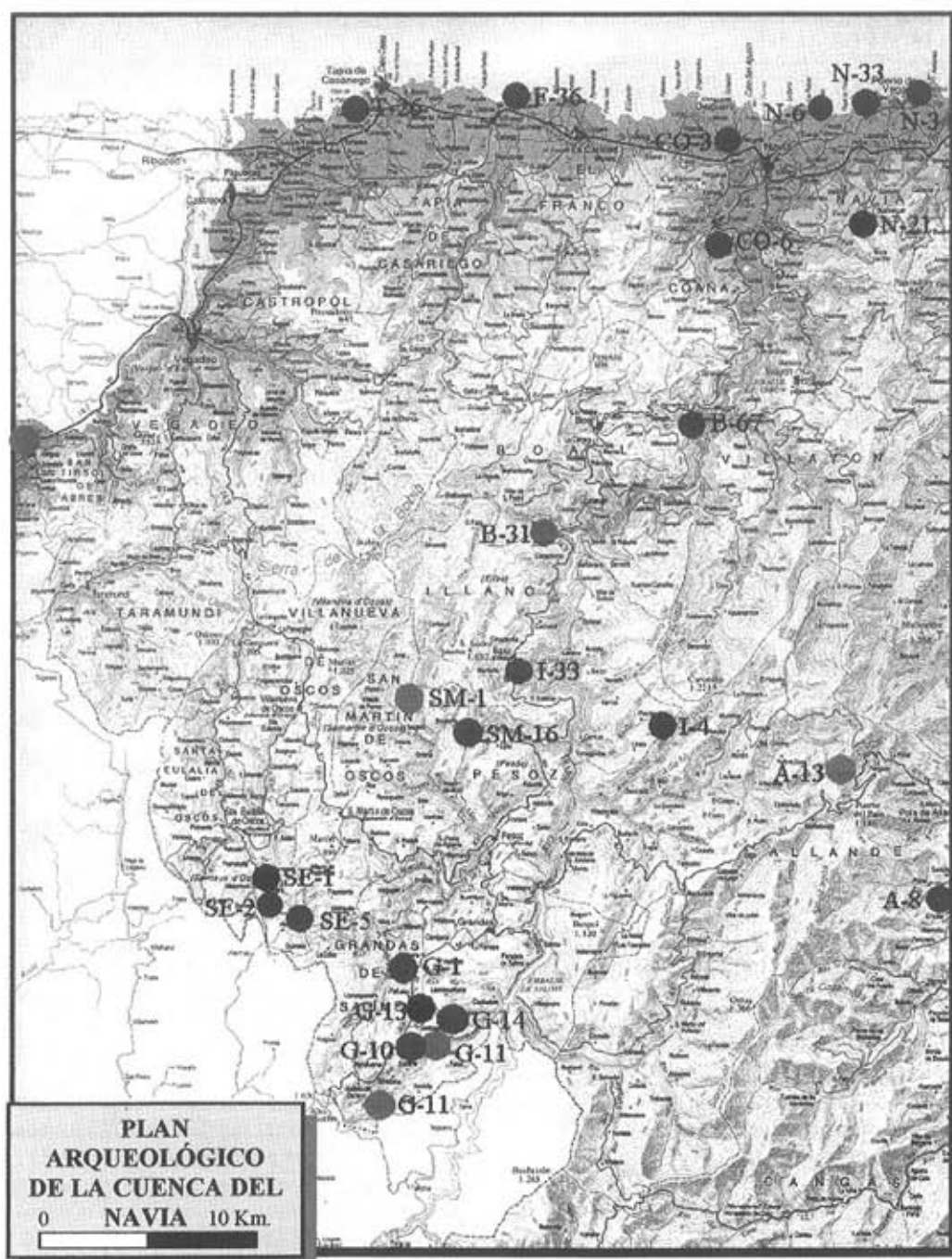


Lámina I. Distribución del grupo inicial de yacimientos incluidos en el programa de actuaciones del Plan Arqueológico director de la Cuenca del Navia.

## PLAN ARQUEOLÓGICO DIRECTOR DE LA CUENCA DEL NAVIA. ÁMBITO DE ACTUACIÓN

Las actuaciones emprendidas hasta la fecha bajo este epígrafe no contaron nunca con un marco geográfico definido (hay constancia de actuaciones en localidades tan distantes como San Martín de Beduledo en Allande, Taramundi o Medal, en el concejo de Coaña), por lo se hizo necesario, como paso previo a la redacción del Plan Director, determinar el espacio físico en el que se pretendía ordenar la actividad arqueológica de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias durante los próximos años.

La región comprendida entre los concejos ribereños de los ríos Eo y Navia constituye un marco geográfico en el que determinados rasgos diferenciales respecto al resto de Asturias se muestran con gran vigor y espectacularidad. El secular atraso en que estas comarcas han permanecido hasta años recientes ha propiciado la conservación de formas tradicionales desaparecidas en otras zonas de la Comunidad Autónoma y, en cierta medida, ha moderado los catastróficos efectos que la mecanización intensiva del medio rural ha ocasionado en otros lugares sobre el patrimonio arqueológico. Es, si cabe, la lectura positiva de inmensas superficies de monte abandonadas a su suerte, cubiertas de tojo y piorno, a cuya explotación se ha renunciado hace décadas. Estas circunstancias configuran un espacio bien diferenciado, con una personalidad propia cuyos perfiles definitorios pueden ser fácilmente reconocidos por el viajero en cualquiera de sus facetas. La riqueza del patrimonio etnográfico, arqueológico y medioambiental que caracterizan este territorio le confieren cualidad de escenario idóneo donde aplicar los principios rectores de un magnífico parque arqueológico.

La definición formal de una demarcación administrativa precisa que facilitase la identificación inmediata de los espacios comprendidos en el plan, aconsejó adoptar íntegramente los límites municipales de los concejos afectados. Con esta decisión se pretendía eludir controversias absurdas respecto a la adscripción geográfica de algunos yacimientos, aspecto irrelevante para los fines propuestos en los que priman, por encima de cuestiones relacionadas con la investigación, criterios de orden práctico de conservación y custodia. De esta forma, aunque bajo un epígrafe restringido<sup>2</sup> ("Plan arqueológico de la Cuenca del Navia"), podrían abordarse actuaciones urgentes en yacimientos que durante años se habían mantenido en un lamentable abandono administrativo y académico<sup>3</sup>.

Con una superficie próxima a los 1.600 Km.<sup>2</sup>, el plan director implica a 17 concejos en un territorio que desde la rasa litoral se extiende hasta cotas de 1.300 m. de altitud. Un relieve accidentado, abrupto en ocasiones, sobre el que se

han catalogado centenares de vestigios arqueológicos, testigos y herencia de los hombres que han habitado esta región desde tiempos paleolíticos.

## CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

Pocas comarcas asturianas han despertado a lo largo de la historia un interés tan vivo sobre su patrimonio arqueológico como ha ocurrido en las comprendidas en torno a las cuencas de los ríos Eo y Navia. Viajeros, cronistas e investigadores han dado cuenta en sus textos de los más importantes restos desperdigados por estas tierras. Si bien es cierto que estos testimonios han sido con frecuencia condicionados por las corrientes historiográficas dominantes o el peso de una pasión localista exacerbada, no puede negarse el interés que cada una de estas noticias proporciona al investigador actual. Todas ellas componen un amplio *corpus* bibliográfico de relativo valor arqueológico determinado, en gran medida, por la naturaleza y proximidad a las fuentes empleadas. Estas obras, de utilidad documental irregular, componen un primitivo catálogo de yacimientos que se ha visto corregido y completado en fechas recientes con la finalización del Inventario Arqueológico de Asturias.

Así pues, precisada el área de actuación y las características del repertorio arqueológico regional era necesario formular los criterios para designar qué lugares podrían ser objeto de intervención y en qué grado debía ésta producirse.

### Selección de yacimientos

En términos generales han sido la fragilidad de las ruinas, la expresividad de los restos observables y las garantías para mantener en condiciones adecuadas las actuaciones emprendidas los factores determinantes en la selección. De manera especial se ha valorado el grado de colaboración y compromiso manifestado por los ayuntamientos para evitar que las mejoras introducidas en sus yacimientos queden, año tras año, condenadas a perderse cada verano entre la maleza y la indiferencia.

Son, en suma, criterios derivados del concepto integral de patrimonio (Padró, e.p.), contemplados en la Carta de Turismo Cultural adoptada por el ICOMOS en 1976 y presentes entre los caracteres diagnósticos manejados para la definición de parques arqueológicos (Querol 1993, 16 y ss.). En síntesis los aspectos considerados fueron los siguientes:

- Cuestiones jurídicas relacionadas con la propiedad y rango de protección actual.
- Estado de conservación y monumentalidad de los restos arqueológicos como punto de apoyo fundamental en la

## Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia

## PLAN DE ACTUACIONES EN YACIMIENTOS SELECCIONADOS

YACIMIENTO	SIGLA	CONCEJO	TIPO	ACTUACIONES	PLAZO DE EJECUCIÓN
San Chuis	A-8	Allande	Castro	I / III / IV	Corto / Medio
La Freita	A-13	Allande	Corta minera	I	Medio
Cova del Demo	B-31	Boal	Arte rupestre	II	Corto
El Castro	B-67	Boal	Castro	I / III	Corto / Medio
Monte del Castro	CO-3	Coaña	Castro	I / III	Corto / Medio
El Castelón	CO-6	Coaña	Castro	I / II / III / IV / V	Corto / Medio / Largo
Cabo Blanco	F-36	El Franco	Castro	I	Corto
Chao Samartín	G-1	Grandas de Salime	Castro	I / II / III / IV / V	Corto / Medio / Largo
Penafurada	G-11	Grandas de Salime	Infraestructura minera	I / III	Medio
Valabilleiro	G10/11	Grandas de Salime	Castro y mina	I	Medio
Canadeiro	G-13	Grandas de Salime	Túmulo	I / III / IV / V	Corto
La Xorenga	G-14	Grandas de Salime	Petroglifos	I / II / III	Medio
Pedra da Filadoira	I-4	Illano	Dolmen	I / III	Medio
El Castelón	I-33	Illano	Castro	I	Medio
El Castrillón	N-6	Navia	Castro	I	Corto
Prado la Mina	N-21	Navia	Túmulo	IV	Medio
El Castiel	N-33	Navia	Castro	I	Corto
Castro de Vigo	N-34	Navia	Castro	I	Corto
Arruñada	SM-1	San Martín	Mina	I	Medio
San Isidro	SM-16	San Martín	Castro	I / III	Corto
Brañavella	SE-1	Santa Eulalia	Megalitos	I / III	Medio
Cortín dos Mouros	SE-2	Santa Eulalia	Recinto fortificado	I / III	Medio
Los Castros	SE-5	Santa Eulalia	Castro	I / III	Medio
El Esteiro	T-26	Tapia de Casariego	Castro	I / III	Corto

## TIPO DE ACTUACIONES PREVISTAS EN LOS YACIMIENTOS SELECCIONADOS

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	GRUPO V
Acondicionamiento básico	Sistema de guardería	Consolidación de estructuras	Sondeos arqueológicos	Punto interactivo de información general
Señalización vial	Cierres	Restauración de estructuras	Excavación arqueológica	Centro de interpretación
Paneles de interpretación				Aula didáctica
Material divulgativo				

comprensión del yacimiento y de sus componentes principales.

- Grado de interés científico, educativo o histórico.
- Grado de alteración del entorno del yacimiento. Agentes molestos. Calidad paisajística.
- Efectos negativos, nocivos o destructivos que la promoción turística pudiera originar sobre el yacimiento y su medio.

#### Modalidades de intervención

No se han establecido reglas fijas para determinar el tipo de intervención sobre cada yacimiento. Las actividades planificadas no responden exclusivamente a la naturaleza de los restos arqueológicos, ni a la frecuencia de su implantación sobre el territorio, ni tan siquiera a su relevancia científica (decisiva en algunos casos, modesta en otros). Más bien han primado criterios prácticos de oportunidad o urgencia adaptados a las recomendaciones internacionales para la conservación y promoción de yacimientos arqueológicos<sup>4</sup>.

Con frecuencia se considera que sólo un yacimiento totalmente excavado proporciona una aceptable comprensión al visitante. Se trata, no obstante, de una conclusión no siempre exacta y, en algunos casos absolutamente errónea. La experiencia demuestra que una señalización adecuada permite una aproximación satisfactoria al monumento, hecho que resulta más cierto cuanto más explícitos son los elementos formales que sugieren, delimitan o señalan la presencia de los restos arqueológicos en superficie. Una característica ésta que concurre en buena parte de los yacimientos catalogados en la comarca (fundamentalmente conjuntos tumulares, poblados fortificados y minas de época romana) y que justifica la renuncia expresa a las excavaciones arqueológicas generalizadas, salvo en aquellas situaciones donde se garantice la existencia de los medios básicos para proceder

al estudio, consolidación y publicación de los trabajos realizados (ICCRROM 1986, 9)<sup>5</sup>, aplicando en el resto de los casos programas de intervención puntuales compatibles con la explotación prudente de los yacimientos y que conlleven un compromiso de mantenimiento compartido con entidades locales o privadas. La experiencia adquirida a lo largo de estos años ha puesto de manifiesto el gasto inútil que suponen sobre un presupuesto, siempre limitado, proyectos de altísimo coste y resultados, cuando menos, discutibles<sup>6</sup>.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Las propuestas contenidas en este trabajo se han expresado, según los casos, en términos globales de aplicación general sobre la totalidad del territorio, en otros, como respuestas puntuales a problemas específicos en uno o varios yacimientos. Sin embargo, todas y cada una de ellas han sido definidas como partes de un proyecto común, abierto y acumulativo. Un plan director materializado en un programa de actuaciones donde, aplicando como norma general el principio de subsidiariedad, se pretende obtener el máximo rendimiento económico, científico y social de los limitados recursos disponibles. Empeño para el cual constituyen condición, más que deseable, imprescindible la corresponsabilidad cierta de las corporaciones municipales, el compromiso decidido del sector empresarial y, fundamentalmente, la complicidad de los ciudadanos.

Estos principios de corresponsabilidad y subsidiariedad en que se fundamenta buena parte del presente Plan Director favorecerían la incorporación indefinida de nuevos parajes con interés arqueológico a la oferta cultural de la comarca sin exigir un incremento sustancial de los recursos ahora disponibles e involucrando paulatinamente a un mayor número de personas e instituciones en la protección, conservación y promoción del patrimonio arqueológico.

## NOTAS

- (1) Algunas de estas intervenciones se encuentran recogidas en el libro "El honor del paisaje", obra del arqueólogo Jorge Camino Mayor y publicado por la Consejería de Agricultura del Principado de Asturias.
- (2) El reconocimiento del que tal epígrafe disfruta en organismos oficiales y medios de comunicación ofrece ventajas evidentes que parece prudente no arriesgar con un cambio prematuro de denominación.
- (3) La ausencia absoluta de memorias de excavación, depósito de materiales y publicaciones es norma en yacimientos emblemáticos para los que, paradójicamente, ahora y desde distintos ámbitos, se proponen intervenciones espectaculares de gran presupuesto. Si ya resulta complicado hacer comprender a los responsables municipales que la conservación del patrimonio arqueológico, en condiciones sencillamente aceptables, exige su atención y esfuerzo constante, este empeño se torna casi imposible cuando debe competir con espejismos en virtud de los cuales yacimientos carentes de toda cobertura podrían convertirse en "arqueodisney" sin mayor dificultad.
- (4) Pueden así individualizarse intervenciones justificadas en circunstancias tan diversas como: una ejecución apremiante (cierre de la Cova del Demo) o sencilla (limpieza del castro de San Isidro), en la rentabilización de recursos comunitarios (centro de interpretación para la cuenca del Navia con fondos PRODER, centro de orientación sobre el patrimonio histórico en la comarca de los Oscos subvencionado mediante convenios con el INEM-Corporaciones locales), participación en programas europeos de conservación y promoción del patrimonio histórico (programa RAPHAEL para el Chao Samartín), iniciativas municipales (Señalización y acondicionamiento de los castros costeros del concejo de Navia), subvenciones privadas (consolidación del monumento tumular del Canadeiro) o, sencillamente la disposición de instalaciones adecuadas para la acogida al visitante (castro de Coaña).
- (5) En estos momentos tales condiciones sólo concurren en el proyecto de excavación del Chao Samartín en Grandas de Salime donde un modesto ayuntamiento abordó hace años la empresa inédita de compra del yacimiento y desde entonces participa económicamente de los gastos derivados de las investigaciones al tiempo que ofrece cobertura institucional para toda iniciativa encaminada a la investigación o promoción del proyecto. En otros yacimientos con actividades del grupo IV, los sondeos arqueológicos se contemplan como fase previa en los trabajos de consolidación y restauración de estructuras.
- (6) Paradigma de este tipo de intervenciones absurdas, pero de elevado presupuesto, ha sido el proyecto de consolidación emprendido hace una década en el Castelón de Coaña, donde jamás llegaron aplicarse la mayor parte de procedimientos y materiales detallados sobre un texto imaginario.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO MAYOR, J. (1995): *El honor del paisaje*. Oviedo.
- ICCROM (1984): *La conservación en excavaciones arqueológicas*. Roma.
- PADRO WERNER, J. (e.p.): "La interpretación: un método dinámico para promover el uso social del patrimonio cultural y natural", en *La difusión del Patrimonio*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1996.
- QUEROL, M. A. (1993): "Filosofía y concepto de Parque Arqueológico", en *Seminario de Parques Arqueológicos*. Ministerio de Cultura, Madrid.



# ESTUDIO GEOLÓGICO DE LA CUEVA DE LA SILLUCA (CONCEJO DE LLANES)

Germán Flor

## INTRODUCCIÓN

El interés de esta cueva se suscitó desde el momento en que Mary (1979 y 1983), a través de un estudio sumamente detallado en relación con la problemática de las rasas en la morfología costera y depósitos asociados, incluyera la presencia de restos fósiles de un mamut en los sedimentos de su interior.

La motivación por la cual la Consejería de Cultura del Principado de Asturias ha mostrado una dedicación especial en esta investigación deriva de la necesidad de un conocimiento más exhaustivo de este yacimiento ante las extracción de algunos restos del proboscideo de forma indiscriminada y para su recuperación y conservación.

En este proyecto ha colaborado como becaria para los análisis sedimentológicos, la geóloga Susana Obeso González.

## GENERALIDADES

La cueva de La Silluca está situada en la latitud  $4^{\circ}36'13''$  O (369.09) y longitud  $43^{\circ}24'20''$  N (4.807.40), en el costado oriental del concejo de Llanes (Buelna, Asturias) (Fig. 1).

El entorno de la cueva y áreas de influencia se sitúa, geológicamente, dentro de las calizas de la Formación Barcaliente (Namuriense, Carbonífero Inferior). Se distribuyen según direcciones de estratificación E-O, con inclinaciones medias de  $70-80^{\circ}$  hacia el N, generadas durante la orogénesis hercínica.

El borde costero llanisco está presidido por la sierra litoral del Cuera a cuyo pie se han formado algunas superficies aplanadas, las *rasas* o plataformas de abrasión marinas, elevadas epigenéticamente desde sus lugares de origen. La rasa superior se identifica en el Llano Roñanzas, cuya línea de costa antigua se deduce estuvo situada a una altura de 285 m (rasa I). La Sierra Plana de la Borbolla, también de litología cuarcítica, contiene dos niveles, el II (220 m) y el III (185 m).

En la banda labrada sobre calizas carboníferas, entre Buelna y La Franca, el relieve es relativamente aplanado, pero muy irregular (Figura 1 A) ya que contiene superficies aplanadas muy discontinuas, con dimensiones escasas y muy deformadas por la carstificación pertenecientes, principalmente, a dos rasas: niveles VI (65 m) y VII (35 m).

También, son de destacar los retazos conservados del nivel de rasa inferior más moderno (rasa IX), con cotas que oscilan entre 2 y 7 m, en las playas de Cuevas del Mar, San Antolín de Bedón y, sobre todo, en la de Mendía (E de La Franca). Asimismo, las brechas calcáreas cementadas en la pared acantilada exterior oriental de La Silluca y otros indi-

cios morfológicos y sedimentarios del segmento costero de Buelna-Santiuste avalan su pertenencia a este episodio sedimentario.

El perfil costero es subrectilíneo por la adaptación de la erosión marina a la distribución estructural E-O de las calizas, y recortado por los fenómenos de disolución cárstica y alguna incisión de arroyos costeros (Fig. 1 A). Desarrolla acantilados abruptos, con desniveles de algunas decenas de metros, en este entorno de la cueva de La Silluca con una media de unos 20 m.

Los mantos arenosos de los fondos someros submareales son susceptible de removilizarse parcialmente e introducirse en las oquedades, dentro del ámbito de influencia de oleajes y mareas, bien formando los fondos de las cuevas, como el caso de la Silluca, aprovechando los conductos cársticos inferiores, o bien ser inyectados hasta superar los acantilados y ocupar, irregular y precariamente, la franja costera culminante.

En este último caso, son muy numerosos y anárquicamente distribuidos los yacimientos arenosos, algunos sobre depresiones de charcas cársticas superficiales de dimensiones decimétricas a métricas, con espesores de unos pocos centímetros (Fig. 1 B).

También se identifican depósitos arenosos que tapizan discontinua, pero más regularmente con espesores decimétricos a métricos, bien sea la superficie culminante o las laderas de dolinas, divisorias menores y otras depresiones de dimensiones reducidas. Se interpretan como sedimentos eólicos, generados anteriormente, de datación extremadamente difícil, pero relacionados probablemente con posiciones del mar más bajas o en el inicio de una retirada del nivel de diferente magnitud. Destacan los de Cobijeru y La Silluca (Fig. 1 A y B).

La cueva de La Silluca forma parte de un complejo cárstico de escasas dimensiones. Justo adosada al O, se ha generado una dolina que se comunica por un conducto ascendente con otra de mayor envergadura, situada hacia el N, ambas conectadas con el mar (Fig. 1 B).

La dolina meridional tiene paredes relativamente moderadas y de morfología embudiforme, ligeramente alargada en dirección N-S; la ladera experimenta un movimiento de tierras (*argayo*), cuya parte distal recubre parcialmente un depósito incipiente de cantos y gravas de lo que puede considerarse como una playa verdadera, solamente activa durante pleamares vivas y tormentas (Fig. 1 B).

Las dolinas se alinean N-S, como la ensenada de La Silluca, y la red de drenaje superficial mal desarrollada, y en parte la cueva a estudio, aprovechando redes de diaclasas.

El conjunto cárstico de la cueva está constituido por una sala de gran belleza abierta en varias arcadas al mar. Su inte-

rior tiene un fondo ligeramente deprimido muy irregular y aloja megaclastos, producto de los colapsos acacidos en la apertura y evolución de la bóveda. En la esquina SE, se abre la cueva u oquedad alargada que contiene una serie de testimonios sedimentarios, entre ellos los restos del *proboscídeo*.

Se trata de una galería de sección subcircular muy irregular, que pierde cota paulatinamente hasta un escalón de mayor inclinación, probablemente un sifonamiento incipiente, sobre el que se ha producido el relleno arenoso cementado con los restos del *proboscídeo* fósil. Se orienta OSO-ENE en su costado externo, para girar a NO-SE en el interior, sumando una longitud de unos 14 m. Su anchura media es de 1,5 m, con un cierto estrechamiento de afuera adentro, superando ligeramente esta cifra la altura media, pero con mayores irregularidades. Tiende a perder altura hacia su interior (Fig. 2 A). Por debajo del conducto principal se ha abierto otro de menor dimensión, en muchos segmentos inaccesible, que conecta con la base del yacimiento del *proboscídeo* (Fig. 2 C).

## METODOLOGÍA

Para este trabajo, se han abordado los aspectos sedimentológicos que, dadas las peculiaridades de los depósitos conteniendo los restos del *proboscídeo*, han debido extenderse a los del entorno de la cueva y la ensenada de La Silluca.

Los sedimentos activos están bien representados por la playa de La Silluca (Fig. 1 B), parcialmente rellena de arenas siliciclásticas finas y medias. Éstas servirán de referencia para comprender las características sedimentológicas de las arenas cementadas de la cueva, dadas sus afinidades. Se tomaron muestras representativas del exterior (Fig. 1 B).

En el exterior de esta ensenada, tapizando el área occidental de la dolina de acceso a la cueva de La Silluca, se extiende un manto arenoso, que representaría dunas remonantes/colgadas ahora fosilizadas. Adquiere un espesor máximo de 2 m, con la mayor potencia en la divisoria culminante entre la ensenada y la dolina; tiene su mayor extensión siguiendo una dirección N-S (superior a 60 m). En la base, se detecta una arena podsolizada y descalcificada (M-1), que indica una mayor antigüedad. Se recogieron tres muestras, de las cuales la 2 y la 3 están en una misma sección vertical separadas unos 40 cm, la 2 estratigráficamente más baja.

La sedimentación activa actual se completa con pequeños parches arenosos en depresiones cársticas, generalmente

antiguas charcas de disolución. Se tomó una muestra (T-1), siendo lo más habitual que estas arenas tengan un contenido bioclástico algo superior (Fig. 1 B).

Dentro de la cueva, se rastrearon todos los indicios sedimentarios y se levantaron las columnas estratigráficas con recogida de muestras. Las arenas activas del fondo y las cementadas, que contienen el *proboscídeo*, y las gravillas y gravas, que culminan el depósito playero interno, han sido objeto de un mayor detalle. (Fig. 2 B y C).

Las arenas se tamizaron para obtener los parámetros granulométricos de rango y de relación (Folk y Ward, 1957). Para las cementadas, se realizaron análisis granulométricos al microscopio, aunque su información sea más imprecisa. Para determinar el contenido bioclástico carbonatado, se realizaron calcimetrías por el método gravimétrico.

Una dedicación especial se ha dado a los componentes biológicos, separando los grupos principales: lamelibranquios, gasterópodos, balanos, equinodermos, foraminíferos, briozoos, algas calcáreas, etc.

## ESTRATIGRAFÍA DE LOS DEPÓSITOS

El registro sedimentario de la cueva es muy variado, pero con espesores y distribuciones muy complejas. El conjunto sedimentario fosilizado se apoya sobre la caliza carbonífera, erosionada previamente. De muro a techo son:

**-1,35 m.** Arenas de tonos pardo amarillentos. El contacto con el sustrato rocoso calcáreo es muy neto. Son de naturaleza siliciclástica con escasos porcentajes de bioclastos de organismos (lamelibranquios, fundamentalmente) de tamaño microscópico. Están relativamente bien cementadas por carbonato cálcico cárstico en condiciones de aguas vadasas (freáticas). Presentan claras ordenaciones a nivel laminar con pendientes hacia el interior de la cueva (hacia el SE, aproximadamente, con un buzamiento registrado: 140/14), que muestran una ligera convexidad hacia el techo. Las láminas se agrupan en "sets" (conjuntos de láminas) de 1-1,5 cm, dando una estratificación cruzada planar de bajo ángulo. Los sets son erosivos, los infrayacentes cepillados por los superiores.

La acreción de las arenas es regular, pero conformando una geometría convexa por la adaptación al fondo anterior y al *proboscídeo* incluido. En la parte alta, se identifican laminaciones con pendiente moderada (máximo 15°) hacia el S, es decir, hacia el interior de la cueva, lo que certifica que su sedimentación se produjo desde el exterior hacia el interior de la cueva, descartándose el relleno desde el fondo del drenaje actual, como se podría hipotetizar.

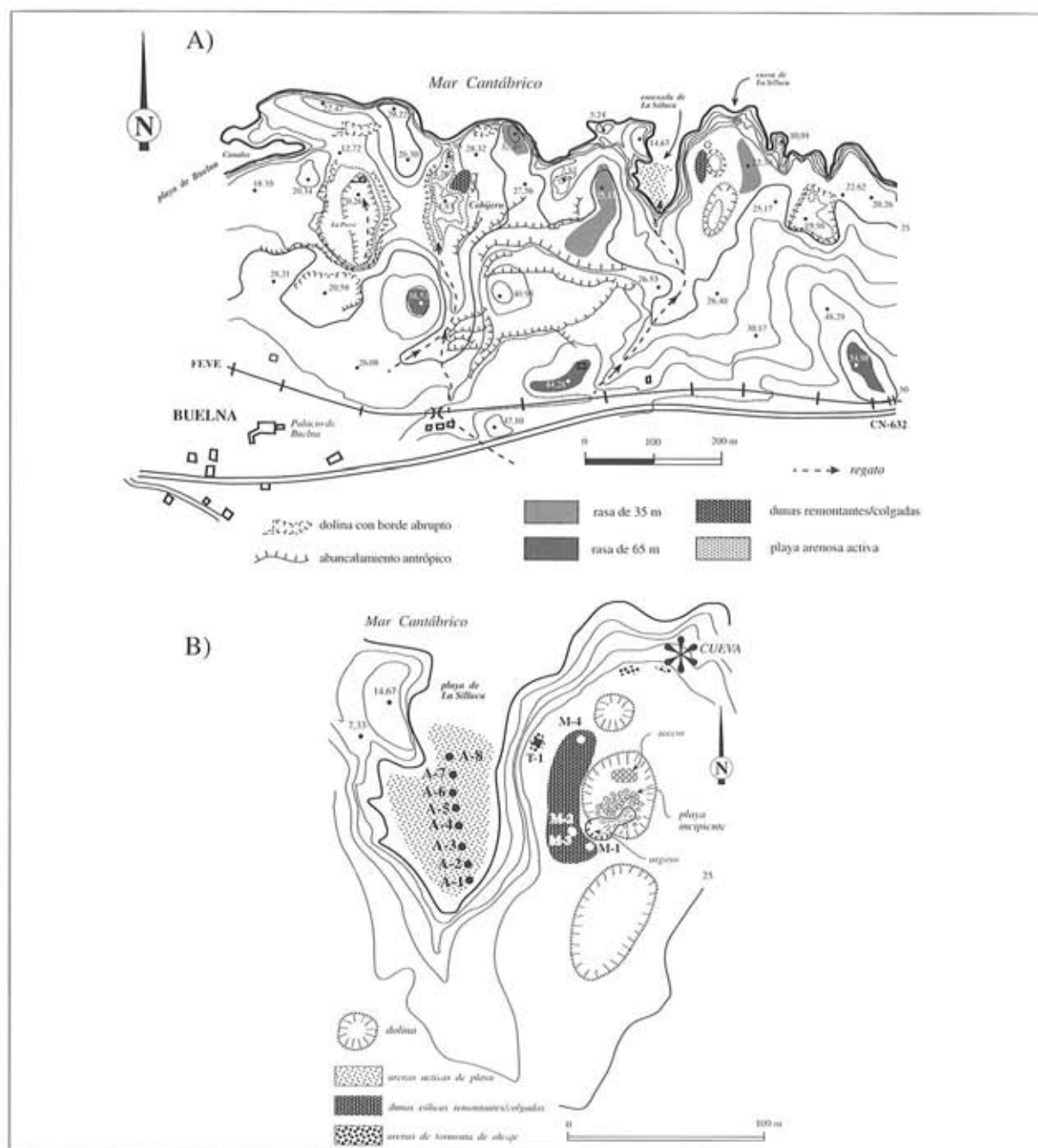


Fig. 1.- A) Esquema morfológico de los alrededores de la cueva de La Silluca, en el que se incluyen alguno de los retazos de rasas mejor conservados y las depresiones cársticas mayores. Asimismo, se han cartografiado los abancalamientos antrópicos de antiguos viñedos por su fuerte incidencia en el paisaje. B) Morfologías detalladas en el entorno de la ensenada y cueva de La Silluca, y situación de las muestras superficiales.

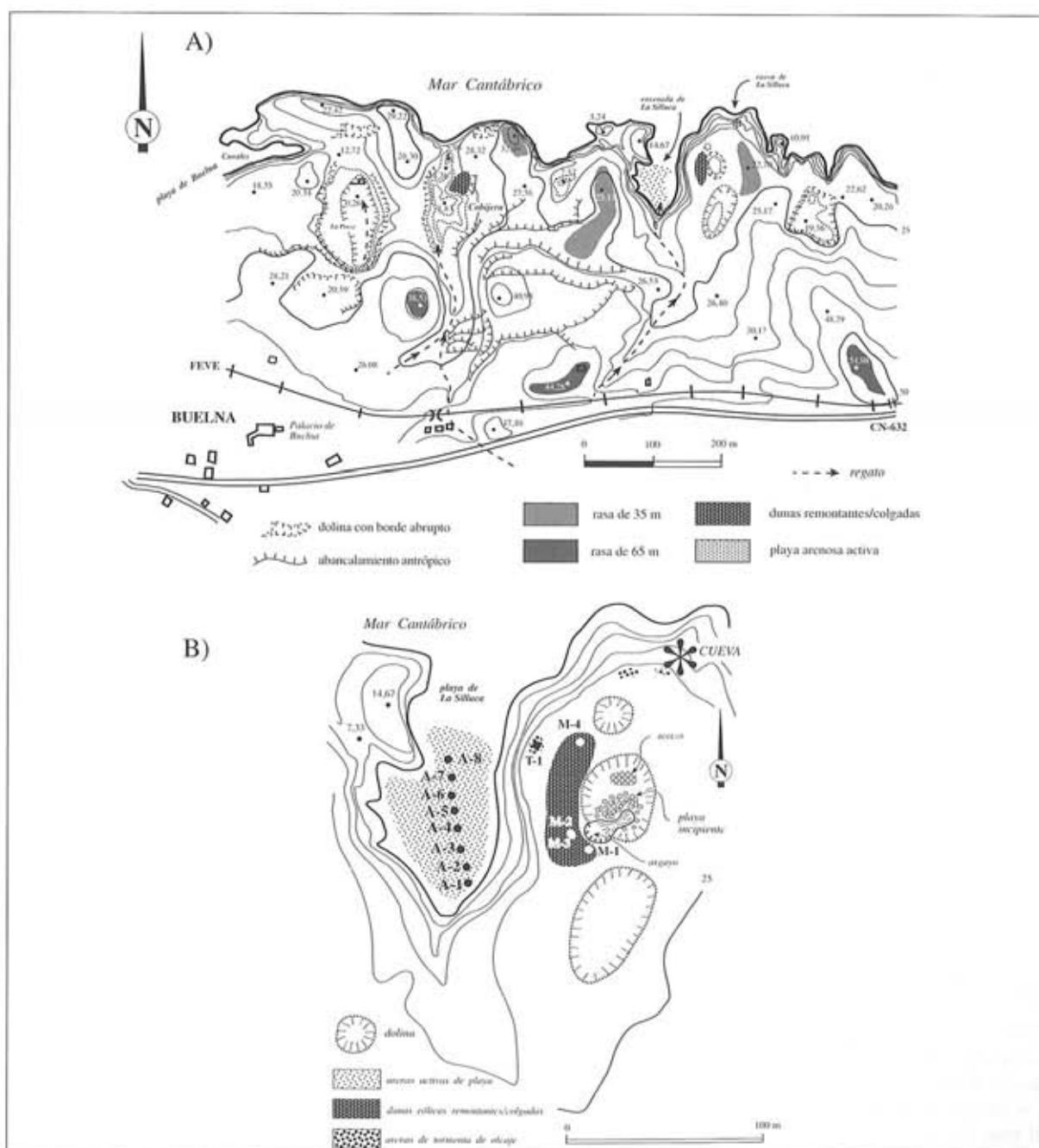


Fig. 1.- A) Esquema morfológico de los alrededores de la cueva de La Silluca, en el que se incluyen alguno de los retazos de rasas mejor conservados y las depresiones cársticas mayores. Asimismo, se han cartografiado los abancalamientos antrópicos de antiguos viñedos por su fuerte incidencia en el paisaje. B) Morfologías detalladas en el entorno de la ensenada y cueva de La Silluca, y situación de las muestras superficiales.

Internamente, existen numerosas estructuras de morfología digitada debidas a flujo cárstico; se inclinan con igual pendiente que las láminas (hacia adentro) y representan procesos de precipitación cárstica de fluidos de agua intergranular en momentos posdeposicionales.

Este nivel contiene los restos del proboscídeo en su cuerpo arenoso, quedando los huesos flotando en la matriz arenosa y en contacto. Le acompañan restos de gasterópodos marinos mesoscópicos, muchos enteros.

**-0,60 m.** Gravas y gravillas cuarcíticas subredondeadas, con algún canto, y matriz arenosa pardo amarillenta similar a la inferior. Contienen restos de organismos calcáreos originados en acantilados marinos, fundamentalmente gasterópodos: *Chthamalus* spp. (balanos), *Patella* spp. (lapas) y *Calliostoma zizyphinum*, y una proporción menor de lamelibranquios.

Los clastos tienden a incrementar el tamaño medio hacia el techo (secuencia granocreciente) (Fig. 2 B), sirviendo el registro del Centil aparente de índice estadístico, que confirma esta idea. De de muro a techo son:

- C<sub>1</sub> = 25 mm; en el mismo contacto basal
- C<sub>2</sub> = 35 mm; 17,5 cm de la base
- C<sub>3</sub> = 55 mm; a 18,5 cm de la base
- C<sub>4</sub> = 45 mm; a 30,0 cm de la base
- C<sub>5</sub> = 45 mm; a 50,0 cm de la base
- C<sub>6</sub> = 90 mm; a 55,0 cm de la base

La base es erosiva, tendiendo localmente a hacerlo como una microcárcava. Engloban también clastos de estalactitas y, en el techo, se contamina con cantos angulosos.

A pesar de su escasa potencia, todo apunta a que ambos niveles forman una secuencia granocreciente, bien de forma individualizada o si se incluye el tramo arenoso, lo cual sirve de base para deducir se trata de depósitos playeros. Las arenas infrayacentes son propias de la zona intermareal, perfectamente extrapolables al de playas intermareales en que los conjuntos derivarían de la dinámica del oleaje de vaivén. Las gravas y gravillas corresponderían a la zona más alta de la playa, bien sea intermareal superior o supramareal.

La evolución del depósito permite deducir se produjo una progradación de la playa (migración hacia el mar) de la línea costera, o lo que es lo mismo una retirada o descenso del nivel del mar.

**-0,19 a 0,25 m.** Brechas de gravilla a canto cuarcíticos y carbonatados no cársticos, fuertemente cementados. Contiene fragmentos de huesos de hervíboros y algún resto de bioclasto marino. Es una colada en masa de carácter muy

puntual con una potencia mayor en las proximidades de su embocadura.

**-0,12 m.** Colada cárstica muy local en forma laminar por acreción, que recubre las brechas y el nivel de gravillas y gravas, indistintamente (Fig. 2A y C). En otras áreas de la cueva e, incluso, en la sala, la carstificación se ha manifestado en la formación de costras, estalactitas y estalagmitas y, ocasionalmente, columnas.

-Nivel de conchero muy cementado, distribuido en parches irregulares, con mayor espesor en las proximidades de la boca de entrada a la cueva. Predominan los gasterópodos, pertenecientes a los géneros: *Monodonta*, *Littorina*, *Patella*, conchas de lamelibranquios, huesos de hervíboros, clastos subredondeados y angulosos e industrias cuarcíticas del Paleolítico muy dispersas y cementadas (Fig. 2 A y C).

## SEDIMENTOLOGÍA

Las curvas acumuladas muestran en casi todos los casos líneas muy verticales, indicativo de buenos calibrados del sedimento. De los parámetros granulométricos (Tabla 1) se deduce que las medias oscilan entre 0,14 y 0,26 mm para las arenas activas, disminuyendo en las fósiles por su menor energía de sedimentación, en este caso, en una playa intermareal restringida al ámbito de la cueva.

Las clasificaciones son buenas (0,35 a 0,50  $\phi$ ), debidas a agentes dinámicos selectivos. Las variaciones de los ambientes sedimentarios, según este parámetro, no proporcionan una información relevante, excepto para las arenas fósiles; éstas toman valores extremos, desde clasificaciones muy buenas hasta moderadas, lo cual puede ser un buen argumento para separar las activas de las fósiles.

Las asimetrías de las curvas tienen comportamientos muy variables entre las activas y las dunas fósiles, que oscilan entre cifras relativamente altas, tanto positivas como negativas, mientras que las fósiles tienden a situarse próximas al 0 o con valores siempre positivos. Esta última tendencia apunta a concentraciones de poblaciones finas en la curva gaussiana, consecuencia de condiciones de calma o baja energía.

Las angulosidades para arenas activas y dunas fósiles pertenecen a curvas achatadas (<0,90), hecho que no se repite en las fósiles, más proclives a curvas subagudas o agudas.

Los calcimetrías obtenidas revelan cifras muy contrastadas (Tabla 1). En los depósitos activos de la ensenada de La Silluca y fondo de la cueva, varían entre el 15 y el 30%, que están dentro de las obtenidas para algunas playas del litoral llanisco, entre el 13 y el 25%, este último de la playa de

MUESTRA	MEDIA ( $\phi$ )	MEDIA (mm)	CALIBRADO ( $\phi$ )	ASIMETRÍA ( $\phi$ )	ANGULOSIDAD	CARBONATOS (%)
<i>Ensenada de la Silluca</i>						
A-1	2,20	0,22	0,40	-0,49	0,79	25,72
A-2	2,87	0,14	0,45	-0,27	1,19	---
A-3	2,37	0,19	0,41	-0,32	0,88	---
A-4	2,28	0,21	0,38	-0,13	0,84	19,47
A-5	2,15	0,22	0,39	-0,13	0,77	---
A-6	2,08	0,24	0,37	0,09	0,73	---
A-7	2,31	0,20	0,42	-0,26	0,78	---
A-8	2,18	0,22	0,36	-0,06	0,68	14,99
<i>Manto eólico</i>						
<i>a) descalcificado</i>						
M-1	2,14	0,23	0,56	-0,17	0,85	0,66
<i>b) suprayacente</i>						
M-2	2,17	0,22	0,46	0,05	0,82	3,38
M-3	2,01	0,25	0,42	0,54	1,09	8,17
M-4	2,16	0,22	0,50	-0,03	0,82	22,04
<i>Tormenta de oleaje</i>						
T-1	2,42	0,19	0,47	-0,32	0,96	48,08
<i>Arenas activas del interior de la cueva</i>						
A	1,86	0,26	0,37	0,13	1,14	24,00
B	2,34	0,20	0,42	-0,23	0,82	28,28
<i>Arenas cementadas que contienen el proboscídeo</i>						
D-0	2,76	0,15	0,31	-0,05	1,17	---
D-1	2,80	0,15	0,74	0,22	1,04	---
D-2	3,25	0,10	0,91	0,16	1,50	---

Tabla 1. Parámetros granulométricos de relación (media, calibrado o clasificación, asimetría y angulosidad) y contenido carbonatado bioclástico.

Buelna (Flor, 1977 y 1980). En la ensenada, hay una tendencia neta a que los carbonatos disminuyan al aumentar la profundidad, hecho constatado en otras playas estudiadas. La proporción carbonatada disminuye con el tamaño de grano, excepto en las fracciones menores en que aumenta ligeramente por los fragmentos triturados y la presencia de restos de grupos microscópicos (espículas de esponjas) (Fig. 3A).

Las dunas en general tienen menos bioclastos, salvo cuando existe una introducción de gasterópodos terrestres, hecho producido "in situ". El bajo contenido de la M-1 avala su mayor antigüedad, al haberse disuelto el carbonato por el agua de lluvia. Por su parte, las arenas de tormenta removi-

lizan las fracciones más groseras del sedimento, donde precisamente se concentra la mayor proporción del componente carbonatado.

Los análisis realizados sobre el contenido bioclástico (Fig. 3) persiguen caracterizar biológicamente el sedimento a través de los grupos biológicos principales, que permitan la correlación con las arenas fósiles de las cuales solamente se extrae una información global.

Lamelibránquios, gasterópodos, balanos, equinodermos (espinas y caparzones), esponjas (sólo espículas), briozoos, serpúlidos y algas calcáreas aparecen como fragmentos. Foraminíferos, con una gran variedad de formas y especies bentónicas y planctónicas, y ostrácodos se conservan enteros.

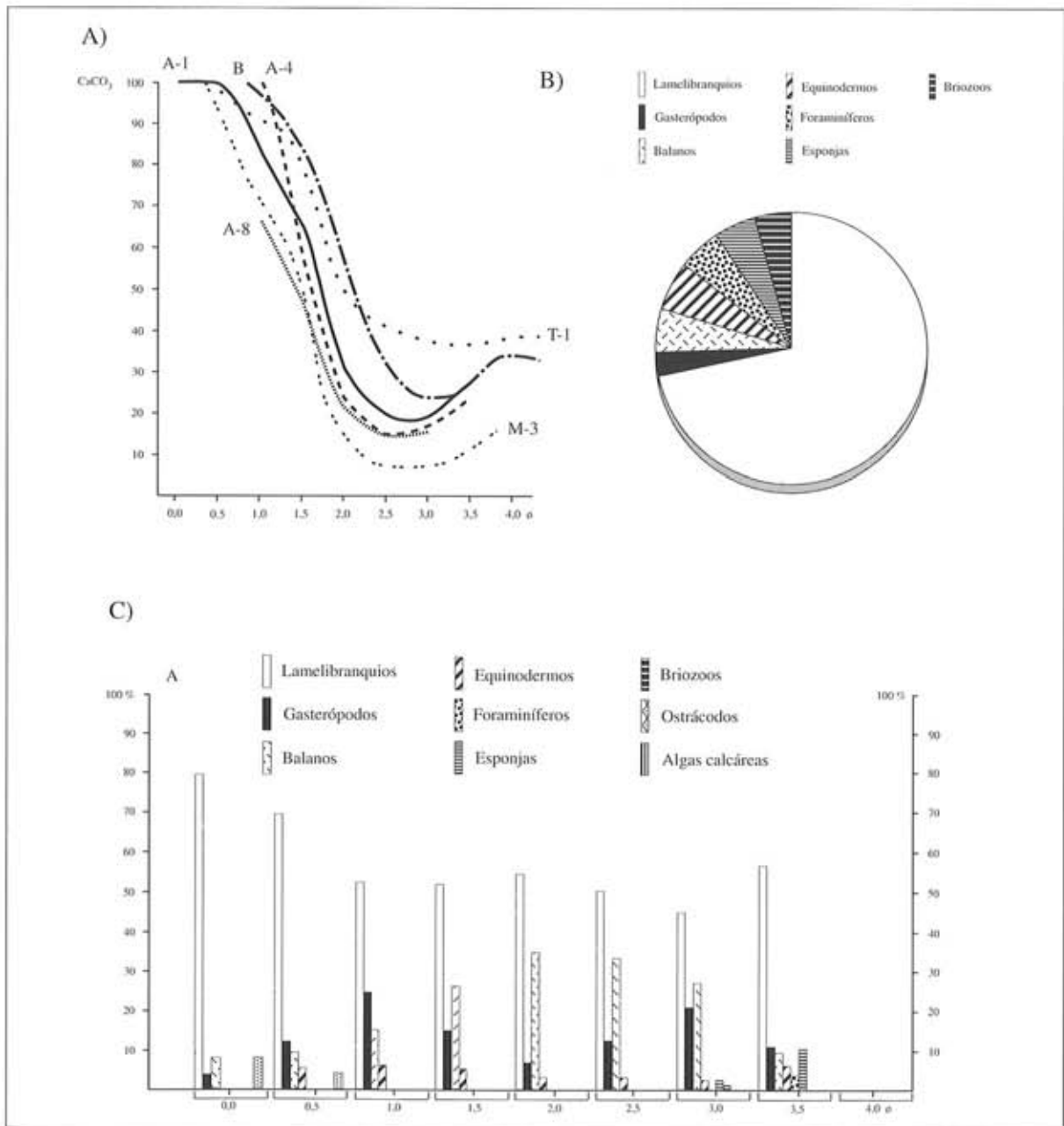


Fig. 3.— A) Distribución por tamaños (fracciones granulométricas) de los porcentajes carbonatados de origen bioclástico para muestras representativas de playa de la ensenada de La Silluca (A-1, 4 y 8), arenas eólicas (M-3), de tormenta de oleaje (T-1) y activa (B) del interior de la cueva. B) Distribución de los porcentajes de organismos carbonatados que forman la fracción bioclástica para la muestra de arenas cementadas (D-0) que contienen los restos del proboscideo en la cueva de La Silluca. C) Distribución por tamaños granulométricos de los porcentajes de organismos carbonatados que forman la fracción bioclástica para la muestra de las arenas activas de la cueva de La Silluca (A), que puede servir de referencia, con un alto grado de probabilidad, para comparar con las arenas cementadas que contienen los restos del proboscideo.

Los lamelibranquios dominan en todas las fracciones, lo que le confiere la mayor importancia como contribuyentes netos al sedimento.

Los balanos son el componente biológico que sigue en importancia e informan de su origen acantilado intermareal, confirmando la pertenencia de los restantes. Los gasterópodos son el tercer componente con distribuciones normalmente bimodales; se evidencia una cierta tendencia a decrecer su participación con el tamaño de grano. Los equinodermos están presentes en menor proporción, siendo su repartición por fracciones sumamente irregular, aunque se deduce una tendencia a concentrarse en las fracciones intermedias y finas.

Los foraminíferos toman importancia desde la fracción de 1,5  $\phi$ , con máximos en 2,0 y 3,0  $\phi$ , y ocasionalmente, en 3,5  $\phi$ . Las esponjas se reparten en los más finos, dada su forma acicular. Los briozoos, cuando aparecen, son muy escasos, representados en los tamaños finos. Los ostrácodos aparecen muy eventualmente en fracciones finas de arenas activas de playa. Las algas calcáreas son accesorias en la ensenada de La Silluca y en las arenas de tormenta. Los anélidos serpúlidos son anecdóticos en alguna muestra en fracciones intermedias.

En las arenas fósiles que contienen el proboscídeo, la totalidad del registro revela porcentajes muy mayoritarios de lamelibranquios (cerca del 75%); gasterópodos, balanos, equinodermos, foraminíferos, esponjas y briozoos) tienen proporciones similares (Fig. 3 B). Esta asociación, contrastada con los tamaños medios de grano, permite deducir su pertenencia a un ambiente sedimentario de baja energía (protegido), pero situado en una costa rocosa o acantilada donde los procesos eran similares a los actuales.

Por lo que respecta al contenido bioclástico, los lamelibranquios adquieren máximos aún mayores de los obtenidos en nuestro caso para la arena fósil. Pero para la playa de Buelna, una cala con cierto grado de protección ante los oleajes incidentes, los lamelibranquios son ligeramente más elevados 82% y aparecen, igualmente, los otros componentes de organismos característicos de áreas protegidas.

En definitiva, las condiciones dinámicas y sedimentológicas son y fueron muy similares.

## EVOLUCIÓN

Para una mejor comprensión, se distinguen una serie de fases, apoyándose en esquemas gráficos muy simples, sin escala (Fig. 4). Los cambios eustáticos propician la causa principal en la evolución de un borde costero, donde en una costa rocosa o acantilada, es indispensable incluir los procesos erosivos.

De acuerdo con los trabajos de Mary (1979 y 1983), los depósitos basales del último nivel de rasa (5/6 o 2/7 m) pertenecerían al interglacial Riss-Würm o en las fases iniciales del Würm en el interestadio Amersfoort o bien a una edad *eemiense*; los suprayacentes de la segunda etapa se emplazarían antes del Würmiense temprano o durante el Eemiense final. En ambos casos, se trata de sendas hipótesis ya que no se aportan dataciones absolutas. Las brechas exteriores de la cueva pertenecerían con toda probabilidad a este segundo episodio.

Los sedimentos del interior de la cueva de La Silluca solamente pueden atribuirse a alguna etapa posterior a las anteriores. Por lo que respecta a los depósitos playeros que contienen el proboscídeo, Mary (1979 y 1983) los asocia estrechamente con el nivel de rasa de 5/6 m de la Asturias oriental.

Los registros sedimentarios no ligados a alguna de las superficies de abrasión se han incluido, hasta el presente, dentro del último ciclo eustático, es decir, en el episodio glacial würmiense, si se sigue la terminología alpina.

Si se parte de la concepción de un ciclo eustático, la última glaciación fue la determinante de que el nivel del mar migrara a lo largo de la plataforma continental hasta una posición de máximo alejamiento respecto a la costa actual, que la mayoría de los autores sitúan en torno a las isobatas actuales de 120-140 m y en una fecha cifrada en hace unos 18.000 años.

En estas circunstancias imperaron los fenómenos de erosión continental, lo cual permite suponer que la cueva de La Silluca, como todos los aparatos cárticos, experimentaron una reactivación fuerte, reprofundizando y vaciando los conductos existentes y la apertura de otros nuevos. Cabe deducir que la morfología principal de este complejo, sobre el que se producirá el relleno parcial posterior, deriva de esta etapa.

Sobre la plataforma continental ahora emergida y otras áreas costeras, se sucedieron fenómenos periglaciares, al menos uno de ellos de gran intensidad, por el momento sin posibilidad de datación, entre los que se incluye una fase de eolización posterior, como han evidenciado Mary (1970), Rodríguez Ascensio y Flor (1983) y Fernández Valdés (1997). Quedaría representada la Fase I (Fig. 4 A) en la cueva de La Silluca.

En la mayor parte de las referencias de cuevas prehistóricas estudiadas en Asturias y Cantabria, se interpretan niveles estratigráficos de ocupación con episodios de periglaciario (crioclastismo).

Con posterioridad, todo apunta a un ascenso rápido del mar con alguna ralentización temporal. En algún momento de la transgresión, con el nivel del mar en una posición algo más elevada que el actual (unos decímetros a no más de 1-2 m),

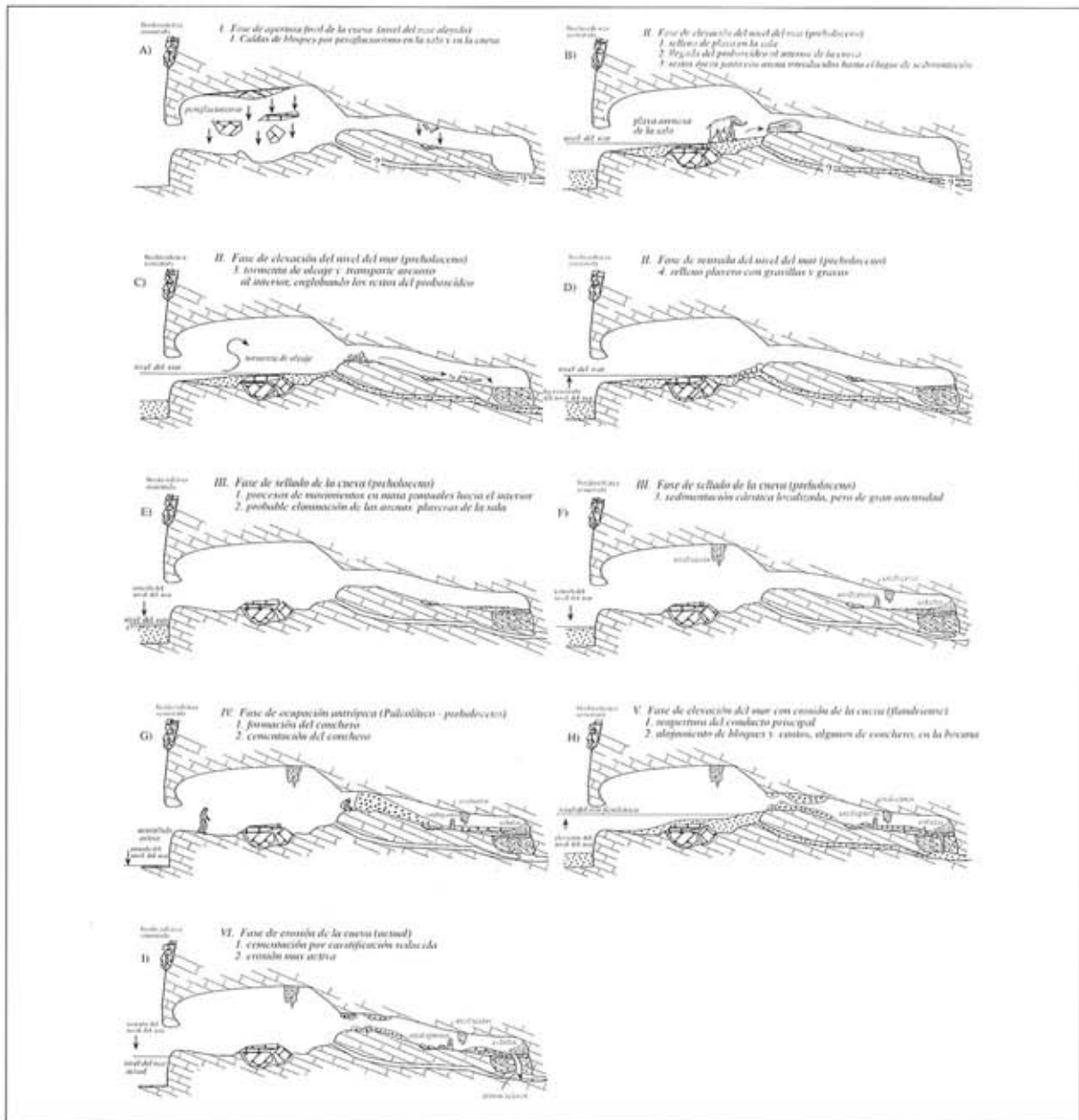


Fig. 4.—Evolución de la cueva de La Silluca. A) Fase I. Caída de bloques en etapas periglaciares. B) Fase II. Elevación del nivel del mar con 1) relleno arenoso y 2) llegada accidental del proboscídeo. C) Fase II. 3) tormenta de oleaje que introduce los restos óseos el proboscídeo y el arena. D) 4) Relleno playero definitivo con gravas y gravillas (leve retirada del mar). E) Fase III. Retirada del nivel del mar con 1) aportaciones de masas deslizadas poco importantes y 2) probable erosión con eliminación de las arenas de la sala. F) 3) Sellado por carstificación intensa. G) Fase IV. Ocupación antrópica en épocas preholocenas (Fase IV) 1) construyéndose el conchero y 2) cementación posterior. H) Fase V. Máxima elevación marina (transgresión flandriense) con erosión en que 1) se reabre el o los conductos y 2) incorporación de bloques y cantos, algunos de conchero cementado, e I) Fase VI. 1) cementación leve y 2) erosión muy activa hasta el presente.

las arenas disponibles en la costa rellenarían la ensenada occidental y recubrirían, probablemente, buena parte de la sala exterior de la cueva (Fase II. 1). Fig. 4 B.

Se produjo el hecho extraordinario de la llegada de un elefante maduro del género *Elephas* (*Paleoloxodon antiquus*) (Pinto Llona, 1998) a la sala, bien porque cayera accidentalmente por la dolina o por el acantilado hasta alcanzar tierra firme, o llegara nadando al arrastrarlo el mar de forma involuntaria. Una vez alcanzada la sala, este animal quedó atrapado en este espacio reducido que ofrece el recinto. (Fase II. 2). Fig. 4 B.

Esta especie es del Pleistoceno Medio de clima cálido (interglaciario o interestadial) y ha sido datada en  $23.575 \pm 1.125$  años BP (Pinto Llona, 1998), muy probablemente por tratarse de una muestra contaminada (com. personal), cifra contradictoria que debe ser revisada.

En la región cantábrica, durante el Würm IV (10.500 a 18.000 años B.P.), considerada la última gran pulsación fría del Pleistoceno, prácticamente se dan por desaparecidos los grandes mamíferos, entre ellos el elefante y mamut, a partir de los niveles solutrenses y magdalenenses, en que no existen restos de aquéllos (González Sáinz y González Morales, 1986).

Posteriormente, un oleaje de tormenta pudo aportar los restos óseos y un cierto volumen de arenas al interior, depositándose de forma definitiva con los huesos englobados en la masa arenosa (Fase II. 3). Fig. 4 C.

El sedimento arenoso, propio de una playa "*sui generis*", asociada a esta cueva cárstica, tuvo su culminación con el depósito del nivel de gravillas cuarcíticas. Este manto sedimentario corresponde a la parte alta intermareal de una playa y representa una etapa en la que comienza un proceso de progradación por retirada del nivel del mar (Fase II. 4). Fig. 4. D.

Posteriormente, el mar debió descender notablemente, lo que significó el funcionamiento de las aguas continentales y que los poros intergranulares de las arenas recibieran los fluidos de aguas carbonatas (aguas freáticas o vadosas) y se produjera una cierta precipitación carbonatada y la cementación consiguiente.

En un primer momento, la continentalización se manifestaría por lluvias importantes que producían arroyadas, alguna de las cuales generó la pequeña masa de gravedad que recubre parcialmente las gravillas playeras. Esta brecha localizada supuso el transporte de elementos externos y la removilización de algunos internos en una fase climática con mayor humedad y probable crioclastismo, pero mucho más atenuado que el anterior (Fase III. 1). Fig. 4 E.

Comoquiera que estos depósitos están sellados por concreciones carbonatadas, aunque sea también de alcance

local, se deduce tuvo lugar una etapa de precipitación generalizada en todo el interior del edificio cárstico, pero con sedimentaciones puntuales. La actividad de los fenómenos cársticos, representados tanto en forma de coladas como en estalactitas, estalagmitas y columnas, no muy abundantes en esta cueva, implicaría una mejora climática con una mayor participación de las precipitaciones acuosas y, por tanto, unas condiciones de mayor humedad (Fase III. 3). Fig. 4 F.

Si se acude a las referencias de cuevas prehistóricas, el proceso de carstificación podría datarse de la fase templada y con humedad elevada del Bölling (unos 13.500 años B.P.), hecho invocado como un motivo para la reactivación cárstica (González Sáinz y González Morales, 1986).

La ocupación humana en la cornisa cantábrica, probablemente, no pasa de los 100.000 años (interglaciario Riss/Würm), y en este entorno de la cueva el hombre no encontró las condiciones apropiadas para dejar constancia de su actividad hasta que el mar se retiró suficientemente y dejó al descubierto áreas potenciales de marisqueo. Esta caída del mar puede situarse en la pulsación stadial del Dryas II (12.200-11.700 B.P.) que implicaba unas condiciones frías y secas y, por tanto, la posibilidad de un descenso del nivel de base.

La gran sala de la cueva constituiría un área privilegiada para el consumo "*in situ*" de los organismos litorales, cuyos restos fueron almacenados en la cueva, hasta constituir un típico conchero prehistórico (Fase IV. 1). Fig. 4 G.

A la espera de una datación que permita acercarse, aunque sea someramente, a la sucesión cronológica propuesta, el conchero puede aportar una primera datación o al menos una aproximación. El estudio más exhaustivo sobre la fauna de organismos costeros pertenecientes a concheros y niveles relacionados con la sucesión paleolítica cantábrica se debe a Ortea (1986) en la cueva de La Riera. Los restos beneficiados tenían una procedencia fundamentalmente acantilada de energía moderada y de sombra (probablemente estuarina). La primera es menos importante, pero incrementa su protagonismo en los niveles superiores y, por tanto, en las etapas más modernas de ocupación paleolítica.

Las conchas del gasterópodo *Littorina littorea*, hasta el nivel 20 de esta cueva de La Riera, de acuerdo con Ortea (1986), están rotas en el área del peristoma o en otras partes, causadas por un objeto duro para obtener el organismo vivo de su interior. Esta misma característica ha sido corroborada por este autor en las observaciones realizadas sobre la misma cueva de La Silluca (com. personal). Este hecho permitiría acercarse a la problemática de la edad del conchero en la cueva a estudio, ya que el autor aludido y los que acompañan el informe final de la Cueva de La Riera (Straus y Clark, 1986), sitúan este nivel 20 dentro del Magdalenense cantá-

brico inferior (interstadial Lascaux/Angles) con una edad en torno a los 12.500 años. Estos niveles Magdalenienses plantean problemas de datación con desviaciones bastante contrastadas, lo que ha llevado a emitir diferentes hipótesis. Si se admite la datación de  $12.360 \pm 670$  B.P., el nivel 20 estaría comprendido entre el interstadial Bölling y el estadal Dryas II (ca. 12.200 B.P. de acuerdo con Leroi-Gourhan), lo que plantea la existencia de un hiato o laguna estratigráfica entre los niveles 19 y 20 (Laville, 1986).

Con posterioridad se entra en el Postglaciar a lo largo del cual las condiciones climáticas evolucionaron a las actuales, lo que favoreció una abundancia relativa del agua circulante y la cementación vadosa del conchero (Fase IV. 2). Fig. 4 G.

Todos los argumentos anteriores sirven de base, confirmando, para situar el depósito del proboscideo y el conchero prehistórico en momentos muy anteriores al inicio del Holoceno. El nivel del mar siguió su ascenso progresivo hasta culminar hace 6.000 años B.P. (*estadio Atlántico*, que comprende desde los 8.000 a los 5.000 años) con su posición más elevada, a unos + (2-3) m en relación a las pleamares vivas medias actuales (transgresión flandriense).

Se conservan algunas terrazas sedimentarias würmo-flandrienses en determinados enclaves del litoral asturiano: Espasa, Aramar, Bañugues, Llumeres, Portizuelo..., caracterizados por un término inferior de limos y brechas de origen coluvionar (coladas de soliflucción), que culminan con un depósito de playa arenosa y/o de cantos.

En estas circunstancias, el acantilado dejó de ser un lugar de aprovechamiento alimenticio por el hombre y la sala de la Silluca quedó inundada por el mar, lo que propició la probable estabilización de una playa arenosa colgada y más seguramente el inicio del desmantelamiento del conchero y de los sedimentos contenidos en su interior (Fase V. 1). Fig. 4 H.

Gracias a la cementación del conchero, que actuó de parapeto, el conducto no sufrió de una forma excesivamente rápida la erosión de su interior. No obstante, se fueron incorporando bloques de conchero desjagados de la masa principal y nuevos bloques calcáreos, que posteriormente fueron cementados (Fase V. 2). Fig. 4 H.

A este máximo eustático, le sucedió una retirada del nivel del mar, probablemente hasta batimetrías algo por debajo del actual, para volver a dar una pulsación positiva, la denominada transgresión Flandriense tardía o romana. Ha sido detectada y datada en la ría del Nervión (Bilbao, Vizcaya) como una invasión marina por Cearreta (1992) en 2.500 años B.P. (*estadio Subatlántico*) y se ha manifestado en el complejo dunar de Salinas como una resedimentación eólica en el campo intermedio (Flor, 1997), estimándose una elevación de +0,5 m.

La retirada del nivel del mar comprendida entre ambos máximos flandrienses, principal y tardío, descubrió el fondo arenoso de la ensenada de La Silluca, favoreciendo su deflación eólica y durante la cual se generarían los mantos dunares remontantes/colgados del exterior, incluido el de Cobijeru, por vientos de poniente (reinales también en el episodio actual).

Las oscilaciones posteriores del mar, con una tendencia general al alza, han seguido favoreciendo el desmantelamiento lento y continuado de la cueva de La Silluca. Los depósitos del conchero resisten mejor los embates del oleaje, dado su alto grado de cementación (Fase VI. 1 y 2). Fig. 4 I.

El esquema sedimentario se completa con la actividad actual de las tormentas de oleaje que son capaces de transportar arenas algo más bioclásticas desde el fondo submareal hasta la culminación acantilada.

## BIBLIOGRAFÍA

CEARRETA, A. (1992). Ecostratigrafía (foraminíferos bentónicos) del relleno estuarino holoceno en el litoral vasco (Golfo de Bizkaia). *Riv. Ital. Paleon. Strat.*, 98, 243-266.

FERNÁNDEZ VALDES, J. M. (1997). *Morfología y Sedimentación de la Plataforma Continental Interna entre Avilés y Gijón*. Tesis Doctoral (inédita). Escuela Superior de la Marina Civil. Universidad de Oviedo.

FLOR, G. (1977). Los carbonatos biogénicos en los depósitos arenosos de las playas del litoral asturiano. *Breviora Geológica Astúrica*, Año XXI (4), 51-62.

FLOR, G. (1980). Los carbonatos biogénicos del área intermareal de playa en relación con la geografía y dinámica costeras. *Bol. R. Soc. Esp. de Hist. Nat. (Geol.)*, 78, 275-289.

FLOR, G. (1997). Evolución post-flandriense e histórica en el complejo estuarino de Avilés (Asturias). *Reunión Monográfica sobre El Cambio de la Costa: Los Sistemas de Rías*, 15-18. Resúmenes de Comunicaciones. Universidad de Vigo.

FOLK, R. L. y WARD, W. C. (1957). Brazos River bar: a study in the significance of grain size parameters. *Jour. Sed. Petrol.*, 27, 3-26.

GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. (1986). *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander. 358 pp.

LAVILLE, H. (1986). Stratigraphy, sedimentology and chronology of the La Riera Cave. In: La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer

adaptations in Northern Spain. L.G. Straus & G.A. Clark *et al.* Arizona State University. *Anthropological Research Papers*, 36, 25-55.

MARY, G. (1970). Dépôts marins et éolization ancienne près du phare de Peñas. *Brev. Geol. Astúrica*, 14, 3, 29-32.

MARY, G. (1979). *Evolution de la Bordure Côtière Asturienne (Espagne) du Néogène à l'Actuel*. Thèse Doctorat d'Etat. Univ. de Caen. 287 pp.

MARY, G. (1983). Evolución del margen costero de la Cordillera Cantábrica en Asturias desde el Mioceno. *Trabajos de Geología*, Univ. de Oviedo, 13, 3-35.

ORTEA, J. (1986). The malacology of La Riera cave. In: La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain. L.G. Straus & G.A. Clark *et al.* Arizona State University. *Anthropological Research Papers*, 36, 289-298.

PINTO LLONA, A.C. (1998). *Asistencia Técnica para la Restauración, Excavación y Análisis de los Restos Óseos de Proboscideo Parcialmente Extraídos de una Cueva Próxima a Buelna en Llanes*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Informe Interno. 47 pp.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y FLOR, G. (1983). Industrias paleolíticas colizadas en la región del Cabo Peñas. *Cuadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*, 5, 23-46.

STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (1986). La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain. L. G. Straus & G. A. Clark *et al.* Arizona State University. *Anthropological Research Papers*, 36, 289-298.

# PRESENCIA DEL ELEFANTE ANTIGUO *ELEPHAS (PALEOLOXODON) ANTIQUUS* EN LA CUEVA DE LA SILLUCA (BUELNA, ASTURIAS)

Ana C. Pinto Llona<sup>1</sup>, Emiliano Aguirre<sup>2</sup>

## 1. INTRODUCCIÓN

En esta nota presentamos el estado de las investigaciones en curso sobre los restos fósiles recuperados en 1997 y 1998 en un conducto interior de una cueva que abre a nivel mareal en el término de Buelna (Asturias). La mayoría de estos restos están todavía en proceso de limpieza y restauración, necesarias para su estudio. Un artículo sobre osteometría de la muestra está en preparación. El afloramiento de algunos de estos fósiles era conocido, y habían sido referidos a mamut (Mary, 1983), sin más estudio. Aquí describimos el yacimiento, substrato, topografía, niveles y posición de los restos; se propone la atribución de estos restos a la especie *Elephas antiquus* Falc.&Caut. 1846 en base a la morfología dental. Se discute la cronología del conjunto fosilífero así como su trayectoria.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DEL YACIMIENTO. LAS RASAS LITORALES

La cueva objeto de este estudio se localiza en las coordenadas Lat. 43°23'58"N y Lon. 4°36'14"O, continuando la pared oriental de la cala de la Silluca, en Buelna. Se trata de una cavidad hoy abierta al mar y en la que se han sucedido procesos continentales y marinos. Con respecto al substrato, esta cueva se encuentra en el karst formado en la franja costera de calizas oscuras del Carbonífero superior conocidas como "Caliza de Montaña". La zona está surcada por infinidad de dolinas, ovalas y algunos poljés, que indican una gran actividad circulatoria subterránea (Mapa Geológico de España Hoja 32/16-04, Llanes, E. 1:50.000). El comienzo de los procesos de karstificación de estas calizas se presume muy antiguo, habiendo estado sometidas a procesos posteriores de desactivación y reactivación hídrica a los que se añaden los efectos de las transgresiones y regresiones marinas.

Producto de éstas son las rasas litorales, que se consideran pleistocenas. Su formación puede deberse a fenómenos de eustatismo, debido al descenso del nivel del mar, o bien epigénicos por elevación del litoral. Se trata de materiales depositados sobre extensas superficies planas elevadas en la actualidad y también formando niveles de cumbres. Encajados en la rasa se conocen una serie de niveles definidos como marinos y que todos los autores atribuyen al Cuaternario, aunque la atribución a etapas concretas es discutida. Los niveles más modernos, sobre todo + 5-6 m + 2-2,5 y 1,5 m son los mejor representados aunque nunca juntos, en San Antolín, Cuevas del mar, La Franca, etc. (Hoyos, 1989).

En relación a este tema debemos mencionar los trabajos de Mary (1983), donde se estudian los niveles marinos pleistocenos y se intenta dar una asignación cronológica a los mismos. Este autor cita la cueva de la Silluca en Buelna, mencionando la presencia en esta cavidad de restos postcraneales que asignó a *Mammuthus*, poniendo en relación estos depósitos fosilíferos con los vestigios del nivel +5-6 m para el que propone una cronología: "Dos cuevas de la caleta de la Silluca, en Buelna, dejan ver los restos de conglomerados del nivel de +5-6 m; además, la que se abre en la pared oriental, contiene huesos de mamut y concheros que fueron traídos posteriormente a la destrucción del nivel +5-6... La playa de 5/6 m registró dos transgresiones. La primera durante el Eemiense y la segunda hacia el Eemiense final o Würmiense temprano. En cuanto a las edades de los bajos niveles marinos asturianos pueden adoptarse las conclusiones siguientes... La segunda transgresión a +5-6 m tuvo lugar antes del glaciar Würmiense temprano o durante el Eemiense final. La primera transgresión a 5/6 no puede ser sino Eemiense". Mary por lo tanto nos da un marco cronológico en el que situar los fósiles de elefante de la cueva, ya que la identificación de transgresiones marinas y de ciclos climáticos puede ofrecer cifras de edad probable por correlación. Las arenas fosilizantes documentan un nivel del mar, más alto que el actual y reciente.

## 3. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La Figura 1 muestra la topografía en planta de la cavidad, con una sección de la galería del elefante abajo a la izquierda. A esta galería se accede a través del pasillo oeste, atravesando la sala principal, abierta al mar. En su extremo oriental se encuentran las rejas que cierran el yacimiento. Los cortes A-A', B-B', C-C' etc. son cortes en sección, que muestran las dimensiones de la galería del elefante. Esta galería tiene inicialmente un desarrollo hacia el E, para luego desviarse hacia el S. Las huellas talladas por las corrientes de agua en la pared de roca muestran que la dirección seguida por las mismas en la formación de esta galería era N y por lo tanto su formación se debe a procesos continentales con energía hídrica importante. Los depósitos se encuentran muy deteriorados por la acción de las olas, y la presencia de grandes bloques caídos, con frecuencia en movimiento configurando marmitas, es importante.

La zona del conjunto fosilífero del elefante se sitúa en un brusco desnivel hacia el S de unos 2 metros (área marcada "restos óseos"). A partir de ahí y hacia adentro, la cavidad prosigue en un nivel inferior cuasi colmatado de arenas de playa actual, que impiden conocer la configuración anterior

de esta galería (área marcada "galería arenosa"). Toda la cueva está sometida a la acción de las mareas.

La Figura 2 es un diagrama sintético de la estratigrafía de la cueva. Como vemos en ella, el Nivel 1 es un 'conchero asturiense' residual. La génesis antrópica y adscripción epipaleolítica de estas estructuras es bien conocida y está ampliamente documentada en la literatura. Configura un nivel oscuro cementado, rico en restos orgánicos de fauna marina con presencia de escasos restos óseos y alguna pieza lítica. En su mayor parte este nivel está arrasado y sólo quedan algunos testimonios adheridos al suelo y a las paredes.

El Nivel 2 es una brecha con clastos calcáreos subangulares centimétricos de entre 2 y 10 cm en la parte superior y

que alcanzan los 20 cm en la parte inferior. Con una potencia en torno a los 35 cm, esta brecha aparece en muchos puntos de la cavidad. En su base se encuentran insertos en la matriz algunos fragmentos óseos y dientes de herbívoros, si bien no se ha observado industria lítica. Esta brecha cubre la zona Oeste del conjunto fosilífero. Hacia el Este hay una discontinuidad, y en la pared E una colada estalagmítica sustituye a la brecha (2' en Fig. 2) sin yuxtaposición aparente, con un buzamiento de unos 35° en dirección W y una potencia mínima de 25 cm y que se extiende unos 2 m sobre el suelo de la cavidad.

El Nivel 3, estéril de acuerdo con nuestras observaciones, está constituido por gravas redondeadas de tamaños mili-

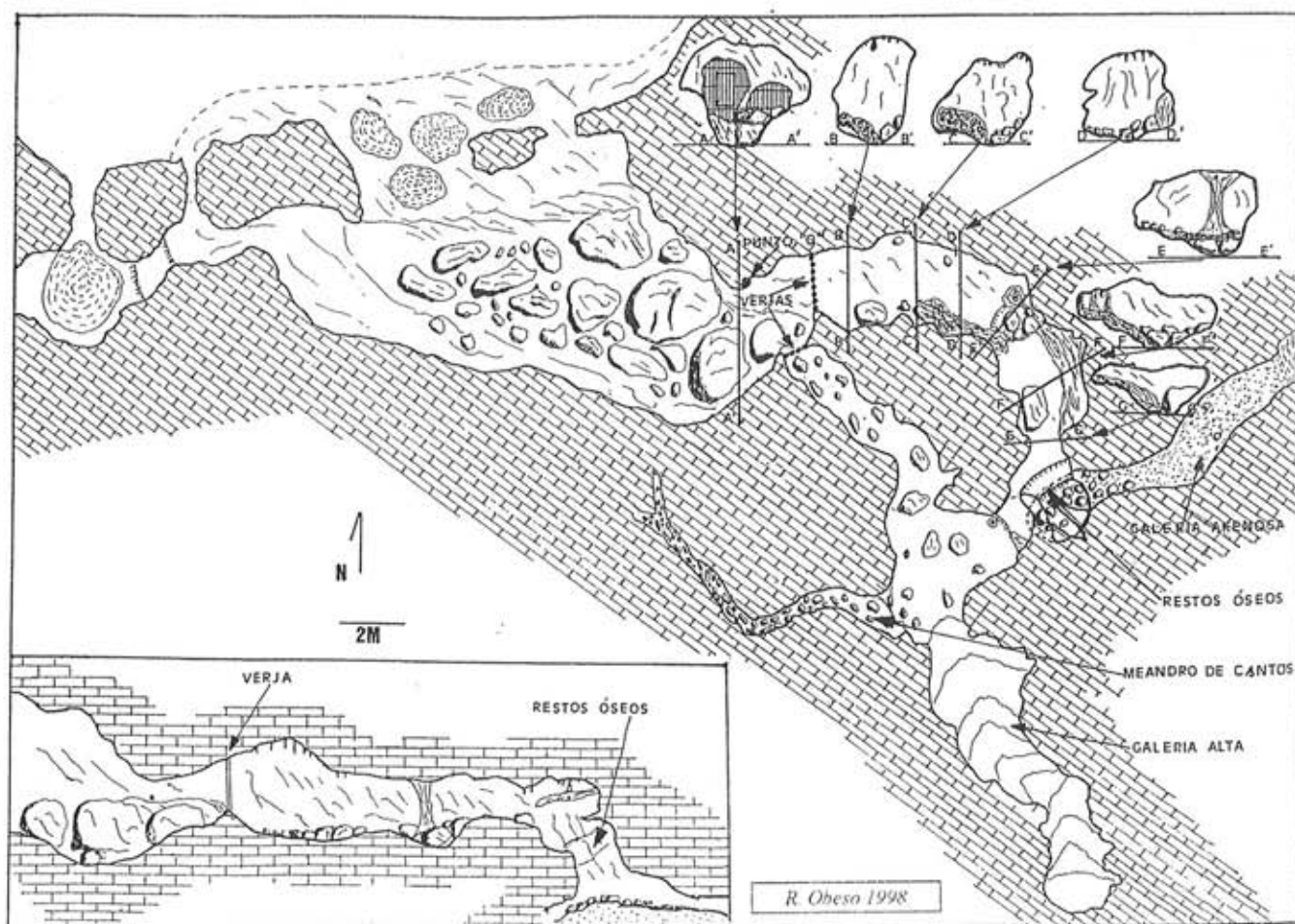


Fig. 1.— Topografía de la Cueva de la Silluca en Buelna en planta. Abajo, en sección, la galería del Elefante. Con pares de letras, cortes en sección en diversos puntos de esta galería.

métrico a centimétrico que se extiende bajo 2 y 2' sin discontinuidad aparente, en matriz parcialmente consolidada de color oscuro.

Bajo estas gravas estériles aparecen los primeros niveles de arenas fósiles (Nivel 4) conteniendo los restos del elefante, buzadas hacia el SSE, es decir hacia el interior de la cueva. Las letras 4, 4' y 4'' reflejan diferentes formas de presentarse estas arenas:

Mientras que en 4 vemos un bandeado de arenas, en la zona representada como 4' presentan una estratificación en láminas finas, y en la zona 4'' la de formaciones espiculares alargadas, posibles testigos de la presencia de un canal con poca energía. Aunque el depósito fosilífero se extiende bajo los tres tipos de configuración, los huesos o parte de los mismos situados en la parte E (4) son los más afectados por costras carbonáticas y cementaciones de las arenas, mientras que los de la parte O (4'') presentan mayores impregnaciones de manganeso y erosiones. Por último, en la Figura 2 la flecha marcada A señala el inicio de una pequeña corriente de agua que aporta intrusioniones (B) de niveles superiores.

Bajo las arenas fósiles del Nivel IV se encuentra un espacio de unos 20 cm vacío, lavado por el agua de mar que circula libremente, y bajo este hueco arenas actuales forman el suelo actual de este área y colmatan el resto de la cavidad ("galería arenosa" en Fig. 2).

#### 4. DETERMINACIÓN ESPECÍFICA Y ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA DEL ELEFANTE DE BUELNA

Los elefantes fósiles de Europa se reparten en dos grupos de géneros: El grupo *Mammuthus* Burnett 1830 y el grupo *Palaeoloxodon* Matsumoto 1934. Se han recuperado elefantes fósiles en terrazas fluviales cuaternarias; más raramente en rellenos kársticos y sedimentos lacustres. Es muy corriente, por otra parte, que los yacimientos con elefantes fósiles vayan asociados a ocupaciones humanas y contengan por ello también restos arqueológicos. La caza de diversas especies de elefantes se ha documentado en numerosos yacimientos del Pleistoceno medio y superior. Se han citado utensilios prehistóricos fabricados con sus huesos en varias cronologías. En Torralba se aprovechaba la carne, la piel, los huesos y las defensas (Aguirre, 1995).

En total la dentición a lo largo de la vida del animal comprende seis dientes mandibulares y otros seis maxilares que se reemplazan progresivamente de tal modo que fuera de la encía nunca hay más de un diente en uso salvo en los estadios que llamamos "de relevo". Este sistema favorece la longevidad ya que un diente se usa progresivamente mientras que el siguiente se desarrolla poco a poco. Sabiendo qué

diente se mira y cual es su estadio de desgaste, se puede hacer una aproximación a la edad del animal.

Se ha recuperado un molar del espécimen que nos ocupa. Describiremos esta pieza, aún en curso de restauración, dada su relevancia para su adscripción taxonómica. Debe tenerse en cuenta que los datos que se aportan pueden cambiar algo al progresar la limpieza de esta pieza. Se trata del último molar (M3) mandibular derecho. La pieza aparece gastada por el uso hasta la raíz en las láminas anteriores por lo que no es posible medir su altura, pero en la que pueden observarse aún los perfiles de desgaste de las últimas láminas. El número mínimo de láminas conservadas es de 9, gastadas hasta cerca de su base. Este gran desgaste permite concluir que nos hallamos frente a un individuo de edad avanzada. El molar es comparable con piezas homólogas en grado de desgaste mediano ("solas", s en Aguirre, 1968; 1969, y 1969 bis.), aunque próxima a la situación de "resto" (r). La proximidad de la superficie oclusal actual de esta pieza dentaria al cuello o base de la corona, reduce aún más

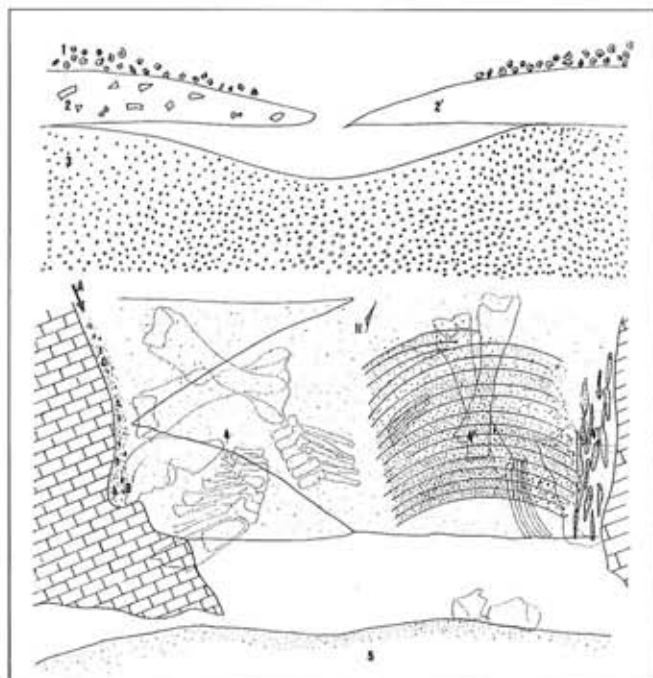


Fig. 2.— Diagrama sintético de la estratigrafía de la cavidad, con huesos de elefante dibujados en su posición *in situ*. La posición de los fémures se basa en fotografías aparecidas en la prensa, y pudieran no corresponder con su posición original. Asimismo, la hemipelvis no aparece representada en este dibujo ya que carecemos de datos sobre su posición original.

su anchura con respecto a lo que fue el ancho máximo de la pieza; pero como la longitud media tampoco es la máxima y más de una lámina masticadora se ha perdido al llegar el desgaste a la base de la corona en la parte mesial del diente, las medidas "funcionales" de Aguirre (op. cit.) tienen pleno valor diagnóstico, así como los índices a partir de ellas. El grosor de las capas de esmalte, sus repliegues y dibujos geométricos, con los ensanches medianos en forma de pellizco o ángulo losángico permiten identificar a la especie paleoloxodonta. La Figura 3 es un esquema a escala de las láminas de la superficie oclusal funcional del elefante de Buelna, donde se observa el perfil losángico de las láminas.

Pese a tratarse de láminas consumidas por el desgaste hasta la base de la corona o casi, en el caso de las tres más anteriores conservadas y del talón en las dos o tres últimas que siempre son incompletas en su desarrollo, puede observarse en las secciones de las tres o cuatro centrales que la capa de esmalte, regularmente gruesa, presenta repliegues moderados, y los picos losángicos característicos del género *Elephas* en la pared anterior y en la posterior en el tramo central de las láminas (eje longitudinal del diente), mientras que los extremos laterales de éstas se adelgazan suavemente. En el género *Mammuthus* el repliegue del esmalte es más desigual y en general laxo; no hay picos o senos loxodontos centrales, sino a menudo un área ensanchada en forma circular o cuadrangular, y los extremos laterales son también más anchos y redondeados o rectangulares. En *Loxodonta*, género citado sólo en África, los extremos laterales de las láminas son angulares y éstas son anchas en el centro, con ángulos abiertos (y no en forma de pico estrecho o pellizco como en *Elephas*), y el esmalte más liso y sin repliegues, de

modo que su sección es lo más parecida a un rombo -a lo que alude el nombre genérico.

En cuanto a rasgos numéricos o métricos, la longitud restante de la muela y su superficie oclusal no es significativa; en su desgaste avanzado, se va reduciendo sensiblemente. Sí son significativos y discriminantes entre *Elephas* y *Mammuthus* las anchuras, mayores en el último género, el grosor de la pared de esmalte que se reduce progresivamente desde el final del Pleistoceno inferior y es muy fino en *Mammuthus trogontherii* y *Mammuthus primigenius*, mientras que permanece comparativamente grueso en *Elephas antiquus* hasta sus últimos representantes conocidos, y esto en proporción con el grosor de las láminas y el número de estas -total y relativo a la longitud del diente. En el mamut el número de láminas masticadoras, tanto absoluto como relativo, llega a ser muy elevado, mientras que las láminas, el espacio interlaminar y la pared de esmalte se afinan extremadamente, lo que no ocurre en *Elephas*. La elevación de las láminas masticadoras y la altura máxima de la muela e índices derivados no pueden observarse en una pieza tan desgastada como la que es objeto de este estudio.

En el tercer molar de La Silluca, el número de láminas y su frecuencia relativa son muy próximos a los de piezas análogas en desgaste avanzado a extremo de los ejemplares de *Elephas antiquus* estudiados por uno de nosotros (Aguirre 1968-69) e inferiores a la muestra de mamut lanudo *Mammuthus primigenius*; el grosor del esmalte es netamente superior a los mínimos conocidos de este último, y está dentro del rango y próximo a las medias estimadas de *Elephas antiquus*. El elefante, pues, de La Silluca se clasifica como *Elephas (Paleoloxodon) antiquus* Falconer & Cautley, el mismo de Torralba, de San Isidro en Madrid y numerosos yacimientos del Pleistoceno medio europeo, con raras citas en el comienzo del Pleistoceno superior.

La Tabla 1 recoge las variables medidas en otros ejemplares de *Elephas (P.) antiquus* y *Mammuthus* por uno de nosotros (E.A.) y las obtenidas para el elefante de Buelna. La interpretación de la leyenda es como sigue: M<sub>3</sub>: último molar inferior; LF: longitud funcional; AF: anchura funcional; U: nº láminas afectadas por desgaste oclusal; IJ: índice de anchura funcional=100AF/LF; IQ: frecuencia laminar funcional=100U/LF; § único diente afectado por desgaste ("solo"); r: corona dental agotada por el desgaste ("resto"); X-x: recorrido (máximo-mínimo) de la muestra; N: magnitud de la muestra; x: media aritmética; o: desviación standard; (1): § y r unidos en la muestra; (2): la muestra reúne también MM3 inferiores y superiores; e: grosor medio del esmalte.

Por lo dicho se infiere que el individuo era de edad avanzada. Los datos de que disponemos en este momento no permiten determinar el sexo, quizá se pueda en el futuro.

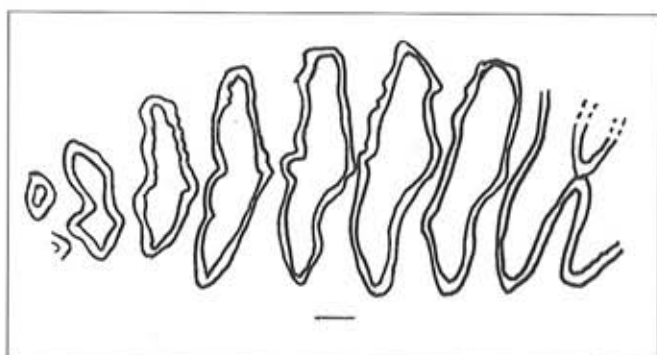


Fig. 3.—Tercer molar inferior derecho. Dibujo a escala de las láminas de esmalte de la superficie oclusal del elefante de Buelna. Véase perfil losángico de las láminas en desgaste y puesta en uso de las últimas láminas distales. En el área mesial el diente ha perdido todo esmalte. La línea debajo representa 1 cm.

M <sub>3</sub>	<i>Elephas antiquus</i> (s)				<i>Elephas antiquus</i> (r)				Buelna	M <sub>3</sub>	<i>Mamm. Primig.</i> (l)			
Var.	X-x	N	x	o	X-x	N	x	o	M <sub>3</sub>	X-x	N	x	o	
LF	289-155	30	241	28,8	223-152	10	177	21,8	160	281-133	48	188	30,1	
AF	92-53	31	76,2	8,43	78-57	11	67,0	5,94	64	98-50	24	78,4	1,8	
U	18-11	29	13,5	1,50	13-7	11	9	1,81	9	23-9 (2)	46	16,9	2,24	
IJ	37-26	30	31,8	2,73	36-31	3	33,3	2,51	40	57-34	20	43,3	6,79	
IQ	7,7-4,2	30	5,6	0,80	5,9-4,2	10	4,8	0,52	5,6					
e	3,2-2,2	9	2,74	0,32	3,3-2,7	3	2,93	0,32	3,2	21-1,5	24	1,75	0,15	

Tabla 1.- Medidas del tercer molar inferior *Elephas antiquus* y *Mammuthus* comparadas con las obtenidas hasta ahora para el elefante de Buelna.

En Asturias se ha documentado la presencia de elefantes durante el Cuaternario; así, en el nivel EIII de El Cueto la Mina se encontraron fragmentos de molares que se atribuyeron a *Mammuthus primigenius*; además los restos atribuidos a *Elephas* de la Cantera Los Gafares, San Cucao, Llanera. Ya que aparecen representaciones pictóricas de proboscideo en las cuevas tanto del Pindal como del Castillo, la pervivencia de estos animales en el paleolítico superior asturiano fue objeto de debate hace unas décadas.

Sin embargo la cronología que se propone para el espécimen que aquí se estudia es muy anterior a la asignada a esas pinturas. Como hemos visto, Mary (1983) registra niveles de rasa marina a +5-6 m. que atribuye al Eemiense final o Würmiense temprano, y piensa que los restos de proboscideo fueron depositados después de la destrucción de ese nivel. Un nivel alto del mar puede en efecto corresponder al cálido Estadio Isotópico 5, ya sea el máximo Eemiense 5e, o bien el 5c, oscilación algo menor subsiguiente. Las arenas fosilizantes, marinas, revelan un mar alto antes de la regresión. Las gravillas estériles del Nivel 3 suprayacente, que parecen de origen fluvial, indicarían una retirada del nivel del mar consecuente a un enfriamiento. Se atribuye tentativamente clima frío a la brecha osífera del Nivel 2, mientras que el espeleotema 2' parece señalar una mejoría climática. Lo discontinuo de la serie impide obtener una secuencia para cotejar con la conocida en la región (Hoyos 1987; 1989), pero no es imposible hallar correspondencia de estas oscilaciones del Nivel 2 de La Silluca en las fluctuaciones del frío Estadio Isotópico 2.

Todo pues conduce a pensar que el elefante de La Silluca vivió al final de un máximo cálido, no el mayor, y al comenzar una fase regresiva antes de la glaciación E.I.4 (Würm II). El subestadio E.I. 5c concluye hace algo menos de 100.000 años y es más antiguo que Cova Negra XVIII, ya relacionado con el frío E.I. 5b. Menos probable es la edad del E.I. 3.

## 5. TRAYECTORIA DEL ELEFANTE DE BUELNA A PARTIR DE LOS DATOS OBSERVADOS

Tafonomía es la ciencia que estudia los procesos de acumulación de conjuntos fosilíferos y su secuencia a través del tiempo. Esos procesos son tanto biológicos como geológicos. El primer momento de la trayectoria tafonómica de un resto orgánico es el de la muerte del individuo: el modo en que ésta se produzca -por enfermedad, accidente, vejez-, influye en su fosilización. Entre aquella y ésta las eventuales acciones de carroñeros, agentes atmosféricos, o de arrastre y deposición y episodios de enterramiento se reconocen por las huellas que dejan en los restos que nos llegan como fósiles. Para esto último es necesario que queden rápidamente enterrados. El último estadio de transformación tafonómica es la propia excavación que recupera los restos.

Describimos a continuación la posición y condiciones de estos restos, para hacer un resumen de la trayectoria tafonómica de este individuo. Por lo que se refiere a la posición general de los huesos, nos remitimos al gráfico con la estratigrafía (Figura 2). Hacia el oeste aparece la mandíbula, y en una posición coherente con la misma aunque formando un ángulo, un grupo de vértebras cervicales y torácicas consecutivas. El segundo grupo aparece desplazado respecto al primero. Se observan en esta zona los dos húmeros, apoyados uno sobre el otro. Sin embargo, en el límite este encontramos la escápula, totalmente desplazada de su posición original, y junto a ella un tercer grupo de vértebras. Hasta ahora no se ha observado el menor fragmento correspondiente a las defensas ni tampoco el cráneo. Por lo que se refiere a las alteraciones documentadas en los huesos restaurados hasta ahora, el área distal de ambos fémures aparece envuelta en una gruesa costra carbonática bajo la que la superficie articular del hueso se presenta intacta. El hecho de la fractura distal sugiere que el hueso se hallaba sólida-

mente concrecionado y unido a la matriz también en este punto, mientras que el centro de la diáfisis aparece relativamente libre de costras e intacto. La diáfisis muestra en su mitad distal anterior marcas de rozamiento: el hueso ha perdido su superficie natural y aparece rebajado en unos milímetros o décimas de milímetro, pulido y cincelado con marcas transversales, revelando cierta inestabilidad en la posición del hueso, en apariencia durante un tiempo no muy prolongado ya que los daños no llegaron a ser de mayor importancia. La costra formada sobre las terminaciones proximales de los fémures presentan una disposición burbujeante, que parece señalar la formación de gases por descomposición de materias orgánicas. Debemos tener en cuenta que nos hallamos en presencia de un animal de gran envergadura, que no se puede estimar en menos de 3.500 kg de peso, es decir, grandes cantidades de materia orgánica (Soto, 1980). Respecto de las grandes grietas presentes en la cadera, algunos investigadores han observado que al morir los elefantes y producirse la concentración de gases en sus partes blandas, éstos "estiran la pata". En un momento posterior de la esqueletización, este miembro se desploma produciendo con frecuencia la fractura de la cadera.

Aunque existe una importante relación entre la posición anatómica de los huesos y la posición de los restos en el yacimiento, también existen importantes faltas de conexión anatómica. Esta relativa conexión anatómica y los vestigios orgánicos en la matriz, así como el buen estado general de estos huesos de gran tamaño y peso, sugieren que no ha habido un desplazamiento importante de los mismos desde el lugar donde se produjo la muerte del animal.

Por otra parte, la posición de la escápula claramente desplazada, y la fractura y posición de los grupos de vértebras, indica que ha habido al menos un episodio de gran energía que ha removilizado estos huesos dejándolos en su posición definitiva.

En ese momento los restos estaban parcialmente esqueletizados y todavía quedaba materia orgánica, manteniendo los tendones las posiciones de algunos elementos. La desaparición total de los tejidos orgánicos sólo se produjo una vez el elefante quedó enterrado en las arenas.

Además la cabeza y las defensas parecen faltar por completo; estos animales tienen largas defensas rectas, que alcanzan 5 m. para los machos y son algo menores para las hembras. Los cráneos de elefante son estructuras muy delicadas y no es frecuente recuperarlos. El cráneo es de lo primero que se desprende del cuerpo muerto en superficie.

Por lo que se refiere a la causa de la muerte, podemos decir que las causas más comunes de mortandad entre los elefantes africanos actuales son las siguientes (Haynes, 1991):

- A- Fracturas traumáticas de huesos largos
- B- Accidentes, tales como trampas de barro, ahogo o caídas por pendientes
- C- Lesiones causadas por cazadores
- D- Enfermedades: Muerte súbita, ántrax, neumonía, abscesos, infestaciones por parásitos
- E- Los animales de mucha edad pueden sufrir muerte repentina debida a ataque cardíaco, golpes de calor o más comúnmente la pérdida gradual de las condiciones físicas debido a la falta de capacidad para alimentarse eficientemente, como resultado de sobrevivir el animal al período funcional de su dentición (entre cincuenta y cinco, y sesenta y cinco años de edad).
- F- Las sequías producen muertes en gran número debido al hambre, golpes de calor y deshidratación.

Creemos que el elefante de Buelna se ajusta naturalmente al supuesto E: pérdida gradual de las condiciones físicas debido a la falta de capacidad para alimentarse eficientemente. Un animal así debilitado y moribundo habría buscado refugio y/o agua en algún punto protegido en las inmediaciones del lugar donde ha sido hallado, posiblemente en lo que hoy es la galería principal abierta al mar. Allí murió y allí se produjo la esqueletización parcial y la posible momificación de algunos tejidos orgánicos. Más adelante un evento posiblemente único de gran energía -evento que podría ser un simple oleaje de tormenta- removilizó los huesos, algunos todavía en conexión anatómica, empujándolos hasta su posición actual, en que ocupan una especie de embudo y en la que se percibe cierto grado de posición anatómica junto con importantes desplazamientos. El cráneo y las defensas no alcanzaron esa posición debido a sus características. Sólo entonces quedaron los huesos enterrados, y desaparecen los últimos vestigios de materia orgánica, que deja su huella en las arenas circundantes. A partir de ahí el conjunto estuvo sometido a las transgresiones y regresiones marinas posteriores y por lo tanto a procesos marinos y fluviales alternados. Migraciones de carbonatos propias del karst acabaron cementando los huesos fuertemente en su matriz arenosa y también se formaron pátinas de manganeso en áreas de su superficie. Parece ser que algún elemento óseo afloraba a la superficie a través de los niveles superiores y pudo ser detectado por Mary.

## 6. HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CUEVA DE LA SILLUCA

Barrido por el mar, este yacimiento solamente conserva los vestigios más sólidamente cementados o protegidos. En el

curso de los trabajos realizados en la extracción de los restos del elefante únicamente han aparecido vestigios arqueológicos en la forma de industria lítica al proceder a la retirada de la mandíbula. Se localiza un pequeño pico asturiense y lascas de cuarcita en matriz arenosa sin consolidar, procedentes de los niveles superiores y aportados por la pequeña corriente señalada más arriba (ver Figura 2): la corriente está señalada como A; la posición de las piezas a que nos referimos como B). Además se han observado varias lascas y útiles en cantos cuarcíticos adheridos a las paredes y testigos en varios puntos y a varias alturas de la galería principal abierta al mar. Es probable que estas piezas se relacionen con el conchero.

Carente de todo contexto, entre las piedras de la dolina de entrada se ha recogido un bifaz en cuarcita de tradición acheulense. Este hallazgo se une a otros comparables efectuados en otros puntos de Asturias (Bañugues, Cabo Peñas), también sin contexto preciso.

## 7. CONCLUSIONES

Resumiendo todo lo anterior, podemos concluir que,

1.- El perfil losángico de las láminas en desgaste oclusal del tercer molar inferior y otras variables métricas señalan a la especie *Elephas antiquus* Falc. & Caut.

2.-El grado de fusión de las epífisis es el de un animal adulto en el que el crecimiento ha terminado por completo.

3.-El gran desgaste del último molar indica que se trata de un animal de gran edad y con problemas para alimentarse apropiadamente, y por lo tanto debilitado.

4.-La falta de meteorización de los huesos revela que éstos nunca estuvieron expuestos al aire libre, sugiriendo que el animal murió en la cavidad.

5.-El notable grado de posicionamiento anatómico de los restos indica que no ha habido un desplazamiento importante, mientras que la falta de conexión anatómica de algunos elementos revela que ha habido al menos un evento movilizador de considerable energía.

6.-La presencia de foraminíferos en las arenas fósiles que constituyen la matriz sedimentaria en que se encuentra el espécimen indican que éstas son marinas, y por tanto que estos restos pudieron ser empujados hasta su posición actual por el oleaje, que habría depositado también las arenas. Se descarta la hipótesis de la dolina colapsada ya que la arena es el único sedimento presente.

Aunque el elefante antiguo está considerado como de clima templado y ambiente forestal, en latitudes medio altas, se ha mostrado bien adaptado a las oscilaciones climáticas cuaternarias que fueron más leves en la Península Ibérica. Tampoco es esta especie un buen indicador cronológico, ya que aparece desde la base del Pleistoceno medio hasta el Pleistoceno superior. Proponemos su correspondencia con el Estadio Isotópico 5, ya sea el máximo térmico E.I. 5c o bien el subestadio 5e.

Estos restos han pasado muchos miles de años en una situación más o menos estática. Sin embargo, una vez empezados los trabajos de extracción, el oleaje del que antes quedaban protegidos les alcanza de continuo, produciendo nuevas alteraciones y la destrucción rápida de los restos de menor entidad. Es por tanto una prioridad el continuar los trabajos de extracción en este yacimiento, para los que es preciso salvar dificultades de índole muy diversa.

## NOTAS

- (1) Laboratorio de Prehistoria, Plaza del Ayuntamiento s/nº, La Abadía, Proaza 33114, Asturias.
- (2) Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. C/ Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid.
- (3) Nuestro agradecimiento a los trabajadores voluntarios que han colaborado en este proyecto tanto en el campo como en el laboratorio. También a Casa Toñi de La Borbolla y a Roberto Hartasánchez de La Pereda, por la infraestructura y transporte prestados; a Ramón Óbeso, quien realizó la topografía de la cavidad; a Javier Santa Eugenia y Manuel Pajuelo por su colaboración en fotografía. Luis Cabo calibró las dataciones radiocarbónicas. Manel Leira constató la presencia dominante de foraminíferos que indican el carácter marino de las arenas; Daniel Mosquera confirmó la composición de la pátina así como la ausencia de colágeno. Nos hemos beneficiado de los comentarios de Adolfo Eraso respecto al karst y de Germán Flor respecto a la rasa. Además, Louise Leakey (Museo Nacional de Kenia), estudia la dieta de este animal a partir de réplicas de sílica del esmalte. Henry Schwarz (Hamilton University, Canadá) realiza dataciones de los niveles. Momo Rabenschlag (Hessischer Rundfunk TV Germany) ha documentado mediante filmación digital las tareas de excavación, extracción y restauración y proporcionado importantes materiales informáticos y gráficos. A todos ellos vaya nuestro reconocimiento por su colaboración.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E. (1968) Revisión sistemática de los *Elephantidae* por su morfología y morfometría dentaria (Primera parte). *Estudios Geológicos* Vol. XXIV, pp. 109-167. Instituto Lucas Mallada, CSIC.
- AGUIRRE, E. (1969) Revisión sistemática de los *Elephantidae* por su morfología y morfometría dentaria (Segunda parte). *Estudios Geológicos* Vol. XXV, pp. 123-177. Instituto Lucas Mallada, CSIC.
- AGUIRRE, E. (1969 bis) Revisión sistemática de los *Elephantidae* por su morfología y morfometría dentaria (Tercera parte). *Estudios Geológicos* Vol. XXV, pp. 317-367. Instituto Lucas Mallada, CSIC.
- AGUIRRE, E. (1995) *Proboscídeos. II*. En *Paleontología 3* Vol. 2 Mamíferos (2ª parte). B. Meléndez. Ed. Paraninfo, Madrid.
- HAYNES, G. (1991) *Mammoths, Mastodons & Elephants. Biology, Behavior and the Fossil Record*. Cambridge University Press.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1987) Upper Pleistocene and Holocene marine levels on the Cornisa Cantábrica (Asturias, Cantabria and Basque Country), Spain. En *Late Quaternary Sea-Level changes in Spain*. Edit. C. Zazo. *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario* núm. 10: pp. 251-258.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1989) *La Cornisa Cantábrica*. En *Mapa del Cuaternario de España*, E. 1:1.000.000. IGME (pp. 105-118).
- MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA (1981) E. 1:50.000. Llanes, hoja 32/16-04. IGME, Servicio de Publicaciones, Ministerio de Industria y Energía.
- MARY, G. (1983) Evolución del margen costero de la cordillera cantábrica en Asturias desde el Mioceno. *Trabajos de Geología*, Univ. de Oviedo, 13: 3-35.
- SOTO RODRÍGUEZ, E. (1980) Artiodáctilos y Proboscídeos de los yacimientos de Aridos de Arganda (Madrid). En *Ocupaciones Achelenses en el Valle del Jarama*. Excm. Dip. Prov. Madrid, pp. 207-229. Madrid.

# EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TÚMULO I DEL CONJUNTO TUMULAR DE LA XORENGA (XESTOSELO, GRANDAS DE SALIME)

Estefanía Sánchez Hidalgo

La intervención arqueológica desarrollada a fines de 1996 en el Túmulo I del Conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime), fue patrocinada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y concebida y desarrollada como excavación de urgencia de una estructura tumular altamente deteriorada.

Dicha excavación se enmarca en las fases iniciales del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia, que pretende la puesta en valor de un buen número de yacimientos a lo largo de las cuencas Navia-Eo (1). Con esta idea, a la excavación arqueológica propiamente dicha se une un proyecto de musealización del yacimiento para alcanzar su recuperación y garantizar su conservación futura en el marco de un turismo cultural en alza en la zona occidental asturiana.

La excavación arqueológica se planteó como la disección de la unidad monumental, con el fin de precisar sus rasgos constructivos mediante la conjunción de la excavación en horizontal, procediendo al levantamiento ordenado de estratos naturales que permita conocer la extensión, morfología y modificaciones posteriores, y en vertical, con la obtención de perfiles estratigráficos que reflejen el ritmo constructivo y la secuencia cronológica.

El resultado es el descubrimiento de una estructura tumular de 17 m. de diámetro y 1,60 m. de altura máxima conservada, alcanzando el área excavada los 126 m<sup>2</sup> del total de 225 m<sup>2</sup> construidos.

## PROCESO CONSTRUCTIVO

Los constructores del túmulo, una vez elegido el emplazamiento, en el cual habrán influido las formas de poblamiento, los comportamientos religiosos, la explotación económica del medio e incluso actitudes jurisdiccionales (Blas Cortina, 1983, pág. 41), proceden a una limpieza previa del espacio a ocupar eliminando toda huella del suelo existente, haciendo descansar la primera capa estructural del túmulo directamente sobre el *solum*, al igual que ocurre en otros casos, como en la estructura D de la Llaguna de Niévares (Villaviciosa) (Blas Cortina, 1992, pág. 121).

Este primer episodio de acumulación de tierras se caracteriza por su nivelación y disposición a modo de plataforma circular en torno a un hito central constituido por un conjunto de bloques de cuarcita acompañados de una pequeña laja de pizarra hincada en el sustrato geológico. Sobre dicha plataforma se desarrollaría algún tipo de actividad, probablemente ceremonial, que da como resultado la formación de un suelo, cuyo reflejo estratigráfico es un fino nivel caracterizado por la abundancia de carbones. Dicha actividad se relaciona directamente con la excavación en la plataforma y base

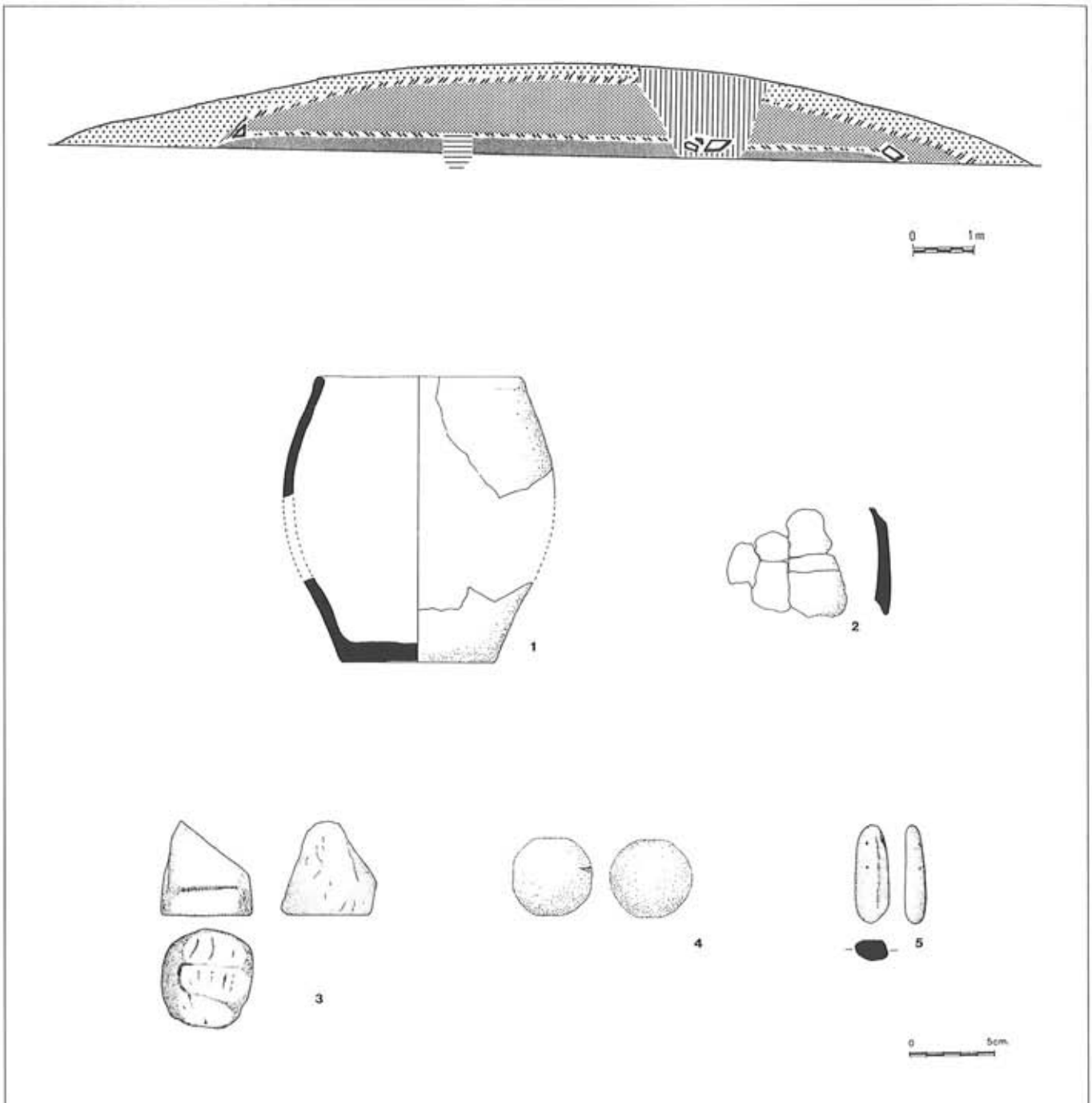
geológica de dos hoyos de 40 y 46 cm. de diámetro y una profundidad de 60 y 95 cm. respectivamente, que aparecen rellenos de tierra fina suelta y carbones. La presencia de estos hoyos en el suelo, sustituyendo a una cámara, permite establecer cierta relación morfológica entre el Túmulo I de La Xorenga y La Capilluca I, en la Sierra Plana de Vidiago, (Fernández, 1931) y los túmulos 16 y 18 de Campiello (Tineo) (Jordá, Domínguez y Aguadé, 1972-73).

Una vez concluido el ceremonial, esta plataforma es cubierta por una potente capa de sedimento en la que pueden identificarse bolsadas de material de procedencia diversa unidas para formar una gran masa moldeada a modo de casquete hemisférico delimitado por un pseudo-anillo de bloques de piedra.

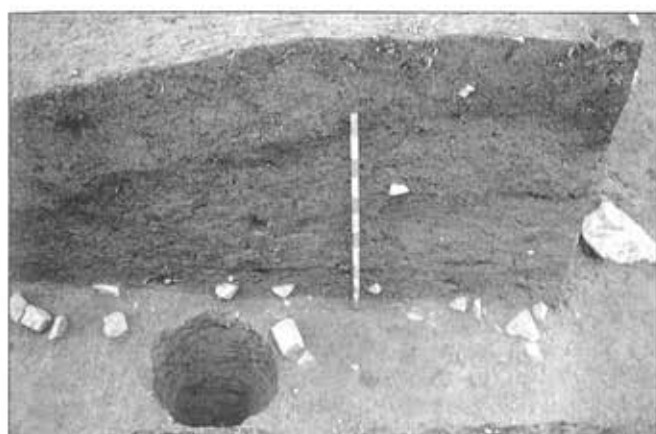
En un segundo momento, una vez transcurrido tiempo suficiente para el desarrollo de un manto vegetal sobre la estructura, cuya huella se advierte claramente en la estratigrafía cubriendo el túmulo primigenio, se procede a un recrecido del volumen del mismo. Esta nueva capa de sedimento se ve limitada en la periferia por conjuntos de bloques de piedra de pequeño tamaño a los que se suman otros aislados de mayores dimensiones en disposición circular para configurar la imagen externa de la arquitectura tumular. Este recrecido puede relacionarse con una reutilización con fines funerarios de este espacio y una nueva monumentalización del mismo. Esta reutilización se materializa en una profunda fosa, la cual tras su excavación, en la que alcanza la plataforma central, es cuidadosamente rellena colocándose en el fondo grandes bloques y lajas de pizarra, sobre los que se vuelca el mismo material extraído hasta restituir cuidadosamente el perfil superficial del túmulo.

## REGISTRO MATERIAL

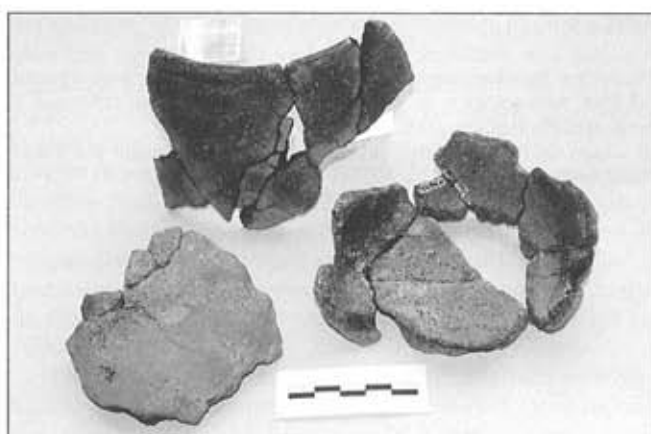
El conjunto de materiales recuperados resulta escaso pero significativo. Destacan los fragmentos de dos piezas cerámicas diferentes. No es la primera vez que se recupera cerámica en el megalitismo asturiano (Blas Cortina, 1992, pp. 125-126; 1995, pág. 101) pero sí la primera que se localiza en el área occidental de Asturias. Se trata en este caso de seis pequeños fragmentos pertenecientes al galbo de una pieza a los que se suman cincuenta y siete fragmentos de un vaso de base plana, cuerpo ligeramente curvo y borde recto indiferenciado con labio redondeado suavemente engrosado. La localización de estos fragmentos de cerámica, en una zona reducida del espacio monumental, asociados preferentemente a la plataforma central y sellados por las sucesivas capas de sedimento, certifica su depósito durante la construcción del primer túmulo.



Tumulo I conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime).  
 Proceso constructivo y materiales documentados (1 y 2: material cerámico; 3, 4 y 5: material lítico).



La lectura estratigráfica permite la identificación de la plataforma ceremonial en la base de la estructura tumular, advirtiéndose uno de los hoyos practicados en la misma, cuya excavación alcanza la base geológica; así como la comprensión visual de los dos momentos de uso del túmulo, delimitados por el fino estrato intermedio a las dos potentes capas de sedimento que conforman el casquete hemisférico (Autor: A. Villa Neg.: Ch-46/30 A).



Primera cerámica documentada en el mundo funerario tumular del occidente de la región. Estos fragmentos, pertenecientes al borde, cuerpo y base de un vaso, han sido recuperados en una estructura funeraria cuyos análisis C-14 han arrojado fechas del primer tercio del IV milenio a. C. (Autor: A. Menéndez. Neg.: Ch-75/15A).

MUESTRA	MATERIAL	PROCEDENCIA	EDAD C-14 CONV.	EDAD C-14 CALIBRADA *				REF. LAB.
				C.1 sigma (68.3%)	Area relativa de distribución más probable	C. 2 sigmas (95.4%)	Area relativa de distribución más probable	
XIX	Carbón vegetal	Sector C / U.E. 51	5080± 30 BP	Cal. B.C. 3947-3919	.28	Cal. B.C. 3956-3893 3888-3797	.38 .62	CSIC-1381
				3876-3831	.49			
				3829-3807	.23			
XX	Carbón vegetal	Sector C / U.E. 49	5059 ±30 BP	Cal. B.C. 3939-3895	.46	Cal. B.C. 3948-3789	1.00	CSIC-1382
				3887-3854	.33			
				3819-3798	.21			

\* Calibración: Programa CALIB. 3.03. curva bidecadal, método B.

#### APORTACIONES CRONOLÓGICAS

Los túmulos con pozo excavado en el subsuelo se vinculan tradicionalmente al proceso diversificador de las tumbas monumentales que se desarrolla de mediados del tercer milenio, en un momento neolítico tardío, hasta entrado el segundo milenio, momento de inicio de la metalurgia (Blas Cortina y Fernández-Tresguerres, 1989, pág. 152).

Los resultados de la determinación de edades por el método del Carbono-14 de dos muestras de carbón vegetal obtenidas del Túmulo I del Conjunto tumular de La Xorenga nos

llevan, una vez calibradas, al IV milenio a.C. lo que supone un retraso cronológico importante para la presencia en Asturias del modelo estructural ofrecido por este monumento, estableciéndose la coetaneidad entre los modelos clásicos del fenómeno megalítico y las variantes estructurales carentes de arquitectura lítica interna, a la par que lleva a pensar en la posible coincidencia temporal, en el momento apogeo de lo megalítico, de distintos ritos fúnebres, factor éste que junto con otros se encuentra en la base de la explicación del proceso de diversificación estructural de las tumbas monumentales.

**NOTAS**

Mi sincero agradecimiento a Angel Villa Valdés, arqueólogo director del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia, por su constante y desinteresado asesoramiento.

El dibujo de los materiales exhumados ha sido realizado por Pablo Naveiras García.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- BLAS CORTINA, M. A. de:  
 (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Oviedo. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Arqueológicos, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.  
 (1992): "Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Pp. 113-128.  
 (1995): "Dólmenes del Monte Areo, Carreño. Campañas arqueológicas de 1991 a 1994", en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. Consejería de Cultura. Pp. 93-104.
- BLAS CORTINA, M. A. de y FDEZ.-TRESGUERRES, J. (1989): *Historia primitiva en Asturias*. Biblioteca Histórica Asturiana. Gijón.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. (1931): "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago", *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias*, Madrid. Pp. 131-152.
- JORDÁ CERDÁ, F., DOMÍNGUEZ GARCÍA, E. y AGUADE, J. (1972-73): "Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica", en *Zephyrus*, XXIII-XXIV, Salamanca. Pp. 131-152.
- VILLA VALDÉS, A.,  
 (1989): Carta arqueológica del Concejo de Grandas de Salime. Ficha nº. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.  
 (1992): "Breve resumen de los inventarios arqueológicos: Grandas de Salime, S. Martín de Oscos, Sta. Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos" en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Pp. 223-225.

# EXCAVACIÓN EN EL CASTRO DE LLAGÚ, LATORES (OVIEDO 1998). AVANCE DE LOS RESULTADOS

Luis Fco. López González, Yolanda Álvarez González y Miguel Ángel López Marcos

El asentamiento castreño de Llagú está situado a pocos kilómetros de la ciudad de Oviedo, en el concejo de Latores, sobre un cerro calizo en el dominio de la margen derecha del río Nalón. En él se realizaron ya desde los años sesenta varios trabajos de prospección que adscribían cronológicamente el poblado a época romana.

La primera excavación arqueológica realizada en este yacimiento se desencadena a raíz del impacto que ejerce el área de avance de una cantera de áridos, motivo por el que la Consejería de Cultura del Principado, en el año 1994, elaboró un Plan General de Actuación que contemplaba una excavación arqueológica que permitiera conocer la identidad del poblado y de sus restos arqueológicos. Esa primera intervención arqueológica, se centró en un sector perimetral del yacimiento, y puso de relieve la importancia de sus elementos de delimitación (dos anillos de muralla, paseo de ronda, accesos, escaleras, torreones, etc.), provocando una discusión generalizada que traspasó el ámbito arqueológico.

Siguiendo las directrices de la Consejería de Cultura, y en una nueva etapa, se pretendía, dejando a un lado la discusión suscitada, seguir con un plan de actuación coherente de forma que el paso siguiente sería despejar las nuevas incógnitas planteadas, ya que se necesitaban datos generales para conocer las características de la totalidad de la superficie del castro. Los objetivos de esta nueva excavación se centraron en conocer los límites reales del castro, definir en mayor medida su secuencia cultural, así como el estado de conservación de los diferentes sectores.

Una vez finalizados los trabajos de campo se expone a continuación un primer avance de los resultados a falta de las conclusiones de algunos estudios y análisis más específicos.

## LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1998

Castiellu de Llagú es el nombre con el que tradicionalmente los habitantes del lugar denominaban a este pico "en donde moraron gentes del pasado". Su emplazamiento está situado sobre una elevación caliza en la margen derecha del río Nalón, aunque separado del cauce más alto del río por una pequeña estribación rocosa que va en dirección Este-Oeste, siguiendo la margen del río Gafo, con un dominio visual abierto hacia las vegas del cauce más bajo del río.

Debido al gran impacto ocasionado por las remociones de tierra de la cantera en el asentamiento, para aproximarnos más a su configuración original, hemos realizado su análisis fotointerpretativo a partir del vuelo realizado por la Diputación Provincial en los años 70, cuando aún la explotación de áridos no había comenzado su expansión. Su estu-

dio nos revela la morfología de un poblado en el que se buscaba una superficie habitable óptima mediante una serie de obras de acondicionamiento y delimitación: En la zona norte y noroeste se aprovecha el límite natural que forma la pendiente rocosa que es bastante abrupta. Por la zona noreste pueden apreciarse los restos de un foso y una muralla sobrelevada del resto del terreno que gira bruscamente y continúa en la parte sur, por donde se realizaba el acceso al asentamiento. En esta zona existen varias discontinuidades sucesivas, que se corresponden con las líneas de muralla sacadas a la luz en la intervención arqueológica realizada en 1996.

Hacia el lado oeste, fuera del recinto amurallado pero formando parte del conjunto arqueológico, se realizaron sucesivos aterrazamientos hacia la vega del Nalón, concretamente tres plataformas que cierran el poblado por este sector.

## 1. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LOS SONDEOS

El Programa de actuación de los trabajos arqueológicos realizados en el año 1998 contemplaba en esencia los siguientes aspectos y objetivos: conocer la **delimitación del asentamiento y el estado de conservación de los diferentes sectores**, para que se pudiesen establecer áreas de ocupación, así como la **detección de niveles estratigráficos y su asociación ergológica y cronológica** para poder precisar la secuencia histórico-cultural.

Atendiendo a estos objetivos se plantearon una serie de sondeos a lo largo de la superficie del castro apoyados fundamentalmente en los datos obtenidos a partir del estudio fotointerpretativo del yacimiento y teniendo en cuenta la dis-



FOTO 1.—Estado actual del Castiello de Llagú visto desde el Sur.

posición de las estructuras de la excavación del año 1996. Son en total 19 sondeos dispuestos de forma que se cubriera la totalidad del sector a excavar preestablecido, y cuya distribución nos permitiera una estratigrafía longitudinal y transversal de la superficie del poblado.

Los sondeos 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 14, 15, 16 y 17 se plantearon en la zona interior del recinto para comprobar la existencia de niveles arqueológicos y definir el área de ocupación. Los números 1, 5, 7, 11, 12 y 13 se situaron cortando el eje interior de la muralla en los distintos sectores del recinto, y por último el 18 y 19 planteados en los espacios exteriores, correspondientes a dos de las terrazas, situadas al oeste del recinto principal.

## 2. LA OCUPACIÓN INTERIOR DEL ASENTAMIENTO

Los resultados obtenidos en la excavación nos han proporcionado abundantes datos en torno a la distribución y la ocupación en el poblado.

En total se ha excavado una superficie de más de 570 metros cuadrados. Superficie en la cual se registraron un total de 11 cabañas situadas en distintos sectores y pertenecientes a distintos momentos de ocupación, así como parte del trazado de la muralla interior del poblado, concretamente una longitud de 24,5 m.

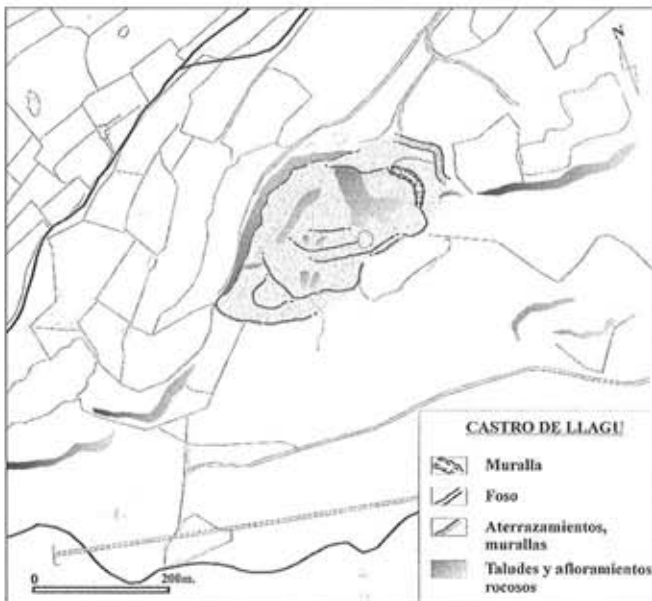


Lámina I

Por una parte se ha confirmado la existencia de una zona interior que se encontraba deshabitada ya que todos los sondeos abiertos en la zona más alta han dado resultados en este sentido. En éstos, y teniendo en cuenta el grado de erosión que pudo sufrir este sector, tras excavar la capa de tierra vegetal apareció inmediatamente la arcilla de descomposición de la roca entre afloramientos calizos sin ningún tipo de restos de ocupación humana. En algunos sondeos se documentó algún fragmento de tégula o restos de materiales rodados, pero nunca *in situ*. Todos los datos apuntan a la inexistencia de un nivel arqueológico de ocupación y por tanto tendríamos que hablar de un espacio de frecuentación o lugar público.

Una vez delimitada la zona ocupada, dispuesta en un sector paralelo a la línea interior de la muralla, los trabajos se centraron en las áreas en donde las estructuras eran más interesantes y el sedimento arqueológico ofrecía mayor información. El conjunto de estructuras exhumadas han permitido caracterizar la ocupación del castro, aunque no de forma exhaustiva en todos los sectores.

Antes de comenzar la descripción de estos sectores definidos tenemos que apuntar que todas las estructuras documentadas (especialmente en el sector occidental y central) han sufrido graves procesos de erosión. La mayoría de los niveles superiores del yacimiento se encuentran alterados, por lo que apenas se cuenta con las últimas hiladas y las cimentaciones de las construcciones.

Hemos dividido, por cuestiones meramente descriptivas, el área habitada en tres sectores: *El más occidental* (Sector 3) presenta una serie de estructuras circulares, (5 cabañas excavadas parcialmente), sobre unos niveles de ocupación más antiguos. *El sector central* (Sector 2) en donde contamos con el mismo tipo de estructuras asociadas a una zona de paso, también en un momento posterior al de la fundación de la muralla. *El sector oriental* (Sector 1) en donde aparecen claramente dos niveles con distintas construcciones romanas asociadas a la muralla bajo los que se documentan otros anteriores a la presencia romana.

En el sector más occidental (S-3) de la excavación, inmediatamente por debajo de la capa de tierra vegetal, ha aparecido un conjunto de cinco cabañas de pequeño tamaño que apenas conservan la última hilada, situadas entre pequeños caleyes y zonas de paso, que en algunos casos están empedradas. Estas pequeñas cabañas circulares están hechas mediante un zócalo de piedra que sustenta una estructura realizada a base de materiales perecederos, seguramente un armazón de madera recubierta en algunos casos por argamasa, cuya presencia se ha documentado en algunos sondeos. Los materiales asociados a estas construcciones son fragmentos cerámicos muy deteriorados, útiles domésticos

de hueso y piedra, y abundantes restos de fundición de bronce. En cuatro de las cinco cabañas no se documentó ningún hogar ni estructura interior. La escasez de ajuar cerámico y la pérdida por la erosión de los niveles de ocupación, no nos ha permitido documentar con seguridad los elementos asociados primigenios, aunque si atendemos a sus dimensiones y a la inexistencia de estructuras internas de tipo doméstico, todo parece indicar que se relacionarían más con un lugar de trabajo que con un lugar de habitad. Por otro lado en el momento en que se utilizan estas construcciones, la muralla interior del poblado, parece que ya no estaba en uso como tal, ya que el círculo que describe alguna de las construcciones más próximas a la cara interna

(Cabaña E) pasaría por encima de ella y la aprovecharía como zócalo.

Una vez documentado este nivel de ocupación asociado a las cabañas, en la zona inmediata al interior de la muralla, por debajo de las cabañas mencionadas, se registró la existencia de un nivel arqueológico muy horizontal asociado claramente a la muralla. Este nivel, debido fundamentalmente a las reducidas dimensiones del sondeo, no se pudo conectar con ningún tipo de estructura habitacional por lo que únicamente podemos hablar de su asociación ergológica y su relación con la fundación de la muralla.

La muralla en este sector, conserva únicamente un par de hiladas en su cara interna y ha perdido la cara exterior

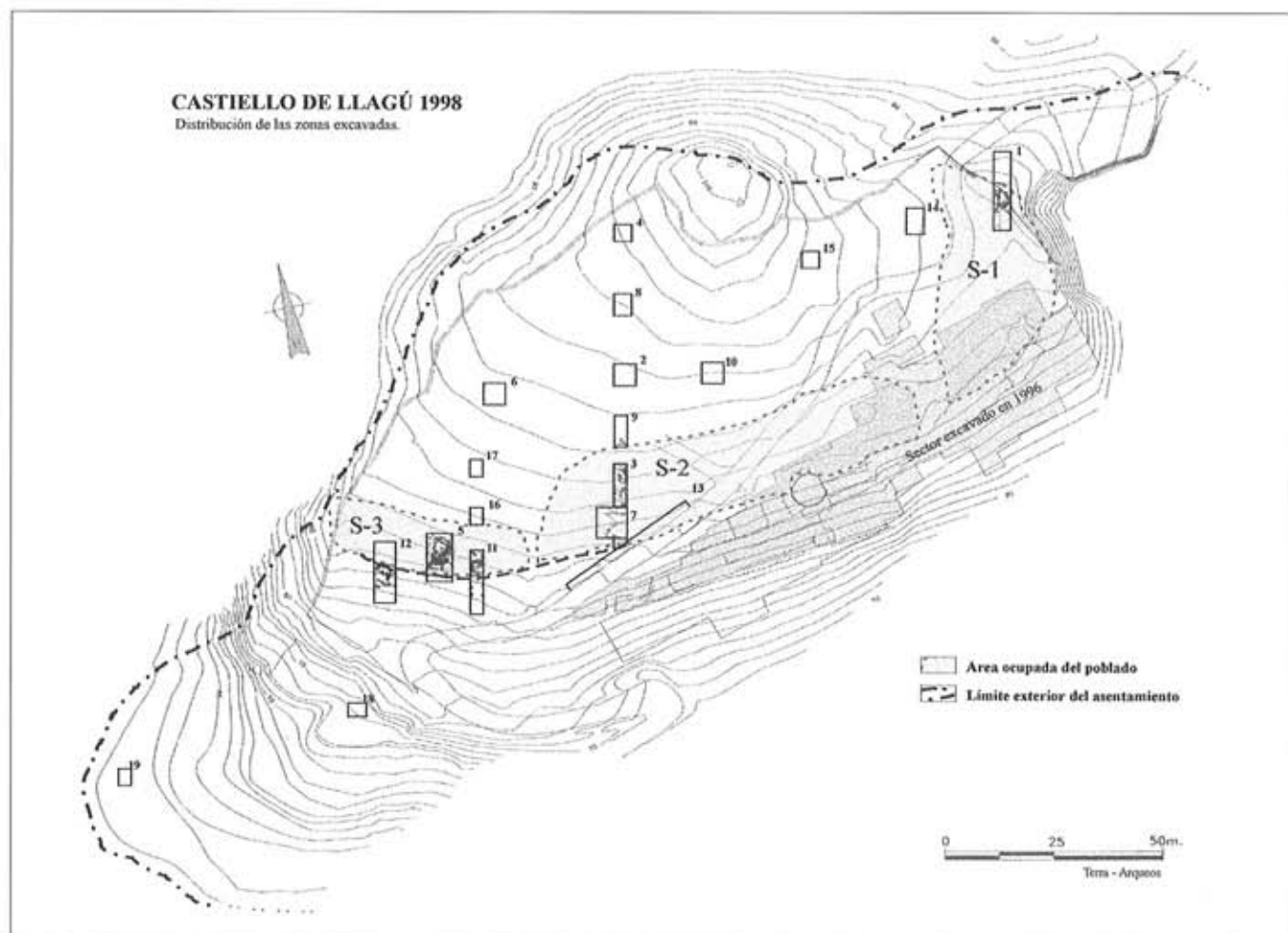


Lámina II



FOTO 2.—Sector Occidental: Cortes 11, 5 y 12, en donde se puede apreciar la disposición general de la muralla junto a los restos de estructuras de las cabañas A, B, C, D y E, esta última en primer término.

prácticamente en todo su trazado. Sin embargo todavía puede verse su disposición original a base de módulos a los que se adosa un lienzo exterior que los unifica.

En el Sector central (S-2) se ha documentado igualmente, los restos de dos cabañas circulares (F y G) asociadas a empedrados y muros de aterazamiento. Está mucho más alterado que en el sector anterior ya que el nivel de ocupación está perdido en casi su totalidad. Las cabañas, de mayores dimensiones, se instalan sobre un relleno muy compacto que nivela las oquedades de la roca caliza. En la parte Sur, más



FOTO 3.—Detalle de las cabañas A y B, separadas por una zona de paso empedrada.

próxima a la muralla, excavamos hasta localizar la roca de base y documentamos al igual que en el sector anterior unos niveles de ocupación más antiguos, asociados a la muralla y que se encuentran inmediatamente por debajo de las cabañas circulares, aunque en este caso no hay una conexión directa

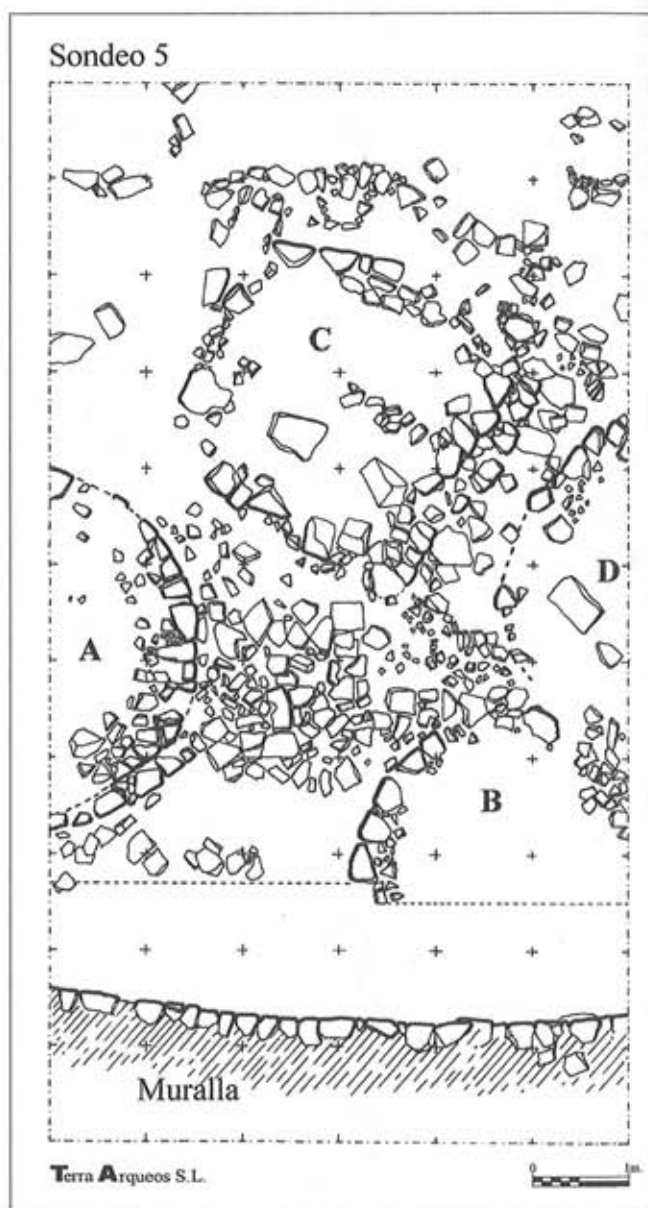




FOTO 4.—Detalle del estado de conservación de la muralla en el Sector Occidental, visto desde el interior del recinto. Se puede apreciar la construcción de la muralla a base de módulos.

en la estratigrafía. En este sector la muralla está muy alterada por la pista de servicio de la cantera, aunque al realizar el perfil estratigráfico norte del corte 13, dispuesto transversalmente a la línea de la muralla, apareció la cara interior que conservaba cuatro o cinco hiladas.

En el sector oriental (S-1) aparecen en el registro nuevos datos secuenciales. La excavación de este sector se centra únicamente en el Corte 1, que corta perpendicularmente la muralla. En la zona interior del recinto, y bajo una serie de derrumbes modernos, localizamos la primera estructura aso-



FOTO 5.—Vista parcial del Sector Central. En primer término la Cabaña F, y al fondo el lienzo interior de la muralla cortada por la pista de servicio para la cantera.

ciada a materiales romanos. Se trata del zócalo de una cabaña circular construida sobre parte del derrumbe de la muralla. Esta cabaña se levantó en un momento en el que la muralla ya estaba en desuso y refleja el último momento de ocupación residual del castro.

Una vez retirado el derrumbe de la muralla donde se asienta la Cabaña H, continuamos excavando, y se descubrió un refuerzo interior de la muralla asociado a dos estructuras circulares (Cabaña I y J) de mejor factura (documentadas sólo parcialmente), compuestas por un zócalo de grandes piedras situados sobre una superficie horizontalizada con rellenos arcillosos. Estas estructuras se asocian de igual modo a materiales romanos (fechados en torno al siglo I d.C.), que conviven con abundantes materiales de tradición indígena.

Inmediatamente por debajo de las cabañas I y J, documentamos unos niveles de ocupación inferiores, en los que no aparece ninguna estructura (al igual que pasaba en los otros dos sectores), pero que contienen únicamente materiales indígenas.

En este sector la muralla contiene abundantes materiales de época romana y esta asociada a unas cabañas de esta época, aunque queda por confirmar si el lienzo de muralla es de nueva construcción o si es una remodelación de la muralla primigenia. En todo caso se aprecia una clara diferencia constructiva con los otros dos sectores.

En la zona exterior del recinto castreño, excavamos dos sondeos en los dos espacios correspondientes a los aterrazamientos del sector Oeste, y pudimos comprobar la inexistencia de restos arqueológicos relacionados con la ocupación, lo



FOTO 6.—Vista parcial del Corte 1, Sector Oriental, en donde se aprecia la superposición de las cabañas de distinta época romana, así como su disposición en torno a la muralla.

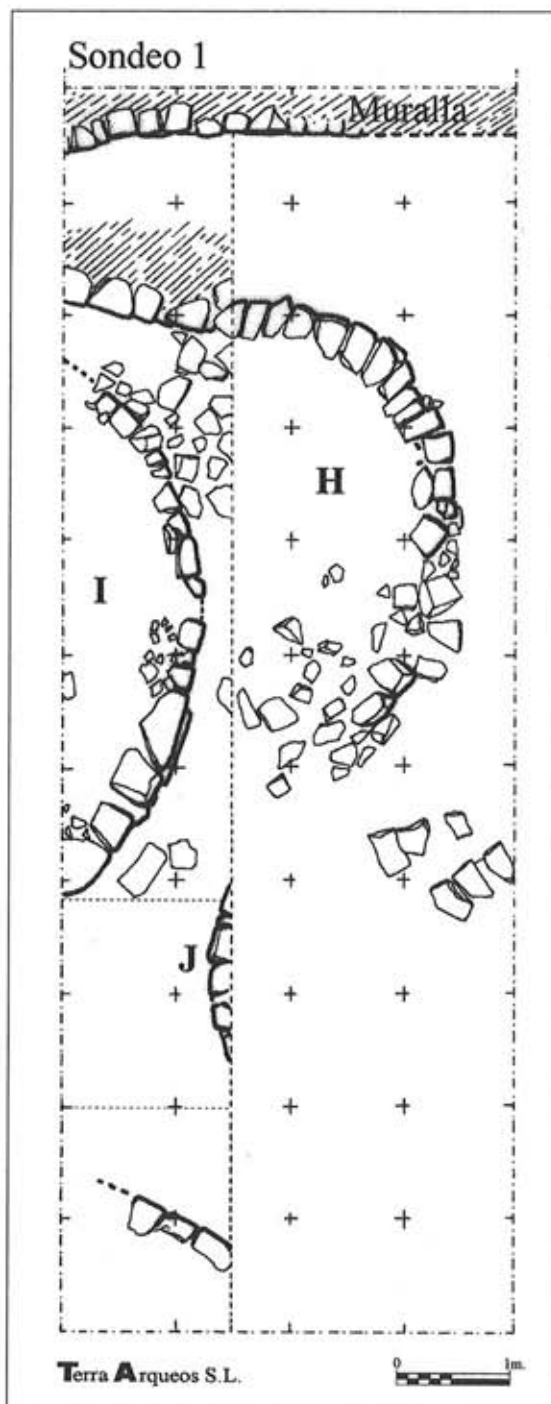


Lámina IV

que refleja que estos dos espacios se utilizaron funcionalmente para otros usos distintos al de habitación.

### 3. LA SECUENCIA CULTURAL

La secuencia cultural definida en esta intervención se centra únicamente en los resultados obtenidos en los niveles del interior del recinto y su asociación al lienzo interior de la muralla, puesto que no se ha intervenido en ningún momento en los elementos de delimitación exteriores (líneas de muralla, accesos, etc.), en su mayor parte excavados en la intervención de 1996, o emplazados bajo la pista de servicio para la cantera, sedimentos en los que no se pudo intervenir, pero que sin duda podrían ofrecer mayor información respecto a la fundación y desarrollo de los elementos defensivos y su relación con la ocupación del poblado y su secuencia cultural.

La muralla excavada en esta intervención, está construida a base de módulos, y se levantada directamente sobre el suelo natural de arcilla formando un aterrazamiento que serviría además para nivelar la superficie habitada.

Atendiendo a los niveles asociados a esta línea interior de muralla, ya esbozamos la existencia de distintos momentos de ocupación en el poblado:

La fase de ocupación más reciente se documenta en el Corte I, a partir de los restos de una cabaña circular construida sobre parte del derrumbe de la muralla, asociada a materiales romanos y cubierta a su vez por otros derrumbes. Este momento refleja una fase residual del poblado que se puede adscribir a las fechas de los materiales romanos más tardíos recuperados en estos niveles.

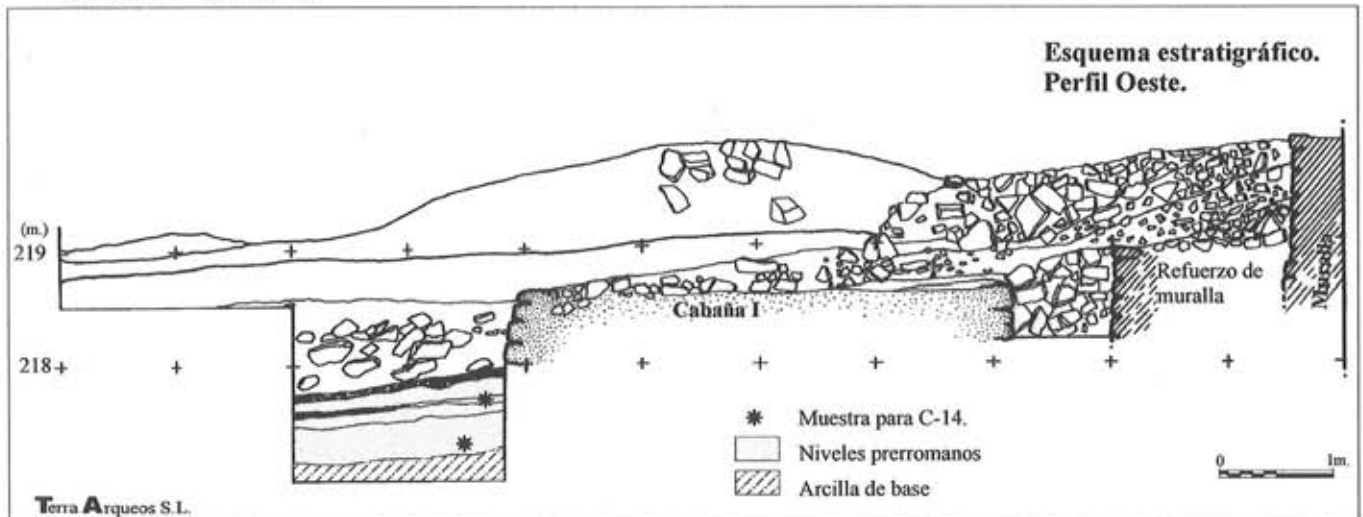
El momento anterior de ocupación está ligado a la muralla, en conexión con dos cabañas asociadas a abundantes materiales romanos de la primera mitad del siglo I d.C. que conviven con cerámicas de tradición indígena de formas y tipologías castreñas.

En un momento anterior a estas cabañas, hay una ocupación más antigua que se refleja en unos estratos, desgraciadamente desconectados de la muralla, en los cuales no aparece ninguna estructura, pero en donde la ergología nos refleja un cambio fundamental: desaparecen los materiales romanos y las cerámicas a torno y sólo se documentan cerámicas indígenas hechas a mano, (asociado a este momento pero en un estrato inferior se ha documentado un conjunto cerámico hecho a mano de peor calidad: vasijas de paredes rectas y aspecto muy tosco). Estos mismos niveles antiguos se documentaron en el sector occidental y central, y se asociaban claramente a la muralla, confirmando el origen antiguo de la construcción de la muralla.

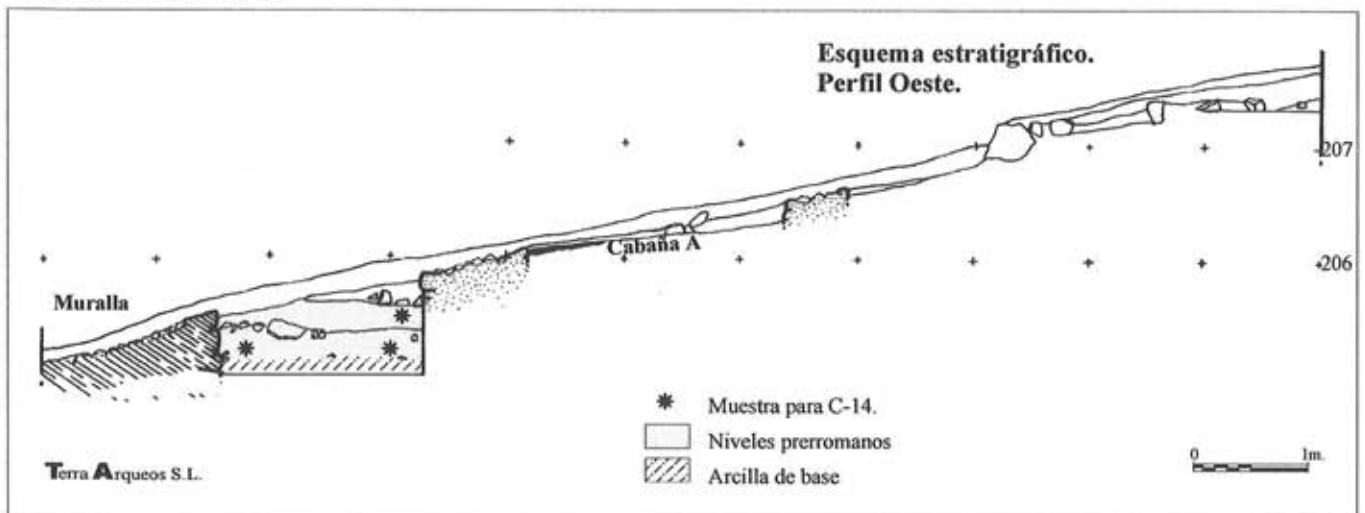
Si hacemos corresponder los momentos de ocupación diferenciados en los distintos sectores excavados, y si seguimos la lectura estratigráfica del sondeo 1 (S-1), en donde a los niveles antiguos se superpone la fase romana, en el sector occidental (S-3), los restos de cabañas circulares que se localizan sobre los niveles antiguos equivaldrían a la misma

fase romana. Sin embargo aquí las cabañas presentan diferencias constructivas y de cultura material bastante claras. Son mucho más pequeñas y no existen materiales romanos asociados a ellas y hay una presencia muy alta de crisoles en contraposición a las vasijas-horno aparecidas en el corte 1. Este hecho puede significar simplemente que nos encontra-

### SONDEO 1 (Sector 1)



### SONDEO 5 (Sector 3)



mos ante una zona del poblado con una funcionalidad distinta o podría responder a una diferencia cultural. Esta cuestión no se ha podido solucionar debido a que los niveles asociados a estas cabañas están desconectados de la muralla. Lo que si es verdad es que tanto en estas cabañas como en las del corte I se registraron, por debajo de todas ellas, una serie de niveles más antiguos que presentan unas características similares lo que nos hace pensar que las diferencias expuestas entre los dos sectores se deban a una cuestión funcional y no cultural.

Para adscribir cronológicamente los niveles prerromanos se tomaron una serie de muestras de carbón para su análisis radiocarbónico y los resultados son los siguientes (Dataciones proporcionadas por el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física Rocasolano. CSIC Madrid):

**Sondeo 5: Muestra 1:** Nivel asociado a la muralla situado por debajo de los zócalos de las cabañas.

*Edad C-14 convencional: 2160 + 38 años B. P.*

*Edad C-14 calibrada: B. C. 359-63*

**Muestra 2:** Nivel inferior, muestra escasa que no se pudo utilizar.

**Sondeo 1: Muestra 3:** Nivel por debajo de las cabañas romanas.

*Edad C-14 convencional: 2414 + 41 años B. P.*

*Edad C-14 calibrada: B. C. 761-393*

**Muestra 4:** Sondeo 1. Nivel más inferior sobre el suelo natural de arcilla.

*Edad C-14 convencional: 2355+ 44 años B. P.*

*Edad C-14 calibrada: B. C. 536-252*

La datación obtenida en el Sondeo 5 en un estrato que está asociado a la muralla aunque no al nivel de base (para el que la muestra obtenida fue escasa) se centra en época prerromana en torno al siglo III a.C. por lo que debemos suponer una fecha anterior para su fundación. En el Sondeo 1 las dataciones obtenidas pertenecen a niveles prerromanos más antiguos aunque en este caso están desconectados de la muralla.

## LA CULTURA MATERIAL Y LOS NIVELES ASOCIADOS

La caracterización de los niveles estratigráficos documentados a través de los hallazgos de cultura material asociada es bastante significativa, pese al mal estado de conservación de los restos de los niveles superiores y la escasez de ellos en los niveles más antiguos, que de igual modo se encuentran bastantes fragmentados.

Se han recogido numerosos restos de industria lítica y ósea, restos metálicos, elementos de hierro, bronce y plomo, básicamente manufacturas, objetos de adorno personal y

herramientas. También se recogieron abundantes materiales relacionados con su elaboración, como crisoles, moldes o restos de fundición. En relación con el ajuar doméstico aparecen cerámicas de cocina y de mesa, vidrios, fusayolas, etc. Por otra parte hemos recogido también elementos de carácter constructivo, restos de enlucido, techumbres, pavimentos de cabañas etc., así como restos de sus elementos internos, hogares, hornos etc.

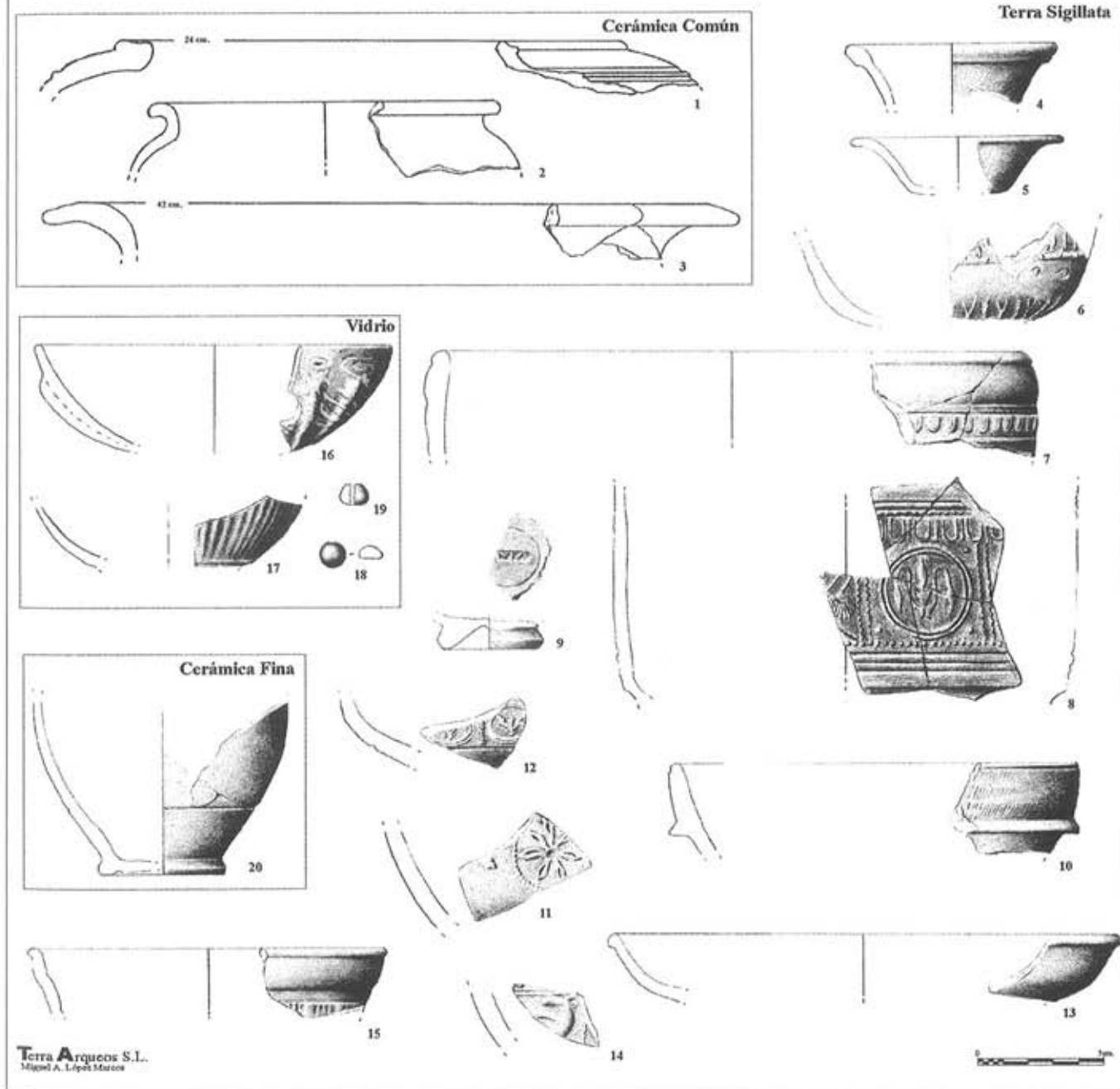
Además de los elementos de cultura material, destaca la gran cantidad de restos de fauna, recogidos íntegramente, lo que puede aportar muchos datos acerca de la dieta en las diferentes épocas del poblado. De igual modo se ha recogido muestras polínicas y dos conjuntos de semillas carbonizadas que aportaran información acerca de los cultivos y la vegetación de la zona. También se cuenta con numerosas muestras de carbón para realizar análisis antracológicos, de las que se seleccionaron las más significativas para su análisis radiocarbónico.

En el estudio de estos materiales destaca en primer lugar el hecho de la existencia de dos zonas muy diferentes: Prácticamente la totalidad de los materiales de producción romana, como las sigillatas, tégulas, paredes finas, vidrios, etc. aparecen en el Corte I (S-1), asociadas a la ocupación residual romana y fundamentalmente al nivel de las dos cabañas I y J. En el resto de los sectores excavados apenas aparecen fragmentos y si lo hacen están en los niveles superficiales, muy rodados. Esta diferenciación es uno de los interrogantes planteados en esta intervención que como dijimos podría estar reflejando una diferencia funcional entre estas zonas de intervención.

Si tomamos como referencia las producciones cerámicas que es donde se pueden apreciar en mayor medida los cambios de cultura material observamos que *las producciones de época romana* se caracterizan por piezas hechas a torno y a molde, en las que predomina la calidad de las pastas y las similitudes formales con otros conjuntos de otros yacimientos de la misma época.

Dentro de estas producciones destaca el conjunto de la Cerámica Fina, con algunos fragmentos de jarrita gris, y vasijas pertenecientes al alfar de Melgar de Tera, también aparecen fragmentos pertenecientes a ánforas y anforetas. La cerámica más abundante es la Terra Sigillata de la que han aparecido en total unos 200 fragmentos. Podemos apuntar que en su mayoría son formas de **Terra Sigillata Hispánica**, excepto un 25% de piezas del total del conjunto que son **Terra Sigillata Sudgálica** que podríamos fechar a principios del siglo I d.C. De las que conservan su perfil en su mayoría son formas 37, 29, 36 y 17. Las decoraciones más comunes son las metopas separadas por líneas en zig-zag que contienen círculos concéntricos o motivos vegetales, los buri-

Castiello de Llagú: Producción Romana



lados, y alguna figura de animal (una cierva en reposo). Sólo hemos documentado un sello de alfarero en uno de los fondos.

Otro elemento muy característico de época romana son los vidrios de los que aparecen fragmentos de vasos y unguentarios, de entre los que predominan los cuencos de costillas. Aparecen también fichas de juego y cuentas de pasta vítrea.

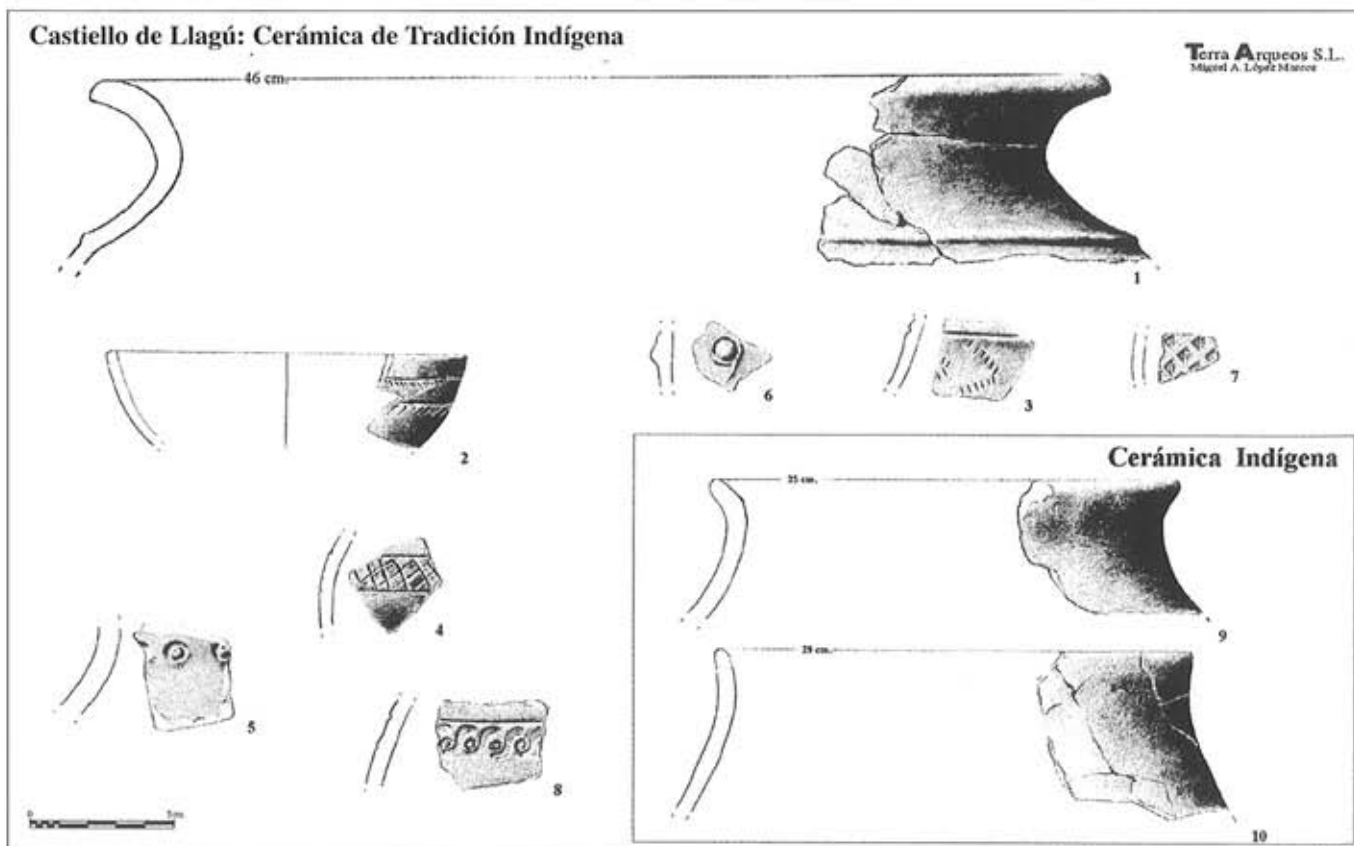
La producción romana descrita convive con un conjunto de materiales indígenas de entre los que destaca la **cerámica de tradición indígena**. Es el más abundante de la muestra, aunque como ocurre con el resto, son muy escasos los fragmentos representativos. Las cerámicas son en su mayoría de cocina y de mesa, en las que abundan las formas abiertas como las ollas, algunas de cuerpo globular, orzas de bocas de gran diámetro, cuencos y vasijas de bordes salientes y con alguna inflexión en la cara interior. Las pastas son en general de buena calidad, bastante depuradas, con desgrasantes

pequeños. Los colores son básicamente oscuros, pardos y ocre. La mayoría de las cerámicas no conservan huellas de torno pero sin embargo la calidad de su factura y algunas marcas muy rectilíneas hacen sospechar que una parte estén hechas con torneta o torno lento.

El tratamiento exterior en su mayoría es un alisado o un espatulado. Destacar el hallazgo de marcas de cuerda en la zona exterior del cuello, en alguno de los bordes exvasados.

Respecto a las decoraciones son escasos los fragmentos que las conservan. Destacan algunas **retículas bruñidas** y abundan los **estampillados** con círculos, puntillados geométricos y algunos motivos con incisiones. También aparecen algunas cerámicas de pasta fina de colores ocre **pintadas de rojo** al exterior.

Estas cerámicas de tradición indígena y de producción local, aparecen en todos los niveles del asentamiento aunque aumentan en porcentaje según se excavan los niveles inferiores.



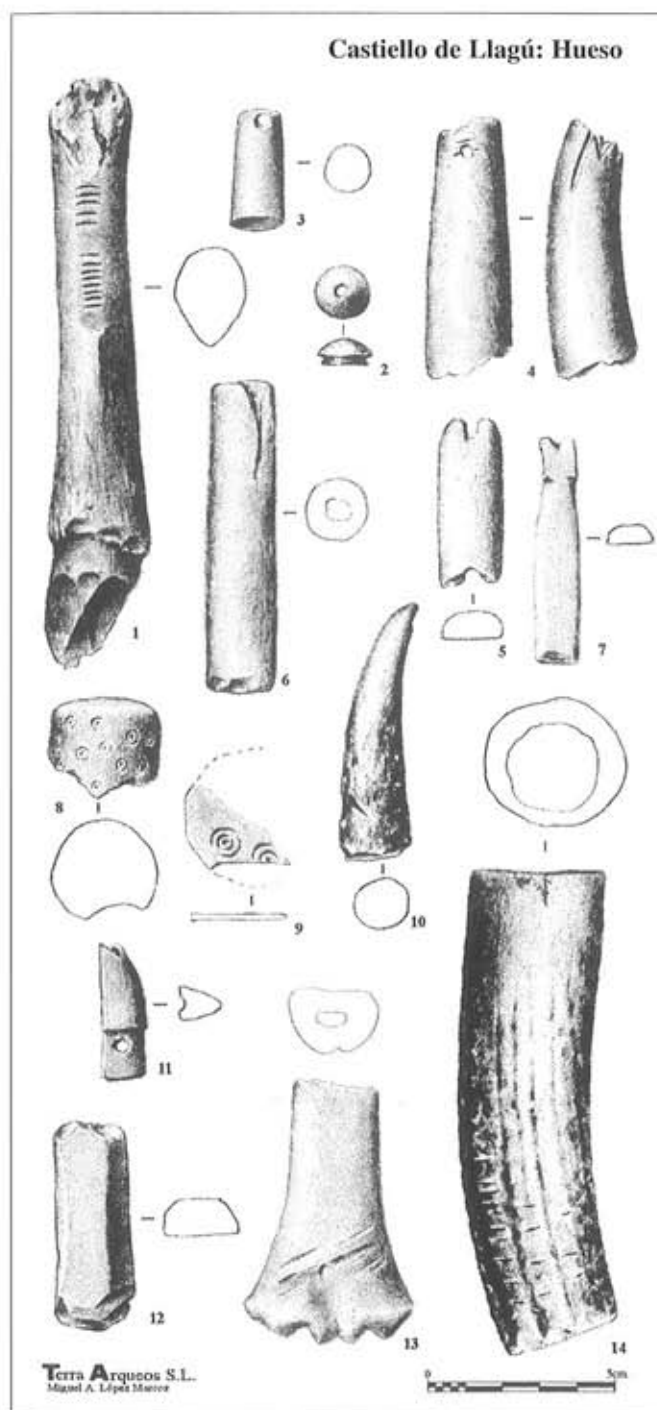


Lámina VIII

Del mismo modo que para época romana las cerámicas de importación son elementos diferenciadores, en los niveles inferiores del poblado, un conjunto de **cerámicas indígenas**, se separa del resto de los tipos muy claramente. Se localiza en los niveles inferiores del sondeo realizado en el corte 5 asociado al momento de construcción de la muralla y también en los niveles inferiores del corte 1.

Estas cerámicas son en general pequeños fragmentos, más gruesos, de pastas muy poco depuradas con desgrasantes grandes de color blanquecino que hacen que parezcan muy groseras. Están hechas a mano, son bastante toscas y están muy mal alisadas. Aunque no tenemos formas completas podemos hablar de paredes y cuellos rectos y bordes apenas exvasados.

Respecto al resto de la cultura material, resumimos brevemente su descripción, ya que su estudio todavía se está elaborando y las características formales son menos esclarecedoras en cuanto a la diferenciación cronológica. Destaca en cuanto a los útiles domésticos la gran abundancia de herramientas elaboradas sobre hueso, característica que refleja la pervivencia de formas y artesanías de tradición indígena en este yacimiento. Existen numerosos fragmentos de huesos trabajados, destinados a herramientas y adornos personales como mangos, algunos de ellos con decoraciones, colgantes, fichas de juego, punzones, espátulas, etc. Por otra parte hay también abundante materia prima para fabricar útiles, principalmente astas de ciervo, y cuernos de ovicápridos y vacuno, en su mayoría serrados para ser elaborados posteriormente. Además hay una cierta abundancia de restos de fauna con marcas de cortes provocados en el despiece de los animales.

Lo mismo ocurre con las piezas líticas, que de igual modo nos reflejan una fuerte supervivencia de ciertos útiles. Aparecen raspadores sobre cuarcitas, percutores y yunques, y además ciertos útiles ligados a las producciones cerámicas como los alisadores o bruñidores y a otro tipo de actividades como la industria textil (fusayolas y pesas) o la pesca (pesas de red).

Las manufacturas de hierro son muy variadas, principalmente elementos de sujeción, como alcayatas, chinchetas, puntas de sección cuadrada, remaches, etc. y herramientas como cuchillos, regatones, punzones y algunos muy curiosos como un martillo y un cincel de pequeño tamaño para trabajos minuciosos. Se encuentran bastante deteriorados y destaca la abundante presencia de escorias de hierro en el asentamiento.

En lo que se respecta a la producción de bronce, hay que destacar su abundancia, que evidencia la existencia de una producción local realizada en el propio asentamiento. Las manufacturas son principalmente objetos de adorno, como fíbulas, anillos, pendientes, colgantes e incluso alguno con

una utilidad más específica como un fragmento de un casco. También aparecen restos relacionados con actividades muy concretas como agujas y pequeños cinceles.

Además de estas manufacturas existen restos de los diferentes procesos de fundición de bronce, aparecen lingotes, crisoles, moldes, gotas, escoriaciones, etc. aunque en su mayoría muy fragmentados. La presencia y número de estas piezas podía estar indicándonos que la metalurgia era una de las actividades principales de los habitantes del poblado. Por

otra parte hay que destacar el hecho de que en el Corte 1, asociado a los niveles con cerámica romanas aparece una mayor cantidad de restos de fundición y un aumento de los fragmentos de vasijas-horno, en detrimento de los fragmentos de crisoles que aparecen en el resto de los sectores.

#### VALORACIONES DE LA INTERVENCIÓN

Pese al estado inicial en el que se encuentra el estudio de todo el registro obtenido en esta intervención arqueológica, podemos realizar una serie de valoraciones que caracterizan la ocupación del poblado y su evolución cultural:

En lo referente a la morfología del asentamiento, tendríamos que hablar, además del recinto amurallado, de una serie de aterrazamientos sucesivos que forman parte del conjunto arqueológico destinados a una funcionalidad distinta a la de habitación, como cultivo, estabulación u otra actividad que no dejase una huella pero que sin duda estarían en relación con el poblado.

La delimitación del recinto principal, se realiza en la zona Norte y Oeste de forma natural, aprovechando los afloramientos rocosos, y al Este y al Sur mediante varias líneas de muralla. Aunque sobre este aspecto nos remitimos a los trabajos de excavación realizados en 1996 en donde se documentaron buena parte de las estructuras de delimitación y acceso al castro.

El recinto castreño no se encuentra ocupado en la totalidad de su superficie, ya que presenta un amplio espacio libre o lugar público en el extremo Norte que ocupa la mayor parte del espacio delimitado. La zona habitada del castro, al menos en época anterior a la presencia romana se ciñe a una estrecha franja paralela a la muralla interior del poblado especialmente en su extremo sur y sureste, y todo parece indicar que en épocas posteriores la superficie ocupada fue aún menor.

El estado de conservación del asentamiento es bastante dispar de unas áreas a otras, mientras que en la zona Norte apenas se conserva sedimento y abundan los afloramientos rocosos, en la zona sur inmediata al trazado de la muralla, el contenido arqueológico es mucho mayor.

Finalizada esta fase de intervención se han delimitado los sectores que contienen un sedimento arqueológico representativo (S1, S2 y S3), de los que quedan un total superior a los 2.750 m<sup>2</sup> sin excavar, contando con la zona ocupada por la pista de servicio de la cantera.

Los resultados obtenidos en los diferentes sectores reflejan la complejidad de la ocupación del poblado, puesto que varían dependiendo del sector excavado: en la zona occidental y central (S3 y S2), la muralla interior está construida

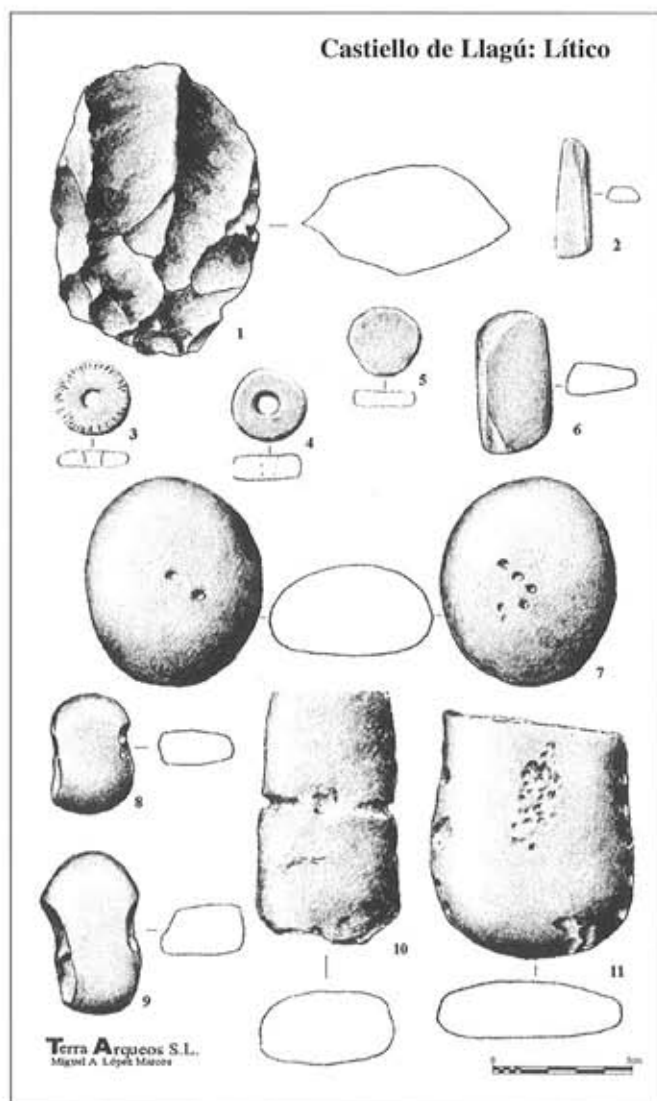


Lámina IX

a base de módulos sobre la roca o la arcilla natural y se asocia a una ocupación anterior a época romana. En el sector oriental (S-1), se documentan los mismos niveles antiguos aunque desconectados de la muralla, y sobre éstos, en una fase posterior aparece un lienzo de muralla y construcciones circulares asociados a materiales romanos, lo que indica que en esta zona la muralla fue remodelada o reconstruida en época romana.



Lámina X

Respecto a la ocupación del poblado, deducimos tres fases de ocupación principales, correspondientes a tres niveles distintos con diferentes elementos de cultura material y con una clara discontinuidad entre ellas:

—**la primera fase de ocupación** se asocia a la construcción de la muralla y se documenta en unos niveles muy horizontales ligados estratigráficamente al momento de uso de la misma. Se caracteriza por contener restos de un conjunto cerámico homogéneo documentado en todos los sectores donde ha sido localizado y que se compone de cerámicas indígenas hechas a mano.

Este nivel ha sido excavado parcialmente, y en ningún sector aparecieron estructuras que caractericen este momento de ocupación. Este hecho nos indica que, a pesar de que posiblemente las estructuras de habitación de los pobladores del castro en este momento fueran de materiales perecederos, la ocupación posterior romana alteró gravemente estos niveles antiguos datados cronológicamente en torno al siglo IV a.C.

—**la segunda fase de ocupación** se caracteriza por las construcciones circulares documentadas en el sector oriental asociadas al trazado de la muralla. Tanto las estructuras como la muralla están relacionados a materiales romanos, junto con una abundante muestra de cerámica de tradición indígena, lo que indica que en esta zona se remodeló o reconstruyó la línea interior de la muralla. En el resto de la excavación, en los niveles superpuestos a los de la primera fase de ocupación no se documenta la existencia de materiales romanos por lo que la diferencia entre ambos sectores puede deberse a una distinta funcionalidad de los mismos o a una distribución desigual de la ocupación. Un problema que nos ha impedido confirmar esta cuestión es la poca potencia que existe en el sector occidental y central ya que los niveles están muy alterados y están desconectados de la muralla.

En esta fase de época romana es cuando se llevarían a cabo las transformaciones en las líneas de muralla Sur, ya detectadas en la excavación anterior. Por otra parte también es muy interesante que dentro de este momento los porcentajes de cerámicas indígenas disminuyan a medida que se excavan los niveles superiores lo que atestigua una evolución del poblado y un aumento de la influencia romana en la zona.

—**la tercera y última fase de ocupación** se documentó únicamente en el sector oriental y parece ser de carácter residual por la mala factura de la construcción aparecida y la escasa huella que dejó en el asentamiento, ya que no afectó a todo el poblado. Es muy significativo que la cabaña se asiente sobre un derrumbe de la muralla, lo que nos indica que ésta ya no estaba en uso y refleja el abandono del poblado.

Respecto a los restos de cultura material los más significativos son los cerámicos, que evidencian las existencia de tres conjuntos diferentes, uno de clara filiación romana (siglo I y II), otro de cerámicas de tradición indígena, que en la segunda fase de ocupación convive con el anterior, y

un tercer conjunto, que sólo aparece en los niveles inferiores, de cerámicas indígenas pero que presenta una tipología distinta.

En relación al resto de materiales, se carece por el momento de un estudio comparativo de los diferentes momentos de ocupación. De entre ellos destaca la abundante cantidad de útiles en hueso y en piedra que evidencian la pervivencia de estos útiles y éstas técnicas a lo largo de la prehistoria asturiana y que exigen un estudio detallado para cada uno de ellos.

La buena conservación de los restos de fauna aportará sin duda datos acerca de la evolución de la dieta, costumbres de despique, alimentación, etc., en los diferentes momentos de ocupación del poblado junto con los resultados de los análisis antracológicos y polínicos y el estudio de semillas recuperadas.

Además de las herramientas fabricadas en hueso y piedra contamos con una representación significativa de útiles metálicos, todos ellos relacionados con las distintas actividades realizadas en el poblado (caza, pesca, tejidos, juegos, etc.). Destacan los restos de elementos relacionados con los distintos procesos de la fundición de bronce que son muy abundantes, existen numerosos restos de crisoles, algunos lingotes y moldes, etc. que resaltan esta actividad como una de las primordiales del asentamiento favorecida además por una tradición de los talleres locales y la accesibilidad a la materia prima.

En definitiva se confirma la existencia de una primera ocupación prerromana aunque son, los restos de la fase romana los que han pervivido y los que configuran la morfología actual que conocemos del yacimiento.

Uno de los interrogantes que plantea la excavación es la caracterización de la fase más antigua confirmada por la estratigrafía, y por los análisis radiocarbónicos pero que sólo ha sido excavada puntualmente en los distintos sectores del yacimiento. Para poder conocer esta fase antigua con mayor detalle, hay que proceder a dismantelar las estructuras que aparecen en la fase superior y excavar en un área extensa. Estos niveles, por lo datos que tenemos hasta ahora, parece que fueron arrasados en su mayoría en época romana, cuando se recopó el asentamiento.

Otra cuestión clave sería la necesidad de profundizar en la excavación de los elementos de delimitación del poblado, para poder ponerlos en conexión con los distintos niveles de ocupación del castro. En este sentido hay que tener en cuenta, que la pista de servicio para la cantera, contiene todavía niveles arqueológicos que se desconocen debido a que no se pudo intervenir en este sector.

Respecto al nivel de ocupación romano, todavía no se ha podido documentar el por qué de la diferencia del contenido

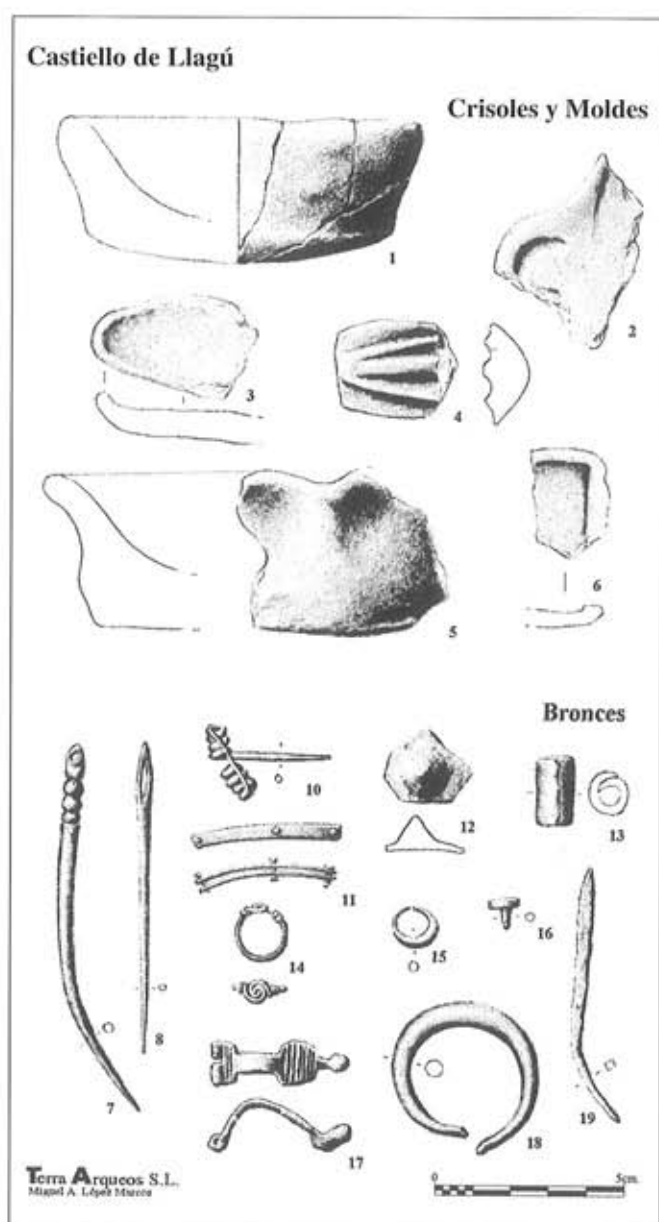


Lámina XI

de cultura material en ambos sectores excavados, y respecto a esta cuestión debemos recordar que la intervención se ha centrado en la excavación de unos sondeos puntuales y que, por ejemplo, las cabañas del corte I no se conocen en toda su extensión, sino que sólo se documentó su trazado exterior aparecido de forma parcial en el sondeo, por lo que desconocemos su composición interior y las características de las unidades de habitación básicas de la población.

En definitiva, los objetivos que se plantearon al inicio de la intervención, relativos a la definición espacial y cronológica de la ocupación del Castiello de Llagú se han resuelto en un contexto generalizado para el estudio del poblado, sin

embargo se han planteado nuevos interrogantes acerca de cuestiones puntuales que son indispensables para definir la evolución del poblamiento del castro. El análisis microespacial de las distintas fases de ocupación están aún por resolver. Su estudio, que debe hacerse necesariamente sobre una superficie mucho más amplia del asentamiento, proporcionaría información acerca de las formas de vida y de como éstas evolucionan en el tiempo. Esta visión global del proceso histórico es en definitiva el objetivo final de la investigación arqueológica y su análisis debe ser la base sobre la que se realicen posteriores intervenciones de cualquier otro tipo.



# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PUENTE DE COLLOTO (GRANDA, SIERO)

Alfonso Menéndez Granda

## INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de restauración del puente de Colloto se acometieron una serie de trabajos arqueológicos con doble objetivo. Por un lado, el seguimiento y control de movimientos de tierra previstos en el proyecto de restauración y, por otro, una serie de actuaciones encaminadas a incrementar el grado de conocimiento que teníamos del puente. Hemos concebido estas páginas como una descripción de los trabajos realizados y un avance de los resultados obtenidos.

## BREVE DESCRIPCIÓN

Consta de dos arcos de medio punto y un arquillo de alivio entre ambos. Aunque el arco de la derecha se ha venido considerando por algunos autores como ojival, un detenido análisis del mismo ha permitido saber que se trata de un defecto constructivo producido por el giro interno del intradós. El mismo arco aguas arriba se halla corregido'. (Fdz. Hevia y Argüello Menéndez, 1993, pág. 735 ).

La estructura se completa con tajamar apuntado escalonado y espolón de las mismas características aunque más reducido en dimensiones.

El pavimento conservado hasta la intervención restauradora se componía de bloques pétreos calificados por Rodríguez Otero como "*opus barbaricum*" (Rodríguez Otero, 1994, pág. 236).



Fig. 1.-Aspecto del puente durante las obras de restauración. Pueden observarse diferentes unidades estratigráficas murarias correspondientes al arco izquierdo aguas arriba.



Fig. 2.-Vista del fragmento de sarcófago localizado durante las tareas de limpieza.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se proyectaron dos sondeos encaminados a reconocer la estructura del puente. Uno de ellos se realizó sobre el muro de acompañamiento, mientras que el otro se efectuó sobre el tablero del puente.

El primero de ellos no aportó ningún dato interesante. El segundo produjo una estratigrafía que permite afirmar sin duda que el pavimento hasta ahora conocido no pertenecía a la obra original si no que se trataba de un añadido posterior, lo mismo que los pretiles.

Dado que la intervención preveía la eliminación de los limos fluviales acumulados en los flancos del puente, se procedió a su retirada. Los hallazgos más significativos se produjeron en el arco izquierdo aguas arriba. Se comenzó con la eliminación de los restos de una antigua construcción adosada al puente y de un basurero moderno. En esta zona apareció un fragmento de sarcófago antropomorfo. Este hallazgo, si bien curioso, no proporciona apenas información arqueológica dado que se haya fuera de contexto y su procedencia es una incógnita. Eliminados los estratos aludidos se excavaron distintas capas de limos fluviales que permitieron la exhumación de un lienzo de muro construido por medio de sillares de caliza con una técnica semejante a la empleada en los muros del tajamar central. Esta estructura adosada al puente se cimentó directamente sobre un nivel compuesto por cantos rodados y arcilla que en el momento de la construcción constituiría la orilla del Nora. Por el mismo margen pero aguas abajo se descubrió un murete de arenisca.

Como complemento a la intervención arqueológica se llevó a cabo un análisis estratigráfico de los muros. Este estudio realizado con técnicas de lo que ha venido a denominarse "arqueología muraria"<sup>2</sup> pretende servir como vehículo capaz de establecer cronologías de las diferentes etapas de construcción y reconstrucción del puente. Por el momento y aunque nos hallamos en fase de análisis, creemos que gran parte de lo que hoy vemos pertenece a la obra primitiva, aunque con algunas reparaciones. A este momento pertenecerían los tajamares, (exceptuando los sombreretes), el dovelaje de los arcos y gran parte de los muros de mampostería. Estos probablemente se encontraban revocados idea que sugirió D. Ignacio Alonso y con la que estamos de acuerdo, lo que explicaría la aparición de mampostería en una obra de estas características en época romana en lugar de los más habituales sillares labrados que sí aparecen en bases y tajamares.

## CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto no creemos muy descabellado suponer para las partes originales de la obra primitiva una cronología altoimperial romana. Si bien este dato se basa en la tipología del puente, que aunque ciertamente peculiar encaja de algún modo en lo que podemos esperar para una obra de estas características en un territorio cuya romanización alcanzó valores no sospechados por muchos autores hace no demasiados años, el dato definitivo se encuentra en el tesoriillo tardorromano. Es éste un hallazgo fortuito<sup>3</sup> producido hace varias décadas y cuyo valor arqueológico deriva de la fe depositada en la veracidad del mismo.

Creemos que los datos aportados pueden ser de interés para el conocimiento de la estructura edilicia que tratamos, si bien no debe olvidarse que son provisionales y que esperamos ampliarlos una vez concluido el análisis estratigráfico de los muros. No obstante, no podemos olvidar que el estudio de un puente es una pequeña aportación al estudio de la calzada que obligó a su construcción, por tanto, estos datos e hipótesis deberán formar parte de un corpus más extenso centrado en el del estudio de la vía y será entonces cuando cobren su valor real.



Fig. 3.—Contrafuerte localizado durante el seguimiento arqueológico. Todo parece indicar que pertenece a la obra primitiva del puente.



Fig. 4.—El puente de Colloto una vez finalizados los trabajos de restauración, ya sin andamiajes y antes de la eliminación de los limos fluviales que ocultaban la parte de la estructura resdescubierta en la actualidad.

**NOTAS**

- (1) Este dato se convirtió en definitivo tras las mediciones del puente realizadas por los arquitectos D. Ignacio San Marcos y D. Miguel Capellá, a quienes agradecemos su inestimable colaboración en la interpretación arquitectónica del puente.
- (2) Este tipo de técnicas fue importado de Italia a nuestra región por D. Juan Antonio Quirós Castillo, con quien realizamos un estudio de la estratigrafía muraria de la cerca medieval de Llanes en 1991.
- (3) Agradecemos a D. Manuel Fernández García, depositario de parte del tesoro y a su familia, la atención y ayuda recibida.

**BIBLIOGRAFIA**

- FERNÁNDEZ HEVIA, J. M. y ARGÜELLES MENÉNDEZ, J. J. (1993): "La Arquitectura de Puentes en Asturias a lo largo de la Edad Media", *IV C.A.M.E.* Valencia.
- RODRÍGUEZ OTERO, V. (1994): "El puente romano de Colloto (Asturias)", *Zephyrus XLVI*. Salamanca.



# EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DEL MONASTERIO DE SAN VICENTE (n.º 3 de la calle San Vicente de Oviedo). Julio 1995.

Sergio Ríos González

Esta intervención, patrocinada por la Consejería de Cultura, se incluye dentro de las actuaciones destinadas a documentar el registro arqueológico del solar que acoge el inmueble destinado a servir de ampliación al Museo Arqueológico de Asturias.

La excavación se centró en el patio situado al SO, lindante con el solar ocupado por la Catedral de San Salvador, concretamente con el espacio conocido como "Cementerio de Peregrinos". Se abrieron dos catas de sondeo, obteniéndose dispares registros estratigráficos.

## CATA 1

- Nivel Superficial. Pavimento de cemento (3 cm.) y capa de preparación (16-6 cm.).
- Nivel I. Matriz arenosa muy fina, de color anaranjado rojizo, con cantos angulosos calizos medianos y grandes. Corresponde al horizonte de disolución del substrato calcáreo subyacente.
- Nivel II. Calizas y areniscas del Cretácico (Formación Oviedo).

## CATA 2

- Nivel Superficial. Pavimento de cemento (3 cm.) y capa de preparación (10-15 cm.).
- Nivel I. En su formación se distinguan con claridad dos capas:
  - Ia. Limosa, escasamente compactada, con abundantes cantos angulosos de caliza. No se recuperaron materiales.
  - Ib. Arena gris poco compactada, asociada a cantos angulosos de caliza y grandes fragmentos de ladrillo.
- Nivel II. Matriz arenosa de color gris oscuro, medianamente compactada. Abundante presencia de restos de mortero y moderada de pequeños y medianos bloques angulosos de caliza. Espesor oscilante entre los 10 y los 15 cm. Cortado por el nivel I. Materiales de cronología contemporánea (loza industrial).
- Nivel III. Matriz terroso-arcillosa, de compactibilidad media, con presencia de lentejones de arcilla, abundantes cantos angulosos de caliza, de pequeño y mediano tamaño, escasos fragmentos de piedra toba y abundantes de teja. Se documentó asimismo la presencia de restos de mortero, huesos y fragmentos de cerámica de cronología medieval y, en menor medida, moderna.

- Nivel IV. Matriz limosa, de color anaranjada, con abundantes bloques de caliza. Compactibilidad media-alta. No se recuperaron materiales. Estrato cortado a techo por los niveles III, II y I.
- Nivel V. Matriz limoso-arcillosa, de color pardo rojizo. Abundantes bloques de caliza. Presencia significativa de fragmentos cerámicos medievales y teja, huesos y malacofauna. Cortado a techo por los estratos I y II.
- Nivel VI. Matriz terrosa, de color negro, con pequeños cantos angulosos teñidos del mismo color. Presencia residual, amparada en las depresiones del substrato rocoso.
- Nivel VII. Calizas y areniscas del Cretácico (Formación Oviedo).

## VALORACIÓN

Los niveles registrados en la cata 2 abarcan un ámbito cronológico comprendido grosso modo entre la segunda mitad del s. XIII y la fecha de construcción del inmueble n.º 3 (1930). Este ámbito temporal aparece desigualmente representado, dado que los niveles arqueológicamente fértiles aparecen asociados a materiales mayoritariamente fechados en sus fases inicial y final:

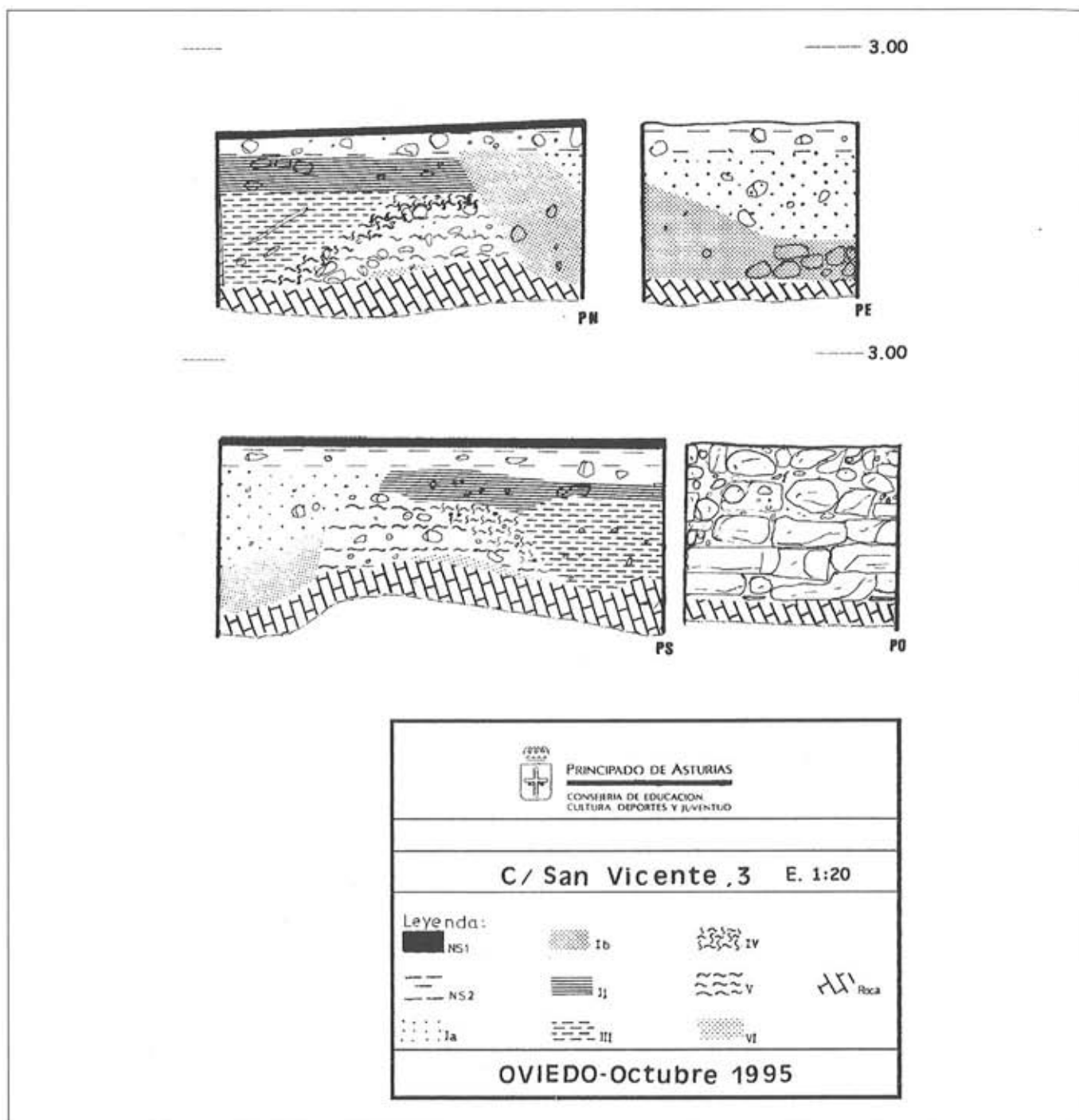
El estrato I corresponde al relleno de la zanja de fundación del inmueble n.º 3.

El estrato II corresponde al derrumbe del edificio que antecedió al actual.

El estrato III se identifica con el relleno de la zanja de fundación del muro que marca la linde con los terrenos de la catedral. Su matriz proviene de la excavación efectuada en los niveles IV y V, por lo que la mayor parte de los materiales recogidos en la misma poseen una clara relación con los procedentes de este último estrato. Esta circunstancia dificulta la datación arqueológica de esta tapia.

Su escasa potencia, y la ausencia de materiales asociados impiden una correcta identificación del nivel IV.

En el nivel V fue recuperado un significativo lote de fragmentos cerámicos caracterizados por sus pastas poco tamizadas, moldeados a torno bajo y cocciones mixtas. Las decoraciones consisten en motivos incisos, básicamente líneas o bandas de líneas verticales u horizontales. Por sus características, pueden ponerse en relación con conjuntos fechables en la segunda mitad del s. XIII recogidos en Foncalada y la calleja de Los Huevos de Oviedo (Estrada y Ríos, 1992: 66-69, Ríos y Estrada, 1992: 17-22). Se trata por lo tanto de un nivel medieval. Es preciso señalar que el patio donde fueron realizados los sondeos y, en general, aproximadamente la mitad meridional de la totalidad del solar ocupado por el actual inmueble, no se vio incluido dentro de la trama edifi-



Perfiles estratigráficos de la cata 2

catoria del cenobio de San Vicente hasta época tardía, probablemente con motivo de la reforma efectuada en la transición de los ss. XVI-XVII, la cual generó conflictos con la catedral (Miguel Vigil, 1991: 499). Concretamente, sabemos que en 1379 espacio estaba aún ocupado por un corral del

monasterio y las casas de la Maestrescolía (González, 1984: 95-96).

Por último, por lo que respecta al nivel VI, dada su menudada representación y la ausencia de materiales asociados, resulta imposible emitir cualquier valoración.

#### BIBLIOGRAFÍA

ESTRADA GARCÍA, R.; RÍOS GONZÁLEZ, S. (1992). *Informe sobre la excavación arqueológica en la plaza y fuente de Foncalada*. Memoria depositada en la Consejería de Cultura. Oviedo.

GONZÁLEZ GARCÍA, V. J. (1984). *El Oviedo antiguo y medieval*. Oviedo.

MIGUEL VIGIL, C. (1991). *Colección Histórico-Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*. Oviedo (reedición).

RÍOS GONZÁLEZ, S.; ESTRADA GARCÍA, R. (1992). *Informe del Seguimiento Arqueológico de las obras de renovación de pavimentos de las calles Cimadevilla, San Antonio, Oscura, Mon, Máximo y Fromestano, Santa Ana, Peso y Huevos; plazas de La Constitución y Trascorrales (Oviedo)*. Memoria inédita depositada en la Consejería de Cultura. Oviedo.



# ESTUDIO ARQUEOLÓGICO EN EL EDIFICIO DE LA CALLE S. VICENTE N.º 3 (OVIEDO)

M.ª del Carmen Cantero Desmartines

## INTRODUCCIÓN

### Antecedentes administrativos

Con motivo de la necesidad de aumentar la superficie del Museo Arqueológico Provincial, se contempla para ello la rehabilitación del edificio contiguo al actual Museo, sito en la calle San Vicente nº 3.

Con el fin de documentar y valorar los restos que pudieran existir en la citada superficie, antes de iniciar las obras de acondicionamiento se plantea la excavación arqueológica en la planta baja y patio posterior del edificio. Por este motivo el día 10 de octubre de 1996, por el Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias se procede a redactar la valoración de dicha excavación para su posterior contratación.

### Antecedentes históricos

Oviedo fue fundado por los monjes benedictinos (presbítero Máximo y sus siervos) a mediados del siglo VIII (año 761), mediante la fórmula de ocupación llamada "Presura". Limpiaron y allanaron este lugar próximo al Naranco entre los ríos Nalón y Nora.

Pasados veinte años fundaron el monasterio tomando la regla de San Benito, bajo el reinado de Silo (774-783). Los 25 monjes que con ellos llegaron cedieron sus bienes, tierras, ganados, etc.

La primitiva Iglesia de San Vicente estaría bajo lo que es actualmente la Iglesia de Santa Mª de la Corte, encontrándose en sus terrenos alledaños las demás dependencias monacales, aunque se desconoce como estaba estructurado y el lugar ocupado por ellas.

En el siglo XI el monasterio fue ampliado con bóvedas y otros ornamentos románicos, gracias a la expansión urbanística de la ciudad y a las donaciones hechas por importantes familias. Se tienen noticias de ampliaciones en el claustro e Iglesia., que posteriormente desaparecieron en el siglo XVI. Se han recuperado algunas piezas pertenecientes al antiguo claustro románico, pues todo el conjunto fue derribado para construir nuevas edificaciones. En los siglos siguientes se realizan nuevas transformaciones arquitectónicas, ya que los monjes del monasterio hacen cesiones de terrenos en beneficio de la Catedral y otras veces esta les cede unas casas.

En el siglo XVII lo más importante de la arquitectura es la elevación del claustro alto y el cierre de ambos.

En los dos últimos siglos las transformaciones sufridas por el monasterio han sido numerosas: hospital de las tropas españolas y cuartel de las francesas, cuartel de la Guardia Civil, dependencias del Ministerio de Hacienda (Gobierno

Civil y Diputación Provincial). Entre los años 1878 y 1898 se realizaron algunas obras como fueron servicios higiénicos de la Diputación y también obras en el despacho del Gobernador Civil.

El edificio de la calle San Vicente nº 3 fue construido en los años treinta sobre un terreno que antes había pertenecido al convento de San Vicente. Unos años más tarde fue utilizado para los servicios del Centro Coordinador de Bibliotecas, Frente de Juventudes y el Instituto de Estudios Asturianos. Posteriormente todo quedó abandonado. En la década de los cuarenta se hicieron nuevas reformas y en los sesenta se hicieron viviendas para funcionarios y en la planta baja se instaló la sede de la Hermandad de la División Azul. También se ha abierto un sótano para albergar las calderas del edificio.

## METODOLOGÍA

Debido a la distribución de la planta del edificio y sus habitaciones se descarta el empleo de un sistema rígido de cuadrículas (método Wheeler), puesto que el edificio presenta una doble estructura: las fachadas principales Este y Sur, y la tabiquería interior girada 90º respecto a los muros exteriores; igualmente aparecen muros de carga interiores girados 45º. Todo lo anterior obliga a adoptar un sistema arbitrario, adaptado a las características constructivas del edificio, con el que obtener la mayor cantidad de información posible.

### Morfología de las catas

La imposibilidad de derribar tabiques sin peligro de que se desprendieran los techos, fue el motivo de plantear un dimensionado concreto de las catas, partiendo de las siguientes premisas:

- a) se toma como punto de referencia de todas las catas, el situado en la esquina sureste del edificio,
- b) se realizará la excavación en área, con el fin de obtener la máxima información,
- c) en todas las dependencias se abrirá como mínimo una cata,
- d) el número de catas y su tamaño dependerá de la superficie de cada dependencia,
- e) se respetará una distancia de seguridad a muros de carga mínima de un metro, (siempre que sea posible),
- f) las catas deberán tener uno de sus lados paralelo a la fachada principal del edificio (c/ San Vicente), o formando un ángulo de 45º con la misma, dependiendo de la habitación en que se encuentre,

- g) en caso de abrirse más de una cata en una misma dependencia, deberá respetarse unos testigos de un metro de ancho, para posibilitar el acarreo de estériles hasta el lugar de vertido,
- h) el dimensionado de las catas será proporcional a un módulo mínimo de forma cuadrada un metro de lado (superficie 1 m<sup>2</sup>).

#### EMPLAZAMIENTO DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN

En este apartado se va describir y ubicar cada una de las catas mediante las coordenadas respecto al punto de referencia de la excavación, con ello se consigue una rápida identi-

ficación de los trabajos realizados. El plano n.º 1 refleja la ubicación general de las catas.

La definición de cada sondeo viene dada por los siguientes datos:

- Número de cata
- Cuadrantes
- Fecha de apertura
- Coordenadas (X,Y) respecto al origen en metros
- Cota (Z) respecto al origen en metros, una vez eliminado el pavimento
- Potencia en metros
- Dimensiones y superficie en metros cuadrados.
- Giro de las coordenadas respecto a las de referencia
- Número de planos

Cata	Apertura	Coordenadas (m)			Potencia	Giro al	Lados (m)		Superficie
		X	Y	Z			a	b	
1	3/12/96	2.41	14.85	1.17	0,96	45°	2	1	2
2	4/12/96	7.52	5.50	1.17	0,20	45°	3	3	9
3	18/11/96	10.80	10.30	0.30	0,40	45°	2	3	6
4	20/11/96	16.72	14.72	0.30	0,40	45°	2	3	6
5	25/11/96	20.48	17.60	0.30	0,80	45°	3	1	3
6	2/12/98	20.38	7.64	1.24	0,85	0°	2	2	4
7	26/11/96	15.35	8.10	1.24	0,65	0°	2	3	6
8	10/12/96	19.94	4.22	1.24	1,00	0°	3	3,75	11,25
9	5/12/96	15.94	4.22	1.24	0,30	0°	2	3	6
10	4/12/96	11.94	4.22	1.24	0,15	0°	2	3	6

#### DESCRIPCIÓN DE LAS CATAS

Básicamente existen tres tipos de estratos en la mayoría de las catas realizadas:

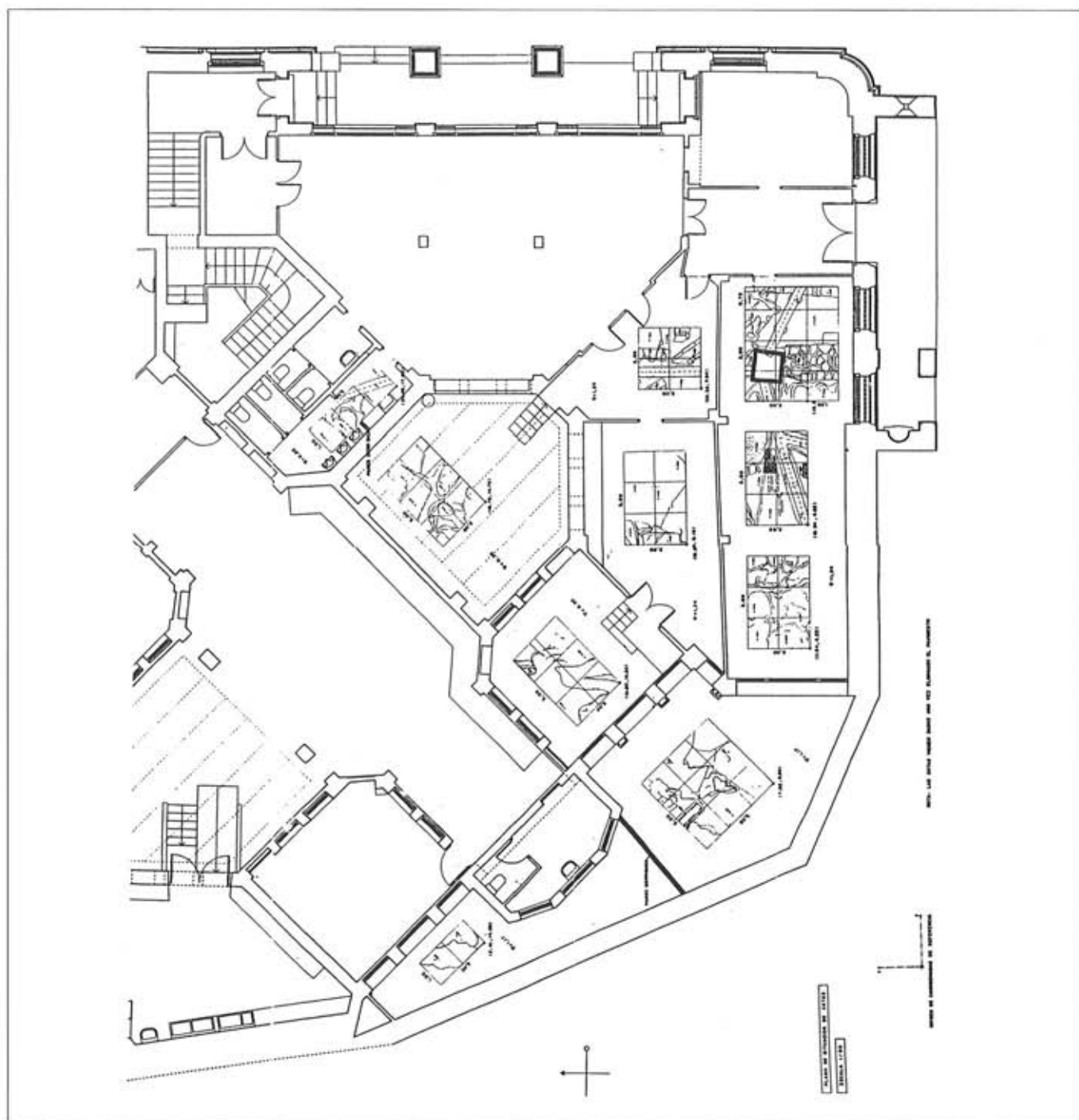
- Estratos superiores (tipo III), compuesto por los restos de soleras y pavimentos, en las catas emplazadas en el interior del edificio. Este estrato omnipresente fue retirado en todas las ocasiones, alcanzando una potencia cercana a los 25 cm. Por tanto sería un estrato relacionado directamente con el momento de construcción del edificio.
- El segundo estrato (tipo II), podemos denominarlo como de alteración de los paquetes estratigráficos depuestos con anterioridad a la construcción del edificio. Serían pues deposiciones realizadas tanto por las obras de infraestructuras interiores del edificio, como

por las realizadas anterior a él, principalmente el Monasterio de San Vicente.

- El tercer tipo de estrato (tipo I), es de naturaleza geológica, formado por restos de descomposición superficial de la roca madre. Pueden identificarse también con restos del paleosuelo, de color ocre-amarillo claro, presentes en todas las catas.

#### Cata n.º 1

Se localiza en la parte más estrecha del patio exterior. Por falta de espacio se ha de hacer de unas dimensiones de 2 x 1 m, que posteriormente se ampliará en lo posible hasta 2,10 x 2,75. Desde un primer momento observamos que todo lo que está apareciendo es material de escombros de relleno moderno, de la última reforma del edificio (años 50), grandes bolsas de cascotes, ladrillos, etc...



Plano 1

Se llegó hasta una cota de 96 cm por debajo de la superficie del terreno en la cual apareció la roca. Entre el relleno aparecieron algunos fragmentos cerámicos y dos planchas metálicas.

Solamente se ha confirmado la existencia de un estrato en la mitad Oeste de la cata, compuesto por arenas de color ocre oscuro, con nula presencia de materiales arqueológicos. Se ha podido documentar igualmente el arranque de la zapata del muro medianero con el Cementerio de Peregrinos.

#### Cata n.º 2

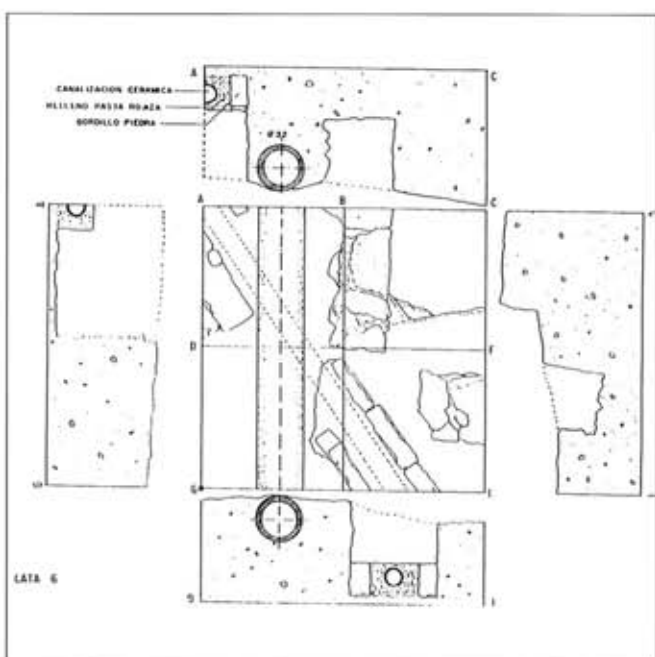
Ubicada en la parte más ancha del patio exterior. Nada más introducir la piqueta se observa que damos con ella en roca. Anteriormente, en época reciente, se habían realizado obras para introducir una canalización de agua.

No existe ninguna asociación de material, ni tan siquiera un pequeño fragmento. Se llega a una cota de -20 cm.

#### Cata n.º 3

Situada en un patio interior del edificio, con una cota de 80 cm por debajo del patio exterior.

A medida que rebajamos va saliendo roca por toda la extensión de la cata. Únicamente hemos podido profundizar 0.40 metros. No ha aparecido absolutamente nada de mate-



Plano 2

rial arqueológico, todo es relleno debido a continuas obras y remodelaciones del edificio.

Aparece un estrato de tipo II, formado por acumulación de arenas heterogéneas.

#### Cata n.º 4

Se levanta una capa de relleno de materiales modernos (cascotes, tejas, ladrillos, etc...) hasta una de profundidad de 12 cm. Aquí se dejó porque aparecieron unas piedras y alrededor de ellas una acumulación de fragmentos cerámicos, tanto general como selecta, de tonalidad negra y con incisiones. Posteriormente se procedió a limpiar alrededor recogiendo fragmentos cerámicos algo más finos y oscuros, todo ello fue inventariado con el n.º 2. Se profundizó hasta un segundo nivel de cota -15 cm. Hasta este punto se recogieron los inventarios n.º 3 y 4, correspondientes a cerámica general y selecta (de tradición castreña) y huesos.

Posteriormente se cesó en la excavación debido a las goteras del edificio que llegaban a encharcar la cata. Una vez seca se continuó con ésta bajando hasta el nivel III de profundidad de 17 cm, a partir del cual se recogieron cerámica general y selecta de tonalidad rojiza (tradición Castreña), huesos y un clavo dando lugar a los inventarios n.º 5, 6, 7, constituyendo un estrato no alterado.

Se termina la cata con una potencia de 40 cm por la aparición de arenas ocre amarillentas procedentes de la descomposición de la roca viva.

#### Cata n.º 5

Esta cata está realizada donde estaban ubicados los cuartos de baño del edificio de la División Azul.

Se pudo realizar una cata de unas dimensiones algo pequeñas, 2 por 1 m. Al picar se comprobó que había una cámara a modo de falso suelo y a continuación ya se pudo excavar. Todo era material de relleno de cascotes y ladrillos recientes hasta una cota de -17 cm.

El material cerámico encontrado es colocado en una bolsa con el número de inventario 8 y el óseo con el n.º 9. Como en las anteriores catas todo el material arqueológico está revuelto, apareciendo restos cerámicos más antiguos en cotas superiores y más recientes en cotas más profundas.

#### Cata n.º 6

Debido a las dimensiones de la habitación y la imposibilidad de tirar tabiques al existir dos alturas de techo, se ha de hacer una cata de dimensiones de 2 por 2 m. Por el lado este no era posible su ampliación al comunicar con una habitación del sótano del edificio donde se encuentra la sala de calderas, por el lado norte un patio interior (cata n.º 4) rehundido, y por los otros imposibilidad de tirar tabiques.

Todo es material de relleno de obras recientes (escombro). No obstante hay abundante material arqueológico de siglos anteriores (cerámica, huesos, clavo) pero sin poderle asignar una estratigrafía natural y definida debido a las obras que se han realizado en el edificio.

Se llega a profundizar hasta una cota de - 0,85 m. en algunas zonas. En esta cata confluyen varias conducciones (Plano n.º 2), así se localiza una tubería cerámica del siglo XVIII cortada por posteriores obras realizadas para introducir la red de saneamiento actual. De esta forma queda evidenciada la ruptura de estratos arqueológicos.

El fragmento de conducción del siglo XVIII iba sobre una cama de tierra y tiene continuidad, como se verá con posterioridad, con la conducción cerámica de la cata n.º 8. (Fotografía n.º 1)

#### Cata n.º 7

Esta cata se realiza en la habitación donde estaba ubicada la cocina del edificio. Es la cata en la que aparece más caracterizada la estratigrafía. Bajo estratos de tipo III pueden diferenciarse tres estratos, realizándose la separación efectiva de los materiales.

El número de planos en los que se dividió la excavación de la cata es de seis, quedando caracterizados ergológicamente de la siguiente forma:

- Plano n.º 1.- aparecen huesos y restos cerámicos en la mitad Oeste de la cata, hasta una cota de 20 cm. Se descubren aquí una serie de arenas ocre oscuro, con presencia de restos calizos transformados y yesosos, procedentes de los estratos de destrucción de los paramentos del antiguo Monasterio de San Vicente, siendo la presencia de cerámicas de todas las cronologías. Este estrato ha sido caracterizado con el n.º 3 dentro de los del tipo II.
- Plano n.º 2.- aparece un nuevo estrato, caracterizado con el n.º 2, con la mayor presencia de materia orgánica, aunque todavía se caracteriza por la presencia de cerámicas medievales y modernas, siendo estas últimas en menor proporción que en el plano anterior, pudiendo corresponder al nivel de habitación del edificio monacal citado.
- Plano n.º 3.- aparece una acumulación de restos óseos en la parte central de la cata.
- Plano n.º 4.- igualmente incluido dentro de los denominados del tipo II, se caracteriza por la presencia de abundante materia orgánica y por aparecer únicamente cerámicas medievales. Se desarrolla a partir de la cota -30 con fragmentos de arcilla plástica rojiza en ángulo Suroeste, con dispersión de cerámica y moluscos por toda la cata.

- Plano n.º 5.- a una cota de -45 cm aparece una acumulación de cerámica negra fina, encontrándose el estrato de tipo I en el ángulo Noroeste.

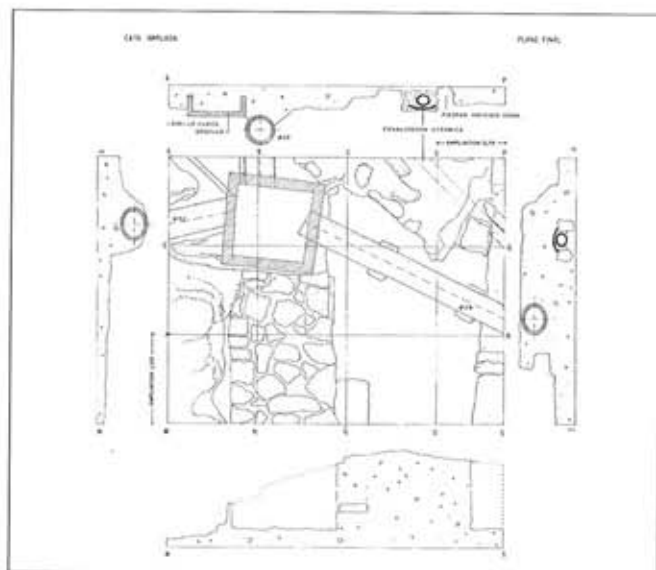
La no existencia de alteraciones posteriores en forma de infraestructuras de evacuación de aguas, ni tampoco anteriores al momento de la construcción del presente edificio, como la existencia de restos de muros, como en las catas contiguas, hace que en la presente se halla caracterizado con bastante aproximación la estratigrafía más completa de todo el área excavada.

#### Cata n.º 8

Es la más interesante de toda la excavación debido a la estructura aparecida y también porque es zona de confluencia de canalizaciones de diferentes épocas. Llegado el momento se tuvo que ampliar para obtener más información (Plano n.º 3).

Nada más rebajar un poco apareció en el centro una arqueta donde conflúan varias conducciones de agua (pluviales, residuales, etc...) del actual edificio. Hay que decir que alrededor había muchos fragmentos cerámicos y óseos entremezclados. En la cota -20 cm y alrededor de la arqueta aparecieron dos elementos decorativos arquitectónicos de piedra (dibujo n.º 6) pertenecientes a una columna pequeña de una ventana.

En uno de los perfiles se encuentra una conducción cerámica de unión por rosca, asentada sobre una cama de teja



Plano n.º 3

(fotografía nº1) (dibujo nº 1) como las constatadas en el muro-acueducto de San Lázaro de Oviedo.

A medida que se profundiza la cata, se observa la continuidad de piedras, algunas trabajadas, rejuntadas con pasta blanca a modo de mampostería, pertenecientes a lo que posteriormente se concreta como muros de cimentación en forma de zarpa corrida (fotografía nº 2). Por ello se decide ampliar la cata dentro de las posibilidades constructivas del edificio. A raíz de la citada ampliación aparecen unos fragmentos de reloj de sol, labrado en piedra caliza.

Supuestamente pertenecientes a la canalización de la conducción cerámica del siglo XVIII, se recogen dos piedras rectangulares de dimensiones de 50x30x10.

A medida que se baja de cota, los cimientos van quedando al descubierto viéndose que están formados por piedras bien colocadas pero de diferente dimensiones. Al hablar de estos muros hay que destacar que aparecieron dos paralelos y entre ellos la misma profusión de material arqueológico que en todo el corte, revuelto entre escombros tanto cerámica azul y blanca como negra peinada.

La presencia de un grueso resto de materiales calizos transformados, además de presentar una caracterización similar a la del estrato 1 de la cata 7, nos sitúa en un momento similar a la de aquella unidad de sondeo, ya que puede muy bien corresponderse con los momentos de abandono del antiguo Monasterio de San Vicente. Bajo el mismo y siempre en el perfil Sur, el más completo de los documentados, aparece un estrato muy similar al 2 de la anterior cata 7, aunque aquí con mayor presencia de restos pétreos de pequeño tamaño, procedentes del momento de arrasamiento de las construcciones anejas y que tienen una cronología anterior.

Bajo estos estratos aparece otro, que podría paralelizarse con el 3 de la cata 7, si bien no en su morfología, si en su situación y posiblemente paralelo al momento de establecimiento de las estructuras anejas, datadas en la alta Edad Media.

El estrato de base, producto de descomposición de la roca madre, aparece aquí menos caracterizado, aunque también presente y curiosamente con un color menos intenso que en catas contiguas, quizás también por presentarse muy húmedo, ya que toda la cata aparecía con importantes filtraciones de agua.

En esta cata apareció abundante y variado material, selecto y no selecto; todo ello revuelto y bastante fracturado. Nº de inventario desde 61 a 71 y desde 80 a 89.

#### Cata nº 9

Tiene unas dimensiones de 3 por 2 m. Aparecen restos de cerámica y óseos mezclados con el relleno de superficie. En el centro se encuentra una canalización reciente que recoge

las aguas pluviales de la cara Sur del edificio y que posteriormente irá a desembocar a la arqueta de la cata 8

Se ha llegado hasta una cota de -15 cm. y es aquí cuando se toca la roca madre. Por todo ello se evidencia que los restos aparecidos están alterados por las obras realizadas para introducir la cañería en época bastante reciente.

#### Cata nº 10

Es apreciable, desde el momento en que se levanta el pavimento, que aflora la roca en la superficie. Se procede a su limpieza de tierra y se da por concluida. No hay ningún vestigio de material arqueológico, por lo tanto no hay número de inventario.

### DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL ENCONTRADO

#### Material cerámico

Salvo una tubería, que posteriormente se describe, todo el material aparecido son fragmentos de recipientes cerámicos (vasijas, platos, etc.) y elementos constructivos (tejas, ladrillos, etc.) Para su definición se va a seguir un esquema que defina claramente las características de las piezas, tanto de fabricación como morfológicas, utilizando para ello la siguiente división cronológica:

- De tradición Castreña y Romana (hasta S.VIII)
- Altomedieval (S. VIII - S. XI)
- Medieval (S. XI - S. XII)
- Tardomedieval (S. XIII - S. XIV)
- Moderna (S. XV - S. XVIII)
- Contemporánea (S. XIX - S.XX)

#### • De tradición Castreña y Romana (hasta S. VIII)

Entre los hallazgos más significativos destacan unos fragmentos de cerámica grosera de 1,5 cm de espesor, con cocción oxidante y pintada con bandas de tonalidades rojizas, probablemente perteneciente a algún recipiente de almacén (dibujo nº 2)

Aparece también cerámica común romana de gran similitud con la cerámica de "Paraxuga", de factura tosca, que corresponde a producciones locales. Se trata de fragmentos de recipientes de tamaño medio, con desgrasantes medios, de color amarillento, cocción oxidante. La decoración consiste en líneas incisas en el galbo.

Más abundantes son las tejas, de forma plana por regla general, con grosores entre 1,5 y 2 cm., desgrasantes de tipo grueso y medio, colores varían entre el amarillento y rojizo, cocción es reductora, decoración mediante líneas onduladas y semicirculares hechas con los dedos o utensilio cuando el barro se conserva fresco.

• *Altomedieval (S. VIII - S. XI)*

La aparición profusa de fragmentos hace imposible especificar todos ellos, por lo que se describen las características comunes y más significativas de las piezas más representativas. (dibujo n.º 3)

En cuanto a la morfología se pueden encontrar todo tipo de elementos formales (labios, galbos, bases, elementos de prehensión, etc.), de tamaño medianos y pequeños, con bordes exvasados se sección triangular, como parte de pucheros, cazuelas, cuencos, etc.

Los desgrasantes empleados son de tipo fino y medio. Los colores predominantes son los oscuros, como es el caso de la cerámica negra, a la vez que también hay cerámica rojiza. La

cocción es reductora, combinándose algunas veces con la oxidante, utilizándose el torno bajo. Se constata que gran parte de esta cerámica salió de los hornos de Faro, en las cercanías de Oviedo (cerámica negra).

Decoración variada, por regla general de tipo incisa, peñada con diferentes púas, a veces reticulada (líneas verticales cortadas por horizontales, S. X) y ondulada. También se encuentran cerámicas de pasta roja, realizadas con torno bajo, posiblemente altomedievales.

• *Medieval (S. XI - XII)*

Se encuentran fragmentos de ollas de cuerpo globular y bordes exvasados curvos. La bases suelen ser planas. Asas de sección rectangular lisas o apuntilladas (dibujo n.º 4) realizadas en torno bajo y cocidas a altas temperaturas, obteniéndose con ello la resonancia metálica. Desgrasantes cuaríticos medianos y gruesos.

Las técnicas decorativas de esta época se basan en líneas peñadas horizontales y verticales, un ejemplo son las aparecidas en el Oviedo antiguo (Jardín de Pachu); incisas y dispuestas regularmente. Algunos ejemplares muestran una decoración punzada junto con la peñada (dibujo n.º 5).

• *Tardomedievales (S. XIII - XIV)*

Piezas de esta época han resultado escasas en la excavación, de todas formas se puede decir que pertenecen a piezas de pequeño tamaño y de paredes finas, bordes exvasados y cuellos estrechos.

Realizadas con torno alto y un proceso de fabricación más cuidada, utilizándose para ello desgrasantes finos o medianos. Cocción oxidante, consiguiéndose una tonalidad clara.

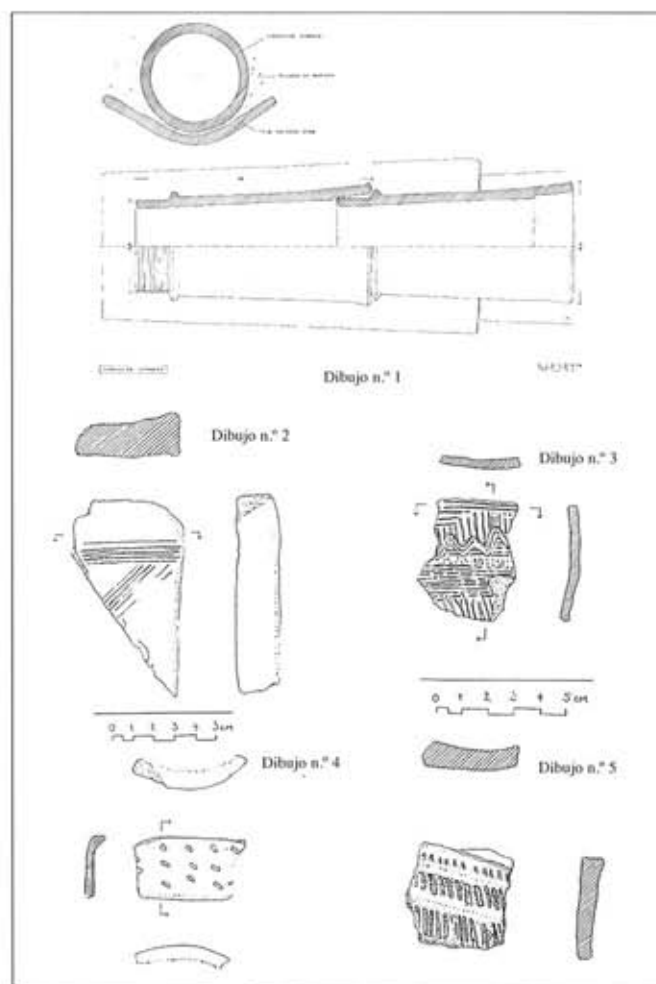
Decoración basada en acanaladuras horizontales profundas de gran regularidad.

• *Moderna y Contemporánea (S. XV en adelante)*

Debido a la descontextualización de los materiales, aparece dispersos por toda la excavación fragmentos de porcelana y lozas industriales de esta época entremezclados con cerámica de diferente cronología, dándose la circunstancia de la inversión de los niveles.

Característicos hallazgos son los fragmentos componentes de vajillas, como son platos y fuentes. Son cerámicas de desgrasantes finos de color blanco, respondiendo al material utilizado en su fabricación así como al tipo y tiempo de cocción. Buen acabado.

La decoración de estas piezas responde al tipo de "cerámica del Rayu", con tonos azules sobre fondo blanco. Dibujos geométricos combinados con circulares.



Cerámica

A esta misma época pertenecen las conducciones cerámicas utilizadas en la remodelación del Monasterio de San Vicente, que comentan en el apartado correspondiente.

#### Huesos

Los hallazgos de huesos en la excavación han sido comunes en todas las catas, correspondiendo todos ellos a animales domésticos, los más frecuentes pertenecen a ganado bovino, lanar, porcino y aves de corral.

A pesar de haberse encontrado todo revuelto y disperso por todas las catas, motivado por el relleno de la cimentación del actual edificio, hace pensar que proceden de material de basureros próximos.

#### Piedra trabajada

Resaltar los hallazgos de dos piezas significativas, dos fragmentos de un reloj sol y parte de una columnilla decorativa. A continuación se describen las características de ambos.

El reloj de sol está labrado sobre piedra caliza, de forma cuadrada, remarcado por dos líneas paralelas, grabándose exterior a ellas los números. Los fragmentos aparecidos corresponden a los números dos y tres, así como los segmentos correspondientes desde el gnomon a cada número.

Con los datos que se poseen se ha intentado reconstruir de forma gráfica la totalidad del reloj. La falta del gnomon imposibilita conocer la ubicación exacta originaria.

En cuanto a la parte de columnilla hallada, la forman dos fragmentos coincidentes entre sí, trabajada sobre piedra arenisca, típico material empleado en construcción. Se trata

de la basa y un anillo superior (Tenia), donde empieza el fuste de la columnilla. Por su tamaño y forma pudiera pertenecer más que a un elemento constructivo a un elemento decorativo, como por ejemplo una ventana o una balaustrada.

El hecho de haber aparecido sólo dos fragmentos de cada pieza, aislados en toda la excavación, constata el hecho de que el suelo lo constituye material de relleno para igualar la superficie de cimentación del actual edificio.

#### Metal

Pocos son los hallazgos metálicos encontrados en el desarrollo de la excavación, únicamente mencionar la aparición de algún clavo de sección cuadrada, utilizados posiblemente en la construcción de alguna estructura de madera.

Además de los clavos, se ha descubierto dos planchas metálicas de hierro, parte de un recipiente, con dos prominencias que probablemente fuese el enganche del asa.

#### Cristal

Un pie de copa es lo único que se ha recuperado en toda la excavación, no siendo significativo para datarlo. Igual que todos los hallazgos se ha encontrado asociado a material de escombros, a pesar de ello, al ser la única pieza, se ha procedido a darle un número de inventario independiente (inventario n.º 82).

#### Estructuras

Desde el punto de vista arqueológico lo más interesante de la excavación es la aparición de estructuras y conducciones que posteriormente serán descritas.

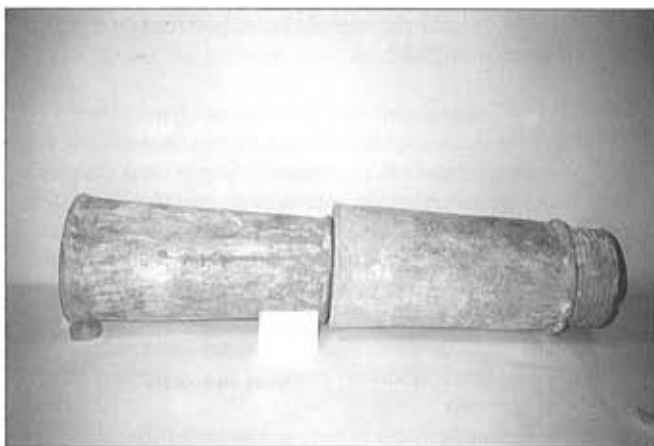


Foto 1



Foto 2

En la zona SE. del edificio, concretamente en las catas 6 y 8 (planos n<sup>o</sup> 2 y 3), se sitúan dos muros paralelos de mampostería utilizando el mortero como material de unión, separados 1,70 m, asentados sobre roca, supuestamente formando parte de la cimentación del Monasterio de San Vicente (siglo VIII), en forma de zapata corrida (fotografías n<sup>o</sup> 2).

La disposición de éstos es en dirección norte-sur y su dimensionado es el siguiente: altura variable entre 20 y 80 cm según el afloramiento rocoso y la anchura 120 cm., con la peculiaridad de la horizontalidad de su parte superior.

Posteriores construcciones se han visto obligadas a romper los muros e incluso a utilizarlos como asientos de conducciones. Debido a la excavación para la construcción del sótano donde se ubican las calderas del actual edificio, parte de uno de los muros ha desaparecido.

La disposición comentada hace suponer que los muros continúan hacia el exterior del edificio (fachada sur), en

dirección hacia la plaza encuadrada por la Sala Capitular y el Archivo de la Catedral.

#### Conducciones

Ya en el apartado anterior se ha comentado que las conducciones formaban parte de lo más significativo de la excavación. Así como los muros de los que se ha estado hablando pertenecen al siglo VIII, las conducciones encontradas pertenecen a la Edad Moderna y Contemporánea.

Se incluyen entre las de la Edad Moderna (S. XVII - XVIII) las formadas por segmentos de tuberías cerámicas de barro cocido (cata n<sup>o</sup> 8) unidas entre sí mediante roscas (fotografía n<sup>o</sup> 1). Están apoyadas en un lecho cerámico similar a una teja grande y todo ello canalizado con dos paredes de piedras dispuestas verticalmente formando hileras paralelas. Para el sustento de todo ello se aprovechan los muros citados en el apartado anterior, así como la roca o terreno firme según el tramo de canalización.

El dimensionado de los tramos de es el siguiente:

- longitud total del tramo ..... 35,0 cm
- diámetro menor ..... 13,5 cm
- diámetro mayor ..... 18,0 cm

Tubería de estas características está documentada en el barrio de San Roque, en el muro-acueducto de la carretera de San Lázaro. Algunos autores la comparan en cuanto a su forma con las antiguas cañerías aparecidas durante las primeras fases de las excavaciones en el "jardín de Pachu".

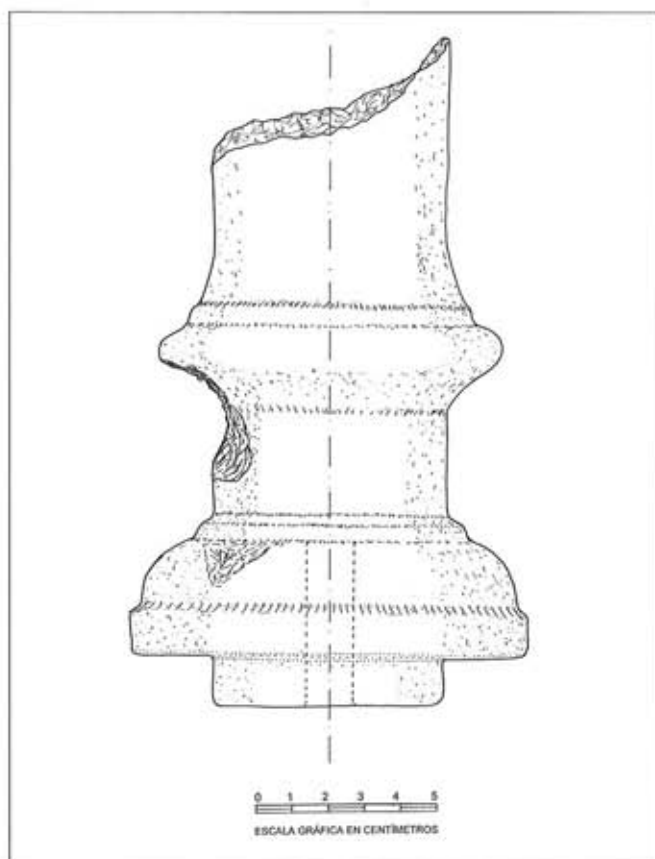
Posteriores obras o modificaciones propician el empleo de un nuevo tipo de cañería que entronca con la anterior (cata n<sup>o</sup> 6) (plano n<sup>o</sup> 2). De características similares a las descritas, con la peculiaridad de que en éste caso se trata de cerámica negra. El asiento ya no se realiza sobre una "teja" sino embebida por una pasta rojiza, conservando la canalización lateral en forma de trinchera, de piedras planas hincadas verticalmente. Puede ser coetánea o posterior a la anterior.

La construcción de la red de saneamiento del actual edificio, obliga a romper parte del muro de la cimentación del Monasterio de San Vicente, así como las conducciones citadas.

En la cata n<sup>o</sup> 8 (plano n<sup>o</sup> 3) aparece un nudo de conducciones formado por una arqueta de ladrillo hueco donde confluyen tuberías de fibro cemento se recogen las aguas pluviales y se canalizan hacia la red general.

#### Otros hallazgos

Además de los materiales citados anteriormente no se puede pasar por alto la aparición de moluscos (ostras), lo que refuerza la teoría de que la excavación se ha llevado a cabo en terreno de relleno debido a las últimas construcciones del edificio.



Dibujo n.º 6

## CONCLUSIONES

Lo más significativo del resultado de la excavación es la aparición de material arqueológico diverso sin una estratigrafía definida por la alteración de los perfiles, presentándose como relleno para la cimentación en la construcción del actual edificio, llegándose hasta la roca madre en todas las prospecciones realizadas.

Entre los materiales más significativos recuperados se encuentran fragmentos cerámicos en su mayor parte de los siglos VIII a XII, así como anteriores a dicha época y también modernos y contemporáneos. Aparecen igualmente restos óseos, metálicos y lo que resulta más interesante, desde un punto de vista arqueológico, estructuras y conducciones anteriores a la actual edificación.

Por todo lo anterior se considera concluida la excavación al quedar cronológicamente definido todo el material. Únicamente presenta un interés especial las dos zapatas corridas de cimentación del original convento de San Vicente (S. VIII), que aparentemente continúan hacia el exterior del edificio en su fachada sur, lo que podría dar origen a futuras investigaciones sobre la continuidad de estas.

## BIBLIOGRAFÍA

CASIELLES MENÉNDEZ, R. (1961): "La urbanización de Oviedo" B.I.D.E.A. XV - XLIII. Oviedo.

CONSEJERÍA DE CULTURA. "Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994"

ENCINAS MARTÍNEZ, M. (1985): "Cerámicas Medievales en la zona central de Asturias." Memoria de licenciatura.

ENCINAS MARTÍNEZ, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1986): "Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón". Actas I CAME, V, Zaragoza.

ENCINAS MARTÍNEZ, M. (1987): "Cerámicas Medievales del Monasterio de S. Pelayo." II C.A.M.E. Madrid.

ENCINAS MARTÍNEZ, M.; GARCÍA CARRILLO, A. (1992): "Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y de Paraxuga". Actas III CAME, II, comunicaciones, Oviedo.

ESCORTTELL PONSODA, M. (1974): "Guía Catálogo del Museo Arqueológico Provincial" Diputación Provincial de Oviedo.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE OVIEDO "SYMPOSIUM sobre cultura asturiana de la Alta Edad Media" Oviedo 1967.

FERNÁNDEZ BUELTA, J. (1984): "Ruinas del Oviedo primitivo. Historia y secuencias de unas excavaciones" Discurso de ingreso en el I.D.E.A. Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, J. (1972): "La Iglesia Asturiana en la Alta Edad Media" I.D.E.A. Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, J. (1989): "La cerámica medieval en el N y NW de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio" Universidad de León.

Por otra parte las conducciones de los siglos XVII y XVIII hubieran sido motivo de estudio en caso de no haber sido truncado su recorrido, ya que de esta manera se hubiera llegado a conocer la red de saneamiento del convento en esos siglos. A pesar de ello han quedado perfectamente documentadas en este trabajo.

Al tratarse del solar donde se edificará el futuro Museo Arqueológico cabría la posibilidad de mantener abiertas y unidas las catas 6 y 8, eliminando todas las conducciones actuales, conservando las de los siglos XVII y XVIII y restaurando la parte de zapatas destruidas con vistas a su exposición.

Se considera recomendable la presencia de un Arqueólogo, en los trabajos de derribo y excavación, para la construcción del nuevo Museo y terminar de constatar así la existencia de al menos tres grandes momentos de ocupación del lugar, la altomedieval, la época de ocupación del antiguo Monasterio de San Vicente y sus momentos de arrasamiento, para emplazar el último uso del lugar como edificio, levantado en la primera mitad del presente siglo, y que constituye la mayor alteración de los restos anteriores.

FLORIANO COMBREÑO, A. (1967): "Origen, fundación y nombre de Oviedo". Oviedo.

GONZÁLEZ GARCÍA, V. J. (1984): "El Oviedo antiguo y medieval (Estudio histórico-arqueológico sobre los orígenes y formación de la Ciudad" Oviedo.

IBÁÑEZ DE ALDECOA, E. (1987): "Cerámica tradicional de Faro". Consejería de Industria y Comercio. Oviedo.

IBÁÑEZ DE ALDECOA, E. (1995): "Faro: mil años de producción alfarera" (Exposición); Caja de Asturias. Oviedo.

MANZANARES RODRÍGUEZ, J. (1951): "Fragmentos románicos del Monasterio de San Vicente de Oviedo" ARCHIVUM, Tomo I. Oviedo.

MANZANARES RODRÍGUEZ, J. (1960): "Itinerario Monumental de Oviedo" ARCHIVUM, Tomo IX. Oviedo.

MIGUEL VIGIL, C. (1987): "Asturias Monumental, Epigrafía y Diplomática" Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias.

REQUEJO PAGÉS, O. (1992): "Cerámicas tardorromanas de la villa de "Murias" de Paraxuga (Oviedo)". Actas III CAME, II, comunicaciones Oviedo.

RODRÍGUEZ BALBÍN, H. (1977): "Estudio sobre los primeros siglos del desarrollo urbano de Oviedo" Universidad de Oviedo.

TORRES ALONSO, M. y GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. (1995): "Informe geológico-geotécnico sobre la ampliación del Museo Arqueológico de Asturias" Universidad de Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1967): "Cuestiones histórico-arqueológicas relativas a la ciudad de Oviedo. Siglos VIII al X" Oviedo.

# ESTUDIO HISTÓRICO DE S. SALVADOR DE PRIESCA: ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Gema E. Adán Álvarez

La intervención arqueológica que se llevó a cabo de octubre a diciembre de 1997, vino motivada por la restauración arquitectónica que dirigió Manuel García García (1985; 1996). Nuestro trabajo fue una mínima parte del estudio histórico propuesto al arquitecto, y que por diversas causas no fue posible realizar, redactado por M<sup>a</sup> Pilar García, historiadora del arte, Fructuoso Díaz y Leonardo Martínez arqueólogos, y la que firma esta reseña. La propuesta (García et alii 1996), ponía al día toda la información generada por Priesca (historiográfica, diplomática, histórico-artística, planimétrica etc.) y fue la base del planteamiento arqueológico. El equipo se formó con Angela Rodríguez, Alejandro García y Jesús Antonio Glez, y la cooperación de estudiantes y licenciados de la facultad de Geografía e Historia ovetense.

A modo de recapitulación, expondremos las conclusiones más significativas (Adán 1998; García et alii en prensa; González et alii 1999; Rodríguez et alii en prensa).

1. Aunque durante la excavación no se ha detectado ninguna fase previa a la construcción del templo, no descartamos que la ubicación de la Iglesia estuviese motivada por unos condicionantes preexistentes que nos son desconocidos. El desarrollo urbanístico de la localidad parece corresponder a fechas bajomedievales y época moderna. No conviene olvidar que la iglesia y la localidad de Priesca estaban en el trazado del "Camino de Santiago" que recorría la costa asturiana y justo en este tramos unía los templos de La Llera (Colunga) y de Sebrayo (Villaviciosa), en los que también han aparecido vestigios altomedievales.

2. La construcción del templo prerrománico se realizó a partir de una preparación previa del terreno, como lo certifica el cajado de la roca existente para acomodar la zapata de los lienzos. La morfología originaria constaba de una cabe-

cera tripartita con techo de bóveda de cañón y una cámara ciega superior a la que se accede por una ventana geminada. Las naves, separadas por pilastras, mantienen la anchura de la cabecera y estaban cubiertas por una armadura de madera decorada con correas y par de tirantes vista, más alta que la cubierta del ábside. El antecuerpo occidental, también tripartito, no comunicaba con las naves excepto por la parte central y presentaría una estructura entablillada de madera que facilitó la construcción de un coro alto sobre dicha zona. El interior del templo estaría dividido mediante varios cancelos, unos situados en los mismos ábsides y otros en la parte del transepto (marcas en la primera pilastra). El acceso a la Iglesia se producía por la parte occidental y posiblemente podría haberse hecho también por los habitáculos laterales norte y sur. Alrededor de Priesca existía un zócalo alto, a modo de "pódium", que sobresalía de los lienzos norte, sur y oeste. También se construyeron cuatro contrafuertes, uno en la zona del ábside y los restantes en la de la nave, tanto en la parte septentrional como meridional. Otros dos se situaban en las caras este y oeste del edificio. Los habitáculos fueron planteados a ambos lados de la Iglesia muy cerca de los ábsides, y presentaban, de forma segura, un acceso hacia el interior del templo. Toda la iglesia estaba enlucida de color rojizo y con pinturas en el interior. El suelo era de hormigón de tonos rojos.

Más discutible parece ser la época de construcción, pues si las lápidas/inscripciones que se mencionan desde el s. XIX atestiguan una consagración en el 921, otras referencias y similitudes morfológicas podrían llevarnos a retrasar la fecha hasta el siglo IX.

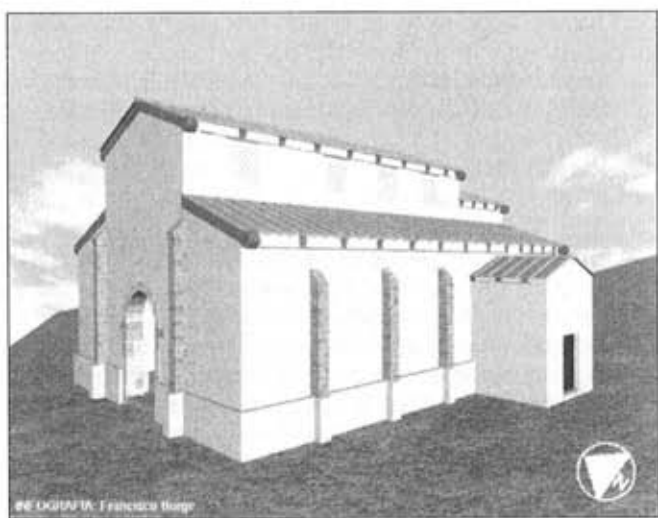
3. También parece muy dudosa su función y patronazgo. Por lo menos hasta el siglo XII, *Liber Testamentorum*, se



Sondeo de la zona septentrional. Vista de contrafuerte.



Techumbre decorada de la Cámara Ciega.



Hipótesis del edificio prerrománico (exterior).

dice que Priesca era un "Monasterio" mientras ya en el s. XIV constaba en el inventario de parroquias realizado por Gutierre de Toledo, función que mantiene hasta hoy en día.

4. El templo se fue acomodando y reformando. Posiblemente a finales del medievo se alteran los habitáculos laterales, se abren los accesos norte y sur con lo que se eliminan los contrafuertes existentes, y por último se construye un pórtico en la zona meridional del templo. Luego hasta el s. XVII/XVIII no se vuelven a certificar cambios. La parte más

transformada parece ser el antecuerpo occidental, con la apertura a las naves, y la construcción de un acceso hacia el coro ya bastante remodelado. También fue pintado el interior ocultando posiblemente la decoración altomedieval, se construyó la capilla/altar septentrional y se permitió la inhumación dentro del templo. Otra reforma afectó al pórtico meridional, al construirse una sacristía y un cabildo abierto que será cerrado a finales del siglo XIX o principios de este siglo XX. La construcción de un pórtico occidental parece de la misma fecha que la de remodelación del cabildo sur. Las diversas obras de restauración proyectadas desde principios de siglo, junto con el traslado del camposanto, configuraron la imagen actual de la iglesia de Priesca.

5. La excavación arqueológica ha puesto de evidencia la existencia de un gran arrasamiento y alteración del terreno. Las inhumaciones exhumadas pertenecen a diversas épocas. Las que podían corresponder a la fase de construcción de la Iglesia son tanto de "bañera" como de "lajas" y llegan hasta la roca base, acomodándose a las rasantes del subsuelo geológico y a los lienzos del templo. Otras tumbas de época también medieval presentan una marcada diferencia respecto al eje de la iglesia de Priesca al tener una clara dirección E/W. El resto de inhumaciones, ya casi todas en fosa, corresponderán a la fase moderna/contemporánea, caracterizándose éstas por una direccionalidad y una postura del esqueleto mucho más variable. También se recogieron restos óseos humanos sueltos en las nave sur y ábside norte de la Iglesia. Asimismo aparecieron en el cabildo. Todos estos huesos son testigos muy alterados por las restauraciones, de los enterramientos que antiguamente debieron llevarse a cabo en dichas zonas del exterior e interior del templo.

## BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1998). *San Salvador de Priesca (Villaviciosa)*. Memoria arqueológica. Campaña 1997. Empresa PROCOIN - Consejería de Cultura. Oviedo.

GARCÍA CUETOS, M<sup>a</sup> P.; DÍAZ GARCÍA, F.; ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; MARTÍNEZ FAEDO, L. (1996). "Propuesta de estudio histórico-artístico de la iglesia de San Salvador de Priesca", en GARCÍA, M. (1996).

GARCÍA GARCÍA, M. (1996). *Proyecto de restauración arquitectónica en San Salvador de Priesca*. Consejería de Cultura. Oviedo.

GARCÍA, A.; ADÁN, G. E.; GONZÁLEZ, J. A. y RODRÍGUEZ, A. (en prensa). "Techumbres decoradas en las iglesias medievales de Asturias: San Salvador de Priesca".

GONZÁLEZ, J. A.; BORGE, F.; RODRÍGUEZ, A.; ADÁN, G. E.; GARCÍA, A. (1999). "Seguimiento Arqueológico de San Salvador de Priesca (Villaviciosa, Asturias): evolución constructiva". *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, pp. 462-467.

RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ, J. A.; GARCÍA, A.; ADÁN, G. E. (en prensa). "El desarrollo arquitectónico de San Salvador de Priesca (Villaviciosa, Asturias)".

## SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA CAPILLA ALTOMEDIEVAL DE ARBAZAL (PUELLES, VILLAVICIOSA). FEBRERO 1998.

Sergio Ríos González

La capilla de Santa María de Arbazal se localiza en el pueblo y ladera NO del monte homónimo. Se trata de una modesta construcción, formada por un ábside cuadrangular cubierto con bóveda de cañón y nave única con armadura de madera. Su cabecera se orienta perfectamente al E., disponiéndose su eje transversalmente a la ladera que le sirve de emplazamiento. En época moderna quedó conectada a través de los pies con una nueva iglesia de considerables dimensiones, dispuesta de acuerdo con un eje N-S.

Las primeras reseñas historiográficas, fechadas en el siglo XIX, ya consideran a esta capilla como uno de los edificios altomedievales de la región (Caveda y Nava, 1848: 103; Quadrado, 1855: 196; Miguel Vigil, 1887: 600). Casi un siglo después, suscriben esta cronología Berenguer (1974: 212) y Cortina Frade (1970: 264). En fechas más próximas, García de Castro propone igualmente una datación altomedieval, al fechar la capilla en un periodo comprendido entre los siglos VIII y X, a la vez que reseña un significativo número de paralelos en el Pirineo, Galicia y Cantabria, entre los que se destaca, especialmente por la identidad morfológica del arco triunfal, San Juan de Samos (García de Castro, 1995: 392-394; García de Castro y Ríos, 1996: 46-47).

Contra esta mayoritaria adscripción a la Alta Edad Media sostiene una opinión discrepante García Cuetos, quien relaciona la construcción de la capilla con la colonización cisterciense de la zona efectuada en los siglos XII-XIII (1996: 67-68).

La intervención arqueológica realizada se inscribe dentro del proyecto de rehabilitación de este templo, acometido por la Consejería de Cultura. Su objeto fue el control arqueológico de la apertura de una zanja perimetral destinada a una



Lám. 1. Detalle de la cimentación sobre la roca, a la altura de la conexión sur ábside-nave.



Lám. 2. Vano descubierto en la pared norte de la nave de la capilla primitiva.

nueva red de drenaje, control que se realizó en dos fases. En la primera, se abrieron dos catas a la altura de las conexiones cabecera-nave de la capilla primitiva, y una tercera junto al punto de unión del muro norte de la nave de esta capilla con el arranque del cabildo del templo moderno. En la segunda, se efectuó la vigilancia a pie de obra de la excavación de la zanja.

Las conclusiones más relevantes de esta intervención son las siguientes:

- Se verifica el engarce de los muros del ábside y nave de la capilla primitiva.

- Ausencia de estratigrafías de interés. El edificio cimenta directamente sobre la roca, que aflora a muy escasa profundidad (lám. 1). Solamente se constató una cierta potencia estratigráfica en torno a la conexión sur de la capilla con el templo moderno, ya que en esta zona se acumulan los limos arrastrados desde cotas superiores.
- No se obtuvieron datos que permitan inferir una utiliza-

ción funeraria del espacio inmediato en torno a la capilla altomedieval.

Al margen de los resultados de la excavación, es preciso reseñar que las obras de restauración sacaron a la luz un vano cegado en el muro norte de la capilla altomedieval (lám. 2). Verosíblemente se trata de la entrada original, anulada al construirse la iglesia moderna.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CAVEDA Y NAVA, J. (1848). *Ensayo histórico sobre la arquitectura en España*. Madrid (ed. Facsimil: Oviedo, 1985).
- CORTINA FRADE, I. (1970). "Arbazal, Santa María de", *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón, vol I, pp. 264-265.
- GARCÍA CUETOS, M. P. (1996). *Arquitectura en Asturias, 1500-1580*. Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995). *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.; RÍOS GONZÁLEZ, S. (1996). *Introducción a la arquitectura en Asturias en los siglos VIII-IX*. Pola de Lena.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887). *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*. Oviedo.
- QUADRADO, J. M. (1855). *Recuerdo y bellezas de España. Asturias y León*. Madrid.

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTA MARÍA DE SEBRAYO (VILLAVICIOSA): SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS.

Gema E. Adán Álvarez

Debido a las obras de restauración en la iglesia de "Santa María de Sebrayo" según el proyecto arquitectónico de Juan González Moriyón (1991) y que realizó la empresa INSER-SA, se llevó a cabo desde noviembre de 1996 a marzo de 1997, una actuación arqueológica que consistió en la excavación de varios sondeos, la lectura de los paramentos de la Iglesia, una prospección del entorno inmediato con la recogida de topónimos, y el posterior seguimiento de la eliminación de los derrubios de la obra planteada.

La "Memoria" final cuenta con la colaboración de Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Díaz García y Jorge Argüello Menéndez (Adán 1997).

La Iglesia de Sebrayo se ubica en un entorno de topografía abrupta, en los que destacan unos pequeños valles que hoy en día están repoblados de eucaliptos. Sobre el templo se encuentra el castro de Moriyón al que le unen diversas leyendas populares, trascurriendo en sus inmediaciones la vía de Santiago.

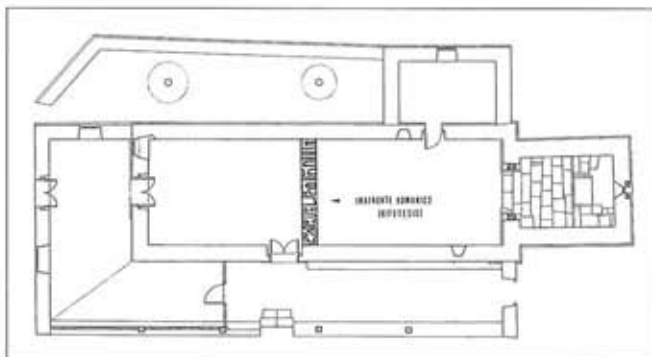
El principal argumento de la existencia de un templo anterior al románico, proviene de la reutilización de un epígrafe del siglo X (García de Castro 1995) como dintel en la puerta de acceso a la Capilla/Sacristía. La excavación ha permitido obtener un nuevo indicio, al localizarse una tumba de lajas que ha sido pisada y destruida por la cimentación románica del ábside (N7 del cuadro B5).



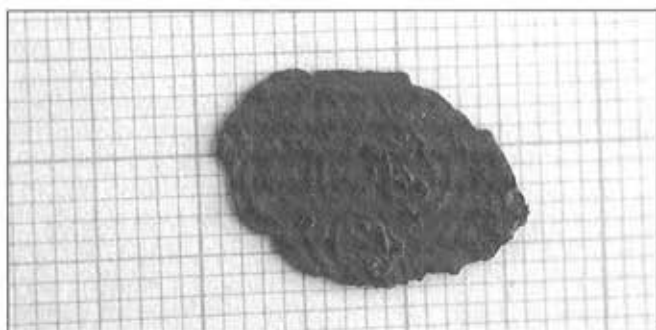
Sta. M.<sup>a</sup> de Sebrayo antes de la restauración: cabecera románica, añadido del s. XV y nave del s. XIX-XX.

Para la construcción de la actual Iglesia se preparó el terreno circundante. Así fue realizado un cajeadado en la roca (N2 de cuadro 17), y se niveló el resto del edificio mediante una zapata irregular. La románica Santa María de Sebrayo, debió de presentar una tipología de planta única rectangular (10,20 m. x 5,50 m.) con una cabecera cuadrada diferenciada en la que se abrió una ventana decorada. La altura de los lienzos de la misma, sin calcular la techumbre que sería a dos aguas, podría haber alcanzado los 5,50 m., entrando la luz por medio de dos huecos estrechos y alargados situados muy próximos al ábside. No sabemos si pudo tener un pórtico meridional, ya que el actual ha removido y alterado toda la superficie (cuadro 16). Este segundo templo que es el que vemos hoy en día, se levantaría entre los siglos XIII/XIV (Fernández 1988:99). Debido a la intervención sobre los enlucidos interiores, salieron a la luz una serie de cruces pintadas sobre los lienzos románicos, "cruces de consagración o reconsagración" y una imitación dibujada de un despiece de sillares, en el ábside. Este programa pictórico fue realizado durante la misma época en la que se levantó la iglesia románica (García Cuetos 1997).

Al principio debió de funcionar como una parroquia de la que hemos localizado varios enterramientos exteriores. Según Argüello (Adán 1997), los límites geográficos de esta parroquia alcanzaban hasta las actuales de Priesca, Seloriu y Tornón. Su vida parroquial fue efímera y ya en el s. XV no se menciona Sebrayo dentro del listado referido en el "Libro del Prior", figurando simplemente como "cellero". Sellando los niveles de inhumación se localizó una moneda portuguesa cuyo mal estado de conservación no permite discernir si perteneció al reinado de D. Fernando I (1367/1368) o al de D. Juan I (1385-1433). Estas fechas podrían avalar o significar un cambio en la consideración del templo a finales del XIV o XV.



Planta anterior a la restauración: hipótesis de nave románica.



Moneda portuguesa s. XIV-XV.

De esta época s. XV, puede considerarse la construcción de la sacristía adosada al Norte. Su función podría ser tanto el de una "Capilla funeraria" o un "Vestíbulo/Capilla" similar a la que se construyen en otros templos asturianos. Sobre esta zona existe una descripción de Quadrado (1885) anterior a la

última remodelación del templo, en la que cita un arco ojival junto a la salida de la iglesia. Ya como "ermita", continuaron enterrándose hasta el s. XIX en el interior del templo, tal y como lo testifican los osarios y huesos removidos que aparecieron en el sondeo realizado (cuadro 16).

La última remodelación de Santa María de Sebrayo se produce a finales del siglo XIX y principios del XX. Se alarga la nave hasta 20 m., y se recrece en altura hasta los 7 m., abriéndose unos óculos para la iluminación de la nave. El pórtico aumenta en la zona occidental y en la meridional. No sabemos si el osario septentrional pudo ser construido esta época, ya que la plantación en la misma zona de dos tejos ha modificado toda la información enterrada.

Durante la guerra civil la Iglesia fue incendiada (Menéndez Pidal 1941), afectando fundamentalmente a la estructura de madera de Sebrayo (techo y pavimento). Tras este conflicto se reconstruye la techumbre y el piso interior mediante tierra batida. Ya en los años setenta los vecinos colocan un suelo de terrazo que es, hasta la actual restauración, la última intervención constatada en el templo.

## BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1997). *Santa María de Sebrayo (Villaviciosa). Memoria arqueológica 1996/97*. Empresa INSERSA - Consejería de Cultura. Oviedo.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (1988). "Arquitectura románica en la zona de Villaviciosa". *Jornadas sobre arte prerrománico y románico en Asturias*. Villaviciosa.

GARCÍA CUETOS, M.ª P. (1997). *Informe histórico-artístico de las pinturas de la iglesia de Santa María de Sebrayo (Villaviciosa)*. Empresa INSERSA - Consejería de Cultura. Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO, C. (1995). *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo.

GONZÁLEZ MORIYÓN, J. (1991). *Proyecto de restauración de la iglesia de Sta. M.ª de Sebrayo, Villaviciosa*. Oviedo.

MENÉNDEZ PIDAL, L. (1941). "Asturias. Destrucciones habidas en sus monumentos durante el dominio marxista". *Revista Nacional de Arquitectura*. Tomo III. Madrid. Pp. 1 - 42.

QUADRADO, J. M. (1885). *Recuerdos y bellezas de España*. Oviedo.

# MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE SEGUIMIENTO Y CONTROL ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA Y DELIMITACIÓN DE LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL DE SAN PEDRO DE LA RIBERA (Soto de Luiña, Cudillero). Julio-Noviembre 1996

A. García Fernández, S. Calleja Fernández, F. J. Marcos Herrán, R. Escribano Balín

## 1. INTRODUCCIÓN

Las obras de Ordenación del Entorno Natural de la Playa de San Pedro de la Ribera (Soto de Luiña, Cudillero) permitieron la localización, en el sector occidental de la playa, de una necrópolis de época medieval. A raíz de los primeros hallazgos se procedió a la Paralización Cautelar de los trabajos, con objeto de realizar una valoración de los restos aparecidos. Esa primera fase de intervención arqueológica consistió en el **Seguimiento y Control Arqueológico de Urgencia** de la obra, desarrollada entre los días 1 y 30 de Junio.

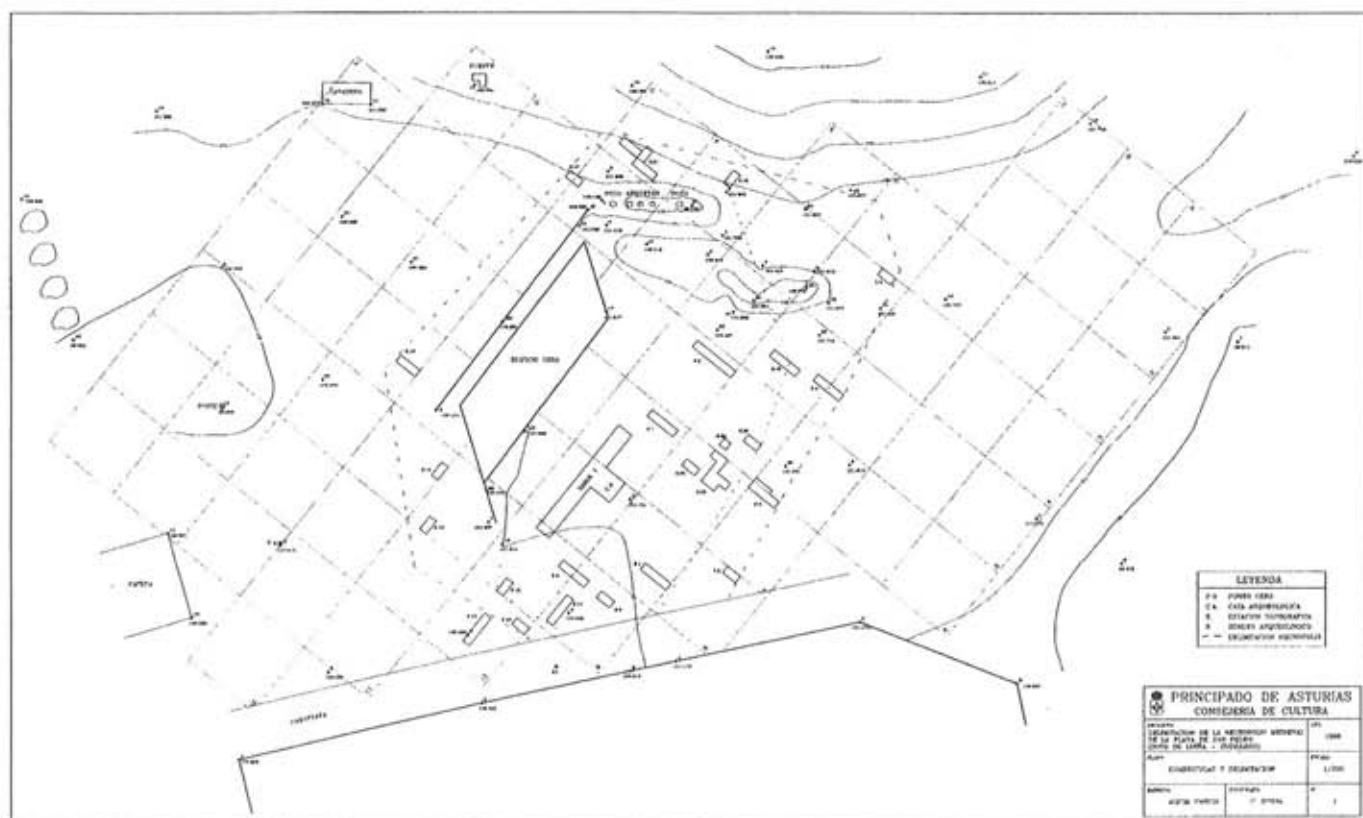
Una vez comprobada la potencialidad del yacimiento, se inició una segunda fase de actuación, auspiciada por la Consejería de Cultura, centrada en la **Delimitación** del yacimiento, realizada entre el 10 de Septiembre y 10 de Noviembre de 1996.

La necrópolis medieval de San Pedro de la Ribera se sitúa en la actualidad en la Ensenada del mismo nombre, a escasos

50 m. de la línea de costa (pleamar), siendo sus coordenadas  $43^{\circ} 34' 50''$  latitud y  $06^{\circ} 12' 04''$  longitud. Su emplazamiento es muy similar a la ubicación existente en el momento del uso del yacimiento, pues se observa que los enterramientos se hallan integrados en un estrato de arenas eólicas correspondiente a un depósito dunar costero, cuya formación es posible en momentos de recesión del perfil de la playa. Una vez abandonada la necrópolis el proceso de sedimentación se reactivó, cubriendo y sellando el yacimiento, hasta la actualidad.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO

La ocupación más antigua de la rasa costera en la Ensenada de San Pedro podría remitirse a la **etapa inferopaleolítica**, tal como indica la localización de materiales líticos en la playa y en diversos puntos del concejo (Díaz Nosti, Sierra Piedra 1995: 190).



Plano de localización de los sondeos arqueológicos y delimitación de la necrópolis. Sector oeste de la playa de San Pedro de la Ribera.

La siguiente fase es la correspondiente al **poblamiento castreño**, pues los extremos de la Ensenada aparecen flanqueados respectivamente por los castros de La Garita (Oviñana) y de La Cavona (Lamuño, San Martín de Luiña) (Camino Mayor 1995: 101-108).

La **etapa medieval** constituye uno de los periodos menos conocidos del concejo de Cudillero, tanto por la escasez de fuentes documentales conservadas como de vestigios arquitectónicos. Atribuibles a esta etapa son la Capilla del Humilladero (Cudillero) y noticias sobre construcciones supuestamente medievales como la Torre de los Bravos (Villademar), el Palacón o Castiellu (Cudillero), el castillo de San Juan (Cudillero) y la Iglesia de ese mismo nombre (Cudillero) (Díaz Nosti, Sierra Piedra 1995: 191). También de época medieval son las gárgolas zoomorfas y la Cruz Procesional de la iglesia de Soto de Luiña (Marín Valdés 1982: 275-276).

Las referencias al poblamiento altomedieval son escasas, conservándose una noticia recogida en el *Liber Testamentorum* referente a la *casata* del lugar de Novelliana (Novellana, Cudillero) (Fdez. Conde 1971: 155) y otra referida a la *yugeria* de Albuerni (Cudillero) (Fdez. Conde 1993: 40).

Los recientes trabajos de Delimitación de la Necrópolis de San Pedro ponen de manifiesto la existencia de un nuevo núcleo de población estable y continuado, tal como refleja la densidad de enterramientos y la sucesión tipológica y cronológica de las inhumaciones.

Asociado a este tipo de yacimientos se establecería una edificación de carácter religioso. No obstante, en la primera estadística elaborada por la Diócesis Ovetense, realizada a



Cata Arqueológica I. Aspecto general de los enterramientos una vez finalizada la excavación.

finales del s. XIV y conocida como Libro Becerro, donde se recogen todas las parroquias de la región, no se hace referencia a la presumible Iglesia de San Pedro. Este hecho, parece indicar que nos encontremos ante una pequeña ermita o capilla, cuyos restos no han sido localizados en el transcurso de la Intervención Arqueológica.

Dentro del mundo medieval asturiano son varias las necrópolis que se encuentran en un ámbito costero. La más occidental, hasta la presente Intervención Arqueológica, se localizaba en San Martín de Soto (Soto del Barco) (García de Castro 1995: 521); en el área central de la región se situarían Bañugues (Gozón) (Díaz Nosti, Sierra Piedra 1995: 214) y las necrópolis gijonesas de la Plaza del Arcipreste Piquero (Fdez. Ochoa, García Díaz 1995: 284), El Bibio y Somió (de Blas Cortina 1991: 71-75). En la zona oriental se sitúa la necrópolis de Rodiles (Villaviciosa) (Alonso, Argüello, Pedregal 1994: 252-253).

### 3. ESTUDIO GEOLÓGICO

La situación geológica del área de estudio pertenece a la ZAOL (Lotze 1945) en el extremo septentrional del Antiforme del Narcea y el Dominio de Navia y Alto Sil. Exceptuando los materiales cuaternarios, los depósitos que afloran en esta localidad pertenecen al Paleozoico Inferior y siguen una dirección estructural muy uniforme NNE-SSO, con rocas fuertemente inclinadas y próximas a la vertical en muchos casos.

Este segmento costero está monótonamente delimitado por acantilados que se labran sobre la rasa correspondiente a los 120 m. Las playas representan el estadio final de una serie de procesos complejos de cambios del nivel del mar y los que derivan de su dinámica, fundamentalmente erosión y relleno de los estuarios a los que estuvieron conectadas.

La playa de San Pedro tiene forma rectangular en planta (de tipo bolsillo), con una anchura de 375 m. y una longitud aproximada de 300 m. La parte más oriental de la ensenada está ocupada por la desembocadura del Río Esqueiro.

La metodología del trabajo geológico que ha acompañado a la excavación arqueológica ha consistido en: 1- Levantamiento estratigráfico, 2- Toma de muestras de arena para su estudio granulométrico por medio de tamizajes, 3- Realización de una cantometría para poder determinar los límites naturales de la necrópolis.

Los resultados del estudio geológico permiten plantear la hipótesis sobre la evolución de esta playa. En algún momento posterior a la transgresión Flandriense (2.000 años B.P.) la zona supramareal estaría ocupada por arenas y

cantos, que fue recubriéndose de arenas eólicas (primer episodio de eolización), probablemente debido a una recesión del perfil de la playa. Esta dinámica duró bastante tiempo, pues llegó a depositar las arenas sobre las que se apoyan y en las que se hallan contenidas las tumbas. En el momento de ocupación medieval de este área de la playa, la sedimentación se vio interrumpida, tal como lo indican la formación de un suelo y la antropización de la superficie de la duna. Un segundo episodio de eolización depositó una duna tabular, sellando el yacimiento tras el abandono de la necrópolis.

Entre un episodio y otro se registran, como mínimo, tres removilizaciónes de las arenas de carácter antrópico. Las dos primeras pertenecerían a la prolongada etapa de uso de la necrópolis y la tercera a una utilización del área en nuestros días.

#### 4. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

##### 4.1. Seguimiento y control arqueológico

Las labores de acondicionamiento de infraestructuras y construcción del edificio de servicios múltiples en el sector oeste de la playa de San Pedro permitieron el hallazgo de los primeros enterramientos. La actuación arqueológica, en este momento, se vio condicionada por las obras realizadas con anterioridad al Seguimiento, que supusieron una amplia remoción de todo este espacio.

La limpieza y estudio de los Perfiles Estratigráficos de la Zanja 1 (destinada a la conducción de la tubería de agua), permitió documentar los restos de diez tumbas de lajas. A partir de la información obtenida, se realizó la apertura de una cata arqueológica, de 9 m<sup>2</sup>., con el objeto de obtener la definición planimétrica de los enterramientos. Cuatro de las cinco tumbas de lajas localizadas gracias a esta cata fueron íntegramente excavadas, encontrándose dos de éstas parcialmente destruidas por la apertura de la citada Zanja 1.

Una primera aproximación a la extensión del yacimiento se hizo en base a la apertura de tres Sondeos Arqueológicos, que aportaron una referencia espacial de la entidad de la necrópolis.

##### 4.2. Delimitación de la necrópolis

Esta segunda fase tuvo como principales objetivos la documentación de la extensión total del yacimiento y la localización de posibles estructuras anejas. Por ello, no se contempló en esta etapa la excavación de los enterramientos.

El área estudiada fue dividida en cuadrículas de 10 x 10 metros. Los 26 sondeos arqueológicos realizados (de di-

mensiones variables) siguieron una disposición concéntrica, con objeto de definir tanto el perímetro externo del yacimiento como la organización interna del espacio funerario.

Estos trabajos se vieron condicionados por la existencia de dos vacíos estratigráficos. En primer lugar, la carretera de acceso a la playa impide conocer con exactitud el límite noreste del yacimiento; en este sector, los enterramientos fueron documentados hasta el propio frente de la carretera. El segundo vacío se localiza en la zona Suroeste, donde el rebaje de rasantes y cimentación efectuados para la construcción del edificio de servicios impide conocer la extensión real de la necrópolis en este sector.

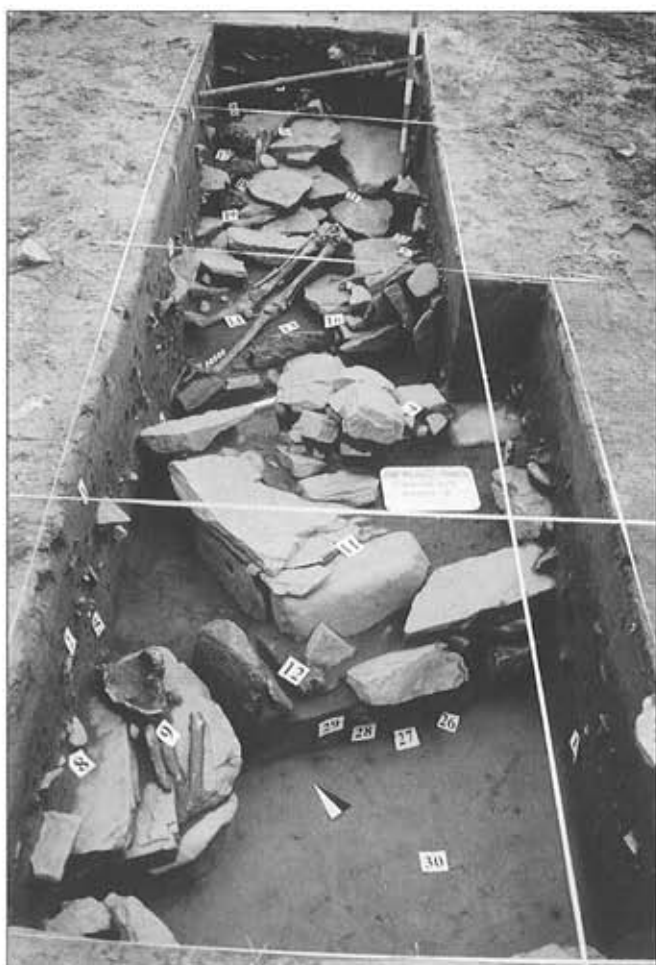


Cata arqueológica 1. Tumba 1. Superposición de enterramientos.

## 5. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

### 5.1. Organización del espacio funerario

El área definida como espacio funerario abarca una superficie total de **1.500 m<sup>2</sup>**. El estudio de la disposición espacial del yacimiento permite establecer una distinción en las pautas organizativas del ámbito de enterramientos. Así, es posible diferenciar dos sectores de la propia necrópolis, en base a elementos de concentración-dispersión y de estructuración regular-irregular en la disposición de las tumbas.



Sondeo 7. En primer término cráneo depositado sobre una tumba y estela señalando el depósito de tres cráneos. También se observa una laja con perforación y la reutilización de enterramientos al colocarse el cuerpo sobre una de las tumbas.

**-Zona preferencial de enterramiento** (Cuadrículas D6, D7, E6, E7). Este sector se caracteriza por una notable concentración de tumbas, en las que no se aprecian pautas de estructuración espacial claramente definidas, a excepción de mantener una orientación suroeste-noreste.

En este espacio se ha podido observar una fuerte tendencia a la reutilización de las tumbas preexistentes. Este es el caso de la **Tumba 1** (cata arqueológica). Las excepcionales dimensiones de esta tumba (2,6 m. de largo interior y 0,45 m. de ancho interior en su parte central) obedecen a su ampliación en cada fase de uso. El primero de los enterramientos documentados se encontraba en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre la pelvis. Pertenece a una persona adulta, a juzgar por el desgaste de su dentición y la absorción de la encía en ambos maxilares. El cuerpo se encontraba en una posición forzada, necesaria para adaptarse al giro que presenta la tumba, con la pierna izquierda ligeramente flexionada y los hombros encogidos, que tocan las paredes laterales.

Una vez excavada esta inhumación, el tramo final de la tumba mostró la existencia de un enterramiento anterior, parcialmente destruido por la ampliación de la tumba, del que sólo se conservaban las epifisis distales de ambos fémures, las tibias y peronés completos y la articulación calcáneo-astrágalo. A sus pies se sitúa un osario, formado por un cráneo, fragmentos de los maxilares y parte de los fémures, tibias, peronés y pelvis. Todos estos restos constituyen la secuencia de tres inhumaciones realizadas en la misma tumba, que implicaron el desplazamiento de los restos óseos con cada fase funeraria.

Otros ejemplos de reutilización del espacio funerario podrían ser la presencia de cráneos depositados de forma intencionada sobre las lajas de cubrición o la deposición del cuerpo sobre una tumba preexistente (Sondeo 7), de la que han sido retiradas las lajas de cubierta.

El manifiesto interés expresado por esta intensidad y densidad de enterramientos es indicativo de las implicaciones simbólicas del área reseñada, respondiendo tal vez, a la proximidad de la capilla o ermita asociada a la necrópolis, cuya cercanía conlleva cierta carga de prestigio y preeminencia sagrada, como es pauta constante en la organización espacial del mundo funerario medieval.

No obstante, no se ha documentado ninguna estructura con clara funcionalidad religiosa, haciendo la salvedad del **Muro 2**, sito en este sector (Sondeo 23). Conserva 2 m. de longitud, 0,40 m. de ancho y 0,35 m. de altura visible. Sigue una orientación SW-NE y está formado por dos hiladas de bloques de cuarcita de mediano y gran tamaño, trabados con argamasa. Sin embargo, el hecho de que este lienzo se construya sobre una tumba que a su vez queda sellada por el

derrumbe del muro, indica su cronología posterior. La clarificación de este dato queda en suspenso debido al vacío estratigráfico producido por la existencia de un pozo negro de uno de los establecimientos existente con anterioridad en la playa, que fue construido sobre el muro.

**-Zona secundaria de enterramiento.** Circunda lo que consideramos núcleo principal de la necrópolis ya que, desde este área, la ubicación de los enterramientos se hace progresivamente más dispersa. Se percibe también, una mejor organización del espacio funerario mediante la alineación en hiladas paralelas de las tumbas con una orientación oeste-este más marcada, dejando un pequeño pasillo entre ellas. En ninguna de las inhumaciones estudiadas en este ámbito se documentaron indicios de reutilización.

Esta estructura organizada es posible gracias a la mayor disponibilidad de espacio para uso cementerial y tiene, a su vez, implicaciones cronológicas, al tratarse de la fase de **necrópolis tardía**, que se complementa con la presencia de enterramientos en fosa.

## 5.2. Características formales

En el transcurso de los trabajos han sido documentados un total de 50 enterramientos, dos inhumaciones en fosa y 14 cráneos depositados de forma intencionada. Estas cifras representan la parte excavada del yacimiento, correspondiente aproximadamente a un 3% de la superficie total estimada de la necrópolis.

El estudio de las características formales de los enterramientos exhumados permite establecer la siguiente clasificación tipológica:

**TIPO A. Tumbas de lajas.** Se denomina así a los enterramientos delimitados por bloques de cuarcita, dispuestos verticalmente, rejunteados con una argamasa compuesta fundamentalmente por limos fluviales en los intersticios y cubiertas por lajas.

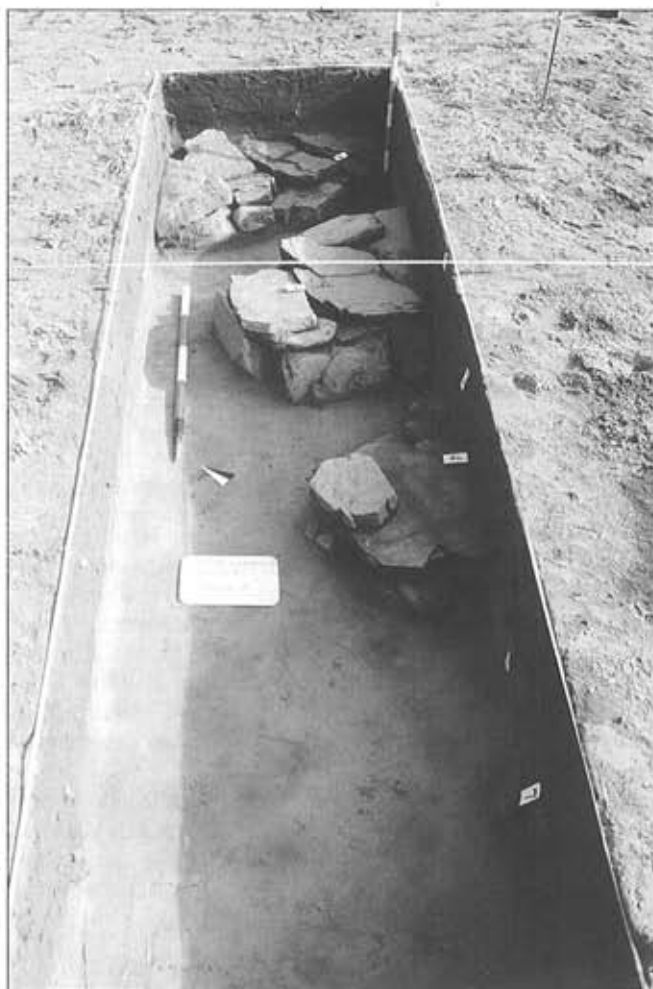
La presencia de argamasa como material constructivo empleado en las juntas de las lajas suele ser frecuente en el mundo funerario medieval, con objeto de evitar el deterioro de las tumbas, por la debilidad del sustrato en el que se asientan. En Asturias se conocen ejemplos de este uso en la necrópolis del Monasterio de San Salvador de Cornellana (Martínez Villa, Cabo, Requejo Pagés 1992 : 253) y en la necrópolis de Santa Cruz en Cangas de Onís (Martínez Villa 1992: 156).

**TIPO B. Tumbas de mampostería.** Se trata de una variante tipológica dentro del conjunto de la necrópolis de San Pedro, donde el único ejemplo documentado es la Tumba II (Zanja 1) del seguimiento arqueológico. Se distin-

gue de las anteriores por contruir las paredes laterales con pequeñas losetas de cuarcita de sección plana, asentadas con argamasa de limos, semejando muretes de mampostería que aparecen cubiertos por lajas de mayor tamaño.

En el contexto asturiano se conocen tumbas similares en el yacimiento de Veranes (Olmo Enciso 1992 : 85) y en la necrópolis de la capilla de San Juan en San Tirso de Abres (Viniegra Pacheco 1995 : 300-301).

Fuera del ámbito regional, los paralelos los encontramos en diversas necrópolis del País Vasco, como en Mostrejón (Fdez. Bordegarai 1993 : 278). En la Meseta, construcciones similares se documentan en San Miguel de Arévalo, Avila,



Sondeo 8. Alineamiento de tumbas dentro de la organización del espacio funerario.

(Larren Izquierdo 1987 : 520) y en la necrópolis de La Lámpara (Arroyo de la Encomienda, Valladolid).

**TIPO C. Variante de los enterramientos Tipo A.** Se trata de tumbas de lajas en las que destaca la presencia de una hilada exterior de bloques hincados, como refuerzo de las paredes de la inhumación. Ejemplos de uso de este refuerzo lateral han sido documentados en las necrópolis asturianas de Santianes de Pravia (Fdez. Conde, Alonso, Argüello 1992 : 190) y en Veranes (Olmo Enciso 1984 : 91).

**TIPO D. Enterramiento en fosa.** Consiste en la deposición del cadáver en una fosa previamente excavada en el sustrato arenoso, para ser cubierto posteriormente con el mismo material extraído. A este tipo de inhumaciones se les suele otorgar una cronología posterior a la de tumba de lajas, estando presente ya a finales de la Edad Media y generalizándose en la Edad Moderna. Esta adscripción temporal coincide con la ubicación de dicho enterramiento en la parte de la necrópolis considerada tardía.

## 6. CRONOLOGÍA

El estudio global de los caracteres constructivos, tipológicos y simbólicos de los enterramientos, así como de los hallazgos y materiales cerámicos asociados, remiten a una amplia secuencia cronológica y ocupacional.

La actividad funeraria más temprana podría atribuirse a una **etapa altomedieval tardía**, existiendo una amplia secuencia de utilización de la necrópolis, al menos hasta **finales de la Baja Edad Media**. Son varios los elementos que avalan esta cronología:

-aparición en una tumba de lajas (Sondeo 7), ubicada en la zona preferencial de la necrópolis, de una **laja con perforación central**, cuya simbología suele atribuirse a pervivencias rituales precristianas, usadas con frecuencia en el mundo funerario altomedieval (Azcarate, García Camino 1992: 483-492). Lajas similares, o con acanaladuras talladas fueron localizadas fuera de su contexto estratigráfico (Sondeo 23), aunque cabe suponer que habrían desempeñado idéntica función.

-hallazgo de una **estela anepigráfica** señalizando la presencia de un depósito de cráneos (Sondeo 7). Los estudios referidos al mundo epigráfico medieval señalan que la presencia de este tipo de estelas es el predominante durante los siglos X y XI (Riu 1982 : 38).

-El estudio de los **materiales cerámicos** asociados a los niveles de uso de la necrópolis permite identificar la presencia de un lote de piezas de adscripción altomedieval, a juzgar por su morfología y diseño decorativo; se trata de piezas de tonalidades gris o beige, realizadas a torno lento, y decoradas con incisiones a peine, predominando los diseños de retícula oblicua. Entre las formas identificadas pueden distinguirse jarras, con o sin pico vertedor, y ollas.

Otro conjunto cerámico está constituido por un lote de piezas de tipología plenomedieval. Son cerámicas realizadas a torno lento o rápido de cocción reductora con pastas de color marrón oscuro intenso en sección y grisáceo en sus caras interna y externa. Las decoraciones de estas piezas son incisiones de diseño ondulado, formando meandros.

-Pese a lo poco significativo del muestreo, ya que sólo se cuenta con la excavación íntegra de las Tumbas 1 y 2, destaca la aparición en el interior de ambas inhumaciones de **dientes de animales** (cáprido y cérvido) depositados en el relleno que cubre al cuerpo. Su presencia parece remitir, nuevamente, a pervivencias precristianas documentadas también en época altomedieval (Azcarate, García Camino, 1992: 483-492).

-La larga perduración de uso del espacio funerario queda atestiguada en las evidentes muestras de reutilización de los enterramientos, corroborada por la presencia de cerámicas pleno y bajo medievales, así como la documentación de enterramientos en fosa, propios de la Baja Edad Media (aunque generalizados en la Edad Moderna). Esta última etapa marcaría el momento de abandono de la Necrópolis.

## 7. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos de la actuación arqueológica en la Necrópolis de San Pedro de la Ribera muestran claramente la existencia de un núcleo poblacional, asociado a una amplia ocupación medieval, desconocida hasta la fecha en la zona objeto de estudio.

Cabe destacar la notable densidad de enterramientos, circunscrita al área de actuación, indicativa de la gran potencialidad de este yacimiento, tanto por el número de inhumaciones documentadas como por la variedad cronológica y tipológica existente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ALONSO, G. A., ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J., PEDREGAL MONTES, M.ª A. (1994). "Fuentes arqueológicas relacionadas con San Salvador de Valdedios", *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdedios*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 249-300.
- AZCÁRATE GARAI-OLAUN, A., GARCÍA CAMINO, I. (1992). "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el Medievo. Testimonios Arqueológicos", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II Comunicaciones, Oviedo, pp. 483-492.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1991). "La Necrópolis de tumbas de lajas de El Bibio (Gijón)", *Astura. Nuevos Cartafueyos d'Asturies*, nº 8, Oviedo, pp. 71-75.
- CAMINO MAYOR, J. (1995). *Los castros marítimos en Asturias*, R.I.D.E.A., Oviedo.
- DÍAZ NOSTI, B., SIERRA PIEDRA, G. (1995). "Carta Arqueológica del Concejo de Cudillero", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 190-191.
- DÍAZ NOSTI, B., SIERRA PIEDRA G. (1995). "Carta Arqueológica del Concejo de Gozón", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 213-215.
- FERNÁNDEZ BORDEGARAI, J. (1993). "Necrópolis medieval de Mostrejón (Salvatierra-Agurain)", *Arkeoikuska 93 / Investigación Arqueológica*, Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Zarautz, pp. 271-284.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1971). *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Monografías, nº 17, Roma.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1993). *El Señorío del Cabildo Ovetense. Estructuras agrarias de Asturias en el Tardomedievo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., ALONSO G. A., ARGÜELLO, J. J. (1992). "Informe excavaciones en Santianes de Pravia", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 189-191.
- FERNÁNDEZ OCHOA C., GARCÍA DÍAZ P. (1995). "Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla (Gijón)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 277-285.
- GARCÍA DE CASTRO, C. (1995). *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, R.I.D.E.A., Oviedo.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987). "La necrópolis medieval en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Avila)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, Comunicaciones, Madrid, pp. 513-524.
- MARÍN VALDÉS, F. A. (1982). "Zona costera centro occidental", *Liño*, nº 3, Oviedo, pp. 273-301.
- MARTÍNEZ VILLA, A. (1992). "La Necrópolis medieval de la ermita de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias)", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II Comunicaciones, Oviedo, pp. 155-160.
- MARTÍNEZ VILLA, A., CABO, C., REQUEJO, O. (1992). "Noticia sobre los trabajos arqueológicos realizados en el Monasterio de Cornellana (Salas)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pág. 253.
- OLMO ENCISO, L. (1984). "Excavaciones Arqueológicas en Veranes", *Gijón Romano*, Gijón, pp. 81-100.
- OLMO ENCISO, L., VIGIL-ESCALERA, A. (1992). "La villa romana y medieval del Torrexón de Veranes", *Los Orígenes de Gijón*, Gijón, pp. 74-87.
- RÍU, M. (1982). "Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya", *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*, Acta /Medievalia, Annexos d'Arqueología Medieval, Annex 1, Barcelona, pp. 29-57.
- VINIEGRA PACHECO, Y. (1995). "Una antigua necrópolis en la Capilla de San Juan (San Tirso de Abres)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 299-301.



# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTO TOMÁS DE RIELLO, TEVERGA. 1998<sup>1</sup>

Leonardo Martínez Faedo

La iglesia de Santo Tomás de Riello se encuentra situada en el valle del río Páramo, en el camino hacia el puerto de Ventana. El templo se asienta en un rellano de la ladera, junto a la pequeña vega que forma el río en este punto.

La intervención arqueológica llevada a cabo en la iglesia de Santo Tomás de Riello, Teverga, estuvo motivada por la restauración de la misma según proyecto del arquitecto D. Juan González Moriyón. En ese proyecto se contemplaba la necesidad de contar con una excavación arqueológica en algunos puntos concretos en los que se habían detectado serios problemas estructurales. Los sondeos arqueológicos habrían de servir para que un geólogo pudiese emitir un informe sobre la capacidad portante del terreno y para detectar posibles fallos o defectos de cimentación.

Por otra parte, la realización de una zanja perimetral de drenaje hacía imprescindible la apertura de catas y un control de las tareas de excavación de la trinchera con el fin de obtener información para evitar posibles daños a restos de interés arqueológico.

La excavación se ciñó a estos objetivos pero sin perder de vista otros temas de interés como son el de la necrópolis, las rasantes y cotas en diferentes momentos históricos y, en general el estudio y documentación de todo tipo de restos que puedan contribuir al conocimiento de la evolución histórica del edificio.

Tenemos noticia de la existencia de la parroquia de Santo Tomás de Riello al menos desde finales del siglo XIV, en que aparece mencionada en el Inventario de parroquias elaborado por orden del obispo D. Gutierre de Toledo. Está incluida en el "Arciprestalgo de Teverga":

*"Santo Tomás de Riello nunca fue vesitada nin paga pedido ni procuración. [Es abadía. Tiénela agora el prior de Fano y es buena]"* (Fernández Conde, F. Javier, 1987, p. 187).

La iglesia actual conserva la cabecera románica así como restos de pinturas que parecen datar del siglo XIV. La parte posterior y los pies son un añadido fechado a finales del siglo XVII (Zarracina Valcarce, Matilde, 1984, pp. 395-396).

Nuestra intervención supuso la apertura de dos sondeos en el lado sur y un tercer sondeo en la entrada occidental<sup>2</sup>. En concreto, las catas meridionales se localizaron en el ángulo sureste de la cabecera (sondeo A), donde se habían detectado grietas importantes, y en el mismo ángulo de la sacristía (sondeo B).

La excavación de ambos sondeos ofreció los siguientes resultados.

Se localizó un **muro** en las dos catas. La estructura, con un ancho de 65 cm., está formada por cantos de río concertados con argamasa, presentando la cara exterior un careado

tosco. En el sondeo A lleva una dirección norte-sur, arrancando del ángulo de unión de ábside y nave, mientras que en el sondeo B prolonga hacia el este la línea del muro de la sacristía. Esta estructura es posterior al templo y a la sacristía, no enjarjando con ninguno de ellos.

La **cimentación** de la nave se realizó sobre el sustrato de arcillas lutificas muy plásticas. No quedan evidencias de la zanja de cimentación por las posteriores remociones del terreno. Se construyó una zapata de cimentación a base de grandes cantos rodados. Cuenta con 1 metro de altura y una pestaña de 40-50 cm., que presenta la peculiaridad de que alguno de los cantos no está pisado por el muro que se eleva sobre ella. En la esquina de la nave se dispuso una losa de



Foto 1.-Sondeo A. Muro, cimentación y enterramientos 1 y 2.



Foto 2.-Sondeo A. Final de excavación. Muro, cimentación y tumbas de lajas.



Foto 3.-Sondeo B. En primer plano tumba de lajas pisada por la cimentación de la sacristía. A continuación muro.

caliza de buen tamaño para recibir el empuje del peso del arco toral.

La **cimentación de la sacristía** es bastante más sumaria, limitándose a un amontonamiento de piedras dispuesto sobre la superficie de alguna tumba de lajas como veremos.

En cuanto a los **enterramientos**, en el sondeo A recuperamos restos de seis inhumaciones en fosa superpuestas. Todas ellas cuentan con características similares como son la orientación este-oeste, paralela al templo, y la postura decúbito supino. Por debajo de ellas se detectaron tres tumbas de lajas, dos de ellas orientadas este-oeste, como la cabecera, y realizadas con losas de pizarra. La tumba nº 1 cuenta con la particularidad de la existencia de dos pequeñas lajas a ambos

lados de la cabeza, a modo de *orejetas*. Por debajo de la tumba nº 2 se constató la existencia de otra tumba, la nº 3, realizada esta vez con cantos de río y con una orientación diferente a la del templo (ENE-WNW). En el sondeo B también identificamos una tumba de lajas sobre la que se dispone la cimentación de la sacristía.

La excavación no permitió aclarar la naturaleza de una extraña estructura aparecida en la esquina sureste del sondeo A y que consiste en una acumulación heterogénea de piedras de pequeño y mediano tamaño con una dirección aproximada NE-SW. Solamente a manera de hipótesis nos atreveríamos a aventurar que se tratase de un posible muro de cierre del área de enterramiento en la zona meridional.

## NOTAS

- (1) Quiero expresar mi agradecimiento al arquitecto Juan González Moriyón y su equipo así como a Eduardo, gerente de Mierense de Construcciones, y su personal, por la colaboración en la realización de esta modesta intervención. Tampoco me puedo olvidar del fructífero intercambio de información con Ismael, geólogo que realizó el informe sobre la capacidad portante del terreno.
- (2) Solamente se bajaron 30 cm., con el fin de constatar la inexistencia de restos que afectasen al rebaje del terreno para recuperar esa rasante antigua.

## BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., 1987. *La iglesia de Asturias en la Baja Edad Media*, I.D.E.A. Oviedo, p. 178.
- ZARRACINA VALCARCE, M. 1984. Zona interior centro occidental, en *Colección de Arquitectura monumental asturiana*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo, pp. 395-396.

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MONASTERIO DE HERMO. CANGAS DEL NARCEA, ASTURIAS

## El análisis estratigráfico aplicado al estudio y restauración de edificios

Sonia Fernández, Almudena Villar, Paloma García y Fernando Gil

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1997 se llevó a cabo una actuación arqueológica vinculada a las obras de restauración que se estaban realizando en la iglesia de Santa María de Monasterio de Hermo (Cangas del Narcea), constituyendo el presente texto la presentación de los resultados obtenidos.<sup>1</sup>

La iglesia está situada en una ladera de acusada pendiente, presenta una planta rectangular de una única nave con cabecera absidata precedida de un tramo recto; consta también de una sacristía y pórtico adosados a la fachada Sur. Está construida en fábrica de mampostería con remates de sillarejo y sillería. La cubierta de pizarra es a dos aguas con bóveda de cañón en la nave y de horno en el ábside, manteniendo características propias de la arquitectura rural asturiana de momentos plenomedievales (Álvarez Martínez 1985: 244-145; Miyares 1986: 425-436). Además el edificio presenta elementos de muy diversas épocas que evidencian su uso durante prolongado tiempo, habiendo sufrido una serie de remodelaciones y reparaciones.

### Excavación Arqueológica

La intervención tuvo como fin determinar la potencialidad arqueológica de la iglesia de Santa María de Hermo, así como controlar el movimiento de tierras realizado en las obras de restauración; siendo otro de los objetivos principales del plan arqueológico el estudio del edificio a través del análisis estratigráfico de sus paramentos exteriores. Para alcanzar el primer propósito mencionado, se realizó un sondeo previo cuya finalidad fue analizar la secuencia estratigráfica y evaluar el riesgo arqueológico que conllevaba la actuación arquitectónica. Tras su excavación se procedió a la apertura de las zanjas perimetrales de drenaje proyectadas en la intervención de restauración. Todos estas labores se realizaron con medios manuales y metodología arqueológica, utilizando el registro de Unidades Estratigráficas como categoría mínima de información.

Los resultados de esta intervención pusieron de manifiesto un esquema estratigráfico cuyos elementos más antiguos corresponden a los vestigios de una estructura vinculada a las fases iniciales de la iglesia. En un momento posterior a su desmantelamiento, se realizaron una serie de obras, construyéndose tres contrafuertes y una zanja de drenaje; asimismo en el techo de este conjunto de unidades estratigráficas se documentó una estructura de drenaje al descubierto constituida por una alineación de lajas calizas adosadas a los muros de la iglesia con una inclinación de 45°, que servía para evitar que las aguas procedentes tanto de la cubierta como de la ladera se filtrasen al interior de la iglesia.

Sobre estos depósitos se encuentra el conjunto de unidades que evidencia la utilización de la zona como cementerio, abandonado en 1982; está formado por una gran concentración de tumbas en fosas simples con ataud, distribuidas con orientaciones N-S, S-N y E-W. El conjunto material documentado es muy escaso y poco significativo, lo que ha dificultado en gran medida la datación de los depósitos.

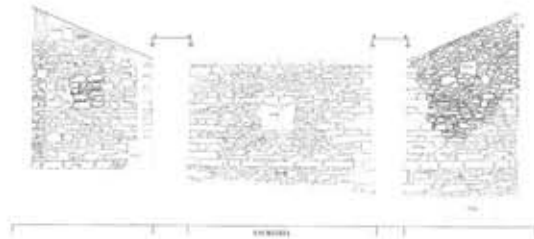
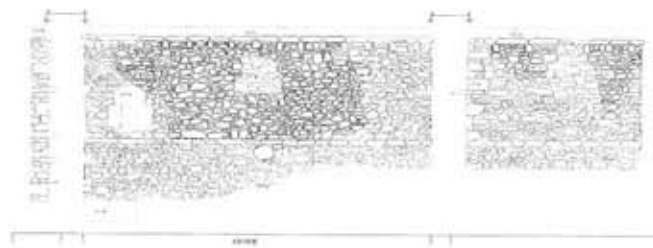
### Lectura muraria

El aspecto más interesante de esta intervención ha consistido en el estudio del edificio a través del análisis de sus paramentos exteriores, esta labor fue posible gracias a que el proyecto arquitectónico contemplaba la retirada de los enfoscados.

Para ello se ha efectuado una exhaustiva documentación gráfica de los lienzos objeto de estudio, a través de un sistema de fotografía rectificadora cuyo método ha sido aplicado en diversas intervenciones arqueológicas y sistematizado en un trabajo teórico (Suárez, González-Pumariega y Argüelles 1998). El método se basa en la toma de imágenes fotográficas mediante una cámara convencional de calidad, en este caso se ha empleado el modelo NIKON F-601 con un objetivo NIKKOR 28-80 AF dotado de cristales ED con muy bajo nivel de dispersión y lentes esféricas que reducen el efecto de "coma". Los fotogramas obtenidos fueron rectificadores mediante una corrección de perspectiva, a través de un conjunto de referencias que, unidas a la toma otros datos de campo, han servido también para escalar las tomas fotográficas mediante un sistema informático (software Microstation-DESCARTES GEOGRAPHIC TRANSFORMER by blue Marble Geographics). Este proceso ha generado un conjunto cartográfico en el que se ha representado la secuencia cronológica del edificio.

Se ha optado por el empleo del sistema de fotografía rectificadora ya que garantiza la correcta representación gráfica del edificio con un margen de error prácticamente invaluable; a la alta calidad de los resultados obtenidos hay que añadir su sencillez técnica frente al método fotogramétrico que requiere la duplicidad de tomas fotográficas y la instalación de andamiajes u otro tipo de estructuras.

En el estudio de la iglesia de Santa María de Hermo se ha partido de la premisa de que un edificio histórico, pese al aspecto unitario que presenta en su estado actual, está formado por una sucesión de elementos en ocasiones diacrónicos que reflejan su devenir. Sus paramentos evidencian las sucesivas transformaciones positivas (construcción) y negativas (destrucción) tanto estructurales como funcionales y decorativas que ha sufrido el edificio, constituyendo el documento de su proceso histórico; las características complejas de éste lo convierten en un palimpsesto en cuyo análisis se requiere un método de criterios objetivos. Por tanto una mera



IGLESIA DE SANTA MARÍA

MONASTERIO DE HERMO

CANGAS DE NARCEA

0 1 2 m

J.A. Suárez, F. Gil, Groma Estudio de Arqueología y Patrimonio, P. García, A. Villar

LÁMINA I

descripción que no contemple las relaciones de diacronía/sincronía aporta un conocimiento muy sesgado del edificio y de valor muy reducido para la aplicación de tratamientos de conservación y restauración.

Teniendo en cuenta que nos encontramos ante un proceso secuencial complejo de similares características a un yacimiento arqueológico no construido, en su estudio debe aplicarse el método estratigráfico, siguiendo las propuestas ya esbozadas por Harris (Ed.1991: 88-92) y posteriormente sistematizadas con distintos matices por Parenti (1985), Francovich (1985) y Brogliolo (1988). En España los trabajos del equipo dirigido por Caballero fueron fundamentales en la implantación del método, seguido posteriormente en infinidad de intervenciones en Bienes Inmuebles (Caballero 1987: 13-58; Caballero y Latorre 1995; Azkárate 1996: 123-139; Feijóo y Fernández Mier 1996: 141-151) y en ocasiones revisado y adaptado a problemáticas concretas (Ojeda y Pérez 1996: 50-58; Fernández, Jiménez y Martín 1996). Así, en el caso de la iglesia de Santa María ha sido necesario introducir una serie de modificaciones, diseñando un método específico, estructurado a la vez que flexible, susceptible de aplicación en otros estudios de este tipo.

Los resultados de la aplicación de este método han sido recogidos en fichas que sistematizan y analizan la información que aporta el edificio, contemplando una serie de parámetros básicos en cuanto a dimensiones y orientación en el caso de los muros, tipo de materia prima, tamaño, talla/acabado, composición de morteros y descripción del aparejo, sin olvidar las interrelaciones de las unidades estratigráficas murarias y la posibilidad de establecer una cronología.

Dadas las características que presenta la iglesia, fue posible diseñar un sistema jerárquico que, aunque se basa en la identificación de Unidades Estratigráficas Murarias, establece tres categorías de elementos.

—La unidad superior o **Cuerpos de Fábrica**, en el caso de Santa María de Hermo, recoge volúmenes individualizables, habiéndose obviado el carácter cronológico que conceden a este término otros autores (Caballero 1996: 63).

—Se ha utilizado como categoría intermedia, el **Conjunto de Unidades Estratigráficas Murarias** (C.U.E.M.), expresión acuñada para agrupar unidades interrelacionadas (Ojeda y Pérez 1996: 53), en el caso del edificio objeto de estudio se han identificado con los lienzos principales.

—El nivel inferior de análisis o **Unidad Estratigráfica Muraria** (U.E.M.) constituye, al igual que las unidades estratigráficas no construidas, el núcleo de la información con valor cronológico y/o funcional.

Se han identificado 5 Cuerpos de Fábrica correspondientes a la nave, ábside, tramo recto que separa ambas, pórtico y sacristía:

El **Cuerpo de Fábrica A** o **nave**, consta de 9 Conjuntos de Unidades Estratigráficas formadas por el hastial, lienzos Sur y Norte, contrafuertes y cubierta. A excepción de los contrafuertes adosados al muro Norte y de la cubierta en todos los conjuntos se han identificado varias unidades estratigráficas murarias.

En el **Cuerpo de Fábrica B**, o **tramo recto** que separa la nave del ábside, existen 3 C.U.E.M. correspondientes a los muros Sur, Norte y a la cubierta; ambos muros constan de varias unidades estratigráficas.

El **Cuerpo de Fábrica C**, o **muro absidado** está compuesto por un único conjunto en el que se integran varias unidades.

El **Cuerpo de Fábrica D**, perteneciente al **pórtico**, está formado por 4 C.U.E.M. asociadas a dos muros, un banco y una cubierta; en ninguno de ellos se han detectado unidades menores.

Por último, en el **Cuerpo de Fábrica D**, o **sacristía**, existen 4 C.U.E.M. pertenecientes a sus tres lienzos, en los que se integran varias unidades, y la cubierta.

### Secuencia estratigráfica

Tras el análisis del edificio y de los depósitos no construidos identificados en el proceso de excavación, se ha podido establecer una secuencia sobre la evolución o proceso que ha sufrido el yacimiento. La falta de indicadores cronológicos provocada tanto por la ausencia de restos materiales de clara adscripción cronocultural como por corresponder el edificio a una tipología arquitectónica de gran pervivencia, ha permitido únicamente ofrecer una cronología relativa de cada fase del proceso; aún así, se han detectado dos hitos correspondientes a sendas grandes reformas del edificio que han servido para centrar la secuencia relativa de su evolución. La primera de ellas supone una intervención realizada durante el siglo XV en la fachada Sur y probablemente en el ábside, mientras que la segunda pertenece a las obras de remodelación del hastial efectuadas en siglo XVIII.

La secuencia documentada se sintetiza en **cuatro grandes fases**: la primera de ellas está en relación con el **primitivo edificio** religioso cuyos vestigios se conservan en el ábside y en el tramo recto. Según los restos detectados en el transcurso de la excavación del sondeo, existían unas estructuras en la zona Norte vinculadas a la iglesia original. Posteriormente se añadió **la nave** que fue reformada en el **siglo XV**, constituyendo su tercera fase. En el **siglo XVIII** se modificó el hastial de la iglesia construyendo una nueva fachada y habilitando la zona Norte como cementerio; hasta esta fecha el espacio de necrópolis se encontraba en el interior de la iglesia, adoptando en este momento la normativa establecida por Carlos III (Domínguez Ortiz 1989: 154).



IGLESIA DE SANTA MARÍA

MONASTERIO DE HERMO

CANGAS DE NARCEA

0 1 2 m

J.A. Suárez, F. Gil, Groma Estudio de Arqueología y Patrimonio, P. García, A. Villar

LÁMINA II

No ha sido posible determinar en que fase de la secuencia se encuentran tanto la construcción de la sacristía como la realización de los contrafuertes y la zanja de drenaje junto al muro Norte; de la primera, únicamente sabemos que es posterior a la construcción de la nave y que estas unidades volumétricas se generalizan en el siglo XVI (Encyclopaedia Britannica Voll. VIII. Ed. 1979 voz sacristy). En cuanto a los contrafuertes, además de ser también posteriores a la nave, fueron construidos en un momento anterior a la portada Oeste y a la utilización del área como cementerio.

### Análisis histórico

Pese a las dificultades antes mencionadas para de establecer una datación clara de cada una de las fases constructivas identificadas en la iglesia de Santa María de Hermo, resulta posible esbozar una serie de propuestas sobre la evolución del edificio, cotejando los datos registrados en el transcurso de nuestra intervención con los estudios documentales publicados.

Se desconoce el origen del núcleo de Monasterio de Hermo aunque probablemente esté en relación con la fundación de algún centro monástico fruto del agrupamiento de eremitas. Desde el siglo VII comienza a generalizarse en la Península Ibérica la formación de pequeñas congregaciones en lugares de difícil acceso, reproduciendo los esquemas de asentamiento propios del eremitismo; estos pequeños núcleos poco después darán lugar al nacimiento de complejos monacales que siguen la Regla de San Benito, según la documentación conservada el primer centro español de esta corriente es San Esteban de Bañolas con referencias escritas desde el año 822 (León-Sotelo 1981: 20).

En el área objeto de estudio, parece que se mantiene esta tendencia con la creación, en torno al río Narcea, de los monasterios de Santa María de Hermo, San Martín de Besuyo o San Salvador de Cibuyo, que se recogen en el *Liber Testamentorum* de la catedral de Oviedo escrito a finales del siglo XI. En él existe una referencia a *Santa María de Ermo* fechada en el año 817, que hay que tomar con cierta cautela teniendo en cuenta que la mayor parte de estudiosos lo consideran interpolaciones y/o aportación de datos no veraces en el momento de la redacción del documento (Fernández Conde 1972: 123, Yarza 1994: 207-208).

Sí parece claro que en el **siglo XI**, cuando se escribe el documento antes mencionado, existía un centro religioso denominado Santa María de Hermo. Este topónimo tan sugerente quizá evoque una tradición eremítica anterior o sea una derivación de "yermo", haciendo referencia simplemente a lo inhóspito del lugar (Fernández Conde 1972: 107), aunque hay que tener en cuenta que San Isidoro en sus Etimologías asimi-

la ambos conceptos ya que los eremitas se asientan "*buscando el yermo y las soledades desérticas*" (lib. VII. cap. 13).

Durante los siglos X y XI la regla de San Benito se extiende por la Península Ibérica implantándose en Asturias con la fundación de San Vicente de Oviedo en el 1042. En este marco nace en 1044 el Monasterio de Corias, convirtiéndose en el centro aglutinador y articulador de los cenobios vinculados al río Narcea, como lo demuestra su *Libro Registro* donde se recogen numerosos monasterios filiales y en alguna medida dependientes, entre los que figura *Santa María de Ermo*.

En el transcurso de la intervención arqueológica en Santa María no se han detectado vestigios relacionados con estas primeras etapas, probablemente porque sus huellas se hayan borrado, aunque también se debe contemplar la posibilidad de que el conjunto no haya tenido ninguna fase prerrománica, debiéndose entonces, su fundación a Alfonso Roderici en el **siglo XII** (VV.AA. 1981: 102).

Como se ha mencionado más arriba, los elementos más antiguos conservados en la iglesia de Monasterio de Hermo corresponden al ábside-tramo recto, encuadrables en la corriente arquitectónica que se extiende durante esta etapa del Medioevo en la mitad Norte peninsular y responde a una tipología de edificios con cabeceras absidadas (Ramallo 1981: 234-235).

Durante el **siglo XIII** se observa una tendencia de renovación en los monasterios ya existentes así como la creación de otros nuevos en áreas montañosas, debido a la atención que por parte de los monarcas comienzan a recibir los monacatos (Yarza 1994: 265). De esta influencia debió participar Santa María de Hermo ya que algunos autores consideran que durante este siglo se realizaron una serie de reparaciones y reformas en la iglesia (Cobo 187: 79); siguiendo esas propuestas quizá a este momento corresponda la construcción de la nave que actualmente conserva la iglesia. Asimismo para esta etapa se cuenta con una referencia documental en la que el rey Fernando III en el año 1236 dona la iglesia de Santa María a Oviedo. El complejo monacal debió de abandonarse durante la Baja Edad Media ya que en 1385 aparece citada como una iglesia parroquial (Marqués 1996: 1.1), título que ha mantenido hasta la actualidad.

Durante el **siglo XV** se remodeló la fachada Sur de la iglesia, quizá en el mismo momento se construyó el cuerpo de la sacristía y posteriormente se levantaron los contrafuertes del muro Norte de la nave.

La última gran reforma del edificio corresponde al finales del **siglo XVIII**, cuando se remodela la fachada hastial y se traslada el área de enterramiento desde el interior a una pequeña zona situada junto al muro Norte de la iglesia, siguiendo la normativa de Carlos III promulgada en 1787. El abandono de los cementerios en el interior de iglesias

y poblaciones se encuentra en relación con el Pensamiento Ilustrado, corriente que tuvo una considerable importancia en la región de Asturias, analizando Jovellanos, como máximo exponente de las ideas de modernidad, el problema de salubridad pública en el "Informe de la disciplina eclesiástica antigua y moderna relativa al lugar de las sepulturas" (1783). Resulta significativo que Santa María de Hermo se integra en las corrientes ilustradas trasladando el cementerio y sin embargo en las reformas del edificio mantiene todavía un lenguaje arquitectónico barroco de gran pervivencia.

Durante los dos siglos siguientes Santa María continúa como iglesia parroquial destinándose algunos espacios a usos de la comunidad. En 1982 fue declarada Monumento Histórico (B.O.E. 13/12/82), año en el que se abandona definitivamente el cementerio; en esos momentos su estado de deterioro es considerable, como queda reflejado en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico Histórico-Artístico (1979 CAN.N-57), hecho que motiva una importante restauración en el año 1985.

### **Análisis arquitectónico**

La evolución de algunos elementos del edificio responde al típico problema que plantean las construcciones en ladera y sobre terreno quizá poco firme (López 1985: 65, 411-412). Lo reducido del dimensionado de la cimentación, unido a los empujes de la ladera, pudieron haber provocado el movimiento de los cimientos siguiendo la pendiente natural; esto probablemente haya motivado alteraciones en la estructura, dando lugar a la pérdida de verticalidad del muro norte, con un desplome hacia el talud causante.

El proceso de deterioro se debió de acentuar, de forma general, por los problemas de humedades que sufrió el edificio, ya que se han detectado varias intervenciones realizadas a lo largo de su historia con el objeto de intentar paliar la degradación a la que estaba sometido; así se ha comprobado como, con anterioridad al siglo XVIII, se construyeron tres contrafuertes para sujetar el muro norte a la vez que se practicó una zanja de drenaje paralela al mismo muro.

La actuación no debió de servir para evitar completamente las humedades ya que posteriormente fue necesario realizar una nuevo elemento que desviase las aguas exteriores. Los contrafuertes antes mencionados paliaron en gran medida el desplome del muro norte, (hay que tener en cuenta que en esta zona el edificio se encuentra parcialmente cubierto por los depósitos de tierra que conforman la necrópolis) pero los problemas de cimentación del muro sur no fueron resueltos, produciéndose nuevas grietas en el área sureste del edi-

ficio que obligaron a recalzar la cimentación durante las restauraciones efectuadas en 1985.

### **VALORACIÓN**

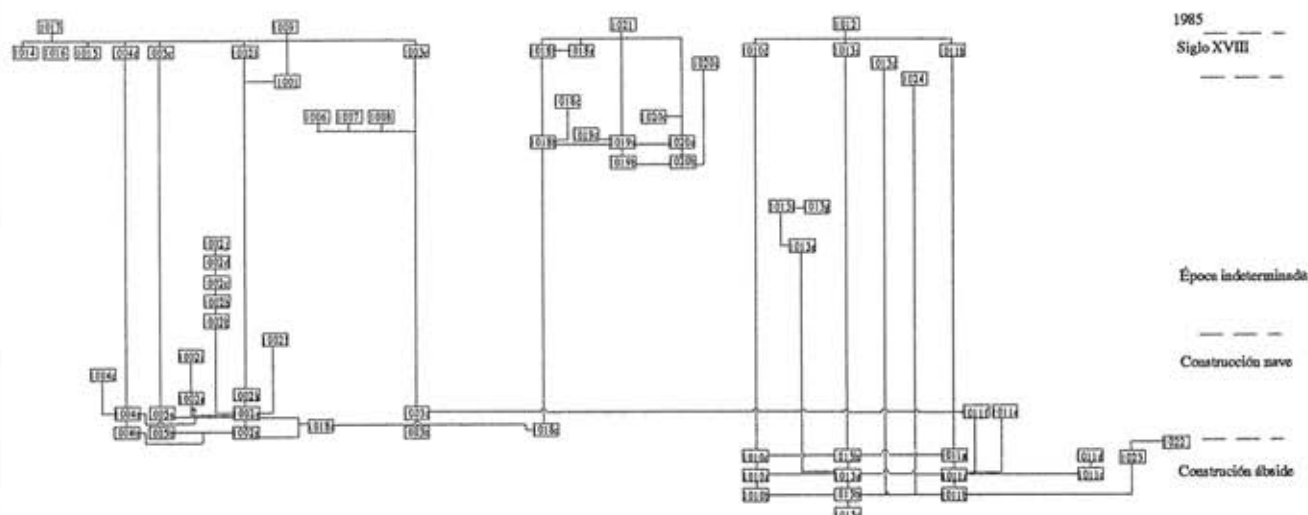
El presente proyecto nace en el marco de las tendencias actuales de tratamiento del Patrimonio, seguidas tanto por las administraciones competentes como por los equipos arquitectónicos. Las intervenciones que se vienen efectuando en los últimos años en Bienes Inmuebles contemplan la integración de un equipo arqueológico, lo que supone un elemento de gran interés para el análisis del Patrimonio ya que aumenta considerablemente la información sobre el proceso histórico a la vez que genera datos fundamentales que ayudan a la diagnosis y óptimo tratamiento del edificio. En esta concepción, el proyecto arqueológico nunca debe limitarse al estudio del subsuelo, ha de ser una actuación integral en la que se aplicará el mismo método de análisis tanto los depósitos como a la propia construcción, considerando el yacimiento arqueológico de manera global.

Hay que tener en cuenta además, que la arquitectura es un testigo de excepción del proceso histórico; las acciones constructivas requieren un considerable esfuerzo que siempre se pretende rentabilizar, por lo que perduran con mayor facilidad que cualquier otro elemento de la cultura material, mas aún cuando se trata de edificios religiosos.

Aunque las actuaciones son generalmente en edificios puntuales, la suma de resultados va perfilando el conocimiento del conjunto del Patrimonio, corroborándose o modificándose las propuestas de la bibliografía tradicional generalmente planteada por historiadores del arte que emplean otros métodos de análisis.

Por otra parte, los edificios rurales, hasta hace poco tiempo escasamente valorados han sufrido intervenciones desgraciadamente poco minuciosas, destinándose los esfuerzos de análisis a edificios o complejos emblemáticos; este hecho ha producido un tratamiento diferencial del Patrimonio contrario al propio concepto del mismo. El estudio de pequeños edificios rurales, como la iglesia de Santa María de Monasterio de Hermo, situados en áreas periféricas aportan un elenco considerable de datos que refleja con gran mimetismo la secuencia histórica, más aún que otros conjuntos creados con un fin determinado en un momento muy concreto y que, dado su carácter emblemático, han sido ajenos a evoluciones posteriores. Además ese tipo de construcciones rurales generalmente constituyen el único edificio de carácter público de los núcleos en los que se encuentran por lo que también han sido utilizados por la comunidad con fines distintos para los que fueron creados, haciéndolos así más vivos si cabe.

### UNDADES ESTRATIGRÁFICAS MURARIAS DIAGRAMA



- CUERPO DE FABRICA A**  
**C.U.E.M. A-1001 HASTIAL**  
 U.E.M. A-1001a-Lienzo  
 A-1001b-Puerta  
 A-1001c-Ventana  
 A-1001d-Resalte Norte  
 A-1001e-Resalte Sur  
 A-1001f-Zócalo  
 A-1001g-Zapata  
 A-1001h-Base de la espadaña  
 A-1001i-Cuerpo principal de la espadaña  
 A-1001j-2º Cuerpo de la espadaña  
 A-1001k-Remate o piñón
- C.U.E.M. A 1002 MURO SUR**  
 U.E.M. A-1002a-Lienzo original  
 A-1002b-Puerta  
 A-1002c-Espacio entre el alfiz y la puerta  
 A-1002d-Alfiz  
 A-1002e-Ventana Oeste  
 A-1002f-Ventana Este  
 A-1002g-Zócalo  
 A-1002h-Reparación  
 A-1002i-Reparación  
 A-1002j-Reparación  
 A-1002k-Cornisa  
 A-1002l-Recrecido
- C.U.E.M. 1003 MURO NORTE**  
 U.E.M. A-1003a-Lienzo  
 A-1003b-Cornisa  
 A-1003c-Recrecido

- C.U.E.M. 1004 CONTRAFUERTE SUROESTE.**  
 U.E.M. A-1004a-Cuerpo  
 A-1004b-Zócalo  
 A-1004c-Reparación  
 A-1004d-Recrecido
- C.U.E.M. 1005 CONTRAFUERTE CENTRAL MURO SUR.**  
 U.E.M. A-1005a-Cuerpo  
 A-1005b-Zócalo  
 A-1005c-Recrecido
- C.U.E.M. A-1006 CONTRAFUERTE NOROESTE**  
**C.U.E.M. A-1007 CONTRAFUERTE CENTRAL**  
**C.U.E.M. A-1008 CONTRAFUERTE NORESTE**  
**C.U.E.M. A-1009 CUBIERTA**
- CUERPO DE FABRICA B**  
**C.U.E.M. B-1010 MURO SUR**  
 U.E.M. B-1010a-Lienzo  
 B-1010b-Zócalo  
 B-1010c-Cornisa  
 B-1010d-Recrecido
- C.U.E.M. B-1011 MURO NORTE.**  
 U.E.M. B-1011a-Lienzo  
 B-1011b-Zócalo  
 B-1011c-Arco  
 B-1011d-Relleno del arco  
 B-1011e-Reparación  
 B-1011f-Reparación  
 B-1011g-Cornisa  
 B-1011h-Recrecido
- C.U.E.M. B-1012 CUBIERTA**

- CUERPO DE FABRICA C**  
**C.U.E.M. C-1013 MURO ABSIDADO**  
 U.E.M. C-1013a-Lienzo original  
 C-1013b-Zócalo  
 C-1013c-Posible zapata  
 C-1013d-Batache  
 C-1013e-Ventana  
 C-1013f-Reparación  
 C-1013g-Posible vano cegado  
 C-1013h-Cornisa  
 C-1013i-Recrecido
- CUERPO DE FABRICA D**  
**C.U.E.M. D-1014 MURETE OESTE**  
**C.U.E.M. D-1015 MURETE SUR**  
**C.U.E.M. D-1016 BANCO**  
**C.U.E.M. D-1017 CUBIERTA**
- CUERPO DE FABRICA E**  
**C.U.E.M. E-1018 MURO OESTE**  
 U.E.M. E-1018a-Arranque de muro  
 E-1018b-Lienzo  
 E-1018c-Zócalo  
 E-1018d-Vano cegado  
 E-1018e-Vano  
 E-1018f-Recrecido
- C.U.E.M. E-1019 MURO SUR**  
 U.E.M. E-1019a-Lienzo  
 E-1019b-Zócalo  
 E-1019c-Ventana
- C.U.E.M. 1020 MURO ESTE**  
 U.E.M. E-1020a-Lienzo  
 E-1020b-Zócalo  
 E-1020c-Reparación  
 E-1020d-Batache
- C.U.E.M. 1021 CUBIERTA**

## NOTA

- (1) La intervención arqueológica fue dirigida por P. García y F. Gil, coordinando el proyecto GROMA, Estudio de Arqueología y Patrimonio con A. Villar que realizó los trabajos de campo y participó en la redacción de la memoria, mientras que las labores de fotogrametría fueron dirigidas por A. Suárez. La ejecución material corrió a cargo de la empresa de construcción SEDES S.A. y la dirección facultativa a I. V. Marqués. La correspondiente memoria científica fue entregada a la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias e inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ M. S. (1985): Arte románico en Asturias. En: Carantoña F. et alii: *Arte Asturiano I*. 205-276 Ed. Júcar.
- AZKARATE, A. (1996): Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco. En: Caballero, L. y Escribano, C. Eds. *Arqueología de la Arquitectura*. Junta de Castilla y León.
- BROGLIOLO, G.P. (Cood) (1988): *Archeologia dell'edilizia storica*. Edizioni New Press Museo Civico Como.
- CABALLERO, L. (1996): El análisis estratigráfico de las construcciones históricas. En Caballero L. y Escribano C. *Arqueología de la Arquitectura*. 55-74.
- (1987): El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura. *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 13-58.
- CABALLERO L. y LATORRE P. (Coods). (1995): *Leer en monumento construido*. Informes de la Construcción. 46.
- COBO, F.; CORES, M.; ZARRACINA M. (1987): *Guía básica de monumentos asturianos*. Consejería de Educación Cultura y Deportes. Principado de Asturias.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1989): *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza.
- Encyclopædia Britannica (Ed. 1979): *Micropædia*. Voll. VIII. University of Chicago. Chicago.
- FEIJOO, S. y FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): Experiencias de la aplicación del análisis estratigráfico en los edificios de Santa Eulalia de Mérida, la Torres de Hércules, San Pedro el Viejo de Arlanza y Parroquial de Lalín. En: Caballero, L. y Escribano, C. Eds. *Arqueología de la Arquitectura*. Junta de Castilla y León. 141-151.
- FERNÁNDEZ CONDE, F.J. (1972): *La Iglesia en Asturias en la Alta Edad Media*. Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ, S.; JIMÉNEZ, C y MARTÍN, A. (1996): *Intervención arqueológica en la Iglesia de los Santos Justo y Pastor, Sepúlveda (Segovia)*. Inédito Junta de Castilla y León. Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural.
- FRANCOVICH, R. (1985): Archeologia e restauro: da contiguità a unitarietá. *Restauro e Città*. 2. 14-20.
- GONZÁLEZ AZCARATE, J. M. (1998): Cangas del Narcea. En V.V.A.A.: *Asturias a través de sus concejos*. 189-203.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Traducción de: Principles of archaeological stratigraphy 2º Ed. 1989. 1º Ed. 1979.
- JOVELLANOS, M. de (1783): *Informe sobre la disciplina eclesiástica antigua y moderna relativa al lugar de las sepulturas*.
- LEÓN-SOTELO, M. C. (1985): Los monjes españoles. En: Mitre E. y León-Sotelo M.C. *Los monasterios medievales*. Cuadernos de Historia 16, nº 105. 19-24.
- LÓPEZ, G. (1985): *Ruinas en construcciones antiguas*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. 3º Ed.
- MARQUÉS, C.I. (1996): *Proyecto básico y de ejecución: restauración de la iglesia de Monasterio de Hermo-Cangas del Narcea*. Inédito.
- MIYARES, A. (1986): Tipología de paramentos en el románico asturiano. Método de datación arqueológico-artístico. *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca 1985. Vol I.425-436.
- OJEDA, R. y PÉREZ, A. (1996): Metodología aplicada en la intervención arqueológica en Bienes Inmuebles: Hacia un modelo de registro y gestión de datos. *Boletín del Instituto andaluz de Patrimonio Histórico*. Nº 17. 50-58.
- PARENTI, R. (1996): Individualización de las unidades estratigráficas murarias. En: Caballero, L. y Escribano, C. Eds. *Arqueología de la Arquitectura*. Junta de Castilla y León.
- (1985): La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico. *Restauro e Città*. Nº 2 55-68.
- RAMALLO, G. (1981): La zona suroccidental asturiana: Tineo, Cangas del Narcea, Allande, Ibias y Degaña. *Liño*. Nº 2. Universidad de Oviedo. 185-171.
- SUÁREZ, J. A.; GONZÁLEZ-PUMARIEGA, P. y ARGÜELLES, R. (e.p.): Levantamiento de fachadas, techos y suelos mediante digitalización de fotografías convencionales rectificadas. *Congreso internacional de ingeniería gráfica*. Málaga. Junio 1998.
- V.V. A.A. (1981) *Gran enciclopedia asturiana*. T. 8. Oviedo. 102-103.
- YARZA, J. (1994): *Arte y arquitectura en España 500/1250*. Cátedra. 7º Ed.

SECCIÓN III  
INVENTARIOS ARQUEOLÓGICOS



# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE ALLER

Gerardo Sierra Piedra, Bernardino Díaz Nosty

## SITUACIÓN Y LÍMITES

El territorio del concejo de Aller ocupa unos 374 km<sup>2</sup>, incluidos en el borde suroriental de la unidad morfoestructural denominada cuenca carbonífera central asturiana. Limita al N. con los concejos de Mieres, Laviana y Sobrescobio al S. con la provincia de León, al E. con Caso y al O. con Lena.

## ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

### Paleolítico Superior

No se recogía en el concejo de Aller ninguna noticia relativa a la existencia de yacimientos o hallazgos aislados atribuibles al Paleolítico. Durante los trabajos de prospección no hemos localizado materiales del Paleolítico Antiguo, pero sí se ha reconocido la presencia de industria lítica en la cueva de Entrepeñas, donde hemos recogido una hoja de sílex y un raspador del mismo material durante una inspección superficial de su interior. Consideramos interesante recordar que se trata de un yacimiento paleolítico en cueva situado a más de 450 m. de altitud; este hecho choca con las circunstancias normales de ubicación de estos yacimientos, que se suelen situar en el umbral definido por las cotas 0 y 250 m. Parece muy aventurado, ante los pocos materiales recogidos, afinar en la atribución cultural de los mismos, aunque el retoque abrupto del raspador parece responder a técnicas del Paleolítico Superior.

Del mismo modo, tenemos referencias orales de que en los años cincuenta, en la cercana Cueva de Rondero, un maestro de Entrepeñas recogió industria lítica.

Durante los trabajos de prospección localizamos un importante abrigo bajo El Casar, denominado Cueva de los Moros. Sólo se recogió una pequeña lasca de cuarcita, pero las excelentes condiciones del lugar hicieron recomendable su inclusión en el inventario.

### Neolítico - Edad del Bronce

En el concejo de Aller se han documentado seis necrópolis tumulares, y siete estructuras aisladas de este tipo. De este conjunto, sólo se conocía la necrópolis del Cantu Les Cruces o del Padrún, catalogada por José Manuel González (González, 76), y revisada *a posteriori* por el profesor de Blas (Blas, 86, pp.167-172). La distribución de los yacimientos se caracteriza por una localización preferente en las dos grandes líneas de cumbre que delimitan el concejo: el Cordal de Navaliego hasta la Collada de Pelúgano, y el cordal divisorio

con Lena hasta la Sierra de Carracedo. Desde la Collada de Pelúgano hasta el Puerto de San Isidro no se conoce ningún yacimiento de este tipo, lo que puede deberse a lo abrupto del terreno, con ausencia de amplios rellanos o buenos collados, y a las elevadas altitudes medias, siempre por encima de los 1.500 metros. Entre la Sierra de Carracedo y el Puerto de San Isidro nos encontramos con la misma situación, y sólo recogemos tres túmulos en las inmediaciones del Puerto de Piedrafito. En resumen, podemos decir que los megalitos se sitúan en las líneas de cumbre que delimitan el territorio que administrativamente llamamos Aller, con preferencia en los pequeños rellanos sitios a menor altitud, y relacionados con vías de comunicación, caso del Cordal de Carracedo (Vía de La Carisa), o pasos fundamentales entre valles, como Piedrafito o la Collada de Pelúgano. Morfológicamente, los megalitos alleranos se caracterizan por su pequeño tamaño, destacando el agrupamiento de tres dólmenes de El Padrún, único ejemplo de arquitecturas dolménicas en el concejo estudiado. En "El Padrún" se documenta la presencia de un dolmen singular: el monumento funerario nº 3, localizado por el prof. de Blas, se caracteriza por la existencia de "un recinto delimitado por lajas hincadas que se cierran sobre una concavidad del cretón rocoso" (Blas, 85, pp. 167-172).

Siguiendo con las manifestaciones megalíticas, debemos referirnos al monolito conocido como "Moyón de la Corralá", que se yergue en una plaza de la Pola del Pino (Blas y Rodríguez Asensio, 76, pp.81 y ss.). La ubicación de este bloque de arenisca de sección cuadrangular en la localidad allerana citada, es el principal obstáculo para su interpretación, pues por su aspecto monumental y por los motivos grabados en sus cuatro caras (antropomorfos, alfabéticos, cruciformes y cazoletas), bien podría tratarse de un



Foto 1.-Hoja de sílex.

menhir. Los escasos monumentos de este tipo en el sector occidental de la cornisa cantábrica, contrasta con la relativa abundancia observada en Cantabria y el País Vasco (Ruiz Cobo *et alii*, 94, pp. 55-62). En el tramo oriental de la Región Cantábrica, contamos con ejemplos de menhires en relación con necrópolis tumulares; esta asociación monolito-túmulos, es la que acredita la condición de menhir del primero. Muchos de estos ejemplos reconocidos en dicha zona, presentan motivos grabados similares a los vistos en el monolito allerano. Así pues, el "Moyón de la Corralá" no puede ser interpretado como menhir, salvo que su actual ubicación no sea la original, lo que tampoco se puede descartar. Por otra parte, si tenemos en cuenta la ausencia de necrópolis tumulares en el entorno más próximo al lugar que ocupa hoy día, parece reforzarse la tesis de que se trate de un mojón o hito terminal de época histórica.

Por lo que respecta a la estela de "Llana Carbayu", o del "Llanu los Ablanos", descubierta por el prof. González (González, 76), dudamos de su supuesta condición dolménica, pues no hemos observado estructura megalítica alguna en sus alrededores. También se han localizado las insculturas (conjunto de cazoletas) de Navaliego (González, 75).

Merece la pena destacar la localización de un hacha pulimentada de gran tamaño, pieza descrita en la ficha nº 48, y que presenta un excepcional estado de conservación. Procede de la casi destruida cueva de Serrapio, y se encuentra en manos de un vecino de Cabañaquinta. La magnífica factura, y el hecho de que el filo no presente huellas de uso, parece avalar una posible función suntuaria o incluso funeraria de esta pieza.

En el Bronce Antiguo se fechan varios objetos metálicos encontrados en el territorio de Aller: se trata de los puñales de Puertu Gumial (Escortell, 73, pp. 411-419), descritos en la ficha nº 30 del Inventario, y el hacha de Santibáñez de Murias (Blas, 83, pp. 121-122). No existe la absoluta certeza de que la "localización fortuita" de estos puñales se haya producido en el Puertu Gumial. Por nuestra parte, pensamos en la posibilidad de que su descubridor los exhumase de algún megalito, de cuyo ajuar formarían parte. En esa línea, aportamos la novedad de la localización en la cercana collada Vildoso (400 m. en línea de aire), de un posible túmulo desmantelado, o un círculo de piedras en muy mal estado de conservación, debido tal vez a un saqueo intensivo ( ficha nº 27). En este lugar, desde el que se domina el paso del puerto de S. Isidro, se encontró también una gran losa con una cazoleta insculpida. Su proximidad al citado puerto, parece apoyar la relación de estas piezas con otros ejemplares meseteños (Blas, 83, pp. 114-115).

El hacha de Santibáñez procede de la cercana cueva de la Mora (Blas, 83, pp. 121-122), cuyas reducidísimas dimen-

siones, hacen poco aconsejable su uso como lugar de habitación. No sería descabellado pensar en su utilización como espacio de enterramiento, formando parte el hacha de un ajuar funerario. Por último, citaremos el descubrimiento de un depósito de brazaletes de bronce, del que se desconoce el lugar exacto de su localización y el paradero de los mismos; a excepción de uno que se custodia en el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo (Blas, 83, pp. 188).

#### CULTURA CASTREÑA

Son diez los castros inventariados en el concejo de Aller, de los que ocho se deben a la infatigable labor de J.M. González (González, 76, pp. 106-107), mientras que los de Navalcuchá y La Felguera (ambos en Pelúgano) han sido descubiertos durante estos trabajos. Este conjunto no es uniforme en cuanto a sus rasgos morfológicos, lo que explica que hablemos de castros en un sentido lato del término; así encontramos dos recintos castreños de dudosa atribución: el Peral y el Castiechu de Entrepeñas, incluidos en el censo de González, donde no se observa con claridad la existencia de aparato defensivo. El Picu Rondero y Navalcuchá responden a un modelo de castro que se define por su ubicación en un cerro aislado y de difícil acceso, careciendo de fosos y parapetos. El lugar de habitación se organiza en pequeñas terrazas escalonadas a partir de la cumbre, donde hemos recogido pequeños fragmentos de cerámica medieval. Ambos castros dominan el curso del río Aller, cumpliendo una función de control que podría corresponder a un período tardío (seguramente medieval). Su ubicación no sólo se explica por el control del angosto paso de Entrepeñas, dentro de la ruta del valle del río Aller, sino también por el dominio del acceso a la Collada de Pelúgano, punto clave en la comunicación entre los valles del Aller y del Nalón.

Merece la pena reseñar algunos de los rasgos que diferencian a los diferentes yacimientos castreños en función de la disposición y complejidad de su aparato defensivo. Los Castiechos de la Pola del Pino y los Castiechos de Felechosa, además de la Felguera (Pelúgano), cuentan con un único foso, disponiendo el primero de un reducidísimo recinto. El Castro en Moreda, el Castiechu de la Carisa o Monte Curriellos, situado en la divisoria con Lena, y el castro de "Les Mueles", disponen de un sistema defensivo más o menos complejo, pero siempre conjugando la utilización de varios fosos y parapetos. El castro más relevante, a juzgar por su tamaño y la complejidad de sus defensas, sería el de "les Mueles", que está dotado de un gran torredón precediendo al recinto. Esta apreciación, no resta relevancia a la presencia del Monte Curriellos, el castro ubicado a mayor altitud en

Asturias (1731 m.), estando claramente vinculado al control de la vía de la Carisa. Los castros documentados en el territorio allerano se ubican, casi con exclusividad, en la margen derecha del río Aller (orientada al sur), lo que parece definir la capital importancia de este valle; su situación debe relacionarse con el control de la ruta de S. Isidro.

Entre las piezas aisladas, citaremos la "Piedrona de Rumiera", se trata de una estela discoidea anepígrafa similar al ejemplar de Coaña, que se encuentra almacenada en el *Tabularium* de Manzanares. Su descubrimiento se produjo en el entorno del cercano castro de "les Mueles" (Manzanares, 96, pp. 37-39).

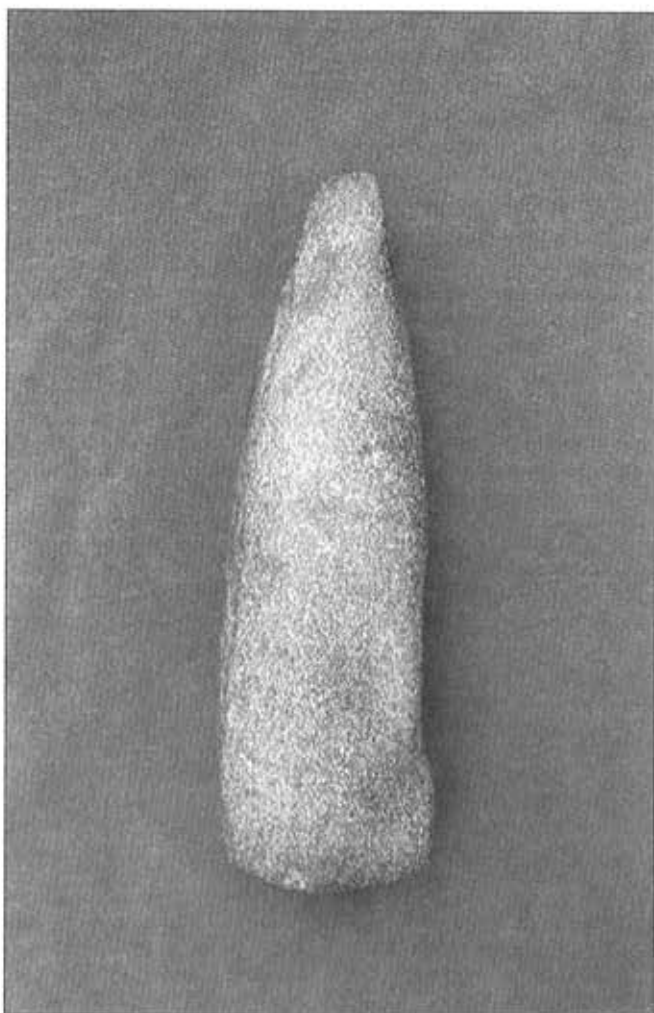


Foto n.º 2.-Hacha pulimentada de la Cueva de Serrapio.

En el siguiente punto se trata la localización de distintos materiales romanos en algunos castros.

### ÉPOCA ROMANA

A falta de determinar la ocupación romana en los castros catalogados en el concejo, ya que ninguno de ellos ha sido excavado arqueológicamente, las referencias a los momentos de presencia romana hemos de circunscribirlas a los diferentes materiales de esta época relacionados con distintos yacimientos. Así, podemos destacar la existencia de dos lápidas: el ara dedicada a Júpiter de la iglesia de Serrapio (Diego Santos, 85, pp.29-30), y una inscripción incompleta localizada en Piñeres (Diego Santos, 85, pp. 178-179), siendo más precisos, en el posible castro de El Peral. Este supuesto nos fue confirmado por el propietario de los terrenos del castro, (ficha n.º 39). Numerario romano se ha encontrado en la Peña las Blancas (de Lillo, 49), donde se recogieron 100 monedas de plata, y en los altos de Santibáñez, donde José Tejón recogió 180 monedas descritas como bronce y denarios de Augusto y Tiberio (Tuñón y Quirós, 1890). El primer depósito parece estar relacionado con la ruta de "les Foces de El Pino", posiblemente utilizada ya en época romana; el segundo debe ser asociado, como bien interpreta el Dr. Maya, al Castichu de la Carisa, situado en esos "altos" (Maya, 88, p. 33). Se menciona también al Castichu de la Carisa como el lugar donde se descubrió una punta de lanza y un casco ornamentado con relieves (Tuñón y Quirós, 1890). En "Les Mueles", se han localizado piedras de molino circulares (González, 73, p. 137), entre las que destaca un *catillus* de arenisca rojiza sin reborde (tipo 3), guardado en la colección del citado investigador (Maya, 88, p. 262).

Un aspecto importante es el estudio de la red viaria antigua del concejo de Aller, muchas veces tenida por romana, pero que debe ser tratada con cautela dada la escasez de restos constructivos conservados, y la ambigüedad cronológica de las caminerías llegadas hasta nosotros. C. Fernández Ochoa ha definido una serie de rutas principales, tenidas por romanas en función de la presencia de topónimos, yacimientos y hallazgos sueltos fechables en esta época. Varias de estas rutas "romanas" atraviesan el territorio allerano: la vía de la Carisa, dada a conocer por J. M. González, y revisada por la prof. Fdez. Ochoa, circula por territorio de Lena, tocando en algún punto el concejo de Aller (Fernández Ochoa, 82, pp. 50-52). Tal es el caso del Mayau Carraceo, donde hemos observado la existencia de un posible "empedrado" (ficha n.º 11), que puede tratarse de un acondicionamiento muy puntual del camino. No dudamos de su utilización en época romana, idea que viene avalada por la presen-

cia del Castichu de la Carisa o M. Curriellos, y los hallazgos a él asociados; aunque su utilización es muy anterior a la romanización, como se desprende de la presencia de varios megalitos que jalonan el cordal por donde cruza la vía de la Carisa. La ruta denominada S. Isidro - Ujo por la prof. Fdez. Ochoa, cruza por el territorio allerano siguiendo la línea marcada por el valle del río Aller. En la actualidad se conserva en buen estado desde la divisoria con León hasta la venta de Riofrío, donde se pueden ver muros de contención de sillarejo calizo (ficha nº 26). Desde Pelúgano partía un camino enlosado que, cruzando por la base de Peña Mea, comunicaba el valle del río Aller con el del Nalón (Pando Argüelles, 1900). Nada queda de ese pavimento, según confirma algún vecino de avanzada edad, ya que el trazado actual es transitable para vehículos todo terreno. Una ruta no menos importante es la que procede del puerto de Vegarada, y que alcanza la localidad de El Pino por el camino empedrado que desciende desde Caniella. El camino de Vegarada presenta una variante que sigue el curso del río hasta el poblado Río Aller para continuar hasta Collanzo, donde se unía al trazado que venía de S. Isidro, pasando por Casomera, Llamas y Cuérigo. El paso por "les Foces del río Aller" se encontraba enlosado, como demuestran algunos documentos fotográficos (Pando Argüelles, 1900, p. 416). La última de las rutas tenidas por romanas es la que procede del puerto de Piedrafita y alcanza la aldea de Llananzanes. Parece segura su utilización en época medieval como atestigua la construcción de una ermita dedicada a S. Pedro; tiene algún pequeño tramo empedrado, pero su factura no parece muy antigua.

## ÉPOCA MEDIEVAL

Dentro de la breve nómina de los yacimientos medievales inventariados en el concejo de Aller, contamos con los vestigios o las noticias de siete torres, que conforman un conjunto de estructuras de carácter estratégico-defensivo localizadas a lo largo del valle del Aller, de las que algunas cuentan con un estudio arquitectónico (Avello, 91, pp. 114-117) destaca. La torre de El Pino, de la que sólo nos han llegado testimonios fotográficos. Se localizaba en un extremo de esta aldea ejerciendo un perfecto control del acceso al camino de Vegarada por "les Foces de El Pino". Parece que en Río Aller también existió "una antigua torre que perteneció a los Lobo", aunque no hemos podido confirmar este dato (Pando Argüelles, 1900, p. 416). De la torre de Collanzo sólo conocemos la noticia de que a fines del siglo pasado aun era visible, caracterizada por su planta cuadrangular (Pando Argüelles, 1900, p. 415). También podemos afirmar su inmejorable situación, que le permitía asegurar la encrucijada de caminos

conformada por la confluencia de las vías procedentes de Vegarada y Piedrafita, con la que provenía del puerto de S. Isidro. La torre de Pelúgano, que aun conserva restos visibles aprovechados como gallinero, parece haber cumplido una función de control del paso de la ruta de S. Isidro por Entrepeñas, así como del Camino de la ruta hacia el valle del Nalón por la Collada de Pelúgano. Recordemos la importancia de este lugar, avalada por la presencia de tres recintos fortificados seguros en sus aledaños. La torre de Serrapio se situaba en el mismo pueblo, dominando el paso del camino procedente de S. Isidro. En Soto de Aller, se encuentra la fortaleza más carismática del concejo; presenta un mejor estado de conservación que las restantes, aunque su fisonomía actual se debe a una profunda restauración que la ha desvirtuado formalmente (Avello, 91, p.116). Se han realizado excavaciones arqueológicas que certifican su erección en el S. XIV, aunque se plantea la existencia de una estructura previa de madera (Rodríguez Otero, 92, pp. 267-268). La situación de la fortaleza, no desentona con la hipótesis de un conjunto de fortificaciones destinadas a controlar la ruta del valle del río Aller. El Picu Moros fue reconocido en marzo de 1962 por J. M. González, quien describió el yacimiento como las ruinas de una fortificación medieval (González, 76, pp. 334-335). La morfología actual del yacimiento, del que apenas quedan más que escombros apilados para formar la base de una cruz montañera, nos sugiere la misma interpretación que la apuntada por el Dr. González, y consideramos que su localización resulta perfecta para asegurar el control de la entrada al valle del Aller, así como la confluencia de éste con el valle del río Negro. A la vista de las diferentes fortificaciones de época medieval que jalonan el valle del río Aller, parece existir una íntima relación entre éstas y la ruta que cruza el principal valle del concejo. Esta circunstancia no difiere de lo observado para el caso de los castros, muchos de ellos posiblemente de época romana, y que parecen haber tenido una relación similar. No olvidemos la proximidad que existe entre el emplazamiento de las torres medievales y el de los castros; tal es el caso de los Castichos (Pola del Pino) y la torre de El Pino; de "Les Mueles" (Santibañez de la Fuente) y la torre de Collanzo; de La Felguera (Pelúgano) y la torre de Pelúgano; así como de el Castro (Moreda) y el Picu Moros (Moreda).

Consideramos interesante referirnos a la documentación de cerámica medieval en una de las dos cuevas catalogadas en la ladera N. del Picu Rondero (ficha nº 20), así como en la Cueva Salona, cercana a la aldea de Conforcos.

En el pueblo de Boo, hemos recogido la noticia de la existencia de un "antiguo cementerio" en un lugar cercano al río Aller; en este punto (ficha nº 1), con motivo de las avenidas del río, anteriores a su encauzamiento, asomaban sepulturas

hechas con lajas de piedra. También se localizaron dos tumbas de lajas en la de la Iglesia de Conforcos (Adán, 92, pp. 265 y 266) y en las inmediaciones de la Capilla de Villanueva, donde se encontró el epitafio de Braulión (Diego Santos, 93, pp.190-191). Por último, queremos recordar que

en S. Vicente de Serrapio, durante sucesivas fases de excavación, se documentó una necrópolis de lajas de los siglos XII y XIII ( Requejo, 95, pp. 293-296; Díaz y Sierra, 95, p. 297), así como restos constructivos atribuibles a una iglesia prerrománica anterior (siglo X).

#### NOTA DE AGRADECIMIENTO

En primer lugar queremos reconocer la labor desarrollada por el arqueólogo Luis G. Blanco Vázquez, colaborador y antes amigo, sin cuya cooperación este trabajo habría resultado mucho más penoso.

También es justo recordar el exquisito trato recibido por parte de D. Francisco Velasco, concejal del Ayuntamiento de Aller, que desinteresadamente nos aportó cuantiosa información.

No menos valiosos han sido los datos que D. Jose Angel García y D. Marcelino Riera nos proporcionaron muy amablemente, acerca de la localización de las cuevas de Entrepeñas. También queremos recordar la colaboración de D. Jesús Folgueras, D. Antonio Barbón y de D. Diógenes José G. González.

Queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento a las gentes del concejo de Aller, que nos han orientado, guiado y ayudado durante los largos meses de trabajo de campo.

## BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. (1992): Informe sobre la plaza y restos arqueológicos de Conforcos (Aller), *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-90*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.

AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, Universidad de León, León.

BLAS CORTINA, M. A. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1976): El Moyón de la Corralá, un monolito del Alto Aller, *BIDEA*, Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias*, Fundación Pública de cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. (1986): Las explotaciones mineras a cielo abierto y la conservación del Patrimonio Histórico en Aller, Minería y Medio Ambiente, Actas de las Terceras Jornadas Culturales de Aller, *Temas alleranos III*, I. B. Príncipe de Asturias, Aller.

DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995): Seguimiento arqueológico en la Iglesia de S. Vicente de Serrapio, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de P. del Principado de Asturias, Consejería de Cultura, Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía Romana de Asturias*, IDEA, Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1993): *Inscripciones medievales de Asturias*, Servicio de Publicaciones del P. de Asturias, Oviedo.

ESCORTELL PONSODA, M. (1973): Dos puñales de la Edad del Bronce hallados en el Puerto de Gumial (Alto Aller), *BIDEA*, nº 79, Oviedo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Universidad Autónoma, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1966): Catalogación de los castros asturianos, *Archivum* XXVI, Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1973): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias, *Archivum*, XXIII, pp. 5-42, Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1975): Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias, *Archivum*, XXV, pp. 513-540, Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): Estelas dolménicas asturianas, *Zephyrus*, XXVI-XXVII.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

LILLO DE, V. (1949): *Memoria de la gestión municipal año 1948*, redactada por el secretario D. Benjamín García Fernández, Gráficas Summa, Oviedo.

MANZANARES RODRÍGUEZ, J. (1996): *Crónica Monumental Asturiana. Tabularium I*, Imprenta Gofer, Oviedo.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): La cultura material de los castros asturianos, *Estudios de la Antigüedad*, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

REQUEJO PAGÉS, O. (1995): II Fase de restauración en la Iglesia de S. Vicente de Serrapio, Aller (1991-92): resultados arqueológicos, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, Servicio de Publicaciones del P. de Asturias, Consejería de Cultura, Oviedo.

RODRÍGUEZ OTERO, V. (1992): Excavación en la torre de Soto (Aller), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, Servicio de Publicaciones del Principado, Oviedo.

RUIZ COBO, J. *et alii* (1994): Menhires/monolitos: estructuras monolíticas en el sector central de la cornisa cantábrica. Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, vol I, pp 55-62. Vigo.

TUÑÓN Y QUIRÓS, E. G. (1890): Guerra de los romanos en Asturias, *Memorias asturianas dispuestas por Protasio González Solís y Cabal*, Madrid.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE BELMONTE DE MIRANDA

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra, Luis Blanco Vázquez

## SITUACIÓN Y LÍMITES

El concejo de Belmonte de Miranda ocupa unos 206 km<sup>2</sup>, integrados en la vertiente septentrional del tramo occidental del Macizo Asturiano. Limita al N. con el concejo de Salas, al S. con Somiedo y Teverga, al E. con Grado y al O. con Tineo.

## ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

### Paleolítico Inferior

La única referencia documentada en el concejo de Belmonte atribuible a este período, es la que se recoge en el archivo personal de José Manuel González, donde se hace mención a la localización de varias piezas talladas en el lugar de Xoncéu, (Sierra del Pedrorio). También se han reconocido varias cuevas y abrigos sin resultados positivos, a expensas de que en la cueva del Collau (Fernández Mier, 1996), una excavación arqueológica determine la posibilidad de que por debajo de los niveles medievales, existan otros de mayor antigüedad.

### Neolítico y Edad del Bronce

Este momento cultural está representado por varias necrópolis y estructuras tumulares aisladas. Se documentaron treinta y cuatro yacimientos megalíticos que comprenden un total de cincuenta y nueve túmulos. En el Cordal de Porcabezas se localizaron las necrópolis tumulares de La Escrita y Balbona (González, 1976, p.83), Llanizas de Arriba, Peñas Negras, Los Cobertorios, Picu Siella y El Toural, y los túmulos de La Cruz de la Sierra, Alto del Mouro, Espinapata, La Corredoira, El Grandizu, Las Cruces y El Collado. En la Sierra del Pedroiro, los túmulos de Llano la Veiga, llombu la Ayalga, y las necrópolis tumulares de Llano Grande y del Alto del Pedrorio. En la Sierra de Montovo la necrópolis tumular de Llagos y el túmulo del Burgo. En la Sierra de la Manteca los túmulos de Picu Urru, Peña Reonda y los dos túmulos de La Palanca. En la Sierra de Begega los túmulos de Picos Prietos, La Bovia y Pico Gameo y la necrópolis de Las Cobertorias. En la Sierra de Quintanal los túmulos de Pico de la Cabra, Llano Sivil y Llano Campoleo. En la Sierra del Courío la necrópolis de los Altos de La Trapa, en la Sierra de la Cabra, el túmulo de Peñas Negras y en la Sierra de la Bustariega, la necrópolis de la Braña del Castro.

En general se ubican en collados, líneas de cumbre y en contrafuertes que se desgajan de las sierras principales, a unas altitudes que oscilan entre los 650 y 1.400 m.

El conjunto de monumentos megalíticos presenta una tipología muy variada, tanto por lo que respecta a sus dimensiones como a su estructura, conservando, sólo algunos de ellos, restos de caja dolménica.

Por último, cabe señalar la relación entre los megalitos del cordal de Porcabezas y de la Sierra del Pedrorio con el Camino Real de la Mesa, lo que viene a confirmar la estrecha relación que existe entre estos monumentos y las vías tradicionales de comunicación.

### La Cultura Castreña.

En el concejo de Belmonte se han documentado siete recintos castreños. A ellos se añaden una serie de lugares cuyas características morfológicas y toponímicas, aconsejan su inclusión como zonas de riesgo arqueológico dentro del catálogo general de yacimientos. Este sería el caso de El Castro de El Valle, La Cogolla en Cezana, El Castro en Fresnéu, El Castro de Menes y El Castiechu de Noceda.

Los castros catalogados no presentan ninguna duda en cuanto a su condición de poblados fortificados, tal es el caso de la Braña del Castro en Almurfe, El Castro de Leiguada, ambos inéditos, Pena Aguda en Boinás, Monte la Caimada en Belmonte, El Castro de Ondes, la Mata el Castro en Vigaña de Arcello y La Corona en Silviella (Fernández Mier, 1996), ya que se documentan fosos y parapetos, así como taludes (Monte la Caimada y La Corona) y murallas (La Mata el Castro).

A excepción del castro de Pena Aguda, los castros de Belmonte se localizan a lo largo del valle del río Pigüeña, sobre el que ejercen un dominio estratégico. El de Pena Aguda, situado en el valle del río Cauxa, parece claramente vinculado a las explotaciones auríferas de la Sierra de la Begega.

En cuanto al castro del Pico Cervera (González, 1976, pp.113), hemos optado por incluirlo en el apartado de yacimientos medievales, dado que no se aprecia la existencia de fosos, parapetos, taludes, etc., elementos que vienen a definir un poblado fortificado. Pensamos que se trata de los restos de algún tipo de construcción de carácter estratégico-defensivo, posiblemente una torre.

Finalmente señalar la presencia del Idolo de Llamoso (Uria, 1960), cuya adscripción a un momento cultural concreto, es realmente complicada.

### Época Romana

A falta de determinar la ocupación romana en los castros catalogados en el concejo, ya que ninguno de ellos ha sido excavado, las referencias a los momentos de presencia roma-

na hemos de circunscribirlas a las diferentes explotaciones auríferas documentadas, y a la lápida funeraria de Villaverde (Fernández Mier, 1994).

La presencia de los topónimos Oviñana, Cezana y Antoñana, remite a la posibilidad de reconocer yacimientos de este período. En el caso de Oviñana no se ha confirmado esta posibilidad tras la prospección, y sólo en Cezana y Antoñana se recogen indicios de una posible ocupación en época romana (Fernández Mier, 1996).

Las explotaciones auríferas se localizan mayoritariamente en la Sierra de la Begega, circunstancia ya conocida desde el siglo XIX (Madoz, 1845-1850, pp.76; Schulz, 1858, p. 40 y 41.; Murillo y Valdés, 1895-1900, p. 173). Los trabajos mineros son de considerables dimensiones que afectan a ambas vertientes de la Sierra, donde se combinan distintas técnicas de laboreo (zanja-canal, cortas a cielo abierto, etc.) sobre materiales tanto primarios como secundarios. En la vertiente occidental se catalogan las explotaciones de El Pontigo, Antoñana, La Millara y La Grueba (Domergue, 1987, pp. 429 y ss.), Boinás, El Valle y Villaverde (Sanchez Palencia y Suárez, 1985), Las Caolinas, Prau Segunda y El Pevidal (Villa, 1996), Santa Marina (Fernández Mier, 1996), Rio Cauxa (Villa, 1996), El Gallo, El Bronce, Modreros, Alvariza y Peña de La Cruz (Sanchez Palencia y Suárez, 1985).

Merece la pena mencionar la presencia de los embalses del Alto de La Cueva (Fernández Mier, 1996) y de un gran canal de abastecimiento de agua, conocido como Antigua (Madoz, 1845-1850), que desde Acicorbo llega, al menos, hasta la explotación de Millara. El hecho de que este canal se encuentre cortado por algunas explotaciones, caso de la Fana o del Pontigo, nos indica que éstas últimas, deben ser

necesariamente posteriores a las de el sector NO. de la Sierra.

En la vertiente O. de la Sierra del Pedrorio, se documentan las explotaciones de La Fenosa, Barranco del Carcabón y Reguera Seca (Fernández Mier, 1996). En la vertiente occidental de la Sierra de Quintanal las explotaciones de La Solor, La Parada y Braña Giberes y en el Cordal de Porcabezas las explotaciones de La Fenosa-El Regueirón (Fernández Mier, 1996) y Reguero de la Cogolla.

También hay que reseña la presencia de la vía romana del Camino Real del Puerto de La Mesa, que penetra en el concejo de Belmonte por El Cueiro y sigue por el Cordal de Porcabezas, hacia el concejo de Grado. Esta vía ha sido estudiada por varios autores (Sanchez Albornoz, 1934-1935, pp. 119 y ss.; Uría, 1949, pp. 500 y ss.; Fernández Ochoa, 1982, pp. 47 y ss.), encontrándose empedrada en el tramo de Pousa la Sal y en las cercanías de Dolía. En la prospección se identificó un ramal secundario del que discurre a través del valle del Narcea, que asciende hacia la Sierra del Pedrorio, desde Pumarada (Belmonte) hasta Moutas (Grado).

#### Época Medieval

El yacimiento más importante de este período lo constituyen los vestigios del Monasterio de Santa María de Lapedo, fundado en el siglo XI, actualmente en ruinas.

Por otro lado, se documentan tres torres: la de Quintana, la de Montovo y la de San Martín de Ondes. Las dos primeras son adscritas a la Baja Edad Media (Avello, 1991, pp. 117 y 118), mientras que de la tercera no aparecen referencias documentales. Presentan una planta cuadrangular y se



Foto 1.-El Castro de Leiguarda.



Foto 2.-Explotación de La Grueba.

ubican en núcleos rurales, señalando que la torre de Montovo sólo conserva uno de sus lienzos.

Por último, mencionar la presencia del llamado "Camín Francés" o "Ruta de la Serrantina" (Fernández Mier, 1996), que discurre por encima de la Sierra de la Begega y el Valle

hasta el Collado del Muro, para seguir hasta el pie de Peña Manteca y penetrar hacia Somiedo. También el camino que desde Somiedo penetra por Aguasmestas y se dirige hacia Belmonte, para continuar por el Escobio y abandonar el concejo por el puente de San Martín.

#### NOTA DE AGRADECIMIENTO

Queremos agradecer a Doña Margarita Fernández Mier su desinteresada colaboración.

## BIBLIOGRAFÍA

AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, Universidad de León, León.

DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de La Peninsule Iberique*, Publications de La Casa de Velazquez, Madrid.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1994): Estela romana de Villaverde, *BIDEA*, Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1995): Toponimia de la parroquia de Bixega, concejo de Miranda, *Toponimia*, nº 49, Academia de la Llingua Asturiana, Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del Paisaje y evolución histórica en dos concejos de la montaña asturiana: Miranda y Somieu*, Tesis doctoral inédita.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Universidad Autónoma, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico - Estadístico -*

*Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Asturias*, ed. facsímil Ambito, Valladolid, 1985.

MURILLO, E. Y VALDÉS LÓPEZ, F. (1895-1900): Miranda en BELLMUNT, O Y CANELLA, F.: *Asturias*, Tomo III, Silverio Cañada ed., Gijón.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1934-1935): *Una vía romana en Asturias. La vía de la Mesa y de Lutos*, Anuario del Cuerpo de Facultativos, Bibliotecarios y Arqueólogos.

SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. y SUÁREZ SUÁREZ, V. (1985): La minería antigua del oro en Asturias, *El Libro de la Mina*, Vitoria.

SCHULZ, G. (1858): *Descripción geológica de la Provincia de Oviedo*, Caja de Ahorro de Asturias, ed. Facsímil, 1988.

URÍA RIU, J. (1949): Las campañas enviadas por Hixen I contra Asturias (794-795) y su probable geografía, *Estudios sobre la Monarquía Asturiana*, Oviedo.

URÍA RIU, J. (1960): Idolo prehistórico de Llamoso, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, 2, Oviedo.

VILLA VALDÉS, A. (1996): *Actuación que sobre el Patrimonio arqueológico y etnográfico se está llevando a cabo en el Proyecto de minería aurífera en Boinás-El Valle. Avance preliminar*, Informe de la Consejería de Cultura, Oviedo.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE CANDAMO<sup>1</sup>

Fructuoso Díaz García, Leonardo Martínez Faedo

## I. INTRODUCCIÓN

El concejo de Candamo, con una superficie de 72,69 km<sup>2</sup>, está situado en la zona centro-septentrional de Asturias, limitando con los concejos de Soto del Barco al Norte, Las Regueras, Illas y Castrillón al Este, Grado al Sur y Salas y Pravia al Oeste. Su capital es Grullos y consta, en la actualidad, de 33 aldeas, 16 caserías y 9 lugares organizados en 11 parroquias.

Como perteneciente a la región de pliegues y mantos de la Zona Cantábrica del Macizo Asturiano, dominan en él las estructuras de dirección general NE-SW, con una litología en la que destacan las calizas, areniscas y arcillas.

Heterogeneidad litológica y direcciones tectónicas son aprovechadas por las corrientes de agua que erosionan diferencialmente el sustrato rocoso, generando un relieve suave pero vigoroso, con valles e interfluvios que siguen la dirección estructural NE-SW, exceptuando el valle del Nalón, el elemento más relevante de la geografía del concejo, que corta perpendicularmente esas formas orográficas.

El municipio presenta tres zonas elevadas como son la Sierra del Pedrosu, al este, La Sierra Sollera al suroeste y La Matiella al norte, si bien apenas exceden los 600 metros de altitud. Por otro lado, las zonas bajas alcanzan alturas mínimas que rondan los 60 metros sobre el nivel del mar, con amplias zonas por debajo de la isohipsa de 200 m.

Candamo tiene en la actualidad un paisaje de bosques y pastizales que se reparten, casi a partes iguales, la superficie de este municipio de carácter marcadamente rural.

## II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Dejando a un lado algunas interesantes referencias de carácter prearqueológico, la investigación propiamente dicha comienza con el descubrimiento y estudio de la Caverna de la Peña de San Román, en 1914. Entre este año y 1917, los trabajos corren a cargo de Hernández Pacheco que estudia y copia las pinturas además de excavar la Covacha de La Peña y recoger algunos materiales del Paleolítico Antiguo en la estación de Trasquirós. Estas tareas, llevadas a cabo con diferentes colaboradores, se verán plasmadas en la publicación de una monografía, pasando la cueva a formar parte, de un modo continuado, de todas las publicaciones nacionales e internacionales sobre el arte rupestre paleolítico europeo.

Desde 1917 a 1951 solamente se registra el trabajo de Hugo Obermaier, en 1941, sobre el brazaete de Llamero, atribuido a la Edad del Bronce.

Las décadas de los 50, 60 y 70 contemplan una actividad bastante intensa pero centrada sobre todo en las repetidas prospecciones de José Manuel González, que acrecientan enormemente el número de yacimientos conocidos en el concejo, especialmente en lo concerniente a estructuras tumulares y a castros. En estos años se registran otras tres intervenciones en el municipio. En el verano de 1955 Francisco Jordá excava la Covacha de la Peña de San Román, si bien solamente conocemos la existencia de un pequeño nivel magdaleniense. En los años 60 Magín Berenguer estudia parte de las pinturas de la Cueva de San Román. Por último, en los años 70 Carlos Fernández Casado se ocupa del Puente de Peñaflo. A la par, estudios de tipo histórico como los de Ramón Prieto Bances y José Ramón Tolívar, este último sobre la malatería de Los Corros, aportan datos muy interesantes para la localización de vestigios arqueológicos.

El final de los años 70 y la década siguiente suponen la elaboración de síntesis científicas por parte de Miguel Angel de Blas y Adolfo Rodríguez Asensio, con motivo de la realización de sendas tesis doctorales, así como una puesta al día de los materiales procedentes de la Covacha de la Peña por parte de Larry G. Strauss. El inicio de los ochenta es el momento de arranque de un plan de protección integral para la cueva de Candamo, visitada sin control desde los años 20 y que será cerrada al público. Este plan, todavía en marcha, está dirigido por Javier Fortea Pérez.

Recientemente se han llevado a cabo estudios parciales que suponen la incorporación de algún nuevo yacimiento y la profundización en el conocimiento de otros. En el primer caso destaca el sitio medieval con restos de hábitat y de laboreo minero de Ferreros, descubierto y publicado por Avelino



Foto 1.—A la izquierda, ermita románica de San Pedro Mangón; al fondo, sobre la loma, Grullos.

Gutiérrez, Jorge Argüello y Javier Larrazábal, mientras que en el segundo contamos con el estudio exhaustivo que diversos investigadores dedican al puente de Peñaflores.

En resumen, la investigación en este concejo se ha visto claramente marcada por los trabajos en la Cueva de la Peña de San Román, a los que se suman algunos estudios parciales en otros sitios y la siempre encomiable labor prospectora de José Manuel González.

### III. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Yacimientos de la entidad de la estación al aire libre de Trasquirós atestiguan una ocupación de la zona ya en momentos del Paleolítico Inferior. La presencia humana debió ser intensa durante el Paleolítico Superior como lo prueban las manifestaciones artísticas de la Cueva de la Peña de San Román y el abrigo de la Covacha. La existencia de estos yacimientos, unida a la propicia ubicación geográfica del municipio, paso natural entre el valle medio del Nalón y el mar, hacían pensar en poder incorporar algún yacimiento de este período al inventario. Lamentablemente, estas halagüeñas perspectivas no se confirmaron y solamente pudimos localizar algunos materiales líticos dispersos en varios puntos del concejo. La realización de sondeos en algunas cuevas y abrigos bien orientados puede, en el futuro, paliar este déficit.

La época megalítica se encontraba bastante bien documentada en el concejo gracias a las prospecciones de D. José Manuel González, con cinco estaciones catalogadas. También pertenecía a estos momentos el conjunto de brazaletes de Llamero, que, aunque desaparecido, pudo ser fechado entre los siglos XII y VI a.C. Nuestro trabajo permitió incorporar alguna necrópolis más si bien en algún caso resultan dudosas. La distribución de los túmulos se realiza mayoritariamente en la orla montañosa que bordea el concejo aunque la presencia de abundantes manchas de repoblación con eucalipto en las zonas interiores puede ser un motivo que condicione esta observación. Se pueden destacar dos grandes agrupaciones. Al suroeste, la Sierra Sollera, contando también la parte perteneciente a Grado, cuenta con 15 túmulos agrupados en cuatro estaciones. Por otro lado, en la orla montañosa nororiental, se sitúan varias necrópolis muy cercanas que casi se pueden considerar como parte de un conjunto más amplio.

Para el período castreño-romano, contamos con la presencia de varios emplazamientos defensivos y de una serie de indicios relacionados con la romanización. Los poblados fortificados, de los que no es posible hacer ninguna precisión sobre su cronología, presentan los siguientes rasgos morfo-

lógicos y de distribución: los emplazamientos son dominantes, casi todos están situados en cotas altas y cuentan con un buen control visual. Los sistemas defensivos, bastante sencillos, están compuestos por murallas y fosos complementados por las dificultades naturales del lugar en que se ubican. Los recintos suelen ser de regulares dimensiones y en ninguno de ellos son visibles estructuras o materiales arqueológicos.

En cuanto a su distribución territorial, destaca el control del valle del Nalón y los pasos hacia el norte. Especial interés tiene La Pica El Castro de Murias, donde José Manuel González encontró mineral de hierro, pues está probablemente en relación con un control de las labores extractivas de San Cristóbal, en Ferreros, datadas en la Edad Media.



Foto 2.—Torre de San Román de Candamo; fachada norte.

Las características orográficas del concejo y su vecindad con Las Regueras, donde se documentan varios yacimientos de época romana, apuntaban a una probable localización de sitios de estos momentos. Lamentablemente, al término de la realización de la Carta Arqueológica, solamente contamos con algunos indicios, algunos de ellos muy esperanzadores, de la existencia de restos de alguna *villa*. Tal es el caso del tesoriño de la cueva de Candamín, hoy día desaparecido. En parte, el interés de esta ocultación reside en la cercanía de la cueva a la iglesia y posible villa altomedieval de San Pedro Mangón, que hace pensar en una hipotética *villa* romana que precedería a la ocupación medieval. Otros puntos de posible existencia de restos romanos que únicamente podrán salir a la luz mediante excavaciones son Cuero, Murias, Santo Medero y San Tirso.

El poblamiento medieval en Candamo ha dejado abundantes testimonios arqueológicos de diferentes tipos, resultando ser el período mejor representado en el municipio.

Las referencias documentales proceden de los archivos de la Catedral de Oviedo y los monasterios de San Vicente, San Pelayo, Belmonte, Cornellana y Corias. En los diplomas aparecen mencionados la práctica totalidad de los pueblos del concejo, estando presentes también algunos lugares actualmente despoblados.

El único resto de esta época conservado en los núcleos habitados del concejo, es la iglesia. En la mayor parte de los casos fueron datadas como obras del siglo XVIII, cuando en realidad al menos las cabeceras presentan rasgos típicos del románico rural tardío. Se trata de templos de planta rectangular y nave única, con cabecera cuadrada en la que se suele abrir una sencilla saetera. Al interior la cabecera se cubre con bóveda de cañón. Carecen prácticamente de decoración, siendo los canecillos lisos, salvo en el caso de Sta. María del Valle, con un peculiar motivo de bolas.

Se han podido documentar también los emplazamientos de algunos templos de los que no quedan restos visibles. Tal es el caso de Santandrés, Sta. María de la Almuña, San Acisclo, San Emeterio, San Miguel y La Madalena. Esta última, situada en la parroquia de Ventosa, al pie del camino antiguo que conducía a Avilés, en una zona elevada y junto al prado de Las Molatas, podría ser el lugar de ubicación de la malatería de La Madalena de Los Corros, hasta ahora sin localizar.

Cuatro lugares citados en la documentación medieval y desconocidos hasta ahora han podido ser localizados.

El monasterio de San Emeterio se encuentra en Murias, en Santo Medero, donde se dice que hubo capilla y hospital y,

al realizar una zanja en los años sesenta, aparecieron abundantes tumbas de lajas.

Sta. María de la Almuña se sitúa cerca del río, al pie del pueblo de Grullas. Hasta hace pocos años se conservaban parte de sus muros. Esta iglesia y pueblo aparecen citados hasta épocas bastante tardías (1494), estando incluida en el inventario de parroquias de Gutierre de Toledo, de fines del siglo XIV.

Otros dos lugares localizados han sido Vega, junto al río Dele, en los diplomas llamado *Ederi*, y San Acisclo, al pie de Santoseso.

También se han catalogado otros sitios no citados en la documentación medieval manejada.

Tal es el caso de San Miguel, junto a Aces, donde se menciona la existencia de un antiguo pueblo y se habla de la *iglesia vieya*, apareciendo en la zona algunos restos constructivos y cerámicas. En el Outeiro, junto a San Román, diversas referencias orales y toponímicas sitúan el emplazamiento en este punto del antiguo poblado, lo que podría explicar la desconexión existente hoy día entre la iglesia y el pueblo de San Román. Por último, en San Cristóbal, enfrente de Ferreros, existen indicios de la existencia de un antiguo poblado vinculado a la explotación y elaboración del hierro, con restos de extracción de mineral identificados en el Regueru'l Ferradal.

A esos yacimientos medievales deben sumarse las más que probables ocupaciones de esta época en los castros, pudiendo darse el caso de que alguno de estos sea de fundación medieval. En concreto, en algunos diplomas se cita el *castrum Ventosa*, posiblemente localizado en un promontorio de la parroquia de ese nombre.

Como último elemento datable en época medieval tenemos el camino que unía Peñaflores con Beifar, cruzando la práctica totalidad del concejo y discurriendo cercano al Nalón en directa conexión con bastantes yacimientos medievales. Este ramal, del que se conserva gran parte del trazado, con algunos tramos en buenas condiciones, sería una desviación secundaria del camino hacia Galicia por el interior de Asturias.

Por último cabría indicar que resulta especialmente delicada la situación de la antigua iglesia de Fenolleda, en ruinas y cubierta por la maleza; también la Torre de San Román, uno de los monumentos señeros del concejo, precisa una urgente intervención que al menos detenga el deterioro al que se ve sometida tras el incendio sufrido en los años ochenta.

## NOTAS

- (1) Muchas han sido las personas que han colaborado, de una manera u otra, en la realización de la Carta Arqueológica de Candamo, pero nos gustaría indicar tres sin cuyo concurso y aportaciones este trabajo no habría sido posible: Pilar García Cuetos, Rubén Díaz Antoñana y Francisco Torca Vargas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*, Universidad de León, León.
- BERENGUER ALONSO, M. (1969): *Arte en Asturias, de la Cueva de Candamo al Palacio ramirense del Naranco*, Oviedo, Ed. Richard Grandío.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*, Estudios de Arqueología Asturiana nº 1, Fundación pública de Cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.
- CID PRIEGO, C. (1984): Zona interior centro occidental (I). Concejos de Candamo, Grado, Las Regueras, Santo Adriano y Yernes y Tameza, *Colección de arquitectura monumental asturiana*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Asturias, pp. 303 - 362, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1993): *El señorío del Cabildo ovicense. Estructuras agrarias de Asturias en el tardo medievo*, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes, Área de Historia Medieval, Oviedo.
- FERNÁNDEZ HEVIA, J. M. y ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (1993): La arquitectura de puentes en Asturias a lo largo de la Edad Media, en AAVV, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Sociedades en transición*, Tomo III, Valencia, pp. 733 - 741.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1993): La Cueva de Candamo después de 1980, en *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*, Mesa redonda hispano - francesa, Colombres, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo.
- GONZÁLEZ, J. M. (1954): Breve excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco (Folklore y Arqueología), *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 21, Oviedo, pp. 151 - 153.
- GONZÁLEZ, J. M. (1977): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias. *Miscelánea histórica asturiana*, pp. 65 - 98, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. y LARRAZABAL GALARZA, J. (1993): Minería y metalurgia en torno a la Cordillera Cantábrica. Primeras evidencias arqueológicas y propuestas de estudio, *IV Congreso de Arqueología medieval Española. Sociedades en transición*, Alicante, del 4 al 9 de Octubre de 1993, Tomo III, pp. 905 - 917.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919): *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 24, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1941): Brazaletes de la Edad del Bronce hallado en Asturias, *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, tomo XV, Madrid, pp. 261 - 262.
- PRIETO BANCES, R. (1976): La jurisdicción concejil de Candamo. (Apuntes para su historia), *Obra Escrita*, Tomo II, Oviedo, pp. 1081 - 1101.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias. (El paleolítico Inferior y Medio)*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.
- STRAUS, L. G. (1974): *Notas sobre el Solutrense en Asturias*, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, nº 82, Oviedo, pp. 483-504.
- STRAUS, L. G. (1983): *El solutrense vasco - cantábrico: una nueva perspectiva*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, monografía nº 10, Ministerio de Cultura, Madrid.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE CORVERA<sup>1</sup>

Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Díaz García

## I INTRODUCCIÓN

El concejo de Corvera está situado en la zona centro-septentrional de Asturias. Limita con los concejos de Avilés al norte, Carreño al este, Llanera al sur y Castrillón al oeste. Su capital es Nubledo y se organiza en las parroquias de Santa María de Cancienes, San Esteban de Molleda, Santa María de Solís, San Vicente de Trasona, San Juan de Villa, Santa Cruz de Los Campos y Sagrada Familia de Villalegre de Molleda (estas dos últimas de reciente creación).

Con sus 45'4 Km<sup>2</sup> ocupa un 0'43 % de la superficie total de Asturias.

Desde un punto de vista geológico hay que diferenciar dos zonas en su sustrato rocoso. Por una parte, el zócalo paleozoico con materiales ordovícicos (pizarras y areniscas del Naranco) y devónicos (calizas, dolomías y margas). Por otra la cobertera mesozoica, con materiales triásicos (conglomerados, arcillas rojas y areniscas) y jurásicos (dolomías, calizas, margas, conglomerados de carácter silíceo, arenas y arcillas). También existen algunos depósitos cuaternarios (depósitos aluviales y posibles retazos de rasa).

Este sustrato rocoso ha sido modelado por la red fluvial, tributaria de la ría de Avilés.

El municipio se caracteriza por el dominio de las altitudes bajas, situándose la práctica totalidad del concejo por debajo de los 200 metros. Adopta formas topográficas alomadas, de pendientes suaves. En los únicos relieves de cierta importancia, situados al sur, las cotas máximas no llegan siquiera a los 400 metros sobre el nivel del mar; su cota máxima, el Pico Prieto, alcanza los 366 metros.

La situación geográfica de Corvera, hace que haya actuado como corredor natural entre el centro de Asturias y la ría

de Avilés, con las repercusiones de tipo histórico que esto supone.

En cuanto al paisaje, en la actualidad destaca el predominio de los pastos y el monte maderable sobre cualquier otro tipo de uso, si bien cabe destacar la presencia de un espacio de suelo industrial ocupado por las instalaciones de Aceralia y de Du Pont.

## II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación histórico-arqueológica en el concejo ha estado marcada por la ausencia de yacimientos de *primera fila* y por la inmediatez del municipio de Avilés.

Las primeras referencias bibliográficas a yacimientos son antiguas y provienen del Diccionario Geográfico-Histórico de Francisco Martínez Marina, en el que Juan Antonio Muñiz Lorenzana menciona el epígrafe de la portada sur de la iglesia de Santa María de Cancienes, la Ferrería de Trasona y la ermita de San Pedro de Camina. Pese a esta temprana anotación, se produce un gran vacío en la investigación que nos lleva hasta los años cincuenta de este siglo, en que Joaquín Manzanares revisa el epígrafe de Cancienes y José Manuel González inicia sus prospecciones en Corvera, descubriendo el túmulo de La Granda y el Castillo de Molleda, quizá el yacimiento más destacado del concejo. Durante los años sesenta y comienzos de los setenta continúan las excursiones arqueológicas de José Manuel González, que llevan aparejado el hallazgo de diferentes piezas líticas. A mediados de los sesenta, el Centro de Estudios Históricos Avilesinos, encabezado por Manuel Mallo Viesca, descubre al pie del Castillo de Molleda, una estela antropomorfa de cronología romana, que será revisada años más tarde por Matilde Escortell Ponsoda.

De nuevo se produce un pequeño vacío que nos lleva hasta los años ochenta en que, con motivo de la realización de su Tesis de Licenciatura, Carmen Cabo lleva a cabo una eficaz puesta al día de los datos existentes sobre los yacimientos conocidos del concejo. También en esa década, Francisco Diego Santos reestudia la estela de Molleda y José Luis Maya incluye en su trabajo sobre la cultura castreña asturiana el castro y el epígrafe tantas veces citados.

En los últimos años, los seguimientos y controles arqueológicos debidos a grandes obras de infraestructura permitieron el hallazgo de nuevos yacimientos, en concreto de cronología paleolítica. Así, el seguimiento del Gasoducto Burgos-Cantabria-Asturias, dirigido por Rogelio Estrada, puso al descubierto un conjunto de materiales líticos en Llanes, en el límite entre Corvera y Avilés. De igual modo, los trabajos arqueológicos previos a la construcción de la



Cueva del Pielgu; aspecto actual.

empresa Du Pont permitieron a Jorge Camino y a Yolanda Viniegra documentar dos conjuntos de materiales líticos.

Por último, ya en los noventa se producen dos hallazgos; Gerardo Sierra y Bernardino Díaz encuentran un bifaz en Camina y Manuel Mallo Viesca descubre una necrópolis megalítica en el Cerro La Peña, Illas, sobre el mismo límite municipal. También se producen nuevos estudios sobre el epígrafe de Geloira en Cancienes a cargo de Francisco Diego Santos y de César García de Castro y de la estela de Molleda para la exposición ASTURES.

Como colofón a esta relación cabe destacar la obra de un joven corverano, Jesús González Calle; una historia del con-



Palacio de Trasona; vista desde el lado este de la torre bajomedieval del edificio.

cejo que recoge abundantes datos de todo tipo. Aunque vio la luz con posterioridad a la realización de la Carta Arqueológica, pudimos consultar los borradores de la misma gracias a la amabilidad del autor.

### III. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Los primeros momentos de ocupación humana están bastante bien representados en el concejo. Al bifaz de *tipo micuquiense* encontrado durante la realización de la Carta Arqueológica de Carreño hay que sumar dos importantes hallazgos como es el caso del canto tallado de Truyés y, sobre todo, del conjunto lítico de Campañones. En este último lugar se recogió un importante lote compuesto por bifaces, piezas bifaciales, núcleos y diferentes elementos retocados, que, lamentablemente presentan una fuerte rodadura al corresponder la zona a tierras de labor. Cabe destacar la situación topográfica de los tres puntos reseñados, sobre el lomo del suave cordal que desciende desde el Alto del Cume a Trasona, una zona destacada desde el punto de vista topográfico pese a que su altitud máxima en el concejo es de 253 metros en la parte más meridional.

Contamos con una referencia no confirmada, al hallazgo, en Cancienes, de una *hachuela de tipo musteriense* que probaría una ocupación durante el Paleolítico Medio.

Al Paleolítico Superior hay que atribuir un buen número de sitios al aire libre, consistentes, en la mayor parte de los casos en conjuntos líticos de superficie, con elementos muy poco relevantes. No obstante, podemos destacar dos estaciones que difieren de esta tónica. Por un lado, se localizó un yacimiento en la Cueva del Pielgu, que viene a engrosar el escueto listado de yacimientos en cueva de la región costera central. Por otro lado, el rico conjunto en superficie de La Granda merece comentario aparte. Se sitúa sobre el límite con el concejo de Llanera y se caracteriza por la abundancia de materiales en cuarcita, sin rodadura y por la llamativa presencia de lascas laminares, algunas de ellas con retoque abrupto.

Salvo en este último caso, los yacimientos que podríamos atribuir al Paleolítico Superior se sitúan en las laderas y fondos de valle del río Alvares, especialmente en los valles laterales de Solís, Trasona y Tamón. Destaca la ausencia de yacimientos en la zona oeste del concejo aunque puede deberse al predominio de los pastos.

La Prehistoria Reciente es el período peor representado en Corvera, Salvo dos túmulos aislados, uno desaparecido y el otro dudoso, solamente podemos destacar la necrópolis del Cerro de la Peña, como ya señalamos, situada en el vecino concejo de Illas. La componen un total de cinco estructuras

tumulares situadas en el último escalón de la sierra costera que arranca del Pico Gorfolf. Se trata de una plataforma alargada en la que se distribuyen, casi alineados, los túmulos. El más oriental de ellos está emplazado junto al mojón de la divisoria de concejos. Este hecho y la posibilidad de que existan más estructuras tumulares camufladas entre la abundante maleza han hecho que incluyamos esta necrópolis en la Carta Arqueológica de Corvera.

Tampoco el final de la Prehistoria y la Romanización son momentos bien documentados en el municipio. La nómina de yacimientos la componen únicamente dos sitios muy vinculados entre sí, el castro de Pico Castiello y la Estela Antropomorfa de Molleda, hallada al pie del mismo.

Del recinto fortificado solamente conocemos su aspecto externo, con unas defensas compuestas de escarpes naturales, que aprovechan los afloramientos rocosos y que van acompañados de los restos de una muralla derruida, todo ello enmascarado por los eucaliptos que pueblan el emplazamiento.

La estela, encontrada muy cerca del recinto, podría apuntar al lugar en que se situaba la necrópolis del castro.

Un hecho que sorprende es la no localización de recintos defensivos que controlen el valle del río Alvares, pese a la existencia de varios puntos especialmente bien situados para este fin. Quizá nos encontremos únicamente con ausencia de evidencias en superficie, siendo necesarias excavaciones para la localización de yacimientos muy arruinados o camuflados por posteriores construcciones.

La época medieval cuenta con buen número de restos arqueológicos pero se caracterizan por un deficiente estado de conservación y por su heterogeneidad.

Las iglesias de Corvera, aunque aparecen citadas en diplomas medievales, cuentan con escasos restos de esta época. En concreto, ninguna de las iglesias presenta trazas de la antigua fábrica. La iglesia de Santa María de Solís conserva un sarcófago bajomedieval y, en los muros del templo se aprecia la reutilización de piezas del edificio

medieval. En el caso de la iglesia de Cancienes, al conocido epígrafe altomedieval de Geloira, debemos sumar la portada sur, posiblemente datable en torno al siglo XIII. Por último, de la iglesia de San Pedro de Nubledo o San Pedro de Camina, solamente se conservan unas ruinas semiocultas por la vegetación. Desconocemos cual era la estructura original del edificio que únicamente una excavación arqueológica podría aclarar. De la iglesia de San Vicente de Trasona conocemos la existencia de una portada románica que no sobrevivió a la restauración realizada en el edificio tras la Guerra Civil.

Destaca en el listado de yacimientos medievales, la presencia de varios puntos con evidencias de actividades industriales, como es el caso de las ferrerías de La Picoso y Trasona. En ambos casos se conoce documentación bajomedieval que menciona estas instalaciones, siendo interesante observar la relación existente entre la ferrería y el palacio de Trasona, que apunta al control de esta actividad productiva por parte de la familia de Los Solís. En dos puntos del concejo, Foncaliente y El Posadoiro, se han localizado restos de laboreo minero de difícil adscripción cronológica pero que pueden haber estado vinculados con las posteriores tareas transformadoras.

En cuanto al poblamiento del concejo, éste coincidía, a grandes rasgos con el existente en la actualidad, según se desprende de la documentación medieval en que se citan la mayor parte de los actuales núcleos de población. Solamente conocemos un posible despoblado, en el lugar de Castiello, una ladera al pie de Camina, donde se menciona la aparición de tejas, cerámicas y algunas monedas *romanas*.

Los núcleos de población se distribuirían a lo largo de las vías de comunicación, especialmente en torno al camino Oviedo-Avilés.

Por último, se puede recordar aquí, la cronología bajomedieval del Palacio de Trasona, con restos de este período como son una de las torres, y parte de la antigua estructura camuflada entre la fábrica posterior.

## NOTAS

- (1) Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo de bastantes personas. Sin embargo destacaremos aquí la colaboración directa, como en tantas otras ocasiones, de Pilar García Cuetos y Rubén Díaz Antoñana. También queremos reseñar la amabilidad de Jesús González Calle al permitirnos la consulta de los borradores de su obra.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABO PÉREZ, C. (s.d.): *Carta Arqueológica de los concejos de Llanera, Illas y Corvera de Asturias*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, inédito.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- DIEGO SANTOS, F. (1994): *Inscripciones medievales de Asturias*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo.
- ESTRADA GARCÍA, R. (1989): *Informe arqueológico. Gasoducto Burgos - Cantabria - Asturias*, dos tomos, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, inédito.
- GONZÁLEZ, J. M. (1977): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.
- GONZÁLEZ CALLE, J. A. (1996): *Historia de Corvera de Asturias y su área*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Corvera de Asturias, Les Vegues.
- MALLO VIESCA, M. (1967): Estela antropomorfa de Molleda (Avilés), *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 61, Oviedo, pp. 9 - 11.
- OVIÉS RUIZ, J. R. (1970): Corvera de Asturias, *Gran Enciclopedia Asturiana*, tomo 5, pp. 147 - 155, Silverio Cañada, Gijón.
- RUIBAL, J. (1994): *Carta Arqueológica de Illas*, Oviedo, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, inédito.
- SIERRA PIEDRA, G. y DÍAZ NOSTY, B. (1992): *Carta Arqueológica de los concejos de Gozón y Carreño*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, inédito.
- SOTO BOULLOSA, J. C. (1984): Zona central. Concejos de Gozón, Carreño, Illas, Corvera, Llanera, Siero, Noreña, Ribera de Arriba y zona rural de Oviedo y Gijón, *Colección de Arquitectura Monumental asturiana*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo, pp. 454 - 455 y pp. 518 - 519.
- VINIEGRA PACHECO, Y. y CAMINO MAYOR, J. (1990): *Informe del valle de Tamón*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, Original inédito.

# RESEÑA DE LA CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE GRADO

Rogelio Estrada García

La Carta Arqueológica del Concejo de Grado consta de 86 fichas. Las limitaciones de espacio que impone esta breve reseña, nos impide comentar con el detalle que sería de desear este rico acervo patrimonial. Optamos así, por aportar un listado de los elementos/conjuntos catalogados, que permita obtener un visión global del contenido de nuestro trabajo.

## 1. PALEOLÍTICO

### 1.1. Hallazgos en superficie

Gran parte de las localizaciones se deben a la tarea prospectora del prof. D. J.M. González, labor que continuaría su sobrino D. Diógenes García, a finales de los 70 y el decenio siguiente. Tanto las anotaciones –en su mayoría inéditas–, como los materiales obtenidos en estas prospecciones, forman parte del legado del mencionado investigador. Su consulta, amablemente facilitada por el citado D. Diógenes, nos ha permitido restituir en la planimetría los puntos donde se produjeron todos los hallazgos.

#### *Paleolítico Inferior*

Colección J.M.González: Hacha tallada de Cabruñana, en el camino del cementerio del citado pueblo; Materiales líticos de Sierra Sollera Baja, en el antiguo camino que ascendía de Cabruñana al Llano de Las Ayalgas; Materiales líticos de La Vega de Grado (Rodríguez Asensio, J. A., 1983, pp. 94-97), al sur de la capital; Hacha de Sobre Ribielas, en el camino que unía este pueblo con el Camino Real; Hachas de Ribielas, en la caleya que desciende hacia Llantrales.

#### *Paleolítico Medio*

Colección J.M.González: Hacha Musteriense de La Caridad, en un sendero que parte del Camín Real o "Carril Vieya"; Materiales líticos de La Vega de Grado, al sur de la capital; Yacimiento paleolítico de Acebedo, al este del citado pueblo.

Nuevos hallazgos: Materiales localizados en el entorno de la necrópolis de La Cueva; Conjuntos líticos de San Martín de Gurullés, en la loma situada al norte del citado pueblo.

#### *Paleolítico Indeterminado*

Colección J. M.González: Material lítico de Fuoxu, en la vaguada sita al NE del pueblo; Raspador de Panicera, en la sierra que separa Rubiano de La Nava; Chopper de Sta. María de Grado, localizado en el mismo núcleo de pueblo; Lascas de Gurullés, recogidas en el camino que asciende de la AS-313 al pueblo; Material lítico de Alcubiella, en el entorno de El Bailache; Materiales líticos de La Veiga La Mata

(A y B), en el cuadrante SE de la citada vega; Material lítico de Llantrales, en el camino de la tejera; Materiales líticos de Picalgallo-El Xorro-Sta. Cristina, localizados en el Camino Real, entre los citados núcleos; Piedra tallada de La Vega de Anzo, en el camino de la estación; Raedera de San Miguel, en el antiguo camino de este pueblo a Vendillés.

Nuevos hallazgos: Material lítico de San Pelayo de Sierra, al norte de la ermita, situada en este núcleo; Materiales líticos de La Veiga La Mata (C), en el barrio de La Cai; Material lítico de El Rañón, en la loma del mismo nombre, sobre Vallongo; Canto tallado de La Fondera, al sur de Loredó; Núcleo de La Mesa, en la dolina situada al oeste de las casas de La Carballosa; Núcleo de La Granda, en la loma del mismo nombre, al oeste de Reconco.

### 1.2. Cuevas y abrigos

Resultó especialmente fructífero el rastreo de abrigos y cavidades. A las seis conocidas, se añaden diez más, producto de las labores de prospección. Seguidamente se recogen agrupadas por cuencas, aquellas que manifiestan una ocupación prehistórica, la cual se adscribe en su práctica totalidad del Paleolítico Superior, salvo en el caso de la Cueva del Chapipi, cuya industria evidencia ciertos rasgos que parecen sugerir una posible filiación musterriense.

#### *Cuenca del Nalón*

Cuevas de Godulfo I y II (Quintanal Palicio, J. M., 1991, pp. 23-25 y 59-60), y Abrigos de Sucueva (A y B), en el complejo cárstico localizado al este de Berció; Cueva de



Foto 1.–Castro de San Julián. Panorámica del enclave desde el SO. En el centro de la imagen la acumulación pétreo perteneciente al recinto fortificado, a su derecha la Ermita de S. Julián.

Vega (Quintanal Palicio, J. M., 1991, p. 44-45), ubicada al este del puente de Valduno.

#### *Cuenca del río Las Varas*

Concentrados en su mayoría, en el tramo medio de la cuenca y en la de su afluente, el arroyo de Bustán. De la cabecera a la desembocadura del primero, se localizan: Abrigos de Peña Blanca, en la vertiente oriental del macizo del mismo nombre, al norte de Cuallagar; Abrigo de El Veirón, en el margen oriental del camino de La Condesa, al norte del citado pueblo; Abrigo de Solveiru, al NW del puente de Baselgas; Cuevas de Folechegon (Quintanal Palicio, J. M., 1991, p. 61) y El Chapipi, a ambos márgenes de la hoz del mismo nombre, al SE de La Asniella; Abrigo de Sintuertos, frente a Cuainxú. En la cuenca de su afluente: Abrigo de La Salona, bajo de la Peña del Castiellu o Triucantu, frente a Las Murias; Cueva de Los Moros, al este del pueblo de Loredo. Puede considerarse también integrante de esta misma cuenca el Abrigo del Fornu, localizado en la depresión de La Nava.

#### *Cuenca del río Cubia*

Abrigo de Peñamelera, al este de Vega de Villaldín.

## 2. NEOLÍTICO-CALCOLÍTICO

En el cómputo de túmulos/necrópolis, se suman seis a las trece documentadas previamente. Cabe distinguir varios conjuntos.

—En la divisoria con Belmonte, de sur a norte, jalonando el primitivo itinerario de La Mesa, en evidente relación con



Foto 2.—Necrópolis de La Forcada. Vista del túmulo 2, desde el Sur.

el mismo: Necrópolis de La Escrita (González, J. M., 1976, p. 83); Túmulo de La Cruz de La Sierra (Díaz Nosty, B. S., 1997, ficha 68); Necrópolis de La Forcada; Necrópolis tumular de Peñas Negras (González, J. M., 1976, p. 83); Túmulo de El Alto del Mouro (Díaz Nosty, B. S., 1997, f. 99); Túmulo de Siellas; Necrópolis tumular de El Toural (Díaz Nosty, B. S., 1997, f. 34); y Necrópolis tumular de El Cascayu.

—Conjunto de Cabruñana (González, J. M., 1976, pp. 82-83); Necrópolis de La Cueva; Túmulos de Sierra Sollera Baja; Túmulo de la ladera meridional de Sierra Sollera Baja; Necrópolis tumular de El Valle (Blas Cortina, M. A. de, 1977).

—Otros conjuntos o elementos dispersos: Túmulos de San Martín de Gurullés, túmulo del Monte Rubiano, y túmulo del Llano de La Ayalga, todos ellos computados por el prof. J. M. González (1976, pp. 82-83); Necrópolis tumular de La Payarona, sobre Belandres, en la divisoria con el concejo de Oviedo; Túmulos de La Oprida, sobre Ambás, próximos al antiguo camino real que comunicaba el sur del concejo, con la capital; Túmulo del Monte Piurices, en la cota del mismo nombre, divisoria con Proaza; Túmulo de Espinapata (Díaz Nosty, B. S., 1997, f. 29), cota situada al SE de Dolia, en la divisoria con Belmonte.

## 3. BRONCE INDETERMINADO

Cueva del Palagón, bajo el túnel de Cubia (Blas Cortina, M. A. De, 1983, pp. 93-94).

## 4. EDAD DEL HIERRO/ÉPOCA ROMANA

### 4.1. Castros/asentamientos fortificados

Lista del prof. J. M. González (1976, pp. 110-11 y 138): Se descataloga el castro del Picu La Forca, y se albergan ciertas dudas a cerca de la naturaleza del Castro de El Castiello, en Cubia. El corpus de asentamientos de este periodo en el concejo queda del siguiente modo: Castro de El Castiello, frente al túnel de Cubia; Castro de San Julián, al NE de Belandres; Castro del Cascayal, al SE de Berció; Castiellu El Pedreu, al este de Cabruñana; Castiellu de La Mata, al NW de Sto. Dolfo; Castro de Picu Castiellu, en la cercanía de La Figal, frente a Cuainxú; El Picu Castro, al oeste del núcleo de Rañeces; El Picu El Moru, sobre Canales, parroquia de Sama; Castro de Peña Castiellu, al NE de Momalo; y Castrofabeiro, promontorio situado al SW de Villandás (Avello Álvarez, J. L., 1991, p. 136).

#### 4.2. Otros Vestigios

La cueva del Chapipi alberga, como se indicó anteriormente, un potente depósito producto de su ocupación paleolítica; sin embargo, la cavidad era conocida hasta la fecha por la localización en 1934, de un tesoro cuya ocultación debió producirse a mediados del S. V (Escortell Ponsoda, M., 1973; Fernández Ochoa, C., 1982, pp. 207 y 292).

Bajo el epígrafe de Camino Real de La Mesa, se inventariaron el itinerario considerado como principal por la historiografía (Uría Rúa, J., 1989, o Fernández Ochoa, C., 1982, pp. 47-50, entre otros), y algunos de sus ramales más relevantes.

### 5. PERÍODO MEDIEVAL

#### 5.1. Castillos

Castiellu de Sta. María de Grado (González, J. M., 1976, pp. 338-40); Torrión de Coalla (Fernández de Miranda, A., 1982, pp. 101-2; Avello Álvarez, J. L., 1991, p. 136); y Castiellu de Baselgas (Fernández de Miranda, A., pp. 101-2). Junto a los citados, quizá deba incluirse el Castillo de Cabrera (Fernández de Miranda, A., 1982, pp. 101-2), que identificamos con el Picu castiellu del listado del prof. González, sito en las cercanías de La Figal.

#### 5.2. Torres Bajomedievales:

Se excluyen de la Carta las torres que no han sufrido ruina (Báscones, Villanueva y Coalla), inventariándose en atención a este criterio la torre de Villandás (Avello Álvarez, J. L., 1991, pp. 136-37).

#### 5.3. Arquitectura religiosa

En el apartado de templos de cronología medieval, se inventariaron exclusivamente aquellas edificaciones que mantenían algún elemento arquitectónico de este período. Se añade una nueva, a las ya reseñadas en la bibliografía (Cid Priego, C., 1984), la antigua Iglesia Parroquial de San Lorenzo de Cabruñana. En la actualidad tan sólo se conserva el primitivo ábside románico, acondicionado como capilla del cementerio. En su interior alberga un interesante conjunto pictórico, probablemente del siglo XVI, en un estado de degradación bastante acusado. Dentro del conjunto cabe distinguir dos grupos, en función del estado de conservación de su fábrica primitiva:

Templos que conservan la mayor parte de su morfología original: San Vicente de Castañedo, San Martín de Gurullés, Sta. Eulalia de La Mata y San Juan de Peñaflo.

Templos con algunos elementos de época medieval:

*Portadas:* San Miguel de Báscones, Ermita del Santo Cristo de Rañeces.

*Absides:* Santiago de Sorribas, y la ya citada de Cabruñana.

#### 5.4. Otros Vestigios

Recinto amurallado de Grado (Fernández de Miranda, A., 1982, pp. 7-8; Ruiz de la Peña, I., 1981, p. 135 y nota 203; Requejo Pagés, O., 1995, pp. 318-321).

Malatería de San Lázaro de Cabruñana (Tolivar Faes, J., pp. 19-28; Sanz Fuentes, J. (Coord.), 1994).

La Necrópolis de Los Lodos. Inédita, en el pueblo del mismo nombre.

El único referente cronológico que se tiene sobre los vestigios del Puente de La Carril (González, J. M., 1976, pp. 285-303) apunta hacia un período anterior a la primera mitad del S. XII, momento en el que la documentación alude por primera vez al cercano Puente de Peñaflo (Cid Priego, C., 1984, p. 341).

## BIBLIOGRAFÍA

AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*. Universidad de León.

BLAS CORTINA, M. A. de (1977): "Noticias sobre el conjunto tumular de el Valle, Cabruñana (Grado)" *BIDEA*, nº 90-91. (pp. 423-429).

BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana Nº 1. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

CID PRIEGO, C. (1984): "Zona Interior Centro Occidental (I). Los concejos de Candamo, Grado, Las Regueras, Santo Adriano y Yernes y Tameza", en *Colección de arquitectura monumental asturiana*, pp. 303-362, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo.

ESCORTELL PONSODA, M. (1973): "El tesorillo romano-bizantino de Chapipi", en *Archivum*, Nº 13, pp. 43-54. Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ DE MIRANDA Y VIVES, A. (1982): *Grado y su Concejo*. Imp. Provincial, Oviedo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana*, Depto. de Prehistoria y Arqueología de la UNAM, Madrid.

GONZALEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea Histórica Asturiana*. Imp. Gofer, Oviedo.

QUINTANAL PALICIO, J. M. (1991): *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias. Descubiertos por los grupos de espeleología "Polifemo" y "Oviedo"*. Imp. Gofer, Oviedo.

REQUEJO PAGÉS, O.: "Excavaciones arqueológicas en el Palacio de Miranda-Valdecarzana (Grado) 1992-1993", en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, (pp. 318-321). Serv. de Publ. del Principado de Asturias, Oviedo.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana Nº 2. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

RUIZ DE LA PEÑA, I. (1981): *Las "Polas" asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomatorio*. Serv. de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

SANZ FUENTES, J. -Coord- (1994): *Camino de Santiago por Asturias. Ruta del Interior (Concejo de Grado)*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias.

TOLIVAR FAES, J. (1966): *Hospitales de leprosos en Asturias durante las Edades Media y Moderna*. IDEA, Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1989): "Las campañas de Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía", en *Estudios de historia de Asturias*, pp. 87-130. Biblioteca Histórica Asturiana Nº 8, Silverio Cañada Ed., Gijón.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE ILLANO

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

## SITUACIÓN Y LÍMITES

El concejo de Illano está situado en el occidente de Asturias, tiene una superficie de 76,17 km<sup>2</sup>, limitando al N. con el concejo de Boal, al S. con los municipios de San Martín de Oscos y Pesoz, al E. con los concejos de Boal, Villayón y Allande, y al W. con los de Villanueva de Oscos y Castropol.

## ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

### El Neolítico

El primer momento cultural presente en el concejo de Illano es el Neolítico, representado por varias necrópolis megalíticas y estructuras tumulares aisladas. Se documentaron un total de cincuenta y nueve túmulos, distribuidos en veinticinco estaciones que se concentran en tres grandes áreas: la Sierra de La Bobia, la Sierra de San Isidro y la Sierra de San Roque. En la Sierra de La Bobia se localiza la necrópolis del mismo nombre, y los túmulos del Vale del Carrizpu, Merúas, La Degolada, Lagúa del Seijo, Camín Grande y Chao de Arquela. En la Sierra de San Isidro la necrópolis de As Veigas y el dolmen de la Pena de La Cabana (Camino, 96, p. 155 y ss.) y los túmulos de La Encadromada, Las Cruces y Carballeira. Finalmente, en la Sierra de San Roque, se documentaron las necrópolis de Entrerríos (Llano, 1928, pp. 513 y 514), As Llagúas, Penas Llongas y Prado de San Roque, junto a los túmulos de Peña de la Bubia, de la ermita de San Roque, del Barcalín y el dolmen de Gargalois.

En general, su ubicación es similar a la que se observa en el resto de la zona occidental asturiana, collados, "chaos" y líneas de cumbre, situados entre los 500-1.100 metros de altitud.

El conjunto de monumentos megalíticos presenta una tipología muy variada, tanto por lo que respecta a sus dimensiones como a su estructura. Así nos encontramos con megalitos que superan los 20 metros de diámetro, mientras otros no rebasan los 6 metros. En cuanto a la estructura de estos megalitos, sólo podemos decir que, en aquellos que conservan caja dolménica, predomina el tipo de cámara poligonal simple, con la excepción del dolmen de corredor de Entrerríos.

En el concejo de Illano se han documentado tres conjuntos de insculturas, todos ellos labrados sobre pizarra. Se trata de los típicos grabados de forma circuloide, conocidos en la literatura arqueológica como cazoletas. Los conjuntos de A Corte de Erces y el del Dolmen de Entrerríos están directamente vinculados a megalitos, hasta el punto que este último conjunto se ubica sobre una de las losas de cobertera del pro-

pio dolmen. El tercer grupo lo componen dos cazoletas grabadas sobre un crestón pizarroso en los Altos de Beveraso (Tamagordas).

### La Cultura Castreña

La literatura arqueológica recogía en el concejo de Illano la existencia de dos castros: El Castelón de Illano (Llano, 1928, pp.512-514) y Los Castellones de Herías (González, 76, p. 111). A esta breve nómina se suman cuatro nuevos yacimientos. Si bien algunos de estos castros no presentan ninguna duda en cuanto a su condición de poblados fortificados, tal es el caso de Los Castellones, El Castelón de Cedemonio y El Castelón de Illano, ya que se documentan restos de fosos, murallas y parapetos, los yacimientos de La Llomba del Castro en Lombatín, El Pico da Cruz en Tamagordas y el Castelo de Entrerríos (Pastur), no presentan las características típicas de este tipo de asentamientos.

Así, en la Llomba del Castro se observa un importante grado de alteración en la zona anterior al recinto, donde presumiblemente se situarían las defensas. En el Pico da Cruz no hemos podido distinguir un sistema defensivo, aunque el topónimo y la existencia de leyendas sobre "mouros", nos animan a su inclusión en el catálogo de yacimientos, pensando que se trata de un emplazamiento de carácter estratégico, posiblemente medieval.

El Castelo en Entrerríos (Pastur), tampoco posee sistema defensivo, aunque se observa, en la cumbre del pequeño espolón donde se ubica, los restos de una construcción que serviría para el control de unos canales mineros relacionados con la explotación aurífera romana de la Arruñada (San Martín de Oscos).



Foto 1.-Cazoletas de A Corte de Erces.



Foto 2.—Canal de Entrerriós.

### Época Romana

A falta de determinar la ocupación romana en los castros catalogados en el concejo, ya que ninguno de ellos ha sido excavado, las referencias a los momentos de presencia romana hemos de circunscribirlas a las diferentes explotaciones auríferas documentadas en nuestro concejo. De un total de seis explotaciones, sólo una, La Pena del Moro (El Pato), utiliza el sistema de corta, mientras que en el resto se laboreo el mineral mediante pozos y galerías. El substrato geológico de estas explotaciones varía desde las Cuarcitas y Pizarras de la Serie de los Cabos, para el caso de Pena Encantada (Silvarelle), hasta las Cuarcitas del Ordovícico Inferior sobre las que se trabajaron las galerías de la Furada del Rego y el Furado de Pepeta, pasando por las Pizarras Negras (Pizarras de Luarca) como se observa en la Mina d'Abaxo, la Cabana del Moro y en la explotación Pena del Moro, las tres en El Pato.

Una referencia segura para la ocupación romana en el concejo de Illano es la documentación de dos canales que aportarían la fuerza hídrica necesaria para el laboreo en la gran explotación de La Arruñada, sita en San Martín de Oscos. El canal principal presenta un muro de contención a base de lajas de pizarra a hueso y en algunos puntos se hizo necesaria la excavación y acondicionamiento de la ladera donde fueron trazados a fin de salvar los obstáculos topográficos.

### Época Medieval

No se han documentado yacimientos arqueológicos de este período, si bien cabe la posibilidad que el lugar conocido como Casa la Torre (Gio) se hubiera localizado una torre, al igual que sucede en Castrillón (Boal). No hay restos de muros visibles aunque el lugar tiene unas buenas condiciones topográficas para la defensa y se observan algunos aterrazamientos en el sector E. del espolón.

### BIBLIOGRAFÍA

CAMINO MAYOR, J. (1996): Necrópolis tumular en la Sierra de San Isidro (Illano), *El honor del paisaje. Arqueología y Medio Rural en Asturias*, Consejería de Agricultura, Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

LLANO DE ROZA y AMPUDIA, A. (1928): *Bellezas de Asturias. De oriente a occidente*, Oviedo.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE LAS REGUERAS<sup>1</sup>

Fructuoso Díaz García y Leonardo Martínez Faedo

*A la memoria de Don José Manuel González y Fernández-Vallés*

## I. INTRODUCCIÓN

El concejo de Las Regueras, con una superficie de 65'7 km<sup>2</sup>, está situado en la zona central de Asturias. Limita con los municipios de Illas y Llanera al norte, Oviedo y otra vez Llanera al este, Grado al sur y Candamo al oeste. Su capital es Santullano y sus ocho aldeas, diez caserías y veinte lugares se organizan en las parroquias de San Martín de Biedes, San Julián de Santullano, Santa María de Soto, San Juan de Trasmonte, Santa Eulalia de Valduno y Santa María de Valsera.

Desde un punto de vista geográfico, el sustrato rocoso resulta de gran heterogeneidad, predominando las calizas y las arcillas mesozoicas y las cuarcitas ordovícicas. Esta base litológica ha sido modelada por una extensa red fluvial, tributaria del Nalón, que organiza el concejo en valles e interfluvios con una orientación predominante norte-sur, caracterizándose por un relieve contrastado y de pendientes moderadas.

La altitud media de Las Regueras se sitúa entre los 200 y 300 metros sobre el nivel del mar. Su cota máxima está en el límite noroccidental con Candamo, en La Degollada, con 624 metros, mientras que el punto más bajo del concejo se encuentra en el límite con Grado, con 65 metros sobre el nivel del mar.

En cuanto al paisaje, actualmente predomina el pastizal, con algunas manchas boscosas de repoblación, principalmente en la parte más occidental del municipio y escasas tierras de labor.

## II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

El concejo de Las Regueras ha sido uno de los más cuidados por la investigación arqueológica asturiana. Esto se debe a que, por un lado, cuenta con abundantes y ricos yacimientos paleolíticos conocidos desde antiguo, lo que ha originado una intensa y fecunda actividad arqueológica. Por otra parte, José Manuel González, uno de los más importantes arqueólogos de nuestra región, era natural de este municipio y desarrolló en el mismo buena parte de su fructífera labor investigadora.

Si exceptuamos algunas noticias previas, el inicio formal de las investigaciones comienza entre 1914 y 1916 con la presencia en el concejo de alguno de los prehistoriadores más importantes de ese momento.

En el verano de 1914 Eduardo Hernández Pacheco, ayudado por Juan Cabré y el Conde de la Vega del Sella excava la Cueva de La Paloma, trabajo que continúa al año siguiente acompañado en esta ocasión por Juan Cabré y Paul

Wernert. El mismo equipo llevó a cabo el hallazgo de la estación superficial de Otero y realizó exploraciones en la cueva de Doña Urraca y en la Cueva de La Ferrería.

En abril de 1916 el Conde de la Vega del Sella establece un campamento en San Pedro de Nora con el fin de explorar la confluencia del río Nora con el río Nalón. Acompañado por Hugo Obermaier, descubre y excava las cuevas de La Ancenia, La Andina, La Cruz, Las Mestas y Sofoxó.

Este esperanzador comienzo se verá interrumpido hasta los años cuarenta, un dilatado lapso de tiempo en el que no se registran intervenciones arqueológicas. Tras el final de la Guerra Civil, la arqueología de Las Regueras es atendida por José Manuel González, quien durante treinta años, ininterrumpidamente, descubre, estudia y publica conjuntos industriales del Paleolítico Inferior y Medio, necrópolis tumulares, castros, villas romanas, epígrafes, puentes, caminos, despoblados medievales y hospederías, junto a topónimos, leyendas, tradiciones, etc., consiguiendo elaborar una de las mejores secuencias del poblamiento de un concejo asturiano.

Aunque las décadas de los cuarenta, cincuenta, sesenta e incluso setenta están marcadas por los trabajos de José Manuel González, se contabilizan una serie de intervenciones parciales de otros investigadores. En los años cuarenta, destaca el estudio del Camino de Santiago por Juan Uría. La excavación del mosaico romano de Andallón por Francisco Jordá y la investigación de San Pedro de Nora por Joaquín Manzanares tienen lugar en la década siguiente. Ya en los sesenta, Francisco Jordá estudia el grabado de la Cueva de Las Mestas.

El final de los trabajos de José Manuel González, a mediados de los setenta, se solapa con el inicio de la revisión del paleolítico en todo el Cantábrico, que en Las Regueras se concreta en los estudios de María Soledad Corchón e Ignacio Barandiarán en La Paloma; Manuel González Morales en las Mestas; M<sup>a</sup> Soledad Corchón y Manuel Hoyos en Sofoxó y José Manuel Gómez-Tabanera y Manuel Pérez Pérez en Cueva Oscura de Ania; también tiene lugar la revisión del yacimiento de la Cueva de La Paloma dirigida por Manuel Hoyos, y el reestudio de los yacimientos al aire libre localizados por José Manuel González, a cargo de Adolfo Rodríguez Asensio.

Todos estos trabajos desembocan, en los ochenta, en la organización de un proyecto de investigación sobre el hábitat prehistórico en el Nalón Medio, que en Las Regueras incorpora la excavación de la necrópolis de Piedrafita, dirigida por Miguel Angel de Blas Cortina, quien también realizó excavaciones en la necrópolis del Llanu La Vara. En estos años, Juana Bellón reestudia el mosaico de Andallón.

En los años ochenta la investigación va perdiendo intensidad. Las exploraciones espeleológicas de los grupos

Polifemo y Oviedo descubren la existencia de tres yacimientos en cueva. También son interesantes las aportaciones de varios autores: José Luis Maya publica algunos materiales inéditos de la villa de Andallón y de las cuevas de Sofaxera y La Andina; Miriam Díaz Marrero estudia el tramo de la Vía de la Mesa que une Grado con Gijón atravesando el concejo, y José Luis Avello describe el palacio de Ardaxe.

En los noventa, la investigación se centra en yacimientos medievales: el puente de Gallegos, San Pedro de Nora y el Camino de Santiago.

### III. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Se han reconocido yacimientos paleolíticos en casi todo el concejo, salvo en la franja noroccidental del mismo. Predominan las ubicaciones en zonas suaves de ladera, en altitudes entre los 50 m. y 200 m. sobre el nivel del mar. Los terrenos preferidos son los depósitos fluviales de las terrazas del Nalón y del Nora y las Calizas de Montaña del Carbonífero, sometidas a una importante karstificación.

Los yacimientos pueden organizarse en cuatro grupos dependientes de la red hidrográfica.

*Grupo Rañeces- Premaño:* Coincidiendo con la confluencia del Nora con el Nalón se han identificado 21 sitios, de los cuales siete son en cueva. Destaca algún yacimiento como Sofoxó, La Andina y La Ancenia en cuanto a cuevas y El Escamprero y Los Arbeyales como lugares al aire libre. Cronológicamente llevan del Paleolítico Inferior al Aziliense, predominando los sitios atribuibles al Paleolítico Superior.

*Grupo Andallón:* Se han reconocido un total de nueve sitios en el valle del río Andallón. De ellos, cuatro yacimientos son en cueva. Destaca sobre todos el yacimiento de Cueva Oscura de Ania, con una interesante secuencia estratigráfica del Paleolítico Superior.

*Grupo Soto:* Trece sitios se disponen en torno al río Soto, con la importante Cueva de la Paloma como único yacimiento en cueva, a la que acompañan algunos conjuntos líticos del Paleolítico Antiguo.

*Grupo Biedes:* Son únicamente tres yacimientos en superficie, localizados en la zona nororiental del concejo, de poca entidad y de difícil adscripción cronológica.

En suma, el paleolítico de Las Regueras, como parte integrante de un conjunto mucho más amplio como es el de la

cuenca del Nalón, es uno de los momentos históricos más destacados y mejor representados del concejo.

La Prehistoria Reciente también cuenta con importantes yacimientos. De entre las numerosas necrópolis tumulares cabe destacar, sin duda, las estaciones de Piedrafita y el Llanu la Vara. A ellas hay que sumar algunos materiales descontextualizados y la existencia de distintos restos en las capas superiores de algunas cuevas.

Las excavaciones llevadas a cabo por el profesor De Blas en las necrópolis de Piedrafita y el Llanu la Vara muestran diferencias morfológicas entre las estructuras funerarias de estos sitios y otras del centro de Asturias. Por otro lado, los análisis polínicos apuntan a una progresiva antropización, con pérdida de masa arbórea en beneficio de los arbustos.

En las cuevas de Sofoxó, La Andina, Cueva Oscura, La Ferrería y La Paloma se han reconocido restos postpaleolíticos, mientras que en Sofaxera apareció un hacha de bronce de talón y una anilla y en La Llaniza hemos encontrado una hoja de sílex blanco.

Como última nota a destacar está la distribución de estos sitios, mayoritariamente en la parte noroccidental del concejo, coincidiendo con el sustrato rocoso de cuarcitas ordovícicas.

Se han reconocido un total de cinco emplazamientos fortificados en Las Regueras; tres se sitúan sobre calizas, lo que dificulta su reconocimiento y hace que sus defensas sean menos evidentes. En ninguno de ellos se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas, lo que impide precisar su cronología. De la disposición de los yacimientos se desprende una ausencia de control de la zona norte, quizá debida a que los yacimientos que dominaban este sector se encontraban

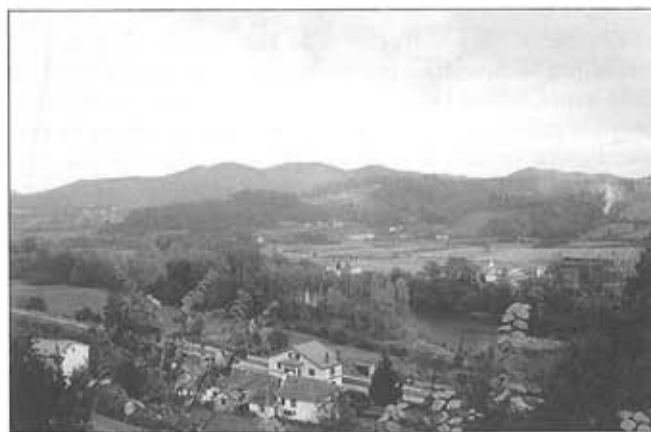


Foto 1.—La vega de Valduno; a la derecha la iglesia, donde se localizan los restos romanos; al fondo, el castro de los Vallaos.

en los concejos limítrofes o a las alteraciones provocadas durante la Guerra Civil.

En cuanto a la romanización, en Las Regueras, concejo cruzado por el tramo de la Vía de La Mesa que unía Grado con Lucus Asturum y Gijón, se localizan varios de los yacimientos más destacados de Asturias. Nos referimos a las *villae* de Andallón y Valduno, donde se recuperaron un mosaico y una estela respectivamente. Otros cuatro puntos muestran claras evidencias de asentamientos romanos o alto-medievales; nos referimos a Los Taraños, Paladín, Tamargo y, sobre todo, Llazana, donde José Manuel González identificó los restos de una posible *villa* así como una iglesia alto-medieval en el cercano lugar de La Muria.

El período medieval es el mejor representado en el municipio, tanto por el número total de yacimientos, treinta y cinco, como por la gran variedad tipológica de los mismos.

La mayoría de los yacimientos son edificios religiosos, al igual que ocurre en otros concejos. A la iglesia prerrománica de San Pedro de Nora, de sobra conocida, se unen diferentes restos de cronología alto y plenomedieval. Tal es el caso de las desaparecidas iglesias de San Vicente, San Martín de Andallón y la mencionada Muria de Llazana, además de restos en la iglesia de Valduno o la iglesia de Valsera, destruida durante la guerra civil y de la que solamente conocemos su aspecto gracias a la existencia de algunas fotografías antiguas.

En cuanto a los indicios del poblamiento medieval en el concejo, éste debió ser denso, como lo atestigua el hecho de que en los diplomas medievales aparecen citados la práctica totalidad de los núcleos de población existentes hoy día además de algunos otros desaparecidos. En efecto, son varios los casos de antiguos pueblos de posible cronología medieval localizados durante la realización de la carta arqueológica. Cabe citar como más relevantes los de Ollaces y Villanueva. Del emplazamiento de los núcleos de población



Foto 2.—Aspecto actual del Puente de Gallegos.

se desprende una distribución vinculada a la topografía, con valles norte-sur, pero alterada por el recorrido perpendicular, este-oeste, que efectúa el Camino de Santiago, en este caso verdadero vertebrador del poblamiento del concejo.

Del desarrollo de Las Regueras a finales de la Edad Media han quedado sitios importantes como son los palacios de Andallón, Bolgues y Ardaxe, las torres de Valduno y Tamargo e incluso el puente de Gallegos.

No quisieramos terminar estas líneas sin hacer referencia a los indicios de instalaciones industriales. Nos referimos a los restos de dos molinos, el de Gallegos y el de Monesteriu, ambos citados en documentación medieval y de inicios de la Edad Moderna. Especialmente relevante es el yacimiento de Pravia, donde pudimos documentar unos hornos seccionados por la realización de la caja del camino. Asociados a los mismos recuperamos abundantes escorias de hierro y cerámica peinada de cronología medieval.

## NOTAS

- (1) Agradecemos la colaboración de Pilar García Cuetos y de Rubén Díaz Antoñana en la realización directa de esta carta arqueológica. También queremos hacer una mención muy especial a Diógenes José González García y a su esposa, Pilar, por habernos permitido, al igual que para los concejos de Corvera y Candamo, la consulta de los fondos del archivo de D. José Manuel González.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLAS CORTINA, M. Á. DE (1984): José Manuel González y Fernández Vallés, *Astura. Nuevos Cartafueyos de Asturias*, nº 2, Oviedo, pp. 118-121.
- BLAS CORTINA, M. Á. DE (1990): Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena - Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafito y el Llanu La Vara (Las Regueras), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, nº 1, 1983 - 1986, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, pp. 69 - 77.
- CORCHÓN, M. S. y HOYOS GÓMEZ, M. (1972 - 1973): La Cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias), *Zephyrus*, nº 23 - 24, Salamanca, pp. 39 - 102.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, Serie Monografías arqueológicas nº 1, Madrid.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1993): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Cuatro volúmenes. Tesis doctoral inédita. Universidad de Oviedo. Departamento de historia y artes, Oviedo.
- GÓMEZ TABANERA, J. M.; PÉREZ PÉREZ, M. y CANO DÍAZ, J. (1975): Première prospection de Cueva Oscura de Ania dans le bassin du Nalón (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d'art rupestre, *Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, nº 30, pp. 59 - 69.
- GONZÁLEZ, J. M. (1959): *Toponimia de Valduno (II)*, Original mecanografiado, Oviedo, Archivo personal de D. José Manuel González, inédito, sin paginar, 166 folios.
- GONZÁLEZ, J. M. (1979): Hagi-toponimia de Valduno, *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Tomo 4, Oviedo.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1975): El grabado rupestre paleolítico de la Cueva de Las Mestas (Las Regueras, Asturias), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 149 - 154.
- HOYOS GÓMEZ, M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.; CHAPA BRUNET, T.; CASTAÑOS, P. y SANCHIZ, F. B. (1980): *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Regueras (Asturias)*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 116, Madrid.
- MÁRQUEZ URÍA, M. C. (1974): Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 83, Oviedo, pp. 811 - 836.
- QUINTANAL PALICIO, J. M. (1991): *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias*, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias. (El paleolítico Inferior y Medio)*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.
- SANZ FUENTES, M. J. (1992) (Coord.): *Camino de Santiago por Asturias. Ruta del interior. Concejo de Las Regueras*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, inédito.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE PESOZ

Benardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

## SITUACIÓN Y LÍMITES

El concejo de Pesoz se enmarca dentro de la comarca del medio Navia. Sus límites son: al N el concejo de Illano, al S el concejo de Grandas de Salime, al E el concejo de Allande y al O el concejo de San Martín de Oscos. Ocupa una superficie de 38,94 km<sup>2</sup>.

## ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

El primer momento cultural presente en el concejo de Pesoz es el Neolítico, representado por un necrópolis megalítica, compuesta por tres túmulos en el lugar conocido como El Coto (Sanzo). La escasez de yacimientos de este tipo en Pesoz contrasta con la abundancia de megalitos que se registra en el resto de concejos del occidente asturiano. Una posible explicación habría que buscarla en la presencia de una densa red de cortafuegos y de pistas forestales que cruzan las líneas de cumbres y "chaos" de los sistemas montañosos del concejo. En la única necrópolis reconocida sólo se aprecia la masa tumular en un estado de conservación muy deficiente sin que se documenten vestigios a través de los cuales se pueda afirmar la existencia de cámaras funerarias.

La cultura castreña está representado en el concejo de Pesoz por un recinto castreño, el castro de Santa Cruz (González, 1976, p. 115), aunque existe la duda de que el Castro de Argul e incluso Torrevella puedan ser calificados como castros carentes de obras de defensa.

El Castro de Santa Cruz presenta trabajos de fortificación que consisten en restos de murallas y varias líneas de fosos y contrafosos, reforzados uno de ellos por tramos de muralla.



As Furadías.

A partir de estos datos no se puede dar una fecha precisa para los inicios del poblamiento en dicho castro debido a la falta de una excavación arqueológica exhaustiva, aunque se localiza en una zona donde abundan las explotaciones auríferas presumiblemente de época romana, con lo que pensamos que debe ser puesto en relación cronológica con ellas, sin descartar una ocupación en épocas anteriores o posteriores.

Durante el trabajo de campo se pudo determinar el lugar exacto donde se localizaron los dos torques conocidos en la bibliografía como procedentes de Argul o Payalín (Manzanares, 1970, pp. 240). Este lugar se conoce como La Siara del Cornu, y se trata de un pequeño "chao" próximo a Argul y situado por debajo del monte de Payalín.

La cronología de estas joyas, hoy desaparecidas, se plantea como una difícil cuestión, aunque si nos atenemos a las fechas dadas para otras piezas semejantes tendremos que remontarnos a los siglos III-II a.C. y siempre en un contexto anterior a la romanización.

Las explotaciones auríferas son un total de siete, de las cuales una es laboreada mediante una galería y las restantes se encuentran a cielo abierto.

Sólo eran conocidas las labores de Las Furadías (Menéndez, 1900, p. 268), que junto a las labores de La Carcabúa y El Canal en Argul y las llamadas Antiguas en San Pedro de Agüeira, se localizan en la zona de contacto entre las Pizarras Negras y la Formación Agüeira. Esta circunstancia contribuye a que sea más fácil el desmonte de los materiales.

Las explotaciones de Brañavieja y Penafurada (Sanzo), esta última en galería, afectan a materiales exclusivamente pizarrosos, mientras que la pequeña corta cercana al castro de Santa Cruz está trabajada sobre las areniscas y pizarras de la Formación Agüeira.

También de época romana es el llamado Peso de Villabril, pesa de piedra de grano hallada en este pueblo, cuyo paradero nos es desconocido (Diego Santos, 1959, pp. 212).

Los yacimientos fechables en la Edad Media son las necrópolis del campo de San Andrés y del campo de San Miguel, la torre y la iglesia de Santiago, ambas en Pesoz.

En la necrópolis del Campo de San Miguel (Argul) se observan varias lajas que se corresponden con tumbas de lajas que habremos de relacionar con la desaparecida ermita del mismo nombre (la actual ermita se ubica más arriba). En la segunda necrópolis se localiza una laja en el corte de la carretera de Pesoz a Grandas, que puede corresponder a la cobertera de una tumba de lajas y que se debe relacionar con otra ermita desaparecida, la de San Andrés, que en la actualidad se encuentra adosada al Palacio de Pesoz.

La Torre de Pesoz se localiza en la capital del municipio, sobre un espolón que desciende del monte Santa Cruz y en las propiedades del Palacio de Monteserín.

El Castro de Argul y la Torrevella en Pesoz, son dos yacimientos de cronología y tipología imprecisa. Se trata de dos montículos que carecen de un sistema defensivo visible en la actualidad (fosos y parapetos). Sin embargo gozan de una privilegiada situación y sobre ambos lugares se cuentan leyendas "de moros", lo que avala la hipótesis de que se trata de dos lugares de habitación antiguos.

El topónimo "Torrevella" nos sugiere la posibilidad de que en ese lugar se hubiera levantado una "torre vieja", es

decir anterior a la que actualmente se yergue en el centro del casco de Pesoz.

Este planteamiento puede utilizarse en el caso de El Castro de Argul, así una posible torre en este lugar entraría en relación con la cercana necrópolis de la desaparecida ermita de San Miguel.

Estas hipótesis solo podrán ser refrendadas con una excavación arqueológica que determina la exacta cronología de estos yacimientos.

#### BIBLIOGRAFÍA

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, IDEA, Oviedo.

GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

MANZANARES, J. (1970): El Patrimonio artístico de Asturias, *El libro de Oviedo*, Oviedo.

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1897-1900): *Asturias*, Tomo I, Silverio Cañada ed. Gijón

MENÉNDEZ VALLEDOR y GUZMÁN, J. M. (1900): Pesoz, en BELLMUNT, O. y CANELLA, F.: *Asturias*, Tomo III, Silverio Cañada ed. Gijón.

# LA SECUENCIA HISTÓRICA DE RIOSA: SUS BIENES ARQUEOLÓGICOS

Gema E. Adán Álvarez

La realización del INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE RIOSA en 1995, ha supuesto un considerable incremento en el número de los bienes arqueológicos, de los que previamente se tenía conocimiento. Mientras en la Consejería había catalogados 5 yacimientos, después de nuestro trabajo éstos se incrementaron hasta 32 (Adán 1995). Como ya se sabe, el objetivo de este tipo de trabajos administrativos es la de proteger los posibles vestigios históricos de las hipotéticas agresiones que pudieran producir las actuaciones públicas o privadas ante la ignorancia de la existencia de un bien cultural. Así que aunque los resultados demandados son arqueográficos, no podemos olvidar en esta reflexión histórica, los lugares en los que si bien no pudo confirmarse a través de la prospección visual la presencia efectiva de un vestigio, existen sobrados argumentos la mayor parte de las veces escritos que podrían avalar un asentamiento o actividad humana, enmascarada por diversos procesos postdeposicionales.

La labor de catalogación se inició en el mes de junio y alcanzó hasta septiembre de 1995, contando con la ayuda de Leonardo Martínez Faedo, Francisco Torca Vargas y Fructuoso Díaz García. También intervino en este trabajo la doctora en Historia del Arte, Raquel Alonso Álvarez y el geógrafo Rubén Díaz Antoñana. Sin olvidar la ayuda en las tareas de gabinete de M<sup>a</sup> Teresa Pandiella Hevia y los informáticos Francisco Borge y Javier Moreno. El método con el que nos enfrentamos al territorio ya ha sido especificado en los inventarios que se publicaron en esta misma serie, por lo

que no vamos a insistir en el mismo y nos centraremos más bien en las peculiaridades del Concejo de Riosa.

El relieve de Riosa de 45 km<sup>2</sup>, es abrupto (media de 600 m.). Los 49 núcleos de población están organizados en una sola parroquia, la de Santa María de Vega, sita en la capital, La Vega. Como se comprueba en la imagen tridimensional, el concejo lo forma un valle central (cota 400 m.) orientado N/S por el que circula el curso de agua Llamo/Riosa que desemboca en el Nalón, rodeado de cordilleras que alcanzan los 1.700 m. de altitud, entre las que sobresalen las estribaciones del Aramo (zona meridional). Destacar la actividad minera, iniciada a mediados del siglo pasado, tanto por los capitales nacionales de carbón como los extranjeros que explotaban cobre y cobalto, extracciones que van a incidir como ocurrió en otras zonas mineras, en la conservación y constatación de los bienes arqueológicos.

Sin embargo, estas extracciones son las que propiciaron la aparición a finales del siglo pasado, de los primeros hallazgos arqueológicos del Concejo (Adán 1997 y Blas 1983). Al prospectarse la zona del Aramo con vistas a su explotación minera, se produce en 1888 por parte de Van-Straalen, la localización de una chimenea y de una red de galerías antiguas. Estas actividades pretéritas del cobre, fueron dadas a conocer por el ingeniero Alfonso Dory (1893a y 1893b). El hallazgo de los restos de 16 individuos provocó que diversos autores se hicieran cargo de su estudio, destacando el investigador Eguren (1917) que los dató desde el Neolítico hasta la Edad Media (López Hoyos 1924).

En los años finales del siglo XIX se descubren en Riosa otros dos yacimientos. Bellmunt (1900) menciona el "Pico Castiellu de Collao" y las lápidas de "Odegino" y "Publio Aurio" localizadas cerca del mismo. Hasta los años 40 no volvemos a encontrar noticias de vestigios arqueológicos en Riosa. La reactivación de las labores extractivas del Aramo trae consigo la aparición de más restos humanos que fueron estudiados por Juan Uría Rúa (1941; 1954 y 1970). También conviene destacar la labor de prospección llevada a cabo por los geólogos Llopis Lladó y Julivert durante la década de los 50 ya que dan a conocer una posible cueva minera en la falda del Pico Castiello (Llopis y Julivert 1955; y Julivert 1964).

A finales de los años 50, Joaquín Manzanares (1960) encuentra la lápida de REO PECIO PARAMECO, testigo de las que ya mencionó en su día Bellmunt y que había publicado Diego Santos (1959), y la deposita en su colección privada. Ese mismo año José Manuel González (1977), identifica el castro del Picu Castiellu de Collao dado a conocer por Bellmunt. Durante esta década también recoge material del Paleolítico Medio y descubre numerosas arquitecturas megalíticas, hasta 19, en los cordales divisorios que limitan Riosa con Mieres, Morcín y Lena. Además reconoce un nuevo cas-

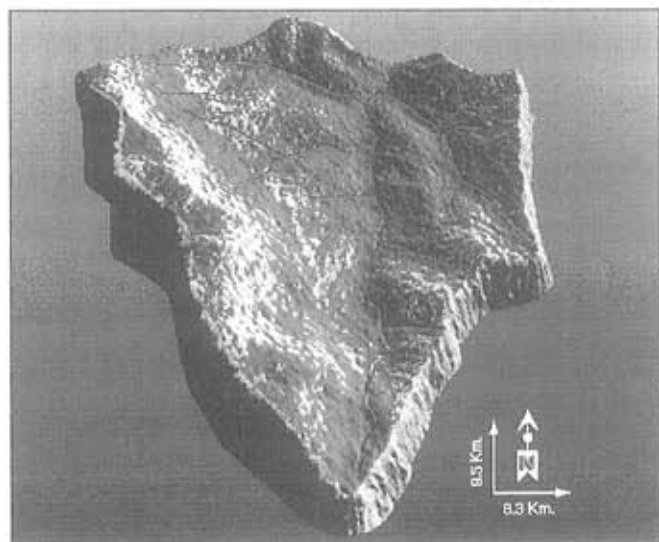


Imagen tridimensional del Concejo de Riosa.

tro en la Peña del Cochéu a la cabecera del río Llamo/Riosa, que pone en relación con la Minas del Aramo.

Como se comprueba en esta breve reseña historiográfica sobre Riosa, son las minas del Aramo las que acaparan un mayor número de estudios, destacando en los años 60 la reinterpretación de García Domínguez (1963) que fecha las explotaciones alrededor del 1500 a.C. También aparecen nuevas lecturas del epígrafe PARAMECO por parte de Corominas (1974), Fdez Ochoa (1982) y Diego Santos (1959, ed. 1985), y sobre el castro del Collado (Maya 1988). Finalmente, serán los trabajos de Miguel A. De Blas (1983, 1989 y 1992) en las Minas de Riosa los que cierran y completan la escasa e irregular historia de la investigación de este pequeño concejo. A principios de los años 80, dicho investigador hace un completo repaso de los materiales conocidos hasta el momento provenientes de las extracciones, y lleva a cabo en 1985 una campaña de exploración que se completa con una excavación en 1987, que le llevan a fechar el yacimiento entre el  $4097 \pm 70$  al  $3810 \pm 70$  b.p.

En Riosa no se evidenciaron vestigios de época medieval, a pesar de haberse hecho inventarios artísticos en 1982 y 1984. Únicamente la recopilación bibliográfica y el conocimiento del concejo que poseía Benjamín Álvarez, Benxa (1981), han posibilitado rescatar la existencia de restos del medievo.

Recapitulando, los estudios emprendidos sobre el concejo de Riosa han beneficiado el periodo megalítico y sobre todo a las extracciones minerales del Aramo. Es sin lugar a dudas el yacimiento que primero se conoció, el primero en investigarse, el más veces publicado, el primero en analizarse con una metodología actual y el que ha pasado a la biblio-

grafía de ámbito nacional e internacional. Las menciones posteriores solo señalan al castro de Collao, la lápida "Reo Pecio Parameco" siendo significativo el silencio de la época medieval.

La secuencia diacrónica de los 32 yacimientos, arroja el siguiente resultado:

A pesar de las numerosas referencias a cuevas en la que se menciona materiales óseos (Schultz 1858), no hemos localizado ninguna con hábitat paleolítico o posterior. Tampoco aparecieron materiales en vegas, si bien apuntamos la presencia de dos posibles asentamientos ya reconocido por José Manuel González, en los inicios del río Llamo/Riosa y en el del Rabucán.

Los vestigios del "Neolítico/Calcolítico" se reducen a las diversas necrópolis tumulares que abarcan el 50% del número de yacimientos totales del Concejo. La mayor parte de los túmulos se sitúan en el límites de los concejos. Entre Morcín y Riosa hay 7; 3 entre Mieres - Riosa y 6 entre Riosa y Pola de Lena. También hemos identificado un túmulo entre los collados aislados del Aramo (cota 1.600 m.) y otros más en el municipio de Quiros. Las características son muy similares. Se levantaron en zonas de cordales allanados, entre cotas que van de 1.600 (Aramo), 1.100 (Espines), y el resto entre los 850 m. y los 700 m., descendiendo esta cota en los túmulos sitios en los collados transversales de Riosa (637 m. de Corujedo y 500 m. de Collada). Las masas tumulares están muy arrasadas, si bien permiten atisbar una morfología circular (entre 20 m. a 3 m. de diámetro), con grandes hoyos de saqueo. En dos casos se evidencian cámaras tumulares (fichas nº 5 y nº 28). Como en otros casos parece clara la relación de estos vestigios con las caminería de pasos altos,



Petroglifos de "La Forcá".



Recinto fortificado de "La Peral".

cuyos vestigios se observan en el concejo de Mieres, y con los petroglifos localizados entre Riosa y Morcín. Ya es más clásica la referencia de las "Minas del Aramo" con las estaciones megalíticas (Blas 1983 y 1989).

Un hallazgo significativo, fue el "Arte Rupestre" de "La Forcá" (ficha nº 7). Las diversas cazoletas (diámetro de 5 cm.) y un canal longitudinal, se esculpen sobre una piedra arenisca. Su relación con diversos túmulos sitios entre Riosa y Morcín, avalaría una cronología antigua, sin embargo "en momentos plenamente históricos, sobre los marcos que señalaban límites territoriales, fueron grabados hoyos que los delimitasen mejor" (Peña y Vázquez 1979).

Las explotaciones mineras del concejo se centran en el cobre. Además de las conocidas del "Aramo" (ficha nº 22), existe otra en la ladera del "Peñón del Castillo" (ficha nº 23). Estas explotaciones, además de su ligazón con las diversas necrópolis tumulares de la zona, podrían relacionarse con el castro de la "Peña del Cochéu" (ficha nº 21) y la caminería localizada hacia la Vega (ficha nº 32).

Hemos contabilizado tres recintos fortificados que se disponen dominando visualmente los pasos que atraviesan Riosa. El Castiellu (ficha nº 1) está a una cota de 461 m., controlando desde su posición central el nudo de comunicaciones del concejo. El castro de la Peral (ficha nº 12) que se enclava en el paso entre Riosa y Morcín y que visualiza desde su crestone el recinto anterior. Por último el recinto de la "Peña del Cochéu" (ficha nº 21) desde el que se controlan las cavidades mineras del Aramo y el tránsito entre Riosa y Pola de Lena. Los tres poblados presentan una pequeña plataforma de asentamiento que no sobrepasa los 20 m. de longitud máxima, protegida por los escarpes de las laderas calizas, fosos (Castiellu y La Peral) y murallas (Cochéu). No existen indicios claros de su probable cronología, excepto la presencia de las dos lápidas romanas cerca del "Castiello". Otros dos cerros uno cerca de Villameri y otro en el cordal del Canto de la Vara ofrecen todas las características naturales de los recintos fortificados, pero ningún vestigio artificial que avalara su inclusión en el inventario.

De época romana hemos inventariado tres lápidas, dos perdidas la de Odegino (ficha nº 2) y Publio Aurio (ficha nº 3), estando la tercera depositada en el "Tabularium Artis

Asturiensis" (Reo Pecio, ficha nº 4). En el concejo se citaron otros restos romanos, justo en las cercanías de las minas del Aramo que no se han podido localizar ni llegar a confirmar.

La Edad Media en Riosa se concreta en tres conjuntos. Los edificios religiosos, asentados en valles como las iglesias altomedievales de Santa Barbara (ficha nº 20), Santa María de Riosa (ficha nº 29) en la que se mencionan tumbas de lajas, y las bajomedievales de San Pedro (ficha nº 13) y la Ermita de las Nieves (ficha nº 18). No hemos podido localizar la iglesia de San Mamen mencionada en una referencia documental del s. XIV. Únicamente se identificó un "despoblado" cerca de la localidad de Villameri (ficha nº 30), localidad de la que se tienen noticias medievales. Posiblemente existan otros en La Vega, Doña Juandi y en Santo Adriano si hemos de hacer caso a la toponimia cercana ("las murias", "los frailes"). Por último, de estos tiempos se identificó una casona, la "Casa solariega de Los Muñiz" (ficha nº 10) que oculta en su fisonomía una portada del s. XV/XVI.

La red viaria que catalogamos, conduce desde "Llamo" a "Vega" (ficha nº 32), justo en la salida de los productos de las minas del Aramo, y en las cercanías del castro de Cocheo y las ermitas medievales de Llamo y Vega. Pudieron haber existido otras vías empedradas según testimonios orales, que la actual industrialización reformó.

Así que Riosa presenta una serie de vestigios arqueológicos centrados en los cordales limítrofes, mientras en la estrecha vega de Llamo/Riosa solo hemos reconocido 3, posiblemente porque coincide esta zona con el actual asentamiento de la población del Concejo. La presencia paleolítica, evidenciada por José Manuel González, está aún por reafirmar y determinar, mientras las construcciones megalíticas son los vestigios arqueológicos más numerosos. A éstos restos se le unen los nuevos descubrimiento de petroglifos, explotaciones mineras y las caminerías del Concejo. También pudimos aumentar el número de poblados fortificados y asentamos las bases de una compleja e intensa ocupación medieval. La conservación de todos estos bienes es lamentable. Ya hemos comentado como los túmulos tienen una gran deterioro ambiental y antrópico, siendo este último agente el que mayor destrucción causa en el resto de yacimientos del concejo de Riosa.

## BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1995). *Riosa. 580000. Carta Arqueológica. 1995*. 2 tomos y 35 fichas. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1997). "Intervenciones Arqueológicas de La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo (1844 - 1978)". *Lancia* Nº 2. León. Pp. 207 - 233.

ÁLVAREZ, B. (Benxa) (1981). *Laminarium de Aller, Riosa y Morcín*. Oviedo.

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1900, ed. 1987). *Asturias*. Tomo III. Silverio Cañada. Gijón.

BLAS CORTINA, M. A. (1983). *La prehistoria reciente en Asturias*. Est. Arq. Ast. Nº 1. Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. (1989). "La minería prehistórica del cobre en las montañas astur-leonesas". *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*. Madrid. Pp. 143 - 153.

BLAS CORTINA, M. A. (1992). "Minas prehistóricas del Aramo (Riosa). Campaña arqueológica de 1987". *Excavaciones Arqueológicas de Asturias, 1987 - 1990*. Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo. Pp. 59 - 68.

COROMINAS, J. (1974). "Acerca de algunas inscripciones del Noroeste". *Actas del I. Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica*. Salamanca. Pp. 363.

DIEGO SANTOS, F. (1959, ed. 1985). *Epigrafía romana en Asturias*. Oviedo.

DORY Y VILLERS, A. (1893a). "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo". *Revista Minera* Nº 1463. Oviedo. Pp. 332 - 337.

DORY Y VILLERS, A. (1893b). "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo". *Revista Minera* Nº 1466. Oviedo. Pp. 361 - 366.

EGUREN, E. (1917). "De la época Encolítica en Asturias". *Boletín Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid. Pp. 462 - 486.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982). *Asturias en la época romana*. Madrid.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, E. (1963). "Explotaciones mineras en la Asturias primitiva". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Nº 49. Oviedo. Pp. 293 - 330.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J. M. (1977). *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo.

JULIVERT, M. (1964). *Estudio geológico de la Sierra del Aramo, Cuenca de Riosa y extremo meridional de la Cuenca de Quirós*. Oviedo.

LÓPEZ HOYOS, F. (1924). "Los cráneos neolíticos del Aramo y la colección Olóriz". *Seminario de Antigua, Etnografía y Prehistoria, Actas y Memorias*. Nº III. Oviedo.

LLOPIS LLADÓ, N. y JULIVERT, M. (1955). "Exploración de cavidades asturianas". *Speleon*. Tomo VI. Oviedo. Pp. 187 - 221.

MANZANARES, J. (1960). "Otro epígrafe romano inédito encontrado en Asturias". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*. Nº 2. Oviedo. Pp. 75 - 80.

MAYA, J. L. (1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Barcelona.

PEÑA SANTOS, A y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979). *Los Petroglifos gallegos*. La Coruña.

SCHULTZ, G. (1858, ed. 1989). *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1941). *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*. Discurso de apertura del curso 1941/1942. Universidad de Oviedo. Oviedo.

URÍA RÍU, J. (1956). "Nuevos hallazgos esqueléticos de la Edad del Bronce en la Mina del Aramo (Asturias)". *Congreso Internacional de Ciencias Pre/Protohistóricas*. Zaragoza.

URÍA RÍU, J. (1970). "Datos relativos a la formación antropológica del pueblo asturiano." *El libro de Asturias*. Oviedo. Pp. 38 - 61.

# CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE SOBRESCOBIO

Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

## SITUACIÓN Y LÍMITES

El concejo de Sobrescobio se ubica en la región central asturiana y junto a los concejos de Laviana y Caso constituyen la zona denominada Alto Nalón; limita al N con el concejo de Piloña, al S con el de Aller, al E con el de Caso y al O con el de Laviana; cuenta con una superficie de 68,85 km<sup>2</sup>.

## ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y CULTURAL

### El Neolítico

Los primeros testimonios arqueológicos recogidos en el concejo de Sobrescobio corresponden al Neolítico, representado por cuatro túmulos, de los cuales tres (Pumarín, Unqueru y Campo la Braña) se localizan en las sierras septentrionales, situadas sobre la margen derecha del río Nalón; mientras que el túmulo de Cerro Caón, se ubica en la margen izquierda, sobre Linares.

Se trata de estructuras tumulares aisladas, de mediano tamaño, que no ofrecen huellas claras que se puedan identificar como cámaras dolménicas.

Al sur del concejo no hemos documentado ningún tipo de megalito. Esta circunstancia puede explicarse por la presencia de cumbres estrechas y reducidos collados, con difícil acceso.

Cabe destacar la presencia en Unqueru de un posible dolmen, situado a media ladera y que ofrece serias dudas para su catalogación.

### Cultura Castreña

Se conocen dos castros situados a una y otra margen del río Nalón, a la vez que dominan la confluencia de este río

con el Alba. La Corona del Castro (González, 1976, pp. 116) presenta estimables dimensiones, ubicándose sobre un amplio cerro conocido como El Cueto y defendido por un único foso.

El segundo recinto castreño, inédito hasta ahora, es conocido como La Corona (Campiello); se localiza en un promontorio aislado y su sistema defensivo consiste en dos atrazamientos concéntricos con sendos taludes.

### Época Romana

En el Inventario se ha incluido un tramo de calzada, que partiendo de las inmediaciones de Rioseco, salva las verticales hoces del río Nalón hasta llegar a Anzó. Esta calzada ya fue descrita por Fernández Ochoa, quien la sitúa en el lugar de Los Infiernos y la describe como de posible filiación romana (Fernández Ochoa, 1982, p. 53). El tramo de calzada recibe el nombre de Camín d' Aceu, presentando un buen estado de conservación, con potentes muros de contención para salvar la pendiente, con caliza de la zona para el enlosado.

En la prospección se descubrió una explotación minera antigua, situada en el lugar de Los Argayos (Anzó), con un frente de explotación no muy amplio, sin que se documenten restos de infraestructura hidráulica asociados.

### Época Medieval

Del período medieval destaca la presencia del Castillo o "Torrexón" de Villamorey, fortaleza que se ubica en una casi inaccesible espolón sobre el río Nalón. Se trata de una torre defensiva de modestas dimensiones y que se ciñe por completo a la topografía de dicho espolón. Sus constructores tuvieron que acondicionar el terreno para conseguir una mayor superficie de habitación.



Foto 1.-Túmulo de Pumarín. Detalle desde el S.



Foto 2.-Camín d' Aceu. Detalle del enlosado formado por grandes bloques de caliza.



Foto 3.-Foso de La Corona del Castro.

#### AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a D. Ismael Méndez, por su amable y desinteresada colaboración.

#### BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Universidad Autónoma, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Madrid.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

# RESEÑA DE LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE YERNES Y TAMEZA

Rogelio Estrada García

El municipio de Yernes y Tameza se encuentra situado en el área central del Principado. De reducida extensión - 31,35 km<sup>2</sup>-, presenta un relieve muy accidentado: el 82,59% de la superficie total del concejo, se sitúa entre el 21% y el 50%, según estratos de pendiente, y más de la mitad de éste se encuentra por encima de los 800 m.s.n.m. (SADEI, 1988, p. 505). Su morfología está conformada por una serie de pliegues cíclicos, longitudinales, de dirección norte-sur a noreste-suroeste, con plano axial subvertical, que en líneas generales hunden sus ejes hacia el norte. En el aspecto litológico se aprecia un neto predominio del substrato calizo sobre otros componentes. Obviando los pequeños arroyos y corrientes estacionales, el único curso fluvial de cierta entidad que discurre por el Término es el río Tameza, afluente del Cubia.

## Los Yacimientos

De las 27 fichas, que conforman la Carta Arqueológica, 20 corresponden a yacimientos inéditos.

Se han documentado seis nuevas estaciones en cueva o abrigo. Una de ellas, la Cuova l' Abogau (nº 1), a tenor de las evidencias observadas hasta el momento, parece ser un yacimiento paleontológico. En este pequeño abrigo se han detectado abundantes restos faunísticos, cementados en las concreciones calcáreas que se distribuyen a modo de testigos en las paredes de la oquedad. Si bien no se ha localizado ningún elemento de factura antrópica asociado a aquellos, no debe descartarse la posibilidad de que una exploración exhaustiva del enclave, pueda conducir al hallazgo de tales vestigios.

La Cueva de La Media Luna (nº 27) albergó en su momento un potente depósito, hoy prácticamente desaparecido, por efecto de las reiteradas extracciones de sedimento con destino al abono de fincas, realizadas por los vecinos de la zona. Este hecho, frecuente hasta la generalización del uso de los fertilizantes químicos de procedencia industrial, se constata también en otras cavidades del limítrofe Término de Grado. Se recuperaron aquí, en superficie, dos frags. cerámicos de filiación incierta, probablemente de cronología medieval, ya que en una de ellas, muy alterada, se aprecian indicios de decoración incisa, con motivos verticales, realizados a peine. Asimismo, se recogieron algunos elementos de industria lítica, diez piezas, entre las que destacan, en el apartado de útiles, tres raederas. Este último lote quizá corresponda a una ocupación del Paleolítico Medio o del Superior Inicial.

En la Cueva de La Matona (nº 3), se recuperó un pequeño conjunto lítico, en el cual se aprecia una marcada tendencia leptolítica. El aire de esta industria nos induce a pen-

sar que se trata de materiales del Paleolítico Superior. No obstante, el reducido número de piezas recuperadas, once en total, y la ausencia de útiles diagnósticos, no permite establecer un encuadre cultural más preciso del yacimiento.

Las características de la industria lítica -seis piezas- recuperada en el Abrigo de La Covarona (nº 6) sugiere, con las lógicas reservas, un encuadre cultural similar al de la cavidad precedente. El enclave sufrió una adecuación como refugio de ganados, que conllevó la eliminación de la práctica totalidad del depósito en los 2/3 meridionales del yacimiento. El testigo conservado en el tercio septentrional, de notable extensión, aún alberga un nivel de ocupación, cuya potencia oscila en torno a los 20 cms., con abundantes restos de materia orgánica, óseos e industria lítica. La lectura estratigráfica del citado testigo, parece sugerir que este estrato de origen antrópico obedece a una ocupación puntual, de carácter meramente estacional quizá; hipótesis que podría estar en consonancia con la localización del abrigo, a 875 m.s.n.m.

La Cueva de La Prendada (nº 4) probablemente fué utilizada como espacio sepulcral. La morfología de la cavidad, poco propicia para el desenvolvimiento de una ocupación más o menos estable, así parece sugerirlo. Según refieren los vecinos de Fojó, existe un relato legendario, relativo a la presencia de un tesoro de polvo de oro, enterrado en la misma. Este hecho propició su saqueo por buscadores de "ayalgas", evidenciado por un gran hoyo en el área central del conducto.

El rastreo del Abrigo de Cuadrada (f. nº 19) no deparó información suficiente para poder determinar su atribución a



Foto 1.-Fachada oriental de la Torre del Palacio. En primer término las ruinas de la vivienda que se encontraba adosada a la antigua edificación; detrás, la primitiva puerta de acceso, tapiada, y a su izquierda, a la misma altura, una de las saeteras, parcialmente arruinada.

un momento cultural concreto. Este posee dos zonas bien diferenciadas en cuanto a su conservación. La mitad oeste del abrigo apenas presenta sedimentación, aflorando en buena parte de la misma el substrato calizo, probablemente como consecuencia de un proceso de lavado, propiciado por la reducida proyección que sobre ella tiene la visera. La mitad oriental ofrece por contra, una amplia plataforma, bien resguardada, en la cual se aprecia un depósito de notable potencia.

El conjunto lítico de Fuente Cimera (nº 20), presenta similares interrogantes que los descritos hasta ahora, en relación con su asignación cultural. El lote recuperado alcanza en este caso las 53 piezas, a las que debe añadirse una ramera convergente, recogida por el prof. J.M. González a escasa distancia del yacimiento, en una cota inferior, según atestiguan las anotaciones de su archivo<sup>1</sup> (cit. también por Ríos González, S., 1995, p. 200). El aspecto de esta industria sugiere, con las lógicas reservas, su pertenencia a un período postpaleolítico.

Los túmulos son el tipo de yacimientos cuantitativamente más relevante del concejo. Se han localizado 7 nuevas estructuras, a añadir a las 3 ya inventariadas (Ríos González, S., 1995); repartidas todas ellas por la mitad oriental del concejo. En términos generales, el estado de conservación de estos vestigios es bastante deficiente. Presentan hoyo de saqueo central y una pérdida parcial, muy acusada en algunos casos, de la masa tumular. A grandes rasgos, cabe distinguir dos grupos en virtud de su localización: las estructuras ubicadas en los laterales del *Camín Francés*, en evidente relación con este primitivo itinerario -Llagos de la Barrera (nº 14) y Tambaisna (nº 15)-; y las situadas en el cuadrante NE. del Término (nºs. 13, 18, 21, 22, 23 y 24).

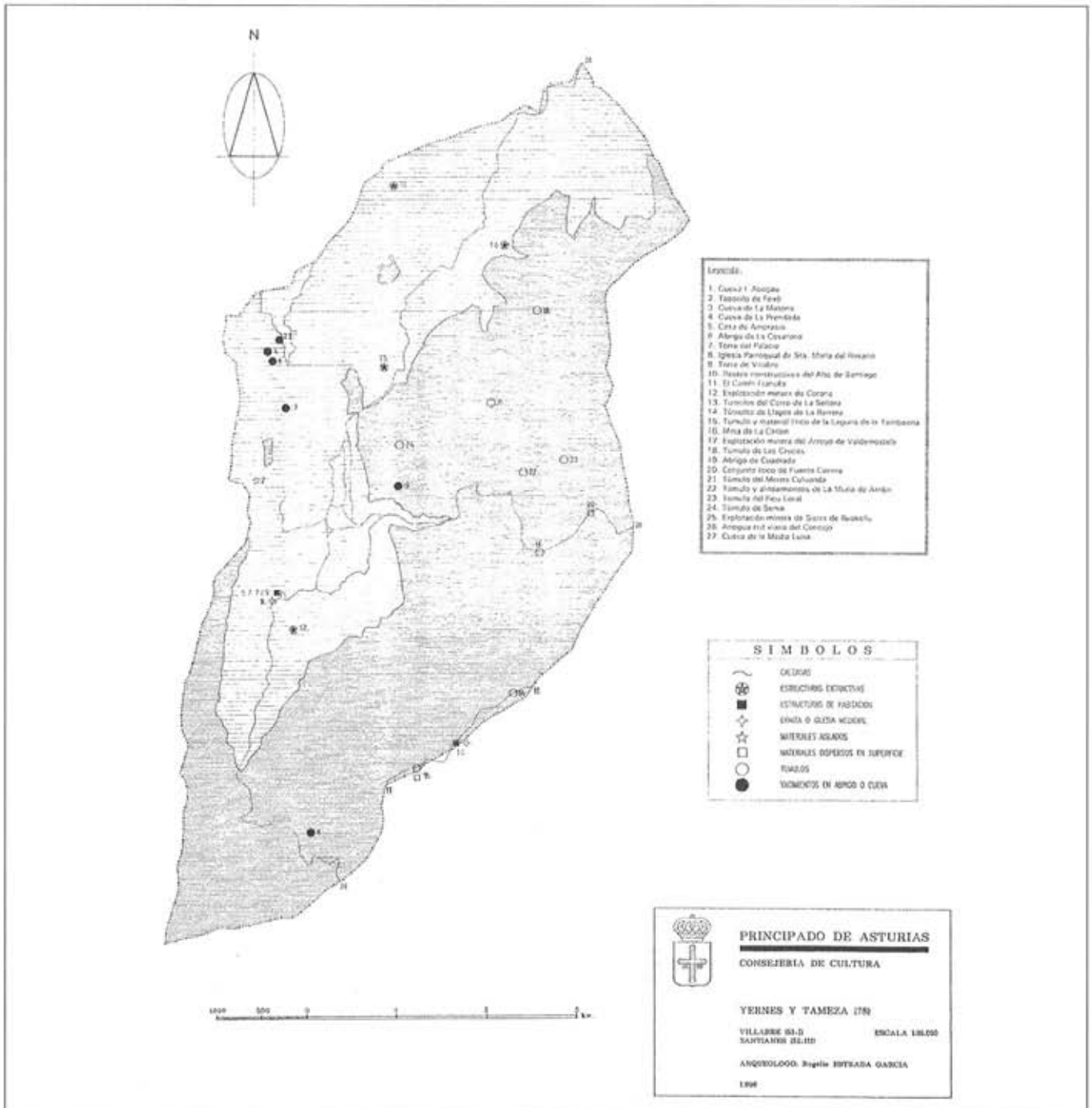
Se han localizado dos monedas inéditas del tesoro de Foxó (nº 2), dos *follos* de Constancio I *Cloro* y Maximiano *Hércules*, respectivamente<sup>2</sup>. Por otra parte, tenemos conocimiento de la pronta publicación de un artículo a cargo de J.L. Fernández Faure y Julián Francisco, sobre un lote de medio centenar de piezas, pertenecientes a este mismo hallazgo, propiedad de una vecina de Grado, D<sup>a</sup>. Balbina Barredo Álvarez. Todas ellas se suman al lote recogido en la Colección J.M. González (173 monedas), estudiado por Diego Santos, F. (1966), y los dos medianos bronce depositados en el MAP (Diego Santos, F., 1978, p. 215; Fernández Ochoa, C., 1982, p. 206), elevando el computo de piezas, cuyo paradero conocemos en la actualidad, a 227. No sería descartable que esta cifra se viese aumentada en un futuro, dado que este número dista mucho de acercarse al total recuperado en su momento -unas 600, según testimonio de los vecinos del pueblo; noventa docenas, según la información recabada en la zona por D. J. M. González-.

A la conocida mina de La Caden (nº 16), o Cavén para utilizar un topónimo más preciso (Schulz, G., 1858, p. 42; Diego Santos, F., 1978, p. 65; Fernández Ochoa, C., 1982, p. 98), se añaden otras tres huellas de laboreo minero. En las de Sierra de Bustiellu (nº 25) y Corona (nº 12) se buscó con toda probabilidad, al igual que la anterior, el beneficio del cobre, como parece denotar la naturaleza del substrato litológico de la zona en que se asientan, caliza gris del Namuriense. Se trata en ambos casos de trabajos de escasa envergadura, al menos si los comparamos con las notables dimensiones que presenta la explotación de La Cavén. Es posible que estos dos vestigios no pasen de ser meras tentativas prospectoras, o bien extracciones puntuales sobre filones de alcance muy limitado. La zanja del Regueiru de Valdemostela (nº 17) probablemente corresponda a un beneficio de otra índole, el de mineral de hierro. No existen evidencias concluyentes que permitan atribuir estas labores a un momento cronológico concreto, salvo en el caso de La Cavén, en cuya escombrera se recuperó en la década de los 50, una moneda romana de época imperial.

En el apartado de antiguas vías de comunicación del concejo, cabe reseñar dos elementos, el *Camín Francés* (nº 11) y la primitiva red básica de caminos del municipio (nº 26). El primero, un conocido ramal del itinerario de La Mesa (Jovellanos, M.G. de, 1954, p. 282; Fernández Ochoa, C., 1982, p. 48; Uría Rúa, J., 1989, p. 97 y Ríos González, 1995, p. 201), discurre por el extremo suroriental del Término, en el límite con Teverga y Proaza. Como se ha indicado, se inventarió la antigua red viaria del concejo, cuya traza origi-



Foto 2.-Mina de La Caden -vista desde el suroeste-. Los derrubios situados en la parte inferior de la imagen pertenecen a la escombrera de la explotación.



nal probablemente se remonte a época medieval. Se trata de los antiguos caminos de Teverga y Grado, los cuales conforman un gran eje que cruza el término de N. a S., por su tercio occidental. En torno al mismo, se articulan otros ramales de menor entidad. La salida hacia el este se efectuaba por el camino de Proaza, que recorre de oriente a occidente el área central del término. Su excelente conservación, con grandes tramos empedrados, ha sido posible, entre otros motivos, gracias a que la actual red, de creación relativamente reciente (posterior a la guerra civil), es de nuevo trazado en la mayor parte de su recorrido. Una excepción a este hecho, la constituye el tramo que comunica Yernes con el concejo de Grado, reformado recientemente, siguiendo el antiguo itinerario. Otros ramales, como los de Fojó y Villarui a Villabre, y el tramo comprendido entre el río Villabre y la AS-311, presentan circunstancias semejantes.

En el Alto de Santiago se ha detectado la presencia de un interesante conjunto de edificaciones, de las cuales tan sólo se conservan algunos restos de las plantas y pequeñas acumulaciones pétreas, producto de su derrumbe. La citada agrupación estaba formada por tres estructuras, situadas junto a la conocida ermita de Santiago de la Roza (Ríos González, S., 1995, p. 202). El único referente cronológico

que poseemos sobre estos vestigios, nos lo proporciona un documento perteneciente a los registros notariales de la Casa de Valdecarzana, fechado el 20 de junio de 1397, en el que se cita a la aludida ermita (Fernández Suárez, A. (1993, p. 19).

La parroquial de Villabre (nº 8) conserva escasos elementos de su primitiva fábrica altomedieval, tras las sucesivas restauraciones a que se ha visto sometida.

En la capital se han documentado también dos elementos inéditos hasta la fecha, la construcción conocida como Casa de Ambrosio, por ser éste su último propietario (nº 5), y la torre localizada en el barrio del Palacio (nº 7). Ambas edificaciones han sido datadas en atención a la tipología de sus portadas. Estas, muy semejantes en los dos casos, presentan notables paralelismos con otros elementos de similar factura conocidos en la región, cuyo marco de referencia se sitúa entre fines del siglo XV y el 1º tercio del s. XVI.

La otra torre localizada en el pueblo de Villabre (nº 9), ha desaparecido. Según se desprende del testimonio de López Fernández, V. (1900, p. 339), ésta ya se encontraba en ruina a comienzos de siglo. Debíó localizarse con toda probabilidad, en el área donde se asientan las antiguas escuelas, como parece apuntar, entre otros indicios, el elocuente topónimo con el que se conoce la zona: "La Torre".

## NOTAS

- (1) Debemos agradecer a D. Diógenes García González el acceso al citado archivo.
- (2) Las piezas se encuentran en poder de D. Aquilino Álvarez López vecino del pueblo afincado en Avilés, que amablemente ha permitido su clasificación, realizada por Enrique Burguet Fuentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- DIEGO SANTOS, F. (1966): "Tesorillo de monedas romanas halladas en Foxó (Tameza)". *Archivum*, XVI, pp. 293-313, Oviedo.
- DIEGO SANTOS, F. (1978): *Historia de Asturias. Asturias Romana y Visigoda*. Ayalga ed., Salinas.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana*, Dep. de Prehistoria y Arqueología de la UNAM, Madrid.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, A. (1993): *Registros notariales de la Casa de Valdecarzana (1397-1495)*. RIDEA, Oviedo.
- JOVELLANOS, M. G. de (1953): *Diarios*. Tomo I. IDEA, Oviedo.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, V. (1900): "Yernes y Tameza", en *Asturias* de Bellmunt, O. y Canella, F., tomo III, pp. 337-339, Fotop. y tip. de O. Bellmunt, Oviedo.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. (1995): "Resumen de la Carta Arqueológica de Proaza", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, pp. 200-202. Serv. de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.
- SCHULZ, G. (1858): *Descripción Geológica de la Provincia de Oviedo*. Reprod. facsimilar de Alvizoras Libros, Oviedo (1989).
- SADEI (1988): *Reseña Estadística de los Municipios Asturianos 1988*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.
- URÍA RIU, J. (1989): "Las campañas de Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía", en *Estudios de historia de Asturias*, pp. 87-130.

# ÍNDICE



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	5
INTRODUCCIÓN: Actuaciones en el patrimonio arqueológico .....	7
 SECCIÓN I. EXCAVACIONES DE INVESTIGACIÓN	
Excavaciones en el yacimiento de cabo Busto (Valdés). Memoria de 1995 a 1998. <i>José Adolfo Rodríguez Asensio</i> .....	13
La sima de los osos de Somiedo (Asturias). Campañas de excavación de 1997 y 1998. <i>Ana C. Pinto Llona</i> .....	25
Abrigo de la Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998. <i>Javier Fortea Pérez</i> .....	31
La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). IV excavaciones 1995-1998. <i>Soledad Corchón Rodríguez</i> .....	43
La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998. <i>Javier Fortea Pérez, Marco de la Rasilla Vives, Vicente Rodríguez Otero</i> .....	59
La cueva del Buxu. Cangas de Onís. Campaña de 1998 y resumen de los trabajos anteriores. <i>Mario Menéndez</i> ..	69
Excavaciones arqueológicas en la cueva de Arangas (1995-1998) Las ocupaciones de la Edad del Bronce. <i>Pablo Arias Cabal y Roberto Ontañón Peredo</i> .....	75
Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-97. <i>Miguel Ángel Fano Martínez</i> .....	89
Nuevas formas tumulares neolíticas en el Monte Areo. Excavaciones de 1995 a 1997. <i>Miguel A. de Blas Cortina</i> ..	101
Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime): Tres años de investigación arqueológica (1995-1998). <i>Ángel Villa Valdés</i> .....	111
Cronoestratigrafía de la Campa Torres, Gijón. (1995-1998). <i>José Luis Maya, Francisco Cuesta</i> .....	125
Investigaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias): últimos trabajos y memoria final. <i>Jesús F. Jordá Pardo, Mercedes García Martínez</i> .....	137
Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa. Precisiones cronológicas. <i>Jorge Camino Mayor</i>	151
Excavaciones en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). <i>Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz</i> ..	163
Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998. <i>Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino</i> .....	175
Excavaciones arqueológicas en "El Picu Alba" (Peñaferuz, Gijón). Avance de las campañas 1997-1998. <i>José Avelino Gutiérrez González</i> .....	187
 SECCIÓN II. EXCAVACIONES DE URGENCIA	
Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia. <i>Ángel Villa Valdés</i> .....	205
Estudio geológico de la cueva de la Silluca (Concejo de Llanes). <i>Germán Flor</i> .....	213

Presencia del elefante antiguo <i>Elephas (Paleoloxodon) antiquus</i> en la cueva de la Silluca (Buelna, Asturias). <i>Ana C. Pinto Llona, Emiliano Aguirre</i> .....	225
Excavación arqueológica del Túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime). <i>Estefanía Sánchez Hidalgo</i> .....	233
Excavación en el castro de Llagú, Latores (Oviedo, 1998). Avance de los resultados. <i>Luis Fco. López González, Yolanda Álvarez González y Miguel Ángel López Marcos</i> .....	237
Intervención arqueológica en el puente de Colloto (Granda, Siero). <i>Alfonso Menéndez Granda</i> .....	253
Excavación arqueológica en el solar del Monasterio de San Vicente (n.º 3 de la calle San Vicente de Oviedo). Julio 1995. <i>Sergio Ríos González</i> .....	257
Estudio arqueológico en el edificio de la calle S. Vicente n.º 3 (Oviedo). <i>M.ª del Carmen Cantero Desmartines</i> .....	261
Estudio histórico de S. Salvador de Priesca; Actuación arqueológica. <i>Gema E. Adán Álvarez</i> .....	271
Seguimiento arqueológico en la capilla altomedieval de Arbazal (Puelles, Villaviciosa). Febrero 1998. <i>Sergio Ríos González</i> .....	273
Intervención arqueológica en Santa María de Sebrayo (Villaviciosa): Síntesis de los trabajos. <i>Gema E. Adán Álvarez</i> .....	275
Memoria de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de urgencia y delimitación de la necrópolis medieval de San Pedro de la Ribera. <i>A. García Fernández, S. Calleja Fernández, F. J. Marcos Herrán, R. Escribano Balín</i> .....	277
Intervención arqueológica en Santo Tomás de Riello, Teverga 1998. <i>Leonardo Martínez Faedo</i> .....	285
Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María de Monasterio de Hermo. Cangas del Narcea, Asturias. <i>Sonia Fernández, Almudena Villar, Paloma García y Fernando Gil</i> .....	287

### SECCIÓN III. INVENTARIOS ARQUEOLÓGICOS

Carta arqueológica del concejo de Aller. <i>Gerardo Sierra Piedra, Bernardino Díaz Nosty</i> .....	297
Carta arqueológica del concejo de Belmonte de Miranda. <i>Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra, Luis Blanco Vázquez</i> .....	303
Carta arqueológica del concejo de Candamo. <i>Fructuoso Díaz García y Leonardo Martínez Faedo</i> .....	307
Carta arqueológica del concejo de Corvera. <i>Leonardo Martínez Faedo, Fructuoso Díaz García</i> .....	311
Reseña de la carta arqueológica del concejo de Grado. <i>Rogelio Estrada García</i> .....	315
Carta arqueológica del concejo de Illano. <i>Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra</i> .....	319
Carta arqueológica del concejo de Las Regueras. <i>Fructuoso Díaz García y Leonardo Martínez Faedo</i> .....	321
Carta arqueológica del concejo de Pesoz. <i>Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra</i> .....	325
La secuencia histórica de Riosa: sus bienes arqueológicos. <i>Gema E. Adán Álvarez</i> .....	327
Carta arqueológica del concejo de Sobrescobio. <i>Bernardino Díaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra</i> .....	331
Reseña de la carta arqueológica de Yernes y Tameza. <i>Rogelio Estrada García</i> .....	333



